LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	30 pesetas.	16 pesetas	9 pesetas.
Provincias	35 »	18	10 »
Portugal	7.520 reis.	3.890 reis.	2.160 reis.

AÑO XV.—NÚM. XIX.

EDITOR-DIRECTOR, D. ABELARDO DE CARLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid, 5 de Julio de 1871.

PRECIOS DE SUSCRICION

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico	9 pesos fs.	5 pesos fs.	3 pesos fs.
Filipinas y Américas	12 »	7 »	4 »
Extranjero	40 francos.	22 francos.	12 francos.

SUMARIO.

TEXTO.—Revista general, por el marqués de Valle-Alegre.—Los Borbones de Francia: el conde de Chambord, el príncipe de Joinville y el duque de Aumale.—Las ferrerías de Cantábria, por don Antonio de Trueba.—Monumento á Murillo.—Coloquios de actualidad: Coloquio II, por don Francisco Javier Simonet.—Fiestas en Berlin.—Madrid: Funcion religiosa.—El Estío.—Avila: sepulcros empotrados en el exterior de la basílica de San Vicente, por don Jaime Serra.—El Banco de Inglaterra, por X.—El pintor del cielo, poesía, por don Leopoldo Augusto de Cueto.—La fé del amor, novela (continuacion), por don Manuel Fernandez y Gonzalez.—Ilusiones de óptica: los espectros.—Anuncio.

GRABADOS.—Retratos del conde de Chambord, del príncipe de Joinville y del duque de Aumale.—Berlin: paso de las tropas alemanas por la Avenida de los Tilos; desfile de las tropas por delante de la estátua de la Victoria.—*Madrid: inauguracion de la estátua* de Murillo.—Solemnidad religiosa en San Isidro, con motivo del aniversario 25.º del pontificado de Pío IX.—El Verano (alegoría).—El Banco de Inglaterra (Lóndres): oficina del ensayador de monedas; local donde se custodian los billetes; aspecto de la oficina de recuento y clasificacion de billetes; sótanos donde se guarda el numerario.—Avila: sepulcros antiguos en la basílica de San Vicente.—Ilusiones de óptica: los espectros.—Ajedrez.

REVISTA GENERAL.

2 de Julio de 1871.

En los momentos en que escribimos estará hablando ya la misteriosa esfinge, cuyas palabras deben quizás ejercer un influjo decisivo en los destinos de la Francia.

Todos las esperan con ansiedad y temor, para ver confirmados ó desvanecidos sus recelos ó sus esperanzas; para tratar de descubrir siquiera una parte de ese porvenir que aparece tan amenazador y tan sombrío.

Si son elegidos los hombres que significan los principios de órden y de gobierno, la sociedad se habrá salvado; si por el contrario, de las urnas salen los representantes de las ideas más avanzadas, los apóstoles del incendio y del saqueo, los *mártires*, como ellos se llaman, de la *Commune*, debemos aguardar todavía dias de luto y desolacion.

La Francia de seguro optará por los primeros; pero ¿quién sabe si la demagogia parisiense logrará sacar triunfantes los segundos?—Verdad es que esto será más deplorable cual síntoma que como resultado; pero de todos modos, indicará clara y positivamente que los bandidos del 18 de Marzo siguen firmes y decididos en sus criminales propósitos.

Que no se consideran irrevocablemente derrotados, es indudable; en las esquinas de las calles de Paris han aparecido ya las candidaturas rojas.—Hé aquí los principales nombres que en ellas figuran:



EL CONDE DE CHAMBORD (pág. 323).

Victor Hugo.
Gambetta.
Ranc.
Allain Targé.
Mottu.

Los restantes, hasta el número de 16, son personas más oscuras, pero igualmente notorias por la violenta exageracion de sus principios y de sus ideas.

*
* *

Imposible parece que al mes poco más de la horrible batalla dada en la capital de la nacion vecina, los adeptos de la *Commune* se atrevan á disputar el campo á sus vencedores. Eso revela su indomable fiereza, la tenacidad en sus propósitos criminales, que utilizan cuantos medios pueden conducirles al logro de ellos.

La exhibicion de tales nombres ha producido en Paris un movimiento general de terror y de espanto, porque significa un reto descarado á la sociedad; una amenaza de continuar en la primera ocasion la obra comenzada.

La actitud del gobierno, la de los partidarios del órden, ¿corresponde á la gravedad de las circunstancias?—No vacilamos en decir que no: no basta oponer al cinismo de los vándalos una actitud noble y decorosa: no basta en frente de los bandidos de la *Commune* presentar los hombres que simbolizan el órden, la riqueza, el saber, la propiedad.

No: es menester eso, pero mucho más que eso: es indispensable hacer una guerra sin piedad, una guerra de exterminio á los que escriben sus fatídicos nombres en las ruinas humeantes de los monumentos incendiados: es forzoso que si en el terreno de la fuerza quedaron vencidos, lo sean tambien, completa é ignominiosamente, en el terreno legal.

La Francia decente y honrada deberia levantarse como un solo hombre contra aquellos de sus hijos cobardes y espúreos, que en los dias de su miseria y de su decadencia la degradan á los ojos del mundo civilizado, y clavan en su seno un puñal asesino: la Francia, con un movimiento enérgico y viril, deberia rechazar á los que despues de haberla envilecido, aspiran al honor de representarla en el santuario de las leyes.

*
* *

Con vivo dolor lo decimos: en presencia de lo pasado, en presencia de lo porvenir, la actitud de las clases conservadoras, de los partidos legales, no es la que deberia ser.

Cierto que la prensa parisiense se ha unido para acordar una candidatura digna y respetable: cierto que se han celebrado reuniones electorales con el mismo objeto; pero no vemos desplegar la actividad y la energía necesarias para evitar que se siente en la Asamblea uno siquiera de los hombres del 18 de Marzo, ó de sus simpatizadores.

Gambetta, que en la época del peligro, que en los dias de la lucha ha permanecido *confortablemente* instalado en San Sebastian, ó recorriendo otras provincias de España, acepta la candidatura que se le ofrece, y se dirige á Paris para cooperar á su triunfo. ¿Por qué hizo dimision del cargo de diputado al principio? ¿Por qué lo codicia y lo admite ahora?—Entónces temia las acusaciones que podian dirigírsele: hoy, con su audacia y su intrepidez de siempre, acaso se propone dirigirlas á sus antiguos compañeros en el poder, los Favre y los Simon: hoy quizás aspira á reconquistar una posicion, no importa al frente de cuál de las fracciones que combaten al poder actual.

Gambetta fugitivo y temeroso en Marzo; Gambetta altanero y atrevido en Julio, demuestra la rapidez con que marchan los acontecimientos en periodos revolucionarios, y lo pronto que se olvidan durante ellos lo mismo las faltas que los servicios.

*
* *

Al fin la *Union de la prensa parisiense* ha publicado la lista de los candidatos patrocinados por los 18 periódicos que constituyen aquella.

Son los siguientes:

Alfredo André, banquero; general Cissey, ministro de la Guerra; Denormandie, antiguo presidente de la Junta de procuradores; Dietz-Monin, fabricante; Drouin, presidente del Tribunal de Comercio; Flavigny, presidente de la Sociedad de socorros á los heridos; monseñor Freppel, obispo de Angers; Haussonville, de la Academia francesa; Krantz, ingeniero; Eduardo Laboulaye, profesor en el Colegio de Francia; Le Berquier, abogado; Leon Lefebvre, antiguo diputado de Colmar; Louvet, antiguo presidente del Tribunal de Comercio; Pablo Morin, alcalde de Nanterre, fabricante; Pernolet, negociante; Pierrard, director del ferro-carril del Oeste; A. Moreau, síndico de los agentes de cambio; marqués de Ploeuc, subgobernador del Banco de Francia; Pressensé, pastor protestante; Sebert, presidente de la Junta de los notarios; Volowski, economista, miembro del Instituto, antiguo representante.

¿Serán nombrados todos por los electores de Paris? —*Grande escándalo será que así no suceda*, y el Gobierno y los diarios de la asociacion confian que no se dará; pero de todas maneras, los rojos tendrán una votacion imponente, que será el *Mane*, *Thezel*, *Phares* para los descuidados é indolentes.

*
* *

Lo único consolador es el resultado del empréstito de los 2.000 millones de francos, que ha ascendido á la suma fabulosa de 4.200.

Esto prueba que si el país en otras cuestiones no aparece tan animoso como seria de desear, en las de dinero se presenta lleno de fé y de confianza.

No nos preocupa, pues, su futura prosperidad, derivada del trabajo, la fuente mejor de la riqueza pública; es seguro que en pocos años Francia se resarcirá de sus pérdidas, y volverá á ser poderosa y opulenta; lo que nos asusta, lo que nos aterra, es ver que el espíritu demagógico continúa vivo y vigoroso, y que sus apóstoles y sus sectarios se ostentan más procaces y más atrevidos que nunca.

¿No se habrán acabado, no terminarán nunca las tribulaciones de la generacion presente? ¿Será que esté condenada á vivir en perpétuo sobresalto, en constante zozobra, viéndose atacada en lo que tiene de mas caro el hombre, en su seguridad personal y en sus intereses?

*
* *

Un poco tarde es ya para decir algo de la entrada triunfal del ejército prusiano en Berlin; pero el suceso es tan importante, que no debemos omitir en nuestra crónica una breve y compendiosa reseña de las fiestas con que se ha celebrado.

Dimos noticia de su programa, y las cartas y los periódicos de la capital del imperio aleman aseguran que se realizó con entera exactitud.

El emperador revistó las tropas—unos 42.000 hombres—ántes de que penetraran en la ciudad; y luégo, precedidas aquellas de 81 águilas, banderas y estandartes franceses, conquistados en la última guerra, entraron en Berlin por la puerta de Brandenburgo.

¿Para qué hemos de decir que el entusiasmo y la alegría fueron indescriptibles?—Objeto de ellos eran lo mismo el anciano monarca y su familia, que los bizarros y entendidos generales, que los heróicos soldados, que han sorprendido á todos por su valor y por su disciplina.

Eran las doce y media cuando entró el emperador por la puerta de Brandenburgo. La plaza de Paris ofrecia un aspecto deslumbrador. El anciano monarca fué saludado por más de 10.000 espectadores, reunidos en las dos inmensas tribunas de ambos lados, con entusiastas aclamaciones. Miles de sombreros y de pañuelos se agitaban. Era un júbilo nunca visto. Pero de repente, como por encanto, cesaron los vivas y hurras, cuando la hija del célebre escultor Blaeser, á la cabeza de las demás señoritas, con trajes del siglo XV, se adelantó hácia el monarca para dirigirle una alocucion compuesta por el poeta Schaereisberg.

El emperador respondió en pocas, pero cordiales palabras; habló cierto tiempo con algunos de los oficiales heridos, que ocupaban las primeras filas de las mencionadas tribunas; oyó el correspondiente discurso del burgomaestre de Berlin, Seidel, y continuó su marcha á la cabeza de sus soldados, acompañado de nuevas aclamaciones de la muchedumbre.

*
* *

Inmediatamente despues de la entrada de las tropas fué inaugurado, en presencia del emperador y de todos los príncipes alemanes, el monumento de Federico Guillermo III, que se encuentra en la plaza llamada de Lustgarten, delante del palacio imperial. La estátua es una obra artística de primer órden, y representa al padre del soberano actual á caballo, con el brazo derecho levantado hácia el palacio, como bendiciéndolo.

La brillantísima iluminacion con que resplandecia por la noche toda la capital, sin exceptuar ni el más recóndito rincon, no diferia gran cosa de las que ha habido con motivo de la conclusion de la paz. Sólo es de notar que en la alameda de Unter den Linden ardian entre los cañones franceses grandes mecheros de gas y un sinnúmero de faroles trasparentes, y que era muchísimo mayor que nunca la abundancia de luces eléctricas y de bengala sobre los edificios y monumentos públicos y triunfales.

Tambien se quemó mucha pólvora en salvas, fuegos artificiales vistosísimos, cohetes, globos, etc. Como en ocasiones anteriores, tanto el emperador como las personas de su familia y sus huéspedes, recorrieron las principales calles de Berlin en coches abiertos, para ver la iluminacion, siendo aclamados, segun era natural, por la inmensa multitud, que transitaba con un órden admirable.

*
* *

Nada ha ocurrido que de contar sea en otras naciones: Inglaterra continúa ocupándose sólo en la Exposicion internacional y en las fiestas de la *season*. Sin embargo, no aparece allí muy lejano un cambio de gabinete, remplazando á Gladstone el conde Derby.

¡Feliz aquel pueblo que prepara lenta, pacífica, ordenadamente sus reformas; que deja á cada gobierno terminar su mision; que posee los medios de resolver las crisis ministeriales ántes de que se inicien; en fin, que prosigue firme y sereno la marcha progresiva que le trazan á la par sus deberes y el espíritu público, incontrastable en la Gran Bretaña!

Los soberanos de Europa se disponen á comenzar sus vacaciones veraniegas, dirigiéndose á varios puntos, donde se encontrarán *casualmente*. Nadie puede saber lo que resultará de estas conferencias más ó ménos premeditadas, y en las que se tratará sin duda del mónstruo que amenaza la paz y la tranquilidad del mundo, y que se llama *La Internacional*.

*
* *

Muchos y notables sucesos han ocurrido en España desde nuestra Revista anterior: los ha habido de todo género; grandes y pequeños; trascendentales é insignificantes; sérios y cómicos; solemnes y ridículos.

El espacio de que podemos disponer quizá no nos permita enumerarlos todos; pero haremos mencion de los que más lo merezcan.

El ministerio Serrano-Sagasta, que ha estado de cuerpo presente durante algunos dias, ha renacido como el Fénix de entre sus cenizas. Los lectores saben que la noticia de su muerte determinó la retirada de muchas enmiendas al Mensaje; y merced á ella se abrevió la discusion de aquel documento, que pudo llegar al fin á oidos de la alta persona á quien estaba destinado.

Pero ésta, que era naturalmente el rey Amadeo, consideró inmotivada la dimision de los ministros, la cual se fundaba más bien en disidencias interiores entre ellos, que en una cuestion parlamentaria.

—Obtened una derrota, una sola derrota en las Cámaras,—les decia S. M.,—y no vacilaré un minuto en aceptar vuestra renuncia; pero no me es posible hacerlo mientras no la fundeis en un motivo puramente parlamentario.

El rey ha estudiado y comprendido de un modo perfecto su papel de monarca constitucional; y con arreglo á él fueron inútiles las gestiones de los ministros para volver á la vida privada.

De aquí reuniones generales y parciales de las ma-

yorias de ambos Cuerpos colegisladores; de aquí cabildeos y negociaciones; de aquí, en fin, votos más ó ménos explícitos de confianza en favor de todos y de cada uno de los individuos del gabinete.

El señor Moret, que estaba tan resuelto á marcharse, se quedó, por fin, con todos sus compañeros; y ha comenzado á *discutirse en el Congreso* la famosa ley llamada primero «de apropiacion» y despues «de recursos,» que ayer 1.º de Julio prometia dar márgen todavía para varias sesiones y para varios discursos tan extensos como los del ministro de Hacienda y de su contrincante el señor Ardanáz.

El precepto constitucional no se ha cumplido; esto es, no han comenzado á regir los nuevos presupuestos desde el primer dia del año económico de 1871 á 1872; pero ¿qué importa el precepto constitucional?

Lo probable es tambien que los presupuestos no se discutan hasta el segundo período de la actual legislatura, porque los calores aprietan; la estacion avanza; las faenas de la recoleccion llaman á los legisladores á sus respectivos hogares; y pronto, con licencia ó sin licencia, se ausentarán gran número de ellos, haciendo *imposible la continuacion de las sesiones.*

* *

El calor es un soberbio pretexto para todo: lo mismo lo utiliza el peon de albañil para no trabajar, que el representante del susodicho peon, como parte integrante del pueblo, para tomar las de Villadiego; lo mismo la dama elegante y nerviosa que declara á su marido que no se puede vivir en Madrid, que el oficinista que hace presente á su jefe la necesidad de tomar baños, no importa dónde.

—Hace calor; *hace muchísimo calor,*—dice el hombre de negocios, y abandona los suyos por correr en pos de una suripanta de los Bufos, que va á sumergir sus encantos en las aguas del Océano.

—Hace mucho calor,—contesta el librero al autor que le propone la venta de una obra suya.

—Hace mucho calor,—responde el ministro al pretendiente que le asedia noche y dia.

—Hace mucho calor,—gritan los empresarios del jardin del Buen Retiro y de los Campos Elíseos, brindando á la multitud á penetrar allí en busca de fresco.

* *

Y en efecto, la gente no se ha hecho de rogar, y bulle y circula lo mismo en las verdes alamedas de los unos, que en torno de la tribuna donde la Sociedad de conciertos nos regala con sus divinas melodías dos veces por semana.

Ese es este año el sitio predilecto de la buena sociedad, que va ménos ya al circo de Price y al teatro de Rivas, objetos antiguos de su preferencia.

Bottessini empuña ahora el cetro,—es decir, la batuta—que ántes poseyeron Gaztambide, Barbieri, Monasterio, Sckozdopole y Arbán; y justo es confesar que se hace digno del honor que se le ha otorgado, pues dirige bien aquella magnífica orquesta, y organiza variados programas.

Bottessini posee diversas *cuerdas en su arco:* es compositor distinguido; violoncellista notable, y director de orquesta inteligente.

Hasta hoy sólo se ha dado á conocer en Madrid bajo ese último aspecto: no tardaremos en oirle en los solos de algunas piezas instrumentales, y pronto nos deleitará con sus propias inspiraciones.

Otro alarde musical hemos presenciado en el mismo jardin del Retiro:—un concurso entre las bandas militares de los cuerpos de la guarnicion, que tuvo efecto el viernes último, como término y remate digno de la Exposicion que la sociedad *El Fomento de las Artes* ha celebrado en el antiguo salon de próceres.

Tomaron parte en la funcion, que habia atraido una concurrencia escogida y numerosa, las bandas de los regimientos de Ingenieros y de Cantábria, y las charangas de los batallones de cazadores de Madrid y Arapiles, siendo muy aplaudidas cuantas piezas ejecutaron. Aun no sabemos el acuerdo del jurado, que pondremos, cuando lo averigüemos, en noticia de nuestros lectores.

* *

La semana que hoy termina ha sido fecunda en toda clase de espectáculos; además de los referidos, hubo el miércoles un baile campestre en la quinta de los marqueses de Bedmar, cerca del vecino pueblo de Canillejas; dos corridas de toretes, una en la plaza de los Campos Elíseos, en que tomaron parte exclusivamente jóvenes aficionados de la alta sociedad madrileña; y otra en el redondel de fuera de la puerta de Alcalá, en que figuraron lidiadores en miniatura, hijos ó descendientes de toreros de profesion.

Este plantel de futuros Pepe Hillos divirtió mucho á los concurrentes, los cuales se entusiasmaron con el valor y las proezas de aquellos niños, que prometen dar dias de gloria—y de sangre—á la patria.

Tampoco *los señoritos* lo hicieron mal; aunque los banderilleros sufrieron sendos revolcones, que no pusieron en peligro su existencia.

Y *no dirán los lectores que nosotros alegamos* el calor para abreviar la relacion de los sucesos, ni para omitir ninguno de los que han ocurrido en Europa y en Madrid en el trascurso de los últimos diez dias.

El Marqués de Valle-Alegre.

LOS BORBONES DE FRANCIA.

EL CONDE DE CHAMBORD.

Enrique Cárlos María de Borbon y de Artois, duque de Burdeos, conde de Chambord, representante actual *de la raza primogénita de los Borbones franceses,* es hijo de los duque de Berry, Cárlos Fernando de Artois y Carlota Fernanda de Nápoles, y nació en Paris, en 29 de Setiembre de 1820.

Con su animosa madre, la heróica duquesa de Berry, que trató en una ocasion célebre de sublevar la Vendée en nombre de su augusto hijo, huyó al extranjero cuando tuvo lugar el destronamiento de Cárlos X, en 1830, y fué nombrado Luis Felipe de Orleans, lugarteniente general del reino, y despues rey de los franceses.

Residiendo unas veces en Inglaterra, otras en Alemania y más ordinariamente en Suiza, el conde de Chambord vió llegar con pena la guerra sangrienta que el emperador Napoleon declaró á la Alemania coaligada, y conocidos son del público los manifiestos y cartas notables, llenos de generosos sentimientos y nobilísimas aspiraciones, que ha publicado en estos últimos tiempos.

Hoy, segun aseguran correspondencias de Paris, el conde de Chambord se dispone á volver á Francia, á esa Francia que idolatra y de la cual estaba proscripto desde la revolucion de Julio, y es muy probable, segun se dice, que la Asamblea de Versalles, donde domina por una gran mayoría el elemento monárquico *fusionista, ofrezca la corona al noble hijo de los* antiguos duques de Berry.

EL PRÍNCIPE DE JOINVILLE.

Francisco de Orleans, es el tercer hijo de Luis Felipe I y María Amelia, y nació en Agosto de 1818.

Bajo el reinado de su augusto padre, fué uno de los oficiales más distinguidos de la marina francesa, y á él se confió el honroso encargo, en 1840, de trasladar á Francia las cenizas de Napoleon I, que reposaban aún en Santa Elena.

Tambien en aquella época era Mr. Thiers presidente del Gabinete de las Tullerías, y la cuestion de Oriente, que no fué resuelta en 1855, sino que dura todavía como sangrienta amenaza á la paz de Europa, parecia que iba en tales momentos á producir un terrible conflicto, en el cual se decia que la Francia estaria en guerra con una nueva coalicion, á cuya cabeza se hallaba Inglaterra.

El príncipe de Joinville, comandante de la *Belle Poule*, que trasportaba los restos del vencedor en Austerlizt y Marengo, encontró en alta mar un navío inglés, y se dispuso á la lucha; un abordaje era inminente, pues cambiáronse entre los dos buques señales hostiles; pero el británico pasó, y las cenizas de Napoleon I fueron respetadas.

La revolucion de Febrero, en 1848, arrojó de la Francia al príncipe de Joinville, y la Asamblea nacional de 1871, derogando la ley de proscripcion, le ha abierto las puertas de la patria.

Casóse con una princesa del Brasil, y es hijo suyo el jóven y animoso duque de Penthièvre.

EL DUQUE DE AUMALE.

Enrique de Orleans, cuarto hijo de Luis Felipe y de María Amelia, nació en 1822.

A su salida del colegio, su real padre le hizo soldado y le envió á África á aprender el arte de la guerra, en cuya colonia tomó parte el jóven príncipe *en numerosas acciones y combates importantes.*

Cuando estalló la revolucion de 1848, el duque de Aumale era gobernador de la Argelia; mas la República le condenó al destierro, aunque no lograron las leyes de proscripcion borrar los gloriosos recuerdos que el príncipe dejara en aquella colonia, de una administracion justa y benéfica.

Durante su expatriacion, ha sido uno de los adversarios más constantes de la familia de los Bonapartes, combatiendo sin cesar al emperador y al fastuoso gobierno imperial, en obras, folletos y artículos publicados en Inglaterra y Bélgica, y áun en los principales periódicos y revistas parisienses.

Más de una vez se ha lamentado en público de que la suerte no le haya deparado la ocasion de medir su espada con algun Bonaparte, y conocido es su arrogante cartel de desafío al príncipe Jerónimo Napoleon, que éste no tuvo por conveniente aceptar.

Hoy ha vuelto á Francia, con su hermano, en virtud de los recientes decretos de la Asamblea de Versalles, y ha sido elegido diputado por los departamentos del Haute-Marne y Oise, optando por el último.

Viudo hace dos años, el duque de Aumale tiene un hijo, Francisco, duque de Guisa, que nació en 1854.

No es difícil adivinar que los tres personajes á quie*nes se refieren los breves apuntes biográficos* que anteceden están llamados á desempeñar un papel importante, en un porvenir más ó ménos próximo; por eso creemos que nuestros lectores verán con gusto los retratos que publicamos en las páginas 321 y 324, copiados de fotografías hechas recientemente en Ginebra y Lóndres.

LAS FERRERÍAS DE CANTÁBRIA.

I.

El hierro, que en la antigüedad ya era metal más importante que el oro, aunque su principal destino no era el fecundo y dulce de servir á la humanidad, sino el tristísimo de exterminarla y aherrojarla, es en nuestro tiempo materia más preciosa que el diamante, aunque todavía conserva aquel vergonzoso destino y por desgracia le conservará siglos y siglos, porque vemos que los que más blasonan de amigos de la humanidad, son los que más iracundos pugnan por exterminarla. Pensando así, ha dicho el autor de este artículo en su humilde *Libro de las montañas:*

Hierro, no sirvas nunca
para cadenas:
sirve para martillo
con que romperlas.

«La vida humana, decia hace tres siglos uno de nuestros filósofos, puede bien pasarse sin oro ni plata, pero seria muy trabajosa y necesitada sin hierro.» Con más razon que nunca puede decirse esto hoy que el hierro es la base de todos los adelantos materiales de la sociedad moderna.

«El hierro, depositado por la naturaleza en las entrañas de la tierra de Cantábria, decia el docto Henao, es el tesoro de que ella se precia, y tan copioso, que ha dado por proverbio «llevar hierro á Vizcaya,» como «lechuzas á Atenas.» Esta es la mercancía que hace necesite de Cantábria casi todo el mundo, porque aunque en otras partes haya vena de hierro, sin la finísima de ella en ninguna se labra tan acendrado.»

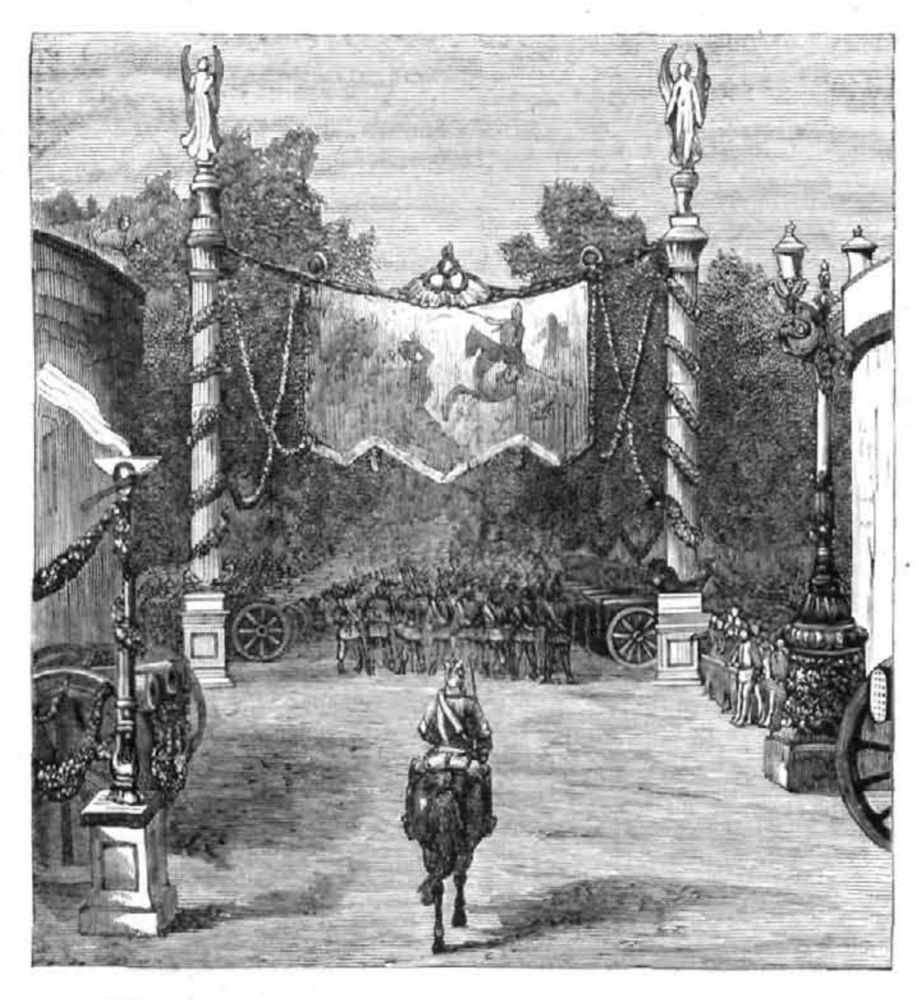
Desde los tiempos históricos más antiguos son afamadísimas las minas y las ferrerías cantábricas, y estas minas tienen hoy más importancia que nunca, tanto por las mayores aplicaciones que tiene el hierro, como porque para la fabricacion de este precioso metal se va considerando en toda Europa poco ménos que indispensable el empleo del mineral cantábrico, que dulcifica y mejora considerablemente el de los criaderos que mejor le producen. Razones son estas más que suficientes para que el autor de este artículo crea tiempo aprovechado el que va á emplear en él. Nacido y criado al pié de los montes férreos que admiraban al naturalista Plinio hace dos mil años, y encontrando entre los recuerdos de su infancia el de que las primeras gotas de sudor con que el trabajo humedeció su frente brotaron en estos montes, ha investigado con singular cariño y constancia la historia



EL PRÍNCIPE DE JOINVILLE (pág. 323).



EL DUQUE DE AUMALE (pág. 323).

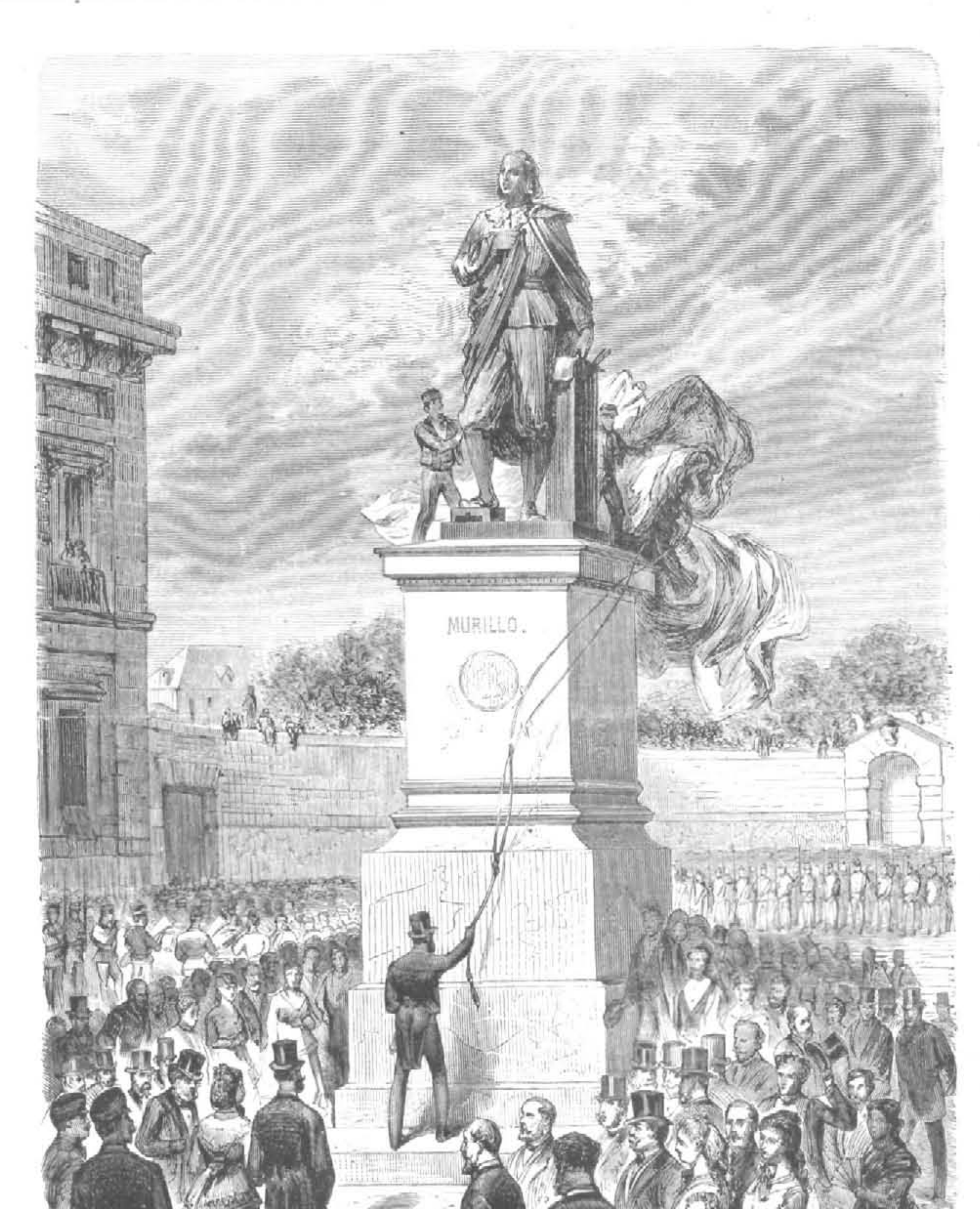


BERLIN.—PASO DE LAS TROPAS ALEMANAS POR LA AVENIDA DE LOS TILOS (pág. 331).



BERLIN.—DESFILE DE LAS TROPAS ALEMANAS POR DELANTE DE LA ESTATUA DE LA VICTORIA (pág. 331).

de las minas y las ferrerías cantábricas. No la va á escribir ahora, porque seria demasiado larga y árida para publicada en un periódico esencialmente consagrado á las amenidades de la ciencia y el arte. Hoy la generalidad de los hombres son gentes que van de camino. ¿Adónde van? ¡Sólo Dios lo sabe! Contentémonos los que no podemos alumbrarles el camino con la luz de la ciencia, con hacérsele entretenido sembrándole de las florecillas que vamos recogiendo en el nuestro.



MADRID.—INAUGURACION DE LA ESTÁTUA DE MURILLO, EN LA TARDE DEL 25 DE JUNIO (pág. 326).

II.

El naturalista Plinio, que habia visitado personalmente las montañas cantábricas, dice: «En la parte marítima de Cantábria bañada por el Océano, hay un monte alto y quebrado cuya abundancia de vena de hierro es increible, pues todo él es de aquella materia.»

Desde que á fines del siglo XVII el Padre Gabriel de Henao, natural de Valladolid, de la Compañía de Jesús, publicó sus *Averiguaciones de las antigüedades de Cantábria*, admirable monumento de erudicion y crítica en que su autor empleó la mayor parte de su larga y laboriosa vida, empezóse á disputar á las Provincias Vascongadas la gloria de haber formado parte principal de la Cantábria guerrera y gloriosa de los tiempos de Augusto. Entre los escritores jesuitas y agustinos habia grandes rivalidades, no sé si de escuela ó de otra cosa mas mezquina y triste, llevadas por los últimos á tal extremo, que el sabio pero apasionado Padre Enrique Florez, cuando nombraba á la Órden fundada por San Ignacio de Loyola, ponia especial y pueril cuidado en decir siempre la *llamada* Compañía de Jesús. Los agustinos, pues, para contrariar y mortificar á los jesuitas Henao, Larramendi y Hervas, sostuvieron que las Provincias Vascongadas no formaron parte de la Cantábria, ó lo que es lo mismo, aunque terminantemente no lo dijeran, que el fundador de la Compañía de Jesús, nacido en Guipúzcoa y oriundo de Vizcaya y Álava, no era cántabro.

Como esta controversia corresponde principalmente á la última mitad del siglo XVIII, en que en las regiones oficiales corrian vientos contrarísimos para los jesuitas, los agustinos, cuyos adalides más esforzados y diestros eran los Padres Florez y Risco, que tenian la gran fortaleza de *La España sagrada* para luchar con sus contrarios los jesuitas acobardados, dispersos y proscriptos, los agustinos obtenian el apoyo oficial, y á su lado se puso cuanto dependia, más ó ménos directamente, del gobierno, inclusa la benemérita Academia de la Historia.

Para poner en duda, ó mejor dicho, para negar el cantabrismo de las Provincias Vascongadas, no se habian descubierto nuevos documentos: los únicos que existian eran y son aún los que suministraban los historiadores romanos, que no pudieron ménos de confesar el heroismo cantábrico, siquiera le calificasen de locura. Á comentar y sutilizar estos documentos se dedicaron, así los prósperos y favorecidos agustinos, como los proscriptos desamparados jesuitas. La víctima inocente de estas rivalidades y controversias fueron las Provincias Vascongadas, cuyo único delito consistia en contar entre sus hijos al valeroso y santo fundador de la Compañía de Jesús, porque, creada una especie de escuela cuyo principal dogma era negarles una condicion histórico-geográfica hasta entónces apenas disputada, en esta escuela se fueron afiliando los prohombres del mundo académico y gubernamental, y esa escuela concluyó por negárselo todo, hasta la originalidad y antigüedad de su idioma, que ninguno se tomaba la molestia de estudiar y examinar; y de aquí vinieron los seis tomos que les lanzó iracundamente á la faz el canónigo Llorente y los que despues les lanzó con el título de «Coleccion de cédulas, cartas-patentes, provisiones, reales órdenes y otros documentos concernientes á las provincias Vascongadas, el canónigo Gonzalez, todos ellos costeados espléndidamente por el gobierno, todos ellos falsificando descaradamente la historia y los diplomas oficiales, y todos ellos sin consentir á las Provincias Vascongadas la defensa, porque la censura ahogaba su voz, pretextando que estas provincias cometian un horrible desacato en el hecho de no reconocer absoluta soberanía sobre ellas al monarca.

Como el monte Triano, que se alza en el valle de Somorrostro, se habia tenido hasta entónces por aquel cuya abundancia de mineral férreo admiró á Plinio, pertenece á Vizcaya, y el naturalista habia dicho que estaba incluido en la Cantábria: para negar el cantabrismo de Vizcaya, era necesario negar que el monte Triano fuese el citado por Plinio. El Padre Enrique Florez se echó á buscar otro monte que no perteneciese á estas provincias, y á falta de otro mejor para su objeto, se asió al de Cabarga, que está junto á Santander y tiene algun mineral de hierro, cuya cantidad y calidad no han debido ser nunca para asombrar á nadie, puesto que las ferrerías de aquella parte de Cantábria se han provisto siempre del mineral de Vizcaya; pero el Padre Florez, generalmente afortunado y digno de serlo en sus empresas, lo fué tan poco en la de Cabarga, que apenas hay quien ponga en duda que el monte Triano sea el citado por Plinio como situado en la parte marítima de Cantábria.

Este monte constituye el núcleo, el gran centro de las minas de hierro que tanta fama han dado á Vizcaya. En sus cercanías y en otros puntos de Vizcaya hay criaderos del mismo mineral; pero ni por su abundancia ni por su calidad admiten comparacion ni competencia con él.

La riqueza metálica del mineral de Triano es tal,

que cada cien libras de vena dan de cuarenta á ochenta de hierro.

III.

El nombre vascongado de las ferrerías es *oleac*. Como en esta lengua los nombres no son como en otras, una palabra, un sonido convencional que designa la cosa sin definirla, sino una definicion más ó ménos completa, la inicial de *olea* (ú *oleac* en plural), indica elevacion. Esta circunstancia parece indicar que las ferrerías pertenecen á las alturas, y no á los valles ó terrenos bajos; pues si perteneciesen á estos últimos, la inicial de su nombre seria la B, que suele ser indicio de localidad baja (*bea ó bia*). En efecto, las ferrerías primitivas estaban en las alturas, como lo prueban los escoriales que se encuentran frecuentísimamente en nuestros montes, donde tambien estaba casi exclusivamente la poblacion.

La principal razon de estar en las alturas las ferrerías, era la circunstancia de estar allí las casas (*echeac* ó *echiac*); pero ¿por qué la poblacion no preferia, como hoy, los valles á las alturas? Temíase la repeticion del diluvio universal, cuya memoria conservaba, primero la tradicion popular, y luégo la tradicion religiosa, y además se temian los diluvios parciales, que eran frecuentes y verdaderamente temibles en nuestros angostos y profundos valles, donde hoy lo son infinitamente ménos, en primer lugar, porque con la desaparicion de los inmensos bosques primitivos han disminuido las lluvias, y en segundo, porque el arte ha encauzado los rios, y se sabe positivamente que las aguas del mar se han ido retirando considerablemente, sin duda por las trasformaciones topográficas que han experimentado las costas, muy particularmente en las desembocaduras de los rios.

Para probar este último aserto, como otros muchos, inclusa la independencia de estas provincias de todos los extranjeros que subyugaron el resto de la Península, hay en este país un documento importantísimo y auténtico: tal es el antiquísimo idioma euskaro, que tiene la preciosa propiedad que ya he hecho notar, de definir las condiciones de las cosas al nombrarlas. En nuestros valles, á donde hoy no llegan las mareas más vivas, hay muchos sitios cuyo nombre indica que hasta allí llegaba el agua de la mar.

Los escoriales que se encuentran en nuestros montes, están siempre junto á una fuentecilla ó un arroyuelo. El agua no se necesitaba en las antiguas ferrerías como motor; pero se necesitaba para templar la fundicion y para abrevarse los operarios, y esta es la razon de buscarse sitio donde no faltase el agua para establecer las primitivas ferrerías. Estas debian reducirse á una choza (*chabolia*) para vivienda de los operarios, un hoyo para la fundicion del mineral, un fuelle de piel de cabra ó ternero para avivar el fuego, un yunque de hierro ó piedra, y algunos martillos y tenazas, todo tosco y verdaderamente primitivo. En uno de los escoriales de los montes de la Encartacion se encontraron hace pocos años, casi completamente destruidas, unas tenazas que eran sencillamente dos barritas de hierro rectas y planas, sin gancho ni agarradero en sus extremos, y unidas en su parte media por un clavo remachado que permitia el juego ó movimiento de las mismas.

Como la agricultura apenas existia aquí ni habia más industria que la del hierro y sus afines inmediatas, cada familia, sola ó unida á otra ú otras, fabricaba junto á su casa anualmente algunos quintales de hierro, cuyo mineral traia de más ó ménos léjos, generalmente á hombro ó en *narriac* (rastras), que luego con el aditamento de las ruedas se convirtieron en carretas, y este era el principal medio de subsistencia de la poblacion cantábrica, que conserva restos de su antigua sobriedad y patriarcal organizacion.

IV.

Las memorias más antiguas de estas comarcas cuentan que un hombre industrioso trasladó las ferrerías de las alturas á los valles, y por esto se denominó á aquel hombre Olibea ú Olibeo, que se interpreta *de lo alto á lo bajo*. Olibeo ú Olibea inventó, segun la tradicion, una ruedecilla ó volante movido por agua, y entónces se establecieron las ferrerías á la orilla de los rios y riachuelos para utilizar el agua como motor. La ruedecilla de Olibeo sólo servia para mover el fuelle ó barquin que, merced al nuevo motor, adquirió mucho mayores proporciones.

Este sencillo mecanismo subsistió con leves modificaciones hasta el siglo XV ó principios del XVI. Lope García de Salazar, que escribió hácia 1470 su *Libro de las buenas andanzas y fortunas*, que no tiene precio para estudiar las costumbres de estas comarcas en el último período de la Edad Media, habla con frecuencia de las ferrerías; pero desgraciadamente nada nos dice de su mecanismo y práctica, á pesar de que era hombre curiosísimo y aficionado á descender á la anécdota y el detalle.

En la citada época, los genoveses hicieron una verdadera revolucion en la maquinaria de las ferrerías cantábricas. La ruedecilla de Olibeo desapareció, y la reemplazaron dos grandes ruedas, destinada una de ellas á mover dos grandes fuelles de madera y cuero, cuyos tubos se introducian en la *tobera* de cobre que á su vez estaba en contacto con el fuego, y otra á mover un enorme mazo bajo el cual se purificaba, labraba y reducia á barras la *zamarra* ó masa de metal, cuyo peso solia ser de 110 libras.

Este mecanismo ha subsistido hasta nuestros dias, y áun subsiste en algunas ferrerías; pero la introduccion de los altos hornos ha obrado en ellas revolucion áun más radical que la que obró la maquinaria llamada á la catalana, ó más propiamente, á la genovesa.

La historia de las trasformaciones mecánicas de las ferrerías cantábricas, ofrece un episodio que, pareciéndome harto curioso, no quiero dejar de referir aquí.

Hácia el año 1635, un tal Pablo Antonio de Rivadeneyra, hombre ingenioso, pero escaso de dinero, como en España es uso y costumbre que lo sean los hombres que tienen ingenio, inventó una máquina para fundir mineral «con soplo de agua y sin necesidad de barquines ó fuelles.» El Padre Henao, que vivia y escribia por aquel tiempo su gran obra impresa á fines del mismo siglo en Salamanca, con el intervalo de algunos años entre uno y otro tomo, porque como dice ingénuamente el autor, al impresor Eugenio Antonio García le faltó dinero para imprimir el segundo despues que imprimió el primero en 1689; el Padre Henao nos ha dejado memoria minuciosa de este invento, cuya descripcion dice le dió el mismo Rivadeneyra. Como la obra de Henao se va haciendo rarísima, bueno será que traslademos aquí la nota que Rivadeneyra dió al sabio jesuita: «Enciérrase (dice esta nota) la agua en un modo de arca que tiene de hueco una braza en cuadro, á la cual baja por una canal cerrada; y hiriendo la agua sobre una cola, sita en medio del arca, viene á engendrar viento con el quebrantamiento que hace. Tiene dentro de la dicha arca otra pequeña por donde sale la agua con tal invencion que, entrando por la parte más baja de ella, sube por de dentro á lo más alto y vuelve á bajar por ella misma de otra parte, porque está divisa en dos partes al modo de las arcas de agua que se hacen para conducir fuentes. Aquellas se hacen para que la agua no tome respiracion, y ésta para que no la tenga el viento, porque con la vuelta que hace la agua en subir y bajar por dicha arca pequeña, tiene estancada la demás agua en la arca mayor al peso de la altura de la dicha pequeña. De suerte que siempre está en un peso la agua, y la piedra donde hiere en tal nivel, que jamás la agua la cubre y el viento queda apartado de la agua en la parte superior de la arca mayor. De la cual, por la frente de ella, sale un cañon como de fuente grande, y por él sale el viento que sopla á los fuegos de la herrería con más fuerza y continuacion que los barquines, y saca mejor hierro y gasta ménos carbon.»

Rivadeneyra obtuvo real privilegio por cincuenta años para su invento que, segun expresion del diploma, «era máquina jamás vista en estos reinos,» y se vino por acá, teniendo en cuenta que en Vizcaya habia muchas ferrerías. Don Antolin de Salazar era un caballero del valle de Gordejuela, donde tenia varias, y muy aficionado á los adelantos de su país y á los hombres de mérito. Creyendo que la máquina era verdaderamente ingeniosa y útil, hizo un contrato con Rivadeneyra, á quien, mediante la cesion de la mitad del privilegio, adelantó ochocientos ducados reembolsables de los primeros productos, despues de separar de éstos doscientos ducados para misas por las ánimas benditas, y trescientos para gratificaciones á los operarios que con más celo é inteligencia hubiesen trabajado en los ensayos del invento.

Este no debió enriquecer á Rivadeneyra, y mucho ménos á Salazar, puesto que el primero se ausentó no se sabe á dónde, y el segundo, para cobrar los ochocientos ducados y otras cantidades que le habia ido suministrando, tuvo que solicitar que se le adjudicase por completo el privilegio exclusivo de la máquina.

El señorío de Vizcaya consideró que se oponia á sus libertades el uso de tal privilegio en su libre territorio, y se dispuso á reclamar contra él. Don Antolin, que por una parte era buen patricio, y por otra veia que el señorío tenia razon, subrogó en el señorío el privilegio mediante una indemnizacion de tres mil ducados, que habia gastado en adelantos á Rivadeneyra, en ensayos en la ferrería de Lamella (Zalla), en gratificaciones, y en misas por las ánimas benditas.

El Padre Henao dice que habia visto funcionar en algunas ferrerías la máquina de Rivadeneyra con gloria de su inventor, y áun más ó ménos modificada se ha usado hasta nuestros dias; pero generalmente siguieron soplando los barquines de cuero.

(*Se concluirá.*)

ANTONIO DE TRUEBA.

MONUMENTO Á MURILLO.

Á las seis de la tarde del 25 de Junio se inauguró la estátua del inmortal pintor sevillano, Bartolomé Estéban Murillo, levantada en el centro del lindo *square* que debe construirse entre el Museo de Pinturas y el Jardin Botánico.

Asistieron SS. MM., y descubrióse el lienzo que cubria la estátua, en virtud de una órden del rey.

El alcalde popular de esta corte, señor Galdo, pronunció entónces un buen discurso, haciendo la historia del famoso artista y la del monumento cuya inauguracion se celebraba, y concluyó manifestando su agradecimiento á las reales personas, en nombre del pueblo de Madrid, porque contribuian con su presencia á la mayor solemnidad del acto.

La estátua, de la cual hemos publicado un dibujo en EL MUSEO UNIVERSAL, es una obra bellísima del distinguido escultor don Sabino Medina, y el sólido y elegante pedestal sobre que descansa aquella, es debido al generoso desprendimiento del señor Lois é Ibarra,—como ya hemos tenido ocasion de indicar en uno de los números anteriores de LA ILUSTRACION.

Leyéronse composiciones poéticas, cantóse un himno alusivo al objeto, y terminó la ceremonia á las siete.

Vean nuestros suscritores el grabado de la pág. 325, dibujo hecho por un reputado artista.

COLOQUIOS DE ACTUALIDAD.

INTERLOCUTORES: CÁRLOS, LUIS.

Estos coloquios pasan en las alamedas del Buen Retiro de Madrid.

COLOQUIO II.

LUIS. Buenos dias, amigo Cárlos.

CÁRLOS. Muy buenos, amigo Luis. Celebro tu puntualidad.

LUIS. Yo celebro la tuya, porque sin lisonja, espero oirte hoy áun con más gusto que ayer: tú has logrado desterrar de mi inteligencia algunas preocupaciones que la oscurecian.

CÁRLOS. Pues demos gracias á Dios porque logramos ver claro en el siglo de las luces, que es el siglo de las mayores preocupaciones y de los más crasos errores que jamás han extraviado al humano espíritu, es decir, siglo de mucho humo y de poca luz.

LUIS. Así empiezo á comprenderlo.

CÁRLOS. Pues tal es hoy la situacion de tu ánimo, yo podria cerrar esta discusion, diciéndote: ó la verdad revelada en que he fundado mi doctrina basta para convencerte del todo, ó no basta. Si lo primero, razon será que repruebes lo que hasta ahora has defendido; si lo segundo, no eres católico, ni católicas las doctrinas histórico-filosóficas que tú sustentas: baste esto para su condenacion. Pero no quiero ponerte entre la espada y la pared.

LUIS. Reconozco la fuerza de tu razonamiento, y que racionalmente no puedo eludirle. Ya te confesé que los conocimientos filosóficos é históricos no me bastaban para explicar cumplida y satisfactoriamente la decadencia de las naciones. Por el contrario, tu criterio, fundado en la autoridad de los libros revelados, resuelve por completo la cuestion. Empeñarme, pues, en preferir la luz dudosa y vacilante de la razon humana á la luz clarísima de la razon divina, sería un intento tan temerario é irracional como el anteponer el fulgor de los relámpagos á los resplandores del sol, como cerrar mis ventanas en medio del dia y ponerme á leer un manuscrito enrevesado á la luz de una vela. Pero todavía, como la verdad no puede temer la discusion, y como en semejante controversia puedo tropezar alguna vez con un puro racionalista, ó con alguno que se llame católico sin serlo en realidad, yo deseo que respondas lo ménos dogmáticamente posible á algunas objeciones que mi pobre razon intenta proponerte.

CÁRLOS. Yo espero contestar á todas sin menoscabar en un ápice mi criterio. La misma razon y la conciencia universal del género humano militan en mi favor. El autor de la naturaleza ha querido que el hombre, como sér inteligente y libre, tenga en su mano la salvacion y la perdicion, la vida y la muerte; él ha querido que toda virtud reciba su recompensa, y que á toda infraccion del deber siga una pena forzosa é inevitable, tanto en el órden físico cuanto en el moral. ¿Cómo se abandonará un hombre al vicio sin quebrantar su salud? ¿cómo adquirirá reputacion y fortuna un literato, un artista, un sabio, sino con la aplicacion y el trabajo? ¿cómo la perderá sino con la pereza y la desidia? Pues lo propio debe suceder á las naciones que, como colecciones de individuos, cumplen en la historia un fin providencial. Los mismos filósofos é historiadores gentiles comprendieron algo de esta verdad. Examinando Salustio las causas de la decadencia de la república romana, decia en un pasaje que conservo en la memoria desde que estudié humanidades: «Verum ubi pro labore desidia, pro continentia et æquitate lubido atque superbia invasere, »*fortuna simul cum moribus immutatur*. Ita imperium semper ad optumum quemquem á minus »bono transfertur (1).»

LUIS. Bien mirado, es una verdad de sentido comun; y yo me admiro de que los modernos historiadores filosóficos no la hayan tenido en cuenta.

CÁRLOS. Eso consiste en el orgullo de los que hoy se tienen por filósofos y por sabios, que por singularizarse y llamar la atencion de sus lectores, dejan á sabiendas el camino llano y carretero de la verdad, y se extravian por los intrincados senderos del error y la extravagancia.

LUIS. Otra duda se me ofrece al mismo propósito: ¿cómo es que tantos sabios y doctores modernos, dotados de inteligencia no vulgar, y viviendo en medio de la luz del cristianismo y de una civilizacion adelantada, caen en groseros errores que supieron evitar los que vivian entre las tinieblas del paganismo?

CÁRLOS. El que voluntariamente cierra sus ojos á la luz, vé ménos en mitad del dia que el que los conserva abiertos durante la oscuridad de la noche. Pero volviendo á Salustio, este insigne escritor gentil decia que todo imperio se conserva fácilmente con los propios medios y artes á que debió su establecimiento: «*nam imperium facile his artibus retinetur quibus* »*initio partum est* (2).» Así, por ejemplo, la monarquía española, que nació y creció en alas de la fé católica, y cuyos reyes más ilustres merecieron por excelencia el título de *católicos*, decayó miserablemente de su antiguo poderío cuando, abriendo sus puertas á la impiedad extranjera, degeneró de su carácter y espíritu tradicional.

LUIS. Antes de entrar en pormenores y aplicaciones, yo deseo que me des alguna luz sobre uno de los más oscuros problemas que surgen al querer explicar la intervencion de la Providencia en los negocios humanos y en la vida de los pueblos. Esta intervencion ¿es puramente pasiva, reducida á premiar la virtud y castigar el pecado, ó es más activa y eficaz, influyendo en la voluntad humana? Si lo primero, el hombre, prevaricando, puede frustrar los fines de la Providencia que le crió para realizar el bien; si lo segundo, ¿cómo se salva el dogma de la libertad, es decir, del don más precioso que, al par con la inteligencia, otorgó Dios al hombre?

CÁRLOS. No ignoro las graves dificultades de que está rodeada la cuestion que me propones. «De todos »los misterios, dice Donoso Cortés, el más pavoroso »es este de la libertad, que constituye al hombre señor »de sí mismo y le asocia á la divinidad en la gestion »y en el gobierno de las cosas humanas (1.)» La escuela liberal abordó tambien esta cuestion; pero con tan mala fortuna, por su desden hácia la teología, que reconociendo á Dios como rey de la creacion y como autor de ciertas leyes que instituyó en el principio de los tiempos para la gobernacion universal de las cosas, supone que desde aquel mismo instante abandonó Dios el gobierno del mundo, confiándole á los mismos hombres, sin reservarse intervencion alguna ni poner límite alguno á la libertad humana (2). Donoso Cortés demostró elocuentemente lo ridículo y absurdo de esta doctrina, que convirtiendo al Omnipotente en un rey constitucional, que reina y no gobierna, destruye casi por completo el dogma de la Providencia divina (3). Este ilustre filósofo, cuyas doctrinas no puedo olvidar un momento en la discusion presente, y cuya lectura te recomiendo con mayor empeño en punto tan importante, satisfará á tu curiosidad, observando que el mismo Dios no hubiera podido conceder al hombre el don de la libertad, y con ella el derecho de alterar la inmaculada belleza de sus creaciones, sustituyendo el órden y armonía del Universo con la perturbacion y el mal, si no hubiera estado cierto de convertir una facultad tan exorbitante en instrumento de sus fines, y de atajar sus estragos con su poder infinito. Y luégo añade: «Si Dios permite el pecado que es el mal y el desórden por ex»celencia, consiste esto en que el pecado, léjos de »impedir su misericordia y su justicia, sirve de oca»sion para nuevas manifestaciones de su justicia y de »su misericordia (4).» Por mi parte, te diré que si la bondad divina concedió al hombre el don de la libertad para su merecimiento y motivo de mayores mercedes, juntamente en su justicia quiso prevenir los abusos de aquel singularísimo privilegio. La Providencia divina, segun la doctrina católica y revelada, nunca dejó de la mano á sus criaturas, ni en lo físico ni en lo moral, puesto que su conservacion equivale á una creacion contínua; y por eso leemos en los libros sagrados que la hoja del árbol no se mueve sin la voluntad de Dios, y que Él tiene en su mano el corazon de los reyes. Y por eso un adagio vulgar, dictado por el sentido comun, dice que el hombre propone y Dios dispone. Dios, que es Señor de los señores, maestro de los legisladores, no pudo ménos de reservarse el supremo arbitraje en la gobernacion del mundo, y de influir constantemente como padre y como soberano para que no se frustrasen los fines de su creacion. Como la voluntad del hombre, y por consiguiente su libertad, quedó muy enflaquecida por efecto del pecado, expuesta al contínuo combate de las pasiones (verdaderas tempestades del mundo moral) é inclinada al mal en todo tiempo, fué preciso que Dios, sin destruir el libre albedrío, influyese incesantemente en el corazon humano, ya inclinándole al bien con inspiraciones y promesas, hijas de su misericordia, ya apartándole del mal con amenazas y castigos hijos de su justicia, y acudiéndole con los remedios y auxilios de una religion verdadera y positiva. Así vemos por la historia que toda prevaricacion del linaje humano ha provocado los azotes y castigos d l cielo en proporcion de su gravedad. Hubo un tiempo en que la prevaricacion llegó á ser universal: *omnis quippe caro corruperat viam suam* (5), y Dios destruyó á los hombres por medio del diluvio. Á prevaricaciones parciales de naciones ó pueblos han seguido siempre azotes particulares de la justicia divina, ya destruyendo del todo aquellos Estados y pueblos, ya afligiéndolos con castigos más ó ménos duraderos. Por eso cayó el África en poder de los vándalos y sarracenos, y España en poder de los moros, y el imperio romano fué desolado por los bárbaros del Norte, y el imperio bizantino por los turcos. Pero la Providencia divina influye tambien en el destino de los pueblos de otra manera áun más notable y maravillosa, que es sacando el bien de la misma prevaricacion humana, la cual ha dado ocasion á Dios para derramar sobre el hombre arrepentido los inmensos tesoros de su misericordia, conforme á aquella sentencia de San Pablo: *ubi autem abundavit delictum superabundavit gratia* (6). El adagio *no hay mal que por bien no venga*, es una verdad de sentido comun, cuya razon no puede comprenderse sino teniendo en cuenta los admirables designios de la Providencia, la cual se vale de los mismos excesos de la libertad humana para castigar á los malos, para purificar á los pecadores y para probar á los justos, acrisolando su virtud y aumentando sus merecimientos. Al pecado se debe la gloria excelentísima de los mártires, confesores y santos, que batallando vencieron al mundo pecador; al pecado se debe la redencion del humano linaje (1); y por eso la Iglesia canta en los oficios de la Semana Santa: «*¡O felix culpa quæ talem ac tantum meruit habere Redemptorem!* (2)»

LUIS. Veo con gusto y convencimiento que para la escuela católica son fáciles y solubles las cuestiones más árduas y los más intrincados problemas.

CÁRLOS. Con razon observa el ilustre filósofo que tantas veces dejo citado, que «la ciencia de los miste»rios, si bien se mira, no viene á ser otra cosa que »la ciencia de todas las soluciones.»

LUIS. Pues voy á proseguir en mis objeciones. Hace poco me decias que España debe todas sus glorias y grandezas históricas al fervor católico. Este fervor, á los ojos de la escuela racionalista, no es otra cosa que exaltacion y fanatismo. Pues el fanatismo, ya católico, ya musulman, ha destruido la industria y la prosperidad de muchos pueblos. Sin salirnos de la Europa ni de la edad moderna, ¿qué naciones son hoy las más miserables, atrasadas é ignorantes? ¿No lo son por ventura las más católicas? Y ¿cuáles son las más ricas, poderosas é ilustradas, sino aquellas en que penetró el espíritu de la reforma?

CÁRLOS. Todas esas naciones católicas que hoy encuentras abatidas, gozaron de grandeza y prosperidad, mientras cumpliendo su providencial destino, anduvieron por los caminos del Señor y trabajaron por la dilatacion del reino de Jesucristo. La España de los Reyes Católicos, la España devota é *inquisitorial*, mereció descubrir, señorear y civilizar las inmensas regiones de América, abatir el poderío de la Turquía, predominar en Europa por sus armas y por sus letras durante un largo período. Portugal, que imitó á España en fervor y espíritu católico, dilató igualmente sus descubrimientos, sus conquistas y su gloria, sin que tampoco en sus dominios se pusiese el sol. Grande fortuna y poderío alcanzó el Austria católica, mereciendo compartir con España el ódio de los antiguos herejes y de los modernos liberales: su decadencia no empezó hasta José II, el impío y el temerario reformador de la Iglesia. Polonia gozó de grandeza y honor hasta que las discordias civiles y religiosas, y las maquinaciones de Voltaire (3), labraron su ruina. La Italia pontificia fué árbitra y señora del mundo, oscureciendo con su predominio moral y su civilizacion la fama de la Roma antigua. Francia la cristianísima fué poderosa y feliz hasta que cayó en los errores galicanos y jansenísticos bebidos en las fuentes de la reforma: su verdadera decadencia data de los tiempos de Rousseau y Voltaire. Dirijamos ahora una mirada á las naciones protestantes. ¡Cuántas ruinas, cuánto de sangre y desventuras no fueron el castigo inmediato de su apostasía! Es cierto que al decaer los Estados católicos, y por efecto de esta misma decadencia, algunas de ellas empezaron á medrar, y áun hoy se muestran potentes, industriales, cultas y ricas. Mucho hay que reparar sobre su aparente riqueza. Pero ahora sólo preguntaré: ¿cuántas y qué naciones son esas? En rigor, dos solamente; porque no querrás proponerme á la Rusia como nacion reformada y tolerante, ni otros Estados de ménos importancia merecen nombrarse. Quedan, pues, la Inglaterra y la Prusia.

LUIS. Para mi argumento bastaria con la Inglaterra, con ese país clásico de la libertad, con ese país industrioso y próspero sobremanera.

CÁRLOS. La Inglaterra que tú ensalzas sin conocerla, es un país que vive de la tradicion, donde la aristocracia y el clero conservan su antigua preponderancia, y donde la riqueza se halla tan aglomerada que la disfrutan pocos.

LUIS. Pues sin salir de las Islas Británicas, compara la prosperidad y cultura de la Inglaterra protestante con la miseria y atraso de la católica Irlanda.

CÁRLOS. ¿Quién ha desolado á la Irlanda católica y quién ha causado su ruina sino el fanatismo y la horrible persecucion de la Inglaterra protestante? Privados de todo derecho, despojados de toda propiedad, viviendo siglos enteros en incesante martirio, los católicos irlandeses han subsistido milagrosamente, realizándose admirablemente en ellos aquella promesa

(1) C. Crispo Sallustio: *De bello Catilinario.*
(2) Idem, ibidem.

(1) Donoso Cortés: *Ensayo sobre el catolicismo, el liberalismo y el socialismo*, lib. II, cap. VII.
(2) Véase esta doctrina más explicada en Donoso Cortés, lugar citado.
(3) Idem, ibidem.
(4) Idem, ibidem.
(5) *Génesis*, cap. VI, vers. 12.
(6) *Epist. Pauli Ap. ad Romanos*, cap. V, vers. 20.

(1) Rogando al lector que lea íntegro el cap. VII del libro II de la mencionada obra de Donoso Cortés, titulado: *De como Dios saca el bien de la prevaricacion angélica y de la humana*, copiaremos aquí el bellísimo pasaje siguiente: «Si Dios »permitió la prevaricacion del hombre, consistió esto en que »guardaba como en reserva al Salvador del mundo, el que »habia de venir en la plenitud de los tiempos: aquel mal su»premo era necesario para el bien supremo, y para esta gran »ventura era necesaria aquella gran catástrofe.»
(2) Sábado Santo, en la *Angélica*.
(3) Véase á Mgr. Dupanloup, en su libro titulado: *La caridad cristiana y sus obras*.

MIRANDA

MADRID.—SOLEMNIDAD RELIGIOSA EN SAN ISIDRO, CON MOTIVO DEL ANIVERSARIO 25.º DEL PONTIFICADO DE PIO IX (pág. 331).



EL VERANO (ALEGORÍA).

del Salvador: «Las puertas del infierno no prevalecerán contra la Iglesia (1).»

LUIS. No puedo negar lo portentoso de este hecho, áun bajo el punto de vista humano, y así retiro mi observacion en lo tocante á Irlanda.

CÁRLOS. Pues volvamos á la Inglaterra y á la Prusia. El engrandecimiento de estas naciones no puede atribuirse á ese espíritu de libertad y tolerancia que la escuela liberal supone como hijo de la reforma, pues ambas se han hecho poderosas por el despojo de otros Estados y por mil medios inicuos que sería largo enumerar. Por lo que toca á la Inglaterra, su decadencia es ya visible, y parece que se aproxima para ella el castigo providencial reservado á todas las naciones culpables. Una sola esperanza de remedio le queda, y es abrazarse á la tabla salvadora de los principios católicos con que la misericordia divina la invita nuevamente. En cuanto á la Prusia, engrandecida por los errores de Austria y Francia, ya le llegará su decadencia y ruina, si ménos dócil á la voz de la Iglesia que la antigua Nínive á la predicacion del profeta Jonás, no entra en las vías del catolicismo. Acaso Dios la deja crecer tan sólo para castigar la apostasía de las naciones católicas vecinas; *pues como observa* San Agustin, los impíos viven, ó para que ellos se conviertan, ó para que ejerciten y prueben á los buenos.

LUIS. Lo que me parece extraño es que la Providencia mire hoy con peores ojos á la Francia que á la Prusia, siendo así que aquella en su gran mayoría es áun católica, y ésta protestante.

CÁRLOS. Á esto te responderé con Fray Luis de Granada, que *por un mesmo rasero lleva Dios á todos los malos, especialmente á los que teniendo verdadera ley, la menosprecian y quebrantan.* Así, pues, el castigo de la Providencia suele ser más riguroso con los que apostatan de la religion verdadera, que con aquellos que nunca la profesaron. A los primeros se dirige aquella terrible conminacion de la divina justicia: *Auferetur á vobis regnum Dei et dabitur genti facienti fructus ejus* (2).—Por otra parte, Prusia encierra muchos millones de católicos; Prusia *no ha descendido todavía al abismo de corrupcion en que* se revuelca Francia: allí rigen aún ideas de gobierno, de justicia y de decoro, miéntras aquí todo es desconcierto y disolucion. Por lo mismo á Prusia, que conserva algunas virtudes del órden natural, puede aplicarse el criterio de San Agustin, en su capítulo *De mercede temporali quam Deus reddidit bonis moribus Romanorum;* pues como observa aquel eminente doctor, el engrandecimiento de la república romana *fué un premio concedido por Dios á las buenas* costumbres de aquellos que, por desconocer la religion verdadera, no eran acreedores á los bienes eternos de la gloria: *quibus non erat daturus vitam æternam cum sanctis Angelis suis in civitate sua æterna* (3).

LUIS. Para que nuestro coloquio no sea interminable, yo deseo que nos fijemos ya en España. La decadencia de nuestra patria no empieza precisamente en la segunda mitad del siglo XVIII, que fué cuando penetró en ella el espíritu moderno, sino en el mismo siglo XVII, cuando España estaba en la plenitud de lo que tú llamas fervor católico, y que yo siempre he oido llamar *teocracia, fanatismo* y *oscurantismo.*

CÁRLOS. ¡Terrible diluvio de palabras altisonantes y absurdas! Los que tanto ponderan el poder de las ideas, al combatir sólo usan de palabras. La decadencia de España en el siglo XVII tiene fácil explicacion. Un hombre puede empobrecer y arruinarse, ó bien por un extremo de vicio y disipacion, ó bien por un extremo de abnegacion y caridad. En el primer caso, su pobreza y desfallecimiento serán vituperables, serán afrentosos: en el segundo, serán loables y gloriosos á la faz de Dios y de los hombres, rayarán en heroismo. Pues así debemos juzgar á la España de aquel periodo: ella se desangró y arruinó durante todo el siglo XVI y parte del XVII, más que por ciertas empresas temerarias y ambiciosas que acometió entónces, yerro comun á todas las naciones, por otras nobles, sublimes y heróicas: por poblar y civilizar vastísimas regiones del nuevo y del antiguo mundo; por defender el pontificado y la santa fé católica contra los ataques de la herejía; por luchar contra la barbarie africana, turca y protestante; por defenderse legítimamente en el siglo XVII contra la desapoderada ambicion de la Francia. Pero aquella decadencia fué accidental y transitoria, y así apenas pasó la guerra de sucesion, y España logró reyes como Felipe V y Fernando VI, recobró su prosperidad y poderío, del cual no ha decaido verdaderamente hasta que triunfando en ella los principios modernos, ha degenerado de su espíritu y carácter histórico.

(1) Observacion de Alzog, en su *Hist. univ. de la Iglesia*, tomo IV, pág. 60, ed. de la Libr. Relig.
(2) *Ev. sec. Matth.* XXI, 43.
(3) San Agustin, *De civitate Dei*, libro V, cap. XV.

Pues comparemos ahora la decadencia de España en el siglo XVII, con la actual ruina de Francia. Esta nacion, que, inficionada desde el siglo XVI con las ideas protestantes, rechazó la inquisicion y opuso grande resistencia al establecimiento de los Jesuitas; esta nacion que, ensoberbecida con su poderío, se mostró rebelde á la autoridad del Romano Pontífice; esta nacion que, entre los horrores de la impiedad y de la revolucion, abortó los fatales principios de 1789, abrasando con su fuego toda la Europa; esta nacion que, bajo el reinado de los Orleanes y Napoleones, descuidó los intereses morales, contentándose con el órden material, era hace algunos años uno de los más perfectos ideales del humano progreso; era el tipo de comparacion que los filósofos de nuestros dias oponian á la nacion española para denigrarla y escarnecerla. Habrá poco más de tres años, y durante la famosa exposicion de 1867, Francia ofrecia el modelo más envidiable de la civilizacion moderna, el desarrollo de la industria, el colmo de la propiedad. Ella imponia á la Europa sus modas, sus artes, su literatura, su teatro, la corrupcion de sus costumbres y la perversion de sus ideas, ejerciendo en ella el arbitraje político, y aspirando al universal predominio. Pero le sobrevino una guerra exterior, provocada por su artera política, y en ella ha sucumbido sin fuerza, sin patriotismo, sin honor, cayendo en la espantosa disolucion que presenciamos. ¿Y qué otra explicacion puede admitir tan horrible catástrofe sino la falta de fé y de sentimiento moral, que en medio de su aparente esplendor y grandeza corroia las entrañas de aquella sociedad?

¡Cuán distinta, cuánto más noble, honrada y heróica se mostró España en la invasion francesa, cuando fanática, teocrática y oscurantista, como la suponeis, rechazó las huestes vencedoras del capitan del siglo, y contribuyó poderosamente á su ruina! ¡Con cuánta injusticia é ignorancia un orador de la escuela liberal suponia que nuestra nacion se encontraba entónces *en completo atraso y misera esclavitud*; y otro de la misma escuela, en las últimas Córtes Constituyentes, quiso atribuir al espíritu teocrático é intolerante de los pasados siglos, y señaladamente á la gloriosísima unidad católica, la decadencia del patriotismo y sentimiento nacional que hoy lamentamos! Decadencia por decadencia, yo prefiero la de la España católica á la de esa Francia atea y corrompida.

LUIS. Con razon te sublevas contra esas injustas acusaciones. *Pero considera* que yo no pienso de ese modo; que yo me precio de católico, aunque más tolerante que tú; que yo condeno la corrupcion de la Francia y la pérdida de su fé religiosa, porque el sentimiento religioso forma el corazon de los pueblos, alimenta su vida, ilustra su inteligencia y los hace más valerosos y magnánimos.

CÁRLOS. Luego tú no eres librecultista; luego tú comprendes la excelencia de un pueblo que profesa la verdadera religion; que no hay vínculo *más fuerte* para un pueblo que la unidad de creencias; y no puedes ménos de confesar como un hecho histórico, que el cisma y la herejía han destruido naciones grandes y poderosas. Pero este punto no es discutible. San Pablo decia: *unus Dominus, una fides, unum baptisma* (1), y San Agustin: *in necessariis unitas.*

LUIS. Yo ignoraba esos textos; porque yo he hecho mis estudios á la usanza moderna, aplicando mi inteligencia á todo, menos á lo fundamental y necesario. Yo era partidario de la libertad religiosa; pero ya comprendo que España nada ha ganado con una libertad que se traduce en persecucion contra el catolicismo. Yo además encuentro ingeniosa tu explicacion de la decadencia de España en el siglo XVII, y al compararla con la que hoy sufre la nacion francesa, encuentro aquella más honrosa y ménos desdichada. Pero la historia nos hace ver, que cuando España empezó á levantarse de su postracion, fué cuando llegó á templarse la intolerancia de los siglos anteriores, cuando asomó la aurora de las ideas modernas, cuando renació la libertad política, y empezó á romper sus prisiones el cohibido pensamiento, y empezaron á fomentarse los intereses materiales, tan abandonados anteriormente.

CÁRLOS. Tú aludes á la segunda mitad del siglo pasado: entónces fué cuando penetró en España el espíritu impío y rebelde de la nacion francesa; cuando empezó la libertad del error y la persecucion contra la Iglesia católica; cuando el altar y el trono recibieron los primeros golpes. Si hubo entónces cierta prosperidad, se debió á los reinados anteriores, al buen gobierno de Felipe V y Fernando VI; y en cuanto á libertad verdadera, yo no la hallo, ni bajo el despótico reinado de Cárlos III, que expulsó á los jesuitas, ni bajo el favoritismo y corrupcion del siguiente. Por el contrario, aquella fué la época de los grandes errores políticos, de guerras temerarias, de los pactos de familia, de una desmoralizacion desconocida hasta entónces en nuestra honrada patria. Pero ya que tanto ensalzas el fomento de los intereses materiales; ya que tanto ponderas el bienestar de ciertas naciones impías ó incrédulas; ya que hoy se entiende por civilizacion el desarrollo de esas industrias que sustentan el lujo y aumentan los placeres, razon será que yo condene esa tendencia y espíritu moderno como un retroceso al paganismo, ó mejor dicho, al epicureismo, que cifraba toda la felicidad humana en el deleite (1). La misma filosofía pagana condenó este espíritu, como contrario á la naturaleza del hombre, proclamando la excelencia de la virtud (2); pero el paganismo de nuestros dias, más irracional y funesto que el antiguo, pretende sepultar á la sociedad moderna en el abismo de corrupcion y desvergüenza que tan ingeniosamente ha sabido pintar cierto novelista francés contemporáneo (3). Yo te recomiendo la lectura de esta novela, donde el autor no ha tenido otro trabajo que el de copiar con alguna exageracion á la sociedad francesa actual; y asimismo te ruego que leas cierta conferencia del P. Félix, donde discurriendo este doctísimo jesuita *sobre el valor del progreso material y los peligros de su exageracion*, pronosticó hace quince años en el púlpito de Nuestra Señora de París la presente catástrofe de Francia (4).

LUIS. Yo te prometo leer ambos escritos; pero creo que ya hemos hablado bastante de la nacion francesa, y que algo hay que reservar para los misterios del porvenir.

CÁRLOS. Pues prescindiendo de Francia, yo deseo que con ánimo sereno y vista despejada, contemples á la luz de la historia el resultado que en todas las edades y países ha producido esa civilizacion materialista y pagana que hoy tanto se ensalza. Tal fué la civilizacion de aquellos grandes imperios del Oriente y del Occidente, de Nínive y de Babilonia, de Persia y Fenicia, de Grecia y de Roma. ¿Qué fué de su grandeza, prosperidad y cultura, de sus artes *voluptuarias*, de su ciencia puramente humana, y de su literatura sensual? Aquí vendrá oportunamente recordar algunas frases más de aquel texto del profeta Baruch, que empecé á recitarte en nuestro anterior coloquio. Dice Baruch:—«¿Dónde están ya los príncipes de las gen» tes; los que dominaban sobre las bestias de la tierra; » los que jugaban con las aves del cielo; los que ate» soraban la plata y el oro en que confian los hombres, » y que jamás se saciaban de adquirir riquezas; los » que con gran solicitud fabricaban en plata cosas que » ni el pensamiento puede comprender? Exterminados » fueron y bajaron á los sepulcros, y han sucedido » otros en su lugar. Jóvenes, vieron la luz y habitaron » sobre la tierra; pero ignoraron el camino de la cien» cia, y desconocieron sus sendas ellos y sus hijos. » Léjos de ellos estuvo la sabiduría: no fué oida en la » tierra de Canaan, ni fué vista en Teman (5).» Pues á continuacion de éstas hallarás otras palabras, donde el Profeta predice y explica juntamente la ruina del imperio árabe, cuya civilizacion fué igualmente materialista, corruptora é infecunda. Dice así:—«Ni los » hijos de Agar, que buscan cuidadosamente la sabi» duría terrenal *(qui exquirunt prudentiam quæ de » terra est)*, ni los mercaderes de Merra y de Teman, » ni los amadores de fábulas, ni los que con tanto » afan buscan la prudencia y la inteligencia, jamás » conocieron el camino de la sabiduría, ni recordaron » sus caminos (6).»—Pero las susodichas palabras de este Profeta, y otras que luégo siguen, pueden aplicarse con perfecta propiedad á las naciones modernas que sólo se afanan por enriquecerse, gozar y predominar; á las que amontonan el oro en sus bancos, como Inglaterra: *qui argentum thesaurizant et aurum in quo confidunt homines et non est finis acquisitionis eorum*; á las que emplean toda su industria en fabricar objetos de lujo y vanidad: *qui argentum fabricant, et solliciti sunt, nec est inventio operum illorum;* á las naciones famosas y altivas por su poder militar: *gigantes nominati illi, scientes be-*

(1) *Epist. Pauli Ap. ad. Ephesios*, IV, 5.

(1) Básteme citar un pasaje muy conocido de Salustio, que hablando de los epicúreos y materialistas de su tiempo, se expresa así: *quibus profecto contra naturam corpus voluptati, anima oneri fuit. De bello Catilinario.*
(2) Véase á Ciceron, *Oratio post reditum in senatu, Paradoxa ad M. Brutum* y *alibi.*
(3) Em. Souvestre, en su novela *El mundo tal cual será el año tres mil.*
(4) Véase la revista católica *La Cruz*, tomo I de 1871, páginas 473 á 478.
(5) Baruch, cap. III, vers. 16 á 22.
(6) Id, ib., vers. 33.

llum (1); á los pueblos que tanto presumen de su ciencia racionalista y atea: *neque viam disciplinæ invenerunt.* A ninguna de estas naciones, como advierte Baruch, eligió el Señor; y por cuanto no alcanzaron la verdadera sabiduría, perecerán por su ignorancia: *et quoniam non habuerunt sapientiam, interierunt proter suam insipientiam* (2). La sabiduría que salva á los individuos y á las naciones, procede únicamente de Dios, y sólo puede hallarse en la religion verdadera, en la Iglesia católica. Así lo enseña el mismo Profeta, diciendo:—«*Hic* [*Deus*] *adinvenit omnem viam disciplinæ, et tradidit illam Jacob puero suo et Israel dilecto suo* (3).»—Mira, pues, con cuánta razon exclama Donoso Cortés: «Fuera de la sumision á »la Iglesia, no hay salvacion para las sociedades hu»manas; de la misma manera que fuera de la sumi»sion á Dios, no hay salvacion para el hombre (4).»

LUIS. A pesar de todas esas razones, cuya fuerza no desconozco, convendrás conmigo en que si hubiese un pueblo tan católico, tan fervoroso y ascético que en todo practicase la modestia y humildad cristiana, que huyese por completo del lujo y de los placeres, sería el pueblo más miserable y atrasado de la tierra.

CÁRLOS. A esta objecion contestaré primeramente con aquellas palabras de nuestro Divino Maestro: «¿De »qué le servirá al hombre ganar y gozar cuanto hay »en el mundo, si pierde su alma (5)?» Y luégo te citaré las bellas frases de un escritor amigo mio, á quien aprecio mucho por su noble y elevado ingenio, el cual, explicando admirablemente la mision providencial que en mejores tiempos cumplió la nacion española, se expresa así:—«En la perfeccion que exige »del hombre el cristianismo como un deber ineludi»ble, hay, dígase lo que se quiera, mucho más cam»po para la provechosa actividad de la inteligencia y »del corazon, que en todos los ampulosos programas »de la política atea (6).»—A la España altamente católica de los pasados siglos, en contraposicion con los pueblos que florecen en medio de la incredulidad, pueden aplicarse aquellas palabras del Real Profeta en sus Salmos:—«Líbrame, Señor, de las manos de los »que están fuera de tu servicio y de tu casa: los cua»les no tienen boca sino para hablar vanidad, ni bra»zo sino para obrar maldad; cuyos hijos andan en su »juventud lozanos y frescos como los árboles nuevos... »cuyas hijas andan ataviadas y compuestas á manera »de templos, cuyas despensas están llenas y abasta»das de todos los bienes, cuyas ovejas están gordas y »llenas de hijos. Por bienaventurado tuvieron al pue»blo lleno de todos estos bienes; mas yo digo que »*bienaventurado el pueblo que tiene al Señor por* »*su Dios* (7).»

LUIS. Admiro la hermosura y sublimidad de la doctrina católica, más dudo de que con ella convencerías á los economistas modernos.

CÁRLOS. Contra los que no creen en la verdad revelada, tengo datos que expondré á tu consideracion, y por ellos podrás corregir las preocupaciones que áun abrigas en favor de la prosperidad de ciertas naciones modernas donde predomina el espíritu heterodoxo.—Pero por hoy ya hemos platicado bastante, y si te parece, dejarémos para mañana la conclusion de este coloquio.

LUIS. Como quieras; pero te ruego que mañana acudas á este puesto con la puntualidad de hoy, porque ciertamente has picado mi curiosidad.

FRANCISCO JAVIER SIMONET.

FIESTAS EN BERLIN.

Es casi imposible hacer una descripcion completa, en un artículo de breves líneas, de las fiestas con que los berlineses han solemnizado la vuelta de las tropas vencedoras, y su entrada triunfal, el 16 de Junio, en la capital de Alemania.

Formáronse anticipadamente, por órden imperial, dos numerosos regimientos de caballería é infantería, con comisiones de todos los cuerpos de los ejércitos que han tomado parte en los gloriosos combates sostenidos desde Wissemburgo hasta Paris; cada regimiento de artillería envió una batería para formar otro regimiento del arma, y agregóse á los anteriores un batallon más de la *landwehr*, con individuos de las diferentes naciones alemanas que se confederaron para la guerra con Francia.

Inauguróse un magnífico monumento construido en memoria de Federico Guillermo III, padre del actual emperador; levantáronse arcos de triunfo y estátuas de la Victoria en honor de los guerreros vencedores; celebráronse funciones religiosas, conciertos musicales, banquetes espléndidos, todo, en fin, lo que puede inventar un pueblo entusiasmado para obsequiar dignamente á los generosos soldados que con su valor y su sangre han conquistado para Alemania, en una série de triunfos inauditos, el primer punto entre las grandes potencias militares del mundo.

El magnífico paseo de los Tilos [*Unter den Linden*] fué la vía triunfal de las tropas, y más de doscientas tribunas se construyeron en ambos lados, y se engalanaron vistosamente.

La gran plaza de Dœnhof, al final de la calle de Leipzig, donde se encuentra actualmente el palacio del parlamento aleman, fué convertida por medio de un gran tablado en una inmensa sala de baile, iluminada con luces eléctricas y de bengala, y multitud de bellas jóvenes, vestidas á la antigua alemana, saludaron á los soldados victoriosos, y ofreciéronles ramos de flores, y cantaron himnos de gloria y de entusiasmo.

En Berlin, entregado á la exaltacion, á pesar de la gravedad característica de los alemanes, duraron las fiestas por espacio de tres dias, y es inmenso el número de extranjeros curiosos que las han presenciado, acudiendo hasta de países tan lejanos como América y Asia,—segun nos dicen los periódicos de aquella capital.

Los emperadores de Alemania y Rusia, los reyes de Baviera y Wurtemberg, el gran duque de Baden y los príncipes imperiales y reales de las córtes alemanas, se han reunido tambien en Berlin con este motivo aparente; mas no falta quien da otra explicacion muy distinta á aquella magna reunion de personajes.

Segun verán nuestros lectores, dos son los grabados de la pág. 324, que damos en este número, relativos á las fiestas de Berlin: el uno representa la inauguracion y descubrimiento de la estátua de la Victoria en el acto de ser saludada por las tropas alemanas, y el otro ofrece una vista del aspecto que en la tarde del 16 presentaba el gran paseo de los Tilos.

En los dos lados de este bellísimo paseo, el mejor y más concurrido de la hermosa capital de Alemania, colocáronse las ametralladoras y cañones cogidos á los franceses en esa brillante série de victorias que empezaron, el dia 5 de Agosto de 1870, en los alrededores de Forbach y Wisemburgo, y no concluyeron sino en Sedan, Metz, y Paris.

Y tambien á los lados de la estátua de la Victoria, levantada en honor de los soldados vencedores, escribiéronse en grandes tarjetones los nombres de los combates más señalados—combates y triunfos cuyo recuerdo conservará perpétuamente la vieja Alemania, á guisa de mensajeros de la fundacion del imperio de Guillermo I, ántes rey de Prusia.

Los regimientos, formados por comisiones de todos los cuerpos de ejército que han peleado en la guerra franco-alemana, desfilaron por la vía triunfal entonando un himno de combate, y la multitud inmensa que presenciaba el desfile saludó á las tropas con hurras de entusiasmo.

Nuestros dos grabados son los primeros de una série que hemos destinado á conmemorar las fiestas berlinesas, y publicaremos en números inmediatos de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, á fin de que ésta sea una verdadera crónica ilustrada.

MADRID.—FUNCION RELIGIOSA.

En la mañana del 18 de Junio, el católico pueblo madrileño conmemoró el 25.º aniversario de la coronacion de Su Santidad Pio IX,—primer Papa que ha ocupado la silla pontificia por espacio de veinticinco años, á excepcion de San Pedro.

Muchas funciones religiosas se celebraron en esta corte con motivo tan plausible; pero la que tuvo mayor carácter de grandiosidad fué la de San Isidro,—á la cual se refiere el bello dibujo del señor Miranda, que publicamos en la pág. 328.

La ancha nave del templo y las numerosas tribunas se hallaban cuajadas de gentes de todas clases, confundiéndose el blasonado título de Castilla con el humilde obrero, y la aristocrática dama con el modesto artesano.

A las ocho empezó la sagrada comunion, y á las diez y media la misa, que celebró el Excmo. señor obispo de Osma: despues del Evangelio subió al púlpito el Excmo. señor obispo de la Habana, y pronunció un discurso tan brillante, que ha sido llamado por algun periódico de Madrid «extraordinaria maravilla de la oratoria sagrada.» Tal fué el tema que desarrolló el ilustre prelado:—«Importa que Pio viva más que Pedro, hasta que la Iglesia triunfe; bendigamos á Dios, que le ha conservado y vela por sus dias.»

La orquesta, dirigida por el jóven socio de la Juventud católica, don Nicolás Gonzalez, fué magnífica, y cantóse admirablemente el brillantísimo *Tu es Petrus*, del maestro Eslava.

Despues de la misa hubo bendicion papal y vela del Santísimo Sacramento por los grandes y títulos del reino, sus señoras, y socios de la Juventud y Asociacion Católica, concluyendo, en fin, tan solemne fiesta despues de las seis de la tarde, hora en que se celebró la reserva.

El templo estaba decorado con suntuosidad y buen gusto: riquísimas colgaduras de terciopelo carmesí adornaban las paredes; grupos de luces artísticamente colocados ardian en el altar mayor, y muchas arañas de cristal, formando combinaciones diversas, reflejaban los colores del iris.

Durante la noche iluminárονse casi todos los balcones de Madrid, y muchísimos estaban adornados con espléndidas colgaduras, ricos tapices y paños blasonados, cuyos escudos recordaban al pueblo los nombres y las hazañas más gloriosas de la patria.

La fiesta del 18 de Junio quedará grabada indeleblemente en el ánimo de los católicos madrileños.

EL ESTÍO.

Una bella alegoría del Verano publicamos en la página 329.

En ella están representados los sucesos que ordinariamente ocurren en la estacion presente, la cual, si no es la más hermosa del año, es por lo ménos la más productiva y benéfica: aquella en que el labrador recoge el fruto de sus trabajos.

Un poeta ha dicho que el verano

> es la vida de los viejos
> y la muerte de la tierra;

no sabemos, con respecto á la última frase, si será porque esta noble madre, ofreciendo al hombre con abundancia sus dones, se despoja de la galana vestidura con que la habia adornado la espléndida primavera.

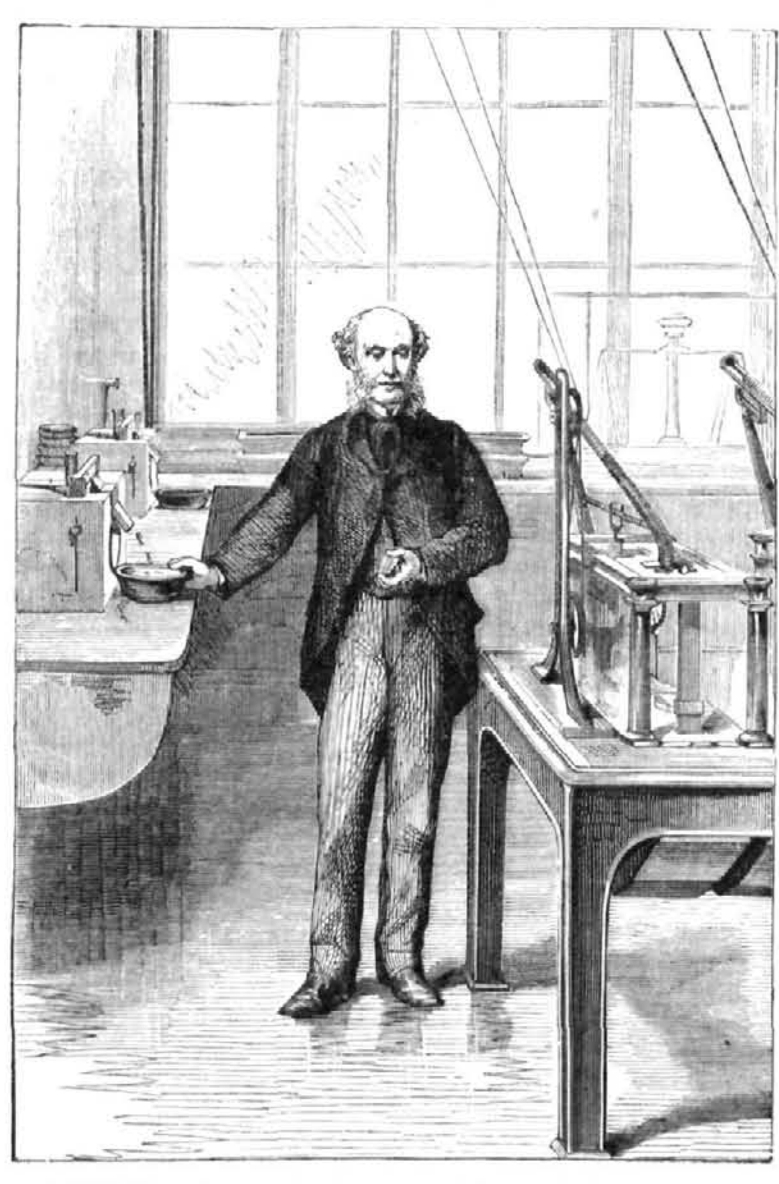
El estío es, sin embargo, la hermosa estacion de los viajes y de la vida del campo; y hasta la política, esa cruel madrastra de las naciones modernas, parece olvidarse de atormentar á los gobiernos y á los pueblos.

SEPULCROS

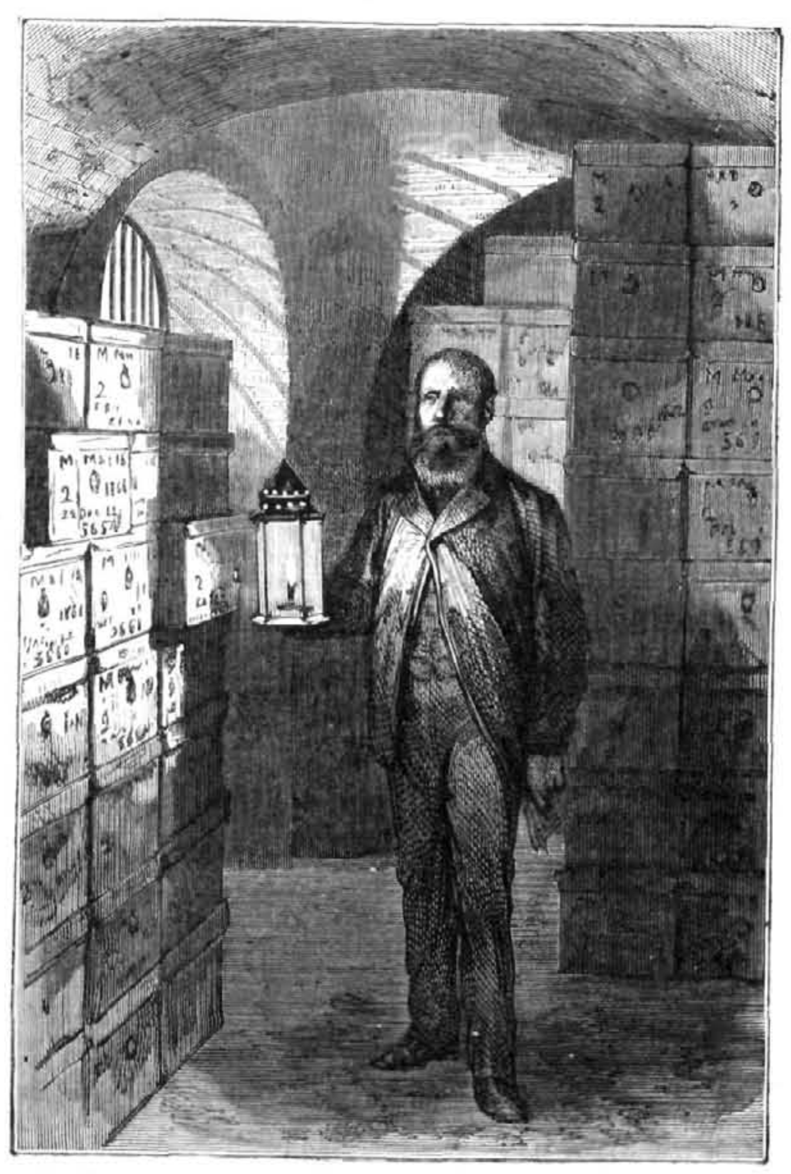
EMPOTRADOS EN EL EXTERIOR DE LA BASÍLICA DE SAN VICENTE, EN ÁVILA.

Al hablar de la basílica de San Vicente en la obra *Recuerdos y bellezas de España*, dice el señor Cuadrado, que por varias centurias el ámbito exterior de la basílica fué cementerio de familias ilustres deseosas de descansar á su sombra, ántes que por condescendencia progresiva traspasaran el umbral sagrado los en-

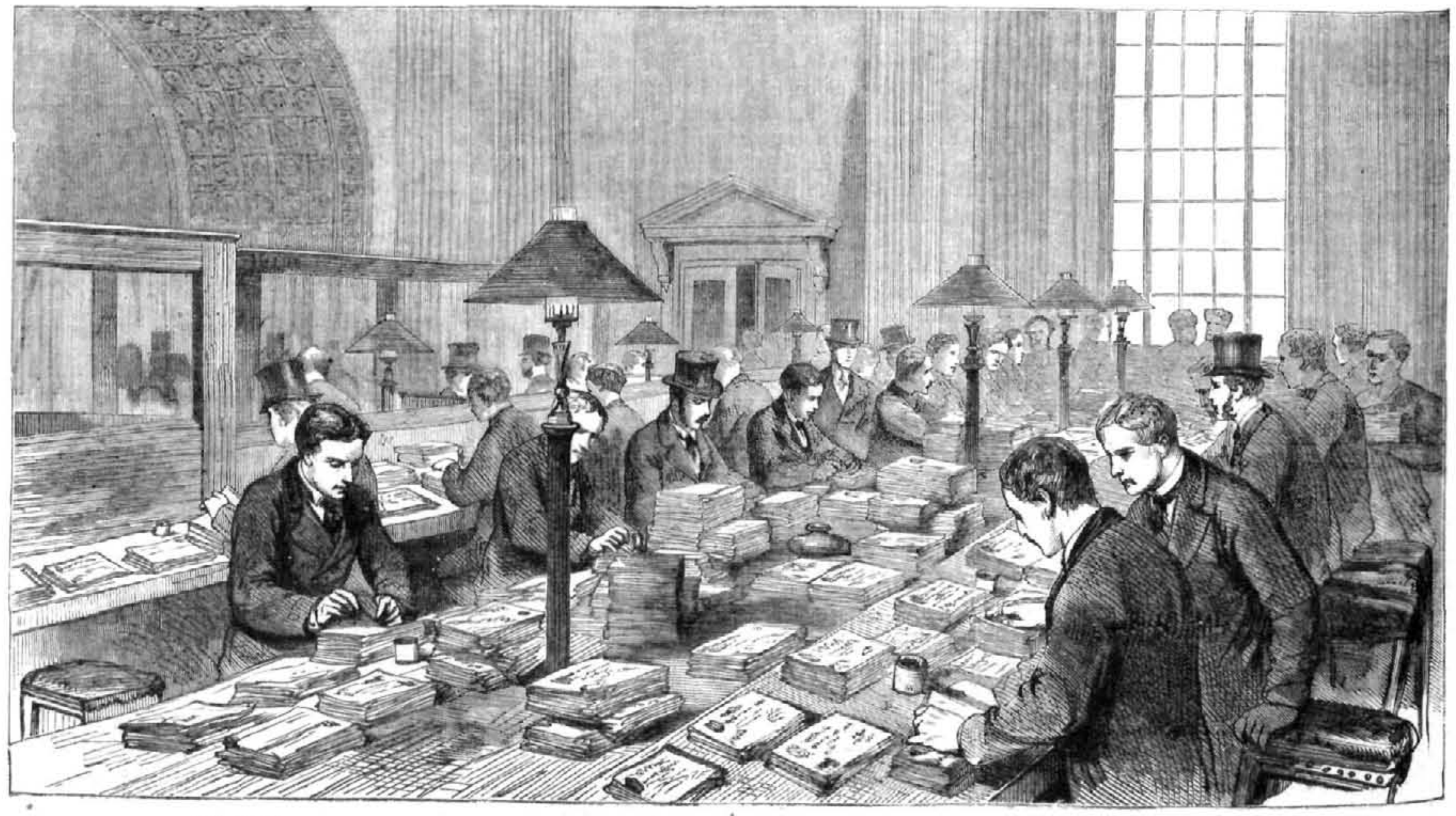
(1) Id. ib., vers. 26.
(2) Id. ib., vers. 27 y 28.
(3) Id. ib., vers. 87.
(4) Obras de Donoso Cortés, ed. de Tejado, tomo III, página 422.
(5) *Evang. sec. Math.*, XVI, 26.
(6) *Discurso leido por don Pedro de Madrazo en la Real Academia de la historia*, pág. 84.
(7) Granada, *Guia de Pecadores*, tomo I, págs. 251 y 252 de la edic. meno.



LONDRES.—OFICINA DEL ENSAYADOR DE MONEDAS EN EL BANCO DE INGLATERRA (pág. 333).



LONDRES.—LOCAL DONDE SE CUSTODIAN LOS BILLETES EN EL BANCO DE INGLATERRA (pág. 333).



LONDRES.—ASPECTO DE LA OFICINA DE RECUENTO Y CLASIFICACION DE BILLETES EN EL BANCO DE INGLATERRA (pág. 333).

terramientos. Y más abajo, despues de reseñar brevemente los sepulcros que rodean la referida fábrica románica, los cuales compara con otros muy severos que se hallan en los cláustros de la catedral, añade: allí se nos ha presentado ya exactamente, no sabemos si la copia ó el modelo de los tres sepulcros que, arrimados al ala meridional del crucero, ocupan el espacio entre machon y machon, debajo de la gran ventana bizantina; los mismos arquitos colgantes compartidos de tres en tres por las pilastras divisorias; los mismos tableros cubiertos de malla de gruesos eslabones nos salen aquí al encuentro, y esta vez con un efecto de belleza indefinible, semejando palcos dispuestos para fiestas, con su toldo y su antepecho, como puede observarse en el primer grabado de esta página.

Igual á estos sepulcros es el de la capilla de San Miguel, en la propia basílica. Estos no llevan letrero; mas por el águila medio borrada de sus escudos, opina el arquitecto que hace pocos años restauró el templo, que pertenecen á don Álvaro y don Fernando de Estrada, biznietos de Sancho de Estrada, uno de los primeros pobladores y primogenitor de la casa de los Águilas. Nosotros creemos algo más reciente la construccion de dichos sepulcros, que por lo demás son recomendables bajo el punto de vista arquitectónico y pintoresco.

JAIME SERRA.



AVILA.—SEPULCROS ANTIGUOS EN LA BASÍLICA DE SAN VICENTE (pág. 331).

EL BANCO DE INGLATERRA.

Bien merece este grandioso establecimiento algunas palabras en las columnas de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, ya que nuestro periódico no sólo debe ser una crónica ilustrada de los sucesos de actualidad, sino de las cosas notables. Fué fundado en 1694 por el famoso Patterson, el que tuvo el designio de formar una compañía atrevida de ingenieros y capitalistas ingleses para la apertura del istmo de Darien.

Ocupó al principio un gran palacio en el sitio que áun en la City se denomina Mercers'Hall, y el capital representaba la enorme suma de 1.200.000 libras esterlinas; pero en 1734 se proyectó por el arquitecto Jorge Sampson el suntuoso edificio actual, construido en el solar de las casas de Sir John Houblon, primer gobernador del Banco.

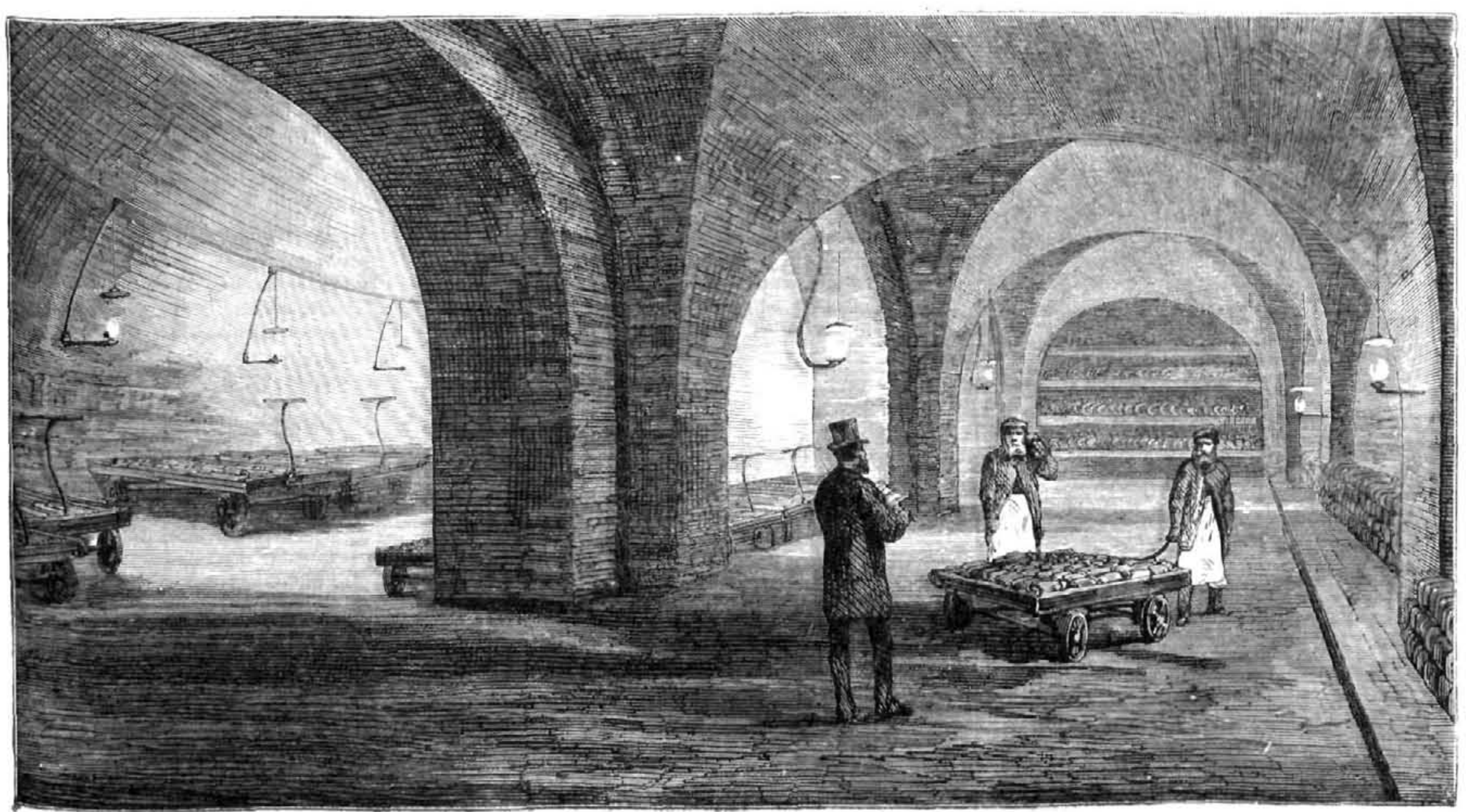
En este magnífico palacio, hecho con grandes dispendios, se puso especial cuidado en copiar las mejores obras arquitectónicas que nos han legado los antiguos; así que, mientras el vestíbulo de Lothbury semeja al templo de las Sibilas, cerca de Tiboli, el arco de entrada á las oficinas de estampacion de billetes es un bello modelo del arco triunfal de Constantino en Roma, y los sótanos donde está depositado el numerario copian exactamente algunas galerías de las célebres Termas de Diocleciano.

Cuatro departamentos principales tiene el Banco de Inglaterra.

La tesorería *(the treasury)*, las oficinas destinadas al exámen de documentos, cuentas corrientes, etc., el departamento dedicado á la impresion de billetes, talones, facturas, etc., y el verdadero *sancta sanctorum* de todos los Bancos, esto es, el local donde se guardan las barras de oro y de plata *(the bullion office)*.

Este último, que fué construido por Sir Roberto Taylor, mide 60 piés de longitud por 34 de latitud; es de mármol, y está sostenido por soberbias columnas ó pilares que imitan igualmente las construcciones antiguas.

Imposible es, en un suelto de pequeñas dimensiones, como lo requiere el breve espacio que se nos ha trazado, hacer una descripcion extensa del Banco de



LONDRES.—EL BANCO DE INGLATERRA: SÓTANOS DONDE SE GUARDA EL NUMERARIO (pág. 333).

Inglaterra, y mucho ménos dar cuenta de su organizacion interior,—la cual por otra parte exigiria muchas páginas.

Pero varios grabados publicamos en las págs. 332 y 333, relativos al establecimiento que mencionamos.

El sótano donde está depositado el numerario *(the bullion vaults)* representa el primero de nuestros dibujos; el segundo es una copia de las oficinas de los contadores de billetes; el tercero lo es del sitio donde en armarios de hierro, cuidadosamente cerrados y marcados, se guardan los billetes de distintas clases y valores; y el cuarto, por último, representa la oficina del ensayador de monedas del Banco.

Es un establecimiento vastísimo y rico inmensamente, al cual acuden por lo general los gobiernos europeos cuando las necesidades de los países que administran les obligan á contraer cuantiosos empréstitos, aunque sea con intereses crecidísimos; pero debemos añadir que tambien el Consejo superior del Banco de Inglaterra suele desdeñar ofertas bien ventajosas.

Actualmente es gobernador el honorable Sir R. W. Crowford, y diputado gobernador Sir George Lyall, quienes disfrutan un sueldo anual considerable, y ambos han sido, en diferentes ocasiones, miembros del *Parlamento británico.*

El Banco de Inglaterra es en la hora presente el establecimiento más rico del mundo, pues se calcula que sus valores en cartera representan la casi fabulosa cantidad de 330 millones de libras esterlinas, ó lo que es lo mismo, poco más ó ménos, 1.650 millones de pesos.—X.

EL PINTOR DEL CIELO (1).

Con una ocasion análoga á la que motiva hoy el enaltecimiento de las glorias del gran Murillo, uno de nuestros primeros literatos, el señor don Leopoldo Augusto de Cueto escribió la bella poesía que al pié de las presentes líneas ofrecemos á nuestros lectores. La tertulia literaria del señor marqués de Molins aplaudió entónces, como se merecia, el dulce canto del poeta, y ahora por su amistad puede aplaudirlo el público en LA ILUSTRACION.—No será esta ciertamente la última vez que honremos nuestras columnas con los escritos siempre galanos, doctos y de legítimo valor literario, que brotan de la pluma del señor Cueto.

APOTEÓSIS.

I.

EL ARTE PAGANO Y EL ARTE CRISTIANO.

¡Cuánto el Dios de Jacob se diferencia
de esos terrestres simulacros vanos
de artífices mortales,
cuyo precio mayor es la materia
de lucientes metales
que engendra Arabia ó la remota Iberia!

D. JUAN DE JÁUREGUI, *Exposicion del salmo* 113. (Códice del siglo XVII).

Modelo augusto y nítido
de gracia y gentileza,
ostenta el arte helénico
su sin igual belleza:
con su rigor armónico
leyes al mundo dá.
Brilla en su cielo espléndido
creadora fantasía:
¡Cuántas nobles imágenes!
¡Cuánta luz y armonía!
Todo el fulgor olímpico
en ese cielo está.

Arte de Aténas mágico,
en tu beldad fulgura
cuanto es brillante símbolo
de la materia impura...
El mundo siempre atónito
va de tu hechizo en pos.
Pero formó, en el vértigo
de tu arrogancia extrema,
cada pasion un ídolo,
cada gloria un emblema;
y en medio á tantos Númenes
no hay en tu cielo un Dios.

Hay mil bellezas íntimas
que el arte griego ignora;
deleites del espíritu
que en su divina aurora,
cual luminosas ráfagas,
hizo brotar la cruz.
Tú naciste en el Gólgota,
del cielo desprendido:
arte sagrado y místico,
más alto es tu sentido,
más puras son tus máximas,
más fúlgida es tu luz.

Bacante osada y rápida (1)
con ademan lascivo
sigue festiva música...
¡Cuán bella! pinta al vivo,
con sus alegres ímpetus,
la humana tentacion.
La Magdalena (2) en túnica
se envuelve pobre y rota;
pero es su rostro escuálido
más bello, porque brota
de sus hundidas órbitas
la luz de la oracion.

¿Veis los tormentos ásperos
con que Laoconte espira?
¡Qué son ¡ay! junto al tósigo
que en la expresion se mira
del Mártir de los Mártires
que pinta Rafael! (3)
De aquel semblante pálido
llena el mirar profundo
de cielo y tierra el ámbito...
Todo el dolor del mundo
y el perdon del Altísimo
cifrados van en él.

Gentil la ninfa dórica,
que en turba juguetona
orló la frente cándida
con rústica corona,
del insolente sátiro
responde al torpe amor.
Pero en su rostro frívolo
la dulce luz no brilla
de una mirada lánguida,
ni esmaltan su mejilla
con inefable púrpura
las rosas del pudor.

De la Vénus de Médicis
brota el deleite en torno:
subyuga el sesgo mágico
de su gentil contorno:
beldad más noble y mórbida
no halló el arte jamás.
No hay duda: es forma espléndida
que absorbe y que fulgura;...
mas ni un rayo purísimo
de celestial ternura,
ni un eco, ni una lágrima,
ni una ilusion detrás.

¡Qué diferencia! Elévase,
pura, divina y tierna,
la Reina de los Ángeles
á la morada eterna: (4)
y habla sólo al espíritu
la celestial vision.
Y exhala el alma un cántico
de mística alabanza;
que es su mirada un bálsamo,
su risa una esperanza,
y á la mansion angélica
se lleva el corazon.

De falsa gloria víctima,
no humilde aunque vencido,
entre el clamor frenético
de un pueblo enardecido,
sereno, estóico, impávido,
espira el gladiador. (1)
Tambien cristianos mártires
mueren sin un lamento;
mas con orgullo bárbaro
no arrostran el tormento,
sino con santo júbilo,
con infinito amor.

Los portentosos mármoles
de Fidias peregrino,
de los afectos íntimos
no saben el camino:
les ata en duros vínculos
la forma terrenal.
De arte más puro el éxtasis
sendas más altas sigue;
y en arranque fantástico
Miguel-Ángel consigue
salvar los pobres límites
de esta mansion mortal.

Ante el fulgor magnífico
que arroja el Vaticano,
brotan santos alcázares
del corazon cristiano,
y el arte inmenso y múltiple
ve otra aurora lucir.
Y en la region itálica,
cual un portento asoma
la ostentosa Basílica,
lustre y honor de Roma,
que con el noble Acrópolis
se atreve á competir.

En esas artes rígidas
do el alma no se imprime,
llama de amor purísimo,
de caridad sublime,
de adoracion extática
nunca brillar se vé.
No á los senos recónditos
del corazon se lanzan:
al cielo del espíritu
no ascienden... sólo alcanzan
á esa region altísima
las alas de la fé.

II

MURILLO.

Feliz Murillo, con ellas
á esa region encumbrado,
en el manantial sagrado
bebiste la inspiracion.
Por eso virtudes santas
alientan tu fantasía,
y llama de eterno dia
te ilumina el corazon.

Por eso entre tus rivales
es tu condicion tan bella,
y en tus paredes se estrella
todo el mundano vaiven.
Por eso reina en tu pecho
del arte la altiva calma:
por eso ves con el alma
lo que los ojos no ven.

Vives en morada humilde,
pero sin afan, ni susto:
de la gloria el sello augusto
se estampa en tu noble hogar.
Los ángeles te consuelan
cuando el pesar te acomete,
y tu pobre caballete
se transforma en un altar.

Las fantásticas creaciones
que al alma dan gloria ó luto,
no son mecánico fruto
del aprendido saber.
A triunfos tan peregrinos
no bastan terrestres manos;
son los sublimes arcanos
de algun misterioso sér;

(1) Nombre que suelen dar en Sevilla al insigne BARTOLOMÉ ESTÉBAN MURILLO.

(1) Alude á varios mármoles de la antigüedad que representan danzas báquicas, y entre ellos á la *Ménade* arrebatada y descompuesta de uno de los bajos-relieves paganos de la *Villa-Albani.*

(2) La admirable estátua de Canova.

(3) El cuadro de Rafael, conocido con el nombre de *El Pasmo de Sicilia.*

(4) Alude al célebre cuadro de la *Asuncion*, de Murillo.

(1) Alude al *Gladiador moribundo* que se conserva en Roma.

Son seráficas visiones,
son raptos de amor intenso,
son de un horizonte inmenso
la inefable claridad:
Son los ímpetus divinos
que al hombre arrancan del suelo:
son las dos puertas del cielo,
la *oracion*, la *caridad* (6).

Tú das, monarca en tu esfera,
al mundo del arte leyes.
¿Qué te importa que otros reyes
deslumbren con su oropel?
La suerte, para que acaten
sus decretos soberanos,
un cetro pone en sus manos...
¡y á ti te basta un pincel!

Apéles y tú del arte
sois apóstoles divinos;
y aunque en diversos caminos,
alcanzais eterna luz.
Él retrató los hechizos
que la materia reviste;
tú el espíritu encendiste
con los rayos de la cruz.

LEOPOLDO AUGUSTO DE CUETO.

Deva, Agosto de 1863.

LA FE DEL AMOR.

NOVELA

POR

DON MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ.

(*Continuacion.*)

XXXVI.

INVESTIGACIONES.

Todo estaba en reposo.

Verdad es que á las doce de la noche todo duerme en los pueblos.

Se está en lo mejor del sueño.

Una hora adelante empiezan á levantarse los que van á largas distancias á cultivar el campo.

Era, pues, necesario no perder tiempo para hacer el reconocimiento de la casa del Caballero, ó más bien del pozo que existia en el corral.

Dos de policía saltaron la tapia y abrieron por dentro el postigo del corral.

Hubiera sido indecoroso que un juez de primera instancia, con su escribano y su alguacil, hubiese escalado, para hacer justicia, una tapia, de la misma manera que si hubiera sido un ladron.

Hay situaciones que colocan en circunstancias idénticas á la justicia y al crímen.

Los de policía abrieron por dentro el postigo, y el juez entró seguido de su escribano y de su alguacil.

Los restantes de los de la ronda de policía se quedaron fuera, pegados á las paredes de la casa y á la tapia del corral observando.

Los que habian franqueado por dentro la puerta del corral al Juzgado, dejaron caer al fondo del pozo una escala de que iban provistos, y la aseguraron en el brocal.

Los primeros que descendieron fueron los agentes de policía.

Cuando estuvieron en el fondo, abrieron las linternas sordas de que iban provistos, y guiados por las instrucciones que llevaban, encontraron con suma facilidad el lugar en que el Caballero habia ocultado los hábitos y los zapatos.

—Puede V. S. bajar cuando guste, dijo uno de los agentes; hemos encontrado lo que se nos habia dicho encontraríamos; es decir, dos hábitos azules de frailes franciscos y dos pares de zapatos.

—Suban ustedes con ello, respondió el juez, que no creyó necesario bajar al fondo del pozo.

Los agentes subieron y presentaron al juez dos hábitos de sayal azul y dos pares de zapatos blancos ya usados, pero en buen estado todavía.

(6) Alude á los célebres cuadros de Murillo que representan á *San Antonio* en oracion extática, y á *Santa Isabel* curando á los pobres.

Eran de ese género de zapatos que usa la gente del campo, de becerro blanco, de gruesa suela, y ésta claveteada por un lado con enormes tachuelas y con herraduras en los tacones.

—Y bien, dijo el juez al alguacil, acérquese usted; abramos la caja y veamos si alguno de estos zapatos se adaptan al molde de las pisadas que reconocimos cuando se hizo la instruccion por el asesinato de doña Eufemia.

El alguacil sacó á luz un bulto que llevaba debajo de la capa.

Era un cajon ordinario de poca extension, clavado, precintado y con la precinta sellada.

Allí, en presencia de testigos por ante el juez, el escribano rompió la precinta, desclavó el cajon, y dentro apareció seco, duro y como cocido, un pedazo de tierra gredosa, en el que aparecia perfectamente marcada la huella de un zapato.

Aquél era el pedazo de tierra que habia arrancado delante de aquel mismo juez y de aquel mismo escribano, el tio Lopera, del mismo terreno sobre el que se habia encontrado el cadáver de doña Eufemia.

De aquello se habia librado testimonio, y existia la prueba plena de la legitimidad de aquella huella de zapato en relacion con el crímen, lo que venia á hacer de ella un cuerpo de delito.

El juez adaptó entónces uno de los zapatos mayores de los cuatro que se habian encontrado, al molde auténtico de que, por la prevision del tio Lopera, se habia provisto la justicia.

Y hé aquí que un albéitar puede ser muy conveniente para el esclarecimiento de una instruccion criminal.

Puesto el zapato por el juez sobre aquel molde, que así podia llamársele, se adaptó perfectamente, sin que pudiese quedar duda de que aquel zapato era el que habia causado aquella huella, determinando aquel molde.

Se comprobaban, pues, las primeras declaraciones de Estéban, esto es, que al pasar por el arroyo de Butarque le habian sorprendido dos frailes azules, que él habia creido fuesen los hermanos Pulgas; que le habian metido en la alameda, le habian atado, le habian echado en tierra, y que uno de los frailes se habia ido, quedándose el otro para guardarle.

La justicia tenia ya un indicio vehementísimo: casi una prueba; é inmediatamente despues de haber levantado el acta de aquel reconocimiento, salió del corral, y los dos agentes de policía que se quedaron dentro, cerraron el postigo, corriendo su cerrojo mohoso, y volvieron á saltar la tapia.

El alguacil del Juzgado llevaba debajo de la capa los hábitos, los zapatos y el cajon que contenia el pedazo de tierra gredosa marcado con la huella del zapato.

Los otros agentes de policía que se habian quedado fuera se replegaron, y el Juzgado se encaminó con su escolta á la huerta en que el Pintado habitaba.

Esta huerta estaba, como sabemos, en los callejones, no léjos de la ermita de Nuestra Señora de Butarque.

Entónces los derechos individuales no estaban en ejercicio, y nadie se acordaba de la inviolabilidad del domicilio.

La violacion del domicilio no estaba, pues, entónces fuera de la ley.

Se trataba de sorprender á un presunto asesino impune que hacia dos años burlaba la accion de la justicia, que, mejor dicho, habia engañado á la justicia, haciendo recaer la responsabilidad de su crímen, á causa de apariencias terribles, sobre un inocente.

El juez, pues, no se detuvo en reparos: no habia ley que le fuese á la mano en ello, y mandó á los de policía entrasen furtivamente en la huerta, se acercasen á la casa y observasen.

Cuatro de policía saltaron el vallado, é inmediatamente se oyó un aullido doloroso.

El perro, que era uno de esos feroces mastines grandes como un pollino que acometen sin ladrar, habia acometido á los de policía, y uno de ellos habia asegurado al pobre animal de una puñalada.

Esto era una extralimitacion; pero no habian los de policía de dejarse despedazar sin defenderse.

Estaba removido el obstáculo.

El perro no podia avisar á los de la huerta.

Uno de los de policía volvió á los cinco minutos.

—Señor juez, dijo en voz baja, es de todo punto necesario que V. S. éntre con el señor escribano. Al acercarnos á una reja que está cerca de la casa, hemos oido hablar acaloradamente á un hombre y á una mujer.

Por aquella vez, el juez, el escribano y el alguacil se vieron obligados á penetrar como ladrones saltando una tapia en la propiedad particular.

Se acercaron, cuidando de no ser sentidos, á una reja del piso bajo situada junto á la puerta de la casa, á cuya reja los habia conducido el agente de policía.

Se oian, en efecto, las voces de un hombre y de una mujer que hablaban con grande energía, y áun pudiera decirse que irritados.

La voz del hombre era ronca y amenazadora: la de la mujer pura, argentina, triste.

Eran el Pintado y Gabriela.

La Providencia, al fin, conducia de la mano á la justicia.

Veamos por qué y sobre qué disputaban de aquella manera Gabriela y el Pintado.

El amor material, terrible, satánico del Pintado por Gabriela, no habia menguado.

Gabriela habia acabado por horrorizarse de aquel amor, que en un momento de reaccion la habia seducido, que la halagaba, que la adoraba y que al mismo tiempo la mordia y la mordia el corazon.

En medio de los mayores trasportes, el Pintado exclamaba:

—¡Oh, qué feliz seria yo si no hubiese existido ese infame Estéban! ¡Y pensar que la Sala no ha encontrado méritos para ahorcarle! En fin, satisfagámonos con la venganza que nos han dado: allá se está mi hombre divirtiéndose en Cartagena.

Esto era mantener vivo en el corazon de Gabriela el sentimiento de su miseria y de su dolor.

Nunca el olvido de sus deberes por una mujer habia sido tan terriblemente castigado.

Gabriela estaba desesperada, y á medida que crecia en ella el aborrecimiento y el horror por el Pintado, acrecia su pasion sin esperanza por Estéban.

Y como si el dolor hubiera sido un eminente artista encargado de sublimar la extraordinaria hermosura de Gabriela, la habia empalidecido, la habia demacrado ligeramente; habia aumentado el brillo y la fuerza de su mirada; la habia espiritualizado; la habia hecho, en fin, irresistible.

El Pintado agonizaba más y más de dia en dia, y cada dia se mostraba más apasionado y más feroz.

Aquella noche, despues de haber cenado, de haberse retirado los mozos y las mozas, y de haber acostado Gabriela á sus hijos, habia tenido lugar una de las infinitas escenas violentas que desde hacia mucho tiempo se sucedian con frecuencia en el matrimonio.

Se habian acostado al fin.

Gabriela fatigada, sobrexcitada, se habia dormido, pero bajo el dominio de impresiones siniestras.

Pasaron así algunas horas.

El Pintado dormia profundamente con el sueño de un justo.

En cuanto á Gabriela, quien la hubiera observado se hubiera estremecido.

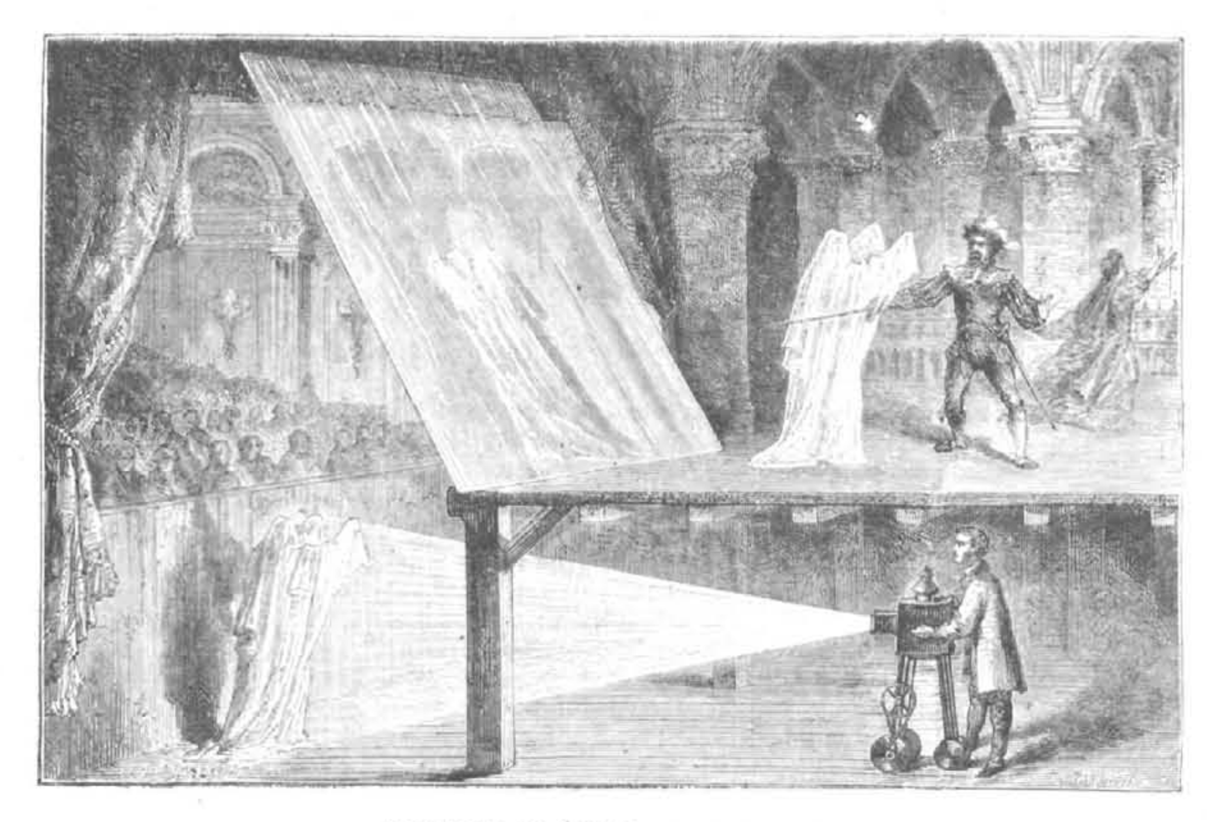
En su semblante se reflejaba lo espantoso de su sueño.

Al fin, despues de la media noche, y en el momento en que la justicia se retiraba de la casa en que habia vivido el Caballero, Gabriela se despertó despavorida, no pudiendo resistir más lo terrible de su pesadilla, y de una manera tan brusca, que despertó al Pintado.

Al darse éste cuenta de lo que sucedia, vió que su mujer estaba en medio del dormitorio, pálida, convulsa, espantada, vistiéndose apresuradamente.

—¿Qué es esto? ¿Qué nueva rareza es esta? exclamó ferozmente el Pintado. ¡Tú estás loca! ¡esto no puede continuar así!

—¡Mis hijos, mis pobres hijos! exclamó Gabriela.



ILUSIONES DE ÓPTICA.—LOS ESPECTROS.

¡Yo me voy con ellos!

—Pues ¿y qué peligro amenaza á nuestros hijos? dijo incorporándose el Pintado, que amaba tiernamente á sus niños.

—¡Ay, hijos de mi alma! exclamó Gabriela; yo no quiero que ellos sepan que son los hijos de un ahorcado: yo me voy con ellos.

Gabriela parecia verdaderamente loca.

El Pintado se enfureció.

—¿Será necesario, dijo, que yo haga lo que no he hecho hasta ahora? Tú eres para mi un peligro: cada dia estás más imprudente. En el pueblo empiezan á sospechar.

—Y bien, sí, que lo sepan, dijo Gabriela. Dios no quiere que los que cometen crímenes queden impunes.

En aquel momento escuchaba ya el juez de primera instancia pegado por la parte de afuera á la reja.

(Se continuará.)



ILUSIONES DE ÓPTICA.

LOS ESPECTROS.

Hé aquí un bello espectáculo que las empresas teatrales no se han acordado todavía de ofrecer al curioso público madrileño.

Vamos á explicarlo del mejor modo posible.

Cuando viajamos, durante la noche, en un wagon del camino de hierro, observamos que los cristales de las ventanas, semejantes á turbios espejos, proyectan, sobre el exterior del coche, la lámpara que alumbra éste y las imágenes de nuestros compañeros de viaje; pero como al mismo tiempo la trasparencia de los cristales nos permite ver los postes telegráficos, los árboles y casas del camino, aquellas imágenes se mezclan, con toda la apariencia de verdad, á los objetos exteriores.

Este fenómeno óptico se observa más fácilmente en un gran café muy iluminado, en el Imperial ó en Fornos, por ejemplo, en los cuales podemos advertir que nuestra imágen y las de las demás personas que se hallan en el interior del salon, aparecen confundidas en el exterior con los paseantes y los *plantones*.

En este fenómeno está fundado el espectáculo de *los espectros*—como puede verse en el grabado de esta página, en el cual se ve tambien la disposicion de la escena y los aparatos destinados á reproducir estas imágenes.

Debajo del suelo primero *(plancher)* del teatro, una lámpara eléctrica de M. Drumond lanza sus rayos sobre la persona que debe representar el papel de espectro, diablo, fantasma, etc., y sobre la parte anterior de la verdadera escena se coloca un gran vidrio, sin azogue, inclinado exactamente 45º con relacion á la planta del teatro, y cuyo vidrio debe ofrecer una superficie de reflexion de una pureza absoluta, condicion indispensable para obtener una imágen perfecta.

Los rayos proyectados por el personaje que juega el papel de espectro se reflejan en el cristal, y la imágen de aquél aparece en la escena al lado de los verdaderos actores: si se cubre la linterna, el espectro desaparece instantáneamente.

En nuestro grabado se ve un criminal con la espada en la mano, que acaba de cometer un asesinato: quiere huir espantado, pero se detiene estupefacto delante de la imágen de la víctima, que le cierra el paso; y cuando, vuelto de su primera sorpresa, acomete á la aparicion aterradora, observa que su espada no consigue herir al fantasma, el cual no ofrece tampoco resistencia á las estocadas.

Este espectáculo, bien ejecutado, produce una ilusion perfecta, y verdaderamente conmovedora; y si nosotros no viviésemos en una época en la cual no está de moda lo maravilloso, cualquier físico, que puede sacar un gran partido de estas extrañas escenas, habria sido considerado como un nuevo Cagliostro.

En Paris se ha ejecutado algunas veces el espectáculo que hemos descrito, aunque brevemente, en los párrafos anteriores, y nosotros le hemos visto en el teatro del boulevard del Temple.

Aparecia en escena un zuavo, muerto en la batalla de Solferino: de pronto se oia el redoble de un tambor, y el cadáver se levantaba y andaba por el campo, como si los ecos marciales del instrumento guerrero le hubiesen despertado del sueño de la muerte: un actor, asustado con la aparicion, intentaba luégo cogerle, y el zuavo quedaba inmóvil; aquél sacaba despues un puñal, y pretendia herir al resucitado; mas éste, inmóvil aún, se descubria el pecho para recibir las puñaladas en su cuerpo impalpable.

Es bien curioso el espectáculo de los espectros, y seguramente seria más vulgar si su ejecucion no ofreciese algunas dificultades,—bien fáciles de vencer, sin embargo, con repetidas y minuciosas pruebas.

AJEDREZ.

Solucion al problema núm. 13, compuesto por don J. Marquez, dedicado á don Abelardo de Carlos.

BLANCAS.	NEGRAS.
1.ª A 5.ª T D. 2.ª C 5.ª D mate.	1.ª R.ª juega.
VARIANTES.	
1.ª . . . . 2.ª D 6.ª T R.ª mate.	1.ª C toma C.
1.ª . . . . 2.ª C 3.ª D mate.	1.ª A juega.

PROBLEMA NÚM. 14.

COMPUESTO POR D. JAVIER MARQUEZ, Y DEDICADO Á D. JULIO BARRY.

NEGRAS.

BLANCAS.

Juegan y dan mate en dos jugadas.

Á LOS SEÑORES SUSCRITORES EN AMÉRICA

DE

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

Con harto disgusto manifiesta esta Empresa que habiendo algunos agentes que á esta fecha no han remesado ni un céntimo por cuenta de las suscriciones del presente año, ni mucho ménos liquidado las cuentas del anterior, se ve en el duro trance de suspender desde el presente mes las remesas á todos aquellos puntos en donde dichos agentes se han figurado que la Empresa de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA se ha establecido para que ellos solos sean los únicos que cobren lo que los señores suscritores con tanta religiosidad abonan.

Esto tiene un nombre que nos excusamos expresar, porque bien se comprende cuál es; y á fin de que el público en general, y los editores en particular, así de España como del extranjero, sepan quiénes son esos agentes que tan á lo *Commune* se conducen, publicará por el término de seis meses en los periódicos y prospectos de esta casa los nombres y puntos donde residen con las cantidades que adeudan, si á correo vuelto no liquidan sus cuentas.

EL ADMINISTRADOR.

Madrid 5 de Julio.

Terminadas las reimpresiones que hemos hecho de los números del año anterior, hay algunas colecciones completas, las que venderemos sólo á señores suscritores en los precios siguientes:

En Madrid, por	25 pesetas.
En Provincias, por.	28 »
En Cuba y Puerto-Rico, por.	8 Ps. fs.
En las demás Américas y Filipinas, por.	10 »

NOTA. La existencia es muy reducida, lo que advertimos para conocimiento de dichos señores, manifestándoles al mismo tiempo que del MUSEO UNIVERSAL de 1869 nos quedan tambien algunos ejemplares, que les cederemos á la mitad del precio de los de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

Administracion Carretas, 12, principal.

MADRID:—IMPRENTA DE T. FORTANET,
CALLE DE LA LIBERTAD, NÚM 29.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	30 pesetas.	16 pesetas	9 pesetas.
Provincias	35 »	18	10 »
Portugal	7.520 reis.	3.890 reis.	2.160 reis.

AÑO XV.—NÚM. XX.

EDITOR-DIRECTOR, D. ABELARDO DE CARLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid, 15 de Julio de 1871.

PRECIOS DE SUSCRICION

	AÑO.	SEMESTRE	TRIMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico	9 pesos fs.	5 pesos fs.	3 pesos fs.
Filipinas y Américas	12 »	7 »	4 »
Extranjero	40 francos.	22 francos.	12 francos.

SUMARIO.

TEXTO.—Revista general, por el Marqués de Valle-Alegre.—El Prado y la sociedad matritense en 1825, por *El Curioso Parlante*.—Trabajo caligráfico.—Cárlos Rubio: apuntes biográficos, por don R. F. Izaguirre.—El Estado de Wagram.—Las ferrerías de Cantábria (conclusion), por don Antonio de Trueba.—Plancha conmemorativa de Mendez-Nuñez en la *Numancia*, por don Cayetano Cornet y Mas.—Parroquia de San Tirso, en Sahagun.—La fé del amor (continuacion), por don Manuel Fernandez y Gonzalez.—Album poético: El áspid y el rosal; Las dos aves, por don Juan Antonio Cavaño.—Honor á los valientes.—Fiestas en Berlin.—El castillo de Chambord.—Dos vistas de Roma.—El Vaticano, por X.—Cuba española: Don Miguel Perez y Céspedes, por don José E. Triay.—Anuncio.

GRABADOS.—Puerto-Príncipe: Honores tributados á los defensores de la torre de Colon.—Berlin: Entrada triunfal de las tropas alemanas.—El Prado matritense en 1825: Dibujo contemporáneo con retratos.—Paris: Un veterano del primer imperio contemplando su ídolo.—Barcelona: Colocacion en la fragata *Numancia* de la plancha conmemorativa de Mendez Nuñez.—Francia: El castillo de Chambord.—Roma: El Vaticano.—Sahagun (Leon): Exterior de la iglesia de San Tirso.—Roma: La puerta Pia; Muros arruinados cerca de la puerta Pia.—Retrato de don Miguel Perez y Céspedes, jefe de voluntarios cubanos, muerto en el campo del honor.—Ajedrez.

PUERTO-PRÍNCIPE (CUBA).—HONORES TRIBUTADOS Á LOS HERÓICOS DEFENSORES DE LA TORRE ÓPTICA DE COLON (pág. 350).
(Croquis de don J. E. Triay.)

REVISTA GENERAL.

¡Consumatum est! —Habló en efecto el oráculo; pero no para desvanecer los temores, sino para aumentarlos y hacerlos más lógicos.

La Francia, que el 8 de Febrero se mostró eminentemente monárquica, eligiendo una Asamblea en que preponderaba este elemento de un modo considerable, el 2 de Julio ha aparecido completamente republicana.

Cinco de los candidatos rojos han logrado salir elegidos por Paris: los otros representantes de aquella capital, aunque de opiniones templadas y juiciosas, pertenecen al republicanismo fundado ó sostenido por Mr. Thiers, que dista tanto de la monarquía verdadera, como de la república genuina.

Parécenos una utopia,—irrealizable como todas las utopias,—querer establecer un gobierno acéfalo, un gobierno monstruoso, que participe por partes casi iguales de dos sistemas opuestos y antitéticos.

¿Qué se propone con eso el ilustre anciano? ¿Prolongar su poder, satisfacer su ambicion, ser todavía algun tiempo árbitro de los destinos del país?

No lo creemos: el patriotismo de Mr. Thiers es innegable, y más bien nos inclinamos á atribuir sus errores á una ilusion generosa que á un cálculo personal é interesado.

Pero de todas maneras, compromete el porvenir de la Francia; deja pasar un tiempo precioso para crear algo; no comprende los peligros, más áun, los males de lo interino, de lo provisional; y por último, permite á los vencidos de Mayo cobrar ánimos, reorganizarse, para amenazar, para combatir de nuevo al gobierno y á la sociedad.

¡Lastimoso, deplorable error que quizás lloraremos pronto con lágrimas de sangre! ¡Falta inmensa que no han de expiar sólo quienes la han cometido, sino los que inocentes de ella se hallan!

* * *

Hé aquí los nombres de los diputados últimamente elegidos por la Francia.—Ochenta y seis republicanos pseudo-moderados, á saber:

MM. Wolowski, Alf. André, Louvet, Lefèbvre, Sébert, Drouin, de Jancé, Cazot, Guinot, general Jaures, de Soubeyran, general Guillemot, general Robert, Laboulaye, general de Cissey, Mercier, Ganault, Allemand, Cézanne, doctor Maure, Lefevre, Brousses, André, Tardieu, Frayssinet, Clapier, Bouteillé, Mestreau, coronel Defert, Leveque, Mazeau, Fernier, Clercq, Dupuy, Morvan, Rosseau, doctor Lebreton, Laget, Fourcaud, Larrieu, Simiot, Sansas, Avrazat, Castelnau, Jouin, Marvaise, Loucau, Loustalot, Dufay, Chevassieux, Cherpin, Faye, Dubois Fresnay, general Faidherbe, Testelin, Lherminier, de Salneuve, Lacretelle, Boysset, Ordinaire fils, Jolliet, Netien, de Jouvencel, Labélonye, Schérer, Heyre, Gobet, Dréo, Daumas, Taxile Delord, Beaussire, Pernolet, Dietz-Monin, de Pressensé, Paul Morin, Krantz, Le Bourgeois, Raoul Duval, Denormandie, de Ploeuc, Moreau.

Catorce radicales, vulgo-rojos, que son:

MM. Gambetta, Laurent-Pichat, Laurier, Escarguel, Ferouillat, Naquet, Jean Saint-Martin, Pascal Duprat, Pin Millaud, Brelay, Corbon, Scherer, Kestner y Bonvalet.

Tres orleanistas:

MM. Tiersot, general Chabaud Latour, y Duvergier de Hauranne.

Dos legitimistas:

MM. Keller y Harcourt.

Un bonapartista:

Mr. Magne.

Cuatro elecciones dobles, á saber: las del general Cissey, en dos distritos; general Faidherbe, en tres; Gambetta, en tres; coronel Deufert, en dos.

Hay varias reelecciones por insuficiencia de votos, que deben pasar de la octava parte de los electores para que la eleccion sea válida.

* * *

Tenemos, pues, á Gambetta rehabilitado, otra vez en aptitud de aspirar al poder; otra vez al frente de una fraccion, si no considerable, poderosa y temible, porque no escrupuliza los medios; porque es osada, emprendedora y valiente.

De aquí los recelos que sienten los hombres sensatos y reflexivos; de aquí la intranquilidad de los espíritus, que habian empezado á serenarse despues del triunfo de los principios de órden y de gobierno alcanzado á fines de Mayo.

Todo el mundo tiembla ver repetidas—en época más ó ménos cercana—las horribles escenas que nadie ha olvidado aún: todo el mundo siente natural alarma al considerar que no han comenzado siquiera á ser juzgados los individuos de la *Commune* que aguardan há tantos dias en Versalles el castigo de sus crímenes.

En los primeros momentos aquél hubiera podido ser más severo y vigoroso, segun se necesitaba para impedir la reproduccion de sucesos semejantes: hoy que la irritacion se ha calmado, hoy que ha trascurrido bastante tiempo, los jueces aparecerán débiles ó crueles, segun que se inclinen á la clemencia ó al rigor; hoy sus sentencias serán discutidas, cuando ántes habrian sido unánimemente acatadas.

* * *

Mientras tanto, los partidos monárquicos no dan muestras de hallarse conformes, ni de marchar unidos á un acuerdo salvador para ellos.

La fusion entre borbónicos y orleanistas no sólo no está consumada, sino que está deshecha; el conde de Chambord acaba de consignarlo en una proclama, á que debemos conceder en parte un lugar en nuestras columnas por ser un documento histórico importante, y por las elocuentes palabras que contiene.—Algunos le han llamado el testamento político del noble príncipe; y si así fuere, es imposible retirarse de la liza de una manera más digna ni más honrosa.—Véase cómo se dirige el llamado Enrique V al país donde nació:

«Franceses:—Estoy entre vosotros.

»Me habeis abierto las puertas de Francia, y no he podido renunciar á la dicha de volver á ver mi patria.

»Pero no quiero dar con una larga estancia nuevos pretextos á la agitacion de los espíritus, tan turbados en este momento.

»Dejo, pues, á Chambord, que me regalásteis y cuyo nombre he llevado con orgullo durante 40 años de destierro.

»Al alejarme deseo deciros que no me separo de vosotros; la Francia sabe que la pertenezco.

»No puedo olvidar que el derecho monárquico es patrimonio de la nacion, ni declinar los deberes que él me impone hácia ella.

»Estos deberes los llenaré, creed mi palabra de hombre honrado y de rey.

»Dios mediante, fundaremos juntos y cuando lo querrais así, sobre las anchas bases de la descentralizacion administrativa y de las franquicias locales, un gobierno conforme á las necesidades del país.

»Daremos por garantías á estas libertades públicas, á las cuales tiene derecho todo pueblo cristiano, el sufragio universal honradamente practicado, y la intervencion de las dos Cámaras; y continuaremos, restituyéndole su verdadero carácter, el movimiento nacional de fines del siglo último.

»Una minoría, sublevada contra los votos del país, hizo de aquel movimiento el punto de partida de un período de desmoralizacion por la mentira, y de desorganizacion por la violencia. Sus criminales atentados han impuesto la revolucion á la nacion que sólo pedia reformas, y la han empujado hácia el abismo, donde habria perecido ayer, sin el heróico esfuerzo de nuestro ejército.

. . . .

»Soy y quiero ser de mi tiempo: rindo sincero homenaje á todas las grandezas; y sea cual fuere el color de la bandera bajo la cual marchaban nuestros soldados, he admirado su heroismo y dado gracias á Dios de todo; por su bravura ha enriquecido el tesoro de las glorias francesas.

»No, no dejaré, porque la ignorancia ó la credulidad hayan hablado de privilegios, de absolutismo ó de intolerancia, y ¿qué sé yo que más? de diezmos, de derechos feudales, fantasmas, que la más audaz mala fé ensaya resucitar á nuestros ojos, no dejaré digo, arrancar de mis manos el estandarte de Enrique IV, de Francisco I y Juana de Arco.

»Con él se ha hecho la unidad nacional, á su sombra *han conquistado nuestros padres, conducidos por* los mios, esa Alsacia y esa Lorena, cuya fidelidad es el mundo de nuestros reveses.

»Con él fué vencida la barbárie en la tierra de Africa, testigo de los primeros hechos de armas de los príncipes de mi familia; él es quien vencerá la nueva barbárie que amenaza al mundo.

»Lo confian sin temor al valor de nuestro ejército; él sabe que nunca siguió otro camino sino el del honor.

»Lo recibí como un depósito sagrado del anciano rey, mi abuelo, que murió en el destierro; siempre fué para mí inseparable del recuerdo de la patria ausente; flotó sobre mi cuna, y quiero que dé sombra á mi sepultura.

»En los pliegues gloriosos de este estandarte sin mancha os traeré el órden y la libertad.

»¡Franceses!

»Enrique V no puede abandonar la bandera blanca de Enrique IV.—Enrique.

»Chambord 5 de Julio de 1871.»

* * *

Si Chambord parte, toda la familia de Orleans se halla en Francia á estas horas; casi todos sus miembros van á fijar allí su residencia.

El duque de Montpensier ha vuelto á pisar el suelo que no hollaba desde Febrero de 1848: su sobrino y yerno el conde de Paris le ha recibido en la estacion del ferro-carril al llegar á la capital, conduciéndole al hotel de Bristol (no léjos de las Tullerías), donde el hijo de Luis Felipe, el cuñado de Isabel II, tenia preparado alojamiento bajo el título de conde de Bar.

¿Por qué no imitó el proceder de sus hermanos, que se han presentado con sus propios títulos? ¿Por qué ha querido guardar así el más rigoroso incógnito?—Misterios son estos que sólo el porvenir podrá revelar.

De modo que, descartada la dinastía napoleónica, en la cual no se puede siquiera soñar hoy; retirándose ó poco ménos el conde de Chambord, no quedan sino dos soluciones posibles en Francia.—el mantenimiento de la república *honnete et moderée* de Mr. Thiers, ó la restauracion del trono de los Orleans.

No somos tan temerarios que intentemos resolver estos difíciles problemas: sólo diremos que por el momento las probabilidades están más en favor de la primera que de la segunda.

* * *

Comienza la *villeggiatura* de los monarcas europeos;—el emperador de Rusia está en Ems; el rey de Grecia, Jorge I, ha llegado tambien allá, y el flamante emperador de Alemania habrá ido á estas horas á buscar en aquellas aguas alivio á sus dolencias, reposo de sus fatigas militares.

No creemos, empero, que de la reunion fortuita ó casual de esos ú otros soberanos, salga ningun resultado importante.—La Europa descansa... y espera.

Descansa de las agitaciones y congojas del año último; espera una ocasion propicia para resolver las infinitas cuestiones pendientes, y que amenazan su sosiego.

La Prusia, con arreglo á aquella vieja máxima: *Si vis pace, para bellum*, no desarma, sino que aumenta sus armamentos; fabrica cañones; fortifica plazas, y obra como si fuese inminente una nueva guerra.

Tal prevision es una prueba de que conoce los odios y las envidias que le habrá producido su reciente y asombrosa victoria.

Las naciones tienen las mismas malas pasiones que los individuos: el espectáculo de la grandeza ajena engendra generalmente celos y temores, y eso lo estamos viendo entre las potencias europeas.

La Rusia quiso sacar—y sacó efectivamente—algun provecho del triunfo de la Alemania, pidiendo y obteniendo la revision del tratado de Paris:—por ahora se contenta con eso; pronto exigirá más, mucho más.

La Italia, utilizando tambien la caida de Napoleon, realizó su sueño dorado y se apoderó de Roma; pero asustada de su propia hazaña, busca y solicita la proteccion y el auxilio de su antigua aliada la Prusia, la única de quien podria recelar que deshiciese su trabajo.

Así, Víctor Manuel se ha apresurado á tomar posesion de la Ciudad Eterna, verificando su entrada en ella el 2 de Julio con gran pompa y solemnidad.

Tenemos, pues, allí establecida la capital del reino de Italia; conseguido lo que tanto se ha deseado, aunque no por eso han disminuido los temores de que Europa no acepte la obra de la violencia y de la fuerza.

El Papa continúa en el Vaticano sin reconocer el nuevo órden de cosas, rodeado de los representantes que las potencias estranjeras *tenian cerca de él* cuando no habia sido despojado de su carácter de soberano, y de los que se le han enviado todavía despues.

El gobierno italiano se alarma con esto, y en nuestra opinion motivo tiene para alarmarse.

* * *

Y nosotros, ¿sacaremos algun partido de los acontecimientos recientes? ¿Obtendremos ventajas de la actual situacion del mundo?

Dice un refran castellano que *á rio revuelto, ganancia de pescadores*; pero harto hariamos si *pescásemos* dentro de casa algo de lo que tanta falta nos hace, como estabilidad para las instituciones, seguridad para los intereses, órden en la administracion, arreglo en nuestra Hacienda.

Estamos á 12 de Julio, y todavía no ha principiado

el Congreso la discusion de los presupuestos para el año económico actual; estamos á 12 de Julio, y no sabemos si las Córtes se cerrarán sin haber acordado los gastos y los ingresos del presente ejercicio.

Sesiones largas y borrascosas; incidentes dramáticos y variados, hé ahí lo que vemos con pena todos los dias los amantes del sistema representativo; los que nos pagamos más de resultados prácticos que de seductoras y brillantes teorías.

Una cuestion triste y lamentable ha surgido despues de escrita nuestra crónica anterior: en un discurso de violenta oposicion pronunciado por el señor Ardanáz, aludió á cierta contrata de tabacos, que encerraba vicios de informalidad dignos de severo castigo.

El antiguo ministro del regente hizo salvedades en favor de la honradez del señor Moret; pero éste, adelantándose á cuanto pudiera reclamarse, pidió al dia siguiente que se abriese una informacion parlamentaria para que se depure la verdad, y quede cada cual en el lugar que le corresponda.

En efecto: el Congreso procedió en el mismo dia á tomar un acuerdo sobre el particular, y reunidas poco despues las secciones, eligieron individuos de todas las diferentes fracciones, entre ellos á los señores Rios Rosas, Cánovas, Nocedal, Figueras y Echegaray, quienes ayer han dado cuenta del resultado de sus investigaciones.

Nadie duda que la honra del señor Moret quedará tan alta como debemos esperar de sus antecedentes; pero el jóven ministro se apresuró desde luego á reproducir la dimision que ya habia presentado anteriormente, y que le ha sido admitida, como consta en la sesion de ayer, aunque no en la *Gaceta* de hoy.

⁂

Estamos, pues, en plena crísis: no podemos decir si será únicamente el ministro de Hacienda el que se marcha, porque el horizonte político aparece cargado y nebuloso.

El señor Gasset y Artime, propietario y director de *El Imparcial*, y miembro importante de la fraccion democrática ó cimbra, ha abogado en el Congreso primero, en su periódico despues, por la ruptura de la conciliacion; el diario *La Constitucion*, que recibe las inspiraciones y algo más del señor Rivero, ha combatido tibiamente la intransigencia de su correligionario; y en fin, el señor Martos reprendió con dulzura al señor Gasset, quejándose, más que de otra cosa, de su apresuramiento.

Vemos, pues, muy comprometida la existencia de la conciliacion, y el paso dado por el activo sobrino del general Serrano significa un dilema á éste,—ó á otro personaje más elevado,—establecido en los términos siguientes:

—Elegid entre nosotros los demócratas ó los fronterizos; romped con ellos, ó disponeos á combatir con nosotros.

El presidente del Consejo ha hecho, empero, una declaracion, á la que no sabemos qué valor podemos darle.

—Yo, por mi parte,—ha dicho el duque de la Torre,—no continuaré en el poder si la conciliacion se rompe.

¿Se romperá? ¿Está rota?—Allá lo veremos.

⁂

Ha llamado mucho la atencion que el emperador y la emperatriz del Brasil hayan atravesado Madrid, y permanecido algunas horas dentro de su recinto, sin que hayan visto al rey Amadeo ni á su esposa.

Verdad es que venian de incógnito; verdad que el encargado de Negocios del imperio no habia notificado oficial ni oficiosamente el arribo de su soberano; pero de todas maneras, es contrario á los usos y costumbres que un monarca extranjero éntre y salga en la capital de un reino sin que reciba y pague la visita del soberano de éste.

¿Habrá contribuido á tal resultado la circunstancia de que la emperatriz Teresa es Borbon, hermana de la reina Cristina, tia carnal, por lo tanto, de doña Isabel II?—Lo ignoramos, si bien es la suposicion más lógica que puede hacerse.

SS. MM. II. han visto á poquísimas personas en su breve estancia entre nosotros, y esas no pertenecientes al mundo político, sino á la literatura y á las artes, entre ellas el señor don Eugenio de Ochoa, y su cuñado don Federico de Madrazo.

Todos han quedado prendados de su bondad, de su talento y de su instruccion, que justifican el amor que les tributan los dichosos pueblos regidos sábia y paternalmente por don Pedro de Braganza.

⁂

El domingo último fué dia de ceremonias: á la siete de la mañana tuvo lugar la inauguracion de las obras de la llamada *Casa del Príncipe*,—donde las lavanderas del Manzanares podrán dejar con toda seguridad sus hijos miéntras se dedican á sus rudas faenas; institucion altamente útil y filantrópica, debida á la reina doña María Victoria, que ha querido darle el nombre de su hijo.

Asistió, pues, toda la real familia, y el tierno niño tomó parte en la ceremonia de colocar la primera piedra del edificio, que va á levantarse en la proximidad de San Antonio de la Florida.

Por la tarde á las cinco se verificó tambien la inauguracion del Museo Arqueológico, en presencia igualmente del rey y de una numerosa y escogida concurrencia, que admiró los variados objetos allí reunidos, y fué obsequiada con un espléndido refresco.

Al dia siguiente, la reina con sus dos hijos marchó al sitio de San Ildefonso, donde pasará el verano; yendo á unirse á ella su augusto esposo en cuanto se cierren las Córtes, si bien parece que despues el rey Amadeo se propone recorrer las provincias de Valencia, Aragon y Cataluña.

⁂

Los calores han venido, aunque tarde, y con ellos, como siempre, la emigracion temporal de la aristocracia madrileña.

Los establecimientos balnearios están llenos; los puertos de mar comienzan á poblarse, y á fines de mes *no habrá un alma en Madrid*, como dicen con orgullosa candidez los que se marchan.

Con todo, los conciertos de la sociedad de profesores en el jardin del Buen Retiro atraen los miércoles y los sábados una inmensa y elegante multitud. La segunda de las dos noches es la de moda, y en ella no se cabe materialmente en el vasto recinto.

No están ménos favorecidas las funciones lírico-dramáticas de los demás dias, pues el público se ha decidido por los espectáculos al aire libre, muy agradables en la estacion presente.

Así, ni el teatro del señor Rivas, ni el circo de Price tienen tantos espectadores como el susodicho jardin, que hace asimismo muy mal tercio á los Campos Elíseos, donde Arderius agota los recursos de su fecunda imaginacion para llamar gente.

Nadie sabe los expedientes que inventa á este fin: ya el *Alcazar de verano*, traduccion é imitacion literal del *Alcázar d'eté* de París: ya chocolates con bandurrias á las siete de la mañana; ya simulacros militares como *La defensa de la torre de Colon*; ya comedias, zarzuelas, y *cancanes* más ó ménos negros. En fin, ahora nos ofrece una lucha feroz entre animales domésticos, que parece serán veinte gatos contra otras tantas ratas... El espectáculo promete ser más repugnante que curioso.

Y ántes de concluir, cumplamos la promesa que hicimos en la Revista anterior acerca del concurso entre las bandas de los regimientos de la guarnicion de Madrid, celebrado el 30 de Junio.

El primer premio ha sido concedido á la del primer regimiento de Ingenieros, no sin que el fallo del jurado haya producido polémicas y contestaciones en los periódicos, para probar sin duda que las personas que viven en peor armonía son... los músicos.

EL MARQUÉS DE VALLE-ALEGRE.

EL PRADO

Y LA SOCIEDAD MATRITENSE EN 1825 (1).

Entónces era yo *pollo;* pero *pollo* á la manera de entónces, como lo era tambien la sociedad española. —No habia ésta aún *galleado* tan alto como lo ha hecho despues, merced al desarrollo de las ideas agitadas y sulfúricas de este siglo *del vapor* que atravesamos.—Los niños se contentaban con ser niños, comer golosinas, comprar aleluyas, hacer jugarretas al *dómine* y aprender bien ó mal á Nebrija al compás de la *palmeta* y de la *cola*.—Los mancebos imberbes eran enamorados y bailarines; esperaban á las modistas á la salida del taller para acompañarlas y comprarlas flores; y por las noches asistian á las academias de baile de *Belluzi* ó de *Besuguillo*, para ponerse al corriente de la nueva cortesía de la *gabota* ó del último solo del *rigodon*.—El sastre *Ortet*, el zapatero *Galan*, el peluquero *Falconi* y el sombrerero *Leza*, cuidaban de apropiar á sus juveniles personas los preceptos inapelables de los figurines parisienses; los *carriks* de cinco cuellos, las levitas *polonesas* de cordonadura y pieles, los pantalones plegados ó los de punto blanco, los fraks de faldon largo y mangas de jamon, los sombreros cónicos, las corbatas metálicas y cumplidas, y los cuellos de la camisa en agudima punta; las botas *á la bombé ó á la farolé* y el cabello levantado sobre la frente, y recortado *á la inglesa*.

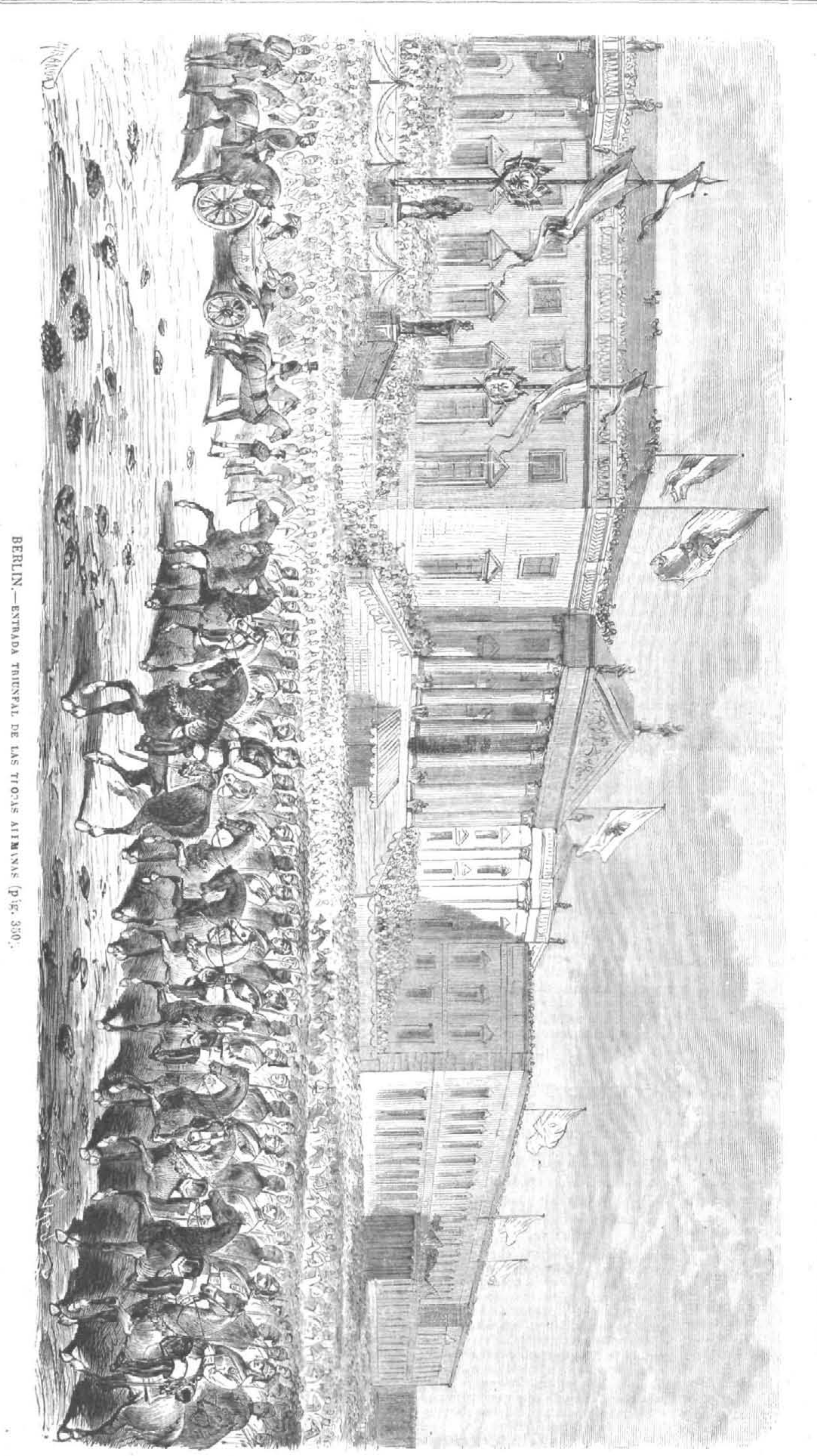
¡Dichosos tiempos en que no se habian *inventado* aún las barbas prolongadas, ni el bigote retorcido, ó se dejaban como patrimonio de los militares y capuchinos!—El *gaban*, nivelador y socialista, y la negra corbata, no habian aún confundido, como despues lo hicieron, todas las clases, todas las edades, todas las condiciones, y hasta casi todos los sexos. El *capote* de mangas y el *rus*, eran distintivo de los hombres entrados en años; la capa española, con embozos escarlata y cordonadura de oro, á la *Almaviva*, envolvia airosamente las personas de los jóvenes elegantes ó *tónicos*; la cumplida casaca, chaleco, calzon y media negra, corbata, pechera ó *guirindola* y guante blanco de algodon, representaban la edad provecta, la alta posicion, el severo continente del funcionario público ó del padre de familia: el pantalon ajustado de punto blanco y la bota de campana amarilla, los colores varios y pronunciados del frak, tales cómo azul de Prusia, verde pistacho ó gris claro; los chalecos pintorescos con botonadura de filigrana, los dijes y baratijas en la cadena del reloj, y finalmente el hiperbólico y complicado lazo de la corbata, eran el patrimonio de la inofensiva y alegre *pollería* de tres á cuatro lustros.

El vestido y adorno de las damas era tambien extremado; aunque si ha de decirse la verdad, carecia del gusto y variedad que ha adquirido despues.—El talle alto, por lo general, deslucia los cuerpos, y quitaba gracia y flexibilidad á su movimiento; las *dulletas* ó *citoyennes* de seda, entreteladas y guarnecidas de pieles y cordonadura, tenian, sin embargo, cierto aspecto majestuoso y solemne; los *spencers* junquillos ó rosas lucian bien sobre un vestido de punto ceñido al cuerpo; el peinado alto *á la Girafa*, los bucles huecos y la peineta de concha ó de pedrería, daban á la cabeza cierto carácter monumental; y sobre todo, el traje de *maja andaluza* (que consistia en basquiña y cuerpo de *alepin* morado, y guarnecido por abajo y en las bocamangas y hombreras con sendos golpes de cordonadura y avalorios), la mantilla blanca y cruzada al pecho, y el zapato y *toquilla* de color de rosa, era realmente un traje expresivo y fascinador, propio exclusivamente para realzar la gracia y donosura del tipo español.

No estaba aún éste desnacionalizado en nuestro Prado matritense por el horrible manton cachemir, ni por las capas, albornoces, manteletas, gabanes y *casabeks*; por las botas atacadas, por el vestido arrastrando, ni por las *capotas* y sombreros, que luégo vinieron á borrar completamente en nuestras damas la fisonomía nacional; y si bien por la ausencia de todas estas adiciones, abrigos é hipérboles, solian adolecer las reuniones de cierta monotonía y seriedad, por lo ménos pesábase en ellas á punto fijo el quilate y valor de cada persona; medíanse á una simple ojeada sus ventajas ó desventajas naturales, su proporcion y verdaderas dimensiones: no habia que hacer para ello abstraccion alguna mental de *miriñaques* y almidones, armaduras y andamios, gasas y parabeles; ni que adi-

(1) A la amabilidad de su autor, el señor don Ramon de Mesonero Romanos, debemos el precioso artículo que nuestros suscritores van á tener el gusto de leer. Cuando ingenios como el que por tanto tiempo se ocultó bajo el seudónimo de *El Curioso Parlante*, desentierran una obra literaria de costumbres españolas, sucede algo parecido, segun la oportuna frase de un periódico en situacion análoga, á cuando se descubre un nuevo cuadro de Goya. El presente artículo, cuya composicion se remonta á 1860, pero cuyo asunto se refiere á época aún más lejana, aparece hoy con la doble novedad de ir acompañado del dibujo original contemporáneo que se lo inspiró á su autor. Es, pues, reproduccion de tipos y costumbres que no por haber pasado dejan de producir en el ánimo placentera impresion, sobre todo cuando se deben á testigo ocular de mérito tan relevante como el insigne autor de las *Escenas Matritenses*.

(N. de la R.)

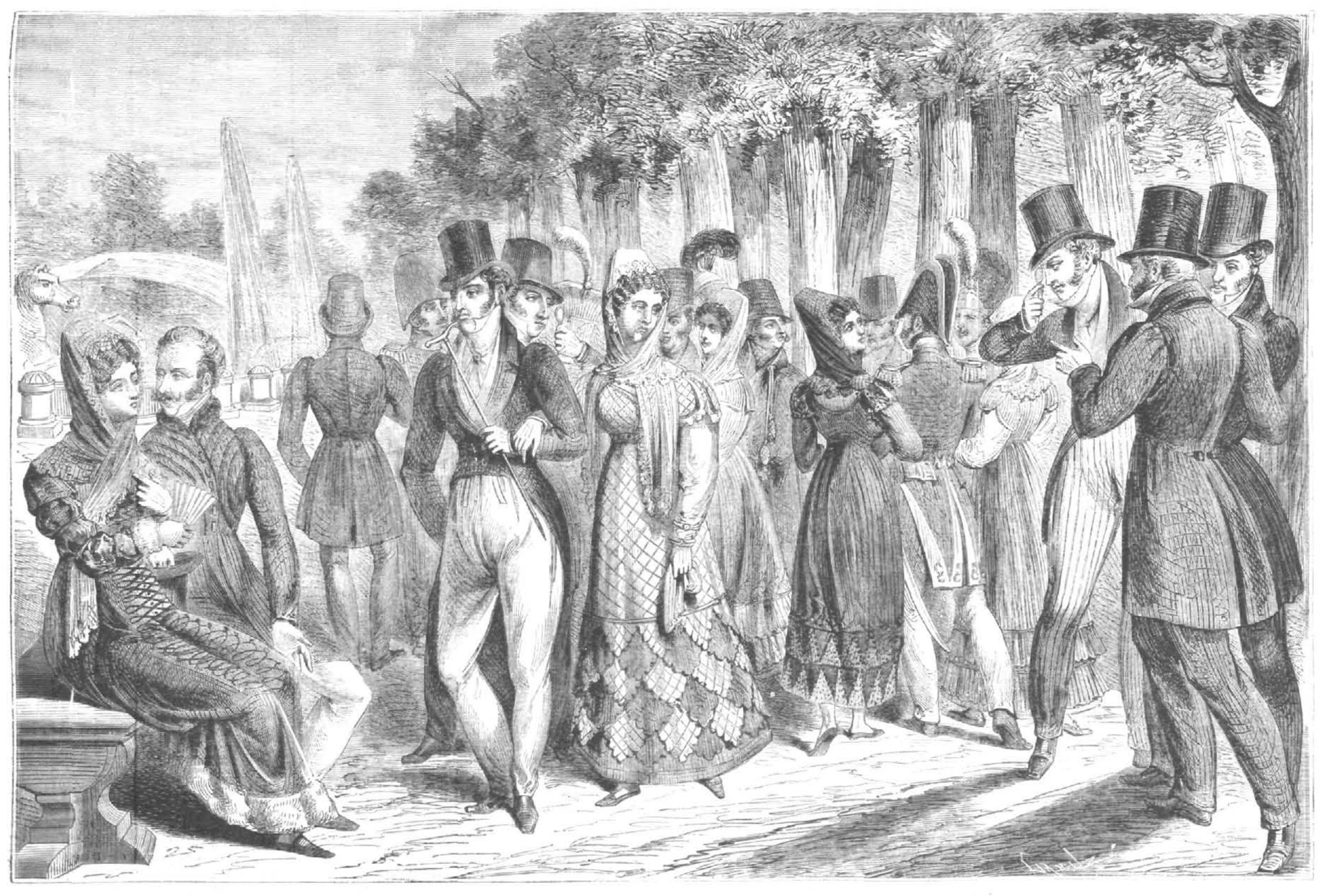

BERLIN.—ENTRADA TRIUNFAL DE LAS TROPAS ALEMANAS (Pág. 350).

vinar la forma verdadera á vueltas de veinte varas de tela, y del complicado laberinto de volantes, bieses y festones.—Tampoco era necesario buscar las picantes facciones de nuestras jóvenes madrileñas á la sombra de una historiada *capota* de gasa ó de un prosáico *sombrero* de terciopelo.—Aquella espontánea originalidad de nuestro Prado sobre los paseos extranjeros, tenia, pues, su halago particular, y marchaba de acuerdo con la sociedad, tambien original, de aquellas calendas.

Á la vista tenemos un curioso dibujo que representa el Salon del Prado, ocupado por esta sociedad así ataviada que dejamos descrita; la verdad del conjunto y la minuciosidad de los detalles, revelan la conciencia del autor, cualquiera que sea, de este precioso dibujo; pues no sólo se limitó á ofrecer á la vista el paseo madrileño y los trajes de los paseantes, sino que (si no nos engaña la memoria) quiso representar y representó en efecto, entre los concurrentes, á varias de las notabilidades de ambos sexos, que por entónces brillaban en salones y paseos; y más de un contemporáneo al extender su vista por aquellos grupos animados, no titubearia en reconocer entre ellos las facciones y apostura de un cumplido caballero y célebre marqués, á quien Madrid debió más adelante altos y distinguidos servicios (1); la de un grande de España, justamente famoso como literato y poeta, como político y diplomático (2); las de un afamado escritor, tal vez único periodista de aquellos tiempos, carácter amable que por entónces formaba las delicias de nuestros salones y nuestros teatros (3); las de una graciosa, bella y elegante jóven por quien suspiraban á la sazon las tres cuartas partes de los *pollos* de Madrid (4); las de un tenor italiano que enloquecia con su agradable figura, su fácil canto y sus finos modales, á todas las muchachas disponibles y á muchas que ni lo uno ni lo otro eran ya (5), y las de otras figuras notables que por entónces encerraban los muros de la heróica capital.

Á decir verdad, el pincel autor del anónimo, anduvo un tanto escaso en la exposicion de figuras femeniles, ó se consideró poco á propósito para trasladar al papel las bellísimas facciones de algunos astros de aquel cielo. Si esto no fuera así, ¿cómo hubiera prescindido de colocar en primer término el majestuoso continente y simpática expresion de la que entónces era conocida por *la bella de las bellas* y descollaba entre las mayores por su gracia y gentileza? (6) ¿Cómo olvidar tampoco á aquellas dos hijas de un elevado diplomático, que en los salones parisienses colocaron tan

(1) El marqués de Pontejos.
(2) El duque de Frias.
(3) Don José María de Carnerero.
(4) La Paquita Urquijo.
(5) Montresor.
(6) La señora de Montufar.



EL PRADO MATRITENSE EN 1825.—DIBUJO CONTEMPORÁNEO CON RETRATOS (pág. 339).

alta la fama de la belleza española? (1) ¿Ni aquellas otras tres hermanas, tambien hijas de un grande de España, que eran el original vivo de las gracias mitológicas, y en cuyo *álbum* escribia el correcto poeta don Ventura de la Vega (entónces pollo tambien), esta ingeniosa décima con alusion al juicio de Páris? (2)

«Las tres diosas, segun creo,
que la poma contendian,
tan hermosas no serian
como las tres que aquí veo;
con su difícil empleo
pudo, al fin, Páris cumplir;
mas si hubiera de elegir
entre tan lindas hermanas,
á no tener tres manzanas,
no pudiera decidir.»

La mejor hora, la hora propia y más brillante del paseo del Prado, era entónces de una á tres de la tarde, en invierno; en aquellos momentos en que, bañado espléndidamente por el vivo sol de Madrid, permitia á los concurrentes ostentar las gracias de la persona ó el primor de su atavío.—Comíase entónces indefectiblemente á las tres, y por lo tanto no podia prolongarse el paseo más de aquella hora; pero en ella el espectáculo que ofrecia el hermoso salon era magnífico y fascinador.—Las pieles y bordados, los terciopelos y encajes, los diamantes y pedrerías, que ahora podrian parecer exageraciones de mal tono, y fuera de su lugar en un paseo público, eran entónces requisitos indispensables, obligados adornos de la escogida y brillante sociedad que frecuentaba el Prado á tales horas; y mezclados con los uniformes de los guardias de Corps y de infantería, que por entónces no se reservaban exclusivamente para los actos del servicio, ántes bien gustaban de ostentar sus colores, galones y bordados ante los grupos de las bellas aficionadas; hasta los reposados y vetustos *equipajes* en que á impulso de dos modestas mulas dejaban conducir por el paseo de la izquierda sus encumbradas personas los altos funcionarios y magnates; y los mismos silenciosos grupos de ancianos respetables, consejeros y religiosos, que en pausado movimiento y frecuentes altos se veia deslizar por el lado de San Fermin; todo ello, en fin, constituia un espectáculo tan original y característico de la época, que de ninguna manera podria adivinarse por el que presenta hoy este mismo Prado y esta misma sociedad.

Aquella, como dijimos arriba, era *pollo* tambien.—Todavía no habia sido agitada más que pasajera y superficialmente por los grandes cataclismos y revoluciones: todavía apenas habia sentido el vértigo agitador de la política, el movimiento de la vida pública, las osadas aspiraciones al poder, el frenesí del mando, y el menosprecio de la autoridad y la tradicion.—Las enconadas discusiones, las asociaciones turbulentas, los *pronunciamientos* y *complots* de los años anteriores, la estaban rigorosamente prohibidos: carecia de prensa periódica, de tribuna y de plaza pública. Tampoco habia visto aún introducido en literatura el llamado *romanticismo*, ni el *gas*, el *vapor* ni la *electricidad* en las ciencias ni en las artes, ni el sabor extranjero en los usos, en las leyes y en el idioma vulgar.

Los jóvenes *lechuguinos*, *elegantes* ó *tónicos*, que habian sustituido á los anteriores *pisaverdes*, *petimetres* ó *currutacos*, y que formaban la parte más tierna de aquella sociedad, no habian podido figurar en los anteriores acontecimientos de los años 20 al 23, ni áun conservaban apenas memoria de ellos; no habian viajado ni emigrado, ni aprendido en el extranjero principios ni modales; no tenian ambiciones políticas, ni tampoco pujos literarios; frecuentaban *pro forma* las áulas de Alcalá, ó las de los padres escolapios, las de los jesuitas de San Isidro, y el Seminario de Nobles, ó el colegio de cadetes, para seguir por sus pasos contados una carrera que les permitiese en adelante abrir un bufete, entrar en una oficina ó ceñir la espada y marchar á *servir al rey*.—A ninguno de aquellos pollos les pasaba por las mientes el más mínimo asomo de impaciencia ambiciosa; ni era tampoco posible improvisarse en el mundo á los veinte ó ménos años bajo el aspecto de hombre de importancia, de político consumado, de periodista audaz, de fogoso tribuno, ni de *distinguido* literato: ni tomar por asalto las grandes posiciones de la diplomacia, de la magistratura y de la administracion.—Contentos y satisfechos con su afortunada edad juvenil, dejaban voluntaria y graciosamente aquellas ambiciones, aquellos puestos, aquellos cuidados á sus padres y abuelos; y entre tanto, á vueltas de los indispensables y respectivos estudios de la lógica, de la jurisprudencia y de las matemáticas, de la ordenanza ó de la partida doble, dedicaban las horas de vagar á los devaneos propios de la edad, al cultivo de las modas, al ameno estudio de la música ó la danza, al primor del Prado, á los amores de balcon ó á las tertulias de confianza.

Éstas (no decoradas aún con el exótico nombre de *soirées*) no ofrecian, es verdad, el espléndido y deslumbrador aparato que posteriormente han presentado á nuestros sentidos, en elegantes salones suntuosamente decorados y alumbrados; ni brindaban como éstos á la brillante y numerosa concurrencia los vivos goces de un bullicioso baile, de un brillante concierto ó de un opíparo festin.—Limitábanse, pues, por lo general, á la reunion diaria de media docena de familias conocidas, cuyos individuos de diversos sexos, edades y condiciones, se agrupaban y entendian en sabrosas pláticas, en tiernos coloquios, ya en derredor del antiguo y prosáico *brasero* en invierno, ya delante de balcones y miradores en verano; ó bien en torno de una ancha y prolongada mesa improvisaban una modesta partida de *lotería*, ó en movibles y animados grupos, armaban alegre zambra en sencillos *juegos de prendas*, que si ahora parecen pueriles é *incompetentes* á nuestros encumbrados mancebos, envolvian para los de entónces más interés y ocasionaban más peripecias que todos los dramas modernos.—O bien en ciertos dias solemnes en que se celebraba el santo del amo de la casa, ó la salida del primer diente del mayorazgo, reforzábase el instrumental del piano *de cinco octavas* con un mal violincejo de seis pesetas por noche, con que poder lucir su habilidad é ingeniosas combinaciones los cabeceras de contradanza, los *rigodonistas* y *goboteros*, los fundadores y secuaces de la *Greca* ó de la *Bolangere*; ó bien se convidaba al señor *Tapia* ó á otros diestros tañedores de vihuela y entonadores primorosos de lindísimas canciones andaluzas, para que se sirviesen concurrir á amenizar la reunion; y la señorita de la casa, venciendo tambien su natural timidez, solia alternar al piano con las patéticas canciones de la *Atala* ó de la *Valliere*, electrizando luego á la concurrencia en bien diverso tono, con la expresiva del *¡Caramba!* ó con la de *¡Madre, unos ojuelos vi!...*

Tales como quedan descritas eran las diversiones privadas, la sociedad íntima de aquella época; las públicas se reducian á un mal teatro de verso, y otro recientemente destinado á ópera italiana.—En el primero, con la muerte del insigne actor *Isidoro Maiquez* habia desaparecido la tragedia; con el silencio ó emigracion de los buenos escritores, estaba á punto de desaparecer la comedia tambien.—*Gorostiza*, que en su *Indulgencia para todos* y su *Don Dieguito* habia alcanzado á colocarse en tan buena opinion, como continuador feliz del ilustre *Moratin*, estaba tambien expatriado como éste, Quintana y el duque de Rivas; y hasta las dos joyas de nuestro repertorio moderno, *El sí de las niñas* y *La Mogigata*, se hallaban proscritas por una censura necia y suspicaz.—*Breton*, que empezaba entónces su espléndida carrera, áun no habia escrito *A Madrid me vuelvo*, ni la *Marcela*, y sólo dejaba adivinar la índole de su talento en su primera produccion *A la vejez viruelas*, representada el año anterior. *Gil Zárate* llamaba tambien la atencion con sus dos primeras comedias *¡Cuidado con las novias!* y *Un año despues de la boda*; y *Carnerero* se habia encargado de abastecer al teatro, á falta de originales, con las traducciones y arreglos de los dramas de *Picard* y *Duval*, y de las piececitas de Scribe.—Todas estas producciones extrañas ó indígenas, mezcladas indistintamente con las de los Comellas, Zabalas y Arellanos del pasado siglo, eran bastante mal representadas por los actores de la época, entre los cuales figuraban los *Avecillas*, *Ponces*, *Infantes* y *Silvestris*, habiendo, sin embargo, algunas honrosas excepciones, especialmente en el característico y barbas, en cuya cuerda alcanzaba gran suceso *Eugenio Cristiani*, *Joaquin Caprara*, *Rafael Perez* y *Gertrudis Torre*. El gracioso estaba ya vinculado, como lo fué hasta estos últimos años, en el eminente *Antonio Guzman*, verdadera tabla de salvamento de las empresas y compañías, y legítimo encanto del público matritense; y los galanes *García Luna* y *Carretero*, y las damas *Concepcion Rodriguez*, *Agustina Torres* y *Manuela Carmona*, tenian justamente sus respectivos apasionados.

Pero la palma de la victoria en el concepto público la obtenia por entónces nuestro antiguo y magnífico repertorio, y con especialidad el del ingenioso y maligno *Tirso de Molina*, que habia exhumado del olvido el discreto y erudito poeta don *Dionisio Solís*. Aquellas comedias, además de su mérito intrínseco y de las gracias inagotables de que están sembradas, tuvieron la fortuna de dar en manos de actores que supieron representarlas admirablemente, y como no han podido serlo despues, y la de caer tambien en gracia al rey Fernando VII, que las escogia con preferencia cuando habia de asistir al teatro. *Don Gil de las calzas verdes*, *Marta la Piadosa*, *La Villana de Vallecas*, *Por el sótano y el torno*, *Amar por señas*, *Mari-Hernandez la Gallega*, *El castigo del pensé qué*, *El vergonzoso en palacio*, y otros bellísimos dramas de aquel peregrino ingenio, fueron por entónces tan discretamente presentados en la escena por la *Antera Baus*, la *Josefa Virg*, *José García Luna*, *Juan Carretero* y *Pedro Cubas*, que nada extraño tiene que conquistasen el favor del público.

Este triunfo, sin embargo, no fué exclusivo ni permanente, teniendo que luchar con el entusiasmo producido al mismo tiempo por la organizacion de la ópera italiana, con un esplendor á que no estaba acostumbrado Madrid.—La nueva compañía que habia sustituido á la en que figuraron la *Lorenza Correa*, la *Adelaida Sala* (despues condesa de Fuentes) y la *Dalmani Naldi*, *Luis Mari* y *Juan Capitani*, estaba compuesta del tenor *Montresor*, el bajo *Maggiorotti*, el bufo *Vaccani*, la *Cortessi*, tiple, y la *Fábrica*, contralto, con el célebre compositor *Mercadante* de *maestro al cémbalo*; y dió principio á sus tareas en aquel mismo año (1825) con la graciosa ópera del propio maestro, titulada *Elisa é Claudio*, que produjo en los madrileños un verdadero frenesí. La *Gelmira*, el *Coradino*, la *Cenerentola* y la *Gazza Ladra* de Rossini, y otras muchas óperas de esta importancia, fueron sucesivamente alimentando aquel entusiasmo; y el aparato escénico y la brillantez del espectáculo, la novedad y la moda, hasta las anécdotas y dotes personales de los cantantes, acabaron de subyugar el gusto público hasta un extremo singular.—Se vestia á la *Montresor*, se peinaba á la *Cortessi*, se cantaba á la *Maggiorotti*, y las mujeres varoniles á la *Fábrica* causaban furor en el Prado. ¡Dichosa sociedad en que, á falta de motivos más hondos de discusion y de rivalidad, se dividian los ánimos entre las modulaciones de un tenor y las arrogantes excentricidades de un contralto!

En política se ocupaban las gentes en obedecer y callar.—Demasiado abusaba desgraciadamente el gobierno de entónces de su fuerte posicion: demasiadas lágrimas hacia derramar á una parte de la poblacion complicada en los acontecimientos anteriores; pero no es nuestro objeto el trazar estos sangrientos y repugnantes episodios, y sólo sí presentar el cuadro general de aquella sociedad.—Dejemos, pues, á la mínima parte de ella que por inclinacion ó por desgracia se ocupaba en la política, conspirar secretamente y con gran peligro en los calabozos y subterráneos, corresponderse en misteriosos signos con los emigrados en el extranjero, aguzar los puñales de su venganza, y recordar con dolor las violentas escenas de su derrota.—Esta porcion excepcional de la sociedad, no entra afortunadamente en los risueños grupos de nuestro

(1) Las señoritas de Heredia (Ofalia).
(2) Las señoritas del conde de Contamina.

cuadro, ó queda en la sombra y en segundo término para servir de contraste al principal.

La juventud infantil de la época (que es de la que hoy nos ocupamos) no conservaba de la política bulliciosa más que un recuerdo vago y repugnante de las asonadas y asesinatos, de los *trágalas* y patrióticos *clubs*.—*Lorencini* y la *Fontana de Oro*, teatro que fueron ántes de aquellas desentonadas escenas, eran entónces dos concurridos y prosáicos cafés, refugio el primero de oficiales *indefinidos* y de ociosos indefinibles, que se entretenian en mascar, á falta de otra cosa, la *Gaceta* (que sólo veia la luz pública tres veces por semana), y en hacer sinceros votos por *Ipsilanti* ó *Maurocordato*, por *Colocotroni* ó por *Canaris*, los héroes del alzamiento de la Grecia moderna; y el segundo (*la Fontana*), punto de reunion de los hombres graves, ex-políticos, afrancesados y liberales, era un establecimiento... donde se servia buen café.—Ya el reducido, contigüo al teatro del Príncipe, comenzaba por aquel tiempo á tomar proporciones de *Parnasillo*, con cuyo título fué conocido despues; aunque á decir la verdad, entónces no podia existir tal Parnaso ni chico ni grande, por la sencilla razon de que no habian amanecido aún los poetas de la nueva cosecha que despues le poblaron, y que de los antiguos sólo el anciano *Arriaza* y el amable *Carnerero* eran los frecuentes comensales.—Por lo demás, las opiniones literarias de la época, eran no leer; los escritores, en tal órden de ideas, venian á ser muebles excusados; y el juez de imprentas no tenia más ocupacion que la que le daba dos veces por semana el insípido *Correo Mercantil*.

La ocupacion más importante de aquellas calendas, y que envolvia cierto carácter á la vez religioso, político y popular, era el *Jubileo del año Santo*, para celebrar el cual se improvisaban diariamente magníficas procesiones, en que figuraban la corte, los tribunales y oficinas, las comunidades, cofradías y establecimientos de beneficencia, desplegando á porfía su celo religioso y su pompa mundana, para ganar, al paso que las indulgencias de la Iglesia, los favores y proteccion del gobierno del Estado.—Tambien la juventud de la época, que todo lo convertia en sustancia, que de todo hacia chacota, así de las asonadas de antaño como de las rogativas de ogaño, asistia con entusiasmo á las iglesias y las procesiones, siquiera no fuera más que para recrear la vista con la prodigiosa variedad de uniformes, hábitos y medallas de las corporaciones, comunidades y cofradías; ó para entablar á vueltas de ello sus amores y galanteos con las devotas penitentes que poblaban templos, calles y balcones; para echarla, en fin, de *sprits forts*, y para armar algazara y reir indecorosamente (por desgracia no sin motivo) oyendo las excentricidades del padre *Agusto* ó las piadosas blasfemias y ridículos apóstrofes de *fray Gabriel de Madrid* (1).

Aquella juventud, alegre, descreida, frívola y danzadora, con el trascurso de los años, la experiencia de la vida y las revueltas de los tiempos, se convirtió despues en representante de las nuevas ideas de una nueva sociedad.—Una parte de ella, arrastrada por los sucesos de la época, por las opiniones políticas, por su pundonor ó compromisos particulares, desapareció luchando en los campos de batalla, en la tribuna y en la prensa. *Campo-Alange* y *Diego Leon*; *Roncali* y *Urbistondo*; *Larra* y *Espronceda*; *Abenamar* y *Donoso Cortés*, bajaron al sepulcro con nombres gloriosamente ennoblecidos; otra parte, viva aún, continúa no sin gloria aquella lucha animada, aquellas lides del talento y del valor.—Algunos de aquellos imberbes mancebos ó *pollos* que arriba quedan borrajeados, conducen nuestros ejércitos á la victoria, y se llaman *O'Donnell* y *Concha*, *Narvaez* y *Córdova*, *Pezuela* y *Marchessi*; otros brillan en la tribuna ó se sientan en los consejos de la corona, y se llaman *Olózaga* y *Caballero*, *Escosura* y *Gonzalez Brabo*, *Pacheco* y *Roca de Togores*; otros, en fin, cultivan modestamente las letras, y firman sus escritos con los nombres de *Hartzenbusch* y *Ventura de la Vega*, *Ochoa* y *Ferrer del Rio*, *Gayangos* y *Vedia*, *El Estudiante*, *El Solitario*, y...

EL CURIOSO PARLANTE.

(1) Dos extravagantes predicadores de la época.

TRABAJO CALIGRÁFICO.

Hemos tenido ocasion de examinar un bellísimo cuadro, hecho á pluma por el distinguido profesor catalan señor Semir, y no llevarán á mal nuestros lectores que dediquemos algunas líneas á describir ligeramente un trabajo caligráfico tan notable.

En el centro de una hoja de regulares proporciones, aparece el retrato de S. M. el rey, de exacto parecido, dentro de una orla del Renacimiento, de composicion difícil y atrevida, y ejecutada con habilidad y esmero.

El nombre AMADEO está formado por un enlace riquísimo, de letra italiana; la palabra ESPAÑA contiene los cuarenta y nueve escudos de las provincias; y la palabra NACIONAL es un compuesto lindísimo de varias escenas que conmemoran hechos gloriosos en la historia patria, idea acertada que ha valido á su autor cumplidos elogios.

Las iniciales A. S. y M. son de mucho mérito, y muy originales los arabescos que las adornan, y el nombre del autor y algunas frases suplementarias que sirven de remate, están hechas con un finísimo y bien entendido rasgueo.

El conjunto es muy bello, y la ejecucion delicada y completa demuestra el buen gusto del señor Semir, y la seguridad y ligereza de su pluma.

Este cuadro, que ha estado en el salon de Conferencias del Congreso, y ha merecido aplausos de los señores diputados que lo han visto, y de casi todos los periódicos de esta corte, fué últimamente presentado á S. M. el rey por el diputado señor Fabra (don Juan), y el jóven monarca recibió el obsequio con la amabilidad exquisita que le caracteriza, enterándose cuidadosamente de todos los detalles que ofrece el curioso trabajo caligráfico del señor Semir.

Nosotros felicitamos á éste por su linda obra y por la buena acogida que ha logrado de la augusta persona á quien aquella estaba dedicada.

CÁRLOS RUBIO.

La muerte de este malogrado escritor ha sido hondamente sentida por todas las clases de la sociedad. Cárlos Rubio, el inspirado poeta, el antiguo y honrado liberal, el periodista insigne, el esclarecido defensor de los derechos del pueblo, ha muerto pobre, y cuando áun estaba llamado á prestar grandes servicios á su patria. Toda la prensa de España, sin distincion de matices, se ha asociado al sentimiento general por la pérdida irreparable del hombre público que, despreciando la terrible sentencia de muerte sobre él dictada, no temia arriesgar una vez más su existencia y traspasaba la frontera para venir á batirse denodadamente por la causa de la libertad en el memorable 22 de Junio. El pueblo de Madrid, que ha conservado todo su cariño hácia el que fué uno de los más entusiastas y decididos jefes de aquel movimiento revolucionario, ha visto morir en la desgracia, pobre y desheredado de su partido, al que, por muchos títulos, merecia la consideracion y el apoyo de sus amigos y correligionarios. ¡Dolorosa y elocuente decepcion para los hombres que, con ánimo sereno y verdadera fé en sus convicciones, caminan resueltamente por el campo de la política!

Cárlos Rubio nació en Córdoba el 20 de Abril de 1831 (1). Su padre era un noble y veterano capitan de ejército.—Trasladada su familia á Madrid, cursó la carrera de leyes hasta el sétimo año, si bien no llegó á licenciarse.

Redactor de *Las Novedades* y despues de *La Iberia*, dióse á conocer bien pronto como publicista, siendo el alma de la redaccion en el periódico de Calvo Asensio. De carácter enérgico, de proverbial rectitud y de noble entusiasmo por sus ideas, arrostraba las iras del poder durante la dominacion de las administraciones que contribuyeron al retraimiento del partido progresista. Pocos, muy pocos artículos de Cárlos Rubio se libraron del lápiz rojo. En 1865 tomó una parte muy activa en las conspiraciones que se fraguaron en Valencia, Alicante y Pamplona.

Asolaba el cólera al pueblo de Madrid en el mismo año y la miseria pública habia llegado al mayor extremo. La corte permanecia alejada de la capital; las clases acomodadas huian de la poblacion, y los recursos del gobierno no parecian los mejores para hacer frente á las necesidades del momento. Improvisase una benéfica y humanitaria asociacion bajo el modesto nombre de *Los amigos de los pobres*, y fórmase en el local de *La Iberia* el centro directivo de aquella generosa empresa. Tanto las oficinas de la administracion del periódico como las habitaciones de la imprenta, se llenan en pocas horas de colchones, mantas, sábanas y otros muchos donativos de todas las clases, hácia los infelices atacados por la epidemia.

Cárlos Rubio, en aquellas dolorosas circunstancias, presta, con incansable actividad, importantes y poderosos auxilios, como individuo de la Junta, á *Los amigos de los pobres*, y en más de una de aquellas angustiosas horas de consternacion pública, corre á la cabecera de los enfermos, socorre las necesidades de la familia y es el ángel tutelar de los pobres epidémicos. Por esta época escribió una notabilísima carta á doña Isabel II, cuyo mérito literario está en relacion con su importancia política.

Ocurrido el movimiento insurreccional del 3 de Enero de 1866, y cuando el ilustre marqués de los Castillejos veíase en inminente peligro, Cárlos Rubio acompaña á su querido amigo durante aquellos largos dias que siguieron al pronunciamiento de Villarejo, y escribe el célebre manifiesto que, desde Portugal, dirigia don Juan Prim á los españoles.—La mayor parte de los documentos políticos que suscribió en el extranjero el bravo general, son debidos á la inspirada pluma de su noble compañero de emigracion.—Pocos dias despues de su entrada en Elvas era condenado á muerte por el gobierno del general O'Donnell, á consecuencia de los sucesos del 3 de Enero.

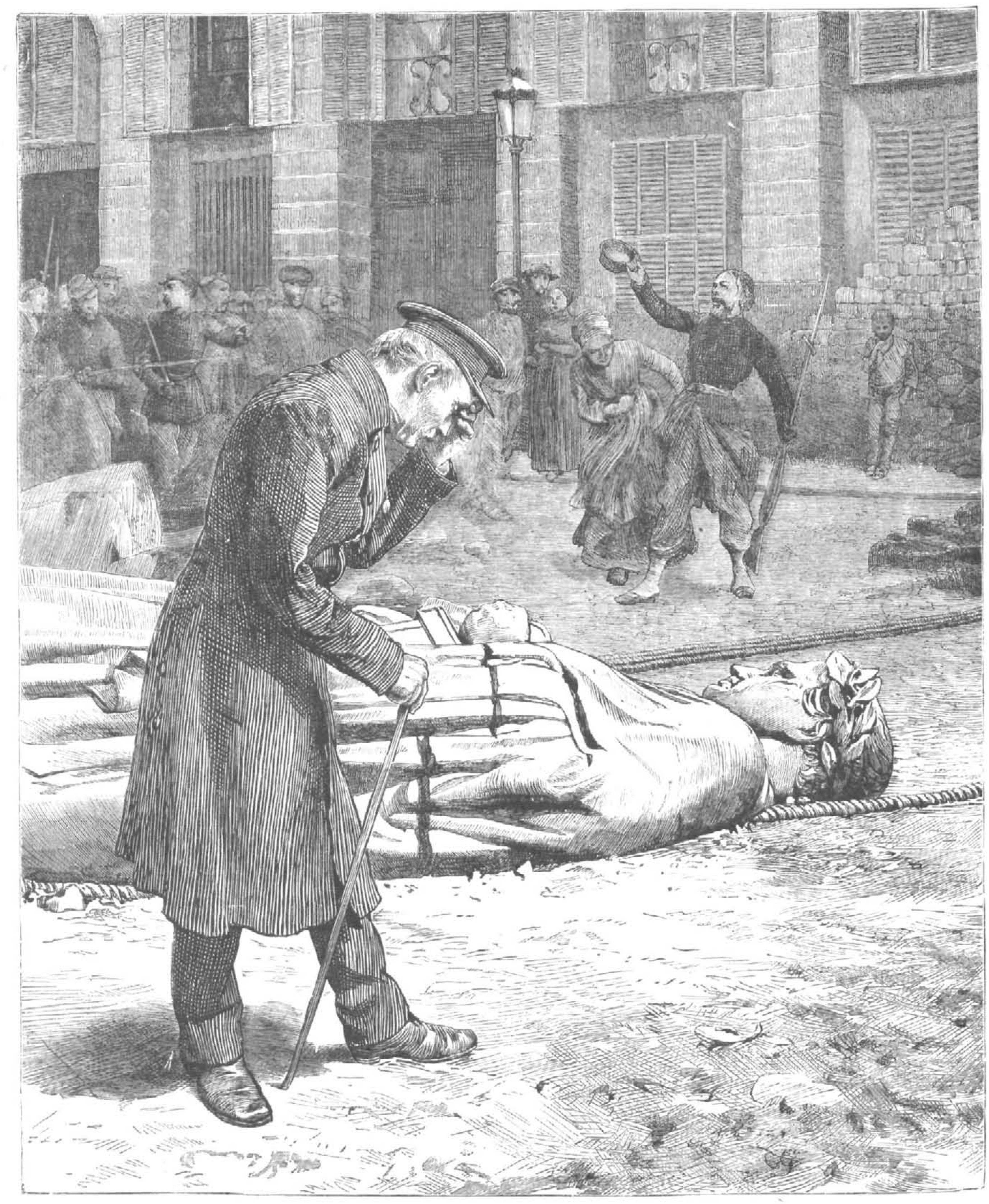
A mediados de Marzo, repartíase clandestinamente en Madrid una preciosa composicion poética de Cárlos Rubio, *A unas aves*, fechada en Lóndres, y que fué acogida por amigos y adversarios con el mayor entusiasmo. Posteriormente, manifiesta su inspirado autor, en la *Historia filosófica de la Revolucion española*, que, estando emigrado, no podia nunca declarar el sitio desde donde dirigia sus ataques al gobierno. Esta sentida composicion, escrita en Portugal, es una de las mejores que ha producido la privilegiada fantasía del ardiente adalid del progreso.

Cárlos Rubio consagra un triste y cariñoso recuerdo á su patria en los siguientes versos:

¡Oh España! ¡Oh dulce España! ¡Oh sol radioso!
¡Oh cielo azul! ¡Oh fuentes cristalinas!
¡Oh verde campo en flores abundoso!
¡Oh montes coronados de rüinas
Que pueden envidiaros Grecia y Roma!
¡Oh canciones del pueblo peregrinas,
Engalanadas con aquel idioma
Que como el Tajo aurífero y abundo,
Cual flor de almendro de melífluo aroma,
Compite siempre con el mar profundo,
Ya cuando ruge como hambrienta fiera
Y espanta y mueve y ensordece al mundo,
Y ya cuando en la alegre primavera
De amor suspira al declinar el dia
Besando cariñoso la ribera!
¡Oh humilde albergue en que la infancia mia
Junto á mi cuna con amor sentada
Mi madre el libro santo me leia,
Y apoyando ambas manos en la espada
Recordaba mi padre fatigado
Las mil batallas en que fué mellada!

La lectura de las anteriores líneas nos recuerda una circunstancia de la vida privada del poeta, que no queremos pasar desapercibida. Ha conservado siempre en alquiler la modesta habitacion en donde ha dejado de

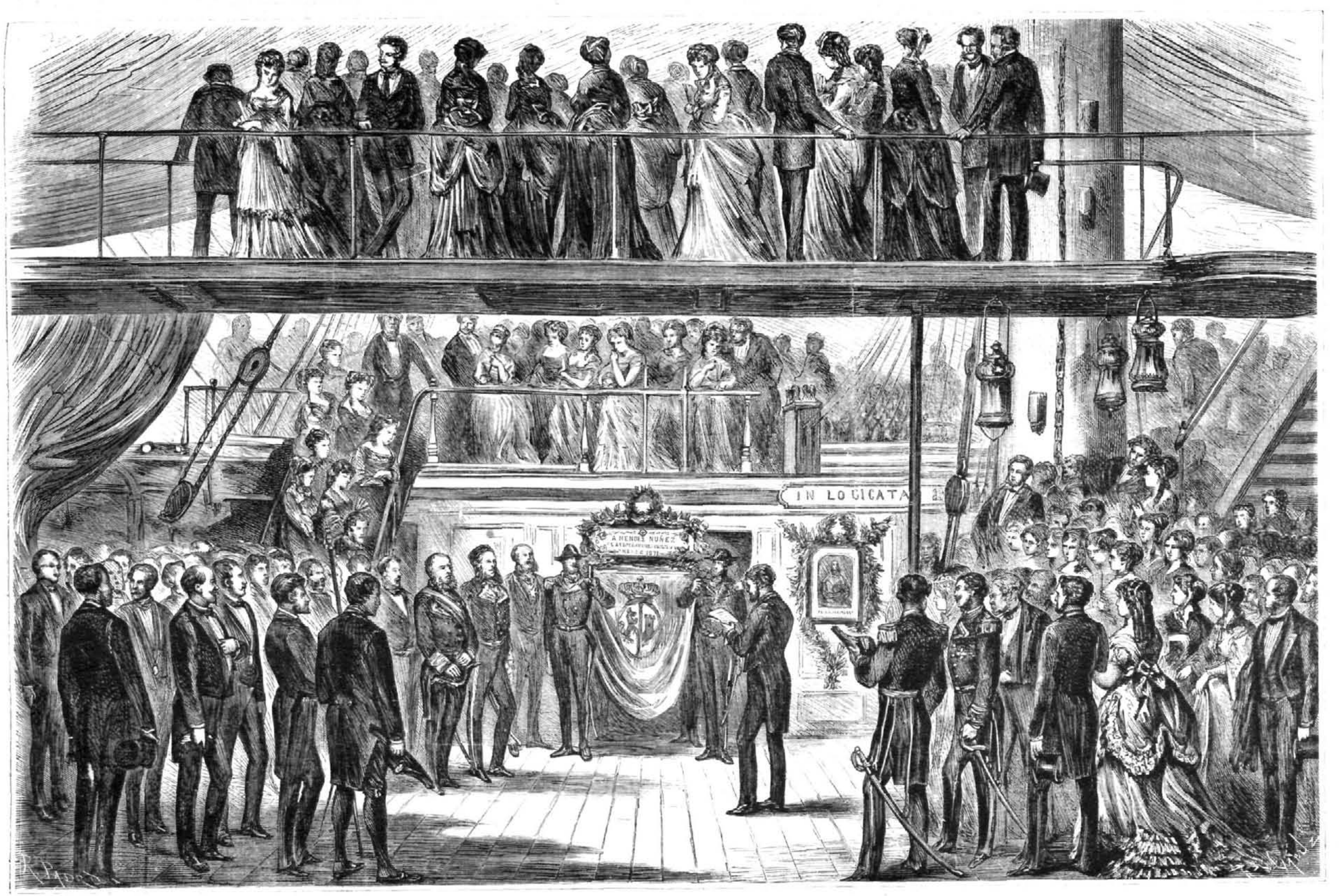
(1) Algunos periódicos de esta capital, al dar cuenta del fallecimiento de Cárlos Rubio, han consignado que nació en 1833. Debemos hacer constar que la mayor parte de los datos que publicamos, los debemos á su desconsolada familia.



PARIS.—UN VETERANO DEL PRIMER IMPERIO, CONTEMPLANDO SU ÍDOLO (pág. 346).

existir, por haberla vivido su madre, á la que profesaba entrañable cariño.

A fines del año de 1865 vióse Cárlos Rubio en la necesidad de trasladarse á Lóndres, en cuya capital contrajo matrimonio con la que es hoy su infortunada viuda. De Lóndres pasó á Francia, para venir á Madrid, con las mayores precauciones, cinco dias ántes de los sucesos del 22 de Junio. Aquella sangrienta hecatombe existe áun viva en la memoria de todos, para que insistamos en hacer patentes los grandes servicios prestados por Cárlos Rubio á la causa de la civilizacion en tan dolorosos acontecimientos. Despues de batirse durante toda la mañana con el mayor denuedo, y cuando las tropas de la reina habian dominado el movimiento sedicioso, ocultóse en la secretaría de la legacion de los Estados-Unidos. Poco ántes de caer el gabinete presidido por el general O'Donnell, salia disfrazado de Madrid con direccion á Francia.



BARCELONA.—COLOCACION EN LA FRAGATA «NUMANCIA» DE LA PLANCHA CONMEMORATIVA DE MENDEZ NUÑEZ (pág. 347).

Nunca quiso aceptar los subsidios que los gobiernos extranjeros señalan á los emigrados. Cuando los acontecimientos del mes de Agosto de 1867, intentó en varias ocasiones penetrar en España. Fué, por último, detenido en Elvas, y obligado á volver á Francia.

Llegamos al momento en que, triunfante la revolucion de Setiembre, los amigos y correligionarios de Cárlos Rubio acuden á la estacion para recibir con las más calurosas muestras de aprecio al ilustre emigrado. El pueblo le victorea. En la calle de Valverde, frente á la redaccion de *La Iberia*, se hace imposible el tránsito. Un gentío inmenso pide á grandes voces que hable Cárlos Rubio.

Los cortos límites de que podemos disponer para hacer este trabajo, nos obligan á terminar bien á pesar nuestro. Algunos dias despues de constituido el gobierno provisional, el señor Sagasta ofreció á su antiguo compañero una direccion en el ministerio de su cargo. Razones fáciles de comprender para los que conocen la historia política del hombre del 22 de Junio, obligáronle á rehusar semejante proposicion. Antes de morir, ha manifestado á varios amigos su escasa conformidad con la política práctica de sus antiguos correligionarios.

Un diario bastante autorizado de esta capital, al dar cuenta del entierro de Cárlos Rubio, se expresaba de esta manera desconsoladora: «Entre los asistentes al entierro de nuestro amigo Cárlos Rubio, se ha echado de ménos la presencia de muchos hombres políticos, que parece debieran haber ido á pagarle este último tributo.»

Cárlos Rubio ha dejado muchas obras inéditas que confiamos ver algun dia impresas, merced á los buenos oficios de sus compañeros de letras. Las que ha publicado son todas conocidas del público, y para hacer de ellas un exámen detenido nos seria necesario largo espacio.

Una palabra para concluir. Nuestro amigo el señor don Waldo R. Quiñones, ha repartido impresa una hoja volante, refiriendo los merecimientos del hombre con quien compartió los peligros de la insurreccion en las calles de Madrid, y excitando el celo de nuestros gobernantes para que amparen á la viuda de Cárlos Rubio. Abrigamos la consoladora esperanza de que los buenos amigos del finado no desoirán estos ruegos. Así el olvido de que han hecho alarde para con el soldado de la libertad, merecerá el perdon de los admiradores de Cárlos Rubio, que ya no existe; áun cuando, á creer en el libro de la fama, su nombre vivirá siempre.

R. F. IZAGUIRRE.

EL LISIADO DE WAGRAM.

El bello grabado de la pág. 344 es un cuadro lleno de sentimiento y poesía.

Un veterano del primer imperio, uno de esos inválidos de Wagram y Marengo, que son ya tan escasos en Francia como los marinos de Trafalgar y los soldados de Bailén en nuestra España, pasa por la plaza de Vendôme en el acto de ser derribada la gigantesca columna que recuerda las glorias de la patria.

Y al ver en el suelo, reclinada sobre una inmunda capa de estiércol, y tal vez rota en cien pedazos, la colosal estátua de Napoleon I, de *su emperador*, que remataba el insigne monumento, siente el bravo lisiado que las lágrimas se agolpan á sus ojos, y maldice á los hombres, á los franceses que tan impíamente intentan rasgar una por una las páginas más brillantes de los anales patrios.

El artista ha sabido representar en un cuadro bien sencillo, pero delicadamente ejecutado, una escena muy verosímil é impregnada de sentimiento.

LAS FERRERÍAS DE CANTÁBRIA.

(CONCLUSION.)

V.

Pedro de Medina, que escribió sus *Grandezas de España en el siglo* XVI, dice que en su tiempo habia en Vizcaya y Guipúzcoa trescientas ferrerías que por lo ménos labraban cada una mil quintales de hierro y acero al año. La tercera parte de este metal se gastaba en la misma tierra en naos y otras cosas; la otra tercera parte se labraba en herramientas, armas, artillería, clavazon y herraje para la exportacion, y lo restante se exportaba en barras. Henao dice que en 1658 *las ferrerías de Vizcaya eran 107 mayores, en que se* labraba el hierro en barras grandes, y 60 menores, en que se adelgazaba y refinaba. Las que entónces estaban paradas eran lo ménos 30. Pasaba de cien mil quintales el hierro que producian. Las ferrerías que áun funcionaban en Vizcaya hace treinta años, no bajaban de 70. A las que hoy existen del sistema antiguo, del mixto y de altos hornos, se va á agregar una de doce grandes hornos en Alonsótegui (ribera del Cadagua) y un horno enorme para hacer lingotes destinados á convertirse en acero en Inglaterra, junto á la gran fábrica del Desierto, en Baracaldo.

Cuando los escrúpulos nobiliarios habian llegado á todo su apogeo; cuando en el resto de España ya no era lícito á un hombre honrado entretenerse en labrar una tablilla ó limar un clavo sin exponerse á que se le tachara de haber ejercido oficios mecánicos, y por ende se le negaran casi todas las prerogativas sociales, en Vizcaya se entendia la nobleza de muy distinta manera, y sólo se creia que se faltaba á ella haciendo lo que la religion y la moral reprueban. Entónces, como siempre, los caballeros de este país, emparentados muchos de ellos hasta con reyes, léjos de degradarse dedicándose á la fabricacion y venta del hierro, creian que acrisolaban su nobleza con estas ocupaciones. Entre los muchos ejemplos que en prueba de esto pudiera yo citar, citaré uno sólo. En Abadiano hay una torre solariega, la de Muncharaz, propia hoy del señor conde de Montefuerte, en cuyo escudo se lee este mote:

Estos viven y vivieron
guardando la honra é fama
que tovieron.

Pues los señores de esta casa, uno de los cuales, Pero Ruiz de Muncharaz, habia casado con una hija del rey don Sancho el Sabio de Navarra, «guardaban su honra e fama» administrando por sí mismos la ferrería y los molinos que tenian al pié de su ilustre casa. El mismo Pero Ruiz, el yerno del rey de Navarra, vivió y murió allí con la infanta su mujer, explotando personalmente su ferrería y creyendo que el blason que más honraba á su casa era el color negro *que á ésta daban el carbon y el humo de la ferrería*, y la princesa de Navarra se creia tan honrada y feliz con vivir en aquella soledad y al lado de aquel caballero de faz tiznada y manos callosas, que como su padre la invitase á pasar con su marido algunos dias en la corte, suponiendo que allí viviria triste, contestaba á su padre en estas casi literales palabras que yo he conservado en una leyendita del *Libro de las montañas*:

«No estoy triste, no, el mi padre,
que en aquesta soledad
Dios y el marido y los hijos
santa alegría me dan.»

Aquí hay actualmente y hubo en los dos últimos siglos algunos caballeros títulos de Castilla; pero las leyes forales, que tan noble como á los señores de Muncharaz, que casaban con hijas de reyes, consideran al pobre labrador, cuya historia genealógica se reduce á decir que todos sus antecesores vivieron y murieron como él, amando á Dios, á la familia, á la patria y al trabajo en la casilla rodeada de tres ó cuatro fanegas de tierra donde él vive, las leyes forales no consienten que se establezcan títulos nobiliarios sobre el territorio de Vizcaya. En el siglo XVIII fué agraciado con un título un caballero vizcaino que acababa de reedificar unas ferrerías que habia explotado y administrado personalmente su padre; y como le preguntase el rey qué denominacion elegia para titularse, le contestó: Señor, en Vizcaya tengo unas ferrerías cuyo nombre me suena muy bien, porque me recuerda que mis padres ganaron el pan sudando en ellas; pero como á Vizcaya suenan mejor el mazo y los barquines que el nombre de marqueses y condes, verdadero título de Castilla habré de elegir.

Y en efecto, título de un pueblo de Castilla eligió con más prevision y buen acuerdo que otro caballero vizcaino, andante en corte y apellidado Garma, que habiendo querido titularse vizconde de Tremoral, nombre de un monte de la jurisdiccion de Sopuerta, *este concejo protestó en junta general so el árbol de* Guernica, y el señorío acudió al rey diciendo que el territorio de Vizcaya era de los vizcainos, y por consecuencia á nadie era lícito fundar sobre él señorío, y el caballero Garma tuvo que renunciar al eufónico título con que queria condecorarse.

La ferrería, tal como ha subsistido desde principios del siglo XVI hasta nuestros dias, tenia cinco operarios, que eran (como se llamaban en las Encartaciones, donde no se habla ya el vascuence): un *arotza*, un tirador, dos fundidores y un prestador. El *arotza*, cuyo nombre significa carpintero, hacia de director, particularmente en lo relativo á la maquinaria. Las funciones de los demás operarios eran las que indican sus denominaciones: el tirador manejaba la barra ó masa candente bajo el mazo, hasta reducirla á las proporciones convenientes, en cuya operacion le auxiliaba el arotza cuando era necesario; los fundidores cuidaban de la fundicion, alternando durante las doce horas que se empleaban en cada zamarra, y el prestador (llamado en vascuence *gaztemalla*, que equivale á jóven machacador) era el que machacaba y limpiaba la vena en la *arragua* (sitio ú horno donde se la refinaba por medio del fuego) y la conducia en cestos junto á la fundicion, para irla echando á ésta los fundidores. Además el prestador, ó más propiamente aprestador, tenia á su cargo el cuidado de la cocina y la provision de alimentos.

El de los *olaguizonac* (ú hombres de ferrería) era ordinariamente una gran olla de habas con tocino y cecina, *taloa* (torta de maiz), que se amasaba y cocia momentos ántes de comer, y racion de vino uno ó dos dias de la semana. A excepcion del *arotza* (y á veces el tirador), los operarios trabajaban sin más vestido que una camisa cerrada que les llegaba al tobillo, zapatos gruesos y sombrero de alas.

Puede calcularse cuánto habrá variado el personal y el sistema de operaciones y vida en las ferrerías de altos hornos, sabiendo que en las cercanías de Bilbao hay dos de éstas (la del Desierto, en Baracaldo, y la de Bolueta, en Begoña) que ocupan cada una de ellas aproximadamente quinientos operarios.

VI.

Desde tiempo inmemorial existia en Vizcaya el temor de que las minas de hierro se agotasen, y de aquí la prohibicion de exportar el mineral al extranjero. Este temor no existia sólo en Vizcaya: más de una vez se pidió en las Córtes de Castilla que se tomasen medidas para mantener rigorosamente la prohibicion, á fin de prevenir los males que causaria á toda España el agotamiento de las minas férreas de este país; pero tal temor era vano, y más lo seria hoy que, merced á los adelantos de la ciencia, se convierte en excelente hierro el mineral que más se despreciaba antiguamente.

Es vulgar en Vizcaya la creencia de que la vena de fierro crece. Más de un naturalista se ha burlado de esta creencia; pero Guillermo Bowles, que dedicó á Vizcaya buena parte de su *Introduccion á la historia natural y á la geografía física de España*, participa de ella, si bien es de parecer que el crecimiento es lentísimo. Una de las razones que tiene Bowles para no dudar de este crecimiento, es el haberse encontrado instrumentos de hierro y acero en el corazon de las rocas de Triano al quebrantar éstas por medio de la pólvora. Aquellos instrumentos, obra de la mano del hombre, no podrian existir en el corazon de las rocas férreas sin el crecimiento natural de estas.

Aun suponiendo que fuese errónea la teoría vulgar sancionada científicamente por Bowles, cuya autoridad era respetabilísima á mediados del siglo XVIII, en que aquel naturalista floreció y escribió en su lengua nativa alemana su obra, que le puso en excelente castellano su amigo el célebre Azara, no es de temer que

las minas de hierro cantábricas se agoten, al ménos en algunos siglos, por mucho que se exploten, porque puede *asegurarse que apenas se ha hecho más que* arañarlas en tantos y tantos siglos de explotacion.

La que hoy se hace es verdaderamente asombrosa, y tiene trazas de ir en rápido aumento. No bajan de un millon de toneladas los pedidos de mineral que para el presente año se habian hecho hace pocos meses. A pesar de que existe ya un ferro-carril de siete kilómetros (propiedad del señorío) desde las minas á su punto de embarque en la ria de Bilbao, los buques esperan á veces meses enteros para poder cargar. Prepárase la construccion de otros tres ferro-carriles, y se cree que *áun así no han de satisfacerse por completo* las necesidades de la exportacion. Al escribirse este desaliñado artículo (Junio de 1871), hay en el fondeadero del Desierto más de 160 buques esperando la carga de mineral, y en el acarreo desde las boca-minas á los puertos y el ferro-carril se ocupan más de mil quinientas yuntas de bueyes y cerca de dos mil mulas. Para el comercio de Bilbao es elemento de gran prosperidad la exportacion de mineral de hierro, pues los buques extranjeros que vienen á cargarle, traen poco ménos que de lastre las mercancías, y así se explica el que hasta para Barcelona vengan aquí carbon mineral y otros artículos, cuyo porte no excede del directo, despues de atravesar toda España conducidos por los ferro-carriles desde Bilbao á su definitivo destino.

Uno de los ferro-carriles mineros próximos á construirse, ha de recorrer la ladera de una montaña de Galdámes, á la altura de más de quinientos piés del fondo del angosto valle por donde se precipita al mar el rio Somorrostro. En la falda de la no ménos alta montaña del lado opuesto del valle hay una aldeita (donde nació el que esto escribe), cuyo nombre de Montellano prueba que los malos traductores son ya muy antiguos en España; pues siendo originariamente Mendi-celaya, que equivale á llano del monte, se le tradujo sin invertir el órden de las dos palabras de que consta, y resulta un disparate que hace reir á las gentes. Aquella aldea está llena de escorialillos, prueba evidente de que en los tiempos primitivos de la industria ferrera, cada morador de Mendi-celaya tenia á la puerta de su casa una ferrería que proveia de mineral conduciéndolo á cuestas de las montañas del lado opuesto, pues en aquella ni rastro de él hay. Si resucitasen los ferroncillos de Mendi-celaya y viesen que una caldera de agua hirviendo arranca de las veneras de cada tiron dos mil quintales de vena, y sólo en la ferrería del Desierto arden constantemente veintiséis hornos y trabajan quinientos *olaguizonac*, ¡qué estupefaccion y qué asombro se apoderarian de ellos!

ANTONIO DE TRUEBA.

PLANCHA CONMEMORATIVA

DE MENDEZ NUÑEZ EN LA «NUMANCIA.»

Entre los buques de la escuadra española del Mediterráneo, figura la magnífica fragata blindada *Numancia*, el mejor buque de nuestra marina de guerra.

El 2 de Mayo de 1866 mandábala en el combate del Callao el malogrado almirante don Casto Mendez Nuñez, y en ella fué herido.

Consérvase aún en la cámara de tan distinguido marino el sillon en el cual fué trasportado al hospital de sangre, y en éste se ve la cama que ocupó.

El nombre de Mendez Nuñez se ha hecho glorioso en los anales de la patria; y Barcelona, que sabe enaltecer todo lo grande y lo verdaderamente patriótico, no contenta con haberle dedicado, poco despues de su muerte, unas exequias suntuosísimas; de haberse suscrito al monumento que se levanta en su país natal; de haber puesto su nombre á una de las calles más bellas que se han abierto en el ensanche, ha querido perpetuarlo por medio de una plancha de plata colocada en el alcázar de la *Numancia*, al lado de la inscripcion que recuerda haber sido el primer buque blindado que ha dado la vuelta al globo.

La realizacion de este proyecto corrió á cargo del ayuntamiento, y el 21 de Junio la plancha fué trasladada con toda pompa desde las Casas consistoriales á bordo del buque donde debia colocarse. Llevábanla sobre dos remos, á manera de anclas, cuatro jóvenes licenciados de marina, naturales de Barcelona, que ostentaban en su pecho la medalla conmemorativa de haber formado parte de la tripulacion de la *Numancia* el dia en que en ella fué herido Mendez Nuñez. Al entrar en la jurisdiccion de la marina, releváronles cuatro oficiales que se hallaron tambien en el Callao.

El jefe y la oficialidad de la escuadra habian invitado á la ceremonia á las familias mas distinguidas de Barcelona; y en el alcázar, lo propio que en el puente y sus escaleras, se veian en número considerable elegantes damas y señoritas de la buena sociedad barcelonesa. Cuando entró la comitiva oficial, la tripulacion se hallaba formada sobre cubierta, y la música de la fragata *Villa de Madrid* tocó la marcha real.

Clavóse la plancha encima de la puerta que da entrada á la cámara del comandante, que hoy lo es el señor don José Manuel Diaz Herrera. Adornábala la gran bandera española, sobre la cual descansaba, cubriendo los remos, regalo de la municipalidad barcelonesa. Rodeóse dicha plancha de la guirnalda y corona de laurel con que se engalanó al salir de las Casas consistoriales, y lo mismo se hizo con un retrato fotográfico de Mendez Nuñez, recientemente colocado junto á la entrada de la cámara antedicha.

La plancha de plata, que está clavada sobre madera negra, cuyos bordes forman el marco del cuadro, mide cerca de un metro de largo por $0^m,40$ centímetros de alto. En grandes caracteres de relieve se lee:

A MENDEZ NUÑEZ.
EL AYUNTAMIENTO DE BARCELONA.
2 de Mayo de 1871.

Adornan tambien en relieve la plancha, el escudo de armas de la ciudad, en losange esmaltado, varios adornos y cuatro coronas en los ángulos, con las inscripciones siguientes:

Abtao, Febrero de 1866.
Callao, Mayo de 1866.
Mi nacion prefiere honra sin barcos, á barcos sin honra.
Si usted se interpone entre mis barcos y la ciudad, mi deber es echar á usted á pique.

Las dos últimas frases las pronunció Mendez Nuñez el dia del combate que se ha conmemorado.

Fijada ya la plancha en su sitio, el jefe de la escuadra, general Mac-Mahon, vestido de gran uniforme, dió un viva; las baterías de la *Villa de Madrid* hicieron salva, y las músicas tocaron otra vez la marcha real.

Además de un espléndido refresco, servido á todos los concurrentes, que eran muchos, los marinos obsequiaron al bello sexo con un baile sobre cubierta, que duró hasta el anochecer.

La fragata *Numancia* lleva 600 tripulantes; mide $88^m,30$ de quilla limpia, $17^m,49$ de manga, $96^m,08$ de eslora y $11^m,17$ de puntal; de suerte que en su línea de navegacion se miden 7235 toneladas de desplazamiento.

Se halla artillada por seis cañones Amstrong enormes, de á 300, montados en correderas de hierro;
3 de 180, de igual clase y sistema;
16 de 20 centímetros, montados en cureñas mixtas;
2 rayados de 12 idem;
2 de 8 idem, y
2 obuses de 15 centímetros.

La máquina de vapor es de 1000 caballos nominales con sus accesorios y respetos, y tiene además una maquinita de hélice, de fuerza de 8 caballos, para el bote de vapor, que el dia de la colocacion de la plancha remolcó el convóy de lanchas, en las cuales iba la comitiva oficial.

Hay otra máquina para ayudar el manejo del timon; un aparato destilatorio del sistema de Normandy para trasformar en agua potable la de mar; otros dos aparatos para igual objeto, del sistema Taylor, y otro más para elevar las cenizas de los hornos de las calderas y arrojarlas al mar con facilidad suma.

Por el grabado de la pág. 345 se puede formar idea de la ceremonia que dejamos descrita; pues el jóven artista don Ramon Padró, tomó su cróquis con suma exactitud, poniendo especial cuidado en procurar que se viese el puente donde fué herido el héroe á quien se dedicó el obsequio.

CAYETANO CORNET Y MAS.

PARROQUIA DE SAN TIRSO EN SAHAGUN.

Sahagun ha contado como á testigos mudos de su historia de la Edad media una porcion de monumentos artísticos é históricos de gran valía, entre cuyas ruinas se destacan aún con regocijo del artista arqueógrafo, las imponentes siluetas de las iglesias de San Tirso y San Lorenzo.

Estos edificios, que han sufrido reformas considerables y restauraciones nada concienzudas, como casi todos sus análogos, están casi envueltos por cuerpos que se les han adherido en épocas muy posteriores á las de su primitiva construccion.

Sin embargo, lo más notable que todavía se conserva de ellos son sus triples ábsides circulares y sus cuadradas torres, taladradas de numerosos ventanales distribuidos en cuatro altos.

La iglesia de San Lorenzo, cuya vista, que pensamos dar en otro número, ofrece además la particularidad de levantarse en sensible disminucion y formando convexidad sus caras, circunstancia que la distingue de las demás construcciones de su clase, no solamente de las de aquella parte de Castilla la Vieja, sino del resto de España. Sus arcos son tímidos, de medio punto y de herradura, y su decorado, —nacido perfectamente de su construccion y formado por múltiples arcuaciones; sus repetidos modillones en todas las separaciones de cuerpos importantes y sus fajas de zig-zags, presentan bien caracterizado el estilo de las construcciones de los almohades.

No obstante, son de tipo más severo que las de Segovia, Toledo y Aragon, si bien como ellas están las que nos ocupan construidas con ladrillo, por ser el material más conveniente en aquellas comarcas.

J. SERRA.

LA FE DEL AMOR.

NOVELA

POR

DON MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ.

XXXVI.

INVESTIGACIONES.

(Continuacion.)

—¡Ah! exclamó Gabriela, sí; yo lo he visto, sí; te llevaban á ahorcar.

—Tú estás loca, repitió con un acento mucho más feroz el Pintado.

—Los sueños son avisos de Dios, y aquello que Dios deja ver en los sueños, sucede; no se puede evitar. ¡Oh! ¡qué sueño tan horrible! Habian descubierto esas alhajas, esas malditas alhajas que tienes en el sótano, aquel collar de perlas...

—¡Calla! insistió el Pintado.

Y avanzando furioso hácia su mujer, la asió por la garganta.

El Pintado se habia olvidado de todo.

De la hermosura de Gabriela, de la pasion que aquella hermosura le habia inspirado.

No veia más que su peligro.

Gabriela estaba enloquecida, espantada; olvidada de todo temor, y gritaba.

Los mozos y las mozas dormian léjos.

No podian oir á Gabriela.

Pero un vago temor, un instinto terrible se hacia sentir del Pintado.

Estaba pálido y convulso, como si hubiese tenido la seguridad de que la insensata revelacion de Gabriela podia ser oida.

Hay algo misterioso en nuestra organizacion, algo que no puede explicarse ni comprenderse, pero que se revela por fenómenos, por hechos constantes; algo que podria llamarse doble vista, y que se parece á ese instinto de los animales á la aproximacion del peligro.

Parecia como que el Pintado, sin poder explicárselo, sentia al juez que escuchaba.

Al verse asida de aquella manera feroz por la garganta, Gabriela gritó con más fuerza.

En aquel momento el juez tocó de una manera vigorosa con el baston en las maderas de las rejas, y exclamó:

—Abrid en nombre de la reina.

Aquellas palabras fueron pronunciadas de una manera enérgica, ansiosa, en armonía con la situacion.

El juez no veia, pero sentia que se intentaba un nuevo crímen.

La terrible voz del juez paralizó al Pintado, que dejó de oprimir la garganta de Gabriela.

Esta cayó por tierra sin sentido.

Hay momentos en que el terror causado por el peligro, el instinto de conservacion, multiplican prodigiosamente las fuerzas humanas.

El Pintado se lanzó fuera del dormitorio de la sala.

Ganó el corral y se abalanzó á la tapia.

La salvó, dejándose ir al otro lado con una fuerza maravillosa.

Pero al caer se sintió cogido.

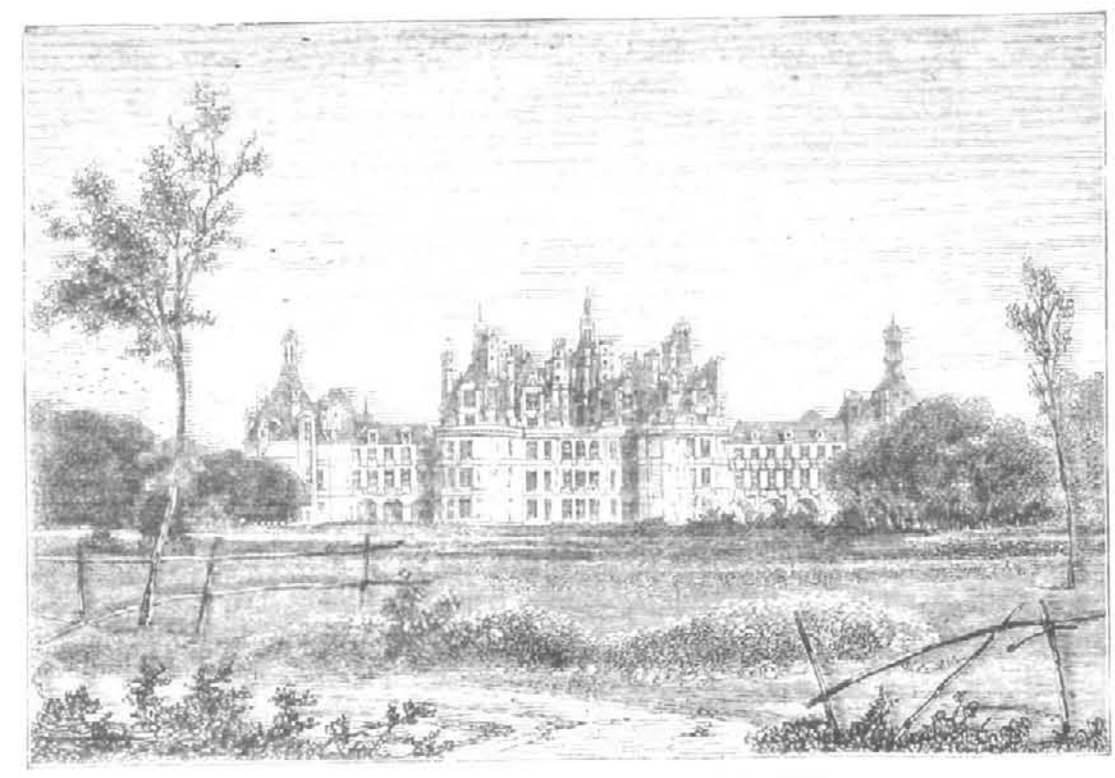
Dos de los de la ronda de policía vigilaban por aquella parte, y apenas había tocado en tierra el Pintado se habian apoderado de él, y eran afortunadamente dos gañanes dotados cada uno de tanta fuerza como el Pintado.

Por consecuencia, éste fué completamente sujeto.

El juez entre tanto, viendo que nadie habia respondido ni á su primera, ni á su segunda, ni á su tercera intimacion, habia mandado forzar la puerta.

En aquel momento, los que se habian apoderado del Pintado, y habian dado la vuelta, se presentaron con él, ya en el momento en que la puerta era forzada.

—¿Es usted don Juan Pedroso, dueño de esta huerta? le preguntó el juez.



FRANCIA.—EL CASTILLO DE CHAMBORD (pág. 350).

—¿Y quién tiene que ver con don Juan Pedroso? contestó el Pintado.

—Necesitamos hacer un registro en su casa de usted, respondió el juez.

—Para eso no se necesitaba prenderme, ó mejor dicho, maltratarme.

—Usted huia, respondió el juez.

—En fin, dijo el Pintado; yo no autorizo á nadie para que registre mi casa.

—No necesitamos ciertamente tal autorizacion, contestó el juez. Condúzcanle ustedes, agentes.

El juez entró en la casa.

Los agentes le siguieron conduciendo, asido por los brazos, al Pintado.

Cuando penetraron en el dormitorio, no encontraron allí á Gabriela.

Pero al entrar en un pequeño aposento que correspondia al dormitorio, la vieron arrodillada y llorando junto al lecho en que dormian sus dos hijos.

Habia vuelto en sí mientras acontecia lo que acabamos de relatar.

Habia oido las intimaciones del juez, y habia corrido al lado de sus hijos como para ampararse de ellos.

Los pequeños dormian.

Aquel era un espectáculo conmovedor.

El juez, por lo que habia oido, y por su práctica, comprendió que si Gabriela habia ocultado el crímen de la Enramadilla, no habia sido cómplice de él.

Sin embargo, debia prenderla preventivamente, así como á su marido, y ponerles inmediatamente en incomunicacion.

Para proceder al registro era necesaria la presenci de la autoridad local.

ROMA.—EL VATICANO (pág. 351).

El juez envió á uno de los de policía en busca del alcalde. Gabriela fué encerrada en un aposento y guardada de vista.

El juez, entre tanto, hacia sufrir un interrogatorio al Pintado.

Éste, ó no contestaba, ó decia únicamente:

—Yo no entiendo nada de esto.

Ó bien:

—Se me hacen sufrir los resultados de una calumnia.

Cuando llegó el alcalde, que no se mostró por cierto asombrado al conocer la prision del Pintado, porque hacia ya tiempo se murmuraba en el pueblo que él era el autor del asesinato de la Enramadilla, se procedió al registro.

Los mozos y las mozas habian despertado y habian acudido.

El juez se fué derecho á la entrada del sótano, como quien sabia bien que allí debia encontrar los cuerpos de delito que debian acabar de esclarecer el misterio en que hasta entónces habia estado envuelto el proceso.

El Pintado se negó á dar la llave.

Pero uno de los mozos, por órden del juez, fué al lugar donde estaba, y la entregó.

Descendieron al sótano.

Se registró, y al fin, debajo de un monton de esteras viejas, se encontró la cesta en que estaban el dinero y las alhajas robados á doña Eufemia.

Aquella cesta tenia en el asa y en algunos otros lugares manchas negras; y á poco que se examinaron, se comprendió á primera vista que eran de sangre.

Sufrió un nuevo interrogatorio el Pintado.

—¿Cuál es la procedencia de estas alhajas y de este dinero? le preguntó el juez.

El Pintado, que habia recobrado toda su sangre fria, toda su audacia, contestó:



EXTERIOR DE LA IGLESIA DE SAN TIRSO, EN SAHAGUN, PROVINCIA DE LEON (pág. 347).

—Ese dinero es mio; esas alhajas las compré yo á doña Eufemia, la de la Enramadilla, algunos dias antes de que la asesinaran; sí, ciertamente, quince dias ántes.

—¿Y cómo se comprende, preguntó el juez, que juntamente con estas alhajas haya en esta cesta una respetable cantidad de dinero en oro, y dinero antiguo?

—Usía sabe, señor juez, contestó el Pintado, siempre con un grande aplomo, que nosotros los labradores, que vivimos aislados en el campo, escondemos nuestro dinero por temor á los ladrones.

—¿Y cómo es, dijo el juez, que siendo todas estas alhajas de señora, no las tiene la de usted en su poder para usarlas, sino que usted las ha escondido en un lugar seguro?

—Diré á usía, señor juez; despues que sucedió la muerte de doña Eufemia, yo temí comprometerme si se sabia que estas alhajas estaban en mi poder.

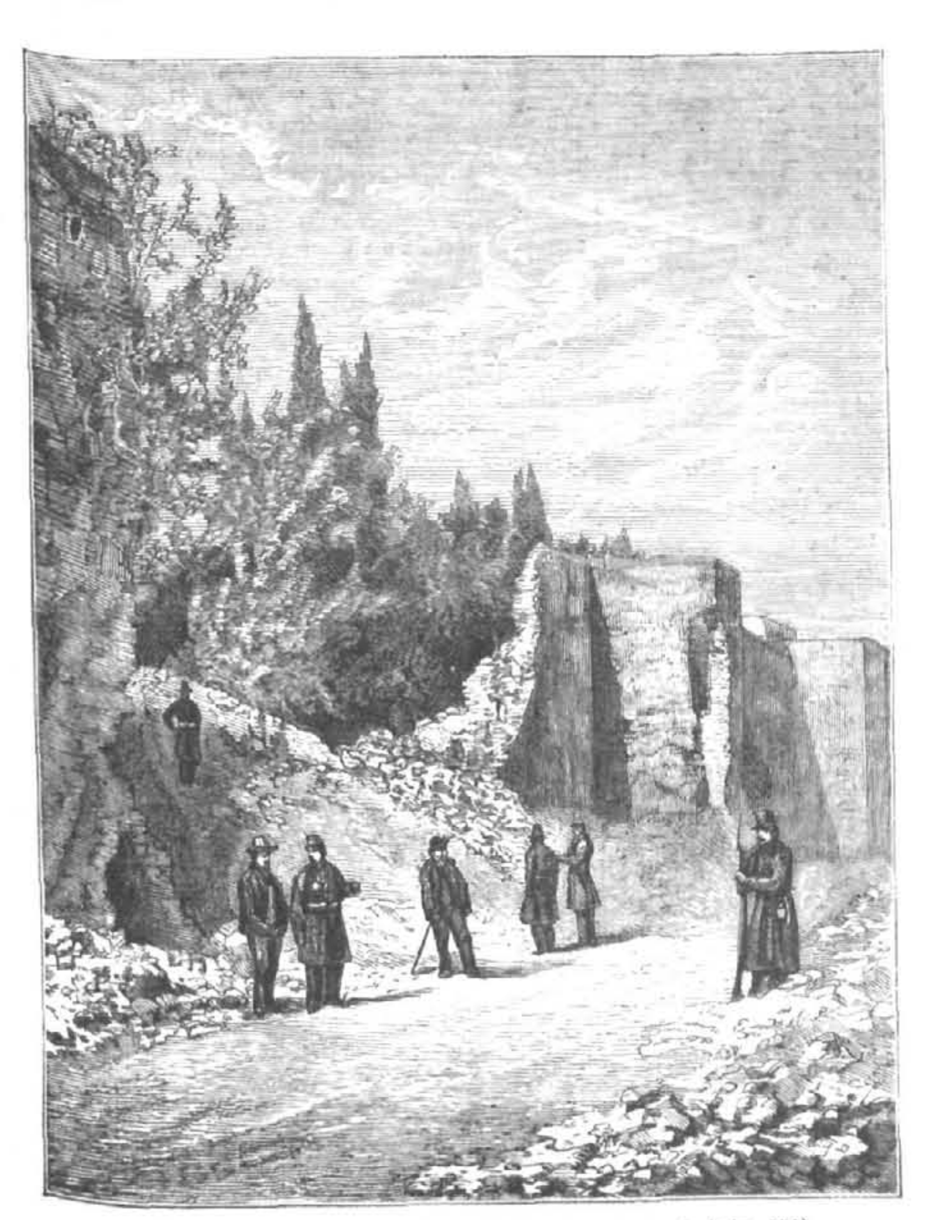
—¿Puede usted probar que la doña Eufemia vendió á usted estas alhajas?

—No, señor, porque doña Eufemia no quiso que nadie se enterase de la venta, bajo pretexto de que como su casa estaba aislada, podia ser peligroso para ella supiesen que tenia dinero.

—Cuando en la noche de la comision del crímen se reconoció la casa de la Enramadilla, se encontró en un ángulo, bajo un sotechado, un hoyo recientemente abierto, y junto á este hoyo los cascos de una vasija de barro rota.

—Nada tengo que ver con eso, contestó el Pintado.

—Esta cesta nos está revelando grandes manchas que parecen de sangre: algunas de estas alhajas están tambien al parecer cubiertas de sangre: un exámen pericial demostrará si efectivamente estas manchas son de sangre.



ROMA.—MUROS ARRUINADOS, CERCA DE LA PUERTA PÍA (pág. 351).



ROMA.—LA PUERTA PÍA (pág. 351).

—De sangre son, señor juez; pero de sangre que me hice yo mismo. Como la escalera del sótano es resbaladiza, resbalé, apoyé para no caer con una fuerza tal la mano en la pared, que me hice una desolladura, y la sangre que salió manchó la cesta, y alguna cayó sobre lo que dentro de la cesta estaba.

—¿Podrá usted mostrarme la señal de esa desolladura?

—Ha pasado tiempo y se ha borrado, señor juez.

—Veamos, sin embargo; la justicia debe esclarecer hasta el punto que le sea posible los indicios, y tanto más, cuando éstos son en descargo del acusado. ¿Qué mano fué la herida?

—La derecha, señor juez, contestó sin vacilar el Pintado; pero, lo repito, la señal se ha borrado.

—Agentes, dijo el juez, descubran ustedes el brazo derecho del acusado.

El Pintado hizo una vigorosa resistencia, pero los agentes descubrieron su brazo.

Entónces aparecieron en la parte anterior del antebrazo, á su principio, cuatro cicatrices pequeñas, pero acentuadas.

No podia dudarse de que habian existido allí, no una, sino cuatro heridas.

El juez contempló profundamente estas señales, y dijo:

—Veamos el brazo izquierdo.

Examinado éste, dejó ver otras cuatro señales.

La autopsia del cadáver de doña Eufemia habia revelado que la muerte habia sido causada por estrangulacion, y que la herida de la cabeza habia sido hecha inmediatamente despues de la muerte.

Quedaban allí en los brazos del Pintado las señales evidentes del crímen.

El juez no dijo sobre esto ni una sola palabra.

Continuó el interrogatorio.

—¿Puede usted probar, dijo, dónde se encontraba en la noche y á la hora del asesinato de la Enramadilla?

—Sí, señor; yo puedo probar que me habia acostado con un fuerte dolor de estómago: los mozos lo saben.

Interrogados los mozos respondieron que, en efecto, en las primeras horas de la noche su amo se habia acostado, quejándose de un fuerte dolor de estómago.

—¿Ustedes vieron, preguntó el juez, si su amo salió despues de la casa?

—No, señor, dijeron contestes todos los preguntados: el amo y el ama se quedaron solos, y nosotros no volvimos á verlos hasta el dia siguiente por la mañana: el amo continuaba en cama quejándose del dolor de estómago.

El juez no insistió.

Mandó al escribano extendiese delante del Pintado los hábitos que se habian encontrado en el pozo de la casa que fué del Caballero, y le presentase los zapatos.

—¿Reconoce usted estas prendas? le preguntó.

—No, señor, dijo el Pintado: nada tengo que ver con eso.

—Agentes, dijo el juez, vean ustedes si esos zapatos vienen bien al declarante.

A pesar de la resistencia del Pintado, los de policía le pusieron los dos zapatos mayores de los cuatro que se habian encontrado en el pozo.

—Y bien, dijo el Pintado, ¿qué prueba eso? Por casualidad pueden venirme perfectamente unos zapatos que no han sido nunca mios.

—¿Hay zapatero en el pueblo que pueda hacer estos zapatos? preguntó el juez al alcalde.

—Sí, señor; el tio Tripillas, dijo el alcalde, y él era y es quien nos hace los zapatos blancos á todos.

—Que se llame al momento al tio Tripillas, dijo el juez.

Y continuó el interrogatorio.

—¿Conoció usted á don Nicolás Angulo, alias el *Caballero* ó el *Matemático*?

—Sí, señor; le conocia todo el mundo: era un pobre diablo que vivia sobre el país.

—¿Le vió usted la noche del crímen de la Enramadilla?

—No, señor, porque no vi á nadie: me metí en cama, como ya he dicho, á consecuencia de un dolor de estómago.

—¿Acostumbraba ir á alguna parte por las noches el don Nicolás Angulo? preguntó el juez al alcalde.

—Sí, señor; iba todas las noches, sin faltar una, á jugar al mus casa del sacristan.

El juez no insistió.

—Que se cite al sacristan, dijo.

Poco despues entró el tio Tripillas, el ilustre zapatero de Leganés.

Saludó de una manera ceremoniosa al juez, y le dijo:

—¿Se puede saber, señor juez, para qué soy yo venido?

—Sí, señor, contestó el juez. ¿Reconoce usted estos zapatos?

—Sí, señor; yo los he hecho con mis propias manos.

—¿Y para quién?

—Para don Juan el Pintado, que no me dejará mentir; y por cierto que tardó ocho dias en pagarme estos zapatos: por veinticuatro reales son bien baratos. Dos años hace que los hice, y todavía están nuevos.

—¿Recuerda usted la fecha?

—Mire usía, señor juez; lo que es la fecha fija, yo no se la puedo decir á usía; pero me acuerdo de que yo vendí estos zapatos á don Juan un mes ántes de la muerte desgraciada de doña Eufemia, la de la Enramadilla, la forastera, que la decian.

—¿Y estos otros zapatos más pequeños, los reconoce usted?

—Vaya si los reconozco, señor juez; y con gran dolor de mi alma, porque no los he cobrado todavía. Aquel diablo de *Caballero* ó de *Matemático* no le pagaba á nadie.

—¿Y los hizo usted en la misma fecha que los otros?

—Sí, señor; sobre poco más ó ménos. Pero yo no le volví á hacer más zapatos al Matemático: ¿y para qué, si no pagaba?

El juez cerró la indagatoria.

Habia méritos bastantes para reducir á prision al Pintado, y por indicios á su mujer.

(Se continuará.)

ALBUM POÉTICO.

EL ASPID Y EL ROSAL.

La gala de un rosal despedazando,
díjole á un ave un áspid iracundo:
—¡Que por tan vana flor viva admirando
á ese arbusto salvaje todo el mundo!
A ver si hay necio ahora que lo alabe,
y halla que es bello aún y vale cosa...
—Destrozar es muy fácil (dijo el ave);
envidioso reptil, haz tú una rosa.—
Cuentan que Zoilo, que pasaba á punto,
miró al ave atufado y cejijunto.

LAS DOS AVES.

Á D. J. M. VERGARA Y VERGARA. MEMORIA DE CARIÑO.

Desde encorvado ramaje,
en las aguas de un raudal
admiraba un pavo-real
la pompa de su plumaje.
Un ruiseñor entre tanto,
escondido en la espesura,
llenaba monte y llanura
con las notas de su canto.
Y dijo el pavo: «¡Hay torpeza!
¡venir á sentar réales
donde brillan sin rivales
mi lujo y mi gentileza!»
Largo silencio guardó
un filósofo que oia;
mas cuando la noche umbría
llanura y montes cubrió,
Y que de uno y otro actor
más indicio no quedaba
que el canto que áun modulaba
el selvático tenor,
«Venga (dijo) en este punto
el necio opulento y hable,
si de su esplendor instable
no es este caso trasunto.
Esa sombra en que se ha hundido
súbito el ave altanera,
anuncia lo que á él le espera
puesto su sol: el olvido;
Mientra esa voz que áun retumba
llenando el nocturno viento,
dice que vive el talento
aun más allá de la tumba.»

JOSÉ ANTONIO CALCAÑO.

HONOR Á LOS VALIENTES.

Ya ha publicado LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA en uno de sus anteriores números una vista de la heróica defensa llevada á cabo por un puñado de *valientes, dignos perpetuadores de nuestras inmarcesibles glorias*, de la torre óptica de Colon, situada en el territorio de Puerto-Príncipe (Isla de Cuba), y ha puesto de manifiesto con su relato toda la importancia y mérito de aquella accion, *sin disputa la más gloriosa* de cuantas registra en sus páginas la historia de esa guerra desastrosa é inicua, en que luchan por un lado la razon, el derecho, el órden, la lealtad, y por otro una insurreccion dolorosa y repugnante. Si grande, y noble, y heróica, fué la defensa de la torre óptica de Colon, no ha sido pequeña la recompensa otorgada á los que sobrevivieron á aquel glorioso hecho de armas; y de un detalle de la misma vamos á hablar hoy, á la vez que reproducimos el dibujo con que nos favorece uno de nuestros corresponsales en la Isla de Cuba. Decididos á no omitir sacrificios para corresponder al creciente favor que el público nos dispensa, hemos conseguido ese dibujo, y seguiremos recibiendo otros no ménos preciosos de cuanto notable exista en aquellas lejanas provincias de nuestra monarquía, ú ocurra digno de especial mencion.

Entre las gracias otorgadas á los defensores de la torre óptica de Colon, que se trasmitieron á la Isla de Cuba, en telégrama del señor ministro de la Guerra, *para su inmediata ejecucion*, figuraba en primer término la de que se abriera juicio contradictorio para conceder á todos la cruz laureada de San Fernando, tributándoseles además por el batallon de Chiclana, á que pertenecian, *los honores de capitan general.*

Esa ceremonia, que tuvo lugar el 19 de Abril último, es la que aparece en el grabado que inserta LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA en la pág. 1.ª de este número. La extensa plaza del Paradero, que se encuentra frente al cuartel nuevo de infantería (Puerto-Príncipe), fué el sitio elegido para la ceremonia, que se celebró ante una numerosa concurrencia. Todas las fuerzas que habia en Puerto-Príncipe se hallaban dignamente representadas en ella. El batallon de San Quintin se colocó por medios batallones y compañías á la izquierda del cuartel Nuevo, en línea perpendicular al edificio; á este cuerpo seguia la Artillería de plaza, los Ingenieros y Voluntarios de Puerto-Príncipe, teniendo á su retaguardia esta extensa línea el escuadron de Voluntarios, una contraguerrilla de la jurisdiccion y la Artillería de montaña, con varias piezas, sus cureñas y demás accesorios. Frente á esta línea de apuestas tropas y á la derecha de la puerta del cuartel, formaba en batalla el batallon de Chiclana, y cerraban este gran rectángulo los regimientos de caballería del Rey y de la Reina. Las músicas de los cuerpos tocaban, alternando, patrióticos aires nacionales.

Á las cinco de la tarde llegó el señor brigadier comandante general del departamento, don Pedro Zea, acompañado de su Estado Mayor y de una escolta de caballería, colocándose delante de la puerta del cuartel Nuevo. Entónces el batallon de Chiclana formó en órden de parada, y despues de haber colocado el señor coronel teniente coronel primer jefe, don José Santelices, las insignias de capitan al hasta entónces alférez don Cesáreo Sanchez, y ciñéndole una elegante espada que los jefes y oficiales del cuerpo costearon, colocándose igualmente las cruces del Mérito Militar á ocho soldados y dos paisanos, los cuales componian el total de la gente que en este acto acompañaba al capitan señor Sanchez, desfiló éste con los diez valientes por delante de su batallon, á los acordes de la marcha real, que tocaba la música de Chiclana.

De esta manera tuvo efecto el acto que en otro lugar damos á conocer, merced al dibujo con que nos favorece un testigo presencial del mismo.

FIESTAS EN BERLIN.

Otro grabado presentamos en la pág. 340, alusivo á las fiestas espléndidas con que los berlineses han solemnizado los triunfos conseguidos por los ejércitos alemanes en la última campaña.

Como se ve, nuestro dibujo representa la entrada triunfal en Berlin de las tropas vencedoras, efectuada en la tarde del 16 de Junio.

Ya en la pág. 331 del número anterior de LA ILUSTRACION hemos hecho una descripcion exacta, aunque breve, *de las principales fiestas celebradas en honor* de los vencedores, y á ella remitimos á nuestros benévolos suscritores, á fin de no incurrir en repeticiones enojosas.

Advertiremos únicamente que en otras ciudades de Alemania, en Munich y Hannover, por ejemplo, tambien se han celebrado con el mayor entusiasmo varias suntuosas funciones de regocijo por el triunfo de las armas alemanas, y á ellas han asistido casi todos los príncipes de la Confederacion germánica, á excepcion del emperador Guillermo, que se encontraba enfermo, segun el telégrafo, cuando las citadas fiestas se realizaron.

EL CASTILLO DE CHAMBORD.

No léjos de la histórica ciudad de Blois (á 15 kilómetros), y en el camino que conduce desde Meung á Beaugency, se alza en pintoresco sitio el castillo de Chambord, antigua fortaleza-palacio mandada construir por Francisco I en la llanura de Primatice, teatro de los galanteos del rey caballero.

Difícil es caracterizar el estilo arquitectónico del edificio, en el cual se hallan construcciones pertene-

cientes al gótico, al Renacimiento, y algunas otras en ese peculiar estilo francés de la época de Luis XIV.

La plaza de armas está en la parte anterior del castillo, delante de la fachada principal, que presenta un aspecto bellísimo y severo, adornadas sus paredes y torrecillas con grandes escudos flordelisados y trofeos de la ilustre familia propietaria.

La Linterna, pieza obligada en todos los *chateaus* de la Francia, principalmente en los que radican en la antigua Bretaña, ó en sus inmediaciones, es bellísima, y desde ella se domina una inmensa extension de terreno, que ofrece una perspectiva encantadora.

Napoleon I regaló el castillo de Chambord al príncipe de Wagram, y en 1819 fué comprado con el producto de una suscricion nacional y ofrecido al duque de Burdeos.

En él habitó durante algun tiempo la animosa duquesa de Berry, con su hijo, el actual conde de Chambord, y un historiador francés asegura que en los vastos salones de aquel edificio fué trazado el hábil plan que tenia por objeto sublevar la Vendée, en 1849, en favor del príncipe que representaba la legitimidad dinástica.

En Setiembre de 1870, don Enrique Cárlos de Borbon y Artois, su propietario, le cedió temporalmente á la Francia, á fin de establecer en sus anchas salas y galerías un hospital para los franceses heridos en la guerra contra los alemanes.

Y el telégrafo nos ha anunciado hace pocos dias que el conde de Chambord, vuelto á Francia despues de una proscripcion tan larga como dignamente sufrida, ha ido á habitar en este histórico palacio, régia mansion de sus ilustres ascendientes.

Creemos que nuestros lectores verán con gusto el grabado de la pág. 348, que es una exacta copia del castillo á que se refieren estas líneas.

DOS VISTAS DE ROMA.

Además de la hermosa vista del Vaticano que damos en otro lugar de este número, parécenos oportuno ofrecer á nuestros suscritores los dos pequeños grabados de la pág. 349.

El Vaticano es la última etapa, si así puede hablarse, del poder temporal de los Papas, y los lugares que representan aquellos dos grabados vienen á ser como la primera piedra del edificio creado por el rey Victor Manuel—del reino de Italia.

En efecto, el primero de aquellos señala un trozo de la muralla de Roma, cerca de la puerta Pia, y no léjos de la *Villa Bonaparte* (propiedad de la princesa Paulina, hermana de Napoleon I),—en la cual los cañones italianos abrieron brecha practicable en el último bombardeo.

El segundo representa la famosa puerta Pia, tal como ha quedado despues del citado bombardeo.

Dicha puerta, que hoy aparece tan perfecta como si acabara de construirse, fué levantada con sujecion al proyecto que ejecutó el insigne Miguel Ángel, y en ella se ostentan y llaman poderosamente la atencion de los viajeros dos magníficas estátuas de Santa Inés y San Alejandro, esculpidas por uno de los artistas más renombrados de la época del Renacimiento.

EL VATICANO.

Decia el gran Tertuliano, que la sangre de los mártires era abundante semilla del cristianismo.

«Somos de ayer—añadia—y nos hallamos ya en todas partes.»

Hasta en los lugares destinados á las ejecuciones cruentas de los fieles alzóse bien pronto la cruz de Jesucristo, el lábaro santo del Calvario, y el campo Vaticano, donde estuvieron los jardines y el ancho circo de Neron, fué convertido en cementerio de mártires desde los primeros tiempos de la Iglesia, durando todavía las persecuciones de los emperadores romanos.

En una pequeña gruta, próxima al citado campo, recibió sepultura honrosa el cadáver del príncipe de los Apóstoles; y los perseguidos cristianos, escudados con la soledad de las catacumbas, oraron sobre el sepulcro de San Pedro, el primer vicario de Jesucristo, desde que el cuarto pontífice, San Anacleto, convirtió en oratorio la escondida gruta bajo cuya tierra yacian aquellos sagrados restos.

¿Dónde están hoy los jardines de Neron? ¿Dónde el circo del cruel hijo de Agripina?

Apenas las páginas de Tácito les consagran un recuerdo; pero la oscura cripta donde fué sepultado el jefe de los Apóstoles ocupa el centro de esa grandiosa basílica que no tiene rival en el mundo—obra de maravilla, dice un escritor piadoso al describir la inmensa cúpula, que los ángeles del cielo debieron de inspirar al genio sublime del Miguel Ángel de la tierra.

Constantino, el vencedor del tirano Maxencio, ántes de establecer en la poética ciudad del Bósforo la sede del imperio, ideó y realizó la construccion de un suntuoso templo, en el mismo campo Vaticano, rodeando y encerrando en su seno la humilde gruta donde estaba sepultado el primer Papa.

Pero Constantino hizo más todavía: abandonó la ciudad del Tíber á la tiara pontificia, y echó los cimientos, si así puede decirse, de la soberanía civil que los pontífices han ejercido hasta nuestros dias—quizá creyendo, dice otro escritor español, que dos soberanos son incompatibles en una misma capital.

En el siglo XV estaba casi derruido el templo levantado por el piadoso hijo de la emperatriz Elena, y Nicolás V fué el primer pontífice que se propuso erigir, en honor del príncipe de los Apóstoles, una suntuosa iglesia que fuese la admiracion del mundo—superior en magnificencia, si era posible, segun rezaba un *Breve* que expidió con tal motivo, al famoso templo de Salomon.

Mas Nicolás V murió, y Pablo II hizo esfuerzos sobrehumanos para realizar el proyecto que concibiera por su esclarecido antecesor.

Estaba reservado á Julio II y á Leon X—los dos ilustres pontífices, protectores de las artes y las letras, que impulsaron con tanto brío la era del Renacimiento.

Para Julio II y Leon X, á quienes no arredraban las empresas difíciles, existió un Bramante que acaso concibió el proyecto de la gran basílica; y para Pablo III, el sabio Papa que convocó el concilio Tridentino, existió un Miguel Ángel, que habia de llevar á cabo, casi totalmente, el atrevido pensamiento del arquitecto Bramante.

Pio V, el que impulsó aquella gloriosa campaña contra la media luna, que habia de terminar con tanta gloria en las aguas de Lepanto, buscó artistas célebres que trabajasen en el templo, con obligacion estrecha de respetar el plano reformado por el insigne Miguel Ángel; y bajo el reinado del franciscano Sixto V, el famoso Porta acabó la soberbia cúpula, asombro del mundo,—que no puede mirarse, expone un viajero protestante, sin que el espíritu quede arrobado en éxtasis divino.

Clemente VIII la adornó con magníficos mosáicos; el ilustre Bernini, arquitecto de Luis XIV, construyó la bella columnata del pórtico, en el pontificado de Alejandro VII; Pio VI hizo la sacristía del templo, y casi todos los Papas han añadido alguna obra nueva, algun detalle interesante al primitivo proyecto.

En las gradas inmediatas á las puertas de la iglesia, admíranse dos colosales estátuas de San Pedro y San Pablo, debidas á la munificencia del actual pontífice, el venerable Pio IX.

Tal es, en cortas líneas, la historia del Vaticano—de cuya fachada principal ofrecemos una hermosa vista en la pág. 348.

«Al postrarse sobre el sepulcro de San Pedro—exclama un escritor español—y debajo de la cúpula de Miguel Ángel, es imposible no tener fé.

»Entonces la incredulidad calla, porque la admiracion comprime toda duda, y el estupor, mejor dicho, el religioso pavor, hace que allí, y por aquellos instantes, la fé sea como un sentimiento natural del corazon ó cual un grito espontáneo de la naturaleza.»

«Dícese que un viajero protestante (añade), al acercarse al sepulcro de San Pedro y contemplar la humildad debajo de sus piés y la inmensidad por encima de su cabeza, como impulsado por un movimiento sobrenatural, exclamó:

«¡Ah! Al llegar aquí es imposible no creer que Dios ha querido ligar la gracia de la fé á estas lámparas que sin cesar arden sobre las cenizas del primer apóstol: á estos bronces y á estos mármoles que con tanta violencia embargan el espíritu; á esta portentosa cúpula que hasta impide la reflexion y se apodera del alma y de todas sus facultades.»

El Vaticano, en fin, ha sido como un digno emblema del poder temporal de los Papas, y en sus muros están escritos los anales de la Sede pontificia desde Constantino hasta Nicolás V, desde Pablo II y Leon X hasta Gregorio XVI y Pio IX.

Hoy pregunta un poeta:

¿... es el último pedazo
de un trono que se derrumba...?

El libro del porvenir está cerrado para los ojos de los hombres.—X.

CUBA ESPAÑOLA.

DON MIGUEL PEREZ Y CÉSPEDES.

Si pudiera existir una disculpa para la traicion; si fuera posible que algun hijo de esta provincia, SIEMPRE FIEL, mal que pese á los que no han logrado ni lograrán romper los lazos de la tradicion y la ingratitud, encontrase algun motivo, ya que no justo, disculpable, para oponer una bandera á la bandera gloriosa que por España y para España fijó en esta isla el arrojado náuto genovés; si álguien pudiera encontrar una circunstancia atenuante para el delito de rebelion, circunstancia que hiciera ménos grave tan horrendo crímen, seria don Miguel Perez y Céspedes, cuyo retrato ofrece hoy en sus columnas LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA. Y sin embargo, nadie más leal, nadie más decidido, nadie más entusiasta por la causa de España en esta su predilecta provincia, á la que ha consagrado una vida honrada, por la que ha derramado su generosa sangre.

Nadie, hemos dicho, podria encontrar circunstancias tan atenuantes en su disculpa como don Miguel Perez, si hubiera enarbolado la bandera de rebelion que tremolan algunos miles de cubanos. Digamos por qué.—Hijo de esta provincia, en él se hallaba representada en toda su pureza la raza del habitante primitivo de Cuba. En su familia ha ido perpetuándose esa raza, á la que sacó España de su ignorancia, dándole cuanto era posible que le diese: civilizacion, idioma, leyes, costumbres, religion, y ayuda y defensa. Aquel noble indio siloney, de tan diversas maneras descrito por los que quieren presentarnos como engendros del mal, como verdugos de una raza, que si no existe es porque se ha fundido en la nuestra, ha venido perpetuándose hasta nuestros dias, teniendo su representacion en la persona de don Miguel Perez, sin que se haya extinguido, toda vez que si el leal cubano dejó de existir como bueno en el campo de batalla, deja por heredero de sus glorias y de su lealtad á un noble hijo suyo. En la familia de don Miguel Perez ha ido perpetuándose la raza primitiva, sin mezcla alguna: primos y primas, desde tiempo muy remoto, vienen enlazándose en los altares para conseguir este objeto, que no es ni puede ser censurable. Y lo mismo que se perpetuaba la raza, háse perpetuado en ellos la lealtad, el amor noble y puro y grande á España, á la que tanto debian y deben.

Por eso hoy concede LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, en cumplimiento del propósito que le anima, honroso lugar en sus páginas, lo mismo á su retrato que á la historia interesante y verídica de su vida, principalmente en lo que se refiere á la parte que ha tomado en las filas leales, combatiendo la malhadada insurreccion que asola nuestros campos y destruye los inapreciables veneros de riqueza de esta isla. Nada más justo, nada más loable, nada más digno que ese trabajo, de que con satisfaccion vamos á encargarnos.

Un pueblo de la jurisdiccion de Santiago de Cuba, de escasa importancia y pequeño vecindario, que se llama Tignalos, sirvió de cuna á don Miguel Perez y Céspedes, hace setenta y un años, el 18 de Mayo de 1800. En él se deslizaron felices los primeros años de su vida, y en él, á los diez y siete de edad, ingresó en el cuerpo de Milicias disciplinadas de Cuba y Bayamo, que le contaba en sus filas, como teniente coronel, el dia de su muerte alevosa. Quiere decir que contaba cincuenta y cuatro años de servicios honrosos á la patria, cincuenta y cuatro años, dia por dia, de nobles esfuerzos, de desvelos y sacrificios en pro de su madre España, de esa noble nacion de que algunos hijos espúreos han renegado en su insensatez. Y adviértase que no ha sido la primera víctima propiciatoria de su familia que depusiera su vida en el altar de la patria. Ántes que don Miguel Perez, su hermano mayor don Francisco sucumbió de un balazo en el pecho en la accion de Filipinas, y algunos hijos y sobrinos suyos dejaron tambien de existir, peleando por la madre patria en esta lucha desastrosa. Ellos,—hemos dicho en otro periódico, y nos permitimos reproducir aquí, que no han admitido mezcla en su raza, todo lo han querido con España, y por España han derramado su preciosa sangre, despreciando halagos y amenazas; y otros villanos quieren clavar el puñal en el corazon de la madre patria, y olvidan lo que le deben, y reniegan de *su orígen*. Comparen, pues, sus defensores—ó ilusos ó malvados—un proceder con otro, y deduzcan luégo las consecuencias.

Siempre ha sido el departamento Oriental, y principalmente la comarca de Cuba, refugio de negros *cimarrones* (1); esa gran cordillera de montañas, que con el nombre de Sierra Maestra atraviesa la isla, tiene allí lugares inaccesibles, donde con poco que se

(1) Prófugos del dominio de sus amos.

empeñen los que los ocupen, pueden resistir á las más poderosas fuerzas. Sin armas, con el solo auxilio de las piedras, *no hay ejército que pueda dar* caza á los que habiten sus cimas. En ellas hay establecidos *palenques* (1), donde viven como en sus salvajes países, negros que allí han nacido y allí morirán. No es esta ocasion propicia para que digamos aquí algo de lo mucho que se cuenta de la vida de esos negros en dichas montañas; acaso otro dia lo hagamos. Mientras los negros se conformaron con vivir en lo alto de esas montañas, pudo tolerárseles; pero hubo un tiempo que las necesidades apremiantes de la vida les hizo descender al llano, para merodear en él, siendo un elemento perturbador y peligroso, que atentaba contra la tranquilidad y no pocas veces la vida de los vecinos de los campos. Era esto por los años de 1820 á 1830.

Necesitaba el gobierno departamental una persona enérgica, conocedora del terreno y de toda confianza para la extincion de aquel bandolerismo de mala ley, —que no era, ni con mucho, *dicho sea en honor de la verdad, tan* inicuo como el que hoy nos aflige;—y nadie encontró tan á propósito como don Miguel Perez, á quien confió el encargo. Éste, para conseguirlo, formó una partida de *mestizos*, de la que obtuvo el nombramiento de capitan. Andando el tiempo, engrosada esa partida, se llamó «escuadras de Guantánamo,» no habiendo conocido otro jefe que don Miguel Perez, á quien todos sus individuos amaban y respetaban como á un padre.



DON MIGUEL PÉREZ Y CÉSPEDES, JEFE DE VOLUNTARIOS CUBANOS, MUERTO EN EL CAMPO DEL HONOR (pág. 351).

Con dos rasgos breves pintaremos su valor y el ascendiente que ejercia sobre los negros cimarrones. Ellos, por de contado, demuestran á la par el satisfactorio resultado que obtuvo en el difícil encargo que se le confió. Perseguido con la sorprendente agilidad y la fortaleza para atravesar montes vírgenes, que áun en sus últimos años acompañaba á don Miguel Perez, un negro *cimarron*, y considerando inminente su captura, arriesgó su vida por su salvacion, arrojándose desde considerable altura. Inmediatas á don Miguel Perez se hallaban las ramas de una erguida *majagua:* aférrase á ellas, se lanza al espacio denodado, ceden éstas á su peso, y desciende al suelo, haciendo presa del negro, atontado aún por la caida.—Rodeado otra vez por cinco negros armados, vió en gran peligro su vida; pero sin arredrarse se deslizó por entre ellos, y blandiendo su machete, dejó á tres fuera de combate, capturando á los otros dos. De entónces data la fascinacion que el *viejo Miguel*, como le llamaban amigos y adversarios, ha ejercido sobre los negros. Rasgos como esos podríamos citar innumerables en este artículo, si no bastaran ellos para dar á conocer la persona de que se trata y su indomable energía.

En esta historia de la insurreccion, iniciada en la *Demajagua* hace cerca de tres años, hay muchas páginas sangrientas, y *no pocas gloriosas*. Las infinitas fases por que ha pasado darán al historiador imparcial sobrados motivos para importantes y oportunas reflexiones. A nosotros no nos toca ahora emitirlas, ni caben en la índole y las condiciones de La Ilustracion Española y Americana. Cuando con la malhadada, la funesta amnistía del general Dulce, y la libertad licenciosa de la prensa, *se deslindaron aquí los* campos, don Miguel Perez, con su familia y sus beneméritas «escuadras de Guantánamo,» rechazando halagos y amenazas, y despreciando las comodidades que le brindaba su fortuna, no vaciló ni un punto en seguir abrazado á la bandera de España, que le cobijó al nacer. Sus servicios no podian ser más valiosos. Conociendo perfectamente el departamento Oriental, *que* habia recorrido en todas direcciones; habiendo hecho un estudio particular de todos sus accidentes; penetrado de la ruta que llevaba el enemigo por una hoja arrancada al paso, en la que nadie se hubiera fijado, una rama tronchada ó una huella apenas perceptible; sabiendo los únicos puntos accesibles en que pudiera éste guarecerse, por dónde debia ser atacado, y qué lugar elegiria para la fuga, fué causa de muchos gloriosos encuentros, y logró con su práctica y conocimientos que en el vasto y rico territorio de Guantánamo no hubiese que deplorar el incendio de la más insignificante estancia ó vega, no obstante hallarse el grueso de la insurreccion en el departamento Oriental.

Es imposible que citemos aquí los infinitos hechos heróicos de que está llena la vida de este honrado y leal cubano en la presente campaña, y que nos han referido algunos de sus compañeros de armas, testigos de muchos de ellos. Con catorce hombres se defendió en el cafetal «La Prudencia» de más de cien bandidos que le atacaron, y á los que hizo dispersarse con grandes pérdidas al cabo de cuatro horas y media de fuego. Otra vez logró burlar al enemigo, que contaba segura su presa, porque en número de tres á cuatro mil rodeaba una columna española de trescientos hombres, en la que habia como cincuenta heridos, que hubieran sido *inhumanamente asesinados sin su feliz* estratajema, abriendo en una noche, despues de tres dias de asedio, en que faltaba á los nuestros el agua y las provisiones, una senda que puso á todos en salvo.

Al hacerse cargo últimamente del departamento Oriental el Excmo. señor mariscal de campo don Cárlos Palanca, apreciador de los méritos de don Miguel Perez, cuyos hechos no han podido oscurecerse nunca, á pesar de su modestia, le dió el mando de una columna, con la que prestó importantísimos resultados; pero ¡ay! que su arrojo y temerario empeño le llevaron á ser inhumanamente sacrificado en Sabana-Abajo, lomas del Peladero, en una emboscada que hizo inútil la heróica resistencia. «Los caribes, dice un corresponsal de Cuba, se ensañaron horriblemente en su cadáver, desfigurándole completamente.» Sin embargo, recuperados sus restos por los nuestros, fueron conducidos á Guantánamo, lugar de su residencia, tributándoles solemnes honras y siendo depositados en el nicho núm. 7 del panteon que esa invicta villa erigió para los defensores de nuestra patria, y donde duermen el sueño de la eternidad los denodados patriotas Cerveró, Jimenez, Perez y Olivares.—Don Miguel Perez sucumbió el 26 de Mayo de 1871, *ocho dias despues de su 71.º natalicio, contando* cincuenta y cuatro años de honrosos servicios á la patria.

Con su muerte, ha perdido el Círculo Español de Guantánamo su director; la jurisdiccion un brazo siempre dispuesto á su defensa; Cuba uno de sus más leales hijos. Pero la patria ha inscrito su nombre en el libro de oro de sus héroes.

Paz á sus restos, loor eterno á su nombre y gloria á Cuba, que en don Miguel Perez, como en tantos otros de sus nobles hijos, que empuñan el fusil del voluntario ó la espada del jefe, demuestra que, á pesar de los que se empeñan néciamente en destruirla, ha sido, es y será SIEMPRE FIEL.

José E. Triay.

Habana, Junio 15 de 1871.

AJEDREZ.

Solucion al problema núm. 14, presentado por don Javier Marquez, dedicado á don Julio Barry.

BLANCAS.	NEGRAS.
1.ª D 8.ª T R.ª	1.ª p. toma C.
2.ª C 3.ª R.ª mate.	

VARIANTES.

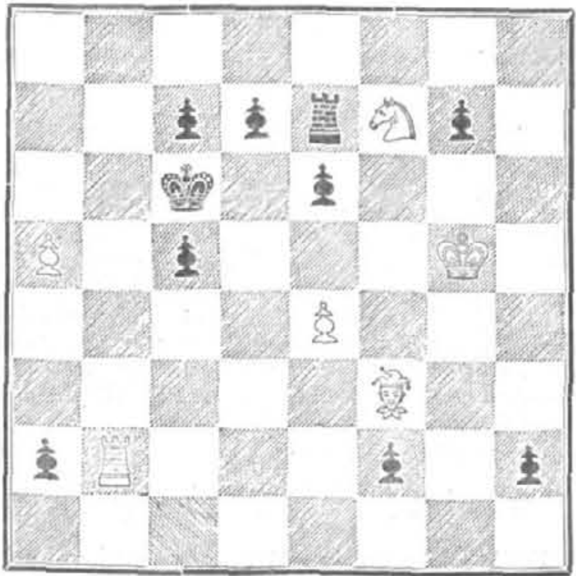
1.ª	1.ª juega p. 2.ª C R.ª ó p.
2.ª D ó T mate.	2.ª A R.ª ó p. 5.ª A R.ª

Hay otras fáciles.

PROBLEMA NÚM. 15.

COMPUESTO POR D. JAVIER MARQUEZ.

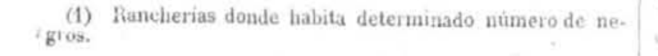
NEGRAS.



BLANCAS.

Juegan y dan mate en cinco jugadas.

MADRID:—IMPRENTA DE T. FORTANET, CALLE DE LA LIBERTAD, NÚM 29.



(1) Rancherías donde habita determinado número de negros.



PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	30 pesetas.	16 pesetas	9 pesetas.
Provincias	35 »	18	10 »
Portugal	7.520 reis.	3.890 reis.	2.160 reis.

AÑO XV.—NÚM. XXI.

EDITOR-DIRECTOR, D. ABELARDO DE CARLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid, 25 de Julio de 1871.

PRECIOS DE SUSCRICION

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico	9 pesos fs.	5 pesos fs.	3 pesos fs.
Filipinas y Américas	12 »	7 »	4 »
Extranjero	40 francos.	22 francos.	12 francos.

MADRID.—INAUGURACION DE LAS OBRAS PARA LA CASA-ASILO DE LAVANDERAS, COSTEADA POR S. M. LA REINA (pág. 355).

SUMARIO.

TEXTO. — La ambicion, por don José Selgas. — La casa-asilo.— Manoel da Silva Passos: apuntes biográficos, por *Flavio*.—La fragata *Almansa*.—Coloquios de actualidad: coloquio III, por don Francisco Javier Simonet.—Las ruinas de Paris, por X.—El Museo arqueológico nacional.—San Miguel Desfay, por don José Puiggari.—Revista científica, por don Emilio Huelin.—La fé del amor, novela (continuacion), por don Manuel Fernandez y Gonzalez.—Ferrería de Santa Ana de Bolueta.—Advertencia.

GRABADOS.—Madrid: inauguracion de las obras para la casa-asilo de lavanderas, costeada por S. M. la reina.—La fragata de guerra *Almansa* reformada.—Modelo de los reductos construidos en la fragata *Almansa*.—Paris: plano demostrativo de los edificios incendiados.—Vista panorámica de Paris, ántes de los incendios.—Madrid: inauguracion solemne del Museo arqueológico nacional. —Cataluña: ruinas del convento de San Miguel Desfay.—Vista de la cascada de San Miguel Desfay.—Vizcaya: ferrería de Santa Ana de Bolueta.—Ajedrez.

LA AMBICION.

Hay en el hombre una propension natural á subir, á elevarse sobre los demás, á empinarse sobre sí mismo, á levantarse sobre el polvo de la tierra, en el que, dueño de la creacion y señor del universo, se *arrastra*, sin embargo, oprimido, digámoslo así, por el enorme peso de una gran caida.

Este secreto impulso despierta en nuestro ánimo el vivo deseo de todas las grandezas de la tierra, empeñándonos en obtener sobre el resto de los hombres una superioridad decisiva, que brille con los esplendores fugitivos de las glorias humanas. Sin duda alguna la raza de Adan no tiene de sí misma la más brillante idea, puesto que cada hombre aspira de continuo, ya por un camino, ya por otro, á distinguirse, á separarse, á salir del nivel bajo el cual se agita el resto de los mortales.

Confesémoslo ingénuamente: el hombre no está contento con ser hombre; se cree humillado, y la ambicion es lo que agita su espíritu abriendo en su alma el abismo de un deseo insaciable.

Un tonel sin fondo es un espacio que no tiene medida: pretender llenarlo seria una locura, y más que una locura, un suplicio; y sin embargo, esa es la tarea del género humano: llenar con el líquido fugitivo de la sabiduría, del poder, de los honores y de las riquezas, *el cántaro agujereado de la ambicion humana*, nunca satisfecha.

Hay cosas evidentes, que son al mismo tiempo incomprensibles. Llamemos aquí á la ciencia de las precisiones y de las exactitudes, á la ciencia inexorable que ha decretado la evidencia de que tres y dos son cinco, y preguntémosle:

—¿Es posible encerrar en el hueco de la mano toda el agua del diluvio?

Calculará el matemático con perfecta exactitud la elasticidad de sus labios, para dejarnos ver una sonrisa matemáticamente ajustada á la extension de su boca, y contestará:

—Es imposible.

Asegurémosle que el todo cabe en la parte, que el cielo cabe en la tierra, que lo ilimitado tiene límites, y sumando al punto la flexibilidad de sus cejas para arquearlas lo precisamente necesario, á fin de que pase á su semblante toda la expresion de su burlona incredulidad, repetirá de nuevo:

—Imposible, imposible.

Preguntémosle *qué cosa es el hombre*, y *nos dirá* que es una fuerza muy limitada, una inteligencia muy limitada, una vida muy limitada.

Preguntémosle qué cosa es la ambicion del hombre, y exclamará admirado:

—¡Ah, eso no tiene límites!...

Entónces le diremos:

—¿Cómo cabe la ambicion que no tiene límites en la inteligencia, en la fuerza, en la vida del hombre, que son tan limitadas?...

Aquí el matemático se restará por medio de esa operacion aritmética que se llama encogerse de hombros, como si quisiera demostrarnos la pequeñez de su sabiduría ante la inmensidad del problema.

Se encoge de hombros para demostrar que no alcanza, ó tal vez intenta meterse dentro de sí mismo, á ver si puede sondear las oscuridades del problema *que dentro de su propio sér lleva planteado*.

Pero la ambicion no es nada, no tiene realidad ninguna. Es una série de perspectivas, de fantásticas grandezas que atraen nuestros ojos y los deslumbran, disipándose al tocarlas; es el vacío que llevamos en el alma y que nunca se llena; es un afan incesante, una inquietud permanente, un deseo perenne. Es que allá en el fondo de nuestra conciencia turbada oimos una voz sin sonido, que nos dice: «Levántate, porque estás caido; purifícate, porque estás manchado; libértate, porque eres esclavo.» Y el hombre busca en las vanas pompas de la tierra la perdida alteza de su noble orígen.

La ambicion es esa sed insaciable de honores, de poder, de riqueza y de gloria que agita al mundo, y llena la historia de hazañas y de crímenes, de tiranos y de héroes, de gloria y de infamia.

Por una de esas injusticias de que el mundo no ha podido librarse aún del todo, la ambicion, esto es, el derecho á los honores, al poder, á la riqueza y á la celebridad, venia á ser como una propiedad vinculada en la familia de los grandes hombres, especie de mayorazgo que constituia un privilegio odioso en favor unas veces de Alejandro, otras veces de Julio César, otras veces de Napoleon I.

Sólo tenian derecho á ser ambiciosos, aquellos que podian presentar á la admiracion pública los títulos de una superioridad legítima, monopolio insoportable que hacia del resto de los hombres una raza proscrita condenada á la oscuridad, á la humillacion y á la indiferencia; la sociedad se hallaba dispuesta en un órden contrario á la naturaleza: el hombre se levantaba sobre sus semejantes en razon de su peso, ascendia en razon de su gravedad. Se echaba encima el peso de los años, la gravedad de la experiencia, la balumba de la sabiduría, la carga de sus virtudes ó de su genio, y peldaño á peldaño subia más de prisa ó más despacio la escala de los honores, de la fortuna, del poder, de la celebridad y de la gloria.

Así hemos visto elevarse á los grandes ambiciosos que pueblan la historia.

En cambio la naturaleza, desde que promulgó su primera y única constitucion, dejó establecida una ley de ascensos que no ha sido posible violar, en cuya virtud los cuerpos más leves suben y los cuerpos más graves bajan; de esta manera vemos la espuma sobre el agua, el polvo sobre el aire, el humo sobre la luz, las nubes sobre la tierra.

Era, pues, preciso poner en armonía el órden de la sociedad con el órden de la naturaleza, el órden físico con el órden moral, para que el espíritu y la materia marcharan por un mismo camino sin contradecirse, sin rechazarse, sin aborrecerse, confundiéndose en una misma ley el cuerpo y el alma.

Y ciertamente; ¿por qué el jóven suelto, ágil, ligero, habia de doblar la cabeza ante el anciano torpe, débil y encorvado?...

¿Por qué la ignorancia, movible como una pluma, atrevida y vana, habia de humillarse ante la sabiduría lenta, reflexiva y grave?...

¿Por qué los vicios tenaces y las pasiones impetuosas, habian de ceder y doblarse en presencia de las virtudes suaves, dulces y austeras?...

¿Por qué el entendimiento frívolo y volátil, habia de caer precipitado *á los piés del génio* pesado y profundo?...

¿Por qué, en fin, la mentira bulliciosa y múltiple, habia de ceder su puesto á la verdad única y severa?...

No hay más que ver el fácil ejercicio con que un grano de polvo se levanta sobre las ondas del aire agitado, y trepa ufano hasta las más altas regiones de la atmósfera, para comprender que lo más ligero, lo más fugitivo, lo más fútil es lo que debe elevarse sobre todo lo demás.

Mírese bien cómo una piedra lanzada al espacio corre un momento aturdida, como fuera de sí, por el impulso de la fuerza que la ha puesto en movimiento, hasta que al fin se detiene, vacila como si meditara, se inclina hácia la tierra que la atrae, y trazando en el aire una extensa curva, cae hasta encontrar el centro de gravedad que la sujeta.

Esto dice claramente que todo lo que es verdaderamente grave, debe caer, debe bajar, debe sumergirse en las profundidades de la sociedad.

Así vemos la alegría en la superficie de la vida, y la tristeza en el fondo; el lujo arriba y la miseria abajo; los placeres brillantes llenando de reflejos deslumbradores y fugitivos el aire que respiramos. Los dolores ocultos, cubriendo de lágrimas ignoradas la tierra que pisamos.

¿Qué se necesita para subir?—Movilidad, impaciencia, agilidad y ligereza. ¿Qué se necesita para descender?—Peso, gravedad, reposo.

¿Qué es la vida?—Una esencia que se evapora, un espíritu que se escapa, un poco de polvo que el viento se lleva, un poco de humo que el aire desvanece. Esto es, lo más ligero, lo más fugitivo, lo más frágil que flota sobre la tierra.

¿Qué es la muerte?—Un peso enorme que nos hunde, una montaña inmensa que se desploma sobre nuestras cabezas y nos aplasta, precipitándonos en la sepultura.

Ahora bien; las altas regiones de la sociedad donde brilla la fortuna, relampaguean los honores, resplandecen las riquezas y truena el poder del hombre, corresponden por novísimo derecho á la ignorancia atrevida, á la ineptitud envidiosa, al vicio altanero, á la corrupcion audaz, á todo aquello que parecia condenado á no poderse levantar sobre el polvo de la tierra.

Las grandes ambiciones han caido para que suban las pequeñas vanidades, para que en la sociedad como en la naturaleza, la espuma esté sobre el agua, el polvo sobre el aire, el humo sobre la luz, las nubes sobre la tierra.

Aquella ambicion que impulsó á Alejandro á conquistar el Asia, que encendió en Roma el deseo de poseer el mundo, la ambicion de Hernan Cortés conquistando á Méjico, la de Napoleon dominando á Europa, la ambicion de los grandes hombres y de los grandes pueblos, ya no existe; pero en cambio la vanidad nos hace los séres más felices del mundo, porque nos sonríe con las más vanas apariencias, y llena nuestro espíritu de las más pueriles satisfacciones.

Dos ambiciosos nos presenta la historia de estos últimos tiempos; ambos llevan el mismo nombre; ambos, en el órden de los honores, han llegado á la última jerarquía: Napoleon I y Napoleon III. Aquél funda el imperio sobre las sangrientas ruinas de la revolucion francesa: éste lo hereda; el primero lo conquista: el segundo lo compra, lo negocia.

«Yo os daré gloria,» dice Napoleon I á la Francia atónita, y la Francia se somete al primer imperio.

«Yo os daré oro,» dice Napoleon III á la Francia corrompida, y la Francia se somete al segundo imperio.

Napoleon I queria el imperio para dominar á Europa; Napoleon III hubiera incendiado á Europa para conservar el imperio. La corona imperial era en las sienes de Napoleon un medio, en la cabeza de Luis Bonaparte un fin.

El cetro de Napoleon I fué su espada; Napoleon III no ha tenido cetro.

El primer imperio fué una gran hazaña, el segundo imperio ha sido un mal negocio.

Dejó Napoleon I una corona que habia fundido con los rayos de su gloria, y la Francia alquila despues esta corona á Napoleon III.

Cae en Waterloo el primer imperio, y en Sedan el segundo. Europa no sabe qué hacer del gran prisionero, y busca en las soledades del Océano una isla apartada y solitaria donde encerrar aquella gloria caida que no cabe en el mundo, y Santa Elena es la cárcel de Napoleon, y es Inglaterra su carcelero.

Toda desgracia, por merecida que sea, es respetable, y no haré yo más acerba con mis palabras la crueldad de este paralelo. Luis Bonaparte no es un emperador prisionero, es simplemente un emigrado. Ántes, mucho ántes de la derrota de Sedan, ya no tenia imperio.

A Napoleon I hubo que arrancarle la diadema imperial de su frente pensativa y gloriosa: á Napoleon III se le cayó ántes que Prusia pensara en arrancársela.

En una palabra; Napoleon I vivió para reinar, y Napoleon III ha reinado para vivir.

En el uno acaba la série de las grandes ambiciones; en el otro empieza la série de las pequeñas vanidades.

La vanidad suele parecerse á la ambicion; porque áun cuando vale mucho ménos, tal vez suele costar más cara que la ambicion. Ambas cuestan á los pueblos paz, virtud, sangre y dinero.

La Francia que dejó el primer imperio, la heredó en realidad Luis Felipe, el rey ciudadano. Al segundo imperio lo ha heredado la *Commune*.

La ambicion del genio, la ambicion del hombre superior suele ser terrible, pero es grande; suele ser sangrienta, pero es gloriosa; mas las ambiciones de las medianías son insoportables, son vergonzosas: es el bajo imperio de la soberbia humana.

Cuando los honores se alcanzan sin merecerlos, el verdadero honor consiste en no desearlos.

J. SELGAS.

LA CASA-ASILO.

El domingo 9 del actual se celebró solemnemente la inauguracion de las obras que han de ejecutarse á fin de construir la casa-asilo para las lavanderas y los hijos de éstas, fundacion debida á la caridad de S. M. la reina doña María Victoria, cuyos piadosos sentimientos son dignos de una reina católica.

En las afueras de la Puerta de San Vicente se habia levantado un lindo arco triunfal, adornado con flámulas y gallardetes de los colores nacionales; varias compañías del ejército y de la milicia cubrian el espacio que media entre la puerta ya nombrada y el lugar señalado para la ceremonia, y desde bien temprano esperaban en este mismo sitio el gobernador interino, el alcalde popular, comisiones de varias corporaciones, y áun otras de lavanderas y de dueños de lavaderos, y una gran concurrencia de gentes de todas clases.

A las siete de la mañana se presentaron los reyes y el jóven príncipe primogénito, y acto contínuo dirigiéronse á la tienda de campaña que se habia preparado; allí pronunció un sentido y elegante discurso el alcalde popular, en el cual puso de relieve la piedad que caracteriza á la reina, y dióle gracias respetuosas en nombre de las lavanderas y del pueblo madrileño por haberse dignado proyectar el acto benéfico que iba entónces á inaugurarse.

Un notario levó el acta, y despues se ofrecieron á la reina y al príncipe dos paletas de plata, con las cuales aquellas augustas personas echaron la primera pellada de yeso en los cimientos de la casa-asilo: encerráronse en seguida algunos objetos conmemorativos, monedas, medallas y el acta notarial, en una caja de madera, que fué guardada en otra de zinc, y terminó la ceremonia con la colocacion de la primera piedra.

Excusado es decir que varias bandas de música amenizaron el acto, y que las agradecidas lavanderas tributaron á los reyes expresivas muestras de afectuoso respeto, ofreciendo particularmente á la reina y al príncipe niño vistosos ramos de flores.

Muchas personas distinguidas presenciaron la solemne ceremonia, y seriamos prolijos si repitiésemos aquí nombres y detalles que ya ha divulgado la prensa noticiera.

El dibujo que publicamos en la página primera de este número, tomado del natural por un artista bien conocido, probará una vez más que deseamos complacer á nuestros benévolos suscritores, ofreciéndoles una verdadera crónica ilustrada en las columnas de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

MANOEL DA SILVA PASSOS.

(APUNTES BIOGRÁFICOS.)

El tiempo, gran desfacedor de entuertos (como ha dicho un escritor distinguido), apaga inveterados odios y renueva amistades antiguas.

Ni los portugueses piensan hoy en la derrota de Toro, en la cual «el rey de Castilla—don Fernando *el Católico*—se arrojó como un rayo con los suyos contra el estandarte del rey de Portugal, y tomóle con muchas banderas;» ni los españoles se acuerdan para nada del desventurado combate de Aljubarrota, «donde el rey de Castilla—don Juan I,—viéndose vencido y la gente que no habia muerto puesta en fuga, huyó tambien con un caballo que le dió Pedro Gonzalez de Mendoza, su mayordomo,» —segun lo recuerda aquel famoso romance de Hurtado de Velarde:

«El caballo vos han muerto,
sobid, rey, en mi caballo;
y si no podeis sobir,
llegad, sobiros he en brazos:»

generoso desprendimiento, *non deuda*, que costó la vida

«al valiente alavés,
señor de Fita y Buitrago.»

Y aunque se acuerden, que todo puede ser, ello es que portugueses y españoles tratan de anudar con más fuertes vínculos la ya estrecha alianza que existia entre las dos naciones hermanas de la península ibérica; y mientras se echan las bases de una *Asociacion hispano-lusitana*, cuyos propósitos son dignos de loa, ocúpanse los escritores portugueses de dar á conocer á sus compatriotas los hombres más distinguidos de nuestra patria y los hechos más señalados de nuestra historia,—y quizás en el antiguo reino lusitano son más populares que en Castilla las biografías de Martinez de la Rosa y Alcalá Galiano, Istúriz y Olózaga.

Véase por qué ofrecemos hoy á los lectores de LA ILUSTRACION unos ligeros apuntes biográficos del célebre escritor y ministro Manoel da Silva Passos, uno de los hombres más esclarecidos de Portugal, y cuya muerte deploran áun amargamente los partidarios sinceros del régimen constitucional.

MANOEL DA SILVA PASSOS, nació en 5 de enero 1801 en Bouças, pequeña aldea situada en las cercanías de Porto, la opulenta capital del Norte de Lusitania.

Sus padres, Manoel y Antonia María, pobres, pero honrados y no poco instruidos, hicieron todo género de sacrificios para dar á su hijo una educacion brillante, y el jóven Manoel pasó á Coimbra, matriculóse en aquella célebre universidad, y en breves años recibió la doble investidura de licenciado en Jurisprudencia y Cánones.

Al terminar su carrera científica en 1823, fundó el periódico *O Amigo do Povo*; mas el gobierno de don Miguel, que perseguia con ciego encono á los partidarios de la libertad, se ensañó encarnizadamente contra el fundador y redactores del valiente diario constitucional, quienes se vieron obligados á emigrar á España, donde tambien fueron perseguidos por el gobierno de Fernando VII, y luégo á la hospitalaria Francia.

En esta última nacion permaneció el jóven Passos hasta 1832, y no fueron pocos los folletos políticos que brotaron de su pluma y se repartieron profusamente en Portugal, preparado ya para sostener con éxito la sangrienta lucha, cuyo último resultado fué bien pronto el advenimiento de doña María de la Gloria al trono de sus mayores, y el triunfo de los principios liberales.

El 6 de Agosto del citado año salieron de Paris diferentes emigrados portugueses, que volvian á su patria, y Manoel Passos, en nombre de todos ellos, publicó una elocuente despedida á los franceses, en la cual leemos estos párrafos:

«La bandera de la libertad ondea sobre los muros de Porto, la heróica ciudad que tantas veces ha defendido la independencia de la patria, y la espada de la guerra civil se romperá ántes de mucho á los piés de la inocente María.

En el reinado de esta jóven soberana esperamos encontrar dias felices de paz y libertad.

¡Honor á la Francia, madre querida de todos los proscriptos! ¡Reconocimiento eterno la guardaremos en nuestros corazones!»

Desde esta época empieza la vida pública de don Manoel da Silva Passos, quien llegó á adquirir desde luégo las simpatías del partido monárquico-constitucional, en la celebre cuestion de las indemnizaciones, y en la no ménos célebre de la regencia de don Pedro IV—votando en contra con los señores Rebello Leitao, da Silva Passos (don José), Macario de Castro y José Plácido Campiao (1).

En 9 de Setiembre de 1836 tuvo lugar en Lisboa una bien conocida revolucion: el conde de Lumiares y el vizconde de Sá da Bandeira fueron encargados de formar ministerio, y á Manoel da Silva Passos se le confió la cartera de Gobernacion *(Negocios do reino)*. Los distinguidos políticos Vieira de Castro y Vasconcellos Correa pertenecieron tambien á aquel gabinete, que presidia el conde de Lumiares.

El primer acto de abnegacion del ministerio de 1836 fué rebajar en una tercera parte los sueldos de los mismos ministros, y en 26 de Setiembre de igual año, Manoel Passos decretó que uno de los edificios nacionales fuese destinado para guardar las cenizas de los grandes hombres de la patria.

Fundó una buena biblioteca en el palacio de las Córtes para el servicio del Cuerpo legislativo, un gabinete de monedas y medallas en el archivo de la Torre do Tombo, y la Academia de Bellas Artes de Lisboa (25 de Octubre de 1836); reformó la instruccion pública, la Academia politécnica de Porto, y la Escuela médico-quirúrgica; creó, por último, el Asilo portuense de mendicidad, el Conservatorio de artes y oficios, y la Academia de Bellas Artes de Porto.

En todos los decretos daba pruebas de su acendrado amor á la libertad: juzgaba que instruyendo al pueblo éste se hallaria entónces verdaderamente dispuesto para recibir y apreciar las grandes reformas, y de aquí el cuidado que siempre tuvo el señor Passos de promover la instruccion popular.

En 6 de Noviembre del mismo año fué encargado interinamente de la cartera de Hacienda; y sus reformas y planes rentísticos, aunque no desarrollados por completo, merecen áun en nuestros dias los elogios de los hombres y periódicos más ilustrados del vecino reino: poco tiempo hace que el distinguido hacendista Agostinho Albano publicó en la *Revista literaria* excelentes artículos, examinando la gestion económica del señor Passos, y tributó á éste desinteresados plácemes; y no hace mucho que en *O Eco Popular* escribió persona competente en la materia un brillante resúmen de la administracion de 1836, haciendo justicia al talento y á los planes económicos del ministro de Hacienda.

En 2 de Noviembre acaeció la contrarevolucion conocida con el nombre de *Belemzada*, y el señor da Silva Passos cumplió con tal heroismo, que la historia de aquellos dias será bastante para darle eterna gloria.

Pues en la famosa reunion que celebraron, algunos dias más tarde, los principales miembros de los dos partidos, y á la cual asistieron los ministros de Inglaterra y Bélgica, el conde de Labradio, el duque de Palmella y otros personajes de distincion, Passos, con su elocuencia y valor admirables, consiguió impedir que las fuerzas liberales marchasen sobre Belem, como casi todos querian, y colocándose en el puente de Alcántara, dijo en un momento supremo:

—¡Para Belem no se pasará sino por encima de mi cadáver!

Y vióse entónces que el más ardiente defensor de las libertades patrias, no sabia contemporizar con los excesos de las masas alborotadas, y ofrecia su vida en holocausto para salvar la corte y las personas reales.

Dejó el poder bien pronto; mas continuó siendo el gran parlamentario de la época, el orador franco, elocuente y poético.

En la sesion del 18 de Octubre de 1844, exclamaba: «Señor Presidente: yo refrendé, siendo ministro, el decreto que abolió la Carta... Me honra mucho este acto de mi vida pública, porque aquel decreto fué el principio de una época nueva y brillante en la historia de la libertad y de la civilizacion del país.

»Hablo á una Cámara cuyas opiniones en esta parte son enteramente contrarias á las mias: yo tengo la

(1) Véase la *Revista histórica de Portugal*, 2.ª ediçao.

Carta por una Constitucion imperfectísima, y la Cámara la considera como la única ley fundamental que puede hacer la gloria y la felicidad de la patria. Respeto las convicciones sinceras, no las censuro, y creo honradamente que todos nos dirigimos al mismo fin: á alcanzar la grandeza y la ventura de Portugal.

»No estamos conformes en los medios de lograrlo, y esta es nuestra única diferencia; pero la nacion puede y debe optar entre nosotros, y la historia nos juzgará.»

Por cierto que el hombre que hablaba de este modo, no tenia remordimientos de lo pasado; tenia conciencia del valor de sus ideas.

Al juzgar la revolucion de Setiembre, dijo:

«La civilizacion tenia otras necesidades que era menester satisfacer: ¡tal fué mi mision en la revolucion!»

Este discurso de Passos Manoel es una de las páginas más bellas de los anales parlamentarios de Portugal: en él se refleja la elocuencia del filósofo, el arrojo del creyente y el ardor de un liberal sincero.

En 1846 y 1847, Passos Manoel, presidente de la Junta de Porto, prestó grandes servicios á la causa de la libertad: obras son de este célebre hombre público el manifiesto de aquella Junta, del 8 de Noviembre de 1846, y la protesta del 1.º de Junio de 1847.

La erudicion de Passos Manoel era vastísima: poseia familiarmente varios idiomas, y eran profundos sus conocimientos en las lenguas sábias y orientales; gran historiador, muy versado en el derecho constitucional y en economía política, y su conversacion cautivaba á los oyentes por la amenidad con que trataba las cuestiones más áridas.

Amaba la poesía; conocia y estudiaba las obras de los mejores poetas portugueses é italianos, y se *refrescaba su ánimo*—decia muchas veces—leyendo algunas páginas de *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*, la obra inmortal del gran Cervantes.

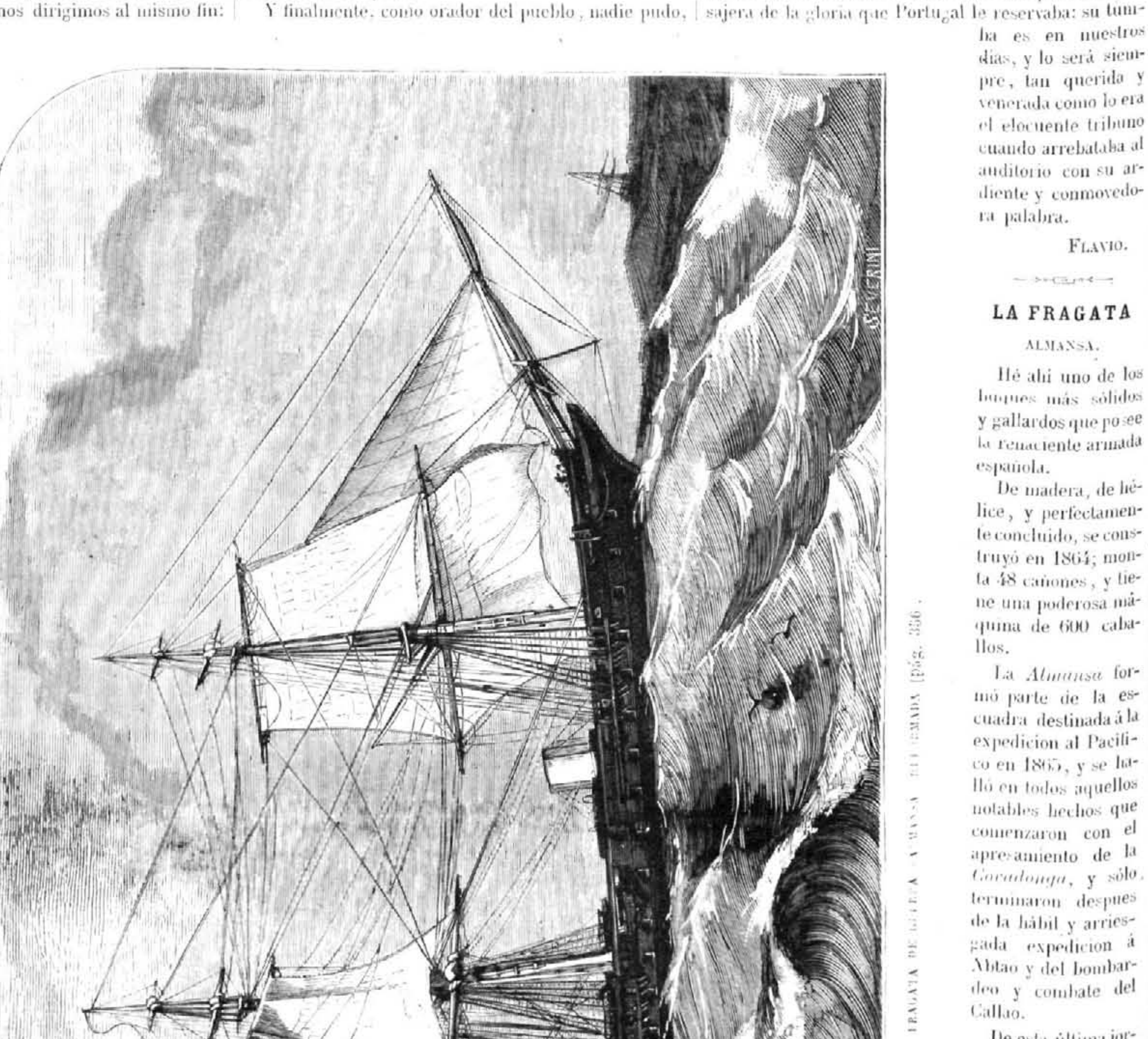
Como periodista era fertilísimo y muy original, y manejaba la sátira con esa delicadeza y finura de que nos ofrecen ejemplos las colecciones de diferentes periódicos de la época.

Y finalmente, como orador del pueblo, nadie pudo, en Portugal, disputarle la primacía: si hubiese nacido en Irlanda, Passos habria sido un O'Connell.

Este hombre eminente, patriarca de las libertades portuguesas, murió pobre como habia vivido; como viven y mueren los más distinguidos hombres públicos en casi todas las naciones: falleció en Santarem el 18 de Enero de 1862.

Pero la muerte, que todo lo acaba, no fué para el ilustre Manoel da Silva Passos sino una piadosa mensajera de la gloria que Portugal le reservaba: su tumba es en nuestros dias, y lo será siempre, tan querida y venerada como lo era el elocuente tribuno cuando arrebataba al auditorio con su ardiente y conmovedora palabra.

FLAVIO.



LA FRAGATA DE GUERRA ALMANSA REFORMADA (Pág. 356).

LA FRAGATA

ALMANSA.

Hé ahí uno de los buques más sólidos y gallardos que posee la renaciente armada española.

De madera, de hélice, y perfectamente concluido, se construyó en 1864; monta 48 cañones, y tiene una poderosa máquina de 600 caballos.

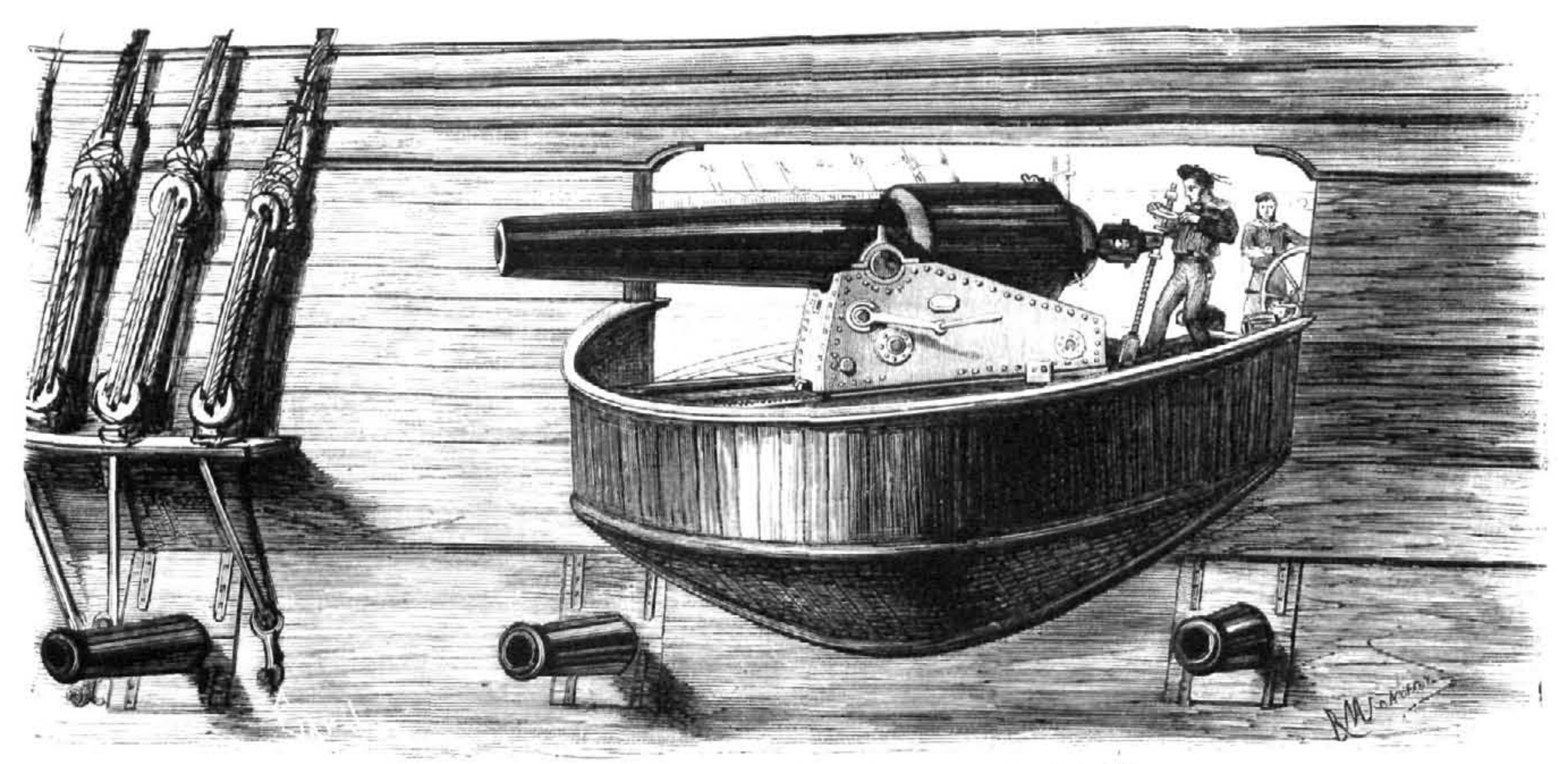
La *Almansa* formó parte de la escuadra destinada á la expedicion al Pacífico en 1865, y se halló en todos aquellos notables hechos que comenzaron con el apresamiento de la *Covadonga*, y sólo terminaron despues de la hábil y arriesgada expedicion á Abtao y del bombardeo y combate del Callao.

De esta última jornada conserva como glorioso recuerdo una monstruosa bala de acero, incrustada en la banda de babor de su castillo.

Siempre fué la *Almansa* un excelente buque; pero ahora acaba de sufrir una reforma importantísima, que es la que motiva este pequeño artículo, el grabado de esta página y el primero de la siguiente.

El contraalmirante don José Malcampo, atendiendo á los grandes adelantos que se han hecho de poco tiempo á esta parte en la artillería de marina, proyectó reformar la de la cubierta alta del buque citado, estableciendo en ella cuatro reductos que sostienen cañones de mucho alcance, y que pueden dirigir sus fuegos en todas direcciones.

Reforma esencial que varía por completo las condiciones de la *Almansa* como buque de guerra, reali-



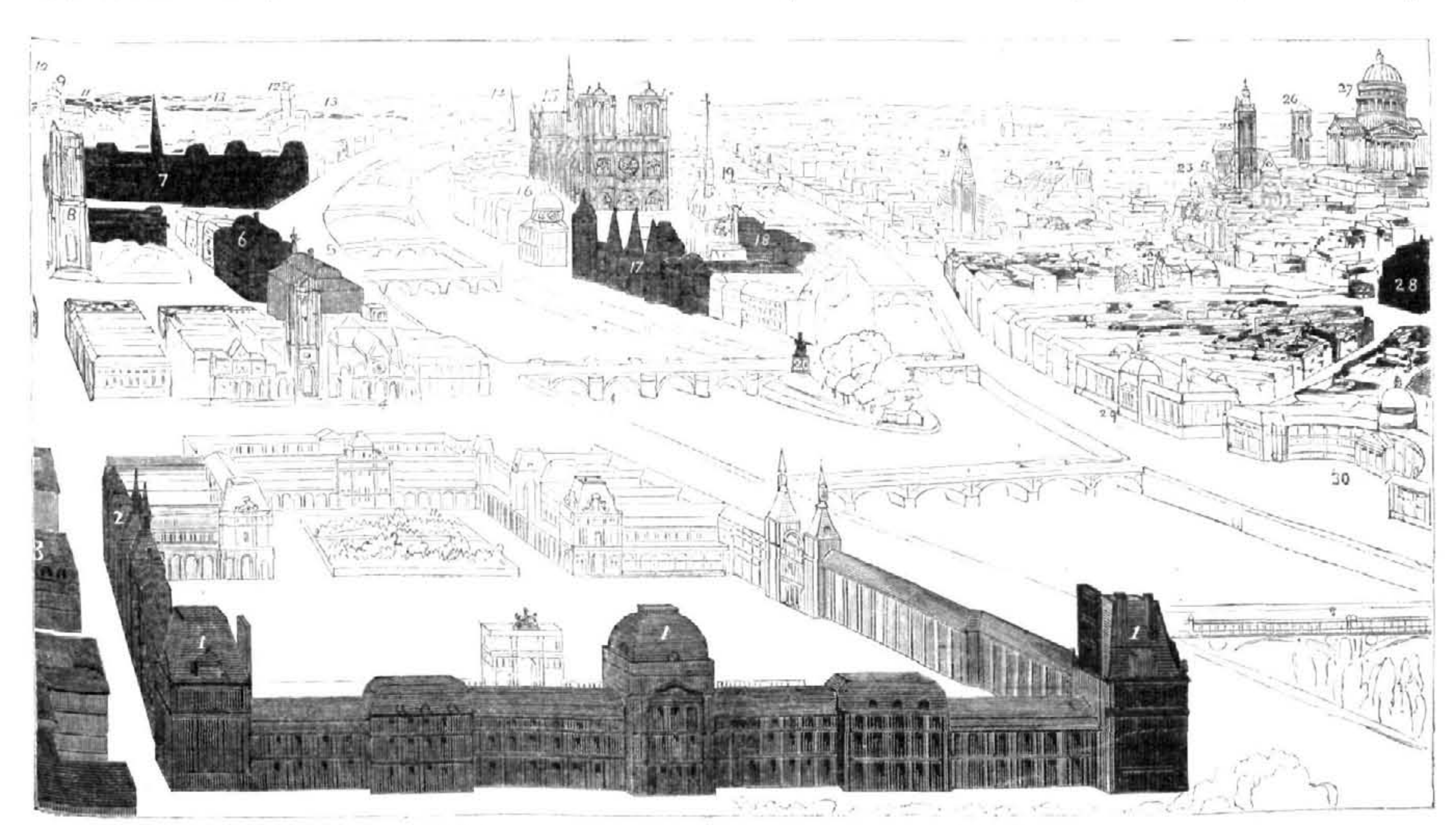
MODELO DE LOS REDUCTOS CONSTRUIDOS EN LA FRAGATA «ALMANSA» (pág. 356).

zada con acierto en el apostadero de la Habana por el *malogrado ingeniero jefe de primera clase don* Eduardo Iriondo, quien, por cierto, ha legado á su patria una hermosa y bien escrita crónica de la expedicion al Pacífico.

Los reductos son semicirculares, sobresaliendo del casco, y sostienen una colisa giratoria con un cañon rayado, sistema Parrot, de 16 centímetros, que arroja *proyectiles de acero*, sólidos y huecos. Tan perfectamente combinado está el mecanismo de dichas colisas, que basta solamente un hombre para meter y sacar en batería el cañon, en virtud del impulso que se produce por medio de una manivela,—que se puede notar bien claramente en nuestro dibujo.

Un engranaje lleva la colisa en la parte posterior, y movida por una rueda parecida á las del *timon*, gira aquella en todas direcciones con suma facilidad; y tiene además el cascabel del cañon un tornillo de puntería, que sirve para que ésta se haga casi con precision matemática.

Como ya hemos indicado, nuestros dos dibujos se-



PARIS.—PLANO DEMOSTRATIVO DE LOS EDIFICIOS INCENDIADOS (pág. 362).

ñalan con exactitud la reforma hecha en la *Almansa*.

El primero de ellos, es una vista general de la fragata, para que se vea la colocacion dada á los reductos: dos están en la popa, entre las portas tercera y cuarta, por la proa del palo de mesana; y los otros dos están en el centro de la cubierta, en el sitio del portalon. Dos cañones más, enteramente iguales á los de las colisas, hay en la proa, cerca del castillo, los cuales hacen fuego por las portas de cada banda.

El segundo dibujo es un verdadero *facsímil* de uno de los reductos, tomado del precioso modelo que se ha construido en el arsenal de la Habana, y que hoy figura en un salon del Museo naval.

Tal ha sido la reforma practicada en la *Almansa*, en virtud del proyecto del señor Malcampo y bajo la entendida direccion del señor Iriondo.

Hoy, el hermoso buque español navega hácia la América del Sur, á fin de reforzar la escuadra española en el Pacífico: lleva á bordo al contraalmirante señor Polo y Bernabé, y está mandada por el ilustra-

do capitan de navío de segunda clase don Mateo Anguiano de la Lastra.

COLOQUIOS DE ACTUALIDAD.

INTERLOCUTORES: CÁRLOS, LUIS.

Estos coloquios pasan en las alamedas del Buen Retiro de Madrid.

(CONCLUSION.)

COLOQUIO III.

LUIS. Te aguardaba con impaciencia, porque ayer quedamos en un punto muy interesante, y me parece que hoy has acudido á la cita algo más tarde que ayer.

CÁRLOS. Bien dicen que quien espera, desespera. Dispénsame, pues, si me he tardado algunos minutos más, y reanudemos la interrumpida plática. Décíate ayer que las naciones animadas por el espíritu moderno no son tan prósperas ni ricas como sus admiradores suponen; y dejando aparte algunas que son harto infelices, iba á fijarme en las más nombradas y principales. Pues para no divagar, te leeré, palabra por palabra, un pasaje del P. Taparelli, uno de los doctores más ilustres de la Italia moderna. En su *Exámen crítico del gobierno representativo*, traducido hace cinco años á nuestro idioma, y que los políticos liberales no leen por ser obra de un padre jesuita, se dice lo siguiente: — «El pauperismo se encuentra allí »en donde parece reinar la abundancia, en esas na»ciones que algunos llaman las más ricas de Europa, »y mejor dirian, las más ricas aristocracias de Europa. »En Inglaterra, en la parte septentrional de Francia, »en Holanda, en los cantones más ricos de Suiza, »verás en tanta pujanza el comercio y la industria, que »creerás que todo el mundo está lleno de comodida»des. Pero sucede muy al contrario. El pauperismo »progresa allí tanto, que te haria estremecer. Consulta »la preciosa tabla sinóptica de Villeneuve Bargemont... »y verás que mientras los mendigos están en Italia »en la proporcion *de uno á veinticinco*, están en Es»paña (y Prusia) en la *de uno á treinta*; en Fran»cia en la *de uno á veinte*; en Suiza en la *de uno á »diez*; en los Países-Bajos en la *de uno á siete*, y en »Inglaterra en la *de uno á seis*. De manera, que la »nacion más rica del mundo, es aquella en que la sexta »parte de la poblacion está condenada á vivir de li»mosna (1).»

LUIS. Debo confesarte que esos datos me causan asombro, y si son exactos, dan al traste con todas las pomposas teorías de los economistas modernos.

CÁRLOS. Pues más te asombrarás todavía cuando, extractando el cuadro estadístico de las naciones europeas formado por el citado Villeneuve Bargemont, te haga ver claramente que todos aquellos países de Europa donde más ha penetrado el espíritu moderno, donde el poder monárquico se halla más restringido y la religion dominante es ménos exclusiva, allí es donde más estragos hace la plaga del pauperismo. En él verás con Taparelli, que los países que cuentan ménos pobres relativamente á su poblacion, son «Rusia y »Turquía, cuyos autócratas son jefes de la religion »ciegamente reconocidos; España y Portugal, donde »fué más severa la Inquisicion; Italia, en donde se »conservó con más esplendor el catolicismo; Austria, »Dinamarca y Prusia, en donde más tiempo ha exis»tido el poder absoluto. Por el contrario, las que más »pobres cuentan son Francia, los Países-Bajos, In»glaterra y Suiza, que hace mucho tiempo abrieron »sus fronteras al protestantismo (2).»

LUIS. Lo que más me admira es que las naciones más escasas en mendigos sean Rusia y Turquía, donde impera el despotismo y donde los católicos son contados.

CÁRLOS. Al apuntar yo estos datos en apoyo de mi doctrina, no pretendo examinar todas las causas que hayan podido influir en el respectivo pauperismo de las naciones mencionadas. A mi entender, si en Rusia y Turquía hay ménos mendigos que en todos los demás países de Europa, esto se debe, no sólo á la bondad de los gobiernos verdaderamente monárquicos, sino además al carácter esencialmente agrícola de aquellas regiones. Y á este propósito, diré de paso que en mi concepto seria gravísimo error en países como España robar brazos á la agricultura, que debe constituir su principal riqueza, para aplicarlos al mayor desarrollo de la industria y del comercio. Tambien debo notar que la poblacion rural y agrícola, apartada de la corrupcion de las grandes ciudades, es por regla general, más religiosa, más sóbria, más morigerada y ménos sediciosa, condiciones que han de influir forzosamente en el mayor bienestar de todos. Pero lo que ahora importa á mi propósito, es desmentir la supuesta prosperidad de las naciones más liberalizadas, puesto que en ellas la riqueza es el patrimonio de unos pocos, que con su lujo y sus placeres insultan la miseria del mayor número. Oye, pues, el cuadro demostrativo de la relacion que existe hoy entre los pobres y la poblacion de las distintas naciones europeas:

Rusia....................	1 á 100
Turquía..................	1 á 40
España y Prusia..........	1 á 30
Portugal, Italia, Austria, Dinamarca y Suecia........	1 á 25
Francia..................	1 á 20
Suiza....................	1 á 10
Países-Bajos.............	1 á 7
Inglaterra...............	1 á 6

De cuyos datos y otras muchas razones colige con razon el P. Taparelli, que es imposible reformar un pueblo á la moderna sin introducir en él la plaga del pauperismo (1).

LUIS. La fuerza incontestable de esos datos rebaja mucho el gran concepto en que yo tenia á los modernos economistas.

CÁRLOS. Esos economistas tan ponderados, mejor dicho, esos arbitristas, tan brillantes en la exposicion de sus teorías y tan fallidos en la práctica, carecen de sentido moral y religioso; sus doctrinas son tan sofísticas y absurdas como las de la secta racionalista y volteriana de que proceden. El ensayo de sus teorías ha probado práctica y dolorosamente á la sociedad moderna, que lo que moralmente es malo, por ejemplo, la desamortizacion, económicamente no podia producir buenos resultados.

LUIS. Pues confieso mi error: yo creia que en la edad moderna, reivindicando los hombres sus derechos naturales é imprescriptibles, habian mejorado su condicion.

CÁRLOS. Sobre ese punto discutiremos, si quieres, con mayor detencion otro dia: por hoy sólo te diré, que sólo en virtud del espíritu cristiano y obedeciendo á la Iglesia católica, pueden el hombre y la sociedad realizar esa mejoría y progreso. Alejarse del autor de la vida es correr hácia la muerte. Pero volviendo por un instante al pauperismo, que tú suponias propio de los pueblos *leviticos*, y que ciertamente es una plaga de los pueblos civilizados al uso moderno, te diré que el estudio de la España antigua rechaza victoriosamente tu objecion. Hoy todavía es nuestra España uno de los países que cuentan menor número de pobres relativamente á su poblacion; pero el pauperismo, desconocido casi á nuestros mayores, ha crecido extraordinariamente en todo lo que llevamos de siglo, merced á las innovaciones políticas y á la decadencia del fervor religioso, ó sea merced al progreso liberal. Y ciertamente que si un pueblo fervorosamente católico podrá descuidar el fomento de las artes industriales destinadas al lujo y al placer, en cambio cultivará é impulsará en gran manera las artes nobles y bellas, consagradas principalmente á glorificar á Dios. Tales fueron nuestros ínclitos antepasados, que, enardecidos en el amor de Dios, erigieron en su obsequio innumerables y maravillosos monumentos artísticos; y encendidos igualmente en el amor del prójimo, llenaron toda la extension de sus dominios de hospitales, colegios, universidades y otros establecimientos de caridad y de enseñanza, destinados á socorrer todas las necesidades y miserias de la humana condicion. En cambio el moderno progreso liberal, en nombre de la razon, la ilustracion y los derechos del hombre, ha destruido la mayor parte de aquella riqueza, de aquellos socorros y recursos. Ya no hay fomento para las bellas artes, ni pan para el pobre hambriento, ni medicina para el pobre enfermo, ni instruccion gratuita para el pobre ignorante: la *igualdad* moderna ha roto aquel equilibrio y nivelacion de fortunas que supo establecer la antigua caridad.

LUIS. A esto responde la escuela moderna, que unas exageraciones han producido otras. En mis estudios históricos he notado un hecho importante, y es, que el advenimiento de la dinastía austriaca torció el curso natural de la política y civilizacion española, subordinándolo todo á la teocracia, y de aquí la reaccion un tanto violenta que se ha realizado en nuestros dias.

CÁRLOS. Esa es una preocupacion moderna que podrás corregir leyendo cierto notable discurso (á que ya te aludí en nuestro anterior coloquio), sobre los caractéres distintivos de la nacionalidad y civilizacion española, cuyo autor, aunque no pertenece enteramente á mi escuela, pulveriza ese error y le condena al merecido descrédito (1). No es cierto que la intolerancia religiosa venga de Cárlos I ó de Felipe II, que no hicieron sino continuar la política de sus ilustres abuelos los Reyes Católicos. Lee á Romey, escritor de la escuela liberal más avanzada, y por él verás que esa intolerancia reina en la política de España desde la misma monarquía visigoda, y que á ella debe nuestra patria todo lo que ha sido, todo lo que ha significado; es decir, su carácter nacional con todas sus grandezas y glorias.

LUIS. Pues yo no me avengo del todo con la intolerancia, la teocracia y el oscurantismo de los siglos pasados. ¡A cuánta mayor altura habria llegado nuestra nacion en la época de su fortuna, si hubiera sabido evitar aquellos extremos; cuánto más rica seria su literatura y más completa su civilizacion! Porque en verdad, toda la riqueza y el saber estaban en manos del clero; no quedaba ni sombra de libertades políticas; la inquisicion abatia los vuelos del ingenio, y no tuvimos más ciencia ni literatura que místicos y poetas.

CÁRLOS. Si el clero poseia grandes riquezas, su verdadero usufructuario era el pueblo; y así, merced á la caridad cristiana, se realizaba prácticamente esa nivelacion de fortunas y de bienestar imaginada por los modernos reformadores, y cuya ejecucion se reserva la escuela socialista; pero con la diferencia de que entónces se realizaba conforme á los designios de la Providencia y con arreglo á la ley de Dios, que prescribe al rico la caridad y al pobre la humildad, y hoy que el rico es duro de corazon y el pobre insolente, se pretende realizarla por el despojo y la violencia. Si el clero era entónces árbitro de la enseñanza, era para derramar á manos llenas en la nacion entera los tesoros de la ciencia y de la civilizacion.

LUIS. Permíteme que te interrumpa. En aquellos siglos la ciencia y la literatura eran patrimonio de un escaso número: la inmensa mayoría del pueblo yacia en la ignorancia.

CÁRLOS. Ese es un error gravísimo, ó mejor dicho, un necio y ridículo error, esparcido por escritores completamente ignorantes de nuestra riquísima literatura de los siglos de oro. En aquel período, como en todos los de nuestra historia, el clero católico español manifestó á los ojos de los más incrédulos la divina verdad de aquellas palabras dirigidas por Nuestro Señor Jesucristo á los ministros de su Iglesia: *Vos estis lux mundi* (2). Yo te ruego que leas los estudios especiales sobre esta materia que un amigo mio ha publicado, con el título de *El Oscurantismo* (3); yo te ruego que examines los monumentos literarios y científicos de la antigua España teocrática, y espero que te asombrarás de los inmensos recursos que habia entónces para la enseñanza, y del prodigioso número de escritores que produjo nuestra patria en todas las clases de la sociedad. Pero bastará leer el antiguo teatro español para convencerse de que el pueblo, que aplaudia y apreciaba sus infinitas bellezas, era harto más ilustrado y culto que la generacion actual, que incapaz en su mayoría de comprenderlas, se solaza con abortos dramáticos sin moralidad, sin interés, sin arte y sin ingenio, y por su mayor parte traducidos del francés.

LUIS. No puedo negar la perversion del buen gusto literario y dramático de la España moderna. Prosigue, pues.

CÁRLOS. Si en aquellos siglos se quemaba á algunos herejes contumaces, se evitaban en cambio los estragos de la herejía y se ahorraban los torrentes de sangre que por las guerras religiosas inundaron la Inglaterra, la Francia y la Alemania. Si habia freno para el error y el mal, el bien y la verdad gozaban el debido predominio, produciendo copiosísimos frutos de santidad y verdadera civilizacion. Y yo te preguntaré con un elocuente escritor de nuestros dias: «¿Fué »acaso rémora el sistema de la casa de Austria para »que el genio español se remontase en la via de lo »grande, de lo bueno y de lo bello, hasta una altura »que luégo nunca ha alcanzado? (4).» Y en cuanto á la literatura española de aquellos siglos, fué tan vasta, rica y brillante, que desbordándose de nuestra Península, ilustró y civilizó otras muchas naciones, dando catedráticos á sus universidades, doctores á sus aca-

(1) *Exámen crítico del gobierno representativo en la sociedad moderna*, por el R. P. Luis Taparelli, de la Compañía de Jesús, traducido del italiano por el *Pensamiento Español*, tomo II, págs. 324 y 325. Véase todo el párrafo titulado: *El pauperismo hijo legítimo de la independencia heterodoxa*, página 320 y siguientes.

(2) Taparelli, tomo II, págs. 326 y 327.

(1) Taparelli, tomo II, pág. 329.

(1) Don Pedro de Madrazo, en su mencionado *Discurso*, página 32 y siguientes.

(2) Evangelio de San Mateo, cap. v, vers. 14.

(3) Publicados en la revista católica *La ciudad de Dios*, 1870.

(4) Madrazo, en su mencionado discurso, pág. 53.

demias, obras maestras de ciencias y de letras á sus estudiosos y literatos (1). Ni fueron solamente místicos y poetas, como tú dices, los que en aquella edad, llamada con razon de oro, dieron envidia á las naciones extrañas: fueron humanistas, filólogos, filósofos, jurisconsultos y canonistas, historiadores y artistas, como un Arias Montano, un Vives, un Perpiniano, un Suarez, un Salmeron, un Mariana, un Toledo, un Zurita, los dos Sotos, un Herrera, un fray Luis de Granada, un fray Luis de Leon, un Sepúlveda, un Covarrubias, un Melchor Cano, un don Antonio Agustin, un Ciruelo, un Caramuel, un Aguirre, un Murillo, un Velazquez, un Cano y otros *sin número*, honra inmortal de España y del mundo civilizado. Y tan evidente y famoso es el esplendor literario de nuestra patria en aquellos siglos, que no han podido ménos de rendirle un tributo de admiracion los que más alto declaman contra el espíritu religioso y político de aquella época (2).

LUIS. Es forzoso reconocer la grandeza literaria y científica de la antigua España eminentemente católica. Duéleme mucho el haber bebido mis opiniones históricas en autores extranjeros ó extranjerizados, y por lo mismo enemigos de nuestras glorias. Pero me parece que ya veo más claro, y que empiezan á desvanecerse las sombras de mi inteligencia.

CARLOS. ¿Y *cómo no*, si «*el catolicismo, como dice* »Donoso Cortés, es depósito de toda verdad, luz de »todos los misterios, archivo de todos los arcanos; si »para el que le ignora todo es ignorancia, y para el »que le sabe todo es sabiduría? (3).»

LUIS. Tu criterio católico abre un nuevo horizonte á mis estudios sobre las causas de la decadencia de las naciones, y me ofrece soluciones racionales para muchos problemas y hechos históricos que ántes no comprendia. Pero esto no me maravilla; lo que me asombra es que tantos escritores de nuestros dias, dotados de grande ingenio y de vasta erudicion, se hayan dejado ofuscar por los sofismas y calumnias de la escuela racionalista, que en verdad no es española, sino *extranjera*.

CARLOS. Á esos sabios al uso moderno se refieren aquellas palabras del Doctor de las gentes: *Semper discentes et nunquam ad scientiam veritatis pervenientes* (4); y aquellas otras más explícitas y oportunas todavía: *Et à veritate quidem auditum avertent; ad fabulas autem convertentur* (5).» Cerrando sus ojos á la luz de la fé y de la doctrina revelada, á sabiendas se apartan de la verdad y dan crédito á las fábulas.

LUIS. Hé aquí por qué muchos libre-pensadores que niegan el órden sobrenatural, creen en la diabólica farsa del espiritismo.

CARLOS. Es decir, en la brujería moderna. Por eso es gravísimo el estado de una sociedad tan plagada de errores: errores dominando en la filosofía, errores en la teología, errores en la política. No olvides para tus presentes estudios, que la época de los sofistas marca siempre la decadencia de las naciones.

LUIS. Luego tendré que destruir todo mi trabajo y dar al olvido los estudios de toda mi juventud; luego tendré que empezar á estudiar de nuevo.

CARLOS. Forzoso es que lo hagas así. Á los filósofos de la escuela moderna van dirigidas aquellas palabras elocuentísimas de un ilustre pensador que repetidas veces te he citado: «Sabed que todo lo que te»neis por inconcuso es falso. La fuerza vital de la »verdad es tan grande, que si estuviérais en posesion »de una verdad, de una sola, esa verdad podria salva»ros. Pero vuestra caida es tan honda, vuestra deca»dencia tan radical, vuestra ceguedad tan completa, »vuestro infortunio tan sin ejemplo, que esa sola ver»dad no la teneis (6).» Por eso este eminente escritor juzgaba muerta la actual sociedad, y vaticinaba hace más de veinte años la gravísima crísis que hoy atravesamos.—«La sociedad europea (decia) se muere, »porque la sociedad habia sido hecha por Dios para »alimentarse de la sustancia católica, y médicos empi»ricos le han dado por alimento la sustancia raciona»lista. Se muere, porque así como el hombre no vive »solamente de pan, sino de toda palabra que sale de »la boca de Dios, así tambien las sociedades no mue»ren solamente por el hierro, sino por toda palabra »anticatólica salida de la boca de los filósofos. Se muere »porque el error mata, y esta sociedad está fundada »en errores. No hay salvacion para la sociedad, por»que el espíritu católico, único espíritu de vida, no lo »vivifica todo, la enseñanza, los gobiernos, las leyes, las »costumbres (1).»

LUIS. Donoso Cortés ha puesto el dedo en la llaga. Yo deseo leer sus obras y nutrirme en su sana y luminosa doctrina. Yo tenia gran prevencion contra ese filósofo y escritor político, porque habia oido tacharle de paradógico y áun de visionario y delirante.

CARLOS. En las épocas de universal delirio, los discretos pasan por locos; y en los tiempos de poca fé, los santos pasan por fanáticos. La perversion que hoy reina en las ideas y en las costumbres ha pervertido forzosamente el lenguaje, y por eso hoy al mal se le llama bien, á la iniquidad derecho, al error verdad, á la esclavitud libertad, y locura á la virtud. Ya Séneca, con ser filósofo gentil, habia hecho esta observacion: *Ubicumque videris orationem corruptam placere, ibi mores quoque à recto descivisse non est dubium* (2). Pero para tu gobierno debo advertirte, que en las obras de Donoso Cortés hay que distinguir dos escritores; uno primitivo algo tocado de liberalismo, y otro desengañado y convertido á las ideas católicas, como él mismo lo confiesa en una de sus cartas al conde de Montalembert (3). Para distinguir al uno del otro, debes leer las discretas prevenciones que puso al frente de sus obras un entendido colector de ellas (4).

LUIS. *Hoy mismo he de comprarlas y darlas un* lugar preferente en mi pequeña biblioteca, donde será forzoso hacer un arreglo. Porque debo confesarte que allí no tengo más que un autor de confianza, que es Balmes, y de éste ni poseo las obras completas, ni las que poseo apenas las he hojeado.

CARLOS. Yo entiendo que en tu librería hace falta un escrutinio como el que hicieron el Cura y el Barbero en la librería del Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha. El inmortal ingenio de Cervantes, que no discurrió mejor remedio para corregir la manía de su héroe y de su tiempo, si hubiera vivido en nuestro siglo y tropezado con un libre-pensador de los que hoy se estilan, ¿qué otro recurso te parece á tí que habria *imaginado para esta nueva y más funesta manía?*

LUIS. Mis libros están á tu disposicion. Cuando quieras, irás á mi casa, y examinándolos uno por uno, tú distinguirás los que merezcan conservarse y los que deban arrojarse al corral, como dirian los actores de aquel escrutinio. Y entre tanto, quisiera saber qué otros libros debo ir adquiriendo para reemplazar á los que han de perecer.

CARLOS. Yo te daré una lista de ellos, empezando por el muy discreto y jocoso titulado *Don Papis de Bobadilla*, ó sea *Defensa del cristianismo y crítica de la pseudo-filosofía*, su autor don Rafael José de Crespo.

LUIS. Pues que vayas pronto á verme, y al par *que me favoreces, gozarás* la satisfaccion de hacer un auto de fé con mis malos libros, y tu triunfo será completo.

CARLOS. El honor del triunfo será para Dios: Él sólo es quien, sin ruido de palabras, alumbra interiormente las inteligencias, y el que ha llamado á las puertas de tu corazon con un golpe de su gracia. Por lo demás, yo de buen grado haria ese escrutinio; pero temo que llegue á noticia de algunos autores cuyas obras habré de condenar al fuego, ó de sus apasionados, y se levante contra mí una gran polvareda. Dirán de mí que yo te he fanatizado, como los curas y las beatas á ciertos electores que no han querido llevar nuevamente á las Córtes españolas á un diputado blasfemo.

LUIS. No temas: yo proclamaré en alta voz que al encomendarte el escrutinio de mi librería, no lo hice fanatizado ni inconsciente, como hoy decimos; pues ya que mis errores han tenido cierta publicidad, justo es que la tenga mi retractacion. En todo caso, si el coloquio que tengamos en mi biblioteca con motivo del escrutinio, puede herir á algun autor que haya pecado de *inconsciente* ó ignorante, no te apresures á publicarlo.

CARLOS. Ya veremos: doctores tiene la Iglesia, y yo consultaré con ellos este caso de conciencia.

LUIS. Lo que más me importa es que se haga pronto el escrutinio, y que más pronto aún sepa yo qué libros buenos debo ir adquiriendo para emprender nuevos y provechosos estudios. Y en prueba de mi sinceridad debo confesarte, que el extravío de mis antiguas ideas se debe á la grande ignorancia que he padecido hasta ahora en materia de religion. Porque si ántes yo hubiera comprendido que ciertas doctrinas están reñidas con la verdad católica, ménos tiempo hubiera tardado en abjurarlas.

CARLOS. Esa ignorancia religiosa es la gran plaga de nuestros dias, pues aspirando á saber un poco de todo, y estudiando con afan los conocimientos más frívolos y áun los más perniciosos, olvidan los hombres lo esencial y necesario. Á esa ignorancia se debe la propagacion del liberalismo, como se debió en otros tiempos el que tanto cundiesen las sectas protestantes. Y has de saber que en el plan de la gran conjuracion que filósofos y reyes tramaron contra la Iglesia en el siglo pasado, se propuso literalmente que «*se procure criar á los pueblos en la ignorancia, para que así estén más aptos para recibir la luz de nuestra secta.*»

LUIS. Yo desconocia completamente esas infames maquinaciones de que he sido una de tantas víctimas; ántes bien, oyendo todos los dias acusar al clero católico de ignorancia y oscurantismo, yo creia ciegamente que la escuela católica nada entendia de ciencias, de historia ni de economía política; mas en estos coloquios, y por numerosas citas de sábios y doctores ilustres, tú me has hecho comprender el desdichado error en que yo vivia.

CARLOS. Más vale tarde que nunca. Ahora lo que importa es que, consagrándote á la defensa de la verdad que dichosamente has conocido, utilices los talentos con que Dios tuvo á bien favorecerte, y así cumplas fielmente tu mision en este mundo; porque si es un deber para el hombre inteligente y sabio el defender la verdad, noble y gloriosísimo es defenderla hoy que la vemos ultrajada y perseguida.

LUIS. No quisiera que terminásemos este coloquio sin hacerme tú un nuevo favor. Mañana, hoy mismo tal vez, tendré que combatir en ciertos sitios lo que hasta ahora he defendido, y defender lo que he impugnado. Temo que me llamen *neo-católico*, y deseo, *por consiguiente, que me prevengas* contra esta acusacion.

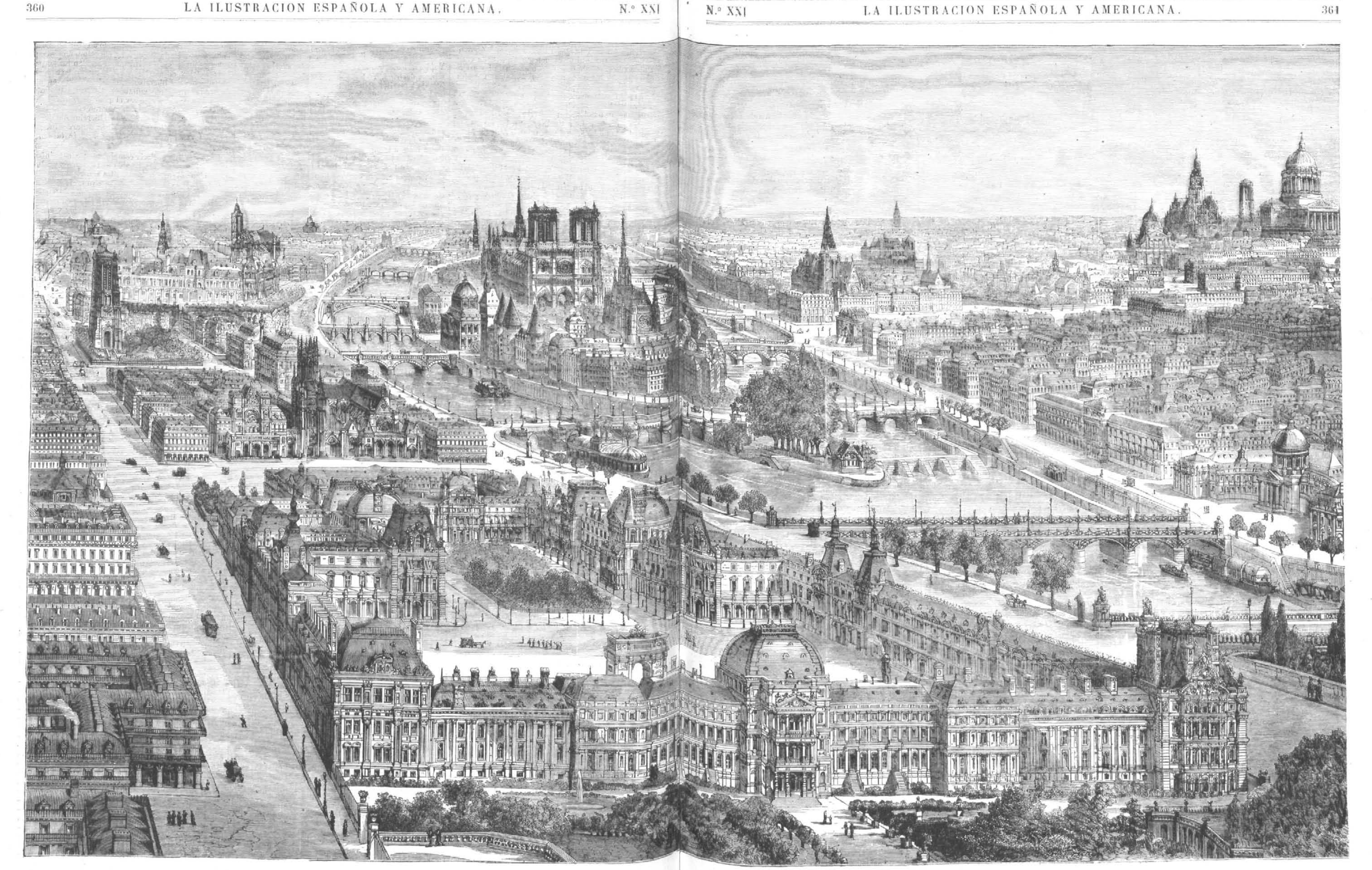
CÁRLOS. En nuestros dias, como observa discretamente el señor Aparisi y Guijarro, se ha inventado á los *neos* para ofender á los católicos. Esta es una invencion de ciertos hipócritas que, por temor á la opinion pública de nuestra religiosa nacion, quieren nombrarse católicos sin serlo. Por lo mismo, los novadores que no saben disimular, es decir, los liberales más avanzados, reconocen que no hay en España otros católicos verdaderos, por la fé y por la práctica, sino los motejados de neo-católicos. Bajo este doble concepto de la doctrina y de las obras, hay que juzgar la cuestion. En lo relativo á la doctrina, la escuela llamada neo-católica sigue la tradicion antiquísima y constante de la Iglesia; cree y proclama cuanto han creido y proclamado los Padres y doctores católicos de todos los siglos, cuanto han definido los concilios ecuménicos desde el Niceno hasta el Vaticano, y reconoce al Romano Pontífice como pastor supremo y doctor infalible. Por eso, fieles y obedientes á su voz, condenamos todos los errores de nuestros dias señalados en el *Syllabus*, y especialmente aquella temeraria proposicion de que el Vicario de Jesucristo puede y debe transigir con el progreso, el liberalismo y la civilizacion moderna; por eso nosotros los neo-católicos llamamos *neo-paganos* á esos católicos liberales que, á semejanza de los antiguos *gnósticos*, quieren conciliar las doctrinas católicas con la moderna filosofía racionalista.

LUIS. A esto objetan los católico-liberales, que el exclusivismo é intolerancia de los neo-católicos perjudica grandemente á la Iglesia, produciendo un deplorable antagonismo entre la fé católica y la libertad política.

CÁRLOS. La verdad teológica, como la verdad matemática y como toda verdad, es por su propia naturaleza incompatible é inconciliable con todo error que tienda á combatirla ó desfigurarla. Esto es lo que significa aquel famoso juicio de Salomon, en que disputándose dos mujeres la maternidad de un niño, la madre supuesta accedia á que el hijo se dividiese entre ambas; pero la madre verdadera rehusó toda transaccion. Por lo mismo es axioma proverbial, que la verdad no tiene más que un camino. Pero viniendo al segundo concepto de la cuestion, si segun el criterio del mismo Jesucristo, por los frutos se conoce el árbol, yo te pregunto: ¿quiénes son los verdaderos católicos? ¿Lo son por ventura aquellos que desobedecen los preceptos de la Iglesia, que procuran menoscabar sus derechos y limitar su influencia en la sociedad civil, que no oyen la voz del Supremo Jerarca, ni se acuerdan de él sino para afligirle y ultrajarle, para poner coto á su autoridad y negarle la independencia necesaria al ejercicio de su altísimo ministerio? O por el contrario, ¿no lo son aquellos que unidos al cuerpo místico de la Iglesia y animados de su espíritu, fomentan sus intereses, defienden sus derechos y dan público testimonio de su fé y su obe-

(1) Véase á este propósito los mencionados estudios sobre *El Oscurantismo*, cap. VIII.
(2) Véase *La ciudad de Dios*, t. I, pág. 346, nota 2.ª
(3) Donoso Cortés, t. III, pág. 421.
(4) *Epist. II ad Timotheum*, cap. III, v. 7.
(5) Id., id., IV, 4.
(6) Obras de Donoso Cortés, t. III, pág. 301.

(1) Obras de Donoso Cortés, t. III, pág. 301.
(2) Séneca, *Epist. mor.* CXIV.
(3) Pág. 281 del tomo III de sus obras.
(4) El señor don Gabino Tejado.



VISTA PANORÁMICA DE PARÍS ANTES DE LOS INCENDIOS (pág. 392).

diencia; aquellos que, fieles y sumisos á la cabeza visible de la Iglesia, le consuelan en sus aflicciones, le socorren en sus necesidades, le ayudan y apoyan en los dias de persecucion? ¿Quiénes son los verdaderos católicos: aquellos á quienes el Vicario de Jesucristo reprende y censura, ó por el contrario, aquellos á quienes él elogia y celebra? Nuestro Divino Maestro resolvió cumplidamente esta cuestion, diciendo: *Qui non est mecum, contra me est* (1), y dirigiendo á los ministros de su Iglesia aquellas palabras que condenan á todos los enemigos del clero católico: *Qui vos audit, me audit; et qui vos spernit, me spernit* (2).

LUIS. Hace pocos dias, y en una revista cuyo título no debo recordar, leí que la escuela neo católica es verdaderamente una escuela innovadora, porque desdeñando las doctrinas de Chateaubriand, Montalembert, el Padre Jacinto, y otros tales, ha adoptado el programa religioso-político trazado por Luis Veuillot.

CARLOS. Esa objecion no merece una respuesta formal. Yo he leido tambien el artículo á que aludes, cuyo autor muestra una aficion sospechosa á Voltaire y Rousseau; de manera que por el hilo puedes sacar el ovillo. Del Padre Jacinto, baste decir que con su caida ha escandalizado al mundo católico; y en cuanto á Chateaubriand, yo creo firmemente con Cretineau Joly, que su catolicismo sentimental no favoreció tanto á la causa de la Iglesia como el catolicismo más teológico y científico de su coetáneo De Maistre (3). Si nosotros concedemos preferencia al ilustre Veuillot sobre el conde de Montalembert, es porque el primero pertenece á la escuela antigua, á la verdadera escuela católica de todos los tiempos y paises. La escuela católica *ultramontana* á que pertenece Luis Veuillot, nada tiene de innovadora ni significa otra cosa, que una saludable reaccion del espíritu católico de la nacion francesa contra los errores del galicanismo y jansenismo, hijos del espíritu protestante y deudos íntimos de la secta liberal. Las opiniones religioso-políticas que hoy defiende Veuillot, son las mismas que hace veinte años proclamaba en España Donoso Cortés y que hace sesenta años defendia contra las Córtes de Cádiz *el Filósofo Rancio*. Nosotros, pues, en este punto nada hemos tomado de los franceses, sino que por el contrario, ellos, despues de su extravío, van volviendo á las mismas creencias que, dicho sea para honor de nuestra patria, los teólogos españoles profesaron puras é incólumes desde los primeros tiempos hasta nuestros dias. Hé aquí, pues, la justicia y conocimiento de causa con que nos apellidan neo-católicos, cuando en todo somos antiguos y tradicionales.

LUIS. Pues desde ahora desafío á cualquiera á que me llame neo-católico; que yo me reiré en sus barbas.

CARLOS. Nada hay mas ridículo que temer á palabrotas vanas y mal sonantes. Por lo demás, lo que debemos hacer es, compadecer profundamente á esos ilusos que se engañan á sí propios, y cegados por miras mundanales, quieren arreglar la religion á su antojo y conveniencia. El catolicismo liberal es una secta sin porvenir, cuyos afiliados, dentro de poco, se volverán desengañados al verdadero catolicismo, ó bien tenaces en su error, se agruparán definitivamente en la herejía del liberalismo puro y racionalista. La reaccion religiosa que vemos en todo el mundo sólo influirá en favor del catolicismo tradicional, que en Francia llaman *ultramontano*, en otros paises *clerical*, y entre nosotros *neo*. Este es el catolicismo que, por confesion de la misma escuela liberal, progresa y prospera en todas partes (4); el que cuenta entre sus doctores al episcopado de todo el orbe católico; el que abrazan los convertidos de las diferentes sectas; el único que inspira fervor y conviccion á sus defensores; el que triunfa ya en el órden científico, y pronto triunfará en el político; el que alza la bandera del *Syllabus* y de la infalibilidad pontificia: esas soluciones doctrinales que con su brillantísima luz despejan las tinieblas de los errores actuales y ofrecen la única esperanza posible de salvacion á la sociedad moderna, que lucha entre la vida y la muerte.

LUIS. Asi lo creo. Yo encuentro verdaderas tus doctrinas; primero, porque se coligen lógica y racionalmente de la verdad revelada; y segundo, porque en ellas reposa mi inteligencia, que ántes se perdia en un dédalo de confusiones. Y pues más vale tarde que nunca, yo desde ahora, con la más plena conviccion, quiero asociarme á la escuela rancia, que hoy por abuso de nombres y extravío de conceptos llaman neo-católica. En gracia de esta conversion, te reitero mis súplicas para que pronto, mañana mismo, si quieres, acudas á mi domicilio, y allí, mientras escudriñas mis libros, conversaremos sobre otras cuestiones del dia que en ellos se tratan, y cuya solucion verdadera sólo la espero del criterio católico.

CARLOS. Así lo haré, Dios mediante, y él te mantenga en tu buen propósito.

F. JAVIER SIMONET.

(1) *Ev. sec. Mattheum*, cap. XII, vers. 30.
(2) *Ev. sec. Lucam*, cap. X, vers. 16.
(3) Véase á Cretineau Joly, en su obra *La Iglesia romana y la revolucion*, lib. III.
(4) En Julio de 1870, Mr. Gueroult, escritor racionalista, decia en *L'Opinion Nationale*: «Ce n'est pas une des moindres »singularités de notre temps, si fécond en surprises de toute »sorte, que de voir le catholicisme regagner partout du ter»rain, juste au moment où par la proclamation prochaine de »l'infaillibilité papale, il s'eloigne de plus en plus des idées et »des doctrines sur les quelles repose la societé moderne. Et »qu'on veuille bien le remarquer, ce *n'est point le catholicis»me liberal qui triomphe, c'est l'ultramontanisme dans ce »qu'il y a de plus absolu.*»

LAS RUINAS DE PARÍS.

El alma se llena de inmensa amargura, al recordar los horribles hechos que se atrevieron á ejecutar los *petroleuses* parisienses, en las últimas horas del breve pero turbulento y desdichado período de la *Commune*.

Si se fija la vista en el magnífico panorama de la gran ciudad que reproducimos en las págs. 360 y 361, y luégo se examina atentamente el plano de la página 357, que demuestra los edificios y monumentos públicos y privados que los exterminadores *petroleuses*, poseidos de un furor salvaje, redujeron á cenizas, ó poco ménos,—el corazon se oprime y el espíritu se angustia, considerando que en nuestros dias de civilizacion y progreso han podido cometerse tales actos de inaudito vandalismo.

Desde las Tullerías hasta la antigua abadía de Santa Genoveva, patrona de Paris; desde la Prefectura de Policía hasta el teatro del Odeon y el Hôtel de Ville, son innumerables los edificios destruidos.

Apenas podremos dar una idea de tantos inmensos montones de ruinas y cenizas, por medio del breve índice que á continuacion ofrecemos;—advirtiendo á nuestros amables suscritores que los números de éste corresponden exactamente á los que en el pequeño plano de la pág. 357 marcan los edificios que en aquél se citan.

1. Palacio de las Tullerías—destruido casi enteramente.
2. Palacio del Louvre—la biblioteca incendiada.
3. Palacio Real—apenas quedan en pié algunos paredones calcinados.
4. Saint-Germain l'Auxerrois, bella iglesia de París—en ella celebraba sesiones un club demagógico, pero los *petroleuses* la respetaron.
5. Teatro del Chatelet—bastante deteriorado.
6. Teatro lírico—destruido casi por completo.
7. Hôtel de Ville—muy destrozado: causa pena la destruccion de este hermoso monumento.
8. Torre de Santiago—salvada.
9. Iglesia de Saint-Paul—tambien salvada.
10. Columna de Julio—aunque ha tenido más suerte que la columna Vendôme, el fuego la ha injuriado gravemente.
11. Casas de la plaza de la Bastilla—destruidas por el incendio.
12. Iglesia de Saint-Gervais—salvada.
13. *Le Grenier de l'Abondance*, almacenes de víveres pertenecientes al gobierno—destruidos tambien por el fuego.
14. Saint-Louis, en la isla—salvado.
15. Nuestra Señora de Paris (*Notre-Dame*)—en el interior de la gigantesca iglesia, el fuego ha hecho lamentables estragos.
16. La Cámara de Comercio—salvada.
17. Palacio de la Justicia—destruido.
18. Prefectura de Policía—tambien destruida.
19. Santa Capilla—ilesa.
20. Estátua de Enrique IV—demolida por órden de la *Commune*.
21. Saint-Severin—en esta iglesia celebraban tambien sesiones los demagogos, y ya nos hemos ocupado de este hecho en el núm. XVIII de LA ILUSTRACION; pero el furor revolucionario la ha respetado.
22. Saint-Nicolás de Chardonet—salvado.
23. La Sorbona—incendiada.
24. Hôtel de Cluny—injuriado gravemente.
25. San Estéban del Monte—salvado.
26. Torre de la antigua abadía de Santa Genoveva—muy deteriorada.
27. Panteon—tambien deteriorado por los proyectiles.
28. Teatro del Odeon—destruido por el incendio.
29. Fábrica de moneda—salvada.
30. Instituto de Francia—tambien salvado.

Como se desprende del índice que antecede, la mayor parte de los monumentos públicos de París, y los más notables, ya por su antigüedad, ya por su mérito artístico ó histórico, han sido blanco predilecto de los furores revolucionarios.

Con razon decíamos al principio de este corto artículo, que el alma se llena de inmensa amargura al considerar que tales devastaciònes han sido ejecutadas en nuestros dias de civilizacion y de progreso, y en la gran ciudad que Victor Hugo llamaba la cabeza del mundo civilizado.

¡Deploremos amargamente los extravíos de los hombres!—X.

EL MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL.

Falta hacia en Madrid, capital de la nacion más rica en monumentos históricos y artísticos, un establecimiento como el que indica el título de este artículo, y en el cual se conserven cuidadosamente los restos de aquellos.

No hay para qué hacer aquí la historia del Museo arqueológico nacional, desde que se proyectó su creacion, hace algunos años, hasta que hemos visto realizado tan laudable proyecto, merced al cuidadoso celo de su digno director, el ilustre poeta don Ventura Ruiz Aguilera.

En la tarde del 9 se efectuó la inauguracion, cuyo acto fué autorizado por S. M. el rey, quien ya por la mañana habia asistido, como decimos en otro lugar, á la colocacion de la primera piedra de la Casa-asilo que debe levantarse en las afueras de la puerta de San Vicente.

El acto fué solemne y digno de la importancia que debe tener el establecimiento cuya inauguracion se celebraba.

El señor Ruiz Aguilera pronunció un bello discurso alusivo, que fué repartido, esmeradamente impreso, entre los concurrentes; y éstos, precedidos por S. M. y comisiones invitadas, visitaron luégo los salones donde están colocados, con una clasificacion exacta y bien estudiada, los numerosos y ricos objetos que se han reunido en breve tiempo.

El bello jardin del edificio estaba graciosamente adornado, y un severo y elegante trono, que ocupó el rey durante la ceremonia de la inauguracion, se habia colocado en la puerta inmediata á la principal; un coro de ambos sexos, que le formaban aventajados alumnos del Conservatorio, cantó un lindísimo himno, compuesto expresamente para el acto por los señores Ruiz Aguilera y Arrieta; y un espléndido refresco fué servido á las personas invitadas, tan luego como se dió por concluida la solemne inauguracion del Museo.

En la pág. 364 hallarán nuestros suscritores un bello grabado que representa la escena brevemente descrita en las líneas que anteceden.

A la vista tenemos un ejemplar de la *Memoria* leida por el señor Ruiz Aguilera, y confesamos con ingenuidad que nuestro naciente Museo arqueológico nacional posee objetos de mucho gusto, antigüedad y riqueza.

En la capilla hay varias estátuas y sepulcros de notable mérito; debemos citar especialmente uno de éstos, que se ha traido de Astorga, perteneciente al siglo III de la era cristiana; dos urnas sepulcrales, con estátuas yacentes, del siglo XIV; y otro de la misma época y condiciones, bajo del cual estaba enterrado el hijo del famoso valenciano En Pero de Boil.

En la sala llamada *Joyero*, se admiran notables objetos: un precioso códice antiquísimo, con miniaturas delicadas y muy curiosas; un crucifijo de marfil, del siglo XI, de gran valor arqueológico; cajas de plata, de hierro, de madera y de otras materias, de estilo

bizantino y mudejar, con inscripciones arábigas; y otros muchos semejantes.

En otros salones hemos visto la magnífica silleria, ya restaurada, del antiguo convento de Santo Domingo el Real de Madrid; varios arcos árabes, de Leon y Toledo; algunos fragmentos de los ricos frisos de que estaba, y áun está, exornada la Aljafería de Zaragoza, y una variada coleccion de armarios y cajas de diversos estilos, desde el bizantino hasta el del Renacimiento.

Hay tambien preciosas ventanas y sillas ojivales, un púlpito gótico de mucho gusto, capiteles bizantinos, arcones ojivales con delicadas tallas, esculturas antiquísimas, bajo-relieves, cuadros, mosáicos, tapices, y otros muchos y curiosos objetos, que llamarán indudablemente en alto grado la atencion de los artistas y personas estudiosas.

Nosotros, á fuer de amantes de las bellas artes, é idólatras de las glorias patrias, nos congratulamos de la creacion del Museo arqueológico nacional—siquiera sea porque en él conservaremos con religioso respeto una magnífica muestra de las riquezas artísticas que ha poseido la España, donde el arte—segun la feliz expresion de un sabio arqueólogo, M. Bosarte—parece haber sacudido sus alas cubiertas de aljófar y pedrería, para dejar inundado de tesoros el suelo querido de los Fernandos é Isabeles.

SAN MIGUEL DESFAY.

Saliendo de Granollers en direccion N. O., crúzase el pedregoso lecho del Congost, y por una mansa subida se llega á San Felio de Canovellas.

Varias alquerías agrupadas sin órden al rededor de una pequeña iglesia románica, de donosa fachada, componen este lugarejo, tan agradable en su sencillez como apacible en su aislamiento.

Descúbrese desde él toda la extension del vecino llano, circunscrito á gran radio por líneas de cordilleras, sobre las que destacan sus cumbres San Bartomeu, Monseny, Sagamanent, los Graus, etc.

Faldeando la antigua casa de Magarola, sigue el sendero en igual direccion N. O., al través de profundos barrancos; pero algo más allá comienza á despejarse en ancho horizonte un valle amenísimo, comparable sólo con los mejores de Alemania ó Suiza.

Risueñas laderas festoneadas de verdura; plácidos cortijos en la lejanía del bosque; el fuerte roble y el azulado olivo surcando los oteros en simétricas hiladas, ó el agreste pino irguiéndose en las cumbres con fantástica agrupacion, son incidentes que varian á cada paso y forman un cuadro móvil, de irresistible mágia y no ménos encantadora sencillez.

Poco á poco el valle se estrecha, el terreno se fracciona, los bosques se condensan y el cuadro varía, tomando un viso más silvestre, aunque igualmente halagüeño. Nuevas perspectivas asoman al confin de las veredas ó á la vuelta de los recodos; mil plantas olorosas alfombran el suelo; *los arroyos murmuran* y los pájaros trinan, unos y otros escapándose alegremente á favor de la espesura.

Acaso ningun punto de Cataluña es tan delicioso como el renombrado Vallés, donde la abundancia de producciones nada quita á la vistosidad del paisaje; pues reuniendo lo bello á lo útil, no deja envidiar los vigorosos contrastes de un suelo más romántico, aunque más pobre, ni la pomposa galanura de otros más ricos y favorecidos, teniendo sobra de aguas para las necesidades del cultivo. Otra ventaja reune, y es cielo siempre diáfano y un ambiente de tal salubridad, que vuelve la vida á las personas más enfermas y prolonga la de sus moradores hasta una vejez envidiable.

Allende las aldeas de Santa Eulalia de Rousava y San Pedro de Bigas, vadéase un arroyo, y se empieza á costear el Rosiñol, que procede de San Miguel. El camino se trueca en angosto desfiladero de gargantas apizarradas y sombrías, cubiertas de matorrales, á cuyo pié crecen algunos sáuces á flor de agua, miéntras por lo alto se cimbrean los pinos, ondulando al soplo de la brisa.

Ya por fin el torrente, en variados giros dentro de oprimido cáuce, corre con más empuje divirtiendo al viajero á quien acompaña en su excursion; y despues de rodear una loma toda poblada de viñas y bosque, proyéctase en la extension de una nueva quebrada, donde por primera vez se descubre la maravilla de Desfay.

Dura es la cuesta, como abierta en una sierra muy riscosa; pero si los miembros se fatigan escalándola, el ánimo se embelesa y la imaginacion toma vuelo al contemplar el hermoso panorama que ocurre á vista del espectador.

Mientras por su izquierda, asomando á lo léjos las últimas casas de San Felio del Piñó, se abre un anfiteatro de zonas basálticas, alternadas de remansos, que el labrador beneficia con provecho, corriéndose esta línea hasta el fondo, donde por un ancho boqueron se despeñan unidas las aguas del Tenas y del Rosiñol; á la derecha avanza otra ala de riscos casi verticales, apenas accesibles mediante una calzada semi-artificial, que es la única vía para llegar á San Miguel.

Sólo al promedio de esta subida se goza en toda su magnificencia el espectáculo de la cascada (véase el grabado inferior de la pág. 365).

Moles gigantescas en un radio de dos kilómetros, formando escalones cada vez más cubiertos, para robar al cielo la neblina, prendida como un velo de gasa en sus verticiladas cimeras: al pié una confusion horrible de cantos rodados y heterogéneos aluviones, por cuyos resquicios circulan las aguas trazando isletas, ó se arrojan á borbotones rugiendo como una fiera en libertad: delante la rareza singular que han admirado siempre los hombres de todo tiempo, que admiran cada dia naturales y extranjeros, rareza tan peregrina que no será fácil dar de ella una idea.

Figurémonos como tres colosales gradinatas, tres montañas sobrepuestas: la primera á guisa de basamento general, de monolitos hacinados, resquebrajados, hondamente socavados por el turbion que les cae encima, en continuidad de miles de años: la segunda más regular, cual repisa uniforme, donde asientan la capilla y sus adyacencias, sobre una línea estrecha en proyeccion orbicular que recorre las peñas y las taladra, siguiendo hasta una reducida vega á su extremo occidental: la tercera erguida, erizada de moles invasoras, curiosamente labradas por el agua que brota de su mismo vértice y produce esa cascada estupenda.

Los saltos son asimismo tres: el más cercano al punto de observacion, de un solo chorro, que cae por encima de la ermita ó iglesia de San Miguel; otro en el ángulo de la quebrada que abraza el raudal mayor del rio Tenas, y el tercero á la izquierda, medio oculto por rompientes saledizos.

Ahora bien: ¿es todo esto simple efecto natural, ó un sueño caprichoso de la fantasía, en que parecen haberse agotado los recursos del arte para producir una quimera, imposible en la realidad?

Sí, por cierto: cuanto de más fantástico ideó el *poeta; cuanto de más caprichoso bosquejó el artista*, reúnese aquí en un grado que nadie es capaz de idear ó bosquejar, porque nadie iguala al sublime Artífice que creó semejante maravilla, cuya omnipotencia, olvidada hoy por algunos ilusos, nunca resplandece mejor que en esos grandes portentos de la creacion, al lado de los cuales todo lo humano es raquítico y despreciable.

¿Qué significa el hombre con sus pequeñeces, ante la enormidad de aquellos riscos que por do quiera amenazan aplastarle, de aquella manga furiosa que troncha el árbol como una débil caña y escava las peñas hasta una hondura sin medida? ¿Qué es al pié de esa catarata, que rebrama cual trueno eterno, y arremolinada sobre las gargantas que estremece al caer, remesa un volcan incesante en perenne terremoto?

Mirad el chorro primero: la metralla no sale con más violencia de la boca de un cañon. Despues de arrojarse por el peñasco que es techumbre de la cripta, desbórdase de su cercado recipiente, tan sosegado y ancho, cuanto ántes recogido y furioso, volviendo á caer en forma de cristalino espejo sobre una concha de rocas que le reciben cien piés más abajo, para esculpirle nuevamente en chorros y surcos esparcidos al rededor, acabando todos por reunirse en un lecho comun.

Pero lo que más debe llamar nuestra atencion es la cascada inmediata. Si la primera en diversos grados aparece violenta, apacible y descompuesta, la segunda lo es todo á una vez y en proporciones harto mayores, por reunir décuple cantidad de agua, como que abarca el brazo principal del rio. Empezando á descender en espirales, sale luégo por unos mamelones, desatado cual profusa cabellera, cuya parte ménos nutrida corre por un escape lateral y riela, y bulle, borbota y culebrea, rezumada entre florones de estalactitas que guarnecen las hendiduras del risco; especialidad de formacion inherente á estas aguas y al terreno que recorren.

Entre tanto el raudal mayor toma varias direcciones en prolijos arroyos, unos suaves, otros disparados, saltando, bullendo, rebotando, quebrándose y trenzándose para volverse á segregar, y concluyen en una sola y tendida sábana que por cima de otra cueva practicable cae majestuosamente, con horrísono fragor, sobre el abismo que ella propia se ha labrado, del cual rebosa en cascadas sucesivas por gradaciones inferiores, ya lamiendo las pulidas rocas, ya embistiendo encontrados arrecifes, que de rechazo lo escupen en surtidores y remolinos.

¡Qué entusiasmo más vivo de la actividad generatriz, de la animada accion é intervencion de un poder altísimo en el movimiento de la naturaleza, poder que confunde el orgullo humano en su inmensidad, en su variedad, en su extension, á la vez que en su providencia!

Pero áun tendremos ocasion de admirarnos.

Acabemos de recorrer la senda, y tras un breve paseo de álamos lleguemos á la hosteria-convento que va anejo al santuario.

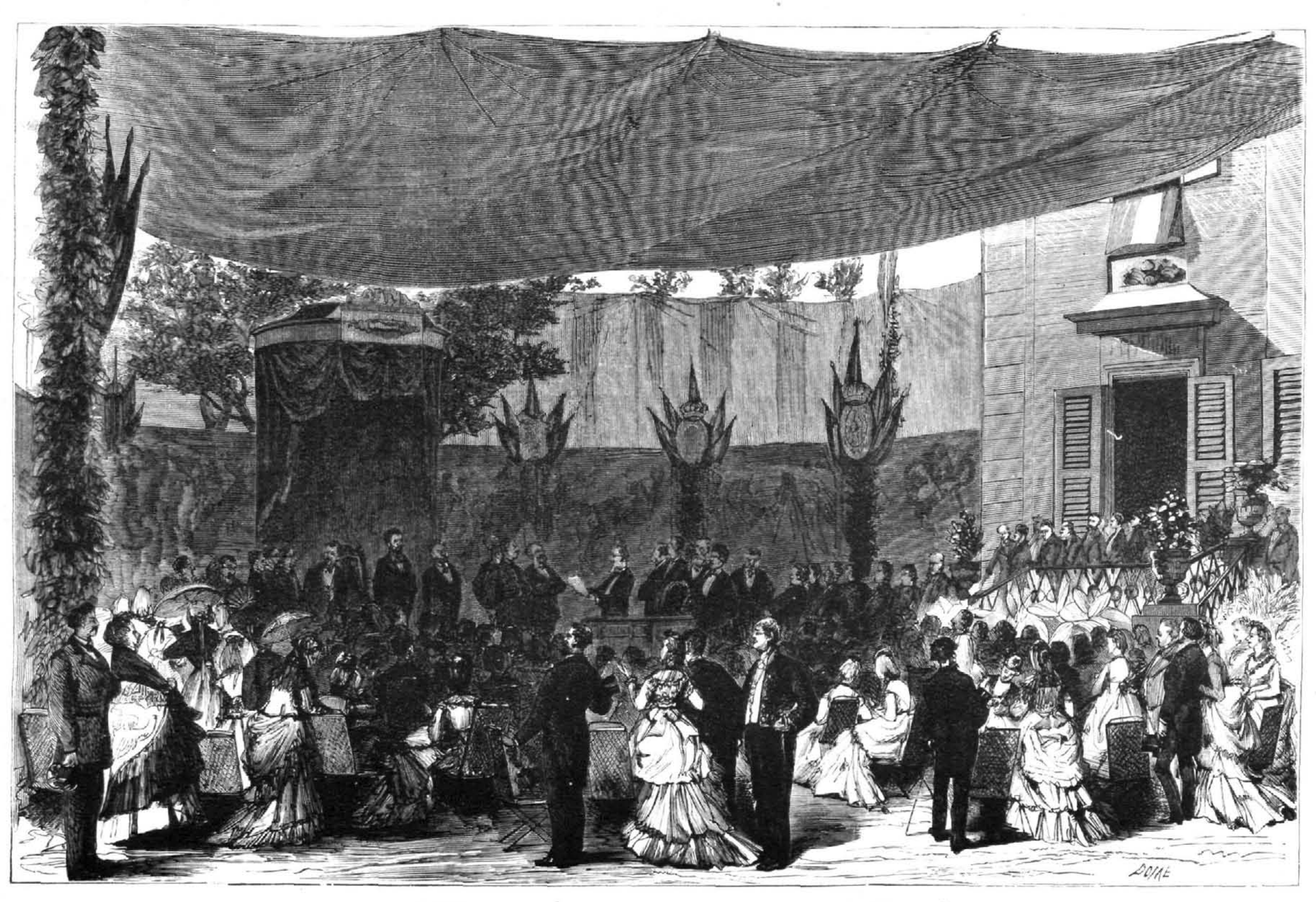
Á orillas del mismo precipicio álzase una construccion irregular de dos ó tres cuerpos, de fábrica antigua, hoy en completo estado de degradacion.

Sobre un patinillo almenado abre su redondo portal la hostería, cuyas piezas mejores son la cocina y el comedor, bastante capaces para todas las caravanas, con tal que lleven consigo las provisiones necesarias.

El pequeño convento, quemado como otros en el año 35, se reduce á un caseron ruinoso (véase el dibujo superior de la citada pág. 365), donde apenas tiene cabida la familia del guarda ó arrendatario, que vive de las gratificaciones y de un pequeño comercio en figurillas, santos y otros objetos de barro ó yeso que, expuestos á las fluiciones de la gruta, se petrifican en pocas horas. Conserva, sin embargo, el carácter de la holgura monacal una ancha escalera de construccion admirada por los inteligentes, que conducia al primer piso, junto á cuya puerta hay un manantial groseramente embadurnado, que acaso data de la Edad media, figurando un alabardero con su lanza y ballesta, y un nombre en letras góticas que dice: *Pere Godable. ¿Será capricho, recuerdo histórico*, ó simple representacion irónica, como el nombre parece indicarlo?

Es tan reducida la superficie donde se erigieron esas construcciones, que apenas queda un corredor, una simple zanja para dirigirse á la capilla, y de ésta á las grutas y al huerto que sigue en la opuesta vertiente. El corredor, guarnecido por su lado abierto sobre el abismo con un antepecho, donde á falta de mejor lugar se *hallaban las campanas, por el lado* de la roca, exactamente debajo del primer chorro de aguas, contiene una sencilla portada de gusto bizantino en plena cimbra, que conduce á la iglesia.

Grande es la fuerza de las creencias ó la abnegacion religiosa, para que tóda una comunidad se arraigase por centenares de años en un sitio semejante y dentro de aquella húmeda excavacion, redondeada apenas para las necesidades del servicio, oprimida y amenazada sin cesar por el peñasco único que la cubre, celebrase tranquilamente sus ritos, y elevase armoniosas plegarias bajo el nunca interrumpido bramar del agua que rodaba sobre sus cabezas ó se despeñaba á corta



MADRID.—INAUGURACION SOLEMNE DEL MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL (pág. 36[illegible]).

distancia, cuyo horror es fácil suponer aumentado en proporciones indecibles, ya por una noche fria y tormentosa de invierno, cuando toda la naturaleza gime en profunda desolacion, debiendo hacerse mucho más sensible el abandono de los desiertos, ya por una de las grandes convulsiones que se repiten durante el año, más frecuentes allí que en otra parte, cuando el huracan sopla desencadenado, y bajo el estallido del rayo y del trueno los rios salen de madre sembrando por do quiera espanto y desolacion. ¡Cómo estaria entónces el corazon de aquellos pocos religiosos, mal cuidados en su inseguro resquicio, si el ánimo más fuerte, áun en el retiro del hogar, se arredra en presencia de esas grandes convulsiones de los elementos, que parecen hundir el mundo y readucirle al estado del caos.

La capilla ó iglesia, por lo que dejamos enunciado, es muy poca cosa, y únicamente le da carácter un tabernáculo aislado, en que puede celebrarse por sus cuatro fases, y un pequeño coro á su dorso, cuyo recinto servia á la vez de sacristía. En el trasaltar consérvase por milagro una curiosa imágen del Santo Arcángel, de la última época ogival, con armadura cumplida de caballero, chapalete de flores por corona, y bonito collar de jaceranes.

En frente de la puerta hay el sepulcro de Guillermo Berenguer, príncipe de la casa condal de Barcelona, hijo de Berenguer Ramon I y de la condesa Guisla ó Guiselda, quien desengañado de la corte y despues de renunciar en su hermano el condado de Ausona, vino á retirarse en esta soledad, donde murió el año 1057.

No se sabe cómo tuvo orígen el monasterio; pero existia ántes del siglo XI, y gozó alguna celebridad en la Edad media, siendo priorato dependiente del cabildo de Gerona.

Difícil es tambien averiguar el orígen del nombre de Desfay, que en el latin de las escrituras se traduce *de fallo*. ¿Vendria acaso de la especie de *falacia* ó engaño que produce el hallar un recinto habitable en el seno de la misma cascada?



CATALUÑA.—RUINAS DEL CONVENTO DE SAN MIGUEL DESFAY (pág. 363).

CATALUÑA.—VISTA DE LA CASCADA DE SAN MIGUEL DESFAY (pág. 363).

Esta circunstancia favoreceria á los que huian ocultos durante las persecuciones religiosas ó políticas, y debió considerarse muy natural poner un lugar tan tremebundo bajo la salvaguardia del caudillo de los ejércitos celestiales. Á más de refugio seguro, era una mansion tranquila donde pocas veces el ruido de las batallas turbaba la dulce fruicion de una soledad apacible, realzada por todos los encantos de la naturaleza y favorecida con sus productos.

Á la capilla sigue una gran cueva perforada, que es sin duda lo mejor y más original de la curiosidad que describimos. Anchurosa en su vestíbulo y presentando hondas cavidades, hállase toda revestida de estalactitas, coronada de dosaletes y carámbanos, de los cuales riela una lluvia menuda que petrifica los objetos á ella expuestos con sus sedimentos glutinosos. Pero lo interesante y único en su género, lo digno de asombro y admiracion, es el gran salto del rio que se descubre en la abertura de esta cueva, y que visto por debajo, cuando el sol le da de lleno, reluce con los cambiantes fantasmagóricos del prisma, destellando al través de sus lenguas espumosas, siempre renovadas, siempre rutilantes, siempre magníficas, los colores del arco iris. El espectador retiembla con la cueva, á cuyas paredes se aferra azoradamente bajo la fascinacion vertiginosa de aquella mole líquida, horrible é interesante, á la vez que parece desgajarse del cielo para hundirse en las entrañas de la tierra, asordando los ecos con su estruendo, y velando el espacio con vaporosas emanaciones.

Si alguna vez pudieran creerse realidad los sueños de las *Mil y una noches*, seria aquí, en esa cueva, verdadero palacio de ondinas y náyades, más primorosa en sus filigranas que las catedrales góticas, y más delicada en sus alarjias que los pabellones de la Alhambra, cuajada toda de vivas perlas y diamantes que resplandecen en diáfanos mirajes al través de aquella nube de plata, undulosa cortina de este pabellon de hadas.

Al salir de la cueva ofrécese aún otra sorpresa. La tercera cascada, que en dias de lluvia toma grandes proporciones, brota allí de una rinconada á mucha elevacion, tan simétrica y graduada en su piramidal descenso, que se diria una obra de recreo y artificio, como puede verse en los más célebres sitios reales, pero en escala muy superior á cuanto jamás intente la mano del hombre. Y completa la ilusion el que llegada el agua á su base sobre el plano mismo desde el cual la venimos observando, se extiende tranquila como en un estanque, mientras por un lado se escurre su cantidad mayor, de suerte que puede cruzarse, y nosotros hemos cruzado casi á pié enjuto por delante de ese nuevo remolino que, á estar el suelo en otra disposicion, arrastraria consigo un pueblo entero.

En el confin de la huerta que sigue, junto á una capillita románica muy sencilla, hoy abandonada, en lo antiguo parroquia rural, queda todavía como último objeto de curiosidad un pozo ó sima extrañamente acribillado, por el cual debió escurrirse algun tiempo la cascada últimamente dicha, pues hállase tambien y por completo revestido de estalacmitas de prodigiosas hechuras y dimensiones, tan accidentadas que sirven de escalera, y los visitadores suelen descender por ellas á bastante profundidad, no sólo para admirarlas, sino para arrancar pedazos, que es ya costumbre llevarse como un recuerdo.

No diremos que la costumbre sea buena, pero revela entusiasmo, y éste es preferible á la sonrisa de algunos, que tal vez criticarán el nuestro, afectando despreciar tales bellezas por no humillar su frente á la soberanía del poder que acusan.

¡Insensatos! la revelacion de Dios se entraña en todas sus obras.

José Puiggarí.

REVISTA CIENTÍFICA.

I. Disputa científica.—Resolucion de los conflictos sociales.—Nueva ciencia exacta y positiva.—Ciencia de la civilizacion.—Dos teorías de la cultura.—Restos prehistóricos falsos.—Libro célebre del duque de Argyll.—El hombre primitivo no era salvaje.—Arqueología prehistórica.—Batalla entre la decadencia y la cultura.—La teoría de sobrevivir en la civilizacion.—Vitalidad de la barbarie.—El más sabio de todos los filólogos.—Los nuevos trabajos de Mr. Tylor.—II. La enfermedad más repugnante y horrorosa.—Extincion de un azote de la humanidad.—Remedio para una enfermedad hasta ahora incurable.—III. El ácido carbólico.—Sus numerosas aplicaciones.—El destructor de todas las enfermedades.—Medicamento casi universal.

I.

La disputa empezada á ventilarse hará ménos de diez años, entre los que sostienen que la historia es una ciencia exacta y positiva, y la escuela que tal aserto combate, vuelve á arder en la actualidad con fuerte animacion y grande energía, á causa de los notables trabajos que Mr. Edward B. Tylor ha escrito en inglés y publicado este mes acerca de la *Cultura primitiva: Indagaciones sobre el Desenvolvimiento de la Mitología, Filosofía, Religion, Artes y Costumbres.* Tal controversia empeña la atencion en alto grado; porque como nadie ignora, los estudios históricos tienen grandísima utilidad, ya para formar juicios seguros sobre los acontecimientos, ya con objeto de resolver los innumerables problemas sociales y las infinitas cuestiones que surgen de la vida y civilizacion de los pueblos, ó ya bien, á fin de contemplar los desenvolvimientos nacionales y todo el intrincado progreso de la humanidad. Así, en toda circunstancia difícil y crítica de carácter general, social ó político, cuantos reflexionan inteligentemente apelan siempre á la historia para hallar precedentes y sacar deducciones que tengan aplicacion y sirvan para resolver los conflictos y apuros que embarazan ó consternan.

Eso revela la opinion,—muy general, aunque hoy dia de la fecha sin pruebas justificativas,—de que lo mismo que en el físico, hay en el mundo histórico y social cierto órden invariable; varias leyes permanentes en una sucesion de estados mudables, y que, tanto en aquél, como en éste, causas iguales provienen siempre de iguales efectos; de modo que, cuando las circunstancias son las *mismas*, sus resultados hemos de inferir que tambien serán idénticos.

Estando limitadas estas Revistas á contener únicamente reseñas populares de los trabajos científicos nuevos, ni áun siquiera deben indicarse aquí los nombres de algunos fundadores notables de la historia como ciencia exacta y positiva. Tambien debe omitirse toda indicacion de lo mucho que hay publicado, relativo á la interesante controversia sobre la posibilidad de construir semejante ciencia exacta histórica. Basta ahora apuntar, que el asunto aludido volvió á estar muy en boga cuando Enrique Tomás Buckle publicó su libro afamadísimo sobre la *Civilizacion*, obra esa que empeña extraordinariamente, no sólo por el vasto y profundo saber que demuestra, cuya adquisicion costó la vida á aquel célebre escritor, sino por el gran mérito que su conjunto revela, á pesar de la parcialidad doctrinaria, de las teorías materialistas y de ciertas enseñanzas anárquicas que encierra.

En la época aludida, los constructores de la nueva ciencia argüian que cada generacion, de los dos ó tres siglos anteriores, habia demostrado que ciertos acontecimientos eran regulares y susceptibles de pronosticarse, lo cual no merecia crédito en tiempos anteriores; que dichas generaciones habian generalizado hechos que ántes se consideraban impropios de ser generalizados, y que las mismas demostraban que existia órden, método y leyes en los sucesos, que edades anteriores miraban solamente regidos por los parasismos caprichosos del ciego acaso, ó por los inexcrutables decretos de una intervencion sobrenatural.

Á esto contestaban, que áun suponiendo demostrada la existencia de un órden rigoroso y de leyes universales, nuestra ignorancia necesaria subsistiria sin ver los efectos de tales leyes ni de semejante órden, y nunca hombre alguno, con el ingénio más agudo unido al entendimiento más sagaz y penetrante, conseguiria clasificar y construir un sistema, formado de los móviles y acciones humanas, que con justicia mereciese el nombre de ciencia.

Desde entónces, empero, los progresos hechos en diversas clases de estudios han producido una especie de revolucion científica verdaderamente gloriosa. Los límites del campo de la arqueología se han extendido de un modo extraordinario, lo cual se debe á causas diversas, y entre ellas, la primera que designa dicho campo como la comarca más fértil para indagaciones de la nueva ciencia histórica, es el darwinismo. Notorio es, de seguro, que ántes de la fecha, no antigua, en que Buckle escribió, la arqueología tenia descubierto más de un nuevo mundo para la conquista de la ciencia moderna. Así, poniendo sólo dos ejemplos, sabido es que á fines del siglo pasado la arqueología de la naturaleza orgánica, dada á luz por la naciente geología, levantó un fundamento seguro para construir la ciencia de la anatomía comparativa; y de un modo análogo, más recientemente, ha sido regenerada por completo la ciencia de la filología comparativa y creada la de la mitología tambien comparativa, merced á la arqueología de los idiomas y cultos religiosos, revelados en los primitivos monumentos literarios de la India, Asiria y Egipto.

Mas, á pesar de todo eso, áun no se conocia ni apreciaba el valor é importancia de las indagaciones arqueológicas dirigidas por nuevos derroteros. Sólo el descubrimiento, en ciertas localidades, de utensilios remotísimamente antiguos, junto con el de restos de hombres fósiles, ha sido lo que ha encaminado la atencion á los problemas múltiples que la cultura primitiva ofrece, y hecho ver tanto el que las ciencias lingüísticas y religiosas son meramente ramas del árbol de la ciencia de la civilizacion comparada, como que esta última ha de formar la única basa segura para construir cualquier ciencia exacta y positiva de la historia.

En su novísima obra, Mr. Tylor reune acerca de la cultura primitiva los resultados principales de gran número de trabajos científicos, y la cantidad de hechos suficientes con que intenta probar las proposiciones que sostiene. Dirígense éstas á patentizar que el principio de la humana cultura fué rudo, pobre y miserable, y que la misma se ha ido perfeccionando y elevando en luchas prolongadas, violentas y constantes á través de indefinidas séries de edades. Tylor aplica á la cultura la teoría de Darwin, de que trata nuestra Revista del núm. VIII de este año de La Ilustracion.

Los tomos que Tylor acaba de escribir sirven como indicio importante que señala la direccion hácia donde se encaminan las modernas indagaciones de muchos hombres pertenecientes á la clase, por desgracia, no muy numerosa de las grandes inteligencias: clase que se divide en dos escuelas respecto á este género de estudios, figurando nuestro autor en la que niega que se haya verificado degeneracion alguna de la cultura que la otra escuela atribuye al hombre primitivo. Las doctrinas de Tylor, como las de todos los investigadores de su escuela, ya especulen sobre la cultura de los primeros hombres, ya acerca del orígen de la vida, ya bien respecto al desarrollo sucesivo desde un solo tipo, de cuantos animales hay, pueden llegar á conmover hasta las creencias teológicas. Conviene, pues, examinarlas, no sólo por el superior talento y nombradía de los que tales doctrinas sustentan, sino porque áun cuando puedan ser á veces erróneas, se presentan con tan vasta erudicion y tan brillante ingenio, que subsistirán como monumentos gloriosos de nuestro ilustre siglo, y formarán época memorable en los fastos de los humanos conocimientos.

La gran dificultad para el estudiante de la cultura primitiva, consiste en la extremada imperfeccion y falta de autenticidad de las reliquias y recuerdos de los tiempos *que muchos llaman prehistóricos. Porque áun prescindiendo* de que tales restos prehistóricos están á veces fabricados en nuestros dias, por lo mucho que produce su venta, y que otras piedras que pasan por objetos de la industria primitiva son productos naturales, caprichos de la naturaleza, *ó lusus naturæ;* pues así aquello como esto, resulta probado por Wagner, Baltzer, Fraas y otros sábios alemanes tambien, por el inglés Whitley y por algunos además.

Y aunque por una parte se admita que no es arbitraria ó infundada la division de los tiempos prehistóricos en las tres edades de piedra, bronce y hierro, la que estableció Thomsen en 1837 para clasificar cómodamente las antigüedades dinamarquesas, y cuya division, segun Maurer, Hochstetter, Lindenschmit, Pallmann y otros, es tan absurda como la que algun bibliotecario científico pudiera hacer de libros por los tamaños: en fólio, cuarto y octavo.

Y por último, áun concediendo, de otra parte, que la antigüedad del hombre tenga cincuenta mil ó cien mil años, como pretenden algunos, y no cinco á siete mil, segun demuestran Pfaff y otros geólogos, y tambien, como aseveran Ebers, Fell y demás sábios alemanes que recientemente han tratado de la cronología de Egipto. Pues bien; debe advertirse que, áun prescindiendo de todas esas graves objeciones, y aunque se admita y conceda cuanto dejamos indicado, todavía faltarán pruebas para aseverar de un modo cierto que la historia del linaje humano ha empezado siendo salvaje nuestra progenie, y que el idioma, la moral, la religion, las artes, etc., han ido desenvolviéndose por grados lentamente.

Los indicios de tiempos llamados prehistóricos, reconociéndolos por auténticos, y aunque declaren una cultura inferior, nada prueban respecto á que los hombres de dichas épocas,—sin exceptuar pueblo alguno,—esparcidos por las diversas regiones donde habitaran, estuviesen todos en igual estado de atraso. El duque de Argyll, en su libro célebre *El Hombre Primitivo*, admite respecto á determinados utensilios, que pertenecieron á dos tribus de hombres habitantes en cierta comarca europea al concluir el período glacial; pero observa que cometeria error craso si de tales herramientas dedujera álguien cuál habia sido el estado y condiciones del hombre de aquellos tiempos en los países donde tuviera su morada primitiva.

Semejante error tendria tantísima magnitud como el de quien ahora en nuestro siglo juzgara del estado de civilizacion en Berlin ó Lóndres, por los utensilios, artes y costumbres de los esquimales que viven actualmente. El encontrar vestigios de pueblos atrasados no excluye que se admita la existencia, durante la misma época, de otras tribus con mayor civilizacion habitantes en distintas regiones. La progenie de pueblos incultos pudo estar mucho más adelantada que su descendencia, resultando ésta degenerada y con escasa ó ninguna civilizacion, merced al aislamiento y á otras muchas circunstancias que conducen á la barbarie.

Estas brevísimas indicaciones señalan algo de las ideas de la escuela católica sobre la materia, las cuales defienden tambien varios protestantes y otros doctos, aunque enemigos de toda religion revelada. En los nuevos trabajos que ahora anunciamos, Mr. Tylor sostiene la teoría del desenvolvimiento progresivo, combatiendo á los que profesan la de la degradacion y decadencia respecto á civilizacion. «La arqueología prehistórica, observa dicho autor, tiene la llave maestra para investigar las condiciones primitivas del hombre. Esta llave es la evidencia que suministra la edad de piedra, probando que los hombres de épocas remotamente antiguas eran salvajes.»

El comentar toda la argumentacion de Mr. Tylor nos obligaria á escribir una obra más voluminosa que la suya, que consta de un par de gruesos tomos. Esta reseña debe limitarse á referir rápidamente algo del método que ha seguido, y á indicar varios de los hechos que presenta, sin omitir ciertos resultados de dichas indagaciones.

Empieza con una revista general de la ciencia de la cultura, y prosigue dibujando á grandes rasgos el curso recorrido en su desenvolvimiento. Considera la analogía, indispensable para el historiador de la cultura, y estudia lo pasado por medio de lo actual, reconstruyendo la sociedad humana de las edades primitivas siguiendo un método parecido al de la anatomía comparativa, que averigua y restaura la fauna extinguida valiéndose de los fragmentos y restos fósiles.

¿Pero merece crédito semejante procedimiento? ¿Puede demostrarse que hay conexion fundamental alguna entre las barbaries antiguas y modernas, que permita estudiar la cultura prehistórica por la que hoy dia de la fecha tienen las razas existentes salvajes, bárbaras ó medio civilizadas? ¿Es posible probar que estas últimas tienen relacion alguna con la vida culta en sus diversos grados de crecimiento y desenvolvimiento?

Á tales preguntas contesta afirmativamente nuestro autor, que examina atentamente ciertas esferas importantes de la cultura, y con restos llamados prehistóricos,—ó sean fósiles del humano pensamiento primitivo y de la vida remotamente antigua del hombre,—traza las relaciones de una edad con otra de mayores progresos, la época de degradacion, todo lo que en cada esfera de la civilizacion ha sobrevivido, resucitado y se ha modificado, sacando por efecto y consecuencia que para explicar satisfactoriamente los complejos y variados fenómenos de la cultura, no hay más recurso que acudir á la teoría del desenvolvimiento. Mr. Tylor funda su opinion discutiendo sucesivamente lo que subsiste en los diversos grados de civilizacion, así como el orígen de los idiomas, el arte de los números, la mitología y la religion con los ritos y ceremonias.

La degradacion de la cultura no está excluida por completo del sistema que nos ocupa, puesto que admite que la civilizacion tiene que luchar con ella, así como tambien que ha de combatir muchas ó todas las antiguas condiciones de atraso; y en ambas batallas siempre triunfa la civilizacion, segun puede verse en la vasta esfera de la historia del pensamiento y costumbres humanas. La historia en su terreno propio, y la etnología en un campo más extenso, se combinan para demostrar que las instituciones más adecuadas y fuertes para la cultura anulan las ménos aptas, y que esta perpétua contienda determina la resultante general del curso de la civilizacion.

Aunque Mr. Tylor sostiene que la tendencia principal de la cultura desde los tiempos primitivos á los modernos ha caminado progresivamente de la barbarie hasta la civilizacion, no puede, sin embargo, negar que la degeneracion interviene de un modo incesante, y que ciertos desenvolvimientos de las ciencias y artes se oponen de

una manera directa á la cultura. Conocimientos y habilidad requieren el envenenar secreta y rápidamente; el subir hasta la perfeccion la literatura pestífera y corruptora; así como otros muchos progresos de esta índole, cuyos resultados conducen á la salvajez.

Nuestro autor señala que los grandes adelantamientos en el camino de la virtud pueden ir acompañados de una decadencia intelectual muy subida. «Toda la historia prueba—segun dice—si estudiamos las primeras edades del cristianismo, que los hombres cuyas almas se penetraron de la nueva religion del deber, de la santidad y del amor, decayeron al propio tiempo en la vida intelectual, demostrando así que retenian vigorosamente una parte de la civilizacion, mientras que arrojaban la otra con desprecio. En las bajas ó altas, y en todas las esferas de la humana vida, puede notarse que el progreso de la cultura rara vez da resultados libre de males. El valor, la honradez y la generosidad son virtudes que padecen con el desenvolvimiento del sentido, que concede mayor aprecio á la vida y á los bienes terrenales.»

La teoría de *sobrevivir en la cultura* original de nuestro autor explica perfectamente muchos usos y costumbres que están en boga en naciones civilizadas. Aquél dilucida semejante extraña permanencia de ciertas costumbres, artes, opiniones, etc., cuando se ha llegado á una superior cultura y en tiempos en que ya no existen las circunstancias y condiciones que le dieron orígen. Tales restos de civilizaciones pasadas son: muchos juegos, el echar suertes, el espiritismo, y otra infinidad de cosas que prueban la fuerte vitalidad de la barbarie.

Respecto á lingüística, ofrece bastantes observaciones nuevas la obra de Mr. Tylor, quien tambien aparece conforme con algunas ideas de Max Müller, catedrático aleman, cuyas publicaciones sobre la materia, escritas en inglés, son notables y generalmente conocidas. Mr. Tylor nada observa acerca de las opiniones de Lazar Geiger, el más sabio de todos los profesores de lingüística que han existido, y cuya muerte á los cuarenta y dos años de edad, en 29 de Agosto último, constituye una grandísima pérdida para cuantos cultivan la ciencia de los idiomas. Tampoco se hace mencion en el libro que anunciamos, del contenido de la obra de Wedewer sobre la *Ciencia Moderna del Idioma y el Orígen de la Humanidad*.

Mr. Tylor no determina la extension que en el campo de sus estudios han recorrido los precursores de nuestro autor; si bien la convergencia de indagaciones independientes parece recomendar la exactitud de los resultados obtenidos por distintos rumbos.

Al tratar de la mitología, nuestro autor ha excluido intencionalmente el discutir las opiniones de Grimm, Grote, Kuhn, Schirren, Breal, Kelly, Dasent y otros; pero los resultados que presenta sobre esta materia son iguales á los de Mr. Cox en su obra moderna y de gran mérito, intitulada: *Mythology of the Aryan Nations.*

Pero ni de lo anterior, ni de otros muchos asuntos sumamente interesantes en que abundan los tomos de Mr. Tylor, podemos añadir aquí más observaciones, para no traspasar los límites señalados á esta Revista. Por lo profundo de las indagaciones, la agudeza de ingenio, el tino en presentar pruebas, la gran extension de vistas, y por la especialísima originalidad de la obra que anunciamos, no hay exageracion al decir que formará época en los anales de la filosofía de la historia. Falta todavía, y quizás no se tenga en varios siglos tratado alguno de la historia como ciencia exacta y positiva; pero hay que reconocer que para construir un edificio de esa índole, los tomos apuntados arriba son preciosos materiales de gran valor y de la más extraordinaria belleza y solidez.

II.

Sabido es que el capítulo XIII del Levítico trata de las leyes de policía sobre el discernimiento de la lepra, esa enfermedad repugnante y horrorosa por la que era pregonado como inmundo é impuro el que la padecia, y condenado á habitar solo, fuera del real. Los pormenores de cuanto estaba prescrito á los leprosos en pasadas épocas, son horrendos. Algunos años habia tantos atacados de esa terrible enfermedad, que no bastaban para contenerlos las chozas construidas en despoblado, y hubo precision de edificar grandes locales llamados lazaretos. Este término se deriva del de la Órden de caballería, cuyo fundador fué San Lázaro, instituida para cuidar á los leprosos. Segun el historiador Math. Paris, hubo en países cristianos durante el año de 1224 diez y nueve mil establecimientos destinados á dicho objeto. En la actualidad, merced á los progresos de la higiene y de la civilizacion, ha desaparecido casi por entero semejante azote de la especie humana; mas todavía se encuentran raros casos de lepra, así en el Sur de España, como en otras localidades de Europa, y con más abundancia en la India y demás países orientales.

La opinion general predominante califica la lepra de enfermedad incurable, si bien no confesó esto el baron Alibert en su gran trabajo sobre las *dermatoses*, término con que comprendió todas las enfermedades de la piel, que divide en doce grupos, subdividiendo cada grupo en diversos géneros. El médico inglés Mr. Erasmus Wilson, que ha escrito en este año último un libro sobre *dermatología*, palabra que designa las investigaciones relativas al cútis, prescribe varios remedios para la *psoriasis*, ó lepra, tales como pomada de yoduro de azufre, de protonitrato de mercurio y sulfocianuro del mismo.

Pero ni tales medicamentos, ni método curativo alguno, ha resultado hasta hoy dia de la fecha eficaz é infalible para el mal de que se trata. Ahora, no obstante, parece que al fin la ciencia médica ha triunfado, descubriendo un medio para destruir tan terrible y repugnante enfermedad. Segun el último número del *Archiv der Heilkunde*, que publica Wagner, este medio consiste en lavar los enfermos con agua caliente y jabon, y untarlos con ácido fénico y aceite. Varios leprosos de las cercanías de Bombay han sido curados radicalmente, y tan útil descubrimiento se debe al médico de Khundwa.

III.

Queda indicada otra nueva é importante aplicacion del ácido fénico ó carbólico, segun los químicos alemanes é ingleses. Dicho ácido se extrae de la brea mineral, de donde tambien se sacan muchas sustancias útiles, una de las cuales anunciaba nuestra Revista científica del número del 25 de Diciembre último de LA ILUSTRACION.

El ácido fénico puro es un cuerpo sólido, incoloro, que cristaliza en agujas largas sedosas de hermosa apariencia. La más pequeña humedad lo convierte en líquido aceitoso y pardo. Despide un olor fuerte y aromático, que recuerda el de la creosota ó del alquitran. Tiene sabor ácre y quemante, y si se toca la piel con dicho ácido puro, la descompone viva y enérgicamente, produciendo peligrosas quemaduras.

Las aplicaciones del cuerpo aludido han tardado mucho en propagarse; pero hoy son numerosísimas, y el consumo de aquél es actualmente muy grande y va diariamente en aumento. Tales aplicaciones tienen tan notable importancia, que es muy conveniente apuntarlas; pero ahora mucho más, porque estamos en una estacion propia para el contagio de ciertas enfermedades, habiendo varios indicios que mueven á temer que la salud pública no sea buena este año.

El ácido fénico, segun la opinion de médicos célebres, sirve para curar casi todas las *enfermedades; se usa interior* y exteriormente; purifica y fortalece; combate la putrefaccion y la descomposicion de las materias orgánicas; cauteriza las llagas y quemaduras; limpia el aire viciado de las habitaciones de enfermos y de los hospitales; en fin, se intenta que dicho ácido represente en medicina un papel universal, considerándolo el agente superior de sanidad y el remedio más eficaz y soberano.

La cirugía utiliza mucho este precioso medicamento para curar y cicatrizar las heridas. Se prescribe, asimismo, especialmente para preservarse del cólera y de otras enfermedades análogas. Tambien contra las viruelas y demás enfermedades de esta especie. Detiene el cáries y conserva la dentadura dañada. Las picaduras de insectos y el veneno de las serpientes quedan completamente neutralizados por el ácido fénico. Éste sirve para preparar cierta clase de papel, con el cual se envuelven y conservan inalterables las carnes y otras viandas de rápida descomposicion. El cuerpo aludido se emplea disuelto en agua, y tambien en vinagre perfumado para uso del tocador. Lo que ántes hemos indicado demuestra que son admirables las propiedades medicinales del ácido fénico, y que este es uno de los productos nuevos más útiles de cuantos prescribe la higiene.

EMILIO HUELIN.

Junio de 1871.

LA FE DEL AMOR.

NOVELA

POR

DON MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ.

(*Continuacion.*)

XXXVII.

LA COMPASION, LA CARIDAD Y LA JUSTICIA.

Se llenaron las formalidades legales.

Se nombró al médico depositario del embargo consecuente hecho á los bienes del Pintado.

En cuanto á las alhajas y al dinero que constituian cuerpos de delito, fueron conservados por el Juzgado.

El Pintado, maniatado y esposado, fué puesto en el mismo quitrin ó carricoche del albéitar, de que en otro tiempo se servia Estéban para su excursion de cada sábado á Madrid.

El tio Loperas habia ofrecido su viejísimo carruaje con muy mala intencion.

Era como decir al Pintado:

—Anda, hijo, á la cárcel á pagar tu delito en el mismo carruaje que tú ensangrentaste, cuyas señales dejaste cerca del lugar del crímen para desorientar á la justicia y hacer que su rigor cayera sobre un inocente.

El Pintado subió rugiendo á aquel carruaje, en el cual se puso á su lado un guardia civil de caballería, que tomó las riendas.

Otros cuatro guardias civiles de caballería, uno de los cuales llevaba el caballo de su compañero que iba en el carruaje, constituian con un cabo la escolta de éste.

Así fué conducido á la cárcel del Saladero el Pintado.

Como él hubiese manifestado que queria estar en la alcaidía pagando lo que fuese necesario, se le acomodó en el único aposento que habia disponible, y que por otra fatal coincidencia era el mismo en que habia estado Estéban.

En cuanto á Gabriela, aunque habia contra ella méritos á lo ménos para una detencion preventiva mientras durase el sumario, su prision era imposible; porque Gabriela estaba loca, visiblemente loca.

El delirio que la dominaba, ó mejor dicho, el acceso que sufria, era de todo punto furioso.

No podia dudarse de la pérdida de su razon.

Sus ojos vagaban de una manera terrible.

En un momento, aquel admirable semblante, resplandeciente de hermosura, se habia descompuesto, se habia adelgazado, habia empalidecido de una manera impura y siniestra; se habia afeado hasta llegar á parecer horrible á causa de lo espantoso de su descomposicion.

Gritaba, y sus gritos, que tenian algo de aullido, parecian más bien los de una fiera que los de una criatura humana.

Su boca estaba orlada de una espuma amarillenta, y á duras penas las tres mozas de la huerta, que eran fornidas, como muchachas del campo, podian contenerla.

Los espantosos sonidos que producia eran inarticulados, y entre ellos sólo se oian de tiempo en tiempo de una manera distinta estas palabras terribles:

—¡Mis hijos! ¡No mateis á los hijos de mi alma! ¡ellos no tienen la culpa! ¡ellos no han matado á nadie!

Y el juez, y el escribano, y los alguaciles, y los guardias civiles, y los de policía, aunque eran gente dura y acostumbrada por su oficio al espectáculo del dolor ajeno, sentian como si una mano poderosa les apretase el corazon á la vista de aquel dolor punzante, horrible, de aquella miserable y conmovedora locura, en la cual no representaba la existencia del alma más que el sentimiento de la maternidad.

No habia poder humano que alejase á Gabriela de sus hijos.

Y para hacer más insoportable esta situacion, los pequeñuelos lloraban, gritaban, creian que iban á matar á su madre, á la que era preciso sujetar, y se agarraban á su falda desconsolados, estremecidos de espanto, haciendo experimentar á los demás ese sentimiento que no puede soportarse: el del desconsuelo desesperado de los niños.

La compasion, la caridad, luchaban brazo á brazo con la justicia y la vencian, ó por mejor decir, la justicia no resistia.

Hay situaciones que se sobreponen á todo.

Los que allí estaban venian á constituir un solo sér sensible.

El médico y el cura habian interpuesto, el uno la autoridad de su ciencia, el otro lo augusto de su mision, como ministro de caridad.

El médico decia:

—La locura liberta de toda responsabilidad al desdichado de quien se apodera, y yo declaro formal y solemnemente que esa desventurada está loca.

El cura decia por su parte:

—Si esa desgraciada ha cometido un crímen, ya la ha castigado bastantemente la terrible justicia, la inexcrutable providencia de Dios.

Pero ya hemos dicho que la justicia, acometida por el sentimiento, se habia rendido sin luchar.

El juez tenia causa bastante para cubrirse legalmente, y desistió en cuanto á la prision de Gabriela, á causa de la locura.

Pero ¿qué más daba?

Gabriela debia ser enviada á una casa de locos.

La caridad hizo su último esfuerzo.

Un jóven pálido, conmovido, con los ojos arrasados de lágrimas, apareció en la puerta y avanzó acompañado de otro hombre, conmovido tambien.

Era Enrique de Sandoval, que habia acompañado al juez y habia permanecido á distancia durante estos sucesos, seguido de un agente de policía.

—Veo, señor juez—dijo—que no ha sido posible la prision de esta señora; será necesario enviarla á un *hospital de locos: creo que estos pobres niños*, no teniendo quien los represente, serán conducidos al Hospicio; pero yo creo que el hospital de locos se evitará, si hay una familia respetable que asuma la responsabilidad de la guarda de esta señora, y mayormente creo que esa misma respetable familia puede adoptar ó por lo ménos hacerse cargo de estas dos desventuradas criaturas, á quienes puede considerarse ya como huérfanas. De esta manera la madre y los hijos vivirán bajo un mismo techo, bajo un mismo amparo; la madre, en los momentos en que el estado de sus dolencias lo permita, podrá verlos; y esto sin duda será un gran elemento para su curacion, puesto que se ve que la razon de ser de la demencia de esta señora es el amor por sus hijos; yo creo que todo lo que he propuesto es posible.

—Indudablemente, respondió el juez; no hay ley alguna que se oponga á ello; por el contrario, hay muchas, y especialmente las de adopcion, que lo autorizan; y dejando el tono legal, hablando como hombres de corazon, señor don Enrique, esto es consolador, yo doy á usted gracias en nombre de la humanidad por los bellos sentimientos que ha manifestado, y como juez voy á dictar el auto necesario para que pueda cumplirse la caritativa voluntad de usted. ¿Qué familia, qué persona es la que se encarga del depósito y guarda, y en caso necesario, de la adopcion de la madre y de los hijos?

—El marqués de Torrenegra, mi tio; mi tia doña María de los Ángeles de Sandoval y yo, Enrique de Sandoval.

Á todo esto continuaban los gritos y los esfuerzos de Gabriela, y el llanto de los niños.

El médico, auxiliado de otros dos colegas, precediendo encargo judicial para el reconocimiento de Gabriela, certificaron su estado de insensatez.

Se llenó la diligencia respecto al amparo, depósito y guarda de Gabriela y de sus hijos por el marqués de Torrenegra y su familia, y el juez en consecuencia *dictó auto sobre ello.*

Las formalidades legales estaban llenas.

Se reconoció á Enrique como representante de la familia amparadora y depositaria, y el juez se fué, dejando en poder de Enrique y bajo su responsabilidad á Gabriela y á sus hijos.

Quedaron en la casa los médicos, el cura, algunos de los vecinos y los mozos, que estaban contristados por una doble razon.

Primero, porque se encontraban sin acomodo; y despues, por la desgracia de sus amos.

Los pobres tenian los semblantes, bien tristes, bien disgustados, bien pálidos.

Las consecuencias del horrible crimen del Pintado les alcanzaban, aunque en pequeña parte.

Enrique lo comprendió.

—Y bien, dijo dirigiéndose á ellos, no teneis por qué affigiros; vosotras vendreis con vuestra ama y permanecereis á su lado para cuidar de ella, y vosotros cabeis bien en nuestra servidumbre.

—Dios se lo pague á usted, es usted muy bueno, dijeron en coro aquellos pobres domésticos.

Ganaban: el salario que les diese un señor grande de España, debia ser mas que el que habian recibido del Pintado.

La traslacion no podia hacerse inmediatamente.

El estado de Gabriela era terrible.

Se acudió á su socorro.

Enrique escribió una carta en que daba parte á Ángeles y á Elena de lo que acontecia, y las pedia carruajes que debian ir inmediatamente.

El tio Loperas se encargó de la entrega de esta carta.

Ensilló su jamelgo y partió para Madrid, al que llegó al amanecer, á punto que se abria la puerta de Toledo.

Á las ocho de la mañana, tres magníficos carruajes entraban devorando el espacio por las callejas de las huertas de Leganés, y poco despues atravesaban el porton de la del Pintado.

En la delantera de uno de ellos venia el tio Loperas.

Su jamelgo se habia quedado en la cuadra de la casa del marqués de Torrenegra.

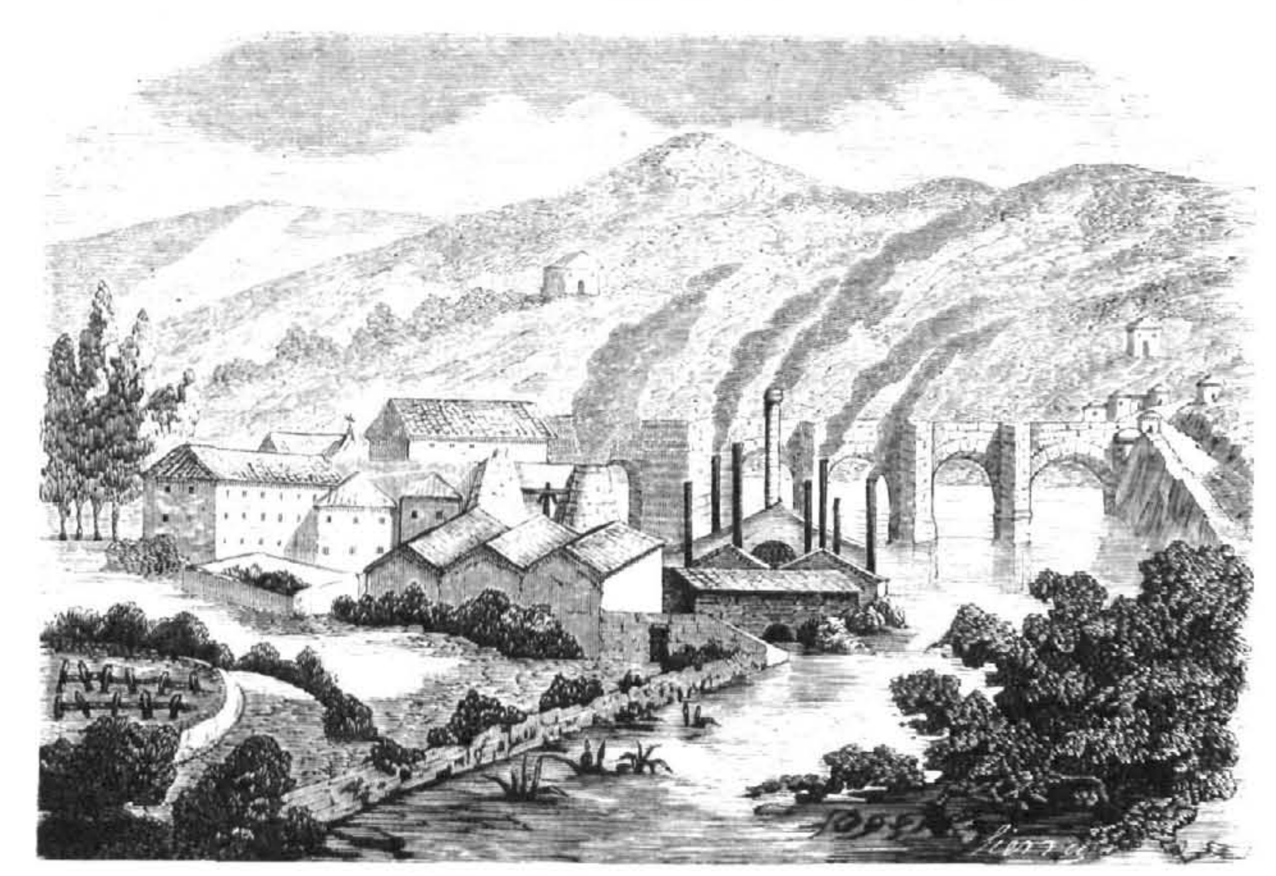
De aquel carruaje salieron, séria y sencillamente vestidas, Ángeles y Elena; de otro dos doncellas; del otro, al fin, dos médicos, á juzgar por ese no sé qué que caracteriza á estos señores.

Angeles y Elena se precipitaron en la casa.

Enrique las salió al encuentro.

Una mirada inmensa, una mirada sobrenatural, la mirada del amor delirante, satisfecho y orgulloso de sí mismo, se exhaló de los ojos de Elena, y fué á abrasar el alma de Enrique.

(Se continuará.)



VIZCAYA.—FERRERÍA DE SANTA ANA DE BOLUETA.

FERRERÍA DE SANTA ANA DE BOLUETA.

Ilustre es y célebre en toda España la bella poblacion de Begoña, por la renombrada imágen de la Vírgen, que en sencillo, pero digno santuario se venera; mas en nuestros dias ha adquirido tambien muy justa fama, por la activa laboriosidad que distingue á sus honrados habitantes.

Varias son, en efecto, las fraguas y tenerías donde encuentran diariamente honroso trabajo los activos hijos de Begoña, y en esta página hallarán nuestros suscritores un lindo boceto, tomado del natural por un jóven artista, que representa la gran fábrica de fundicion de hierro de Santa Ana de Bolueta, uno de los establecimientos mejores de la esclarecida provincia de Vizcaya.

Trabájase en él incesantemente, y prospera de dia en dia; y cuando se observa en casi todas las provincias fabriles de nuestra patria la desconsoladora y triste paralizacion que sufren las fábricas más renombradas, no deja de ser muy grato hallar *un centro* productivo en el corazon de la vieja Vizcaya, que levanta orgullosa su frente por encima de los rotos pedazos de la decaida industria española.

En la fábrica de Santa Ana de Bolueta se trabaja activamente, no ya para muchos puntos de España, sino tambien para otros del extranjero.

Su nombradía es grande, su situacion bellísima y pintoresca, y en sus talleres se ocupan una multitud de trabajadores honrados: bien merece un recuerdo en nuestras páginas la ferrería de Santa Ana de Bolueta.

AJEDREZ.

Solucion al problema núm. 15, compuesto por don Javier Marquez.

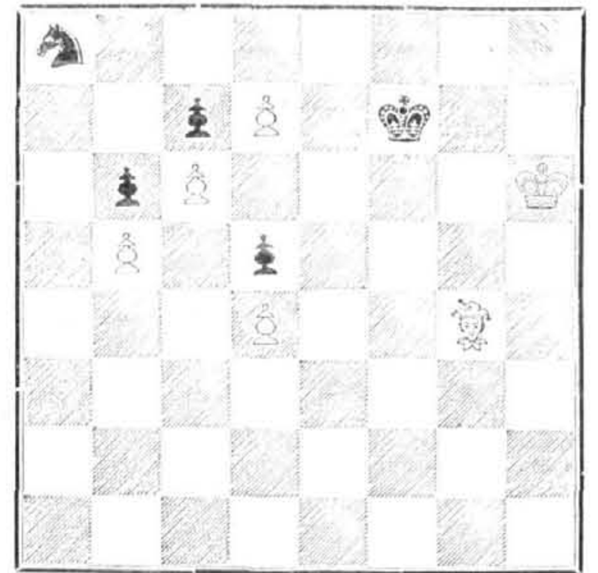
BLANCAS.	NEGRAS.
1.ª C. 8.ª D jaque.	1.ª R.ª juega.
2.ª T 2.ª D jaque.	2.ª R.ª juega.
3.ª T 7.ª D toma p.	3.ª T toma T.
4.ª C. 6.ª AD jaque.	4.ª R.ª juega.
5.ª p. mate.	

Las demas fáciles.

PROBLEMA NÚM. 16.

COMPUESTO POR D. JAVIER MARQUEZ.

NEGRAS.



BLANCAS.

Juegan y dan mate en siete jugadas.

ADVERTENCIA.

El excesivo número de originales que tanto en prosa como en verso existen en la Direccion de este periódico, y las contínuas reclamaciones que nos dirigen sus autores por no verlos publicados, nos obligan á tomar, contra nuestro gusto, la determinacion de suplicar á dichos señores que manden recogerlos, en razon á que han de pasar muchos meses ántes de que puedan tener *cabida*, y *corren* peligro de extraviarse.

MADRID.—IMPRENTA DE T. FORTANET,
CALLE DE LA LIBERTAD, NÚM. 29.



PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	30 pesetas.	16 pesetas	9 pesetas.
Provincias	35 »	18	10 »
Portugal..........	7.520 reis.	3.890 reis.	2.160 reis.

AÑO XV.—NÚM. XXII.

EDITOR-DIRECTOR, D. ABELARDO DE CARLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid, 5 de Agosto de 1871.

PRECIOS DE SUSCRICION

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico...	9 pesos fs.	5 pesos fs.	3 pesos fs.
Filipinas y Américas....	12 »	7 »	4 »
Extranjero...............	40 francos.	22 francos	12 francos.

SUMARIO.

TEXTO.—Dialogos. I. de Madrid á Ávila, por don José Selgas.—La pesca del manatí, carta de un colon ginebrino en los Trópicos, por L. Pictet, *traducida por M. M. Peralta.*—*Transcripcion de los telegramas microscópicos*, por X.—Médicos célebres contemporáneos, el doctor don Pedro Gonzalez Velasco, por ***.—Los nuevos ministros.—La libertad, *poesía, por don* Antonio de Trueba.—Libros nuevos, por don Emilio Huelin.—Conciertos en el Buen Retiro, por *Flavio.*—Ferias en Valencia y Santander.—Alteraciones y falsificaciones de los alimentos: aceite de oliva.—Anuncios.

GRABADOS.—Retrato del doctor don Pedro Gonzalez Velasco.—El ministerio del 24 de Julio, retratos de los siete ministros.—Paris: ampliacion y transcripcion de los despachos microscópicos, llevados por palomas mensajeras.—Siete facsímiles de despachos reducidos y ampliados.—Madrid: aspecto de los jardines del Buen Retiro en las noches de concierto.—Valencia: vista general de la Alameda en los dias de la feria; gran castillo de fuegos artificiales sobre el Puente Nuevo, distribucion de trajes á los niños y niñas pobres.—Revista del mes de Julio, caricaturas, por Ortego.—Alteraciones y falsificaciones del aceite de oliva: oleómetro de Lefebvre; aparato para determinar la densidad; modo de reconocer la pureza.—Ajedrez.

DIALOGOS.

I.

DE MADRID Á ÁVILA.

¡Qué confusion!... La estacion, llamémosla así, del camino de hierro del Norte, que se tiende á los piés de la montaña del Príncipe Pio, se halla invadida por una avalancha de viajeros que forman un doble cordon delante del tren, que, semejante á una serpiente monstruosa, *se dispone á lanzarse como una flecha* por las inflexibles paralelas de la vía.

Es el momento de las despedidas, de los apretones de manos, de los abrazos, de los besos, de los encargos, de las recomendaciones y de las lágrimas:

—Adios.

—Que escribas.

—Cuidado con el *cabás*.

—Julia, que no dejes de ver á nuestra madrina.

—Jorge, *que cuiden mis tiestos.*

—Nos veremos en Deva.

—¡Oh, qué calor!

—No pienso salir de Saturraran.

—Buen viaje, señores, buen viaje.

Estos diálogos se repiten á la puerta de los diferentes coches que forman en prolongada sucesion los anillos del *mónstruo*, que va á partir. La campana da el segundo aviso, y el tren por sus cien bocas empieza á



EL DOCTOR DON PEDRO GONZALEZ DE VELASCO (pág. 375).

engullir gente. Los que se van entran apresuradamente en sus respectivos departamentos, y los que se quedan permanecen delante de la línea de los coches. Entónces se cruzan las últimas palabras, se hacen los últimos encargos, se dan las últimas citas.

Suena el tercer aviso, y la máquina silba con voz espantosa; un estremecimiento repentino circula por el tren corriendo de departamento en departamento, de vagon en vagon, de coche en coche, y el convoy se pone en movimiento. Al través de las ventanas se ven ojos que lloran, bocas que sonrien, manos que se agitan, abanicos que saludan y pañuelos que se despiden. Rechinan las ruedas sobre los rails, tiembla el pavimento, y el tren se escapa como una bocanada de humo.

No he conseguido nunca averiguar qué es más triste, si irse ó quedarse. Por lo comun la separacion consiste en uno que se va y otro que se queda, y en igualdad de circunstancias no sé cuál de los dos es el que siente más la ausencia, porque sería un caso de terrible perplejidad encontrarse en la necesidad de elegir entre irse ó quedarse. Hay una separacion que al fin y al cabo todos experimentamos, separacion más ó ménos larga, ausencia tristísima cuyo término nos es desconocido, y de la que sabemos fácilmente consolarnos... ¡Ah!... el luto más largo dura un año.

Claro está que hablo de la muerte. Pues bien: á pesar de que nadie quiere morirse, á pesar de que la muerte se considera como la suprema desgracia, á pesar de que el mundo exclama: ¡infeliz del que muere! sería muy difícil averiguar si es más dichoso el que se va ó el que se queda. Por de pronto observaremos que en este caso forzoso de ausencia, los que se quedan suelen llorar algunas veces; los que se van no lloran nunca.

Mas sea de esto lo que quiera, volvamos á nuestro asunto.

En el tren que hemos visto partir va un departamento de primera clase señalado con un tarjeton que dice:

«*Reservado de señoras.*»

En él se encuentran dos jóvenes segun la frescura de los semblantes, medianamente bellas é igualmente tristes. Ambas parecen dominadas por pensamientos poco risueños. Sin embargo, por profunda que sea la tristeza de una mujer, siempre tiene una mirada curiosa con que recoger los detalles y los pormenores más minuciosos del vestido ó de los adornos de otra mujer cualquiera, que casualmente se le pone delante. Ambas, pues, se vieron, é inmediatamente se miraron examinándose rápidamente. El semblante de una de ellas mostró admiracion, el de la otra dejó ver una sombra de desden. Este distinto efecto que mútuamente se causaron, consiste en que la primera iba vestida con suma sencillez, miéntras la segunda ostentaba toda la pompa de un gran boato.

Encontráronse los ojos de la una y de la otra, y por algunos instantes permanecieron contemplándose. Al fin ambas prorumpieron á un tiempo:

—¡Oh!...

—¡Inés!... dijo la primera.

—¡Dios mio! exclamó la otra; ¡eres tú, Rosalía!

—La misma, contestó Rosalía, poniéndose encarnada como una amapola.

—¡Quién habia de conocerte! estás hecha una mujerona.

—Hace mucho tiempo que nos separamos; entónces éramos unas niñas, y ya somos unas mujeres hechas y derechas; pero mira tú, yo al instante te he conocido.

—Es un feliz encuentro, dijo Inés. Así el viaje será ménos fastidioso. ¿Adónde vas?

—Yo, contestó Rosalía, voy á Zumaya.

—¡Á Zumaya!

—Sí.

—¡Pero hija mia, si á Zumaya no va nadie!

—Por eso voy yo: el mar es en Zumaya el mismo que en San Sebastian, y sin embargo es más barato.

—Eso sí, mucho más barato.

—Ya ves, es preciso que esta niña tome algunos baños de mar, y he tenido que emprender este viaje.

Hablando así, acariciaba el rostro de una niña de cuatro años que iba sentada junto á ella.

—¿Es tu hija? preguntó Inés.

—Mi hija, contestó Rosalía con cierto orgullo.

—Pues yo voy á Biarritz: es un viaje de puro recreo; ya ves, en Madrid es el verano insoportable, y en Biarritz se pasa muy bien; allí acude la buena sociedad. Quiere decir que iremos juntas hasta Zumárraga. Y dime, ¿vas sola?

—Sola, contestó Rosalía suspirando.

Inés suspiró tambien, y ambas guardaron silencio, que al fin rompió Rosalía, diciendo:

—¿Tú vives siempre en Madrid?

—¡Oh, siempre! ¿Y tú, de dónde sales?

—Yo... del pueblo.

—¿Te casaste al fin con el hijo del boticario?

—No; me casé con el hijo del escribano.

—¿Con aquel muchacho tan travieso que nos cogia los nidos en el huerto de mi tio?

—Con ese.

—¿Ha hecho fortuna?

—Lo pasamos bien: tenemos una poca hacienda, y además es abogado, y goza por allí de mucha fama.

—Era muy listo.

—Sí; pero...

—¿Pero qué?...

—Es diputado.

—¿Y eso te aflige?... Ya ves, ¡ser padre de la patria!

—Yo preferiria que se contentara con ser padre de sus hijos. Desde que está metido en esa danza no piensa en nada, como si no tuviera tal mujer ni tal hija; no hay quien lo saque de Madrid.—Siempre con la cabeza á pájaros. Y mira tú, ¡me deja ir sola á Zumaya!

—¡Qué dichosa eres! exclamó Rosalía.

—¡Dichosa!...

—Sí.

—¡Ah! pues es una dicha que me cuesta muchas lágrimas.

Ambas volvieron á quedar silenciosas y pensativas. Sin duda no acertaban á explicarse sus diversas maneras de ver el caso. Rosalía fué la primera que reanudó la conversacion, diciendo:

—Ya sé que tú hiciste un gran casamiento.

—Sin duda, contestó Inés; me casé con un hombre rico.

—¡Ah!... serás dichosa.

—No.

—¿Por qué?

—Porque no es posible.

—¿Tu marido es jugador?

—¡Ojalá!

—¿Es?...

—Tampoco.

—¿No te quiere?...

—Sí; me quiere hasta el punto de serme insoportable.

—Ya; ¿es celoso?

—No sé.

—Mas si es celoso, ¿cómo te deja viajar sola?

—¡Sola!... exclamó Inés. No lo creas; esa felicidad es la que yo te envidio. Mi marido me sigue á todas partes como la sombra al cuerpo, y viene ahí en el departamento inmediato.

—¿Cómo no vais juntos? preguntó Rosalía.

—¡Juntos! contestó Inés. No; yo he preferido el *reservado de señoras*, porque aquí no puede entrar, y de ese modo, á lo ménos durante el viaje, me libro de su presencia.

—¡Dios mio! ¡lo aborreces!

—En honor de la verdad, no lo aborrezco, y me sería de todo punto indiferente si no me inspirara un fastidio indecible.

—¿Pero no te casaste á tu gusto?

—Sí. Figúrate qué mujer no se casa á gusto con un hombre rico.

—Segun las noticias que corrieron por el pueblo, tu boda fué muy celebrada por toda tu familia.

—¡Oh! mucho... Mi familia está loca de contento.

Dejó ver en su fisonomía una expresion de terrible desden, y añadió:

—¡Qué mundo... qué mundo este!

—¡Bah! exclamó Rosalía dándose una palmada en la frente; ya te comprendo. Tu disgusto no es más que impaciencia, una impaciencia bien natural. Te fastidias... ya se ve, sin duda alguna, porque te falta esto... esto que nos llena de felicidades y de inquietudes.

Hablando así acariciaba con maternal orgullo las pálidas mejillas de su hija, que con toda la tranquilidad de su inocencia se habia dormido en el regazo de su madre.

—Sí, añadió vivamente Inés; ahí tienes otra cosa que te envidio. Un hijo sería mi felicidad.

—Pues serás dichosa, añadió Rosalía sonriéndose, porque no es ninguna obra de romanos.

—¡Rosalía! exclamó Inés mirando fijamente á su amiga; me espanta la idea de ser madre.

Abrió Inés sus grandes ojos, y apretó uno contra otro los frescos labios de su pequeña boca, asombrada de lo que acababa de oir: movió lentamente la cabeza, y dijo:

—Vamos, yo no te entiendo.

—No me entiendes, y sin embargo, no es por eso ménos cierto lo que te digo. Soy tan feliz, añadió con amarga sonrisa, que no debo desear la ventura de ser madre.

—¿Por qué? preguntó Rosalía.

—Porque mi hijo sería muy desgraciado.

—¿Estás segura de ello?

—Sí... casi segura; y para evitar esta terrible contingencia, me sería preciso someterme á una vergonzosa desgracia. Es una terrible alternativa que me desespera. Yo me resignaria á ser desgraciada todo el tiempo que me queda de vida, con tal de que mi hijo fuera dichoso; pues ya sabes que nos es lícito sacrificar la dicha, pero la virtud no podemos sacrificarla.

Rosalía alzó la cabeza, que habia reclinado sobre los almohadones del coche, y mirando atentamente á su amiga con la atencion del que examina un geroglífico ininteligible, le dijo:

—Siempre has pasado por mujer de talento; en nuestro pueblo eras admirada por tu juicio, y el señor cura te citaba como modelo; pero hablas de un modo que es para mí incomprensible. Tus palabras me parecen tan oscuras, y tus pensamientos tan extraños, que no acierto á entender lo que quieres decirme.

—No me sorprende. Hay desgracias que se ignoran hasta que se experimentan, y si no se experimentan nunca, nunca se conocen. Ántes de casarme no imaginé siquiera que pudiera sucederme lo que me pasa; y ahora, si descubriera mi alma al vulgo de las gentes, me tendria por loca. Tú misma me oyes con asombro y empiezas á sospechar si habré perdido el juicio.

—Verdaderamente no sé qué pensar. Te has casado á tu gusto, tu marido es rico, te quiere, vives en la opulencia, te sonrie la fortuna, y sin embargo eres desgraciada... Dices que un hijo llenaria tu alma de felicidad, y no deseas tenerlo. Francamente, todo esto es incomprensible. Explícate si quieres que te entienda.

—Sería inútil que te lo explicara; para que lo comprendas es preciso que lo adivines. Consulta con tu perspicacia, pregúntale á tu corazon de mujer y de madre, y acaso caigas en la cuenta.

—No sé, replicó Rosalía frunciendo ligeramente la boca con ademan de duda.

—Piensa en ello.

—Cuanto más pienso, me parece el caso más incomprensible.

—¿Padeces alguna enfermedad?...

—No, se apresuró á contestar Inés; mi salud es completa.

—¡Ah! exclamó Rosalía... Tal vez... pero no, es imposible; sería una triste cosa... no puedo creerlo.

—Veamos qué es lo que te ha ocurrido.

—Nada.

—Pregúntame.

—Mi pregunta te ofenderia.

—No importa... hazla.

—Será inútil.

—¿Por qué?...

—Porque tú nunca has sido loca.

—Es verdad; pero...

—¿Pero qué?...

—Quién sabe.

—¡Oh! ¿estarás enamorada?...

—Aun no.

—¿Aun no, dices?...

—Justo; hasta ahora he podido defenderme.

—Eso es muy grave, añadió Rosalía bajando los ojos con aire pensativo.

—Muy grave, repitió Inés... pero el peligro es cada vez más inminente... Estoy indefensa.

Las dos amigas guardaron silencio. Habia llegado la conversacion á un punto crítico que ninguna de las dos se atrevia á pasar, y ambas permanecieron mucho tiempo sumergidas en profundas reflexiones.

Ya era de dia cuando el prolongado silbido de la máquina anunció que el tren se acercaba á una nueva estacion. Poco á poco fué disminuyendo el ímpetu de la carrera, y últimamente el tren se detuvo. En el mismo instante una voz gritó, diciendo:

«Ávila—quince minutos—hay fonda.»

Las dos amigas se incorporaron sobre sus asientos bostezando casi á un tiempo, señal segura de que si no habian dormido, por lo ménos tenian sueño. Ambas vieron aparecer en una de las ventanas del departamento en que iban, la cabeza de un hombre, que preguntó con afable acento:

—¿Qué tal, Inés? ¿cómo vamos?

—Perfectamente, contestó ésta.

Rosalía miró á su amiga con verdadero asombro. Aquel hombre era indudablemente su marido, y á Rosalía le pareció un marido muy aceptable. ¿Cómo Inés no lo queria?

Esto pensaba, cuando otra sombra apareció en la ventana opuesta. Era una cara larga, huesuda, arrugada, que con acento gutural y desapacible dijo:

—Inés... hay fonda... aquí hay buenos bizcochos; la leche es riquísima; ¿quieres chocolate?

—No, contestó Inés secamente.

—Mira, replicó la cara larga, huesuda y arrugada, que no llegaremos á Vitoria hasta las tres de la tarde.

—Mejor, dijo Inés. No necesito nada. Vuélvete á tu departamento, porque la mañana está fresca y tú no estás ya para esas gracias.

La cabeza de la ventana opuesta habia desaparecido, y la voz que ántes habia anunciado la llegada á la estacion, se alzó de nuevo gritando:

«Viajeros, al tren.»

La segunda cabeza desapareció lenta y trabajosamente, comprendiéndose que pertenecia á un cuerpo entorpecido por los años... El tren se puso en movimiento, y la máquina que lo arrastraba salió de la estacion de Ávila como los toros del toril: bramando.

Inés se acomodó en su asiento, y dijo á Rosalía:

—Ese es mi marido.

—¿Ese viejo que acaba de marcharse?

—Ese, contestó Inés. ¿Me vas comprendiendo?

Bajó Rosalía los ojos, y no contestó nada. Poco despues las dos amigas dormian frente á frente, reclinadas las cabezas sobre los ángulos del coche.

El tren volaba.

J. Selgas.

LA PESCA DEL MANATÍ.

CARTA DE UN COLONO GINEBRINO EN LOS TRÓPICOS.

Lunes 3 de Enero de 1870.
Boca del Sarapiquí (Costa-Rica),
América Central.

El 31 *de Diciembre y el dia de año nuevo* fuimos á pescar el *manatí* ó vaca marina, enorme anfibio que pesa de cinco á seis quintales, y cuya carne es excelente.

En el San Juan y el Sarapiquí (1) es muy difícil arponar el manatí por la rapidez de la corriente; pero algunas leguas más allá de la confluencia de aquellos ríos, hay un arroyo que entra en el San Juan y que forma ántes de llegar una laguna. Allí fuimos á la pesca del manatí. Éramos cuatro: tres indios Mosquitos, y yo; tomamos el bote, tres arpones de cuerda larga y fuerte, nuestros fusiles, hachas, machetes, provisiones y efectos para vivaquear durante dos ó tres dias, porque no siempre se encuentra de seguida la caza.

Salimos al amanecer del viernes 31 de Diciembre, bajo una lluvia espesa; remamos toda la mañana sin detenernos, siempre con la lluvia; á mediodía nos detuvimos para comer y secarnos, y durante este tiempo la lluvia tuvo la feliz idea de cesar. Nos pusimos en marcha, cuando á poco andar nos paramos de nuevo ante una tropa de monos: tuve la fortuna de matar á un honrado padre de familia que llevaba á pasear á su chicuelo; ambos cayeron, el padre agarrando siempre al chico. Este último salió sano y salvo, pues no cuento una granalla que recibió en la cola; lo guardo para domesticarlo.

Por la noche llegamos en frente de la laguna; dormimos en una isla del San Juan. El dia siguiente, ántes de aclarar, penetramos escoteros en la laguna, armados de arpones, hachas y machetes. La laguna tenia apenas treinta piés de ancho, y muchas veces tuvimos que detenernos á cortar los troncos de árboles que obstruian el pasaje. Al fin, despues de dos horas de marcha, la laguna se ensanchó considerablemente; en lugar de correr como ántes en medio de una espesa selva, atraviesa un país magnífico, sembrado de hoscajes; á la orilla crece una palmera sin tronco, cuyas hojas, de veinte á treinta piés de altura, se levantan gallardas del suelo y forman una inmensa copa de verdura; la impresion que esta palmera produce es la de la admiracion; sólo crece en los lugares muy húmedos: la primera vez que la vi fué en los alrededores de Greytown (1). Habia tambien vastos cañaverales, de donde se elevaban acá y allá algunos arbustos cargados de enormes flores; innumerables pájaros acuáticos de todos tamaños animaban el paisaje; permanecian casi imperturbables á la vista de sus insólitos huéspedes; habia muchas garzas, unas blancas é inmensas, otras pequeñas con alas que parecian de oro. Avanzábamos tan silenciosamente como era posible para no asustar á los manatíes. Pasamos á tres varas de una media docena de caimanes de formidable tamaño, que dormian á la orilla con la boca abierta; sus dientes, deslumbrantes de blancura, producian un efecto agradable. Creo que desde hace muchos años nadie se habia aventurado por esta laguna: esto explica la abundancia de animales salvajes en estas *populosas* soledades.

Impacientéme de ver tantas cosas, excepto aquello que buscábamos. Un Mosquito, de pié en la proa de la piragua, con un arpon en la mano, inspeccionaba con su vista de lince todos los rincones de la laguna. Á una distancia á la cual el europeo dotado de los ojos más perspicaces nada hubiera apercibido, el Mosquito señaló el manatí; nos dirigimos hácia aquel lado en el mayor silencio, y al cabo de un minuto vi en el lugar indicado por el Mosquito una ligera ondulacion producida por la respiracion del manatí. Llegamos con tanto sigilo, que el animal no oyó nada, y el Mosquito pudo clavarle el arpon en medio de la espalda. El animal no salió inmediatamente á flor de agua, sino que emprendió una carrera desenfrenada en la laguna, arrastrándonos en pos, porque el Mosquito no soltó la cuerda del arpon, felizmente muy larga. Esta carrera duró algunos minutos; reuniendo todas nuestras fuerzas atrajimos poco á poco el manatí, hasta que estuvo bastante cerca para clavarle los otros dos arpones. Esta vez, asido por tres cuerdas, no tenia escapatoria; con la cola sacudia furiosos golpes y hacia girar el bote como una pluma; dos Mosquitos tenian las cuerdas con mucho trabajo; yo y el otro Mosquito nos armamos de hachas para herir al animal cuando se lanzase contra el bote, lo cual hizo dos veces, pero le valió dos hachazos que lo acabaron. Dió algunos desesperados sacudimientos, y luégo se dejó llevar sin resistencia. Escogimos un sitio profundo, y tratamos de colocar el mónstruo en el bote, lográndolo al cabo de veinte minutos de esfuerzos, gracias á todo un sistema de cuerdas y palancas. Hecho esto, el bote se llenó de agua, y tuvimos que echarnos á la laguna á toda prisa y vestidos, sin lo cual nosotros y el bote y el manatí habríamos naufragado. Vaciamos el bote y volvimos á entrar. El manatí pesaba por lo ménos cinco quintales.

Contentos de nuestra pesca, tomamos el camino de San Juan. Soberbia escolta tuvimos hasta el rio: una tropa de caimanes colosales, seducidos por el manatí, y que seguian la piragua á veinte pasos de distancia. Si no hubiésemos dejado los fusiles en la isla, habríamos muerto muchos. Estos caimanes, sea cual fuere su tamaño, jamás atacan al hombre: pero si nos hubiéramos contentado con remolcar el manatí, habríamos tenido que librarles batalla. Cuando una presa es demasiado para uno solo, se reunen y atacan todos á la vez.

Todo el dia estuvo magnífico: ese país es el más hermoso que he visto en mi vida; por desgracia hay mucha agua para que pueda ser habitable; en todo caso, allí se puede formar en pocas horas un museo ó jardin zoológico.

Los Mosquitos descuartizaron ayer el manatí, el cual nos ha procurado una aventura final: un leon indígena, atraido como los caimanes por el olor de la carne fresca, llegó á pocos pasos de nuestra casa, y fué traicionado por sus rugidos. Fué imposible herirlo; por lo demás, el único mal que causó fué dar ataques de nervios á las gallinas, á los perros y á la criada negra. Ahora puedo decir que la pesca del manatí es más seductora que cualesquiera otras, sobre todo en compañía de gentes tan hábiles como los Mosquitos.

El mejor consejo que puedo dar á un emigrante, es el de aprender un oficio mecánico; pero no sólo en teoría, sino y principalmente en la práctica; saber bien el español, y si es posible el inglés. Con esto puede establecerse sin temor y á su antojo en toda la América, donde todo lo que es mecánico se paga bien. Conozco un pobre yankée que estaba en Greytown sin un centavo; pero era hábil cerrajero, y gana ahora en la ciudad de San José de Costa-Rica veinticinco pesetas (ps. 5) por dia, sin contar el alimento.

¡Y qué clima! Hallo que es el más sano del mundo; aquí la temperatura se mantiene siempre á 20º centígrados.

El éxito depende enteramente de las pretensiones y de la energía de los emigrantes; en todo caso, no deben dejarse vencer por la nostalgia; que se persuadan todos de que el oro no se recoge con palas sino en los cuentos de hadas; que no se vengan á América sin conocer un oficio práctico, de preferencia los mecánicos.

Estoy sumamente contento del país; y suceda lo que quiera, estoy seguro de hacer algo en Costa-Rica; pero es menester paciencia, virtud, que el tiempo mismo no enseña en lo general á los emigrantes.

L. Pictet.

Trad. por **M. M. Peralta.**

(1) El San Juan es el rio que sirve de desaguadero al lago de Nicaragua. El Sarapiquí es el principal afluente del San Juan en la república de Costa-Rica. (M. M. P.)

(1) San Juan del Norte (Nicaragua).

TRANSCRIPCION

DE LOS TELEGRAMAS MICROSCÓPICOS.

Muchos eran los medios de comunicacion con los departamentos que poseia la capital de Francia ántes del último sitio; mas durante los crueles y largos dias en que sufrieron los habitantes de aquella la dura presion de las bayonetas alemanas, quedaron reducidos sencillamente á dos.

Estos eran los globos y las palomas mensajeras.

Los primeros se consideraban como los únicos *coupés* destinados á los viajeros: las segundas debieron parecerles á los encerrados parisienses los únicos *facteurs* de la correspondencia pública.

Y ya que en otras páginas de La Ilustracion hemos hablado extensamente, lo mismo de los globos que de las palomas, justo es que consagremos un corto espacio en nuestra crónica ilustrada á dar á cono-



DON SERVANDO RUIZ GOMEZ,
(Hacienda).



DON FERNANDO FERNANDEZ DE CORDOVA,
(Guerra é interino de Estado).



DON JOSE MARIA BERANGER,
(Marina).



DON MANUEL RUIZ ZORRILLA,
(Presidencia y Gobernacion).

DON EUGENIO MONTERO RIOS,
(Gracia y Justicia).

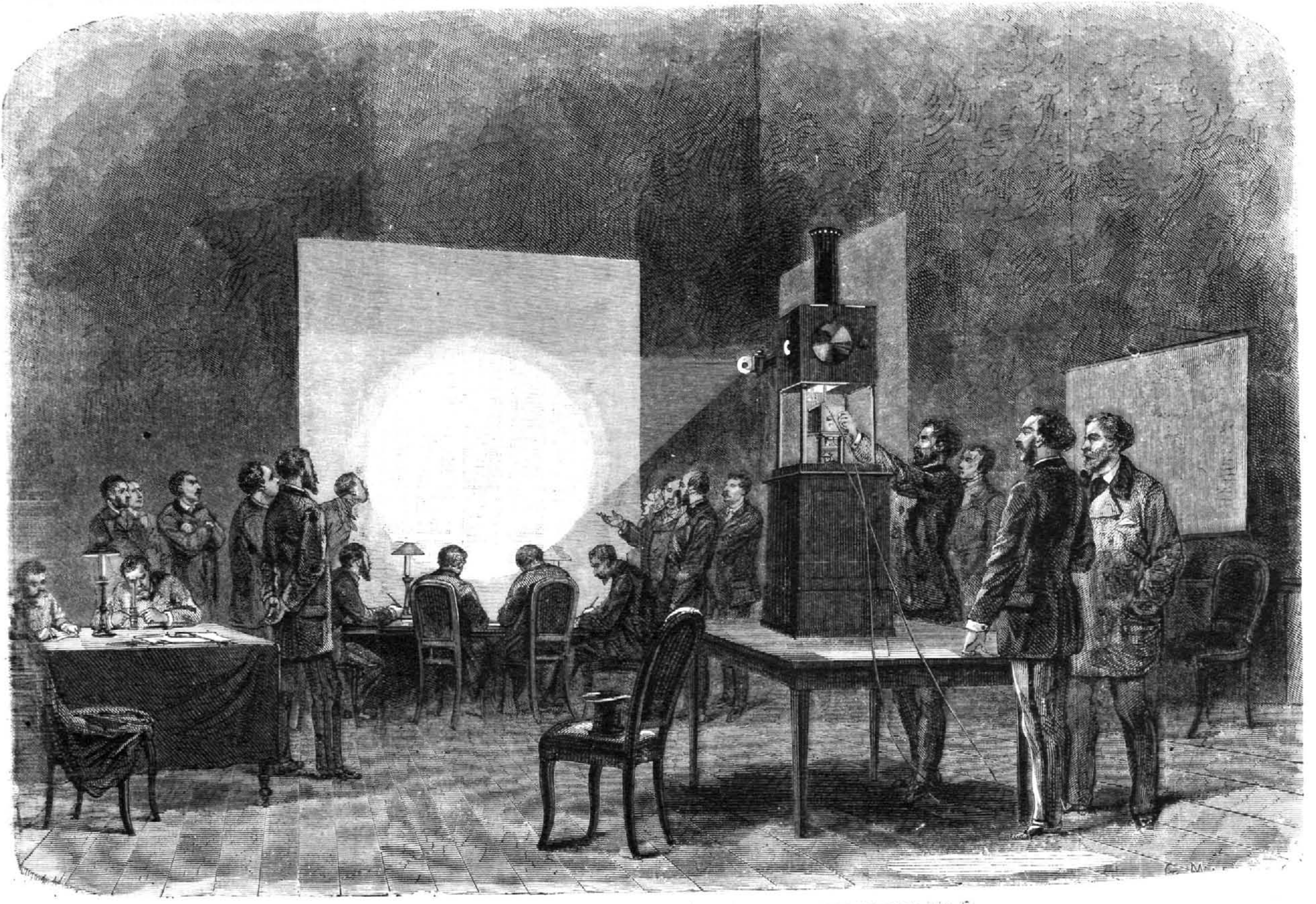


DON TOMAS MARIA MOSQUERA,
(Ultramar).



DON SANTIAGO DIEGO MADRAZO,
(Fomento).

EL MINISTERIO DEL 24 DE JULIO.



PARIS.- AMPLIACION Y TRANSCRIPCION DE LOS TELEGRAMAS MICROSCÓPICOS LLEVADOS POR PALOMAS MENSAJERAS (pág. 37

Facsímil de los primeros despachos enviados por palomas mensajeras.—Escritura ordinaria en papel cebolla y seda.

cer los medios empleados para la transcripcion de los telegramas conducidos por los pichones mensajeros.

Muchas personas, al leer las correspondencias del sitiado Paris, se preguntarian en verdad:

—¿Cómo es posible que un pequeño papel escondido entre el diminuto cañon de una pluma de paloma, contenga nada ménos que 15.000 despachos particulares, mas una suma de despachos oficiales equivalente á 500 páginas en octavo? ¿Cómo es posible que el alado mensajero, conductor de la enorme cantidad de lectura que tantos miles de despachos representan, no tropiece con obstáculos invencibles para tender su vuelo—bajo la doble relacion del peso y del volúmen?

Años atrás, de risible paradoja habria sido juzgado este sencillo aunque sorprendente hecho.

Pero no se ha obtenido sino muy poco á poco tan maravilloso resultado.

Las palomas mensajeras llevaron en un principio despachos manuscritos sobre papel de seda; luégo, despachos manuscritos trasladados al papel por medio de la fotografía microscópica; más tarde, despachos fotografiados, segun la impresion tipográfica del texto; y por último, se introdujo un grande adelanto en esta industria *necesaria*, cuando se confió á aquellas aves ténues hojas de colodiones muy diáfanos, que contenian una copia fotográfica imperceptible de los despachos.

Estas hojas son diez veces más ligeras que el papel de seda más fino, y así se explica que, con un volúmen y un peso tan insignificantes, pudiera una sola paloma conducir sin dificultad alguna tantos despachos.

Los diversos progresos de la telegrafía *volante*, si así puede llamarse, con los periódicos franceses, fueron concebidos, elaborados y puestos en práctica por M. Steenackers, director general de telégrafos, asociado á MM. Baresuill, Dragon y Fernique, que habian salido de Paris en un *ballon monté*, y se hallaban en Tours.

La dificultad era descifrar y expedir á su destino un número tan enorme de despachos microscópicos.

Faidherbe au Ministre de la Guerre.

Aujourd hui 3 Janvier bataille sous Bapaume, de huit heures du matin à six heures du soir. Nous avons chassé les Prussiens de toutes les positions et de tous les villages. Ils ont fait des pertes énormes et nous des pertes sérieuses.

Avesne-Bapaume 3 Janvier

Copia exacta del telegrama anunciando la victoria de Bapaume, amplificado por el microscopio. Este despacho es el único sin cifras que recibió el gobierno francés.

═

Dimension exacta del anterior despacho, sobre una hoja de colodion.

Para los primeros, bastaba un lente de aumento, bi-convexo; para los últimos, era necesario emplear el microscopio compuesto.

Pero este trabajo era muy lento, limitado é insuficiente, puesto que una sola hoja de colodion de cuatro centímetros de latitud por seis de longitud, contenia la friolera de 144 páginas de lectura, ó sea 1.600 telegramas,—con lo cual dicho queda que la tarea de los copiantes era muy pesada, y que se necesitaban á la vez seis ú ocho microscopios.

DÉPÊCHES PRIVÉES-2e SÉRIE-PAGE 10.

F.A = P.11 = D.P. = 22 =X1.

Tours = Steenackers à chef de Cabinet Télégraphes. = Grand élan armée Bretagne

Dimensiones de los caractéres proyectados por el aparato eléctrico para la lectura y transcripcion de telegramas.

▯

Dimension real del cuadrado en el cual se halla reducido el despacho anterior, y cuyo cuadrado contiene, por término medio, 20 despachos particulares.

Recurrióse entónces al microscopio foto-eléctrico de M. Duboscq, por medio del cual las hojas de colodion eran proyectadas sobre un gran lienzo blanco, en el cual aparecian considerablemente ampliadas.

Hé aquí algunos detalles de esta ingeniosa operacion.

El aparato principal es un microscopio foto-eléctrico, ó por decir mejor, un microscopio solar adaptado á un regulador de luz eléctrica. El microscopio solar ofrece una imágen real y muy aumentada de los objetos; pero es menester que éstos se hallen tambien fuertemente iluminados, en virtud de otro aparato auxiliar que dirija hácia ellos la luz del sol y haga converger los rayos sobre el objeto en experiencia.

Mas como el sol era un agente muy inconstante, pues una nubecilla destruia por completo ó entorpecia al ménos, segun su duracion, el experimento, se usó de la luz eléctrica, que es más intensa, y la cual se puede dirigir bien fácilmente sobre el objeto que se quiera.

El foco de la luz estaba colocado en una caja de cobre, rectangular, ennegrecida, cerrada casi herméticamente, y terminada, en la parte superior, por una chimenea: aseméjase muy exactamente á esas curiosas linternas mágicas, cuyas vistas fantasmagóricas tanto agradan á los niños.



Tercer sistema de despachos enviados por palomas mensajeras.—Caractéres de imprenta reducidos por medio de la fotografía, é impresos por ambos lados.

La luz era producida por la corriente eléctrica de una pila de 50 elementos Bunsen; y esta corriente, franqueando al través de la resistencia del aire el espacio que separaba sus extremidades en dos pedazos de carbon, colocados á distancia de ocho centímetros, daba por resultado un brillante arco luminoso.

Así dispuesto el aparato, era colocado en el centro en un salon revestido de negro, delante de un gran lienzo blanco, á distancia de unos cinco metros, próximamente,—para una pila de 50 elementos Bunsen: entónces la hoja de colodion, sujeta entre dos láminas de cristal, se colocaba de manera que recibiese plenamente el intenso manojo de luz eléctrica que producia la corriente.

Y cuando el arco luminoso brillaba entre los dos carbones, las páginas de los despachos microscópicos que estaban fotografiados en la hoja de colodion, aparecian sobre el lienzo considerablemente aumentados.

De esta manera, podian leerse como si estuvieran impresos en las columnas de un periódico.

Véase la gran lámina de la pág. 373, y examínense tambien los diferentes grabados que aparecen en esta, los cuales explican bien gráficamente los progresos de la telegrafía *volante* practicada por los franceses durante los aciagos dias del sitio de Paris.

No pararon aquí las invenciones.

Como este procedimiento, por bueno que fuera, no ofrecia aún lectura y expedicion rápida de los despachos, puesto que éstos debian ser copiados, M. Mercadier, director general interino, y M. Cornu, ingeniero de minas, tuvieron la feliz idea de fijar por medio de la fotografía los rayos luminosos, despues de haber atravesado por cada una de las hojas de colodion.

Recogidos estos rayos á cierta distancia del objetivo,

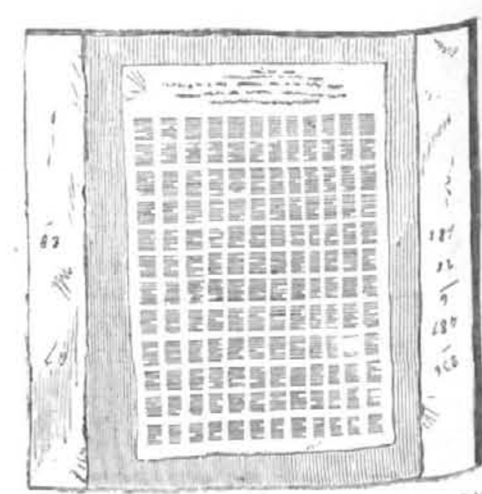
Modelo del segundo medio.—Despachos manuscritos reducidos por la fotografía.

DÉPÊCHES PRIVÉES — 2e SÉRIE — PAGE 10

F.A — P.11 — D.P. — 22 — X1

Tours. Steenackers à chef de cabinet télégrafes.—Grand élan armée Bretagne.—Abbé Vallée nommé grand aumônier de cette armée.—Le Chartier et Cuzon donnent bonnes nouvelles des familles des mobiles des arrondissements de Fougères, Redon et Montfort.—5,000 fr. pour mobiles malades et blessés Ille-et-Vilaine sont à votre disposition au ministère des finances qui est avisé par le trésorier général.—M. Blaize préfet de Rennes fait savoir aux mobiles de l'Ain que leurs familles vont bien, elles comptent sur leur patience et leur courage. Il n'y a que de bonnes nouvelles à annoncer à chacun d'eux.

Modelo de los últimos despachos amplificados fotográficamente sobre el encerado.—Estos despachos podian ser cortados y pegados en las hojas de expedicion.



Último adelanto.—Caractéres de imprenta reducidos fotográficamente sobre hojas trasparentes de colodion. Modelo de una de estas hojas, que contiene 144 despachos colocados entre dos vidrios para ser introducidos en el aparato amplificador.

dan una amplificacion suficiente, aunque en caractéres muy pequeños, y se obtiene un *cliché* negativo, que puede leerse de la misma manera que las páginas de un libro.

Hé aquí la ingeniosa manera que tuvieron los franceses de trascribir los telégramas oficiales y privados que conducian las palomas mensajeras.

Si se procura todavía proseguir los experimentos, no será difícil que podamos aplicar dentro de poco otras curiosas innovaciones, no ménos útiles que la descrita brevemente en las líneas anteriores.—X.

MÉDICOS CÉLEBRES CONTEMPORÁNEOS.

EL DR. D. PEDRO GONZALEZ VELASCO.

Rica la nacion española en todo género de productos, no lo es ménos en genios ilustres en todos los ramos del saber humano. Figura dignamente entre ellos el que motiva estas líneas; hombre modesto y humanitario, que por su carácter afable y bondadoso merece las simpatías de cuantos le tratan.

Hijo de unos honrados labradores de *Valseca de Bones*, distante legua y media de Segovia, vió la luz en 1815, siendo sus padres Julian Gonzalez y María Velasco. Desde sus primeros años mostró gran aficion á las letras, estudiando el latin en el Seminario de la citada ciudad, bajo la direccion de los señores don Romualdo y don Santiago García, mereciendo especiales notas de aprovechamiento. Pasó despues á Avila, y allí estudió filosofía, y luégo en Madrid comenzó el año 1840 la carrera de cirujano, despues la de médico-cirujano, y más tarde, en 1854, tomó la investidura de doctor. Todos estos adelantos verificólos luchando con muchas penalidades y cultivando difíciles ejercicios de *diseccion*, para lo cual enseñaba las asignaturas del segundo año á sus condiscípulos, y con el producto de las lecciones compró instrumentos y materiales á propósito. Para aumentar los recursos de que carecia, obtuvo plaza de practicante en el Hospital militar, que se resignó á desempeñar gratuitamente en un principio, hasta que pudo tenerla de número. Obtuvo los grados de bachiller por oposicion, con los premios á los ejercicios prácticos de anatomía y operaciones. Aplicado, probo y leal en todas sus acciones, su vida era el trabajo, y con él consiguió montar un museo de reproduccion de disecciones y preparaciones, que es hoy uno de los más selectos de ambos mundos. Asociado despues á don Juan José Cabrera, pudo dar ensanche á sus planes y trabajar con más amplitud. En 1845 comenzaron ambos sus tareas, siendo ayudados despues por su compañero el señor Ulibarri (don Fernando), quien aportó los fondos necesarios para dar ensanche á su plausible y difícil empresa. Una casualidad les hizo conocer en el café del Iris al italiano José Orsi, que vendia objetos de escayola, y al cual aceptaron para moldear plásticamente sus reproducciones, cuyo material era preferible al de las que habian ellos hecho de azufre y piezas, con afanes heróicos, dignos de universal aplauso.

Con este género de preparaciones, que merecieron el nombre de *daguerrotipo anatómico*, obtuvieron un privilegio de invencion que les valió la honra de que su *Museo* fuese visitado por muchas personas, entre las cuales figuró el distinguido escritor y ministro que fué, señor Gil y Zárate.

Luchando con la necesidad de que las piezas fuesen pintadas, solicitó el doctor Velasco la cooperacion del doctor don José Diaz Benito, ausente entónces de Madrid, del que consiguió su apetecido objeto, constituyendo en su compañía la sociedad anatómica, en consorcio con los señores Ulibarri y Cabrera, indicados ya. El señor Diaz Benito pintó con notable esmero varias piezas del ya referido museo.

El señor Moyano, siendo rector de la Universidad, se propuso proteger al doctor Velasco y sus compañeros; pero desgraciadamente para éstos, dejó de serlo aquel ilustre repúblico y hombre de letras, y la sociedad de estos laboriosos adalides de la ciencia sufrió un gran quebranto. El doctor Ulibarri, nombrado profesor clínico de la facultad, cedió su parte de privilegio al doctor Diaz Benito, que hacia tiempo venia trabajando con su antiguo colega, por impedírselo al señor Gomez que fuese constantemente, sus importantes ocupaciones.

Apelaron entónces al recurso supremo de una suscricion; mas á pesar de sus loables esfuerzos, hallaron espinas y no flores, aunque la clase médica no se mostrase indiferente á sus nobles propósitos. Así las cosas, dejó de pertenecer el señor Cabrera á la sociedad, por especiales circunstancias de sus ocupaciones, quedando solos el señor Velasco y Diaz Benito, quienes publicaron á expensas de sus propios recursos un *Atlas universal* del que sólo les fué posible llevar á feliz término las secciones de partos y de ostología, que son un modelo de arte en su género.

Aunque el resultado de esta empresa, dice el activo é ilustrado señor Ovilo y Otero, biógrafo de este y otros hombres ilustres contemporáneos, no fué tan completo como podia esperarse, tuvieron la satisfaccion de ver agotada toda la edicion, no obstante el retraimiento de los establecimientos de la facultad en protegerla. Pudieron con esto liquidar sus cuentas y áun pagar algunas cantidades que habian recibido adelantadas, separándose los dos sócios, y continuando sólo el señor Velasco, levantando su museo, terminando nuevos trabajos reconociendo los hospitales generales y de San Juan de Dios, donde recogia ejemplares de anatomía patológica de la más alta importancia y trascendencia científica.

Nombrado por entónces cirujano interino del Hospital general, plaza que desempeñó gratuitamente por algun tiempo, hizo componer á sus expensas el antiguo anfiteatro de anatomía, en que explicaba esta ciencia el célebre Martin Martinez; y en él, reedificado ya, comenzó á dar su repaso á los discípulos que le venian acompañando en sus tareas científicas desde 1841, asistiendo tambien á sus operaciones algunos profesores conocidos ya entónces, y que hoy son verdaderas notabilidades en nuestra patria. Pensaba tambien erigir un museo de anatomía patológica, que hubiera rivalizado con los primeros de Europa; pero le faltó la proteccion con que hasta entónces habia contado, y hubo de desistir de esta idea. Mas no lo hizo por completo, pues el director del Hospital, don José María Octavio de Toledo, le concedió, á instancias suyas, un local en el antiguo Campo Santo, en que plantó un jardin con agua que hizo conducir á sus expensas, dedicándose allí á sus disecciones y preparaciones, para llevar á cabo el plan ya indicado. «Aquí fué, dice el señor Velasco, donde yo maceraba los huesos en el invierno, nevando y con tiempo frio, con el calor del estiércol, cuyo método no tengo noticias de que le haya empleado nadie, al ménos entre nosotros, y tampoco la tengo se haya hecho ántes en el extranjero: así aprovechaba yo todo el año para preparar huesos, que obtenia tan blancos como el marfil y la nieve.» Construyó una pila para macerar esqueletos de cuadrúpedos, y edificó un local para cocer algunos que exigian pronta y rápida preparacion, sin descuidar las piezas artificiales calcadas sobre el natural, preparadas ya por él en el anfiteatro anatómico. Pero en estos, como en todos sus trabajos verdaderamente gigantescos, no tardó en encontrar nuevos desengaños, que no extrañarán á todo el que dedicándose exclusivamente al cultivo de una ciencia haya tenido que separarse de la sociedad, donde únicamente se encuentran los medios personales.

Pero aunque paulatinamente, el señor Gonzalez Velasco no dejaba de adelantar en su carrera. Graduado de doctor en Mayo de 1854, al mes siguiente emprendió un viaje á Paris para visitar los museos anatómicos de aquella capital. Su primera visita fué al doctor Auzous, cuyos trabajos vió y examinó, pareciéndole muy inferiores á los de España. Despues pasó al museo de Dupuytren, en cuyo exámen empleó cuarenta y cinco dias, refiriendo detalladamente todo lo que entónces vió y sintió, en un folleto que publicó en Madrid á su regreso. Pero á su llegada hubo de experimentar nuevos sinsabores: habia desaparecido el departamento que con tantos trabajos habia llegado á establecer próximo al Campo Santo del Hospital general, y su jardin, pila y cuarto se hallaban completamente destruidos.

Disgustado profundamente, hizo dimision de su cargo de cirujano en aquel establecimiento, y se dirigió al rector de la Universidad, Excmo. señor marqués de San Gregorio, pidiéndole un cuarto donde continuar sus trabajos: concediósele, aunque con algunas dificultades. Entónces comenzó una nueva era para el señor Velasco, como él mismo la llama: dedicóse á los trabajos naturales por desecacion, sin abandonar los artificiales; al contrario, haciendo nuevas pruebas en materiales de construccion. Visitados estos primeros trabajos por el señor marqués de San Gregorio, le agradaron sobremanera, y deseoso de premiar á su autor, elevó una comunicacion al gobierno proponiéndole para un puesto de importancia en la seccion de anatomía; mas el expediente instruido al efecto no tuvo la mejor suerte, y el doctor Velasco emprendió un nuevo viaje al extranjero. Recorrió las principales ciudades de Alemania, con cuyo motivo formó una Memoria sobre museos anatómicos, que tampoco mereció la mayor atencion.

Sin embargo, cuando en 1856 preparaba su tercer viaje al extranjero, el señor rector de la Universidad, queriendo aprovechar los conocimientos de nuestro anatómico, le nombró encargado interino de los trabajos anatómicos por desecacion, con destino á la facultad de medicina de Madrid, cargo que sirvió por espacio de dos años, sin percibir emolumento alguno, no obstante de marcarse el sueldo de 8.000 reales en el nombramiento. En su tercer viaje recorrió mucho del Mediodía de Francia y toda la Italia, terminando su excursion en Austria, y á su regreso publicó otra Memoria, segun costumbre, acerca de lo que habia visto, que dedicó al Excmo. señor marqués de San Gregorio. Este invitó al gobierno para que tuviese efecto su propuesta, pues recaia sobre una persona digna y benemérita; pero todo fué en vano. El señor Velasco continuó consagrado á sus trabajos, á los que dió nuevo fomento y desarrollo, hasta que el señor don Cláudio Moyano se hizo cargo del ministerio de Fomento algun tiempo despues. El rector de la Universidad volvió á reclamar acerca de su comunicacion; y el nuevo ministro, recordando sus antecedentes y gestiones de cuando era rector, no acababa de maravillarse cómo habia pasado tanto tiempo perdido en un asunto de tanta importancia para la vida de los museos anatómicos, admirando al propio tiempo la constancia del señor Velasco. Despues de ocho años de trabajos, sinsabores y sucesos varios, el antiguo rector vino á sacar de entre el polvo el expediente incoado por el Excmo. señor rector, y en ocho dias le dió por terminado.

En su consecuencia, en 27 de Marzo de 1857 el señor Velasco fué nombrado director de los museos de anatomía de la facultad de medicina de la Universidad central.

Preparóse la rotonda donde habia estado ántes la biblioteca de la facultad de medicina para establecer el museo; mas el señor Velasco tuvo que luchar desde luego con la dificultad de encontrarse sin el personal suficiente para sus trabajos; pues aunque el señor Moyano lo habia consignado de otra manera, deseando dar nueva vida á esta seccion anatómica práctica, con su salida del ministerio quedaron sin efecto sus deseos, y no se hizo otro nombramiento que el del señor Velasco. Pero éste bastaba; pues con su grande actividad ha colocado el museo en el estado en que hoy se encuentra, pudiendo competir con los principales de Europa.

En su viaje á Italia habia visto nuestro protagonista el astrolabio del rey don Alfonso X, que se hallaba en Florencia. Tomó acta del sitio, y vino á España con la idea fija de rescatarle para su país. Habló á varias personas, entre otros al marqués de Santa Isabel, quien, consultando á los señores Gil y Zárate y Aguilar, propuso á S. M. traer una copia, ya que el original era imposible; y en efecto, nuestra bondadosa reina accedió á esta peticion, subvencionando al señor Velasco para este nuevo viaje; y hé aquí cómo nos refiere él mismo su resultado: «El año 1858, asomé



MADRID.—ASPECTO DE LOS JARDINES DEL BUEN RETIRO EN LAS NOCHES DE CONCIERTO (pág. 383).

pañado por el distinguido letrado el señor don Pedro Oller y Cánovas, volví á Italia á desempeñar la mision que S. M. me habia encomendado. Llegamos á Florencia, y mientras mi amigo Oller estudiaba la legislacion de la Toscana y otros puntos no ménos importantes de la Italia central, haciendo estudios comparativos respecto sobre todo á las leyes hipotecarias y demás que en su noble profesion le podia ser útil, yo me ocupaba de mi astrolabio.

»El Excmo. señor Marquez Centinon, superintendente de Palacio y encargado de las preciosidades de aquel celebérrimo establecimiento, acompañado de todos los dependientes del mismo, á las doce y media del dia, y habiendo precedido una órden del entónces gran duque de Toscana, me hizo la entrega de aquella joya para que sacara las copias que tuviera por conveniente.

»Primero hice sacar dos magníficas fotografías. Luégo, de cada pieza hice moldes repetidos en escayola, y despues hice grabar en metal otro astrolabio, que se confundió con el original. El astrolabio que yo traje á Madrid lo grabó con una perfeccion inimitable José Berticalura (en el Ponte Vechio), quien me dió para la reina una medalla, la cual con el astrolabio entregué yo mismo á S. M. El astrolabio, cuadro del rey Alfonso el Sabio, se halla hoy en la biblioteca de Palacio, en una caja de tafilete encarnado con las armas de España por fuera, y forrada por dentro de terciopelo morado, que á nuestra vuelta hice construir en Paris, para presentarlo todo cual correspondia á S. M. El astrolabio es de metal, y consta de varias piezas muy particulares y curiosas todas ellas.»

La Memoria que escribió sobre este segundo viaje, la dedicó al Excmo señor don Cláudio Moyano, como tributo de gratitud y respeto á sus virtudes y mérito.

En el curso de 58 á 59 se propuso dar grande impulso al museo de anatomía natural por desecacion, dotándole de preparaciones de vasos, y más particularmente de arterias y venas. Propuso varias mejoras, y en particular la adquisicion de objetos de anatomía microscópica y microscopios, como asimismo la numeracion de los estantes, para empezar los catálogos y clasificacion de los objetos; pero nada consiguió: aunque solo trabajó, sin embargo, hizo cuanto le fué posible, colocando en el nuevo museo algunos trabajos de bastante importancia.

En uno de los viajes que hizo á Paris, se propuso investigar lo que habia de cierto en la fama que habia adquirido un negro que se llamaba doctor y decia curar el cáncer: como se habia sospechado, todo era una farsa, y así lo manifestó en varios artículos publicados en *El Siglo Médico*.

Á su regreso y comenzar el nuevo curso, trató de organizar todo lo que tenia relacion con las piezas conservadas en líquidos y frascos, poniendo por modelo el museo de Orfila de Paris. Trabajó con su acostumbrado celo, hizo hasta algunos gastos, pero no pudo despertar la apatía que reinaba en este punto. En esta situacion, retiró los modelos que habia presentado para que se reprodujeran en beneficio de la escuela, y procuró dar impulso á sus vaciados, valiéndose de una persona competente.

Destinó una habitacion de su casa para la escultura anatómica, que encargó al distinguido artista don Manuel Félix Lopez, como tambien la pintura á los señores don Manuel Gomez y don Manuel Gonzalez, proponiéndose hacer todo género de esfuerzos y dispendios á fin de volver á la vida á la escultura anatómica y llevar á cabo su primer pensamiento. En tal situacion se dirigió al director de Instruccion pública, ilustrísimo señor don Eugenio Moreno Lopez, proponiéndole su pensamiento, primero de palabra, y á su aprobacion por escrito en una exposicion dirigida al Excmo. señor marqués de Corvera, ministro á la sazon de Fomento. Miróse este asunto con interés por el ministro y director, y se nombró una comision para que informara; y siendo satisfactorio su informe, al regreso de su viaje á Berlin recibió el señor Velasco, en 1.º de Diciembre de 1860, comunicaciones del gobierno de S. M., en que se encargaba la fabricacion de seis colecciones de á veinticuatro piezas anatómicas hechas de estuco para cada una de las seis facultades de medicina de Barcelona, Valencia, Cádiz, Granada, Valladolid y Santiago, debiendo componer estas colecciones un total próximamente de cien piezas, y se habian de hacer en el término de seis años.

En Junio de 1861 se hallaban las seis colecciones á disposicion del gobierno; fueron examinadas y aprobadas, y se remitieron á las facultades, aunque sufrieron algun deterioro en el camino. Sin embargo, como le hubiesen costado mucho más de lo que esperaba, se lo participó así al señor Sabau, nuevo director de Instruccion pública, quien le manifestó lo indicase en una nueva exposicion; pero su resultado no pudo ser más desfavorable, pues el señor Velasco recibió órden de cesar en sus trabajos, precisamente cuando ya tenia terminados los modelos de su segunda entrega.

No por eso ha desmayado en su tarea, hombre de ciencia y acostumbrado á la lucha, ha continuado en sus ensayos, esperándolo todo del tiempo y de la Providencia, que no podia ménos de premiar sus generosos esfuerzos. A ellos apela y en ellos confía, y estamos seguros de que no podrá ménos de alcanzar el triunfo apetecido.

Cuanto acabamos de referir es el resúmen de la vida del doctor Velasco, trazada á grandes rasgos, valiéndonos de sus propias expresiones, como dice el precitado biógrafo, quien al final del artículo que le consagra, escribe:

«Sólo nos resta decir que el doctor Gonzalez Velasco contrajo matrimonio, por dispensa de Su Santidad Pio IX, con la muy apreciable señora doña Engracia Perez. Tuvieron una sola niña, Concepcion, jóven candorosísima, que Dios les arrebató á los quince años y medio, dejando á sus padres en la más profunda pena y en el mayor dolor, lo mismo que inolvidables recuerdos á sus profesores y á cuantos la trataban. Nosotros la contemplamos pocos años ántes, niña llena de gracia y de vida, correr por los jardines de las Tullerías y del Palacio Real, cual inocente mariposilla, y la predecíamos entónces que seria ornamento en la buena sociedad de esta corte, pues para brillar en ella contaba con todas las dotes necesarias. ¡Así son los juicios humanos!»

Nosotros, de nuestra parte, debemos en justicia añadir, que las explicaciones anatómicas de nuestro querido amigo y preclaro colega, son de lo más completo que puede apetecerse. Que acuden á ellas centenares de alumnos todos los años, y áun profesores con largo tiempo de práctica, obteniendo de ellas gran caudal de conocimientos los unos, y de perfeccion á los suyos adquiridos de ántes, los otros; que es un operador ágil, certero y concienzudo; que diagnostica con gran precision, y dispone con precioso acierto; que su suntuoso museo, levantado en su propia casa, á expensas del más noble y honorífico de los trabajos, es un plantel de cuanto más variado se puede apetecer en la anatomía normal y patológica; y por último, que su bello y simpático carácter, su afable trato y corazon bondadoso, le hacen uno de los hombres más apreciables.

Todo su ideal se cifra en el brillo de la ciencia, en el decoro y bienestar de sus comprofesores y alumnos, á quienes trata y protege en todo lo que es dable en relacion con la dignidad de la ciencia, y cuanto la amistad y el cariño de un verdadero padre puede imaginar de más noble y generoso.

Cuanto la fortuna pudiera áun brindarle de más lisonjero, seria siempre una justa recompensa al que sabe vivir con grandeza de alma, modesto y caritativo, aspirando por la virtud y el saber, no á fútiles honores mundanos, sino á la gloria que cubre las sienes de los bienhechores de la humanidad y lumbreras de la ciencia, que son los verdaderos apóstoles de la civilizacion.

Réstanos añadir á esta desaliñada biografía, que el doctor Velasco ha conseguido montar en su propia casa un *Museo* anatómico y patológico, como hay pocos; que á él se deben muchas de las piezas del de la facultad de medicina de Madrid, y que muy pronto construirá un edificio á sus propias expensas, cerca del palacio del señor Indo, en el que reunirá las innumerables riquezas de anatomía y patología que tiene en su casa, y son la admiracion de cuantos tienen la fortuna de visitarlas. Últimamente, el rey Amadeo I visitó tambien su *Museo*, quedando sumamente complacido de cuanto encierra tan notable establecimiento; y de cuyos objetos haremos detallada mencion en un artículo descriptivo de ellos y de los del Museo de la facultad de Madrid.

...

LOS NUEVOS MINISTROS.

Resuelta la crisis en sentido radical, á las cinco de la tarde del 24 de Julio último juraron en manos de S. M. los nuevos consejeros de la corona. Parécenos, pues, oportuno y de actualidad ofrecer en este número á nuestros apreciables suscritores los retratos de los actuales ministros, con algunas breves noticias biográficas.

DON MANUEL RUIZ ZORRILLA, presidente y ministro de la Gobernacion.—Es natural del Burgo de Osma, antigua é histórica poblacion situada en la provincia de Soria.

Hizo sus primeros estudios en Valladolid, y concluyó en la capital de España la carrera de jurisprudencia, señalándose en ambas capitales, áun siendo muy jóven, por el amor apasionado que profesaba á las ideas liberales.

En 1856 fué elegido diputado, y militó constantemente en las filas de la oposicion parlamentaria, durante los años que precedieron á las últimas conmociones políticas que habian de dar por resultado la caida de la dinastía de los Borbones.

Publicó un folleto, que alcanzó gran nombradía, titulado: *Tres afirmaciones y una negacion;* formó parte en diferentes ocasiones de varias Juntas revolucionarias, y siempre se ha hallado (dice el biógrafo que nos proporciona estos apuntes) en el puesto del peligro, cuando ha tenido que luchar la patria por reconquistar la libertad.

Estuvo en Madrid el 22 de Junio de 1866, si bien creemos que no tomó parte activa en el horrible combate de aquel infausto dia; emigró á Francia, y volvió á su patria, en fin, cuando estalló la revolucion de Setiembre, siendo recibido en la fragata *Zaragoza*, con los señores Prim y Sagasta, por el señor Malcampo, jefe de aquel buque.

Desde entónces, sus actos como individuo del gobierno provisional, ministro de Fomento y presidente de la Asamblea constituyente, son tan notorios, que no es necesario recordarlos.

DON FERNANDO FERNANDEZ DE CÓRDOVA, ministro de la Guerra.—Nació en Buenos-Aires el 2 de Setiembre de 1809, y es hijo del general que fué de la armada don José, y de la señora doña María de la Paz Valcárcel.

Comenzó su carrera militar en 1824, y perteneció á la Guardia Real de infantería, en clase de alférez del primer regimiento de granaderos, ascendiendo luégo á teniente y ayudante del mismo cuerpo; en 1834 salió para el ejército del Norte, en cuyo punto hizo toda la campaña, llegando al empleo de coronel y logrando algunos grados sobre el mismo campo de batalla; en 1843 tomó parte en el alzamiento militar que derrocó al regente del reino, y fué ascendido á brigadier por el general Narvaez, quien le nombró además jefe de las brigadas de infantería y caballería que se formaron en el campo de Gibraltar.

Cuando Alicante y Cartagena se sublevaron contra el gobierno de Narvaez, Córdova fué enviado á sofocar el movimiento de esta última plaza, lo cual consiguió, recibiendo el empleo de mariscal de campo y el nombramiento de gobernador militar de Madrid.

En 1847 era inspector general de Infantería, y más tarde ministro de la Guerra; ascendió á teniente general en Octubre del mismo año; sustituyó al marqués de Novaliches en la capitanía general del Principado de Cataluña, durante la sublevacion carlista de 1848; y fué tambien jefe de la expedicion militar

que envió el gabinete español á Italia para amparar la causa del Papa.

Córdova, que siempre habia militado en las filas del partido moderado, se colocó en actitud oposicionista cuando el ministerio de Bravo Murillo inició sus proyectos reaccionarios; y en 1854, despues de la sublevacion militar del Campo de Guardias, habiendo sido destituido el gabinete que presidia el conde de San Luis, fué aquél llamado para formar un ministerio de conciliacion, á fin de evitar la colision sangrienta que se esperaba en las calles de Madrid.

Triunfó la revolucion, y Córdova se retiró al extranjero hasta la caida de O'Donnell en 1857, siendo nombrado ministro de la Guerra cuando el duque de Valencia se encargó de formar el gabinete.

Desde entónces hasta que estalló la revolucion de Setiembre, el general Córdova ha servido indistintamente con los gobiernos unionistas y moderados; y en 1868, unido á los generales de Cádiz y Alcolea, aceptó la revolucion y sus consecuencias, y fué nombrado director general de infantería.

Hoy es miembro importante de la Tertulia progresista de Madrid, y los radicales le han confiado la importantísima cartera de Guerra.

Don José María Beranger, ministro de Marina.—Nació en Cádiz, en 1820, y dedicado desde muy niño á la carrera de marina, ha recorrido uno á uno los diferentes grados del honroso cuerpo á que pertenece.

Su vida política empieza en 1868.

Hallábase en el Ferrol, mandando la fragata *Victoria*, cuando el brigadier Topete se sublevó en el puerto de Cádiz; y cuando el general Quesada, jefe de aquel departamento marítimo, reunió á los jefes de los distintos ramos de marina, en 19 de Setiembre de 1868, y les hizo saber el compromiso en que se habian arriesgado sus compañeros de Cádiz, los jefes reunidos expusieron la conveniencia de seguir la suerte de sus compañeros, y Beranger añadió que la causa del alzamiento era noble y santa.

Algunas horas despues, los marinos del Ferrol secundaban el movimiento iniciado por los marinos de Cádiz.

Más tarde, Beranger fué nombrado contra-almirante, y luégo vicepresidente del Almirantazgo.

Por último, elegido diputado por la circunscripcion de Lugo, ascendió al alto puesto de ministro de Marina, cuando el brigadier Topete hizo dimision á fines del año último.

Don Servando Ruiz Gomez, ministro de Hacienda.—Nació en Avilés en 1821; se ha educado en Francia, Inglaterra y Alemania, y no regresó á España hasta 1849, en cuyo año se estableció en la Coruña.

Entónces empezó á tomar parte activa en el movimiento político de nuestra patria, y se afilió resueltamente al partido progresista, siendo nombrado individuo de la Junta revolucionaria de Oviedo, cuando se realizó el pronunciamiento de 1854.

Elegido diputado por Oviedo, sostuvo la Cámara única, por seguir las tradiciones de 1812, y fué el iniciador de la creacion del *Círculo progresista*; y desde 1856, despues de la caida de Espartero, Ruiz Gomez fué uno de los primeros hombres políticos que prepararon la campaña anti-dinástica, escribiendo en diferentes periódicos con este objeto.

Comprometido en los sucesos del 22 de Junio, emigró á Italia y Francia; pero volvió á España en 1867, de acuerdo con los hombres que trabajaban para la revolucion de Setiembre, á fin de preparar el movimiento en algunas localidades.

Triunfó la revolucion; y Ruiz Gomez, elegido nuevamente diputado por Astúrias, fué tambien nombrado director general de Rentas estancadas y Loterías, y más tarde gobernador de la provincia de Madrid.

Don Eugenio Montero Rios, ministro de Gracia y Justicia.—Nació en Santiago de Galicia, en el mes de Noviembre de 1832, y recibió una educacion literaria esmeradísima, concluyendo la carrera de leyes y cursando además en el Seminario cuatro años de teología.

Recibió en Madrid la borla de doctor; ganó por oposicion una cátedra de disciplina eclesiástica en la Universidad de Oviedo, y luégo fué nombrado catedrático de la Universidad central.

Fué elegido diputado en concepto de progresista por la circunscripcion de Pontevedra, y en varias ocasiones terció en los interesantes debates que se suscitaron en las Córtes Constituyentes.

Nombrado subsecretario del ministerio de Gracia y Justicia, fué llamado, en fin, al gabinete, en reemplazo del señor Ruiz Zorrilla, como ministro del citado departamento.

El señor Montero Rios es considerado como uno de los hombres más importantes del partido progresista.

Don Santiago Diego Madrazo, ministro de Fomento.—Nació en Salamanca, en 15 de Julio de 1816, y en la célebre Universidad salmantina hizo sus estudios, hasta recibir el grado de doctor en la facultad de Derecho.

Opositor en diferentes ocasiones á cátedras de lógica, historia y economía política, fué agraciado, en 1847, con una cátedra de esta última asignatura en la citada Universidad, desde la cual, sin embargo, fué trasladado en 1862 y en virtud de concurso, á la Universidad central.

Ha publicado varios trabajos apreciables, en obsequio de los jóvenes alumnos de Derecho, y son notables sus discursos pronunciados en el Ateneo de Madrid, en la Sociedad libre de economía política y en el Congreso de jurisconsultos,—cuyos discursos le concedieron fama de hombre de ciencia y orador elocuente.

Ha sido diputado algunas veces, ántes de la revolucion de 1868; pero renunció este honroso cargo en 1865, tal vez desconfiando del giro que tomaban los asuntos políticos, y permaneció alejado de la vida pública y entregado afanosamente á las ocupaciones literarias hasta despues del triunfo revolucionario.

Con el gobierno provisional, y siendo ministro de Fomento el señor Ruiz Zorrilla, desempeñó la plaza de director general de Instruccion pública, y hoy se le ha confiado la cartera de Fomento.

Don Tomás María Mosquera, ministro de Ultramar.—Nació este distinguido hombre público en la pequeña villa de Castrelo de Cea (Orense), el 11 de Noviembre de 1823, y estudió filosofía y jurisprudencia en el Seminario conciliar de la diócesis y en la Universidad literaria de Santiago.

En 1843 era alcalde de Cea, por eleccion popular; en 1854 fué elegido diputado á las Córtes Constituyentes, y durante el bienio progresista ejerció el empleo de secretario de una de las tres secciones del Tribunal Supremo Contencioso-Administrativo.

Estuvo comprometido muy sériamente en el movimiento político que estalló en Galicia en 1846, y fué uno de los individuos que componian en 1854 la Junta revolucionaria de Orense.

En estos postreros años, no fué partidario del retraimiento de su partido; mas no por eso perdió el afecto que de antiguo le profesaban los progresistas de la circunscricion de Orense, puesto que le eligieron diputado en 1869 y ha sido reelegido para las Córtes actuales.

Era director general de los registros Civil, de la Propiedad y del Notariado, cuando ha recibido el nombramiento de ministro de Ultramar.

Tales son, en suma, las noticias biográficas que hemos podido adquirir acerca de los nuevos ministros, cuyos retratos publicamos en la pág. 272.

LA LIBERTAD.

I.

Juan, recibí tu fervorosa carta,
en que con mucha insistencia me aconsejas
que en cualquier partido me afilie,
con tal que el tuyo ese partido sea.
Há muchos años que soñé un partido,
y me acogí entusiasta á su bandera,
creyendo ser tan generosa y santa
que nadie, nadie se atreviese á ella;
pero el partido que soñé era sueño,
y en otro real que me afilie es fuerza.
Juan, tú que adoras en el libre exámen,
no extrañarás que á examinar me meta
si tu liberalismo es el que busco,
ó es un liberalismo de comedia.
«¡Viva la libertad!» gritas furioso
en el club, en la calle y en la prensa;
y cuando alguno grita lo contrario,
de liberal indignacion babeas.
La libertad de cultos es de todas
las libertades, la que más aprecias,
y te das á doscientos mil demonios
si me ves santiguar ante la iglesia.
Te causa indignacion la beatería,
porque el prestigio religioso amengua,
y dices que no hay Dios ni calabazas,
pues es de curas invencion grosera.
La esclavitud humana te parece
digna de execracion é infamia eterna,
y ayer doblaste á tu mujer á palos
porque fué á pasear sin tu licencia.
Sólo las leyes que del pueblo emanan
reconoces y acatas en la tierra,
y con ellas emprendes á balazos
cuando acatarlas no te tiene cuenta.
Cuatro folletos y cuarenta artículos
llevas escritos ya contra la pena
de muerte, y... casi cotidianamente
está en tus labios la palabra «¡muera!»
Y finalmente, Juan, tú que á las nubes
todo derecho individual elevas,
el de asociarnos para alzar al cielo
oraciones y cánticos nos niegas.
Juan, tu partido para mí no sirve,
por más que tú por liberal te tengas:
si eso es ser liberal, no quiero serlo;
si esa es la libertad, ¡maldita sea!

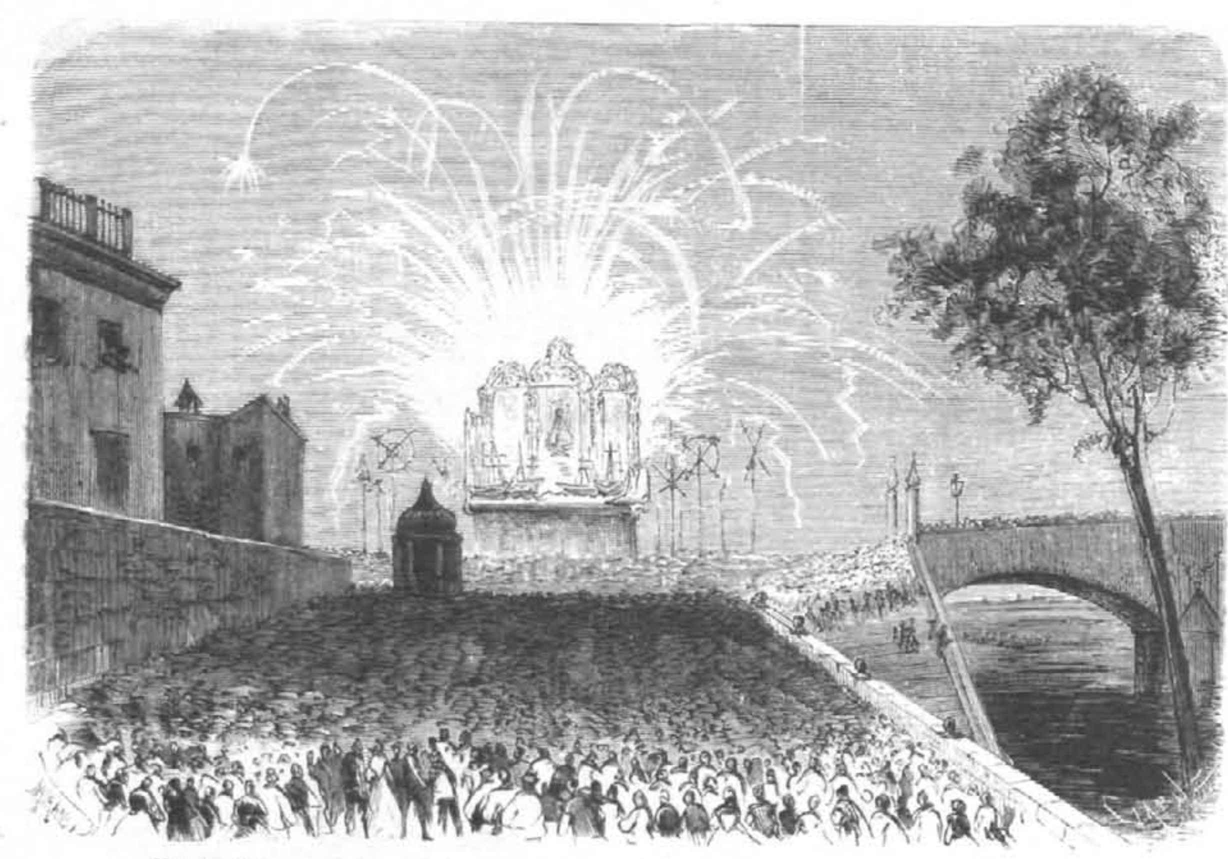
II.

Juan, ya que tu partido no me sirve,
y verme liberal tanto deseas,
á ver si tú, que entiendes de partidos,
por hay alguno que me sirva encuentras.
Para no perder tiempo con preguntas
de si me sirve así ú otra manera,
oye lo que mis sueños liberales
vienen á ser en resumidas cuentas.
Amo la libertad con toda el alma,
porque no hay bien ni dignidad sin ella;
pero la amo en silencio, porque la amo
más con el corazon que con la lengua.
Si álguien encuentro que cadenas pide,
procuro convencerle de que yerra;
y si no le convenzo, lo más que hago
es decir: «Dios te dé lo que deseas.»
La libertad de cultos no me gusta,
aunque me llames liberal á medias,
porque la religion que yo profeso
es la única santa y verdadera;
pero si me gustara... me gustara
ver adorar el zancarron de Meca.
Me causa indignacion la beatería
cuando el prestigio religioso amengua,
porque creo en un Dios único y trino,
que *es* y *será* por su increada esencia.
La esclavitud me ha parecido siempre
digna de execracion é infamia eterna,
y por eso en mi casa hasta los pájaros
libres y alegres cantan, salen y entran.
Quiero las leyes que del pueblo emanan,
pues tales son las de mi libre tierra;
y si el fusil alguna vez empuño,
será para luchar en su defensa.
Sólo con una condicion admito
la abolicion de la suprema pena:
que préviamente el asesino infame
á no herir ni matar se comprometa.
Y por último, Juan, amo y acepto
toda la libertad que á Dios no ofenda,
porque Dios es el bien y la justicia,
la suprema razon, la ley suprema.
Ya ves lo que mis sueños liberales
vienen á ser en resumidas cuentas.
Si esto es ser liberal, yo quiero serlo;
si esta es la libertad, ¡bendita sea!

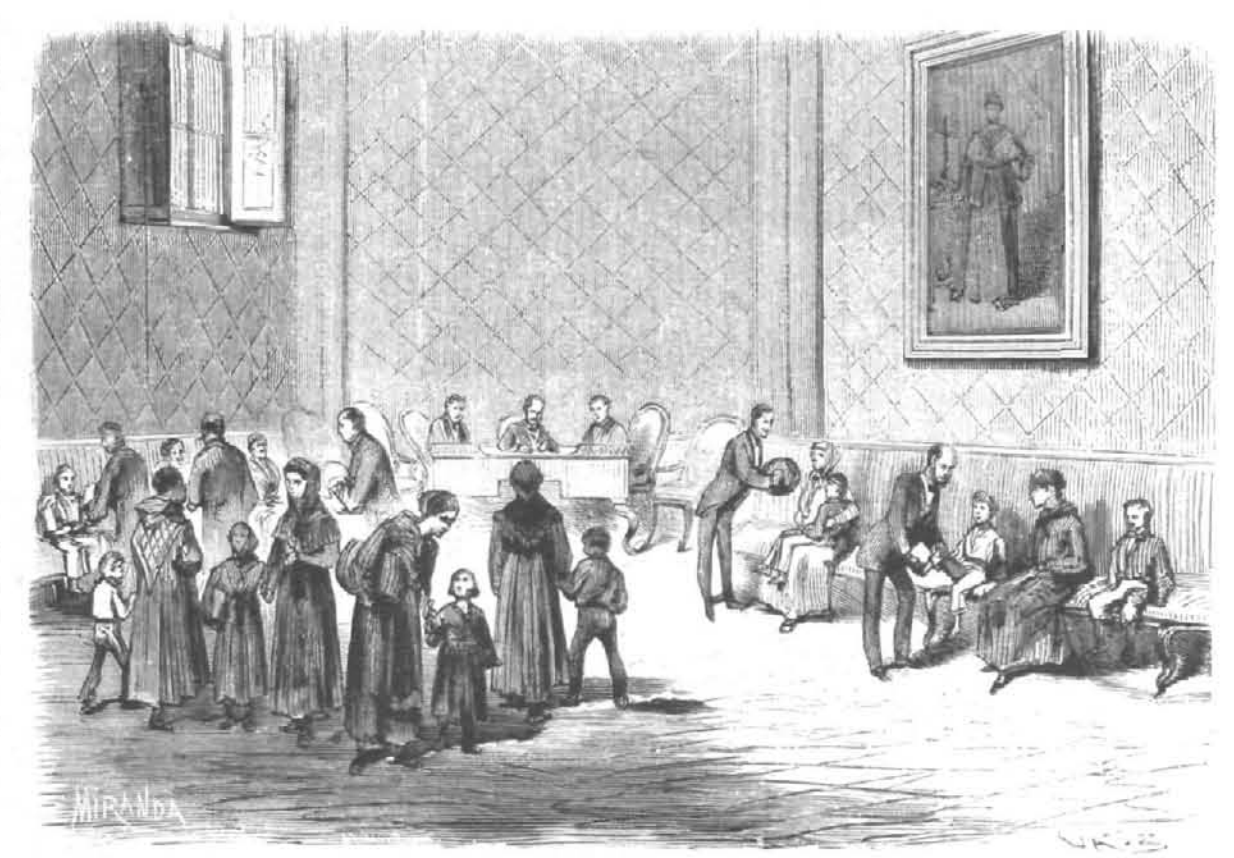
Antonio de Trueba.

Bilbao.





VALENCIA.—GRAN CASTILLO DE FUEGOS ARTIFICIALES SOBRE EL PUENTE NUEVO (pág. 338.



VALENCIA.— DISTRIBUCION DE TRAJES A LOS NIÑOS Y NIÑAS POBRES (pág. 383).

VALENCIA.—VISTA GENERAL DE LA ALAMEDA, EN LOS DIAS DE LA FERIA (pág. 383).

REVISTA DEL MES DE JULIO, POR ORTEGO.



Modas del mes de Julio.



En los conciertos del Retiro.

—Di, abuelito, ¿es música clásica esa que tocan?

—Hija, no sé, porque como estamos tan lejos, no lo veo.



Ocupacion nocturna de los españoles durante el mes de Julio.



—¡Qué poética es la vida en el campo!



En la playa de San Sebastian.

—¡Hola, parroquianas!

—¡Adios, Tomasito! ¿Usted tambien por aquí?

—Sí, señoras; he pedido permiso al principal para tomar baños por las *escrófulas*. ¿Me permiten ustedes que las acompañe?

—*Acetamos*, porque esto está muy *sólido pa* señoras.



En el salon de un establecimiento balneario.

—¿Qué tal? ¿ha movido?

—¡Cá! aún no hay novedad; á quien le mueve mucho es á mi costilla.



—Señorito, ahí está el sastre con la cuenta.

—Dile que estoy en baños, que vuelva en Octubre.



—¡Ay, amigo mio! toda precaucion es poca para que esos herejes no les den alguna sustancia nociva.



—¿Qué le ha parecido á usted el mes de Julio.

—Que ha estado templadito.

LIBROS NUEVOS.

Costas y Montañas (Libro de un caminante), por Juan García. Madrid, 1871.

Juan García, seudónimo del autor de los libros *De Manzanares al Darro*, *Del Ebro al Tíber*, y de multitud de escritos todos notables, acaba de publicar la obra cuyo título queda susopuesto, la cual merece ser clasificada entre las principales producciones literarias de nuestros ingenios, porque en su clase, donde no creemos tenga rival, deleita é instruye como pocas, y es una de las que más embelesan y que más empeñan la atencion.

La suma de tiempo, de trabajo, de fatiga, de lectura y de meditacion invertida para componer este libro, excede á cuanto pudiera idear la cabeza más acostumbrada á tales cálculos. En *Costas y Montañas* se describe la comarca que el geógrafo árabe Alrasi llamó la zona primera ó Norte de nuestra península, parte de la cual forma lo que ahora es la provincia de Santander. La descripcion de Juan García, resplandeciente de erudicion, solidez y profundidad, es tan amena, nueva, varia, graciosa y ligera, que deleita y embriaga agradablemente hasta á los ménos aficionados á obras doctas é instructivas.

Nuestro autor ha desentrañado la historia política de dicha provincia de ciertas cartas de fuero, de donacion ó de privilegio, de tratados de paz y de alianza, de navegacion y comercio, así como de pergaminos y otros documentos hasta ahora desconocidos. La historia social la ha sacado de la oscuridad en que estaba, valiéndose de escrituras de fundaciones pías, de cláusulas de testamentos, y del rico é inexplorado tesoro de litigios que guardan los archivos de las familias. La artística, interpretando con gran sagacidad é ingenio el testimonio de las fábricas y monumentos. La militar, investigando las empresas colectivas de la bandera-madre, y siguiendo á los montañeses, cuya sangre intrépida y generosa corre á verterse á borbollon, ó gota á gota en mar y en tierra por todos los campos de pelea, enflaquecida á intervalos; pero inexhausta, repuesta y constante, amasando el eterno pedestal de la española gloria.

Los muchos documentos impresos en los apéndices, las numerosas ilustraciones y datos curiosos de las notas en esta obra, tienen inmenso valor y contribuyen á aumentar su extraordinaria importancia. Pero áun sin tales apéndices y sin toda esa multitud de pruebas y aclaraciones, sólo el texto de este libro presenta un interés de primer órden; porque Juan García no es un sábio desabrido, sino un artista que pinta con mágicos colores; un poeta que embelesa; un paisajista que reproduce admirablemente la mar sublime, las playas, las costas y montañas, ahora pintorescas, ahora ásperas y severas; un escritor de costumbres que describe cómo vive la gente, cómo trabaja, viste, habla, canta y reza.

Para lo que antecede se necesita reunir toda clase de perfeccion literaria, y ser dueño además de un caudal de tantos y tan varios conocimientos como demuestra nuestro autor, que posee en numismática, epigrafía, arqueología, etimología, heráldica, arquitectura, biografía, topografía, historia y en otros asuntos. Hay, sin embargo, en el libro de que se trata algo todavía de mérito más subido, como es el espíritu conservador, filosófico y religioso con que siempre sus páginas resplandecen, y el cual eleva el alma, porque satisface la constante inclinacion humana, tan necesitada, en todas ocasiones, de comunicacion con el mundo inmaterial para calmar las inquietudes perpétuas, las dudas y aspiraciones del hombre. Juan García, entusiasta de lo pasado sin quitar mérito alguno á lo moderno, reprueba que se quiera borrar con desden aquello, negándolo ó escarneciéndolo, porque cuantos así proceden incurren en grave error, y son manifiestamente injustos. Cada edad ha puesto su contingente, dado de su sávia y de su vida para el crecimiento de las futuras, y es vano pretender romper con ninguna de ellas y suponerse desligado y libre de su ascendencia. En lo material y moral, lo que parece más súbito é instantáneo á nuestra vista, es obra de larga y lenta preparacion, trabajo acumulado por la sucesion de los monumentos de anteriores razas.

Poética y elocuentemente describe nuestro autor las abadías, conventos, monasterios é iglesias con sus santas imágenes, solemnes ceremonias y culto sublime y majestuoso. ¿Quién no respira en los templos auras de paz y de misericordia, empapados aquellos místicos ambientes de los aromas del incienso, de la humedad de los sepulcros, homenajes de los vivos y memorias de los muertos? ¿Quién alimentado del aire de los suspiros, del vaho de las lágrimas, no se siente movido á perdonar y á arrepentirse, á sollozar y gemir dentro de sí mismo? Aquella atmósfera de los lugares religiosos desahoga el pecho, eleva el corazon é inflama el espíritu. Los sagrados cánticos es la música que más blandamente habla al alma, la que mejor la amansa en sus desvaríos y altiveces, y la que logra, como ninguna otra, levantarla de sus desfallecimientos.

Ideas y pensamientos tales abundan en *Costas y Montañas*, pues para describir una comarca, toda condicion de ingenio es inútil, y toda habilidad ociosa, si la pintura no conserva lo que es grato y suena bien en el corazon humano, por más que todo eso tenga índole misteriosa, invisible é indescifrable. El hechizo principal del paisaje de la campiña labradora, del cláustro, poblado, ó ruina, está, en la criatura humana ausente, ó presente, la que lo vivió, lo vive, ó lo vivirá, resucitada por el recuerdo, descrita por la observacion del momento, evocada en los limbos del porvenir por la lógica de la comparacion, ó los ardores del deseo.

La historia del pueblo montañés, de esa raza valerosa, audaz, paciente, constante, generosa, noble y heróica, presenta un interés de primer órden, que resulta extraordinario y grandísimo, cuando en ella hay, como en *Costas y Montañas*, novedad y grandeza de pensamientos, singulares prendas de estilo, y un lenguaje clásico propio del siglo de oro de nuestra literatura. Así ha resultado un libro cuya lectura nadie debe omitir, el cual merece calorosos aplausos y hace honor á España: libro que figurará en toda biblioteca reducida ó extensa, y que aparecerá en manos de todos, á bordo del bote, dentro del coche, bajo la sombrilla, sobre el césped, en el regazo, asomando por el saquillo repleto de la viajera, rebosando del bolsillo abierto del caminante.

Códice aragonés, ó Reales Cartas, Ordenanzas y demás Actos gubernativos de los Soberanos aragoneses en Nápoles, acerca de la Administracion interior del Reino y de las Relaciones exteriores, publicados por el profesor Francisco Trinchera.—Nápoles.—(*Codice Aragonese, o sia Lettere Regie*, etc.)

El señor Trinchera, director del Archivo napolitano, ha dado á luz tres tomos intitulados segun queda puesto, donde están reunidos cuantos documentos diplomáticos se conservan en Nápoles referentes á la dominacion aragonesa de dicha parte de Italia. Aunque esta coleccion es incompleta, pues faltan las relaciones de los embajadores extranjeros á sus córtes respectivas, así como las cartas de los soberanos de otros reinos enviadas á los de Nápoles, careciendo tambien en absoluto de todo documento de la época de Alfonso I, el fundador de la dinastía, merece no obstante la tal coleccion gran aprecio como un conjunto de materiales nuevos, que arrojan mucha luz para distinguir con exactitud personas y hechos, hasta ahora muy imperfecta y equivocadamente conocidos.

La presente obra principia con las Reales cartas de Enero de 1467, hasta Junio de 1468; sigue una interrupcion hasta Octubre de 1492, continuando despues completa la série hasta Enero de 1494. El profesor Trinchera tiene reunidos más documentos, cuya publicacion ofrece próximamente.

La correspondencia diplomática del bienio de 1492-94, último del reinado de Fernando, es de gran precio, ofreciendo altísimo interés, porque revela la sutileza extraordinaria y la fina astucia del arte de la diplomacia en Italia á fines del siglo XV. El anciano monarca demuestra que la poseía mejor que nadie, siempre acertado, abundando en expedientes y haciendo ver en todas ocasiones que era un consumado diplomático de primer órden, á quien nunca faltaba iniciativa, ni la más vigorosa energía. Esto desmiente á varios autores, que representan al viejo rey débil, vacilante y desesperado, ignorando qué medidas tomar en defensa de la causa propia.

Fernando lucha perseverante y firmemente, y no con muy mal éxito, para sostener entre los Estados italianos un sistema de equilibrio ó contrapeso, durante el período trascurrido desde la muerte de Lorenzo Médicis hasta la caida de Cárlos VIII de Francia, en cuya época se veia perturbada aquella península por inmenso número de enredadísimas y graves intrigas.

Las cartas del monarca napolitano revelan muchos datos nuevos é interesantes sobre la política de diversos Estados, y especialmente acerca de la del Papa Alejandro VI. Respecto á la historia preliminar de la expedicion decisiva de Cárlos VIII á Italia, tales cartas formarán en todo tiempo una de las fuentes más ricas é importantes.

Atendiendo, pues, al gran valor de dicha obra, cuantos se interesen en el género de estudios aludidos verán con agrado la anterior noticia bibliográfica, así como de otra parte, y refiriéndonos á un asunto análogo, debe serles satisfactorio el saber que se trata de reimprimir el *Ensayo sobre la Historia interna de Aragon*, del célebre aleman Gervinus, cuya reciente muerte tanto deploran los partidarios de su escuela histórica, opuesta hasta cierto punto, como nadie ignora, á la de otro aleman no ménos famoso, Leopoldo von Ranke.

Vida de Hernan Cortés, por A. Helps; 2 tomos. Lóndres. 1871. (*The Life of Hernando Cortés*, etc.)

Cada obra nueva relativa al gran conquistador de Méjico debe empeñar preferente y poderosamente la atencion de lectores españoles. La que ahora anunciamos está tomada en gran parte de la *Historia de la Conquista española de América*, que el mismo autor tiene publicada desde hace algun tiempo, y de la cual ya ántes ha ido sacando, y dando á luz aisladamente varios tomos con las biografías de Colon y de Pizarro.

Mr. Helps refiere que ha examinado los 90 tomos manuscritos de Muñoz y demás documentos que existen, así en Madrid como en otras partes; pero á pesar de tanta laboriosidad, no se descubren hechos nuevos é importantes en el reciente trabajo cuya aparicion anunciamos. Cierto es que siempre resultará dificilísimo revelar algo nuevo sobre un asunto que Prescott trató en su *Historia de la Conquista de Méjico*, teniendo presentes ocho mil documentos inéditos, y además cuantos existian publicados sobre el particular. Tampoco deja de ofrecer obstáculos muy grandes el igualar á dicho escritor norte-americano filosófico, profundo é ingeniosísimo, y que siempre ostenta el estilo más bello, galano, elegante y correcto. Así pues, existiendo un modelo tan perfecto y admirable como Prescott, cualquiera que emprenda el ocuparse del mismo asunto que él trató, acometerá por cierto una de las tareas más árduas y atrevidas de cuantas pueden presentarse en este género de literatura.

No merece, empero, Mr. Helps que le comparemos con uno de tanta nombradía, porque es muy inferior hasta á otros muchos autores de bastante ménos nota. Carece de la disposicion necesaria para escribir biografías, y le faltan tambien las cualidades indispensables del historiador científico, político y filosófico. Este escritor desconoce el arte de dibujar los rasgos principales que representan bien cualquier carácter, y tampoco alcanza cómo deben delinearse en gran escala y con la oportuna proporcion el conjunto de las diversas acciones. Sacrifica la magnitud y dignidad á la exactitud en los pormenores más minuciosos, con lo que resultan cuadros sin relieve, ó faltos del correspondiente equilibrio entre la sombra y la luz.

Sin embargo, como Hernan Cortés es una figura tan grande y gloriosa, áun cuando el que nos la presente ignore la manera de reproducir el mucho interés dramático que aquella reune, si no la oscurece, ni la desemeja, siempre brillará el conquistador de Méjico, merced á las indagaciones de modernos historiadores, en la primera línea formada por los más famosos hombres de Estado, políticos, militares é inteligencias organizadoras.

La suma de cualidades que constituyen un gran militar, así como las que son propias de un consumado político, forman, segun Mr. Helps, la base del carácter de Cortés.

Aquellas eran tales, que no las reunieron en mayor número ni Federico el Grande, Napoleon, ni Wellington. Nuestro autor compara á Hernan-Cortés con César, y le juzga tan alto como político y genio organizador, que afirma que en ningun otro siglo ha habido quien le iguale.

La obra de Mr. Helps contiene varias láminas tomadas de la edicion de Nuremberga, de las cartas de Cortés, que tambien están en la coleccion de los despachos del mismo, publicados por Folsom en Nueva-York.

Cuestion capital de España. La Agricultura y la Hacienda, por don Ramon Torres Muñoz de Luna, catedrático de química general de la Universidad central, miembro corresponsal de la Real Academia de ciencias de Munich, etc., etc., etc.—Madrid, 1871.

Para el autor de este folleto, el único remedio que puede salvar la moribunda Hacienda española está en el ministerio de Fomento, al que debe darse una organizacion facultativa, y encomendarse su direccion á una alta capacidad con ideas ciertas en las grandes y salvadoras reformas que deben brotar de tal centro. Reclama el señor Luna que se verifique una revolucion para desenvolver y acrecentar con rapidez los recursos agrícolas é industriales de nuestro exhausto suelo. Pide que el gobierno fabrique abonos para todos los labradores de España, y si no quiere ser productor, reclama que subvencione á los que elaboren tales sustancias, ó que dé una prima al que las popularice más y á ménos precio.

La demostracion hipotética que tendrá el fomento agrícola que se propone en este folleto, arroja un aumento de riqueza á los ocho años de 14.875 millones de reales.

El breve espacio de que disponemos en LA ILUSTRACION nos obliga á callar las razones en que se funda nuestro

desacuerdo con el proyecto anunciado del catedrático de química general de la Universidad central.

Importancia de los Estudios entomológicos. Discurso leido por don Santiago Angel Saura el dia de su recepcion en la Academia de Ciencias naturales y artes de Barcelona.—Barcelona, 1871.

La entomologia, ó sea el ramo de las ciencias naturales que se ocupa de los insectos: animales sin vértebras, con respiracion traqueal, con cuerpo y miembros articulados exteriormente, empeña grandemente la atencion de cuantos cultivan esa interesante parte de la zoologia. En el estudio cuyo título precede, su autor indica la suma importancia de las ciencias naturales para el bienestar físico y moral, así como para el completo adelantamiento intelectual del hombre. El género humano será mejor, dice un sábio botánico, cuando sepa amar y admirar la naturaleza; pero para amar es preciso conocer; para admirar es necesario contemplar. ¿Qué monumento de civilizacion fué nunca tan espléndido como un hermoso árbol? ¿Qué ingenio, qué fábrica, qué máquina humana reunió jamás la sencillez, la pequeñez, la fuerza, la proporcion y elegancia, en fin, del más vulgar insecto?

El señor Saura observa, que sin los insectos, quizás la existencia no seria posible en todo lo que crece, vive y siente. La carne es la hierba, se ha dicho con mucha razon; pues bien, los insectos, exceptuando á algunos, son sus más eficaces protectores. Una y otros se sostienen, se enlazan, protegen y asimilan. Y es porque en la obra vastísima, inmensurable é infinita de Dios, todo es armonía, todo órden, todo está en relacion: las cosas más grandes sufren el influjo de las más pequeñas. Así se observa que cuanto hay en el mundo más diminuto, que ménos hiere los sentidos y que frecuentemente escapa á nuestros medios de indagacion, es lo más útil, lo más necesario, lo más sorprendente. Lo infinitamente pequeño, es igual en poder á lo infinitamente grande. Reaumur recuerda, que tanto pesa en la mano de Dios una gota de agua con sus millones de habitantes, como una nebulosa con sus millones de soles.

El señor Saura enumera la estructura de los insectos, tan fecunda en particularidades notables, segun sus órdenes principales y con relacion á sus formas propias para el salto y demás clases de movimientos en el aire, la tierra, sobre la superficie ó en la profundidad de las aguas; y segun sean aquellos respectivamente masticadores, chupadores, fitófagos, carnívoros, epizoarios, parásitos, independientes, terrestres ó acuáticos.

Sorprende descubrir en los insectos ya instintos industriosos tan admirables y diversos, ya cuanto sirve para la conservacion del individuo y de la especie, ó ya bien los primeros indicios del amor, que tienen padres á hijos en sus clases superiores; aunque en otras, estos últimos son abandonados á sí mismos, ó como en muchos himenópteros, criados tierna y cuidadosamente por individuos de quienes no han recibido la vida.

¡Cuánto ingenio, atencion y perseverancia han empleado los entomólogos en el minucioso estudio y atento exámen de los órganos de nutricion, circulacion, respiracion, reproduccion y locomocion de aquellos séres! Entre varios, cita el señor Saura á Lyonet, que pasó cuarenta años en disecar la larva del *Cossus*, que roe nuestros árboles, probando que tiene 4.041 músculos.

Rápidamente se recuerdan en el trabajo á que aludimos, los importantes servicios que prestan al hombre varias especies de insectos. Algunas sirven de alimento en diversos pueblos de Oriente y Occidente; y segun Plinio, los romanos miraban como manjar de lujo la larva del *Cossus*. La abeja da miel y cera; seda los bombices serígenos; goma el *Coccus lacca;* el *Cynips gallæ tinctoriæ* la excrecencia de la agalla del roble; la cochinilla materias tintóreas; de los géneros *Meloe* y *Cantharis*, saca gran partido la medicina; ciertos *Cerambices* despiden grato olor; algunas *Calandras* segregan ácido gálico; otras especies producen luz, ó están revestidas de tórax y élitros de brillantes reflejos que emplean las artes en objetos de lujo y ornamentacion. Varios insectos son poderosos auxiliares de la fecundacion de ciertas plantas, y otros protegen nuestras huertas y jardines.

Pero además de tales insectos bienhechores, la ciencia tiene un catálogo muy triste y extenso, donde figuran otros muchos que son poderosos agentes de destruccion, así del reino vegetal como del animal, y cuyo exámen y conocimiento merece tambien constante, atento y profundo estudio. Acerca de los últimos, el señor Saura presenta las indicaciones propias de un breve discurso, donde no cabe referir pormenores, tratándose de asunto tan extraordinariamente extenso como el aludido, que comprende, segun indica Burmeister en los tres volúmenes de su *Entomologia*, 300.000 especies distintas de insectos, número sin duda muy inferior al exacto y verdadero.

Las publicaciones sobre esta materia son infinitas, y consisten principalmente en monografías, de las que hay una relacion metódica y completa en el par de tomos de la *Biblioteca Entomológica* del aleman Hagen.

El trabajo del señor Saura forma una adicion apreciable á tales publicaciones, y patentiza que semejante estudio fascina y embelesa, ofreciendo primores tan delicados, bellísimos y con atractivos tan mágicos, que causan la admiracion más intensa y el más vehemente entusiasmo por las maravillosas obras del omnipotentísimo Creador.

EMILIO HUELIN.

CONCIERTOS EN EL BUEN RETIRO.

Diez años hace, hasta que á una empresa inteligente *y activa le plugo trasformar en amenos jardines* públicos un erial inculto y abandonado, los habitantes de la coronada villa, sometidos durante el dia, en la estacion de los calores, á la fatal influencia de una temperatura abrasadora, apenas si podian aburrirse grandemente con *tomar el fresco*, ya bien entrada la noche, en el salon del Prado ó en los *nacientes* jardinillos de Recoletos, y á lo sumo distraer su ánimo en el antiguo y famoso circo de Mr. Price, riéndose de las grotescas habilidades de los *clown* y aplaudiendo á rabiar las atrevidas *posiciones académicas*—segun se dice en el tecnicismo del *arte* de las más descaradas *ecuyeres*.

Pero la inauguracion de los Campos Elíseos vino á ser como el rico filon de una abundante é ignorada mina que supieron explotar otras empresas no ménos inteligentes y activas.

Contruyéronse nuevos circos y teatros, y diéronse bailes y conciertos al aire libre, y batieron palmas los pobres madrileños á quienes sus ocupaciones ó su bolsillo no les permitian *tomar el tren* para Biarritz ó San Sebastian, siquiera para el Escorial ó Pozuelo.

El hecho es que la moda hace prodigios en la frívola sociedad de nuestros dias, y no será extraño que aquella deidad voluble y encantadora llegue á inspirar, andando el tiempo, á las gentes de buen tono la plausible y provechosa idea de que permanezcan en la corte durante la estacion de los calores.

Porque creemos firmemente—dicho sea de paso—que éstos, los calores, son un pretexto, colocado con habilidad suma delante de la moda, que es la verdadera *necesidad* de la mayor parte de los emigrados veraniegos.

A desterrar esta costumbre y generalizar aquella idea contribuirán en gran número los conciertos clásicos que se celebran en los hermosos jardines del Buen Retiro, bajo la direccion del ya célebre M. Bottessini.

Figuraos—hablo con los suscritores de provincias—un salon espacioso y elegante, rodeado de una espesa arboleda sembrada de luces de colores, y terminado en el fondo por otro salon más pequeño donde una numerosa orquesta de cien profesores ejecuta con precision admirable las piezas más difíciles del repertorio italiano y aleman.

La noche es serena y plácida, se respira un ambiente perfumado, y deslizanse, al través de los árboles, algunos blancos rayos de la hermosa luna,

«que lentamente camina
por los ámbitos celestes.»

como ha dicho el primero de nuestros poetas líricos contemporáneos.

En aquel ancho salon se halla congregada, como si se hubiese dado cita, la sociedad más escogida de la corte, y á la par que resuenan las inspiradas notas del *Ave-María* de Gounod, ó las mágicas y arrebatadoras armonías del *Struensee* de Meyerbeer, óyense tambien las conversaciones más originales y deliciosas que podeis imaginaros.

Allí se habla de política—esta señora se mete en todas partes—de literatura, de teatros, de amores...

Hé aquí una donosa ocurrencia, de la cual respondemos:

—Mamá,—decia en la última noche una hermosa niña de doce años á cierta aristocrática dama que lleva uno de los títulos más conocidos,—¿ves aquel viejo elegante que se apoya en el respaldo de la silla donde está sentada la señora de X...?

—¿Y qué, hija mia?—Es el señor de...

—Me ha dicho que soy muy linda, y que me quiere mucho.

—¿Pero qué le has contestado?

—Esto:—gracias, abuelito.

Y haciendo un mohin encantador, la bella criatura fué á sentarse al lado de su madre, que se reia con buenas ganas de la agudeza de ingenio que empezaba á demostrar la linda niña.

En los jardines del Buen Retiro el tiempo se desliza rápidamente, y pocos serán—*pocos* sobre todo—los que no exclamen con pena, al ver acercarse el cuarto de hora final del concierto:

—¡Tan pronto!

En las deliciosas veladas del Buen Retiro se cree uno trasladado á otras épocas de nuestra historia, y piensa en que por aquellos sombríos paseos y olorosos bosquecillos divagan las gentiles damas y los apuestos galanes de la caballeresca corte de Felipe IV.

Quizás en esos mismos sitios murmuró Quevedo alguna de sus envenenadas sátiras, ó recitó atrevidas endechas el famoso conde de Villamediana,—el de *los reales amores*, y cuyo *matador fué Vellido*.

Para concluir,—creemos que agradará á nuestros abonados la gran lámina que publicamos en las páginas 376 y 377.

No sólo es una bella y exacta perspectiva del salon de conciertos del Buen Retiro, en una de las noches en que se da cita para aquellos jardines la sociedad más distinguida de la corte, sino que es tambien un animado cuadro, con retratos, de costumbres madrileñas.

FLAVIO.

FERIAS EN VALENCIA Y SANTANDER.

Seria imposible que nos empeñásemos en hacer una minuciosa reseña de las solemnes fiestas que en las poblaciones de Valencia y Santander se han celebrado, con motivo de las ferias: la prensa de noticias está llena de curiosos detalles relativos á las funciones precitadas, y es seguro que apenas habrá un suscritor de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA que no haya leido con gusto las descripciones á que nos referimos.

Sin embargo, nuestra mision es ofrecer, en las páginas de LA ILUSTRACION, una exacta crónica de todos los sucesos notables, y no hemos podido resistir al deseo de presentar en este número algunos grabados, no tantos como esperábamos, referentes á aquellas fiestas.

Valencia, la hermosa ciudad del Túria, ha ofrecido en estos últimos dias un magnífico aspecto: las calles engalanadas y cubiertas de flores, en los balcones colgados riquísimos tapices, en los paseos decoraciones brillantes y de un gusto exquisito, iluminaciones, fuegos artificiales, corridas de toros, espectáculos extraordinarios en los teatros,—y *en medio de todo*, y circulando por las anchas avenidas y paseos, una multitud alegre y bulliciosa compuesta en gran parte de miles de forasteros, que han acudido al llamamiento de la bella Valencia.

El dia 23 la feria habia llegado al punto culminante, y la concurrencia era tan inmensa como nunca se habia visto en aquella poblacion: la Alameda presentaba un aspecto grandioso,—y el dibujo que ofrecemos en la pág. 380 bastará para que nuestros lectores puedan formarse una idea aproximada.

Llamaron tambien extraordinariamente la atencion del público los vistosos fuegos que se quemaron sobre el Puente nuevo, y por eso nuestro hábil dibujante ha intentado bosquejar, en el pequeño grabado de la misma página, el efecto maravilloso que producian tantas luces brillantes de bengala reflejándose en la movible superficie del rio.

Finalmente, el tercer grabado representa el acto benéfico de distribuir algunos trajes á los niños y niñas pobres, ofrecimiento hecho, y realizado luego, por el comercio de la capital.

Tambien en Santander ha habido feria y magníficas fiestas en los mismos dias, y á hábiles artistas hemos confiado anticipadamente el encargo de remitirnos exactos cróquis y dibujos alusivos á las funciones más espléndidas; pero nuestros deseos por esta vez no han sido satisfechos, pues no hemos recibido ninguno, hasta la hora crítica de cerrar este número.

Tenemos á la vista el programa de las fiestas celebradas, y diferentes cartas y periódicos que refieren largamente el buen éxito de las mismas; regatas, músicas, bailes en los *jardines*, corridas de toros, juegos de sortija, y otros muchos festejos se han realizado; la Alameda estaba vistosamente decorada con grupos de banderas, guirnaldas y escudos, y la iluminacion general de aquel magnífico paseo, que ha sido aumentada este año con guarda-brisas de color, en toda la línea de faroles del alumbrado público, ofrecia un aspecto sorprendente.

El dia 27 se adjudicaron los premios señalados por los jurados respectivos, á los propietarios de las reses que se han presentado en la Exposicion de ganados, y terminaron, en fin, los festejos el 30, ejecutando la

escuadrilla del Club de regatas de aquella capital, varias maniobras y regateos al remo y á la vela.

El espacio nos falta, y debemos terminar aquí estos breves apuntes acerca de las fiestas de Santander y Valencia, renombradas en toda España por la brillantez y buen gusto con que se han verificado.

ALTERACIONES Y FALSIFICACIONES DE LOS ALIMENTOS.

ACEITE DE OLIVA.

Aunque esta sustancia es una de las que ménos se prestan á alteracion, sin embargo, en varias circunstancias es susceptible de ello; y como su precio es elevado, y grande el consumo que se hace, no es extraño que los falsificadores traten de adulterarla muy á menudo, mezclándola con otros aceites, ó con otras sustancias más ó ménos nocivas.

Conócense en el comercio dos clases de aceites: *aceite virgen*, superfino, extraido en frio, y *aceite ordinario*, extraido en caliente.

Nosotros debemos ocuparnos del aceite comestible, y prescindimos por esta razon de otras clases de aceites inferiores que se aplican á diferentes usos.

La diferente densidad del aceite de oliva y de los demás aceites que con aquél están mezclados, permite conocer exactamente las adulteraciones, de una manera bien sencilla.

Hé aquí el mejor medio. Tómese un pequeño frasco de cristal, y se le coloca sobre el platillo de una balanza muy sensible, marcando con exactitud su peso; luégo se le llena de agua destilada, y se vuelve á pesar, marcándose igualmente el peso en el pequeño tapon hueco con que aquel está cubierto, y la diferencia que exista entre los pesos obtenidos, es el peso del agua. Vuélvese á hacer la misma operacion con el aceite, y la nueva diferencia nos ofrece la densidad de este último líquido.

El aceite de oliva puro debe tener una densidad de 0,917, á la temperatura de 15º centígrados.

Por medio del *oleómetro* de Lefebvre, que es el aparato más sencillo, se obtiene con más facilidad este mismo resultado.

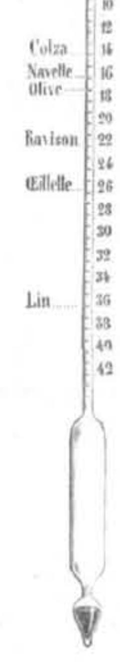
Introdúcese el instrumento en una vasija llena de aceite, y se lee el número hasta el cual llega la superficie del líquido en el tubo graduado del aparato, en cuyo tubo hay varias etiquetas que señalan la densidad de aceites de diferentes clases: si el *oleómetro* se introduce en el líquido hasta el núm. 17, en el cual está escrita la palabra *olive*, el aceite es puro, y no lo será en el caso contario.

Otro medio, en fin, tenemos aún.

Tómese un frasco de cristal, lleno de aceite, y colóquesele dentro de otra ancha vasija que contenga pedazos de hielo, teniendo cuidado de observar la temperatura por medio del termómetro: si el aceite de oliva es puro, permanece líquido hasta 4º centígrados, y luégo se concreta y parece convertirse en una masa grumosa, coagulada; pero cuando no es puro, cuando está mezclado principalmente con aceite de alfoncigo *(almáciga)*, que es la adulteracion más comun, entónces á la temperatura de 8º centígrados se observa que empiezan á depositarse en el fondo del vaso diferentes grumos ó pequeños cuajarones, que ofrecen el aspecto de granos de arena, miéntras el verdadero aceite de oliva continúa líquido en la parte superior.

Hay otros medios para conocer y determinar con exactitud, no ya la densidad y pureza del aceite de oliva, sino hasta para significar las sustancias que pueden adulterarlo; pero los tres que ofrecemos á nuestros suscritores son bien sencillos, y creemos que están al alcance de cualquiera persona que quiera ejecutarlos.

Modo de reconocer la pureza.



Oleómetro.

Aparato para determinar la densidad.

ALTERACIONES Y FALSIFICACIONES DEL ACEITE DE OLIVA.

AJEDREZ.

Solucion al problema núm. 16, compuesto por don Javier Marquez.

BLANCAS.	NEGRAS.
1.ª p. pide A.	1.ª R.e casilla R.e
2.ª A 5.ª C R.e	2.ª R.e 2.ª A R.e
3.ª A 7.ª D.	3.ª R.e casilla A R.e
4.ª R.e 6.ª C R.e	4.ª R.e casilla C.
5.ª A 6.ª T R.e	5.ª R.e juega.
6.ª A jaque.	6.ª R.e juega.
7.ª A mate.	

VARIANTE.

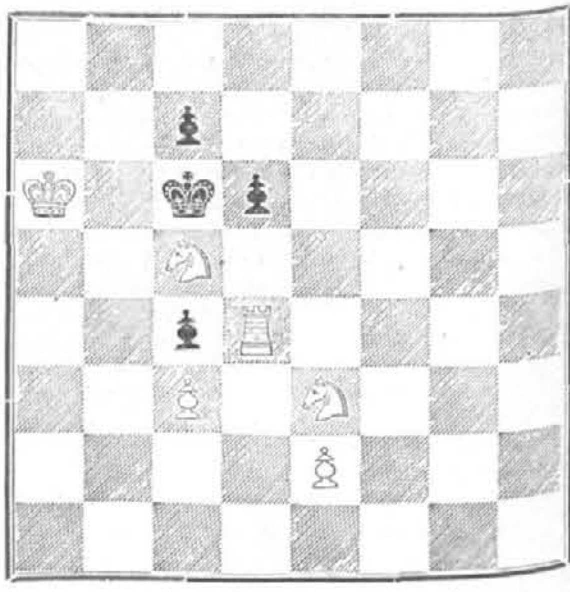
1.ª	1.ª . . . .
2.ª	2.ª . . . .
3.ª	3.ª R.e casilla R.e
4.ª	4.ª R.e casilla A R.e
5.ª A 6.ª T R.e jaque.	5.ª R.e 2.ª R.e
6.ª A 7.ª C R.e	6.ª R.e juega.
7.ª A mate.	

Hay otras fáciles.

PROBLEMA NÚM. 17.

COMPUESTO POR D. JAVIER MARQUEZ.

NEGRAS.



BLANCAS.

Juegan y dan mate en cinco jugadas.

MADRID.—IMPRENTA DE T. FORTANET,
CALLE DE LA LIBERTAD, NÚM. 29.



PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	30 pesetas.	16 pesetas	9 pesetas.
Provincias	35 »	18	10 »
Portugal	7.520 reis.	3.890 reis.	2.160 reis.

AÑO XV.—NUM. XXIII.

EDITOR-DIRECTOR, D. ABELARDO DE CARLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid, 15 de Agosto de 1871.

PRECIOS DE SUSCRICION

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico	9 pesos fs.	5 pesos fs.	3 pesos fs.
Filipinas y Américas	12 »	7 »	4 »
Extranjero	40 francos.	22 francos.	12 francos.

EL CONDE DE PARÍS Y EL DUQUE DE CHARTRES (pág. 387).

SUMARIO.

TEXTO.—Diálogos. II; de Avila á Zumarraga, por don José de Selgas.—*Carta al Ilmo. Sr. D. José Amador de los Rios*, por don Miguel Rodriguez-Ferrer.—El conde de Paris y el duque de Chartres, apuntes biográficos, por X.—El roble aleman.—La sucesion de Cárlos II, apuntes históricos, por don Manuel Castro.—Alegoría de la música.—Nuevo escudo de armas del imperio aleman.—La cruz roja.—Excavaciones en la antigua Iruña, por F.—Cristina Nilsson.—*La fe del amor*, novela (continuacion), por don Manuel Fernandez y Gonzalez.—Catástrofe de Forbach.—El faro, imitacion de una balada alemana, por don V. Barrantes.—Benita Anguinet, apuntes biográficos.—Ciencia industrial: aplicaciones de las corrientes termo-eléctricas.—Anuncios.

GRABADOS.—Retratos del conde de Paris y del duque de Chartres.—*Hermana de la «Cruz Roja»*.—Alemania: *ramillete de acero ofrecido* al emperador Guillermo por los industriales de Stuttgart.—Cristina Nilsson.—Madrid: techo pintado por Eduardo Rosales para un gabinete del palacio del marqués de Portugalete.—Alsacia: choque de dos trenes prusianos en la estacion de Forbach.—Alemania: nuevo escudo de armas del imperio.—Vizcaya: monumento megalítico de San Miguel de Arrechinaga.—Alava: armas y utensilios encontrados en las excavaciones de Iruña.—Mad. Benita Anguinet, notable prestidigitadora.—Pirómetro eléctrico.

DIÁLOGOS.

II.

DE ÁVILA Á ZUMARRAGA.

Volaba el tren dejando en el aire las ondas fugitivas de su penacho de humo, y las dos amigas continuaban durmiendo, una enfrente de otra, en la misma posicion y de la misma manera en que las hemos visto salir de la estacion de Ávila.

De vez en cuando entreabrian los ojos, *cambiaban* de posicion y volvian á dormirse. Habian charlado mucho durante la noche, y las habia cogido el sueño de la mañana de medio á medio. Y ciertamente, en los caminos de hierro al viajero almacenado en un coche, sin más valor que el que puede tener un fardo que se trasporta, sometido á la ley brutal de la máquina, no le queda más recurso, para pasar el tiempo, que charlar ó dormir, porque la velocidad con que se camina no deja que la vista contemple la novedad ó belleza de las perspectivas que se suceden en el curso del viaje. Todo pasa en óptica confusa; y el paisaje, cambiando á cada instante de color y de forma, se desvanece interminablemente como una sucesion de *cuadros disolventes;* trasformacion contínua, que en vez de recrear marea, que cansa el ánimo, sin dejar en la memoria ningun recuerdo.

Nuestras viajeras hacian perfectamente en dormir al atravesar las llanuras de Castilla, iluminadas por los primeros rayos del sol de Julio.

Inés fué la primera que abrió los párpados, resuelta al parecer á no volver á cerrarlos: abrió la boca en prolongado bostezo, que terminó en un triste suspiro, como si saliera de las delicias de un sueño dichoso al fastidio de una realidad penosa... ¡Cuántas veces en la vida despertamos con la afliccion del que cae del cielo á la tierra!

Miró á su amiga, que continuaba profundamente dormida, sobre cuyo regazo descansaba la rubia y risueña cabeza de la niña, moviendo imperceptiblemente los labios, como si hablara con los ángeles un lenguaje que los hombres no entienden.

Despues que con envidiosos ojos contempló por algunos instantes el reposado grupo que formaban la madre y la hija, inclinó la cabeza sobre la ventana del coche y sondeó el paisaje, que se movia al rededor del tren; mas retrocedió asustada, y cerrando los ojos, exclamó sin poder contenerse:

—¡Dios mio, qué precipicios!

Este grito despertó á Rosalía, que se incorporó llena de espanto, diciendo:

—¡Qué sucede!

—Nada, contestó Inés: que acabamos de pasar por Pancorbo... y el camino va como las águilas, de *peñasco en peñasco*.

Asomó á su vez Rosalía la cabeza por la ventana del coche, y tambien retrocedió asustada, exclamando:

—¡Qué barbaridad!...

Al mismo tiempo rodeó á la niña con sus brazos, como si quisiera defenderla del peligro. La niña abrió los ojos, sonrió á su madre, y volvió á quedarse dormida.

Inés guardó silencio, esperando tal vez que Rosalía reanudara la conversacion, que se quedó interrumpida en la estacion de Ávila; pero ésta, demasiado preocupada por la idea del peligro de que se creia amenazada, no parecia dispuesta á emprender conversacion ninguna, por lo ménos mientras durara el terrible tránsito del tren por aquellas montañas.

Inés dijo:

—¿Tienes miedo?

—¡Oh, sí! contestó Rosalía, estrechando más á su hija.

—Pues no pienses en ello.

—¿Por qué?

—Porque es inútil. Cuando una se mete en uno de estos coches, silba la máquina y el tren parte, nos entregamos completamente en manos de la Providencia; no hay socorro humano que pueda valernos, si la catástrofe estalla.

—Pero eso es horrible, exclamó Rosalía.

—Sin duda; mas si no hubiera caminos de hierro, el mundo careceria de las ventajas que proporciona este elemento civilizador; y sin ir más léjos, ahí tienes que áun estariamos cerca de Madrid, si hubiéramos emprendido nuestro viaje en una insoportable diligencia.—Váyase, pues, lo uno por lo otro.—Mira, ahora vamos á pasar el Ebro.

—Esto es viajar con el alma en un hilo.

—¡Quién piensa en eso! el coche es cómodo y el viaje breve; lo demás, ¿qué importa?... Hablemos, *pues, de otra cosa.*—Esta *madrugada viste á mi señor* marido, y tengo curiosidad por saber qué impresion te ha causado...

Rosalía movió la cabeza de un modo equívoco, como quien trata de eludir la respuesta que se le pide; mas Inés soltó una ruidosa carcajada al ver la vacilacion de su amiga, y añadió:

—No, no; sé franca: no te dispenso de la sinceridad.

—Esas cosas, replicó, son delicadas... al fin es tu marido. Si fueras á casarte, seria distinto; áun tendria remedio... Quiero decir que... Además... no lo he visto bien... no lo conozco...

—Te comprendo... Me compadeces, y no quieres mortificar mi vanidad de mujer diciéndome: «Inés, te has casado con un estafermo...»

—¡Dios mio! yo no digo semejante cosa...

—*No te atreves á decírmelo, pero lo piensas...*

—Y bien, exclamó Rosalía, no encontrando palabras con que hacer traicion á sus sentimientos, ¿por qué te has casado con ese hombre?

—¿Por qué?—repitió Inés frunciendo el entrecejo;—claro está,—porque era rico.

—Entónces,—añadió Rosalía encogiéndose de hombros,—¿de qué te quejas?

—No me quejo... Lo que hago es vivir desesperada, porque he vendido mis ilusiones, mis esperanzas, mi felicidad, por un puñado de oro, *ménos aún*, porque ese oro no es mio, y veo que he hecho un malditísimo negocio.

—Pero eso... replicó Rosalía, ¿cómo no lo has visto ántes?

—¡Ántes!... exclamó Inés. Mira, ántes me pusieron una venda en los ojos.

—¡Una venda en los ojos!...

—Sí... en los ojos de mi corazon, en los ojos de mi conciencia, en los ojos de mi cara.

—¿Quién?...

—¡Oh! es cruel decirlo; pero quiero que lo sepas. Tienes una hija que ahora duerme tranquilamente sobre tus rodillas; mañana será mujer, y será hermosa, y tal vez lo que voy á decirte á tí, que eres su madre, la libre de caer en el precipicio á cuyo borde yo me encuentro: precipicio más terrible y más *peligroso que los que estamos pasando en este momento.* Pusieron una venda en los ojos de mi corazon, en los ojos de mi conciencia y en los ojos de mi cara. Mi padre, mi madre, mis hermanos... cuantas personas parecian obligadas á iluminar mi entendimiento y á dirigir mis acciones... todo el mundo. Ya se ve; se trataba de que fuera rica... se trataba de conquistarme una posicion desahogada... buena casa, buena mesa, un coche, criados, joyas, vestidos... y toda mi familia conspiró á mi alrededor, con el tierno fin de hacerme dichosa.

—Bah... dijo Rosalía interrumpiéndola; tú exageras.

—No, contestó abanicándose con viveza, como si experimentara la incomodidad de un calor repentino; no exagero; todo eso lo poseo: vivo en buena casa, cómo en buena mesa, tengo criados que me sirven, coche, algunas joyas y muchos vestidos. ¡Oh, sí! mi posicion es envidiable... Los cálculos de mi familia eran exactos...

—Quiero decir, advirtió Rosalía, que exageras el *empeño de tu familia en casarte contra tu gusto.*

Inés se echó á reir, diciendo:

—Es verdad... no me pusieron un puñal al pecho... no ejercieron conmigo ninguna violencia; me casé por mi gusto; sé que no tengo ni siquiera el derecho de quejarme; pero seria muy ingrata si no reconociera y confesara que les debo toda la felicidad de que gozo.

—¿Y puedes creer que tu familia?...

—No, se apresuró á decir Inés; mi familia se engañó á sí misma. Vió lo que en el mundo se llama un matrimonio ventajoso, una ganga, y no pensó ni en mi corazon, ni en mi virtud. Hay muchas, muchas familias honradas, que sin pensar en ello comercian con los más nobles sentimientos.

—Pero mujer, ¿qué hicieron contigo?...

—Nada... lo más natural del mundo. Imagínate que ese infeliz sexagenario tuvo con mi padre no sé qué *negocio, de cuyas resultas trabaron amistad*, y el pobre viejo dió en visitar mi casa. Desde luego me pareció un hombre insustancial, bastante egoista, con unos piés enormes, de los que sólo se podia servir arrastrándolos. Si hubiera sido jóven, me habria parecido feo, y me habria sido antipático; pero habia cumplido ya sesenta y tres años, y no pensé en semejante cosa. Despues de algun tiempo advertí que era sumamente pesado, que nos hacia visitas diarias é interminables, y pensé que habia tomado mi casa por café ó por casino, á donde iba por pura comodidad y por mero pasatiempo. A todo esto, mi familia lo trataba con una consideracion, con un agasajo, que sin saber por qué, empezó á parecerme de malísimo gusto, y resolví evitarme el fastidio de su presencia, y sobre todo, la pejiguera de su conversacion insufrible. Mas mi madre, que es tan azúcar en punto, me hizo entender que la *señorita de la casa debia hacerle los honores al posma* del hombre, y por no disgustarla, decidí vengarme del viejo burlándome de su necedad, y llegó á establecerse entre nosotros la intimidad que existe entre el verdugo y la víctima. En honor de la verdad, debo decir que sufria mis chanzas con mucha paciencia, y yo me permitia con él libertades que no me hubiera permitido con otros, porque para mí no era hombre. Un dia me llamó mi madre, y me dijo: «Inés, eres una señorita juiciosa. Tienes virtud, talento y belleza bastantes para *hacer* la felicidad del hombre que sepa estimarte y comprenderte, y me parece que has encontrado ese hombre.—Señora, le contesté, no he encontrado hombre ninguno, ni he pensado jamás en casarme.—Bien, replicó, esa reserva es natural; las niñas no hacen nunca ciertas confesiones; pero los padres estamos obligados á pensar en el porvenir de nuestros hijos, y *tú al fin y al cabo has de establecerte.*—¿Y qué piensa usted, le pregunté.—Pienso, me contestó, que el mundo está perdido, que la juventud está corrompida, y me estremezco ante la idea de verte mañana ó el otro en poder de un jóven lleno de vicios que haga la desdicha de tu vida.»

Rosalía suspiró al oir estas últimas palabras, y su amiga la preguntó:

—¿Tu marido, tiene vicios?

—Sí, contestó Rosalía; tiene uno, el vicio de la *política*.

Miróla Inés con desdeñosa compasion, y prosiguió diciendo.

—Jamás me habia ocurrido la idea de ser monja, y no supe resolver la dificultad del caso que mi madre me presentaba; ésta me dijo: «Te quedas pensativa, y me alegro; piensa, piensa en ello.» Te confieso que no obedecí á mi madre, pues no volví á pensar en el asunto. Otro dia hablábamos mi hermano y yo del hombre que hoy es mi marido, y mi hermano me decia: «Inés, ¡qué suerte tienes! pescar un viejo millonario es, te lo diré en latin para mayor claridad, el

gran *desideratum* de una mujer que sabe dónde le aprieta el zapato, y tú has flechado á nuestro rico *pelele*.—¿Y crees tú, le dije con la risa en los labios, que se puede querer á un viejo para marido?—Precisamente, me contestó, es para lo único que se le puede querer.—No disparates, le repliqué. Tú hablas siempre mal del matrimonio, y no comprendo tan repentino cambio de parecer.—Vas á comprenderlo, me dijo; casarse con un viejo, es casi no casarse; es el ménos matrimonio posible.» Poco á poco se fué formando en mi casa una atmósfera matrimonial que me sofocaba; mas al fin me acostumbré á aquel aire de casamiento ventajoso, que respiraba por la mañana, por la tarde y por la noche. Mis amigas decian que era una fortuna loca, y los jóvenes que frecuentaban mi casa comenzaron á mostrarse conmigo más reservados; y uno de ellos, el que en Ávila se acercó á saludarme, que es un hombre de mucho talento, á quien yo distinguia entre todos, decia siempre que se hablaba de este asunto. «Sí, sí, todo el mundo conviene en que es una gran boda.» Por último, mi padre me presentó las formales pretensiones del viejo, pidiéndome una respuesta. «Yo no quiero á ese hombre, le contesté, y no podré quererlo nunca.—Bien, me contestó; es un capricho de niña mimada que te hará perder á los ojos de las gentes sensatas la opinion de juiciosa que entre todos disfrutas; pero yo no trato de torcer tu voluntad. —Á lo ménos, repliqué, déjeme usted que lo piense. —Eso es muy justo, añadió; estas cosas deben pensarse.» La noticia de mi próximo matrimonio circuló por todas partes, y recibí los más expresivos parabienes, porque á nadie le ocurria la idea de que yo pudiera resistirme á tan pingüe enlace. Cada uno me pintaba á su modo y á su manera las diferentes perspectivas de la dicha que me esperaba, y empecé á creer que seria una locura desechar tan buen partido, y yo tenia mi vanidad en ser juiciosa. ¿Qué hubieras tú hecho en mi caso?

Rosalía no esperaba esta pregunta, y balbuceó las siguientes palabras:

—Yo... quién sabe... tal vez... qué sé yo lo que hubiera hecho.

El tren se detuvo en la estacion de Vitoria, y luégo que hubo salido, continuó Inés diciendo:

—Me falta un detalle: los periódicos dieron cuenta del suceso, haciendo de mi belleza y de mi elegancia los más lisonjeros elogios, y poniendo al pobre viejo en los cuernos de la luna. Anunciaban, por supuesto, que despues de la luna de miel abriria mis salones y seria una de las damas más brillantes de la buena sociedad. Mi buen viejo oia estas cosas y las celebraba restregando una con otra sus huesudas manos, y riyéndose como un estúpido. Áun no me habia yo decidido, y ya estaba casada en el ánimo de las gentes... mi matrimonio era cosa hecha; lo habia decidido la opinion pública, y bajé la cabeza y me casé por sufragio universal... así ha salido ello. ¡Ay, Rosalía! reuní todo mi juicio para hacer una gran locura.

—No es, ciertamente, dijo Rosalía, cosa agradable verse en la flor de la juventud casada con un viejo á quien no podemos amar y que francamente no puede comprendernos; pero vamos, mujer, no es una desgracia tan grande, y en cambio tiene otras ventajas.

—No, gritó Inés con vehemencia. Es el vacío en el alma... la soledad en el corazon... el frio en los huesos... es un peligro constante á nuestra virtud; es la lucha continua de nuestra conciencia, con las más temibles tentaciones.

—Comprendo todo eso; pero si tiene talento, si tiene bondad, si es generoso...

—¡Talento!... ¿Crees tú que pueden tener talento los viejos que se casan?... ¡Bondad!... ¿Te parece poco cruel su compañía?... ¡Generoso!... ¡y compra una dicha imaginaria sacrificando la felicidad de toda mi vida!...

—Pues bien; yo te digo que un hijo calmará al fin y al cabo la exacerbacion de tan exagerados sentimientos; no tengas duda.

—¡Jamás! exclamó Inés... la idea de tener un hijo me horroriza. Un hijo valetudinario, enfermizo, enclenque... que sacaria en la sangre la decrepitud de su padre... nunca... No se puede jugar con la naturaleza, y yo sé que los hijos de los viejos son muy infelices... No me queda ni el consuelo de ser madre.

Aquí el silbido de la máquina cortó de nuevo la animada conversacion de las dos amigas, y un momento despues entraba el tren lentamente en la estacion de Zumarraga.

—Vamos á separarnos, dijo Rosalía.

—Veremos, añadió Inés; porque me ocurre una idea.

—¿Qué te ocurre?

—Ya verás... Voy á hacer una locura llena de juicio... Nos vamos á reir mucho, mucho.

El tren se detuvo, y las puertas de los coches comenzaron á abrirse.

José Selgas.

CARTA

que con el cuadro á que hace referencia el dibujo que en su lugar publicamos, se dirigió por el Ilmo. Sr. D. Miguel Rodriguez-Ferrer al Sr. Amador de los Rios para sus últimos trabajos, sobre los monumentos arqueológicos de las Provincias Vascas.

Ilmo. Sr. D. José Amador de los Rios.

Mi bueno y antiguo amigo: recuerde usted que allá por el año de 1844, me dirigí á la «Comision central de Monumentos del Reino,» de que era usted digno secretario, y que al hacerlo, condolido por el estado en que encontré el célebre sepulcro del gran cardenal Cisneros, se debió á mi sentida denuncia, secundada y apoyada por el influjo de su posicion oficial entónces, y á su amor siempre creciente por el arte, que de allí á poco surgiera la restauracion, y en cierto modo desagravio, que aquel monumento nacional requeria, segun lo que por su órgano me manifestó aquella corporacion.

Pues al presente, tambien invoco su entusiasmo histórico-artístico, y llamo su ilustrada atencion sobre el cuadro que le acompaño, no para pedirle auxilio alguno para el monumento que representa, que no lo necesita por su cualidad ante las injurias de los siglos, ni tampoco ante las de los hombres, puesto que nuestro culto religioso ha venido á cubrirlo con sus bóvedas protectoras; sino para que usted lo dé á conocer como su importancia merece, en el erudito trabajo en que se ocupa usted precisamente en estos momentos, sobre la arqueología especial de las Provincias Vascongadas, y que yo tengo la satisfaccion de conocer en parte.

Al efecto, le envio su lámina, pasando á darle algunos antecedentes, pues creo que por ellos formará usted la idea de su singularidad, y de que no habrá muchos en España que lo igualen en grandeza, y en la admiracion que inspiran sus tres colosales masas y los medios dinámicos con que allí pudo erigirse su triple mole, como monumento megalítico y recordatorio. Pero ¿á qué pueblos perteneció? ¿Cuál es la civilizacion especial que refleja su original estructura para haber llegado hasta nosotros, llenándonos de asombro?...

Precisamente es para esto el objeto con que á usted mando el cuadro que lo representa en el intérior de una iglesia, y el motivo por el que esta carta le escribo: que ya desde 1841 traté yo de darlo á conocer, por lo que de él llegó á mis oidos, encontrándome de corregidor político de Vizcaya, si nuestras agitaciones públicas no me lo hubieran por entónces impedido, y despues mi marcha y permanencia en América, sepultando por muchos años este deseo. Pero la suerte ó la fatalidad me proporcionó en el pasado año volver á aquella tierra de gobernador civil, y ya pude visitarlo, aunque de corrida, por no permitírmelo de otro modo ciertos deberes; y cuando ya hoy pudiera publicar la impresion que esta curiosidad me produjo, que fué bien profunda, no seria yo tan competente como usted para revelar su estudio, y apareceria además como una cosa aislada, cuando usted debe y puede encajonarlo hasta cronológicamente en el largo y concienzudo que usted está elaborando sobre las tres provincias hermanas. Basta, pues, de exordio, y entro en materia.

En la provincia de Vizcaya (señorío ántes), y como á ocho leguas de su capital Bilbao (no por el fuero), existe una *Anteiglesia* (division foral), llamada de *Jemein* ó *Xemein*, y entre las cinco ermitas que en su área se levantan, aparecen en la de San Miguel de *Arrechinaga* y bajo su bóveda, tres grandes bloques ó piedras que mútuamente se sostienen, de base, cuerpo y altura colosales, monumento que yo coloco entre los más *primitivos*, y particularmente clasificados con la denominacion de *Peulvans* ó *Menhirs*, *Hileras*, *Kromlechs*, etc., bautizados hasta aquí con el nombre de *Célticos*, segun Gailhaband, Batisier y otros autores, aunque ya hoy, por otros descubrimientos y recientes obras que usted bien conoce, se tienen por producto y legado de otras civilizaciones á más de la *Céltica*. Es verdad que éste tiene la particularidad de contar más partes que el *Menhir*, y no tantas como el *Kromlech* circular breton; pero bien puede pasar este escrúpulo ante el conjunto de sus tres peñas reunidas, que forman como una sola pirámide, y que se colocaban regularmente junto á los sepulcros, cuando era sólo de una pieza. Para épocas tan remotas es posible que los Bretones y Eúskaros ofreciesen una misma civilizacion, como eran casi iguales su ambiente y sus montañas. Y es muy extraño que el erudito Padre Flores no tuviera de él conocimiento, como por incidencia lo tuvo del ídolo de Miqueldi, y no hable de esta antigüedad, y más raro, que no se conserve en el archivo de esta Anteiglesia, lo que pensaron de ella sus antepasados, cuando quisieron cubrirla con un templo y engastarla entre los altares del catolicismo. Yo creo que de ello no existe nada segun me dijeron, y porque de haberlo, lo hubiera revelado el diligente señor Delmas en su preciosa *Guia*.

Más no acierto á decir á usted. Pero usted sí que me puede y debe rectificar en obsequio de la ilustracion pública, porque si el verdadero saber pertenece á pocos, la mejor ilustracion se debe á todos; y bien sabe usted, que de antiguo me conoce, que no siendo yo de los privilegiados, he trabajado siempre (aquí y en América) por extender al ménos esta ilustracion nacional.

Para concluir: la orientacion de este monumento megalítico, su base y sus dimensiones, las encontrará usted en la ya citada *Guia* de nuestro comun amigo, cual pormenores indispensables para su estudio; y yo me repito como siempre suyo *ex corde*,

Miguel Rodriguez-Ferrer.

P. D. La etimología vasca *arrechinaga*, de *arri*, piedra, está diciendo que ántes del templo que hoy cubre á este monumento, habia entre ellas algun santo ó imágen de San Miguel, cuando ya se le nombraba San Miguel de las Piedras ó *Arrechinaga*.

EL CONDE DE PARÍS

Y EL DUQUE DE CHARTRES.

En el núm. XIX hemos publicado los retratos del conde de Chambord y de los hijos de Luis Felipe I, acompañados de unos breves apuntes biográficos.

Debemos, por lo tanto, completar nuestro pequeño álbum de los Borbones de Francia, presentando hoy en la página primera de este número los retratos de los hijos del duque de Orleans, aquel amable príncipe cuya muerte inesperada y prematura fué *un malheur reel* para la Francia, segun se expresa el laureado autor de *Lutèce*.

El conde de París, Luis Felipe Alberto de Orleans, nació en el palacio de las Tullerías al caer la tarde del 24 de Agosto de 1838, y fué el hijo primogénito del duque de Orleans y de la princesa Elena.

Su padre murió desgraciadamente el 14 de Julio de 1842; habiéndose desbocado los caballos del carruaje que ocupaba, fué despedido con gran violencia sobre el pavimento de la calle de la Revolte, á causa de un fuerte choque, y falleció de resultas del golpe.



HERMANA DE LA «CRUZ ROJA» (pág. 391.

«Nunca la muerte de un hombre—dice el autor ya citado—ha sido motivo de un duelo tan grande. En todas partes se oian sollozos y lamentaciones por la muerte del jóven príncipe, cuyo carácter caballeresco era el de un verdadero francés, en la acepcion más perfecta de la palabra.»

La princesa Elena, viuda del heredero presuntivo de la corona de Francia, encargóse directamente de la educacion de sus dos hijos, el conde de Paris y el duque de Chartres, de cuatro y dos años respectivamente,—«convencida (escribió ella misma algunos años más tarde) de que solamente las madres saben inspirar y desarrollar intimamente, en los tiernos corazones de sus hijos, el sentimiento de lo bello, é inculcarles á la par los principios del honor, de la lealtad y del patriotismo.»

Plein de raison et de profondeur—dice otro escritor francés—creció el conde de Paris, cuyo espíritu generoso pareció fortalecerse con las desgracias, pues apenas tenia diez años cuando la revolucion de 1848, que destronó á su abuelo, condenóle á un destierro que debia durar veintitres años.

Cuando estalló en el continente americano la terrible lucha separatista, el conde de Paris, defensor de las causas nobles, ofreció su espada al presidente de la Confederacion del Norte, y combatió dos años por la libertad de los esclavos.

Volvió á Inglaterra, donde su familia residia, en 1864, y luégo contrajo matrimonio con su bella y simpática prima, la princesa doña Isabel de Orleans y Borbon, hija primogénita del señor duque de Montpensier, de la cual tiene dos hijos: María Amelia Luisa Elena, y Luis Felipe Roberto.

El conde de Paris ha viajado mucho, y durante su permanencia en Inglaterra vivia modestamente en el *chalet* de Twickenham, pintorescamente situado sobre la ribera izquierda del Támesis, no léjos de Lóndres.

Hoy reside en Paris, en casa del conde Paul de Segur, y ha sido visitado por M. Adolfo Thiers, presidente del Poder ejecutivo.

Roberto de Orleans, duque de Chartres, nació en Noviembre de 1840.

¿Cómo se dió á conocer á la Francia este animoso príncipe?

Despues de la catástrofe de Sedan, los alemanes victoriosos inundaron el Norte y el Oeste de la Francia, á semejanza de rios desbordados, y penetrában ya en el corazon de la vieja Normandía, rica y fecunda, cuando el bravo general Briand fué encargado por el gobierno de la defensa nacional de cubrir las vastas llanuras que se extienden desde Rouen hasta el mar, y salvar principalmente, si era posible, á Dieppe y al Havre.

Briand se puso á la cabeza de algunos regimientos de marcha, reclutó unos cuantos centenares de móviles, y dirigió una enérgica alocucion á los franceses exhortándolos á defender la patria contra la invasion extranjera.

Á este llamamiento respondieron muchos entusiastas jóvenes.



ALEMANIA.—RAMILLETE DE ACERO OFRECIDO AL EMPERADOR GUILLERMO POR LOS INDUSTRIALES DE STUTTGART (pág. 389).

Uno de ellos presentóse al general Briand, y le suplicó que le concediese un puesto de soldado raso en la vanguardia del ejército.

—¿Cómo os llamais? preguntóle el general.

—Robert le Fort, contestó el jóven.

—¿Habeis sido soldado?

—Sí, general: he peleado en América y en Italia.

Robert le Fort no era otro sino Roberto de Orleans, duque de Chartres, segundo hijo del duque de Orleans, y nieto del rey Luis Felipe.

¿Conociale el general Briand? ¿Conocióle más tarde, en el ejército de Bretaña, el general Chanzy?

No lo sabemos. El hecho es que el voluntario Robert le Fort, en virtud de su temerario valor en la pelea, ascendió á cabo, sargento y alférez.

Despues de la toma de Rouen, el general Dargent le nombró su jefe de Estado Mayor, y asistió á todos los combates que se libraron en las cercanías de Orleans entre el ejército del Loire y las fuerzas prusianas y bávaras que mandaba el príncipe Federico Cárlos; sabido es que en la victoria de Orleans, el duque de Chartres, Robert le Fort por otro nombre, á la cabeza de un puñado de valientes, arrebató á los prusianos la mejor de sus baterías, y pasó á cuchillo, al pié de los cañones, á los artilleros que la servian.

Robert le Fort fué propuesto tres veces para la cruz de la Legion de Honor.

Tal es el duque de Chartres.

Hoy reside en Paris, hospedado en casa de M. de Bondy, grande amigo de su desventurado padre.—X.

EL ROBLE ALEMAN.

Bellísimo es el dibujo de esta página.

Representa un magnífico ramillete de mesa, de acero fundido y admirablemente trabajado, que varios industriales y fabricantes de Bforzheim y Stuttgart han ofrecido al emperador Guillermo, como pequeña muestra de su entusiasmo por las glorias de la patria.

La idea no puede ser más oportuna, y la ejecucion es superior á todo encarecimiento.

Apóyase el roble, símbolo de la fortaleza de Alemania, sobre una ancha base octógona, en cuyo primer cuerpo, cilíndrico, hay algunos bajo-relieves alusivos á los triunfos de Sedan y Metz; cuatro bellísimas estátuas, imágenes del Valor, Concordia, Fé y Esperanza, rodean el grueso tronco del viejo roble, como si quisieran guardarle respetuosamente; en la copa del árbol, remate del segundo cuerpo, están colgados los escudos de los diferentes reinos, ducados y provincias que forman actualmente el imperio, y el águila negra de Prusia extiende sobre ellos sus alas y parece cobijarlos amorosamente.

Al ramillete sirve de remate una gallarda estátua de la Victoria, que huella con sus plantas al enemigo vencido.

Tal es el lindísimo objeto que los señores Rau, Ficker y Stuerbach, fabricantes de bisutería en Bforzhei my,

el doctor Ebner y su hermano Eduard Ebner, de Stuttgart, en nombre de gran número de industriales alemanes, han regalado al emperador Guillermo I.

LA SUCESION DE CÁRLOS II.

APUNTES HISTÓRICOS.

Los últimos años de la vida del desdichado rey Cárlos II, y las consecuencias inmediatas que produjo su muerte, prueban de una manera evidente que una de las garantías más sólidas para el reposo de los pueblos, es la posteridad directa y legítima de sus monarcas. Á medida que se iba extinguiendo la vida de aquella sombra coronada, todas las naciones redoblaban sus intrigas por un lado y se preparaban á la guerra por otro; pues todos los síntomas enunciaban una conflagracion general, que habia de producir el último aliento de aquella enfermiza naturaleza, cualquiera que fuera el príncipe elegido para suceder en el trono al rey Católico.

Con el objeto, sin duda alguna, de estar prevenido á todas las eventualidades, Luis XIV detuvo en 1697 la carrera victoriosa de sus ejércitos, y aceptó la paz de Ryswick en el momento en que Mr. de Vendôme se apoderaba de Barcelona y subyugaba todo el principado de Cataluña, cuando Mr. Villeroi con ochenta mil hombres en Flandes imponia á los aliados, al mismo tiempo que Catinat acampaba al pié de los Alpes intimidando á la Italia con cuarenta mil hombres, y Mr. de Choiseul con otro ejército igual dominaba el Rhin. En circunstancias tan favorables para las armas francesas, no podia ménos de llamar la atencion que el altivo rey de Francia, que *sólo contra todos* habia dictado aquellas humillantes condiciones de Nimega (1678), que le constituian en el árbitro de Europa, en 1697 bajo la influencia de la victoria, en Ryswick se desprendiera de sus conquistas, restituyendo á España y al Austria los territorios de que se habia apoderado en sus respectivos dominios; y sin otra compensacion que Pondichery, que le devolvian los holandeses, reconocia al príncipe de Orange por rey de Inglaterra, y se convenia á destruir las fortificaciones de Strasburgo y de las demás plazas atrincheradas que poseia sobre el Rhin. Un solo rasgo de las grandezas de Luis XIV se encuentra en las conferencias de Ryswick: la negativa absoluta á la exigencia formulada por los plenipotenciarios ingleses y holandeses, para que el desgraciado rey destronado de Inglaterra, Jacobo II, refugiado en Versalles, fuese expulsado de Francia con toda su familia (1).

Toda la política del gabinete de Versalles en Ryswick se redujo á ocultar sus aspiraciones sobre la monarquía española, y con el mayor esmero evitó cuidadosamente hacer la menor alusion á los asuntos de la corte de Madrid, y ménos á la posibilidad inmediata de un trono vacante, tan codiciado y sin sucesion directa.

La prevision de Luis XIV era deponer las armas á todo trance para reponer las fuerzas y los recursos de su país aniquilados con una tan larga série de campañas, y colocarse con tiempo en aptitud para sostener una guerra que á la muerte del rey de España parecia inevitable. Este fué el secreto de Versalles en Ryswick, que hechos posteriores vinieron á esclarecer.

En tanto, el cuadro que presentaba la corte de Cárlos II era lo más aflictivo y desconsolador. Convertido el enfermizo monarca en el centro de todas las intrigas de Europa, fué durante sus últimos años testigo y víctima de todas las ambiciones que despertaba su herencia; y aquel monarca, que no supo reinar y que á todas sus desdichas hubo de añadir la falta de sucesion, se veia asediado constantemente, no sólo por los agentes de las potencias extranjeras interesadas en sus despojos, sino tambien por sus cortesanos, que no le daban tregua en sus mortificaciones; por sus confidentes interesados ó seducidos, y lo que es más desconsolador, hasta por su misma madre y por su propia mujer, que sin piedad á su estado febril ni al abatimiento de su espíritu, le presentaban un dia y otro dia su tumba abierta, asaltando su imaginacion con el temor de su próximo fin, haciéndole sufrir una cruel agonía con la idea fija en su herencia y en sus herederos, que le presentaban impacientes aguardando su último instante.

Entre otros pretendientes, dos casas soberanas eran las que se creian con iguales títulos á la sucesion del trono de Castilla: Francia y el imperio austriaco. La primera ocultaba sus deseos y sus pretensiones, ligada como estaba por compromisos solemnes: además, su influencia en Madrid no era ninguna, porque rotas las relaciones entre ambos países por mucho tiempo, sin más excepcion que durante la vida de María Luisa de Orleans, primera mujer de Cárlos II, y sobrina de Luis XIV, este monarca no contaba sino con muy pocos adictos en la corte de España, y el pueblo no podia ménos de mirar con desconfianza á todo lo que de Francia procediera, pues que durante medio siglo no habia visto franceses sino en los campos de batalla. El Austria, por el contrario, aliada constante de la España, habia mantenido siempre las mejores relaciones con la familia real, y sus agentes habian atraido á personajes muy importantes al partido del emperador: el pueblo en los alemanes veia siempre unos fieles aliados. Así que el emperador Leopoldo no ocultaba ni sus deseos ni sus esperanzas. Además habia otros príncipes que, como veremos más adelante, se creian tambien con derecho á suceder en los vastos dominios de la corona de España; el gabinete del Escorial estaba constantemente asediado por los partidarios de los diferentes aspirantes, contribuyendo entre todos á precipitar el fin del desdichado Cárlos.

De Felipe III en igual grado descendian por sus madres Luis XIV y el emperador Leopoldo; pero lo cierto era que Luis XIII habia casado con Ana de Austria, hija mayor de Felipe III, en tanto que la hija menor de este monarca, doña Mariana, se unió con Fernando III, emperador de Austria. Más adelante tambien Luis XIV casó con María Teresa, hija primogénita de Felipe IV y hermana mayor de Cárlos II, y Leopoldo de Austria contrajo matrimonio con la hermana menor doña Margarita Teresa. Por consecuencia, los derechos de la rama primogénita habian continuado en la casa de Borbon, doblemente cuando del matrimonio del rey de Francia nació un heredero varon, el Delfin, y el emperador Leopoldo no habia tenido de la infanta doña Margarita Teresa sino una hija, la archiduquesa María Antonieta Josefa, casada á la sazon con el elector de Baviera, de cuyo matrimonio resultó un nuevo heredero en el pequeño príncipe hijo de los electores y nieto de doña Margarita. Habia además un pretendiente en el duque de Orleans, hermano de Luis XIV, hijo segundo de doña Ana de Austria. Víctor Amadeo, como descendiente de doña Catalina, hija de Felipe II, y el rey de Portugal, como heredero de la infanta doña María, hermana de doña Juana la Loca, tambien alegaban sus derechos.

Parecia evidente que la preferencia, segun la legislacion de Castilla, correspondia á los herederos varones de Luis XIV, puesto que la sucesion en la casa de Austria, además de tener su orígen en hijas menores de los reyes de España, la línea directa se habia interrumpido por una hembra, la archiduquesa María Antonieta de Baviera. Además, que sin la nulidad á que estaba reducido por su hermano el duque de Orleans, no hubieran sido sus derechos los ménos legítimos. Pero la legitimidad de los derechos de la casa de Borbon habia sido renunciada con toda solemnidad, primero por Luis XIII, y posteriormente por su hijo Luis XIV, en las épocas de sus respectivos matrimonios (1615 y 1660); y estas renuncias que imponian al gabinete de Versalles ciertas reservas, obligándole á evitar toda clase de pretension directa, eran el paladium del imperio para apoyar las suyas sin temor á que le opusiera nadie excepcion de mejor derecho.

Lo más particular en este asunto lleno de peripecias, era que mientras en Versalles se temia el acrecentamiento del poder de Leopoldo con la herencia de Castilla y todos sus dominios de Italia y Flandes, además de las posesiones de Asia y América, de donde las naves volvian cargadas de oro, y en Viena se tomaban todas las precauciones para no dejar escapar la rica herencia de Cárlos II, este atribulado monarca burla todos los cálculos nombrando su heredero universal al príncipe José Fernando Leopoldo, hijo del elector de Baviera, cuando nadie habia podido sospechar semejante legado ni preocuparse de un heredero que apenas contaba cuatro años. Pero todavía es más sorprendente que fuera la reina madre, hermana del emperador, la que dictara al rey, en el misterio del gabinete del Escorial, este testamento, por el cual se desheredaba á los hijos de su hermano, en beneficio de un príncipe que estaba en los primeros años de su infancia.

Para que todo sea curioso y ofrezca novedad en esta serie de intrigas, así como la reina madre, austriaca, protegia á un príncipe bávaro auxiliada del conde de Oropesa, marqués de Maceda y otros personajes, la segunda mujer de Cárlos II, María de Newbergt, hija del elector Palatino, sin ser más que cuñada del emperador, fué la más interesada en sostener los derechos de la casa de Austria, en perjuicio de su pariente más inmediato el de Baviera. El ejemplo extraño de las dos reinas favoreciendo cada una intereses extraños y opuestos á los de sus allegados, da una idea de los manejos de que era teatro la cámara del moribundo monarca.

La reina María de Newberg fué el alma del partido austriaco, cuyos auxiliares más poderosos, además del embajador de Austria, conde de Harach, fueron el conde de Melgar, el consejero don Manuel Sira y el cardenal Portocarrero, el cual se convirtió despues en el partidario más decidido de la casa de Borbon. Esta camarilla, al tener noticia del primer testamento del rey en favor del príncipe José Fernando de Baviera (1), se propuso anularlo, y por fin la reina logró que se rompiera con el mismo secreto que se habia extendido, obteniendo de su augusto esposo la promesa de que llamaria al archiduque Cárlos, hijo segundo del emperador, á sucederle en la corona de España.

En tal estado se encontraba el asunto cuando se firmó el tratado de Ryswick (Octubre 1697): la tranquilidad en que dejó á la Europa, aunque fué de tan corta duracion como la vida del monarca español, dió espacio suficiente á los soberanos para fijar su atencion en España, donde de un momento á otro la muerte del rey podia romper el equilibrio de las potencias. Es de advertir que del primer testamento de que hemos hecho mencion, y cuya existencia es indudable, no se tenia sino una idea vaga. Redactado con la precaucion más misteriosa bajo la influencia de la reina madre, interesada en guardar el secreto más profundo; inutilizado despues con las mismas reservas por complacer á la reina María de Newberg, nadie tenia notiticia exacta de su contenido, y más dificultoso todavía era formar juicio exacto de las intenciones del monarca español, vacilante en medio de tan encontradas influencias. La opinion más generalizada, sin embargo, creia que el heredero de la corona de España seria un archiduque austriaco, y aquí el temor de las potencias: Francia veia amenazado su prestigio y su preponderancia en Europa; Holanda, como Inglaterra, temian perder su poder en las colonias. Luis XIV disimulaba su despecho ante la idea de ver pasar á manos de un enemigo el cetro ambicionado, que él no podia reclamar, habiendo de antemano renunciado á sus derechos.

En los momentos en que se desconfiaba más de encontrar una solucion satisfactoria que amalgamara los encontrados intereses que amenazaban conturbar la Europa por la sucesion de la corona de Castilla, surgió un proyecto, cuyo orígen se supone francés, por

(1) Le roi n'admit aucune condition qui tendit à agraver le malheur de ses hôtes: que Leurs Majestés etaient sous le poids de l'infortune et que elles etaient d'allieurs aimés tendrement de lui, et qu' à ce double titre elles n'eu pouraiant être trop près.—Hist. de Louis XIV.

(1) Este testamento, de que no hace mencion el señor Lafuente, se cree que fué hecho en 1696.

más que no pueda asegurarse quién fuera su autor (1); pero lo cierto es que el proyecto era atrevido, y que Mr. de Torcy fué el encargado de presentarle bajo la mayor reserva á Guillermo III, y su resultado fué que en 1698 la Inglaterra, la Holanda y Francia repartieron en el Haya la monarquía española, que áun no estaba vacante. En esta particion, al jóven príncipe bávaro (á quien se ignoraba que por el testamento anulado habia Cárlos II instituido su heredero universal) se le adjudicaba la España, los Paises Bajos y las Indias Occidentales; el delfin de Francia recibia Nápoles, Sicilia, la provincia de Guipúzcoa y el marquesado de Final, y el archiduque de Austria el Milanesado. Las tres potencias signatarias del pacto del Haya, se convenian entre sí para obligar hasta con las armas á que Austria y Baviera aceptaran el reparto. El rey de Inglaterra fué el encargado de exigir el consentimiento al emperador, el cual se mostró indignado del proceder de las potencias marítimas, negociadoras del pacto, y le negó su consentimiento.

En Madrid fué grande la irritacion que causó la noticia del pacto del Haya, al ver cómo las potencias disponian á su placer de la monarquía. El rey se quejó con amargura al de Inglaterra por medio del embajador Canales, de la ofensa que se le hacia, disponiendo de lo que á él sólo correspondia por legítimo derecho. El pueblo protestaba, como la corte, contra tanta arbitrariedad; y Oropesa aprovechaba lo favorable de las circunstancias y de las disposiciones que el rey habia manifestado en algun tiempo favorables al inocente príncipe de Baviera, para decidirle á que le reconociera por su heredero universal. El rey, accediendo á las instancias del conde de Oropesa, consultó letrados y juristas, los que, haciéndose eco de la opinion dominante en aquellos momentos, declararon que el jóven príncipe José Fernando de Baviera era el aspirante de mejor derecho: Cárlos II, dominado por la presion que sobre él se ejercia, dictó un nuevo testamento, abandonando toda su sucesion al príncipe bávaro.

Cuando en Viena se tuvo noticia de esta decision del rey de España, que instituia en heredero universal al hijo del elector de Baviera, el emperador, que ya se creia perjudicado en sus derechos por el pacto del Haya, y eso que acordaba para su hijo el Milanesado, protestó con mayor energía contra el flamante testamento de Cárlos II, que le excluia por completo. Esta actitud del emperador acabó de irritar el carácter activo de los españoles, y en vista de tanta maquinacion, el pueblo se disponia á aceptar gustoso por su soberano, á aquel á quien el monarca instituyera libremente por su heredero.

El partido francés, como la corte de Versalles, pareció que se conformaban con la disposicion testamentaria de Cárlos II, y no salieron de su reserva, dándose por satisfechos con haber alejado al rival más peligroso, puesto que con la actitud del imperio se habia roto la armonía entre la corte de Madrid y la de Viena.

Pero todos estos accidentes pasaron, y se desvaneció su importancia como un fuego fátuo, pues pocos meses despues de estar instituido heredero universal de todos los dominios españoles el jóven príncipe José Fernando Leopoldo de Baviera, murió en Bruselas (8 de Febrero de 1699), cuando apenas contaria seis años. Sin emitir opinion sobre una muerte tan repentina que por las circunstancias se presta tanto á sospechas fatídicas, y que era tan favorable para sostener el pacto del Haya como para el logro de los deseos de la casa de Austria, la muerte del príncipe dió lugar á nuevas modificaciones y nuevas intrigas.

De todos modos, este acontecimiento que parecia complicar la cuestion, acabó con las esperanzas de un partido, y los términos del problema á resolver quedaban reducidos á Viena y á Paris.

El partido francés habia sido naturalmente poco numeroso durante la guerra, entre los cortesanos de Madrid; pero despues de la paz de Ryswick, la corte de Versalles se dió buena maña para ir conquistando el afecto del pueblo y la influencia de los grandes. El marqués d'Harcourt fué nombrado embajador de Francia en Madrid, y el de Casteldosrius fué á Paris con el mismo carácter, representando á España. Era el d'Harcourt hombre hábil y experimentado en los negocios, de un trato esmerado y de mucha esplendidez. A su llegada á Madrid fué recibido con gran frialdad, pues el conde de Farruch, embajador de Austria, que gozaba de extraordinaria influencia en la corte, y contaba además con el carácter dominante de la reina, propicia siempre al partido y á los intereses del imperio, tenia supeditado al rey; éste, careciendo de voluntad propia, no hizo la acogida más cordial al enviado de Luis XIV; pero no se dió por vencido el francés, y se propuso contrarestar la exclusiva dominacion austriaca que prevalecia en los consejos de Madrid. Con grandes sumas á su disposicion, y autorizado por su soberano, Mr. d'Harcourt empezó por obsequiar con exquisita delicadeza y mucha esplendidez á los grandes de la corte, distinguiéndose con especialidad por su atencion con aquellos ménos afectos á la casa de Borbon; y bien pronto, con la finura de su trato y sus distinguidos modales, logró atraerse las simpatías de la generalidad, que notaban la gran diferencia que existia entre el amable embajador francés y el altanero austriaco; diferencia que resaltaba todavía más entre el orgullo de la mujer del conde de Harrach y la exquisita finura de Mad. d'Harcourt. Así los embajadores franceses se conquistaron el afecto de las damas y de los señores de la corte, y hasta la reina tuvo un momento de vacilacion en favor de la dinastía de Borbon.

El hábil embajador la hizo entrever la posibilidad de su enlace con el Delfin de Francia, á la muerte próxima de Cárlos II, y luégo que el duque d'Anjou ocupara el sólio español. Pero aunque la idea de reinar en Francia algun dia no dejara de halagar á la reina María, sus disposiciones en favor de los Borbones fueron de poca duracion. La causa de Francia ganaba, sin embargo, terreno cada dia, y las mismas exigencias diarias del embajador Harrach llegaron á fatigar al pusilánime rey, que esquivaba verle á pesar de su natural inclinacion á la casa de Austria, por lo que le acongojaba el diplomático aleman con sus conversaciones contínuas sobre la herencia y los pretendientes de mejor derecho. La altivez de Mr. Harrach ante el desvío del rey se dió por sentida, y se retiró á Viena. Entónces el embajador francés quedó en una situacion más despejada, pues el hijo de Mr. de Harrach, que reemplazó á su padre con las mismas condiciones de orgullo y altivez y con la misma aspereza de carácter, carecia de la experiencia y del tacto necesario para hacer de él un adversario temible, siendo este uno de los accidentes más favorables á las miras de Luis XIV.

(Se concluirá.)

MANUEL CASTRO.

(1) Se cree fué el marqués de Torcy, ministro de Luis XIV.

ALEGORÍA DE LA MÚSICA.

El bellísimo dibujo que publicamos en la pág. 393, es fiel copia de una de esas magníficas obras de arte con que el Excmo. señor marqués de Portugalete ha enriquecido el suntuoso palacio que acaba de construirse en las inmediaciones de la puerta de Alcalá.

Representa el techo de uno de los gabinetes laterales del gran salon de baile del citado palacio, y es debido al brillante pincel del señor Rosales, el laureado autor del cuadro que se conoce en los anales del arte con el título de *Testamento de Isabel la Católica*.

El asunto no puede ser más poético ni más propio del lugar que ocupa.

Es una alegoría de la música: un genio desciende del espacio, y una musa escucha arrodillada las inspiraciones del alado mensajero, y se dispone á fijarlas, por medio de los signos, en un papiro; otra musa escucha las notas, y aparece en actitud de ejecutar en la lira que tiene entre sus manos la armonía suavísima que brota de los cielos.

Genios y atributos alusivos rodean á las dos figuras principales, que se reclinan indolentemente sobre grupos de azuladas y blancas nubes.

El distinguido artista ha hecho una obra bellísima, digna de su inspirado pincel, y digna tambien del opulento magnate que se va conquistando en nuestros dias el honroso dictado de protector de las bellas artes.

NUEVO ESCUDO DE ARMAS
DEL IMPERIO ALEMAN.

Tal es el primer dibujo de la pág. 396.

Los acontecimientos extraordinarios ocurridos en la guerra franco-alemana; las victorias gloriosas que alcanzaron repetidas veces las tropas federales, desde Forbach y Woerth hasta Sedan y Paris, no sólo han sido causa de que los hijos del Rhin hayan realizado la más halagüeña de sus aspiraciones, la humillacion de sus soberbios vecinos, sino que han servido para completar en breve tiempo, sin temor á los entorpecimientos cancillerescos, el grandioso proyecto concebido hace ya años por Guillermo I, y preparado, aunque lentamente, por su sabio ministro, el conde de Bismarck.

Alemania es una, y todos los reinos y ducados de la antigua Germania, que hasta ahora formaban Estados independientes, han contribuido á levantar de el ya olvidado imperio de Alemania, cubriendo con el manto de los Césares á Guillermo I, el afortunado vencedor en Sedan.

Por eso el nuevo imperio ha adoptado ahora el escudo de armas que representa nuestro dibujo, en el cual se observa sobre la altiva cabeza del águila negra la gloriosa corona de hierro de los antiguos emperadores germánicos.

LA CRUZ ROJA.

Ofrecemos á nuestros suscritores en la pág. 388 un lindísimo grabado, que nos recuerda los actos de caridad que se han ejercido en la nacion vecina durante la última y encarnizada lucha.

Nuestro dibujo representa una *Hermana de la Cruz roja*, asociacion que se componia de señoras inglesas, con el fin de prestar socorro por sí mismas á los infelices heridos.

Vestian un traje blanco, tan gracioso como sencillo, sin otro adorno que una cruz encarnada en la manga que cubria el brazo izquierdo, y la tierna solicitud con que al propio tiempo que restañaban la sangre dirigian á los heridos palabras de consolacion, llevando la conformidad á sus corazones, daba mayor realce á la sublime mision que desempeñaban.

Nada más poético y tierno como ver á esas señoras abandonar las comodidades de sus casas para dedicarse en un país extraño á ejercer actos de caridad, á costa de privaciones é incomodidades.

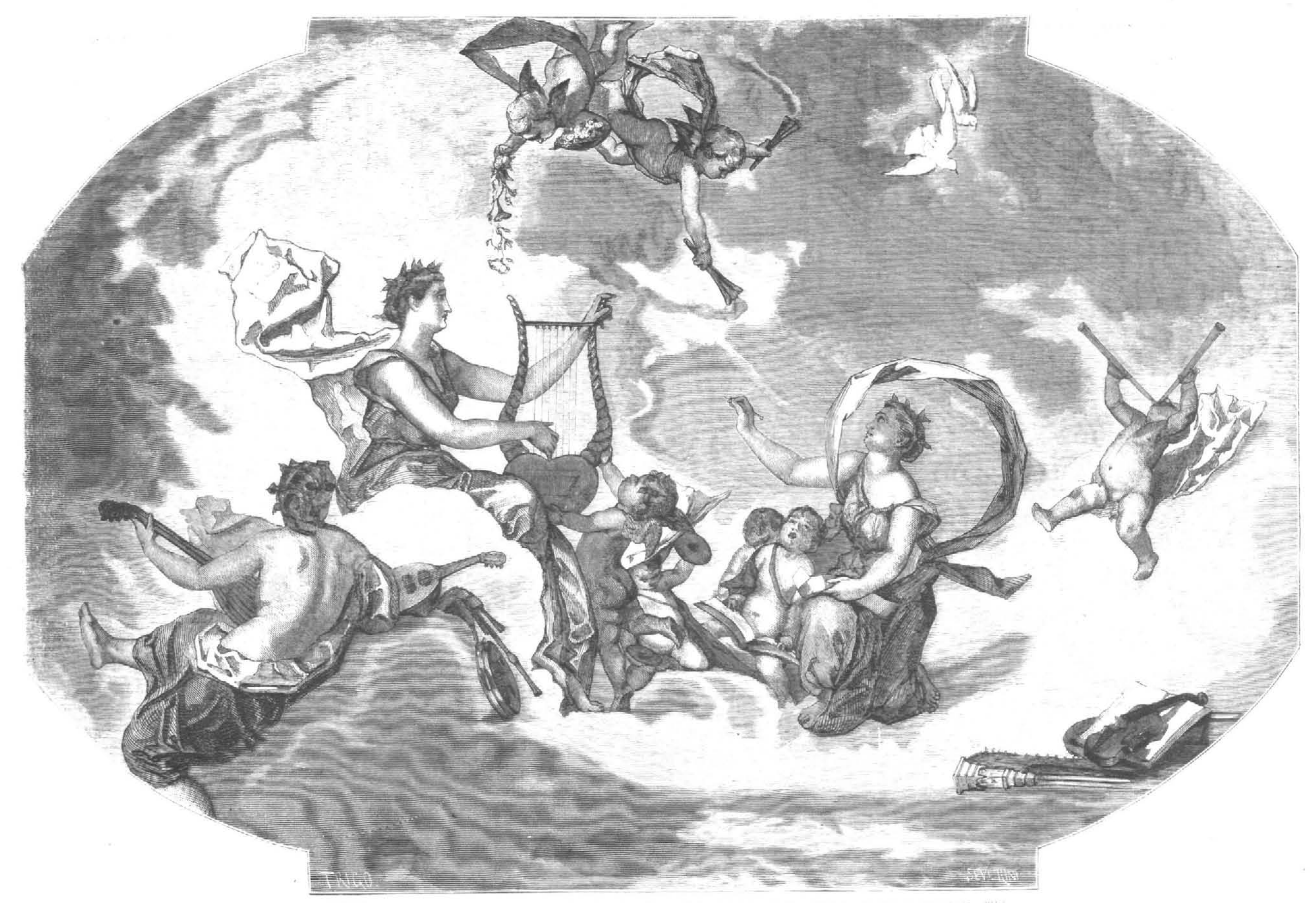
Donde quiera que habia lágrimas que enjugar, enfermos que asistir en sus dolencias, ó moribundos que auxiliar en su agonía, allí ondeaba la bandera de la *Cruz roja*, allí estaban las señoras asociadas á tan filantrópica hermandad, socorriendo á cada uno segun sus necesidades.

EXCAVACIONES EN LA ANTIGUA IRUÑA.

Recibe el nombre de *Iruña* un despoblado con notables ruinas de una ciudad ó poblacion antigua, en una elevada colonia, que se halla en la provincia de Álava, á unas dos leguas al Oeste de Vitoria. Corresponde á la hermandad del mismo nombre, y perteneció al priorato de la Órden de San Juan, encomienda de Búrgos-Buradon, cuyo comendador la conferia. Esta encomienda, segun la Academia de la Historia, se conoció en lo antiguo con el nombre de *Irunya*, y Rodrigo Alfonso de Logroño asistió como comendador de Vallejo é Iruña á la Asamblea de la Órden de San Juan, celebrada en Zaragoza el 12 de Marzo de 1332, y á las de 8 de Julio y 25 de Setiembre del año siguiente, como consta del libro tercero de actas particulares de la Castellanía de Amposta en Zaragoza. Se conservan en el mismo sitio los restos de una iglesia gótica con su torrecilla separada, que pertenecia á dicho priorato, con sacramento y pila bautismal, en la que celebraba misa todos los dias festivos un freire de la Órden. Además existia últimamente una casa y un mal edificio llamado hospital, y una ermita próxima á la iglesia perteneciente al lugar de Trespuentes. Hoy



CRISTINA NILSSON.



MADRID.—TECHO PINTADO POR DON EDUARDO ROSALES PARA UN GABINETE DEL PALACIO DEL MARQUÉS DE PORTUGALETE (pág. [illegible])

no se ven más que ruinas; y cuando se verificaron excavaciones en Iruña en 1866, que son de las que vamos á ocuparnos aquí, estaba todo en el más lamentable estado.

Fué célebre en lo antiguo el pueblo de Iruña, voz vascongada, que vale tanto como Villabuena, y sin embargo de haber sido un pueblo enteramente romano, como lo acreditan los vestigios de edificios arruinados, inscripciones y monedas, nuestros historiadores no hacen memoria de él, y los naturales del país que se dedicaron á escribir su historia, adelantaron muy poco en esta materia, y áun escribieron con grande incertidumbre, generalidad y confusion. Aun hoy se conservan las ruinas de sus murallas, elevadas en algunas partes hasta la altura de ocho ó diez piés, y en la argamasa con que están hechas se conoce con evidencia que es obra de romanos.

Á falta de estátuas se hallan con abundancia en todo el distrito de Iruña, muy fértil y reducido á heredades de pan llevar, monedas romanas de todos tiempos, séries y metales, muchos mármoles de diferentes especies, cornisas, pilastras de lo mismo y de alabastro blanco, muchos cascos de vajilla antigua de Sagunto, abundancia de piedrecitas cuadradas sueltas, que seguramente han sido de pavimentos mosáicos, y varias inscripciones, que no citamos por no permitirlo los estrechos límites de que disponemos.

Á Iruña convienen exactamente las distancias señaladas por Antonino á Beleia, cuyas circunstancias y las indicadas antigüedades romanas parecen demostrar este punto, mayormente despues que se descubrieron vestigios de la antigua via militar en todo este territorio. Desde Deobriga hasta Beleia señala Antonino quince millas, ó tres leguas y tres cuartos de distancia, las mismas que hay desde las inmediaciones de Salcedo, Bayas y Quintanilla, donde situamos á Deobriga, porque medido con cuerda el camino que hay desde Arce, pueblo inmediato á aquellos, hasta Iruña, se halló cabalmente la distancia de 80.000 piés, que hacen sólo una milla más del itinerario. Desde Arce continúan los vestigios del camino romano en la Corzanilla, en donde hay un trozo bien conservado. Desde allí sigue á Estabillo por un camino bastante ancho, en que tambien se notan algunos trozos y vestigios. En este mismo pueblo da una revuelta, atravesándole todo con bastante arte para hacer suave la otra que toma hasta pasar una gran cuesta inmediata á dicho pueblo.

El camino sigue por la parte oriental de la villa de la Puebla, y sube por una cañada hasta la cima del monte, y despues toma suavemente la bajada hasta la venta llamada Melchora; y desde allí, por las orillas del rio Zadorra, en donde se conserva un trozo, va á dar á Iruña. Esta ruta desde Arce hasta la venta de Melchora ha servido de camino real hasta principios de este siglo, así para caballerías como para todo género de ruedas. Despues se dejó de usar cuando se compuso el que llaman de las Conchas, que es un estrecho entre dos peñas por donde pasa el rio Zadorra.

Al reorganizarse en 1866 la Comision de Monumentos históricos y artísticos de la provincia de Álava, determinó su presidente, don Florencio Janer, emprender con los individuos de la misma un reconocimiento en las ruinas de Iruña. La tradicion y la historia del país las han considerado siempre como de una antigua poblacion romana; pero por una singular casualidad, en ninguna época se habian hecho en ella excavaciones ó trabajos para descubrir las curiosidades de tiempos remotísimos que, á no dudarlo, deben encerrar. Al girar el reconocimiento indicado, la Comision pudo adquirir el convencimiento de la importancia de la poblacion que un dia allí existiera, por la extension de los trozos de muralla que áun se sostienen, alcanzando en algunos puntos hasta 14 piés de grueso, á pesar de haber aprovechado los aldeanos de aquella comarca, en el trascurso de los siglos, toda la piedra que para sus construcciones ó cercas necesitaron.—Existe tambien en el centro de estas ruinas una capilla medio derruida, que perteneció á los caballeros de la Órden de San Juan, notable por su arquitectura bizantina.

De las excavaciones verificadas por el señor Janer se obtuvieron diversos objetos, á saber: numerosos fragmentos de vasos ítalo-griegos, de finísima arcilla, con adornos de la época romana; un aro de metal que pudo formar parte de un azadon ú otro instrumento agrícola; una punta de espada ó sable; clavos antiguos y sumamente enmohecidos; una llave tambien romana; dos argollas; un trozo de cadena de cuatro eslavones; un hierro de lanza ó acaso cuchillo para sacrificios; goznes y otros objetos. Se descubrió tambien, á poco más de un metro de profundidad, un piso embaldosado de mármoles jaspeados oscuros y rojo-claros, que al parecer deberán ocupar una regular extension, y se hallaron además los dos siguientes fragmentos de inscripciones:

D
MPN
IMO.A
VIBV
O.DA
ONIS.V
TONIV

A/F
HOC
MIN
+

Tambien se recogieron varios huesos fósiles de respetable antigüedad, para que pudiesen servir de estudio á los naturalistas, y contribuir á fijar la época de las ruinas y de los moradores de Iruña; pero desgraciadamente todo se perdió. Armas y utensilios, inscripciones inéditas, huesos y fragmentos de jaspes, de mármoles y de vasos ítalo-griegos, todo fué trasladado á Vitoria y colocado cuidadosamente por la Comision provincial de Monumentos, en cajas cubiertas de alambreras, para su conservacion y fácil estudio. Del resultado de las excavaciones se dió cuenta á las Academias de la Historia y de Nobles Artes de San Fernando, que vieron con notable satisfaccion el celo de la Comision alavesa. Sin embargo, tan venerandos restos, que habian sido respetados entre las ruinas de Iruña por la mano de los hombres y la inclemencia de los tiempos, no lo fueron en el Gobierno de provincia de Vitoria, pues en el horroroso incendio que el 4 de Junio de 1867 consumió el edificio del gobierno civil, con sus archivos y oficinas, perecieron tambien entre las llamas todas las preciosas antigüedades recogidas en las excavaciones. Afortunadamente se habian tomado de los mismos exactos dibujos, y hoy podemos reproducirlos en las páginas de este periódico, salvándolas de la oscuridad á que fueron reducidas por los escombros que en breves horas amontonó el memorable incendio de la casa de Gobierno de Vitoria.

El dia en que se verifiquen nuevas excavaciones, los resultados serán no ménos satisfactorios. Todos los escritores han ponderado las grandezas de sus ruinas; pero hasta el año de 1866 nadie habia pensado en hacer excavaciones. Su nombre continúa oculto por ahora; pero nuevas excavaciones nos darian mayor luz sobre los antiguos habitantes de Iruña. ¿Seria lo más acertado fijar allí la mansion Soussatio del itinerario, pues allí llevan las distancias y los restos del camino de España á la Guitania, ó sease de Astorga á Burdeos? Si se coloca á Beleia cerca de Estavillo, frente á Quintanilla y Rebellosa, en Iruña se cumplen las trece millas que señala el itinerario. Y si en Alegría estuvo Tullonio, no va tampoco descaminado suponer á Soussatio en Iruña, áun cuando parece que en las millas del itinerario hay el fácil error de poner VII en vez de XII.

F.

CRISTINA NILSSON.

¿Será verdad que los *dilletantis* madrileños abrigan la esperanza de asistir, en el próximo año teatral, á la aparicion de Cristina Nilsson en la escena del teatro de la Opera?

¿Será verdad que los antiguos abonados al primer coliseo de la corte pretenden contar con una solemne promesa del inteligente empresario?

Lo ignoramos; pero basta ya que circulen semejantes rumores para que LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA publique el excelente retrato de la página 392 y algunos breves apuntes biográficos relativos á la bella y elegante *diva*.

En la pequeña aldea de Hussaby, situada entre las pintorescas montañas de Smaland (Suecia), nació Cristina Nilsson.

Su padre, Cárlos Nilsson, era un pobre arrendatario de algunas tierras que estaban enclavadas en el condado de Hamilton; pero su grande pasion por la música y los no escasos conocimientos que poseia del divino arte, le elevaron en 1843 á la categoría de jefe... de los coristas de la iglesia del distrito.

Él se encargó directamente de la educacion de Cristina, y bien pronto descubrió en la voz de la niña un delicioso torrente de encantadoras armonías, y lo que era más positivo (en la acepcion *de actualidad* de la palabra), una riquísima é inagotable mina de oro.

Casi niña era áun la rubia y hermosa hija del pobre arrendatario, cuando cantó por primera vez ante un público ilustrado—que tal podia llamarse el que asistia á los conciertos y reuniones que se celebraban en el palacio de la espléndida baronesa de Lenhussen.

Allí recibió tambien los primeros aplausos, y fué decidido que la niña pasase á Stockolmo, en cuya capital existian excelentes profesores, á fin de que recibiese una esmerada educacion musical bajo la direccion de M. Franz Berwall, gran compositor y maestro de canto.

Al poco tiempo, una hermana de la noble baronesa de Lenhussen, que amaba entrañablemente á la jóven Cristina, se vió obligada á ir á Paris, y no tuvo reparo en invitar á ésta para que la acompañase.

Cristina aceptó, y bien pronto resonó en el mundo el nombre de la *diva*.

Perfeccionada su educacion musical, la jóven cantante apareció por primera vez en la escena del teatro lírico, hácia mediados de Octubre de 1864, desempeñando el papel de Violeta en *Traviata*: no logró el éxito superior que ambicionaba, y áun hubo algunos periódicos artísticos que censuraron bien severamente á la jóven cantante sueca; pero en el mes de Febrero del año siguiente hizo el papel de Astrifiamante en *Il Flauto Mágico*, causando un verdadero *furore* entre los inteligentes *amateurs* del teatro lírico.

Martha, *Sardanapalus*, *Les Bluets* (francesa), y *Don Giovanni*, fueron interpretadas sucesivamente por la ya afamada artista, y en las cuatro conquistó brillantísimos laureles.

En 1867 apareció en el teatro de la Reina de Lóndres, haciendo su *debut*, lo mismo que en Paris, en la *Traviata*, ópera que habia vuelto á estudiar concienzudamente bajo la direccion de M. Delle Sedie, profesor del Conservatorio francés, logrando un éxito admirable.

Cantó luégo el *Judas Macabeus* en el solemne *festival* de Birmingham, y fué ajustada, con un sueldo considerable, para cantar en el gran *festival* de Handel, en el Palacio de Cristal.

La reputacion de Cristina Nilsson fué en prodigioso aumento, y los principales teatros del mundo se disputan á la bella y afamada *diva*.

No hace mucho tiempo que los neo-yorkinos se entusiasmaron con las dulces notas que salen de la garganta de la Nilsson á guisa de torrentes de armonía, hasta el punto de que la afortunada cantante recogió, en la noche de su beneficio, una fabulosa cantidad de miles de *dollards*.

Un eclipse momentáneo, si así podemos expresarnos, padeció en cierta ocasion la voz suavísima de la *diva*: cantaba ésta *Le Nozze de Figaro*, desempeñando magistralmente el difícil papel de Condesa, y de repente se quedó sin voz.

Y la ronquera fué tan pertinaz, que diferentes periódicos anunciaron que Cristina Nilsson habia desaparecido para siempre de la escena lírica: no fué así en verdad, porque á los pocos meses reapareció en Lóndres cantando nuevamente la misma ópera, *Le Nozze de Figaro*.

Tal es, en breves palabras, la biografía de Cristina Nilsson.

¿La aplaudiremos los madrileños, como se murmura *sotto voce*, en el ya cercano año teatral?

Esta pregunta es un logogrifo, que sólo puede descifrar el empresario del teatro de la Ópera.—X.

LA FE DEL AMOR.

NOVELA

POR

DON MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ.

XXXVII.

LA COMPASION, LA CARIDAD Y LA JUSTICIA.

(*Continuacion.*)

—¡Oh! ¡bien, bien: gracias! le dijo Elena asiéndole las dos manos: ¡tú nos has adivinado!

Y luégo, acercándose al oido de Enrique, le dijo con un acento infinito:

—Yo te adoro.

En cuanto á Ángeles, abrazó á su sobrino y le besó conmovida.

Gabriela estaba en el lecho, y atada.

Habia sido necesario esto.

Su acceso, en vez de calmarse, se habia exacerbado.

Las criadas no se apartaban de ella.

El médico y el cura estaban allí.

Al ver Gabriela á Elena, se estremeció.

Hizo un esfuerzo, levantó la cabeza, ya que no podia incorporarse, y exclamó:

—¡Oh! ¡perdon, perdon! ¡yo te he he aborrecido, Elena. ¡Yo he deseado tu muerte! tú lo sabias, y tú vienes en mi socorro: ¡tú eres un ángel de caridad!

—¡Ah! silencio, exclamó el médico del pueblo:—no está loca; yo he confundido con la locura un paroxismo del dolor y de la desesperacion; pero que no se sepa esto: calladlo todos, por caridad. Ustedes, señores,—añadió dirigiéndose á Ángeles, á Elena y á Enrique,—pueden ocultar la verdad á la justicia, que por su parte no tendrá que hacer grandes esfuerzos para cerrar los ojos; y los otros aquí presentes callarán tambien. Pero la traslacion cuanto ántes: que cuanto ántes Gabriela esté oculta donde no puedan verla más que ojos caritativos.

—¡Oh! ¡Gracias, gracias, en nombre de mis hijos! en cuanto á mí, nada importa todo: Dios me castiga.

El paroxismo de Gabriela habia pasado.

Tal vez habia sido para ella la causa de una poderosa reaccion la vista de Elena.

Los médicos la reconocieron.

Tenia fiebre.

Pero aquel estado anormal, que habian confundido con la locura, habia cesado.

Se la desató.

Gabriela pidió la llevasen sus hijos.

Se los llevaron, se incorporó en el lecho, los abrazó á los dos y lloró largamente, uniendo los semblantes de los dos pequeños al suyo, y entre sus sollozos se la oia decir:

—¡Hijos mios; hijos de mi alma! ¿por qué ha de caer sobre vosotros la culpa de vuestra madre?

XXXVIII.

PRINCIPIO DE DESENLACE.

La traslacion se hizo al momento.

Ángeles y Elena, con Gabriela y una de las mozas más robustas de la huerta, destinada á sujetar á Gabriela, si era necesario, entraron en uno de los coches.

En aquel coche tambien iban los dos niños de Gabriela, en brazos de la moza el uno, en brazos de Elena el otro, y espantados los pobrecillos.

Sus miradas erraban vagas y atónitas de su madre á las otras dos señoras que no conocian.

Gabriela estaba pálida y descompuesta; pero no tan descompuesta como en los primeros momentos de su paroxismo.

Habia vuelto á aparecer bella, y más bella tal vez que nunca, con su densa palidez, su abatimiento y su dolor.

De tiempo en tiempo pasaba á lo largo de su cuerpo un estremecimiento poderoso.

Á veces se la sentia tiritar de frio.

Con mucha frecuencia fijaba una mirada ansiosa y desesperada en sus hijos, é inmediatamente sus ojos se llenaban de lágrimas.

Alguna vez aparecia en sus ojos una expresion de delirio, de espanto, una especie de desencajamiento espantoso en su semblante.

Sus ojos se fijaban en un punto dado, como si abarcasen un objeto terrible y espantoso, y murmuraba casi de una manera ininteligible.

—¡Ah, vieja avara, vieja maldita! Yo no, yo no tuve la culpa, yo no lo sabia, yo no lo podia prever: esta ha sido una venganza horrible. Sí, sí, una venganza horrible. Mis hijos... mis hijos...

Y despues de esta pasajera ráfaga de locura, volvia á caer en un abatimiento conmovedor.

Elena se sentia mal.

La rodeaba una especie de atmósfera de crímen y de remordimiento; y aunque ella nada tenia de comun con aquella situacion, sentia su influencia siniestra.

Ángeles se encontraba en el mismo caso.

Aquella inmensa desgracia la oprimia el corazon, que se deshacia en caridad; pero en una caridad impotente.

No hay nada que pueda invalidar las consecuencias del crímen.

El crímen es un mónstruo que devora á los que se acercan á él.

En esta situacion penosa, el convoy, esto es, los carruajes, llegaron á la casa del marqués de Torrenegra.

Inmediatamente Gabriela fué puesta en un lecho, en una bella habitacion que correspondia al jardin.

Frente al lecho que ocupó Gabriela, habia otro lecho que se destinó á sus hijos.

Aquél era el dormitorio comun de Elena y de Ángeles, y pertenecia al cuarto de Elena.

Se llevaron otros dos lechos para las dos criadas de Gabriela, que no debian separarse de ella.

Allí no debian entrar más que Ángeles, Elena, Enrique y los dos médicos.

Ninguno de los de la servidumbre del marqués debia penetrar allí.

Ninguno de ellos sabia quién era la señora que con sus dos hijos se hospedaba en casa del marqués.

Gabriela estaba perfectamente á cubierto.

Pero Elena y Ángeles, en vez de un enfermo que cuidar, tenian dos; y los dos graves, los dos locos, los dos devorados por el remordimiento.

Sabemos cuál era el de Gabriela; pero no sabemos aún cuál era el del marqués.

Éste habia visto á Elena, se habia conmovido á su vista, la habia llamado su sobrina, la habia abrazado, la habia besado llorando; pero habia guardado la historia de aquel parentesco; la historia, sin duda, de aquel remordimiento, por el que aparecia devorado el viejo marqués de Torrenegra.

Excitado por Ángeles, habia dicho:

—¿Para qué una dolorosa confesion inútil? Faltan de todo punto las pruebas. Esas pruebas las tenia el cirujano comadron que se encargó de Elena: debieron quedar en poder de su hermana; pero al asesinarla la robaron, y el ladron se ha llevado sin duda esas pruebas y las ha destruido. Hasta cierto punto, no importa: yo la reconozco como mi sobrina. Para mí la prueba está clara, evidente; y esa evidencia mia basta para que todos la reconozcamos como de nuestra familia, para que el enlace de Elena y de Enrique se efectúe; sólo que no habrá necesidad de dispensa, porque Elena, si Dios no desentierra esas pruebas, pasará siempre como hija de aquel buen hombre. Es lástima, sin embargo, que no se pueda probar la legitimidad de Elena; mi dicho de nada serviria, y Elena no podrá entrar en posesion del título y de los Estados del ducado de la Granja, que le corresponden de derecho.

Y el marqués, al decir esto, se conmovia profundamente, y lloraba cuando no recaia, por consecuencia de estos pensamientos, en un acceso de locura.

Ángeles se esforzaba en vano por hacer hablar al marqués.

—No, no, decia; sin las pruebas todo es inútil. Además de esto, seria dar un gravísimo escándalo: habria que contar con Mariquita (Mariquita era la duquesa de la Granja), y Mariquita es una miserable; ha perdido el corazon, y con el corazon la vergüenza: Dios la ha castigado. Era hermosa y se ha puesto amojamada, curtida y fea como un diablo. Gracias al albayalde, y al carmin, y á la peluca, y á los dientes postizos, y á los rehenchidos. Despojada de estos auxiliares, Mariquita debe ser la imágen perfecta de la bruja más querida del diablo.

En sus buenos tiempos, el marqués de Torrenegra habia sido hombre de buen humor; y como se ve, á pesar de su terrible estado, algunas veces las palabras del marqués tenian un tinte de ligereza y de gracejo.

Desde que el marqués de Torrenegra habia caido en aquel grave estado, mejor dicho, desde que Elena habia entrado en su casa, la duquesa de la Granja, que ántes sólo iba á ella muy de tiempo en tiempo, y por sostener un viso de relaciones con su familia, se habia hecho asidua.

Miéntras Ángeles estaba delante, la conversacion era seca y violenta; pero Ángeles siempre, á pretexto de quehaceres, se retiraba de intento y se ponia á escuchar.

Esto era disculpable, en gracia del motivo y por el interés de Elena; pero Ángeles no conseguia nada: la duquesa y el marqués hablaban muy bajo, aunque de una manera muy agitada; lo que demostraba la importancia de la conversacion.

Ángeles estaba muy sobreaviso, y sin que Elena lo supiese, la rodeaba de precauciones.

Ángeles tenia una gran confianza en el cocinero y en los viejos criados de la casa.

Habia comprendido la situacion, esto es, que la duquesa de la Granja conocia, como el marqués de Torrenegra, el misterio del orígen de Elena; que existian pruebas, por las cuales Elena podia ser reconocida como heredera legítima del duque de la Granja, y que por lo tanto la duquesa tenia un gravísimo interés en hacer imposible se la desposeyese de su título y de sus rentas.

Ángeles creia capaz de todo á la duquesa.

Pero, lo repetimos, tenia una justa y ciega confianza en el cocinero y en los criados viejos, y sólo estos viejos criados servian la mesa y servian á Elena y á Ángeles.

Los demás, los nuevos, los que no estaban pagados, nada podian hacer.

Lo mismo podia decirse del servicio de carruajes.

Nunca ocupaban Elena ó el marqués uno, sin que llevase las riendas un viejo cochero, tambien de absoluta confianza.

Ángeles tenia la imaginacion muy viva, y habia previsto cuantas formas puede tomar el asesinato.

Esta era una vida verdaderamente horrible y extraordinariamente fatigosa.

Una vida de vigilancia continua.

Ángeles sentia el paso del crímen al rededor de Elena, al rededor de su tio, y procuraba evitar este crímen por él mismo; y por evitar la mancha que podia caer sobre la familia, se abstenia de garantirse con la accion de las leyes.

Á Ángeles la hubiera sido muy fácil tender un lazo á la duquesa, hacerla caer en él é inutilizarla; pero esto hubiera sido hacer caer sobre la familia el deshonor.

Esta ruda lucha, constantemente sostenida, habia acabado por resentir la organizacion de Ángeles, por el misterio que envolvia el paradero de aquellas preciosas pruebas.

Pero el descubrimiento de la responsabilidad del Pintado por el crímen de la Enramadilla, el encuentro de aquellas antiguas alhajas de familia en que tal vez se contenia la prueba deseada, dilató con una con-

soladora esperanza el alma de Ángeles.

Comunicó aquella esperanza al marqués de Torrenegra y á Enrique; y Enrique entónces, como ántes, se prestó á ser el intermediario para con el juez.

Este era un hombre honrado y severo; y cuando Enrique le habló, le dijo:

—Amigo mio, yo me intereso casi tanto como usted por la causa de esa jóven. Me obliga además la noble confianza con que usted me trata; pero yo no puedo romper el sigilo del sumario; este sumario es largo y difícil, porque nos las habemos con un hombre firme, duro y sagaz. Yo no puedo decir á usted nada, ni procurarle á usted el exámen de los cuerpos de delito unidos al proceso: he hecho más que lo que debia en obsequio de usted, cerrando los ojos y pasando por alto, respecto á la desventurada mujer del acusado; y he hecho esto, porque aunque ella haya sido, por su deplorable é insensata conducta, la causa moral del crímen, no es culpable del crímen. Siempre queda algo de arbitrario á la conciencia de un juez, y yo he exagerado ese algo, confiando á usted esa señora, que con arreglo á derecho he debido poner en observacion en una casa de locos y en calidad de detenida, á disposicion de la justicia. No me pida usted más. Comprendo el vivísimo interés de usted, y me seria muy doloroso negarme redondamente. Esperemos; tal vez... ¿quién sabe?...

Y el juez sonrió de una manera que fué una explicacion para Enrique.

Vió claro en aquella sonrisa que el juez habia encontrado algo que podria servir de prueba.

Así pues, Ángeles y Enrique esperaron ansiosos la terminacion del sumario.

(Se continuará.)



ALEMANIA.—NUEVO ESCUDO DE ARMAS DEL IMPERIO (pág. 391).

CATÁSTROFE DE FORBACH.

En la tarde del 16 de Julio, llegaba á Forbach un tren que conducia á Metz unos 1.200 soldados hannoverianos.

El conductor del tren, al penetrar en la estacion de Forbach, no observa las señales que repetidas veces se le hacen, y una máquina de maniobras, que rodaba por la misma via, y en sentido inverso, se encuentra de repente con el tren militar.

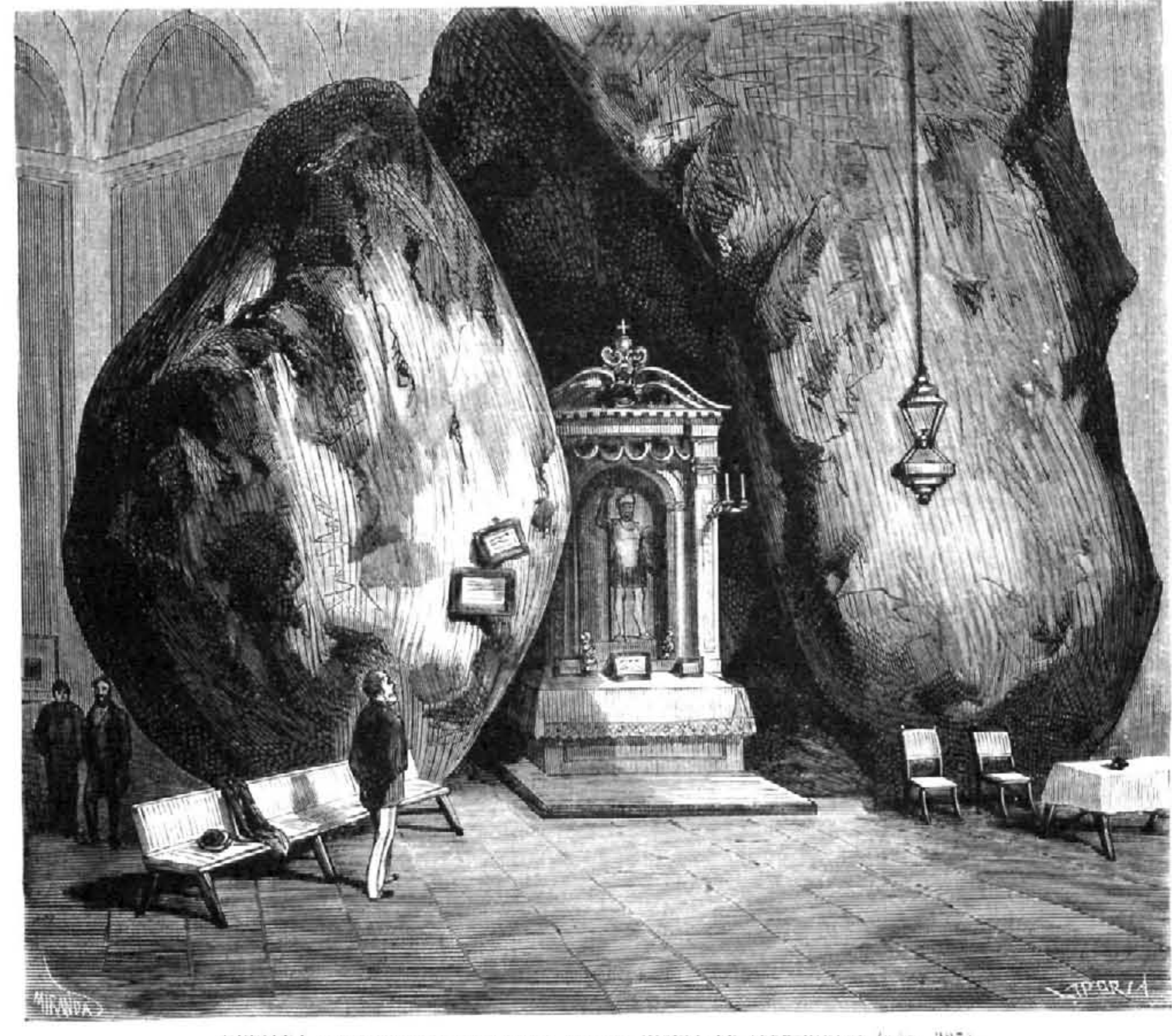
El choque fué espantoso y sangriento, y más de 60 heridos y 11 muertos se contaron

ALSACIA.—CHOQUE DE DOS TRENES PRUSIANOS EN LA ESTACION DE FORBACH.

desde los primeros instantes.

Al ver llegar el tren, la poblacion gritaba:—¡Viva la Francia!—creyendo que en él venian prisioneros franceses, á manera de manifestacion anti-prusiana; pero cuando ocurre la catástrofe, los habitantes reconocen su error, y como los hannoverianos se figurasen que el choque ha sido preparado intencionalmente, maltratan á aquellos, y llevan su cólera hasta el extremo de querer incendiar la estacion.

El grabado de la pág. 396 es alusivo á este doloroso acontecimiento.



VIZCAYA.—MONUMENTO MEGALÍTICO DE SAN MIGUEL DE ARRECHINAGA (pág. 387).

EL FARO.

IMITACION DE UNA BALADA ALEMANA.

No teniendo, como dicen en mi tierra, oficio ni beneficio, me hice marinero. Pronto me cansé de la marina mercante, donde trabajan los hombres como negros de Guinea, sin otro porvenir que caerse un dia del palo mayor y romperse el cráneo; pero como no servia para otra cosa, decidí entrar en un barco de guerra. La marina real habia sido siempre mi sueño dorado. Quedábame algun dinero, y quise hacer la vida de señor, mientras se me presentaba acomodo. Tomé, pues, habitacion en una posada, cuyos balcones daban al mar; una de esas posadas de la marinería, que en Inglaterra, como en todas partes, parecen un casco viejo cubierto de algas y mariscos. Aunque aquel puerto era de los más concurridos del mundo, nuestra marina real sólo muy de tarde en tarde lo visitaba: como que entónces teniamos en junto cinco barcos, que se avergonzaban de ir á las costas de Inglaterra.

Á las dos semanas me presentó la cuenta el posadero. ¡Adios, vida vagabunda! me quedaban 10 chelines. Como hombre de honor tomé el partido prudente de confesar mis culpas al que me daba su pan por mi dinero, y el buen fondista me prestó liso, llano y de balde... un consejo parecido al que le dieron á Gil Blas en ocasion idéntica: que me ajustara en el primer barco que viniese.

Hablando estábamos en esto, cuando entró en la sala un viejecillo larguirucho, enclenque, antipático, y que parecia de muy mal humor.

—Ya se escapó otro, compadre, dijo al fondista; otro pájaro se escapó ya de la jaula. Parece mentira. ¡Tres en dos meses!

—¡Calle! exclamó volviéndose hácia mí el dueño de la posada. Ya teneis acomodo.

—¿De qué se trata? les pregunté con afectuosidad.

—Este caballero es el inspector del faro, honorable funcionario á quien el Almirantazgo aprecia mucho. Le acaba de abandonar su ayudante. ¿Quereis reemplazarle? Paréceme que os conviene ese empleo, pues si no me engaño, teneis alguna instruccion náutica, y el trabajo de abordo no os place mucho. El de allá, añadió señalando con la mano la torre que desde el balcon se veia, el de allá es aburrido, fastidioso para un inglés; pero para un español... ¿quién sabe?... es un trabajo que no hace trabajar.

Agradóme, en efecto, la proposicion, y como tenia mis papeles en regla y buena facha, quedé inmediatamente admitido. Por cierto que me chocó sobremanera que nadie pretendiese la plaza, pues en Inglaterra, como en todas partes, los buenos bocados tienen muchos golosos; y más me extrañó aún que mi jefe me exigiera hacer escritura por seis meses, pues estaba cansado de sufrir chascos todos los dias. Yo al pronto no acertaba á explicarme sus palabras. ¡Un destino de 500 reales al mes, buena y abundante comida, buena y abundante bebida, poco y fácil trabajo, y no tener pretendientes y exigirme escritura!... Aquello era el pais de Jauja para un español, como yo, que siempre habia creido á los ingleses bárbaros y extravagantes. Respondí que me comprometeria por seis años. El fondista soltó una carcajada estúpida, y el del faro se sonrió.

—Seis meses me bastan para prueba, dijo este último, adelantándome



ALAVA.—ARMAS Y UTENSILIOS ENCONTRADOS EN LAS EXCAVACIONES DE IRUÑA (pág. 391.)

dos libras á cuenta de mi sueldo bajo la garantía del fondista.

Por más esfuerzos de imaginacion que hice no pude explicarme la fuga de mis antecesores, y tuve que recurrir á la gran razon con que los tontos nos explicamos las cosas que nos parecen inexplicables en los demás, que es creerlos tontos á ellos.

Sin embargo, comprendiendo que podria fastidiarme soberanamente en el faro, compré la *Historia de Don Quijote*, aunque jamás ha sido mi fuerte la lectura, una baraja y un armonium, que yo habia aprendido á tocar en América...

Aquella misma mañana nos embarcamos el viejo y yo en direccion al faro. Era martes.

—En martes empiezas, me dijo un remero del bote.

—¿Qué me importa á mí, compadre? ¿eres tambien tú de los tontos que no hacen en martes nada?

Á las tres horas de navegacion desembarcamos. Lleváronse á la torre las provisiones que habíamos conducido, y el bote regresó al puerto.

—¡Qué buena vida voy á hacer aquí! decia yo tomando posesion del terreno. Tras tantos azares y aventuras como he corrido por el mundo, no logran todos los hombres un retiro tan agradable como este.

Era una peña viva de 25 varas cuadradas, en cuya cúspide se elevaba la torrecilla del faro, que tenia una altura considerable. El aparato de reflectores, ó sea el foco luminoso, se elevaba 38 metros sobre el nivel del mar. Cada piso era una habitacion. Las tres primeras servian de despensa; la cuarta de comedor; la quinta era mi dormitorio; la sexta el dormitorio de mi compañero, y la sétima la linterna. Eran exactamente camarotes de un barco, aunque ventilados y espaciosos, y mientras más los registraba, más creia hallarme á bordo. Hasta me parecia sentir algun balance, producido por el choque de las olas en sus paredes.

La única diferencia consistia en la falta de espacio para moverse, horizontalmente á lo ménos, que en el faro el único medio de hacer ejercicio era subir y bajar, cosa muy desagradable en una escalera de caracol, tan estrecha, que no podian cruzarse bien dos personas.

Pero nada de esto me pareció mal, gracias al adelanto de los diez duros y á mi cansancio de navegacion. Velar en una torre tan bien acondicionada, era mil veces preferible á estar de *cuarto* sobre el puente de un navío, combatido por los vientos, salpicado á veces por las olas, y siempre á pique de entregar el alma al Señor de un momento á otro. Buena cama, buena comida, buen sueldo, y por todo trabajo atizar de noche una lámpara tendido en un buen sillon... ¿Qué marinero no me hubiera envidiado? yo estaba contentísimo. Por primera vez di á la fortuna el dulce nombre de amiga.

Pasó el primer dia muy agradablemente. Mi anciano compañero, que al principio me pareció tan antipático, era un buen inglés, pesado y fastidioso en lo tocante á su obligacion y al faro, eso sí, pero razonable en todas las demás circunstancias de la vida. Enseñóme con suma amabilidad las habitaciones que á nuestra disposicion teníamos, y al llegar á la linterna me explicó su objeto, su importancia y nuestros deberes, en un discurso de tres horas. Confieso que, aunque marinero, no habia comprendido hasta entónces toda la importancia de los faros, así como la inmensa responsabilidad de los que los dirigen; pero esto no fué parte á que dejara de parecerme la leccion de mi dómine un poco larga, y hasta imaginé que queria cargarme, como decimos en España, todo el mochuelo, todo lo mas pesado del oficio.

Despues, él se acostó y yo tambien. Sólo el hambre pudo despertarnos.

Al oscurecer subimos ambos á la linterna, donde me enseñó á encender y dirigir la luz. Como él hablaba ya muy poco, no me era agradable su compañía, ni me tocaba velar hasta la segunda mitad de la noche, bajé un rato á distraerme al comedor.

¡Distraerme! allí me esperaba la soledad, en quien no habia pensado hasta entónces. Por fortuna me acordé de mi *Don Quijote*, y como es un libro que siempre me hace desternillar de risa, se me pasaron algunas horas alegremente. Cansado al fin de leer, saqué mi caja de música y me puse á tocar. El majestuoso silencio de los mares, solamente interrumpido por los sonoros murmullos que penetraban por la entreabierta ventana, ponia en mis tocatas un tinte melancólico y salvaje que me agradó en gran manera; y así pasaron las restantes horas, hasta que, llegada la de mi guardia, cené opíparamente, encendí un cigarro puro, y subí á reemplazar á mi compañero.

Leyendo la Biblia le encontré, y esto me disgustó muchísimo, no porque yo critique á los que leen libros religiosos, sino porque eso de tener por toda sociedad un compañero insociable y beato me parecia una desgracia. Casi me arrepentí entónces de haber aceptado el empleo, pues el no tener más que una persona con quien hablar habia despertado en mí una locuacidad indecible. Debió el inglés conocerlo, porque cerró su libro, poniendo por señal los anteojos.

—¿No os fastidiais nunca en esta soledad? le pregunté por decir algo, venciendo la repugnancia que empezaba á inspirarme.

—Sí, me respondió con toda la calma y la gravedad inglesa; pero como en todas partes me fastidio y en todas estoy solo, lo mismo me dá. Aquí estoy con mi deber y mi conveniencia.

—Entónces, ¿podreis pasaros sin mi compañía? le repliqué un tanto ofendido, pues aunque él no me inspiraba afecto siquiera, mi alma se resentia de no inspirarle una amistad profunda. ¡Tan pequeño, tan egoista es el hombre!

—No lo tomeis á ofensa, repuso cortesmente; pero... Y me miraba con desconfianza, con ese reojo de los ingleses que es peor que un tiro.

—¡Yo tomarlo á ofensa!... Já, já, já.

Él tambien se echó á reir, y callamos.

Habia en aquel hombre un no sé qué de amargo, de desconsolador, de fastidioso, que influia en mi carácter á pesar mio. Comparándole con un buho, creo que me entenderán los españoles. No quise dar, sin embargo, rienda suelta á mi mal humor, y le hablé de mil y mil cosas, le conté mi historia, le referí mil anécdotas picantes de mujeres y borracheras; pero nada: impasible como una mómia, no me interrumpió una sola vez, y comprendí que mi locuacidad le era antipática.

Tras esto me repitió una por una sus lecciones sobre el modo de manejar la lámpara, y bajó á acostarse. Entónces me puse á pensar que era una cosa durísima, irritante, insoportable, que un hombre como yo, nacido en Andalucía, bautizado con manzanilla y repicado con castañuelas, sirviese de ayudante á un inglesote imbécil, seco como un esparto, ojihundido y que no sabia reirse de veras, en cosa tan mecánica y vil como despabilar una luz, é hice fervientes votos porque la fortuna me llevase pronto al lugar que indudablemente me tenia destinado en algun mundo donde no se trabajara y hubiera buenas muchachas y buen vino. ¡Ay! muchos años han pasado desde entónces, y todavía la fortuna se me hace sorda.

Acordéme, sin embargo, de que en el año anterior era yo marinero, y tenia que subir á las velas, y tirar de las burdas, y manejar la bomba, y este recuerdo me consoló... junto con el de las diez libras adelantadas.

Así entretuve algunas horas. Saqué mi reloj para calcular las que me restaban de vela, y traté de acomodarme lo mejor posible para pasar la noche; pero no habia posicion que no me cansára: tenia en el cuerpo esa inquietud inexplicable que las mujeres han bautizado perfectamente con el nombre de hormiguillas. Paseando como en los *cuartos* de á bordo, era como me encontraba mejor; pero tenia que dar vuelta en torno á la linterna, lo que me mareaba y aburria. Además, en el barco siempre viene un compañero á hacernos compañía, ó el relevo echa un cigarro con nosotros, ó se canta y contesta el de la proa. Aquí ni de cantar me acordaba.

Resolví, pues, bajar por un vaso de rom que me templase, y mi caja de música que me distrajese.

El viejo dormia; pero por más cuidado que puse en aquella estrechísima escalera, como pasé á dos dedos de su cama, despertó.

—¿Qué es eso? ¿qué ocurre? me preguntó sobresaltado. Hablad pronto.

—Nada, buen amigo, nada. Es que vengo por un vaso de rom.

—¡Hombre de Dios!... ¡por no decir del diablo! ¡Y por un vaso de rom abandonais la linterna!

Esto diciendo, se precipitó en camisa por la escalera arriba. Aquella escena de Don Quijote me puso de mejor humor.

Preparé mi ponche tranquilamente, cogí mi caja de música, y volví á subir riéndome á carcajadas.

—Ea, buen viejo, le dije al llegar entre severo y afable, ¿por qué me poneis esa cara de juez de palo? ¿qué mal hay en que fuera á buscar un vaso de rom? Ya estoy aquí; ya podeis acostaros, no sea que una pulmonía nos dé que sentir más que esa maldita linterna. Os aseguro que no volveré á hacer más escapatorias.

—¿Puedo contar con ello? me preguntó con una seriedad que me hizo otra vez reir, aunque ya de mala gana.

—Sí, por cierto. Volveos á acostar.

No muy tranquilo, que yo lo conocí en sus refunfuños, bajó la escalera.

Entre tragos y tocatas, tocatas y tragos, pasé otro par de horas; pero no sé si el rom, que era mediano *nada más, se me subiria á la cabeza, ó la música* me narcotizaría, ó el maldito tic-tac del reloj me atacaría á los nervios, el caso fué que me dormí como un justo, falta que nunca habia cometido á bordo, quizás porque se castiga con un chicote.

Los rayos del sol me despertaron. Apagué corriendo la linterna, y bajé. Mi compañero me esperaba para almorzar.

Despues de los postres vi venir un sermon, y con efecto,

—Jóven, me dijo el inglés, lo que hicisteis anoche no debeis volverlo á hacer.

—¿Quién se acuerda de tal cosa? respondí metiéndolo á barato. Fué una pequeña falta.

—Cuando érais marino y estábais de cuarto, ¿abandonásteis alguna vez vuestro puesto?

—Ya se vé que no; pero tampoco el caso es igual. Un faro no es un navío. Aquí no vienen rachas de improviso á romper los mástiles, ni hay que rizar las gavias á lo mejor, ni podemos de repente darle un beso á una peña, y ¡pataplum!...

—¡Buena razon! ¡buena razon! exclamó el inglés en tono mitad burlesco, mitad irónico. Nosotros no corremos peligro ninguno, es verdad; pero los barcos pueden correrlos por nuestra culpa, y muy grandes; y para eso, para evitarlos, nos tiene el Almirantazgo aquí, á 30 varas sobre el nivel del mar, dándonos un sueldo que no ganan los pobres marineros ni muchos capitanes. Jóven, añadió con amenazadora solemnidad; sobre nosotros pesan, ya os lo he dicho, mayores responsabilidades que sobre la reina Victoria, porque sus faltas tienen remedio, y las nuestras no.

—Cinco minutos no significan nada.

—Uno sólo significa mucho. Si por nuestra negligencia se perdiese un barco, cada hombre muerto se nos imputaria como un crimen. ¡Y las libras!... ¿cómo pagaríamos un barco de la India, que vale más que una ciudad? No os justifiqueis, que es imposible. Si yo creyera... pero no; aquello fué una niñada que no se repetirá. Olvidémoslo.

Y lo olvidé con efecto; lo olvidé tan completamente como que por un oido me entraba y por el otro me salia, y hasta quise burlarme del buen inglés, aunque esperé para ello que se marchára, pues su presencia, su tono solemne, su mirada y su gravedad, me imponian respeto á pesar mio.

Con tales principios, ya comprenderá el lector que reñiríamos bien pronto. En efecto, no habian pasado seis horas, cuando se me antojó beber un vaso de rom, ántes por hacer algo que por necesitarlo en realidad. Siguió mis pasos sin decir palabra; y como reparase que desde el dia anterior habia dado fin de una botella, dejóme satisfacer mi último antojo, y luégo cerró el armario con llave y la guardó. Hice como que no lo veia y nada le dije, porque aplazando la reyerta me preparaba mayor distraccion.

Pero la idea de que íbamos á reñir me dió tales ten-

taciones y tanta sed, que viéndole asomado á la ventana le dije:

—Hacedme el favor de la llave del armario.

—No os la daré, jóven, me respondió en tono firme.

—¡Cómo! repetidmelo.

—Puesto que sois insaciable, desde hoy sólo bebereis dos vasos de rom al dia.

—¿Con qué derecho os entrometeis en lo que no os importa? ¿Con qué derecho me dais tasada la bebida?... Pronto, la llave, ó ¡vive Dios!...

Y le cogí por un brazo para amedrentarle.

El inglés, impasible, sacó la llave y la arrojó al mar por la ventana.

—Has querido hacer uso de tu fuerza, me dijo lentamente; pero aunque eres tan jóven y más robusto que yo, *no te temo. Ya no tendrás rom ni poco ni mucho.* Eso has ganado. Si descerrajas el armario, cuando el capitan del puerto nos haga la visita de fin de mes, te mandaré á la carcel.

No sabiendo si tomarlo en burlas ó en serio, le di un fuerte empellon, y desde entónces fuimos enemigos.

El dia pasó sin que me fastidiase, gracias á la cólera que me dominaba.

Por la noche me tocaba velar el primero. A la caida de la tarde me encerré en mi cuchitril y dormí profundamente. El inglés veló en mi lugar, sin dirigirme al dia siguiente una sola palabra de reconvencion. Como me habia dicho que estimaba á los españoles por ser tan puntillosos de la honra, esta conducta me exasperó, pero me avergonzó al mismo tiempo... No tuve alientos para reñir aquel dia.

Al siguiente fué mi tristeza aumentándose; reflexioné que era insoportable mi existencia; comprendí que no podia luchar con el fastidio ni con el inglés, que me lo simbolizaba entre aquellas cuatro paredes, y caí en un abatimiento profundo. Las sandeces de Bertoldo y Cacaseno, que de mi infancia recordaba, me eran más agradables que todos los coloquios de Don Quijote y Sancho, inclusa la batalla de los carneros y las escenas de Maritornes; ya habia leido vez y media la Biblia de mi colega; ya me aburrian las tocatas de mi caja de música... para volver á leer, para volver á tocar, tenia que esforzarme como el que toma una purga. Me daban tentaciones de pegar fuego á los libros, y á la casa, y al faro.

Alguna vez, de puro rabioso, cantaba alternando á media voz, á gritos, entre dientes, chillon, gangoso; pero todas las canciones, todas las trovas, todos los romances que desde mi niñez habia oido á los ciegos, se agotaban en una hora, y al cabo de esa hora mi voz habia enronquecido; su eco, que repetian los murmullos del mar, si me ponia á la ventana, ó las paredes, si me metia dentro, me erizaba los cabellos, me daba escalofrios, sudor de muerte.

Nada tenia que hacer, nada que pensar, nada que ver, nada que esperar, *nada que temer, nada que desear*... Aquello no era el mundo.

Y mi compañero, impasible, seguia leyendo su Biblia sentado á la orilla del mar, en la peña que servia de cimiento á nuestra torre, ú observaba con su anteojo la entrada y salida de barcos en el puerto.

Más de una vez, más de mil veces, tuve tentaciones de asesinarle; pero me iba á quedar más solo.

Si queria dar paseos en la peña, daba una, dos, tres, diez, veinte vueltas en un minuto, y me mareaba, y subia á la torre, y recorria todas las habitaciones, una, dos, tres, diez, veinte veces en un minuto, y bajaba más mareado aún con el firme propósito de arrojarme al mar.

¡Cuántas veces envidié á las fieras del Retiro, que siquiera ven gente y reciben visitas los domingos!

Las aves marinas que cruzaban sobre mi cabeza, los peces que bullian bajo mis piés, los fuegos fátuos, las estrellas errantes, el minutero del reloj, todo lo que se movia, todo lo que mudaba de sitio, me daba envidia y ataques de nervios.

Hasta entónces no habia yo encontrado monotonia en el mar.

Todas las olas son iguales. Van, vienen, vienen, van, siempre del mismo modo, por el mismo sitio.

¡Y *cuando pasaba un barco cerca de la torre*! No quiero recordar aquella angustia, aquella desesperacion. A nado me hubiera dirigido á él, si no abundasen tanto los tiburones en la costa inglesa. ¡Cosa extraña! yo no temia la muerte, y pensaba en los tiburones con *horror. En cambio los marineros* pasaban de largo cantando ó fumando sobre cubierta, sin pensar que por ellos, dentro de aquella torre que con desden miraban, se moria de tedio un andaluz en lo mejor de su vida. ¡Maldito sea el primer navegante, el primer constructor de barcos, la primera vela y el primer remo que cruzó las salobres ondas!

Habia colgado mi reloj á la cabecera de la cama, para no tener á mi lado una perenne medida de mi fastidio, para no oir continuamente aquel tic-tac, que me atolondraba; pero el deseo de que el tiempo corriese, el ánsia por la noche de que llegase el dia, por el dia de que llegase la noche, me hacian ir y venir al cuarto, ir y venir, contar la hora, los minutos... ¿para qué? para nada.

Al cuarto dia, cansado de aquel estéril sube y baja, metí el reloj en el bolsillo del pantalon para no oir el minutero, jurando no pensar en él, ni acordarme de él; *pero el maldito me repetia los golpes en el estómago*; sentia el tic-tac en el estómago; las horas y los minutos en el estómago... tuve cólico, dolor agudo de cáncer... mi cabeza y mi cuerpo se convirtieron en un reloj; no veia más que números romanos por todas *partes... ¡horas! ¡minutos! ¡y no pasaban á pesar de* aquel continuo tic... tac..., tic... tac! ¡Qué invencion tan diabólica! ¡malditos sean los relojeros!

Cogí el reloj, y lo estrellé contra las piedras.

El inglés seguia leyendo ó mirando con su anteojo.

Su presencia me hacia más amarga, más insoportable la soledad. No podia mirarle sin rechinar los dientes; no podia sentarme con él á la mesa, sin que me cegáran los vértigos del crímen. ¡Y él impasible! Me dirigia la palabra cuando era necesario, me buscaba cuando tenia necesidad de mí, y nunca me dió ocasion de romperle el alma.

Me llamaba «jóven» ó «español» á secas, desarmándome con esta palabra. ¡Ah! si hubiéramos estado en Triana, frente á frente, con una navaja...

Cierta vez me dijo que habia sido jugador en su juventud; que se habia arruinado por una sota.

Loco de alegría me di una palmada en la frente, recordando la baraja que compré *en el puerto*, y que tenia guardada en mi baul. ¿Cómo no la recordé ántes? Sin duda porque al juego vá unida la idea de sociedad, de compañía, y yo me consideraba solo. No alcanzo á pintar lo sublime de aquella esperanza, lo *vivo de aquel deseo.* ¡*Matar el tiempo*! ¡*oh! los que se* burlan de esta frase española, no comprenden su lúgubre, su inmensa filosofía.

Matar el tiempo es vencer al único enemigo que nos vence á nosotros; es ganar en una partida con la *muerte un minuto de vida.*

—¡Vamos á jugar! dije á mi inglés.

—¡Jugar! nunca. ¿No sabeis que el juego es una invencion del demonio? ¡Comprometer la salvacion de mi alma por un frívolo pasatiempo! ¡nunca! ¡Líbreme Dios de semejante pecado!

No le asesiné, porque me quedaba un recurso, un supremo recurso: jugar solo. Parece mentira; pero esta esperanza dulcificó mi carácter media hora. Se habia el fastidio enseñoreado en tal manera de mí, que aplacé el castigo de aquel hombre hasta despues de jugar y entretenerme un rato. Pero mi ódio se habia reconcentrado, se habia embravecido. No podia ya transigir con él, con él que, por su sequedad, por su egoismo, por su mogigatocracia, me hacia más y más insoportable la vida. Hoy aborrezco hasta su recuerdo.

Mi corazon se dilató como el de un náufrago que *toca la orilla*, cuando tuve en mis manos la baraja. Cada naipe era para mí un hombre, una sociedad, una muchedumbre. Figurábame que jugaba en una taberna entre amigos, y pasé una hora jugando por todos. Jugué á la brisca, al solo, á la treinta y una... ¿qué sé yo? *Pero esta inocente locura no podia durar.*

Terrible fué la reaccion. Cansado de engañarme á *mí mismo, cansado de entretenerme con mis propias* fantasías, como un niño que hace y deshace bolas de jabon, caí en un marasmo, en un abatimiento inexplicable. ¡Cosa rara! ya no pensé en asesinar á mi compañero, por quien sentia tan profunda compasion *como de mí propio.* Él que no cantaba nunca, que sólo leia su Biblia ¡y en inglés! estaba ménos desesperado que yo. Mi natural energía rebosaba por todos los poros del alma, y falta de empleo se cebaba en mi cuerpo.

Tuve calentura y congestion cerebral; tuve sarna; me picaba la sangre en las venas como si fuera vidrio molido. Me mordia, y no me hacia daño.

¡Qué dichosos son los presos de las cárceles, los presidiarios de Ceuta! ellos pueden maldecir de los hombres, acusar de injusta á la justicia, hacer algo... Yo ¿de qué habia de quejarme? ¿de mí mismo? el hombre se cansa muy pronto de reconocer sus propias faltas. ¡Si hubiera podido acusar al inglés, asesinarle por haberme llevado allí!... pero me desarmaba el recuerdo de su burlona sonrisa, cuando quise hacer escritura por un año. Era superior á mí; era superior al fastidio, puesto que no se fastidiaba... y esta superioridad *me imponia.* ¡Ah! ¡*si llega á ser otro yo*, le mato de seguro!

Entre tanto, el cumplimiento de mi obligacion iba como Dios queria. Al entrar de guardia atizaba negligentemente la linterna, y luégo me dormia como un bendito, sin cuidarme de nada. Provocaba y temia otra riña con el inglés.

Una noche, á poco de empezar mi turno, subió y me encontró dormido. Al despertar, le vi á mi lado leyendo calmosamente su eterna Biblia.

—Español, me dijo con rabiosa ironía viéndome desperezar, ¿por qué no te acuestas en la cama?

Yo lo tomé por lo sério, bajé y lo hice al pié de la letra.

Al dia siguiente me preguntó si no me avergonzaba de mi conducta, arguyéndome de falta de *pundonor*. Estaba el pobre desesperado, y medio muerto de insomnio y de cansancio. Le respondí que no se metiera en camisa de once varas; pero creo que tambien me puse de rodillas para pedirle perdon.

—Tengo un sueño tan ligero, añadí entre dientes, que al menor ruido me hubiera despertado.

—¿Te atreves á disculparte? exclamó con gravedad. ¿Y *si la linterna se hubiera incendiado?* ¿No sabes que una vez sucedió esta desgracia por haberse dormido el vigilante al lado de ella, como tú, y cuando se le hizo la autopsia tenia en el estómago diez onzas de plomo derretido?

—¿*Piensas asustarme con ese cuento*, vejete ridículo? repuse con soflama. ¡Como si el plomo derretido pudiera colar por la boca de un hombre!

—Es de plomo el techo del faro.

—Colará, pero acá no cuela.

Miróme fijamente un buen espacio, pero nada replicó; y cogiendo el libro de las señales subió á la linterna, y con ayuda de una luz hizo en uno de los reflectores varias cosas extrañas. Cuando volvió á bajar, puso el tintero sobre la mesa, y sacando papel, me dijo:

—Acabo de hacer la señal convenida para que venga el bote de la capitanía. Cumplo mi deber anunciando al capitan del puerto que tú no cumples el tuyo.

—Tu alma en tu palma, le repliqué indiferente.

(*Se concluirá.*)

V. Barrantes.

BENITA ANGUINET.

En la pág. 400 hallarán nuestros suscritores el retrato de esta hábil prestidigitadora, cuyos notables juegos, hechos con destreza maravillosa, cautivan la atencion del público que frecuenta el lindo teatro de Variedades.

La señorita Anguinet nació en Burdeos, de padres franceses; pero fué su madrina de bautismo una bella *señora aragonesa*, y dióle su *nombre*, Benita, que no es muy comun entre las damas de allende el Pirineo.

Era su padre un prestidigitador distinguido, que pertenecia á esa brillante escuela fundada por el famoso Robert Auboin, y adivinando las felices disposiciones que mostraba la niña para el arte mágico de Macallister, pensó en educarla convenientemente.

En Marsella hizo su *debut*, y llamó la atencion del público no sólo por la brillantez y limpieza de los juegos, sino tambien por lo vivo y pintoresco de su lenguaje.

Recorrió despues la Francia, Bélgica, Holanda y Alemania, y alcanzó entusiastas ovaciones.

En Weymar, el célebre pianista Listz la presentó á la corte, siendo recibida de un modo muy lisonjero; y en Eisenach, donde á la sazon residia la duquesa viuda de Orleans, dió pruebas de su talento y habilidad en presencia de esta ilustre señora y de sus dos hijos, el conde de Paris y el duque de Chartres, siendo acogida con el mayor interés y benevolencia.

Volvió á Paris precedida por la fama de triunfos tan señalados, y proyectó é hizo construir al poco tiempo un bellísimo teatro en el Pré Catalán, centro perpetuo de la buena sociedad parisiense y de los extranjeros más notables, y en el cual continuó sus representaciones, poniendo el sello á la ya envidiable reputacion que la rodeaba.



MAD. BENITA ANGUINET, NOTABLE PRESTIDIGITADORA (pág. 399).

En Madrid se presentó por vez primera, en el teatro de Variedades, durante la temporada teatral de 1866, y recibió grandes aplausos del ilustrado público que acudia á presenciar las animadas sesiones de física recreativa que celebraba la distinguida artista. Ahora ha vuelto nuevamente á la coronada villa, y actúa en el mismo teatro, siendo tambien extraordinariamente aplaudida.

Y en verdad que en las amenas *soirées* de la señora Anguinet se pasa un rato delicioso, admirando las variadas y difíciles suertes que la simpática maga ejecuta con inimitable destreza.



CIENCIA INDUSTRIAL.

APLICACIONES DE LAS CORRIENTES TERMO-ELÉCTRICAS.

Determinar telegráficamente la temperatura de lugares inaccesibles para el observador, esto es, seguir las variaciones de la temperatura del aire en diferentes alturas, y la de la tierra y la del agua en diversas profundidades, es una de las cuestiones que interesan en más alto grado á los meteorologistas.

Del mismo modo, averiguar la de los de vegetales y animales, sin herir sus órganos de la vida por la introduccion de aparatos extraños, es tambien muy importante para los fisiólogos.

El movimiento vibratorio, no solamente es el orígen ó la causa, mejor dicho, del sonido, sino que lo es tambien del calor, de la luz y de la electricidad; y la ciencia, que no se limita á concebirlo en teoría, lo demuestra.

Si el calórico, la electricidad y la luz tienen un orígen comun, sus efectos deben ser equivalentes en intensidad; es decir, que cada uno viene á ser un elemento de medida para el otro.

Así, un equivalente de calórico debe trasformarse en un equivalente de electricidad, y vice-versa; y esta verdad científica, establecida teóricamente desde antiguo, ha sido demostrada por Sebeeck en 1821, en lo que se refiere al calórico y á la electricidad, en virtud de numerosos y afortunados experimentos.

En ellos se funda el *pirómetro eléctrico*, indicador de temperaturas por la vía telegráfica, representado en el segundo grabado de esta página; y llámase *pirómetro*, y no *termómetro*, porque con él se pueden medir exactamente las temperaturas más elevadas. Los distintos métodos que hasta aquí se han empleado para medirlas, han sido olvidados bien pronto; unos por impracticables, otros porque eran causa de muchos errores.

Aun el *pirómetro* de que nos ocupamos no es tan exacto y sencillo como fuera de desear, y menester será esperar á que se pueda fundar un método pirométrico, que sea á la vez practicable y minucioso en sus resultados, para apreciar debidamente la dilatacion y capacidad calorífica de los cuerpos sólidos.

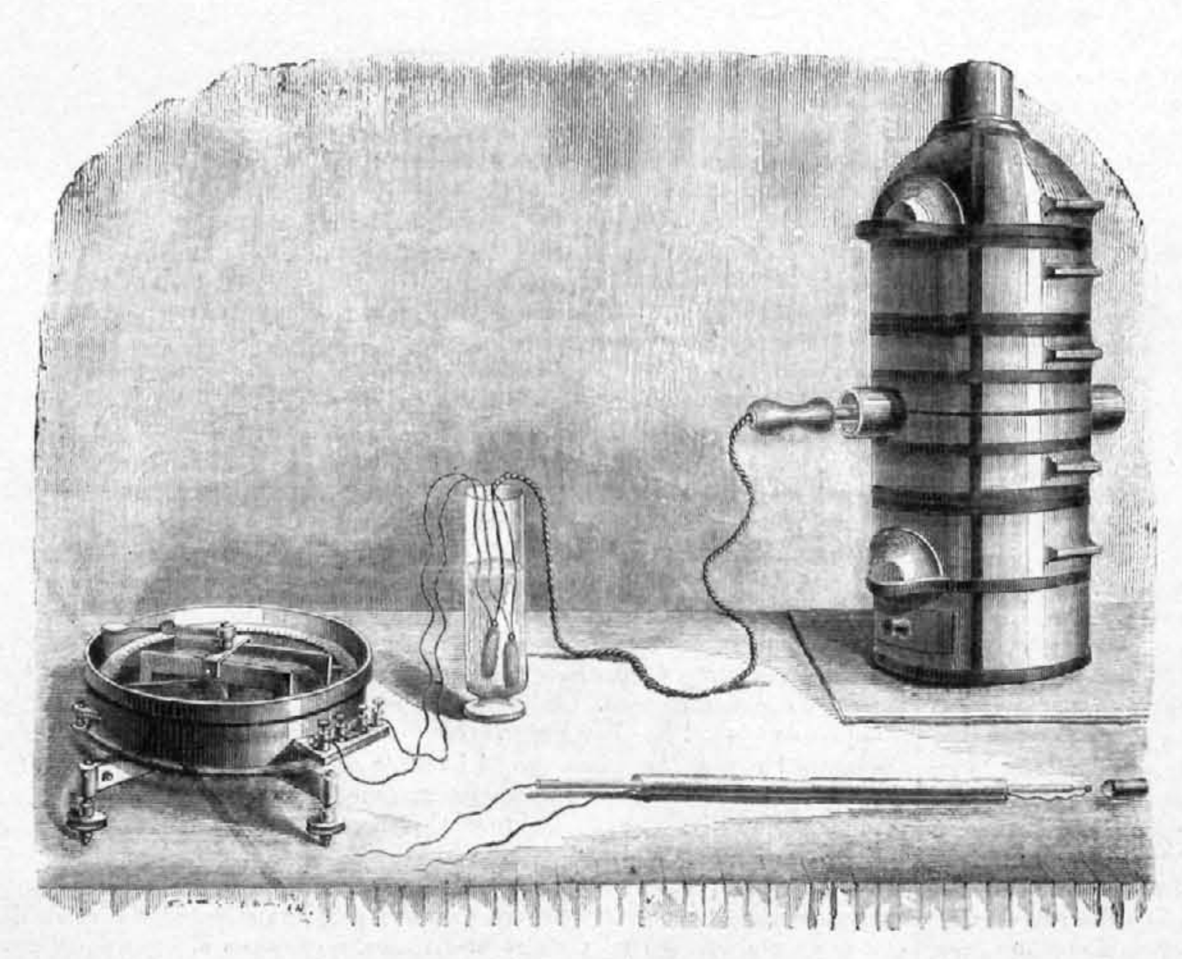
La instalacion de este pirómetro, debido á M. Becquerel, es no obstante bien fácil: dos hilos eléctricos están unidos por sus extremidades; el uno, *palladium*, pasa á través de un tubo de porcelana, de tal suerte, que los dos elementos estén en contacto únicamente por las puntas extremas.

Las otras dos extremidades libres de los hilos eléctricos se prolongan lo bastante para no recibir influencia alguna de calórico, y se unen, finalmente, en los polos de una brújula.

Esta aparece dividida de tal suerte, que los grados de desviacion de la aguja magnética puedan ser reducidos con facilidad á grados de temperatura, por medio de una tabla de relaciones.

Tal es el *pirómetro eléctrico*.

El interés de la industria fundada en el uso del calórico no consiste exclusivamente en medir la intensidad del foco, sino en señalar sus diferentes fases: por eso este indicador termo-eléctrico es un aparato de utilidad suma.



PIRÓMETRO ELÉCTRICO.

MADRID.—IMPRENTA DE T. FORTANET,
CALLE DE LA LIBERTAD, NÚM. 29.



PRECIOS DE SUSCRICION.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid............	30 pesetas.	16 pesetas	9 pesetas.
Provincias.........	35 »	18	10 »
Portugal...........	7.520 reis.	3.890 reis.	2.160 reis

AÑO XV.—NÚM. XXIV.

EDITOR-DIRECTOR, D. ABELARDO DE CARLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid, 25 de Agosto de 1871.

PRECIOS DE SUSCRICION	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico...	9 pesos fs.	5 pesos fs.	3 pesos fs.
Filipinas y Américas....	12 »	7 »	4 »
Extranjero.......	40 francos.	22 francos.	12 francos.

SUMARIO.

TEXTO.—Los sepulcros de Cantábria, por don Antonio de Trueba. —La sucesion de Cárlos II, apuntes históricos (conclusion), por don Manuel Castro.—El príncipe Humberto de Saboya.—Berlin, por X.—El salto de Tequendama, por don J. M. Vergara y Vergara.—La crisálida y el hombre, poesía, por don José Antonio Calcaño.—El doctor don Pedro Mata y Fontanet, por L. de la Vega.—La doncella mulata.—Pinar del Rio.—Baños de las Arenas, en Bilbao, por don E. Martinez de Velasco.—El Faro, imitacion de una balada alemana (conclusion), por don V. Barrantes.—Los baños minerales, cuento-realidad, por *Flavio*.—Yelmo de don Jaime el Conquistador, por don José Puiggari.—Anuncios.

GRABADOS.—Retrato del doctor don Pedro Mata, gobernador civil de Madrid.—Retrato del príncipe Humberto de Saboya.—Bilbao: establecimiento balneario de las Arenas.—Alegoría de los baños minerales.—Berlin á vista de pájaro.—Panorama de Berlin.—Doncella mulata.—Isla de Cuba: vista exterior de la casa de gobierno, en Pinar del Rio: vista exterior de la cárcel de Pinar del Rio.—Bogotá: el salto de Tequendama.—Yelmo de don Jaime el Conquistador.—Ajedrez.

LOS SEPULCROS DE CANTÁBRIA.

I.

Es asunto muy curioso el que indica el epígrafe de este artículo, y á pesar de esto apenas se han ocupado en él los que han escrito de las cosas de Cantábria, interesantísima region en cuyo nombre incluyo la provincia de Santander, la parte septentrional de la de Búrgos, y las tres vascongadas de Álava, Guipúzcoa y Vizcaya. En esta última escribo, en esta última resido, y principalmente en esta última procuro penetrar la oscuridad que envuelve muchos puntos de la arqueología cantábrica. Para lograr esto se necesita mucha ciencia, y la mia es casi nula. Felizmente un sabio arqueólogo é historiador, el Sr. Amador de los Rios, ha empezado á ilustrar las antigüedades vascongadas, y particularmente las de Álava, con una série de artículos que aparecen en una de las mejores Revistas españolas, y en ello hemos tenido gran consuelo los que tenemos gran amor á este país y gran deseo de ver claro en su pesado, que si bien aparece evidentísimo en muchos puntos, en otros aparece velado de sombras y misterio. ¿Cómo no desmayo en mis humildes investigaciones si tengo el convencimiento de mi insuficiencia, y veo que empiezan á suplirla hombres dotados de vasta ciencia y perspicacia crítica como el Sr. Amador de los Rios? Voy á responder con toda la sinceridad de mi alma á esta pregunta que yo mismo me he hecho y otros me harán ó pudieran hacerme. A veces enferma un niño, y su madre que es completamente ignorante en la ciencia médica, conoce y cura su enfermedad que el médico, lleno de ciencia y experiencia, no ha podido conocer, y por consecuencia curar. Si resucitase el Padre Henao, que estudió é historió sábia y pacientemente las antigüedades de Cantábria, y fuese á algun pueblo y hablase de la historia y los monumentos de aquella localidad, es seguro que se reiria de su ignorancia un anciano labrador que apenas sabe leer. Más sabe el loco en su casa, que el cuerdo en la ajena; dice uno de nuestros proverbios populares. Pues bien: ¿no es posible que yo sea esta madre, este labrador, este loco, y sepa más que el médico, más que el anticuario y más que el cuerdo, y á pesar de mi falta de ciencia médica y de ciencia arqueológica y de cordura, aventaje á los tres en la curacion de mi hijo, en el conocimiento de las antigüedades de mi pueblo y en el gobierno de mi casa, aunque en todo lo demás sea ignorantísimo?



EL DOCTOR DON PEDRO MATA Y FONTANET, GOBERNADOR CIVIL DE MADRID (pág. 110).

Si el conocimiento práctico es parte esencialísima para adquirir el conocimiento teórico con algun acierto, puedo yo hablar de las antigüedades cantábricas, y muy espe-

cialmente de Vizcaya, pues apenas hay rincon ni monumento algo curioso en estas comarcas que yo no haya visitado y examinado, si no á la luz de la ciencia, al ménos animado del más intenso deseo de dar con la verdad.

En los campos de estas provincias, y sobre todo en Vizcaya, se encuentran con mucha frecuencia sepulcros antiguos que llaman extraordinariamente la atencion así de los forasteros como de los naturales del país, y sumen á unos y otros en un mar de conjeturas; que comunmente es un mar de errores y de absurdos. Quién supone que esos sepulcros son celtas, quién romanos, y hasta no falta quien los crea árabes, todo por desconocer la historia de este país, y singularmente la del territorio central que es el de Vizcaya, donde no existe rastro alguno céltico, son casi nulos los romanos, y cuando más prueban invasion y no dominacion, y es cosa averiguada que ni siquiera pusieron aquí el pié los mahometanos. A dar á conocer el orígen y la historia de estos monumentos fúnebres, desterrando así aquellas falsas conjeturas y errores, se dirige el presente artículo, más oportuno que nunca en la presente estacion estival, en que estas comarcas están llenas de forasteros cuya curiosidad excita todo lo que sale del círculo vulgar y comun, como sucede con estos sepulcros antiguos, muchos de ellos, como los de Arguineta en Elorrio, verdaderamente monumentales y megalíticos.

II.

La historia de los sepulcros antiguos que llaman con frecuencia la atencion pública en las provincias cantábricas, es muy sencilla y clara: estos sepulcros son puramente cristianos y pertenecen á la Edad Media. Los investigadores de nuestras antigüedades eclesiásticas apenas se han ocupado en ellos. El Padre Henao, el más docto y laborioso de todos estos investigadores, picó la curiosidad leyendo en Garibay estos renglones: «En el circuito de la villa de Elorrio (que es pueblo de gente noble y honrada), he visto en los campos suyos, cerca de diversas ermitas, gran número de sepulturas hechas de losas muy grandes que hoy dia permanecen en los campos, y algunas de ellas con letreros que ya no se pueden leer, que para mi juicio denotan y arguyen mucha antigüedad y nobleza de la tierra. Porque ciertamente en toda la Cantábria, donde mucho tales sepulcros se hallen, no he visto cosa semejante.»

Siendo tan curioso Garibay y tan vecino á Elorrio, pues escribió su *Compendio historial* en Mondragon, su patria, que dista de Elorrio sólo dos leguas, no sé cómo se contentó con citar los sepulcros de Arguineta y no copió algunos de sus letreros. Dice que éstos no se podian ya leer, y en esto se equivocó, pues áun hoy mismo, despues de haber trascurrido trescientos años desde que Garibay escribia, se leen perfectamente los que tienen algunos de los sepulcros de Arguineta. Pero fuese lo que fuese, es lo cierto que la cita de Garibay movió á Henao, á mediados del siglo XVII, si no á visitar por sí mismo aquellos sepulcros, á encargar á persona perita que le informase de ellos, y á copiar dos de sus inscripciones, cuyo traslado le envió aquella persona.

Los Padres Florez y Risco, que historiaron en la *España sagrada* las antigüedades eclesiásticas de Cantábria hácia mediados del siglo XVIII, no se molestaron en examinar, ó al ménos en describir, los sepulcros antiguos en que se habian ocupado Garibay y Henao; y es tanto más de extrañar esto en el docto Florez, cuanto que éste dedicó muchas páginas y un grabado de su ingeniosa, pero sofística y arbitraria disertacion sobre la Cantábria, á una tosca escultura sin importancia alguna arqueológica que existe en el mismo Duranguesado, dos leguas de los sepulcros de Arguineta. Esta escultura que el chocho de Otálora (así le llamó Ozaeta en su *Cantábria vindicada*) habia calificado por primera vez de *ídolo* en la *Micrologia* de la Merindad de Durango, impresa en Sevilla más de un siglo ántes; esta escultura que el Padre Florez elevó nada ménos que á monumento cartaginés con ayuda de su correligionario el Padre Lobiano, que habiendo historiado ya los Milagros del Santo Cristo de Búrgos, se creia por lo visto con habilidad para hacerlo; esta escultura, repito, pareció al Padre Florez *aprovechable* para combatir la tradicion histórica de no haber sido nunca dominada por extranjeros la tierra vascongada, y se asió á ella con todas sus fuerzas, y empleó inútilmente todo su saber y todo su ingenio, que eran grandes, para convertir en monumento cartaginés un pedrusco toscamente desbastado en el siglo XV, para colocarle con otros de la misma clase en la torre de Láriz que áun subsiste en Durango, y está adornada con esculturas análogas á la que quedó abandonada y sin concluir en el campo de Miqueldi, para que andando el tiempo se la encontrase allí y la convirtiera Otálora en *ídolo*, desconociendo el valor de la palabra euskara *idorúa*, que significa cosa encontrada.

Como los sepulcros de Arguineta y otros del mismo país no servian al docto agustino para continuar su tarea de contrariar á los jesuitas, puesto que las inscripciones publicadas por Henao, y legibles para todo el que supiera leer, deben dar testimonio de que eran clásicamente cristianos y vascongados, el Padre Florez los pasó por alto. Si no hubieran tenido inscripciones ó éstas hubiesen sido equívocas, no hubiera dejado el Padre Florez de sostener á piés juntillos que eran sepulcros romanos, ó quizá quizá los hubiera hecho cartagineses, como hizo cartaginés á su vecino el *ídolo* de Miqueldi.

Don Juan Ramon de Iturriza, cuya vida he dado á conocer por primera vez en este mismo periódico, es casi el único que dedicó algun estudio y espacio á los sepulcros antiguos de Vizcaya, en su *Historia general* de este señorío, que permanece inédita y es apreciabilísima como coleccion de noticias generales, si bien carece de la crítica y las condiciones literarias que requiere la historia.

La de los sepulcros de Cantábria está, pues, sin escribir, porque no se puede decir otra cosa en vista de lo poco que se han ocupado en ellos los que hasta aquí han escrito de las antigüedades de este país. No voy yo á escribir esta historia, para la que no hay espacio en un periódico tan variado y ameno como LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, porque yo querria particularizar todos los sepulcros que he examinado y existen dispersos en esta region cantábrica.

III.

Sí, los sepulcros antiguos de Cantábria son puramente cristianos, y no se concibe cómo personas algo instruidas hayan podido sospechar y mucho ménos creer que no lo sean.

Desde los primeros siglos del Cristianismo hasta que se acercaba á su término la Edad Media, se dividian los templos de Cantábria en dos categorías: monasterios é iglesias. Monasterios eran los que despues se llamaron parroquias, porque generalmente estaban en sitios algo apartados de la poblacion, y el clero hacia vida monástica en ellas. Estas eran las únicas comunidades religiosas que existian en las provincias vascongadas, cuya legislacion, primero consuetudinaria y luégo consuetudinaria y escrita, rechazaba el establecimiento de esos grandes monasterios de carácter semifeudal que desde el advenimiento del Cristianismo se fueron estableciendo en el resto de España. Los conventos de las provincias vascongadas eran de ereccion relativamente moderna, y lucharon con no pocas dificultades para su establecimiento, como lo prueba la historia del de Capuchinos de Deusto, cuyos fundadores necesitaron cerca de un siglo de continua y perseverante lucha para alcanzar la victoria. Los templos que aquí llevaban sencillamente el nombre de iglesias, eran los que hoy se designan con el nombre de ermitas.

En torno de algunas de estas ermitas ó en sitios donde han existido, se encuentran sepulcros, y esto hace creer que se inhumaba los cuerpos humanos á la par en torno á las parroquias y en torno á los eremitorios. Esta creencia es errónea: sólo los monasterios tenian este privilegio; y si en torno de alguna ermita se encuentran sepulcros, esto prueba que aquel templo tuvo categoría de monasterio ó parroquia.

Iñiguez de Iborgüen, que escribió á fines del siglo XVI, y fué quien descubrió en el Archivo de Simancas el *Canto de Loló*, que ya he dado á conocer en este mismo periódico, reunió en su inmensa Crónica (que permanece inédita) noticias curiosas de las ceremonias con que se hacian antiguamente los entierros en estas comarcas cantábricas. Los cuerpos, encerrados en toscos ataudes y colocados en *narriac* ó rastras de ramaje tiradas por yuntas de bueyes, eran conducidos á las parroquias, y los seguian y acompañaban hasta darles sepultura en las cercanías del templo los sacerdotes y los parientes y amigos, alternando las preces eclesiásticas de los primeros con los cantos fúnebres ó endechas llamadas en vascuence *eresiac*, que entonaban los segundos, ensalzando las virtudes del finado y lamentando su muerte. Garibay nos dejó curiosa muestra de estas improvisaciones populares, y Araquistain ha descubierto y publicado en sus preciosas *Tradiciones vasco-cántabras*, una *eresia* curiosísima conservada tradicionalmente en Deba.

La endecha publicada por Garibay, prueba que aquellos cantos de dolor y amor lo eran á veces tambien de venganza. En 1464, los del bando oñacino mataron cerca de Ibarreta, en Aramayona, á Martin Bañez de Artazubiaga; y Doña Sancha Ochoa de Ozaeta, mujer del muerto, lloró y cantó en el entierro de éste la muerte de su marido y su soledad y la de sus hijos, desahogando su afligido corazon con esta sañuda endecha:

Oñetaco lurran jabil icára,
Lau araguroc berean berala
Martin Bañes Ibarretan ildála.
Artuco dot escubatean gueciá
Bestean súci iraxegára
Erreco dot Aramayó guztiá.

La traduccion de estos versos es esta: «La tierra donde poso los piés tiembla y con ella todo mi cuerpo, porque en Ibarreta ha sido muerto Martin Bañez. En una mano he de tomar el dardo y en la otra la tea encendida, y he de quemar á toda Aramayona.»

Las memorias históricas de Vizcaya, conservan la de un hecho que prueba cuán rigurosamente prohibidas estaban en estas provincias las inhumaciones dentro de los templos, donde únicamente se daba sepultura á sacerdotes de gran virtud. El Duranguesado estuvo desde el siglo VIII al IX segregado del señorío, siendo sus señores protectores ó caudillos particulares los de una rama colateral de los señores ó caudillos de Vizcaya. Era señor del Duranguesado, en la última mitad del siglo IX, Sancho Estiguez; y como éste enviudase de mujer jóven, á quien amaba entrañablemente, se obstinó en sepultarla dentro de la iglesia de San Pedro de Tabira, frontera á su palacio. Fulminóle la autoridad eclesiástica tales censuras, que el pueblo le tenia por excomulgado. Los leoneses, al mando del príncipe Ordoño ú Odoario, invadieron el territorio vizcaino, y los vizcainos, acaudillados por Lope Fortun, conocido despues con el nombre de Jaun Zuria (el señor blanco) en la série de señores hereditarios, y por el mismo Sancho Estiguez, los derrotaron en Padura (Arrigorriaga) dando muerte á su caudillo, cuyo sepulcro subsiste aún en el pórtico de la iglesia de aquel valle. En esta memorable batalla fué herido gravemente Sancho Estiguez, y conducido, con vida aún, á Tabira, pidió que se le sepultara dentro de la iglesia de San Pedro, al lado de su mujer. Así como los vizcainos celebraron la victoria y recompensaron á Lope Fortun eligiéndole su señor hereditario, los durangueses recompensaron á Sancho accediendo á sus deseos y labrándole un suntuoso sepulcro en la iglesia de Tabira, al lado del de su mujer. Dalda Tida, hija y sucesora de Sancho, casó luégo con Lope Fortun, y así se reincorporó el Duranguesado al señorío de Vizcaya, del que habia estado separado 114 años.

Ambos cuerpos momificados subsisten áun allí, pero reunidos en un solo sepulcro cerrado con yeso y grapones de hierro. Yo he abierto este sepulcro con permiso y ayuda de las autoridades de la villa, y he examinado las momias. Una de ellas, la que se cree ser de Sancho Estiguez, conserva completa la lengua entre los dientes, y tiene en el coronal un hundimiento que se supone fuese la herida, de piedra arrojada con

honda, que le causó la muerte. Entre los residuos del sepulcro encontré materias que no me dejaron duda de que fuesen sangre coagulada y pedazos de lienzo, al parecer ensangrentado.

Que por regla general se enterraba hasta tiempos relativamente muy modernos, en torno y no dentro de las iglesias, no cabe la menor duda. Desgraciadamente no era muy comun el poner epitafios ó inscripciones en los sepulcros; pero algunos las tienen y muy expresivas, que bastarian por sí solas á confirmar lo que he dicho: que es absurdísimo el dudar de que sean sepulcros puramente cristianos los que, como dice Garibay, se encuentran con frecuencia en Cantábria.

IV.

Iturriza era investigador laboriosísimo y generalmente discreto; pero se obstinó, no sé cómo, en calificar de piedras mojoneras ó terminales ciertas piedras, generalmente en forma de disco, que abundan en este país. No se puede dudar que estas piedras fuesen puramente sepulcrales. Los cadáveres se enterraban con la cara vuelta al Oriente, y así como hoy se coloca en estos paises á la cabecera del sepulcro una cruz de madera ó de hierro con inscripcion ó sin ella, antiguamente se colocaba verticalmente una piedra en forma de disco, generalmente lisa, algunas veces con labores y otras con inscripcion. Estas inscripciones suelen estar en caractéres que algunos califican simplemente de monacales, Erro de euskaranos ó vascongados, y otros de ibéricos, que viene á ser lo que Erro pretende en su curiosísimo *Alfabeto de la lengua primitiva*. Los caractéres que llamaremos de transicion del ibérico al romano, el romano puro y el gótico, se suelen tambien encontrar en estas piedras sepulcrales.

Hay muchísimas razones para afirmar que estas piedras son sepulcrales y no terminales, como cree Iturriza, y hasta las hay que pertenecen á la esfera lingüística. En las Encartaciones de Vizcaya, se llama el mojon *ilsu*, *ilzu* ó *ilzul*. Este nombre significa *hoyo de muerto*, de *il* ó *ill*, muerto, y *zul* ó *zulú*, hoyo, lo que indica que á las piedras mojoneras se dió generalmente aquel nombre cuando, en tiempos relativamente modernos, empezó la subdivision de terrenos que antiguamente eran comunes, porque hasta entónces sólo se empleaban aquellas piedras para señalar los hoyos ó fosas de los muertos.

Si la razon que tuvo Iturriza para creer que tales piedras eran terminales fué, como sospecho, el haberlas encontrado en sitio donde no se sabe haber existido templo alguno, tal razon me parece muy liviana, porque bien puede haber existido templo donde se encuentran y haberse perdido su memoria, ó lo que es más probable, haberse destinado á la demarcacion de terrenos, piedras que originariamente sirvieron para señalar sepulturas. Algo parecido á este cambio de destino sucedió no recuerdo en qué pueblo de Vizcaya, de donde unos frailes que tampoco recuerdo cuáles fuesen, se llevaron uno ó más sepulcros de una pieza para destinarlos al remojo del bacalao.

En el pórtico de la iglesia de Arrigorriaga, al lado del sepulcro del príncipe de Leon, hay uno de estos discos con inscripcion latina, en que sólo he podido leer las palabras *Beloco filius*. Este disco fué descubierto hace pocos años en un sepulcro inmediato á la ermita de San Martin de Finaga, que indudablemente fué antiguamente parroquia del inmediato Basáuri; y sirviendo de mojon en una heredad cerca de la misma ermita, se ha encontrado otro disco sin inscripcion alguna. En Gastelúa (Abadiano), en Elorrio, en Sabron, Yúrreta, en Apotamonasterio, en Guenicaez, en Guerequiz, donde quiera que hay sepulcros antiguos, he encontrado, más ó ménos conservados, estos discos ó piedras sepulcrales.

No me queda, pues, la menor duda, de que Iturriza se equivocó al calificar de piedras mojoneras ó terminales las que en forma de disco y con una espiga, que sirve para fijarlas verticalmente en la tierra, abundan tanto en la region cantábrica.

No faltan personas muy entendidas en arqueología general, si bien no en punto á la particular de Vizcaya, que se empeñan en ver aquí monumentos druídicos que comprueben el establecimiento de los celtas en este país. Yo que conozco Vizcaya casi palmo á palmo, puedo asegurar, sin que nadie me desmienta, que aquí no hay rastro ni señal alguna de la existencia de semejante pueblo, como ni tampoco hay resto alguno de via romana, á pesar de que no ha faltado quien, sin duda con la mejor buena fé, ha dicho al señor Amador de los Rios que los hay, y entiéndase que al decir esto hablo de Vizcaya y no de Alava.

La circunstancia de tener algunos de los sepulcros de este pais inscripciones latinas en caractéres romanos, quieren algunos que sea prueba concluyente de que son romanos los tales sepulcros. Si la Iglesia católica, lo mismo en este país que en otros, adoptó la lengua latina desde los primeros siglos del Cristianismo, ¿no es natural y lógico que esta lengua se emplease en las inscripciones de las sepulturas de los fieles? Difícilmente se puede dar idea de las absurdas cavilosidades á que hace algun tiempo se vienen entregando en este país ciertas inteligencias extraviadas, que no conciben tenga tinte romántico y poético una comarca, si le faltan los recuerdos romanos y árabes; á manera de nuestros antiguos genealogistas, que no concebian nobleza acrisolada si el linaje no tenia orígen en algun caballero godo.

Pues á estos soñadores de falso romanticismo y de falsa poesía he de decirles, que los recuerdos y vestigios de celtas, romanos y agoreros de Vizcaya, son puro sueño y pura invencion suya, pues ni la lápida sepulcral latina de Morga, ni el *Vecunierses hoc munierunt*, que existia en una peña tajada para abrir un camino en Axpeluela, cerca de Gatica, ni las inscripciones de los sepulcros de Arguineta, tienen nada que ver con los romanos, á no ser el haberse empleado en estas inscripciones los caractéres y la lengua romana, adoptados por la Iglesia católica. Las cavilosidades á que me refiero se han llevado hasta el absurdo extremo de creer, que una sepultura de Irare que tiene esta inscripcion: *Hic iaceo in nomine Dei venituri*, es sepultura de judío por la cláusula «Dios que ha de venir,» como si la Iglesia católica no nos dijese que Dios ha de venir á juzgar á los vivos y los muertos.

(*Se concluirá.*)

ANTONIO DE TRUEBA.

LA SUCESION DE CÁRLOS II.

APUNTES HISTÓRICOS.

(CONCLUSION.)

Por otra parte, el embajador francés se habia manejado con tan buen acuerdo, que el cardenal Portocarrero, cuya influencia no tenia rival sino en la de la reina, despues de haber sostenido las pretensiones austriacas, se convirtió en el más decidido apoyo y en el auxiliar más poderoso de los intereses de Francia. Por su influjo fué separado el confesor del rey, padre Matilla, y reemplazado por el padre Froilan Diaz, quitando así el apoyo que en el primero tenia la reina; el ascendiente del cardenal se atrajo á los varones más influyentes por su saber ó por su posicion. El inquisidor general Rocaberti, el duque de Medinasidonia, los marqueses de Villafranca y de Maceda, don Manuel Arias, presidente de Castilla, don Pedro Ronquillo, y gran número de personajes de importancia, se decidieron por el nieto de Luis XIV, cuyo partido era el preponderante al finalizar el año de 1699.

La repentina muerte del príncipe de Baviera, como indicábamos ántes, dió lugar á modificar el pacto del Haya. Las potencias signatarias se reunieron de nuevo, y la herencia destinada al príncipe muerto se adjudicó al archiduque Cárlos; Milan se daba al príncipe de Lorena, y este Estado se agregaba á Francia.

Este segundo reparto causó mayor irritacion en Madrid contra las provincias marítimas: el rey experimentó un pesar profundo, y la reina se entregó á un acceso de ira extraordinario, propio de la violencia de su carácter (1). Pero como lo principal era pensar en el sucesor de un príncipe cuya vida se extinguia por momentos, la reina no quiso dejar pasar el estado de exaltacion en que estaba el moribundo monarca contra la Francia, y obtuvo de él la formal promesa de que el archiduque Cárlos seria su heredero universal. Entónces la reina escribió á Viena aconsejando que el archiduque viniera á España con diez mil hombres, para sostener su derecho en caso de necesidad; pero este proyecto era irrealizable, porque ni las demás potencias hubieran consentido que entrara en España con ningun pretexto un ejército austriaco, ni el emperador podia exponer á su hijo solo en medio de una corte en que las pasiones estaban tan exaltadas. Corrió por entónces la voz de que el archiduque Cárlos, pretendiente á la corona de España, hacia gala de despreciar á los españoles; lo que produjo tal acritud en los ánimos, que dió lugar á que las córtes de Madrid y de Viena retiraran sus embajadores respectivos.

La modificacion del tratado del Haya, con las bases del nuevo reparto, se habian firmado en Lóndres por los plenipotenciarios de Inglaterra y Francia el 3 de Marzo de 1700, y en el Haya el 25 del mismo mes por los representantes de los Estados generales.

El emperador protestó contra la nueva convencion, declarando que tenia derecho á la herencia de Cárlos II sin desmembracion alguna, pero se prorogó el plazo para su consentimiento; la mediacion de la Inglaterra y su despecho con la corte de Madrid, lograron por fin que el emperador consintiera.

Como Guillermo III habia sido el agente más activo en el convenio del Haya y en su revision de Lóndres, el gabinete del Escorial le expuso sus quejas con tal dureza, que el embajador español fué despedido de Lóndres, y en Madrid se dieron en justa reciprocidad sus pasaportes al representante inglés, lord Stanhope. Cárlos II, vacilante siempre y sin decision, mandó un mensajero á Viena, dando seguridades al emperador de que su hijo el archiduque Cárlos seria el preferido por él entre todos los pretendientes.

El embajador francés, por su parte, no desperdiciaba ninguna ocasion en que su tacto hábil y su generosidad pudieran darle ventajas sobre sus adversarios. Despues de la reina, el conde de Oropesa era el campeon más formidable de la casa de Austria, y vuelto á la presidencia de Castilla despues de su destierro, su influencia contrapesaba la del cardenal. La escasez y la carestía, efecto de las malas cosechas, llegaron á producir el hambre, y de aquí los motines populares culpando al de Oropesa; y el diplomático francés se aprovechaba de estas circunstancias para repartir cuantiosos socorros, lo que siempre produce buenos resultados En uno de estos frecuentes tumultos el pueblo acudió á palacio, y de allí á casa de Oropesa, el que se salvó milagrosamente amparándose en casa del inquisidor general, sin poder evitar que su casa fuera saqueada por el pueblo, que le culpaba de la carestía de los abastos.

Luégo que se hubo apaciguado el motin, el conde de Oropesa pidió al rey su retiro; y aunque el monarca se resistia á acceder, por fin Portocarrero logró que se le desterrara de nuevo á la Puebla de Montalvan, y que don Manuel Arias volviera á ocupar su plaza de presidente de Castilla, quedando de esta manera el partido francés dueño absoluto de la corte, y áun de la villa, puesto que se nombró á don Pedro Ronquillo corregidor de Madrid.

Cuando el diplomático francés creyó que era llegada la oportunidad; que en el pueblo se habian disipado las prevenciones antiguas contra los franceses, y que en la corte contaba con las simpatías suficientes, entónces insinuó hábilmente los derechos de la dinastía francesa á la corona de España, pero sin formular ninguna séria pretension ni hacer la menor exigencia. Aprovechándose de que los moros amenazaban á Ceuta, ofreció el auxilio de la escuadra francesa, colocándose por tales medios en la posicion más simpática y más ventajosa para los designios de su soberano, sin que apareciera que éste se salia de lo pactado en el Haya. En tal estado, el emperador envia un nuevo embajador á Madrid, que se entiende con la reina, y determina de nuevo al rey en favor del archiduque. Luis XIV, despechado, llama á Mr. d'Harcourt á Paris,

(1) Elle brisa lorsqu'elle apprit cette nouvelle, tous les meubles de son appartement.—Memorias secretas de Louville.

quedando como encargado su pariente Mr. de Blecourt (1).

La reina María Ana trabajaba con más decision que nunca en los primeros meses de 1700, y se decia que se la habia ofrecido la mano del archiduque, si éste era nombrado rey de España; proposicion que habia aceptado. Pero Portocarrero, que desde la salida d'Harcourt mostraba mayor celo y más actividad, asegurado de lo favorable de la opinion de la mayoría de los Consejos, indicó al rey la conveniencia de consultarles; idea que fué acogida por el monarca, que por librarse de su propia voluntad se sometia gustoso á la de los demás. Evacuada la consulta, las mayorías de los votos eran favorables á la eleccion de un príncipe francés para ocupar el trono en el caso probable de morir el rey sin sucesion.

Como quiera que la idea fija y la preocupacion constante del indeciso monarca era no desmembrar la unidad de los reinos que componian la corona de España, se inclinaba á la opinion de la mayoría de los Consejos, que indicaban la eleccion de un nieto de Luis XIV como el único medio de evitar el reparto convenido con el Haya, al mismo tiempo que el gabinete de Versalles expedia un manifiesto en que expresaba su resolucion de mantener lo acordado con las potencias marítimas, y de no consentir que un soldado austriaco pusiera el pié en la península.

A pesar de todo, inclinado, por afecto ó por propension natural, el rey Cárlos al Austria, todavía vacilaba; como último recurso contra tanta indecision, el cardenal primado le aconsejó dirigirse á la Santa Sede, cuyo proyecto acogió el rey con placer, y sin demora consultó al Padre comun de los fieles sobre un asunto de tanta monta y que tan alarmada traia la conciencia del rey y tan abatido su espíritu. La respuesta del Papa Inocente XII no se hizo esperar, en un todo conforme con los votos de la mayoría de los Consejos y á los deseos de Portocarrero. *Las leyes de España y el bien de la cristiandad*, decia S. S., *exigen dar la preferencia á la casa de Francia* (1).

Asediado por la reina, por los confesores y por toda la corte; condenado el enfermizo rey al perpétuo tormento de no oir hablar sino de su próximo fin y de los aspirantes á sucederle; entre sus inclinaciones austriacas y su temor á que se dividiera la corona de Castilla; entre las amenazas de Francia y los consejos de Roma, el abatido rey se metió en cama el 21 de Setiembre de 1700 para no levantarse más. Pero hasta en su lecho de muerte le persiguieron las mortificaciones y las exigencias de los pretendientes. El dia 28 se le administraron los Santos Sacramentos por el patriarca de las Indias, los que recibió con gran fervor y devocion, pidiendo perdon á todos, aunque *nunca habia tenido intencion de ofen-*

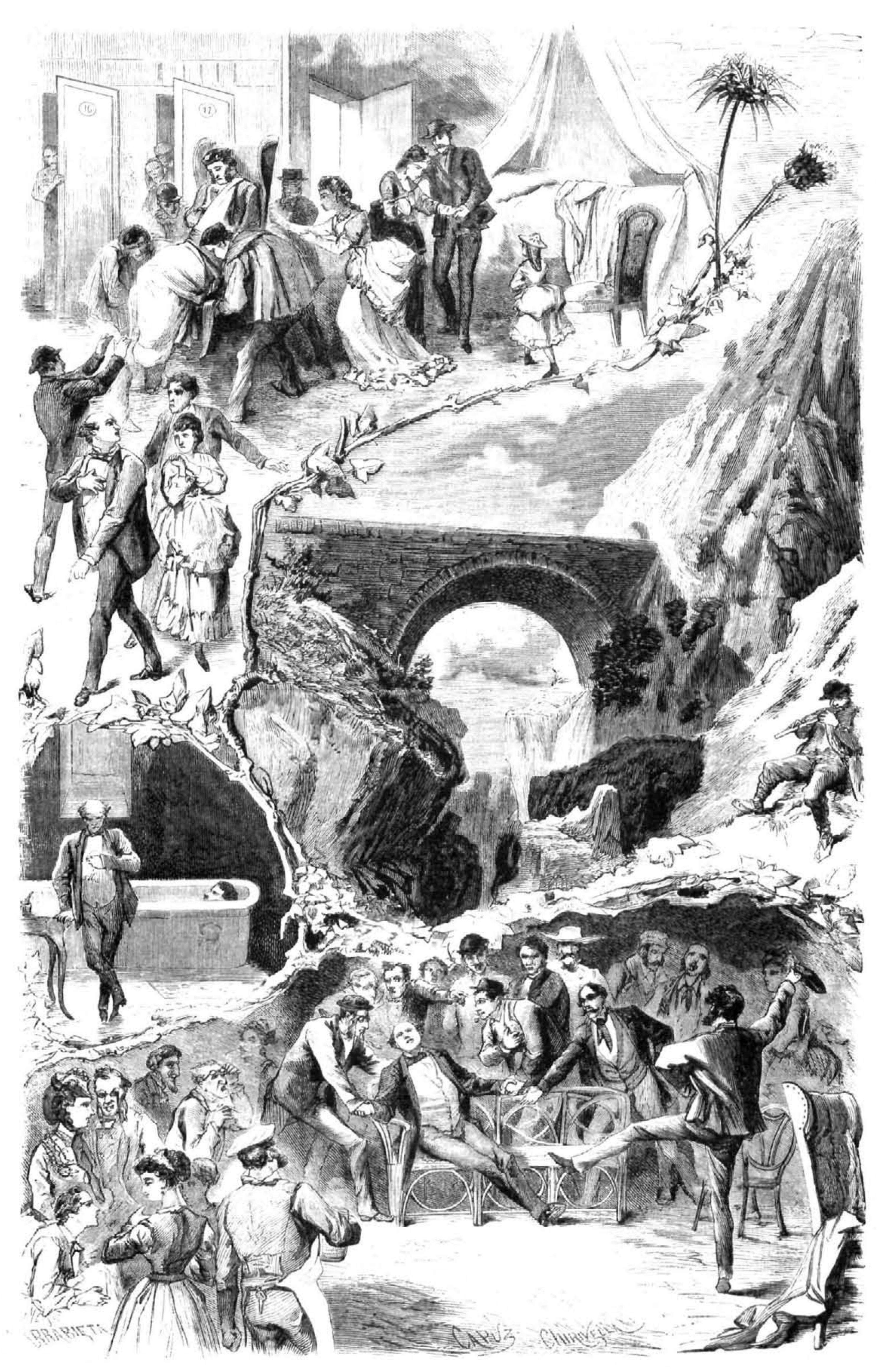


EL PRINCIPE HUMBERTO DE SABOYA (pág. 406).

(1) El señor Lafuente, como otros escritores españoles, creen que la retirada d'Harcourt fué una exigencia de Cárlos II al saber por la reina sus proposiciones de matrimonio con el Delfin, de que se quejó el rey de España al de Francia. Pero en unas Memorias que tenemos á la vista, se dice que Luis XIV llamó á su embajador al saber que Cárlos se inclinaba de nuevo al Austria.—*Louis XIV indigné de tant de faiblesse, rappela Mr. d'Harcourt.*

(1) En algun escritor español de gran autoridad, encontramos que la consulta se hizo á Inocente XI; pero hemos compulsado las fechas y creemos fué á Inocente XII, que falleció en Setiembre de 1700, y cuyo advenimiento fué anterior á 1696.

BILBAO.—ESTABLECIMIENTO BALNEARIO DE LAS ARENAS (pág. 412).



ALEGORÍA DE LOS BAÑOS MINERALES, POR URRABIETA (pág. 415.)

der á nadie. Su enfermedad, que habia tenido varias alternativas, se agravó el 29, y la régia cámara se llenó con todas las imágenes de mayor devocion en Madrid: á su intercesion se atribuia la pasajera mejoría que se observó en el augusto enfermo en los dias inmediatos.

El cardenal Portocarrero, constituido á la cabecera del lecho del moribundo, logró apartar á la reina, al inquisidor general, al confesor Torres y á todo el que no era afecto á la casa de Borbon; pero á la par que se ocupaba de lo que espiritualmente convenia al paciente, convencia al monarca de la necesidad de hacer testamento para evitar los horrores de la guerra civil, con la eleccion de aquel sucesor á quien creyera más digno y con mejor derecho; recordándole el consejo de la Santa Sede, tan conforme con lo informado por la mayoría de los Consejos del reino. Estrechado el rey, mandó llamar al secretario Ubilla, al que como notario mayor le hizo extender su última voluntad, por la cual instituia heredero universal al duque d'Anjou, hijo segundo del Delfin de Francia. El dia 3 de Octubre de 1700 rubricó el rey su testamento en presencia del cardenal Portocarrero y el de Borja, los duques del Infantado, Sesa y Medinasidonia, el marqués de Rivas, el conde de Benavente y don Manuel Arias, cerrándolo y sellándole en el acto el notario mayor, segun costumbre.

Ya no soy nada, exclamó el triste monarca al caer sobre la almohada, despues de rubricar su último testamento, último tambien de sus actos de soberanía, y en el que ménos que en otro alguno obró con completa libertad.

Las disposiciones testamentarias debian permanecer secretas; pero el embajador francés Blecourt las comunicaba aquella misma noche á Francia por medio de un correo extraordinario. Portocarrero, que con el notario mayor era el único que tenia exacto conocimiento de los cincuenta y nueve artículos de que constaba el testamento, fué el que dió conocimiento de su contenido al diplomático de Luis XIV.

Desde el dia 8 al 26 de Octubre, el rey tuvo tan notable mejoría, que hasta hizo concebir esperanzas de un completo restablecimiento. El 21 otorgó un codicilo para que á la reina se la confiriera el gobierno del Estado ó de la ciudad del reino que eligiere para su retiro despues de su muerte, declarando su residencia completamente independiente del resto de la monarquía. El 29 dió un decreto nombrando un consejo para gobernar el reino hasta la llegada de su sucesor, compuesto de la reina con voto de calidad, Portocarrero, don Manuel Arias, presidente del Consejo de Castilla, el duque de Montalto del de Aragon, don Baltasar de Mendoza, inquisidor general, el conde de Frigiliana como consejero de Estado, y el de Benavente como grande de España. El dia 1.º de Noviembre, como hácia el mediodía, acometió al rey un accidente maligno con tanto vigor, que le privó de la vida entre las dos y las tres de la tarde, á los treinta y nueve años de edad y treinta y cinco de reinado.

Fallecido que hubo el rey, se procedió á la lectura solemne del testamento en presencia de toda la corte y de los ministros extranjeros. Se designaba como sucesor de Cárlos II á Felipe de Borbon, duque de Anjou, hijo segundo del Delfin de Francia, y en el caso de que heredara á su padre ó muriera sin hijos, se designaba á sucederle en la posesion de todos los dominios de la monarquía española á su hermano el duque de Berry; á falta de éste el archiduque Cárlos de Austria; y por último, se designaba en cuarto lugar al duque de Saboya y sus descendientes.

Conocidas que fueron en Versalles las disposiciones del testamento de Cárlos II, Luis XIV reunió su consejo para deliberar sobre la aceptacion de la herencia.

Segun el señor Lafuente, no hubo sino un voto contrario á la aceptacion; pero si hemos de dar crédito á los documentos de aquel tiempo y á las afirmaciones de personajes de la época, la mayoría del Consejo opinó por atenerse al pacto del Haya, para evitar una guerra que la Francia no estaba en disposicion de sostener contra toda la Europa. El canciller de Portchartrain y Mr. de Beauvilliers, sostuvieron con energía esta determinacion; pero todos sus esfuerzos se estrellaron en los instintos de grandeza y de poderio que dominaban á Luis XIV.

El 16 de Noviembre, el rey de Francia hizo saber al embajador marqués de Casteldosruis que aceptaba para su nieto la corona de España, y el 24 el duque de Anjou fué proclamado rey en Madrid bajo el nombre de Felipe V.

Miéntras que en Fontainebleau y Versalles se verificaban escenas de aparato en presencia de toda la corte, y al jóven duque de Anjou se le tributaban honores reales que él no apreciaba tanto como los juegos y las diversiones de la habitacion de su cuñada la duquesa de Borgoña (1); miéntras se disponia el viaje del nuevo monarca, en cuya despedida los príncipes mostraron en Sceaux una ternura tan encantadora, que impresionó á la misma Maintenon (2), las potencias de Europa, al tener noticia de la violacion del pacto de Holanda por el mismo Luis XIV, que le habia iniciado y le habia impuesto á todas las demás, se alarmaron: la indignacion fué general, y todos los soberanos se prepararon á la guerra.

MANUEL CASTRO.

(1) Al terminar la presentacion á la corte del duque de Anjou como rey de España, éste pedia permiso á su abuelo para ir *chez la duchesse de Bourgogne à jouer à des petits jeux et danser aux chansons.*

(2) *Nunca hubiera creido que se pudiera ser príncipe y sensible.*—Carta de Mad. de Maintenon al duque de Richelieu sobre la despedida del duque de Anjou.

EL PRINCIPE HUMBERTO DE SABOYA.

A las seis de la mañana del 21 del actual llegó á la estacion del Escorial, en tren *exprès*, el augusto heredero de la corona de Italia, hijo primogénito del rey Víctor Manuel II, y hermano de don Amadeo I, rey de España, quien le esperaba ya en la estacion, acompañado de algunos personajes de la corte.

El príncipe Humberto Raniero Cárlos nació en Turin el 14 de Marzo de 1844, y fué educado por distinguidos profesores, bajo la direccion del ilustradísimo general Rossi.

Habiendo pasado por todos los grados del ejército, fué promovido al empleo de general de division en 25 de Julio de 1864, y ya en 1859, cuando apenas contaba quince años, reclamó con entusiasmo, aunque inútilmente, por razones de Estado, el derecho de seguir á su padre y á las tropas piamontesas á la guerra contra el Austria.

En 1863 fué encargado del mando de una brigada de caballería, de guarnicion en Milan, y más tarde desempeñó iguales funciones en Nápoles, á las órdenes del general La Mármora.

Despues de la ocupacion de Roma ha residido en la capital del orbe católico, en el palacio del Quirinal, hasta emprender el viaje que acaba de realizar por Suiza, Francia y España.

El príncipe Humberto cuenta actualmente veintisiete años, y es la esperanza de los verdaderos italianos, que desean ver sólidamente cimentada la grande obra de la independencia y unidad nacional.

BERLIN.

En las páginas 408 y 409 publicamos un hermoso panorama de la bella y opulenta capital del imperio de Alemania, y en la pág. 407 aparece tambien una exacta reduccion de la misma vista panorámica, en la cual están señalados con números (que corresponden á los de la explicacion que ponemos en la parte inferior de la citada vista) los principales edificios, monumentos, paseos, calles y plazas de Berlin.

Capital del antiguo marquesado de Brandenburgo, en la regencia de Postdam, está situada en una vasta llanura que riega abundantemente el caudaloso Sprée.

Altas y sólidas murallas la rodean; veinte puertas la guardan; más de cuarenta puentes enlazan las dos partes en que el Sprée, que corre por el centro, la divide; y sus 14.000 casas (segun los datos de 1866) encierran medio millon de habitantes, de los cuales 20.000 profesan la religion católica, 10.000 la judáica, y una inmensa mayoría la luterana.

Centro especial de la industria y del comercio de Alemania, una extensa red de ferro-carriles pone á Berlin en comunicacion con todas las grandes ciudades del continente Europeo, y las magníficas estaciones que se levantan en las afueras están unidas entre sí por otra línea férrea de circunvalacion —la primera de esta clase, si no estamos equivocados, que se construyera.

Pocas ciudades del mundo cuentan con tan suntuosos monumentos, que algunos parecen verdaderas maravillas del arte y de la riqueza; y al recorrer sus calles y plazas, y encontrar en ellas tanta grandeza y esplendor, tanta regularidad y magnificencia, echa de ver en seguida un viajero inteligente que la capital de Alemania es una de las poblaciones más ilustradas del universo, y quizás tambien aquella en que el arte ha hecho esfuerzos más prodigiosos y obtenido mejores recompensas.

El palacio real, obra grandiosa de tres siglos, contiene en sus innumerables salones riquezas artísticas de inapreciable valía; la catedral es magnífica; la iglesia de San Nicolás, resto venerando del siglo XII; la de Santa María, modelo acabado de esos antiguos templos góticos, con altas ojivas y afiligranadas torres; la puerta de Brandenburgo, que imita graciosamente la de los Propileos de Atenas; el puente Largo, con la estátua del elector Federico Guillermo; el monumento nacional construido en la colina de Krenzberg; el de Federico *el Grande*, obra maestra del estatuario M. Rauch; el palacio del príncipe Cárlos, que guarda, entre otros objetos de sobresaliente mérito, una completa y curiosa coleccion de armaduras de los tiempos medios; y otros muchos monumentos, en fin, que ni siquiera pueden mencionarse en un artículo de pequeñas dimensiones.

Los paseos son deliciosos: la renombrada Avenida de los Tilos (*Unter den Linden*), ya citada diferentes veces en nuestras páginas, es una de las calles más anchas y bellas del mundo, de 1.000 metros de longitud por 70 de latitud, con cuatro hileras de frondosos árboles; los jardines de la plaza de Palacio (*Lustgarten*), el zoológico (*Thiergarten*), y otros lindísimos parques y sitios de recreo.

Posee excelentes teatros y circos, debiendo citarse especialmente el gran teatro Real (*Königliches Schauspielhaus*); el de la Ópera, construido en 1843, y el famoso circo Renz.

La instruccion pública está atendida de un modo inmejorable, y buena prueba de ello son las notas estadísticas que el conde de Bismarck ha presentado últimamente al Parlamento aleman, relativas á la conscripcion de 1870: en ellas se demuestra con la lógica de los números que *todos* los quintos de Berlin, sin excepcion alguna, correspondientes al citado año, sabian leer y escribir correctamente.

¡Magnífico resultado que debe enorgullecer á los berlinenses!

Son numerosas las escuelas especiales, academias, bibliotecas, museos y demás establecimientos literarios que existen en la capital de Alemania, y en su famosa universidad, más concurrida aún que las célebres de Oxforf y Viena, enseñan doscientos profesores, sábios esclarecidos entre ellos, como Sthal, Savigny, Ranke, Schœlein, y otros de universal nombradía.

Por último (pues debemos encerrar este artículo dentro de breves límites), Berlin, que rivaliza hoy dignamente con las primeras metrópolis del mundo, aunque su orígen se remonta al siglo XI, era en el siglo XVII una pequeña ciudad de 6.000 habitantes, capital del electorado de Brandenburgo, y bien escasamente conocida fuera de los países que constituian el antiguo imperio germánico.

Pero doscientos años más tarde, en 1840, ascendia el número de sus habitantes á 360.000, segun el censo oficial de la época, que tenemos á la vista, número que ha crecido extraordinariamente en estos últimos treinta años.

La patria de Federico II, de Achard, de Humboldt,

de Meyerbeer y de otros varones ilustres, Berlin, la opulenta, la bella, la ilustrada, es bien digna de ser la capital del nuevo imperio de Alemania.—X.

EL SALTO DE TEQUENDAMA.

En la página 413 damos una vista de esta indescriptible maravilla de la naturaleza, no tan famosa y conocida como la catarata del Niágara—quizás por hallarse en el interior de un país bien poco explotado todavía—pero sí tan digna de serlo.

Hay en la cumbre de los Andes una vastísima llanura, que se conoce con el nombre de *La Sabana* de Bogotá, poblada por 300.000 habitantes, rica en pastos y tierras de labor, y sembrada de *greyes*, caseríos y poblaciones.

En el centro de la inmensa sabana levanta su cabeza, coronada de torres y árboles gigantescos, la bella ciudad de Bogotá.

Subiendo por los montes vecinos, Monserrate ó Guadalupe, ofrécese á la vista del observador un extenso mar de verdura, circunscrito en lontananza por las azuladas montañas de la gran cordillera.

El Funza, limpio y sosegado rio, que nace más allá de las Pilas, deslizase perezosamente por en medio de la sabana, y recoge las aguas de 14 torrentes y una infinidad de *quebradas* ó arroyuelos que se desprenden de la cordillera; pero de repente el rio, semejante á un mónstruo irritado, ruge como un leon, se abalanza, y se arroja furioso por la cascada de Tequendama.

Dejemos hablar al distinguido literato don Francisco Antonio Zea.

«Es preciso figurarse el Tíber, dice, que se despeña por una roca escarpada, tres veces más alta que la cúpula del Vaticano, para formarse tal cual idea de este salto... Suspendido el viajero como en el aire, entre árboles y peñas; registrando espantosas profundidades; viendo estrellarse entre una y otra roca aquel soberbio rio, y levantar al cielo nubes de espuma y torbellinos de humo, con un ruido como el de mil truenos que retumban mil veces en el hondo valle; y contemplando luégo el anchuroso abismo, aquel infierno de agua en millares de olas que, batiéndose contra otros millares de olas, ya caen precipitadas, ya se levantan más enfurecidas, braman, conmueven el monte, y lanzándose unas sobre otras, desaparecen como relámpagos.»

Y hablando luégo de la amenidad del sitio, añade:

«Todo contribuye á la ilusion; pero nada tanto como los iris tan hermosos y variados que hacen resaltar el color de las peñas vecinas, el resplandor de la cascada y de la niebla, y la situacion del espectador, que teniendo los unos á sus piés, ve los otros sobre su cabeza...»

Los naturales del país conservan todavía con religioso cuidado, una tradicion remotísima y muy curiosa—que refiere Salazar en *El Semanario del Nuevo Reino*.

Segun esta, el Funza, anegando en cierta época la comarca, sembró el terror entre los moradores de la gran sabana, que huian despavoridos á buscar las cimas de las montañas como asilos seguros; todo se hallaba inundado, y animales, tierras y posesiones, sumergidas en rugiente océano.

De pronto apareció un hombre divino, cuya memoria ha existido en el espíritu de cien generaciones, llamado con el triple nombre de *Zhué, Bochica* y *Netquezeba*...

Hirió con la punta de un cayado las rocas formidables de Tequendama, y éstas se abrieron en ancha quebradura, y las aguas se precipitaron con violencia por la profunda sima, y la sabana quedó libre...

Esta antigua fábula, conservada hasta nuestros dias de generacion en generacion, parece ofrecer algun punto de contacto con la tradicion universal de los pueblos, más ó ménos corrompida, de un espantoso cataclismo de un diluvio ocurrido en la primera edad del mundo.

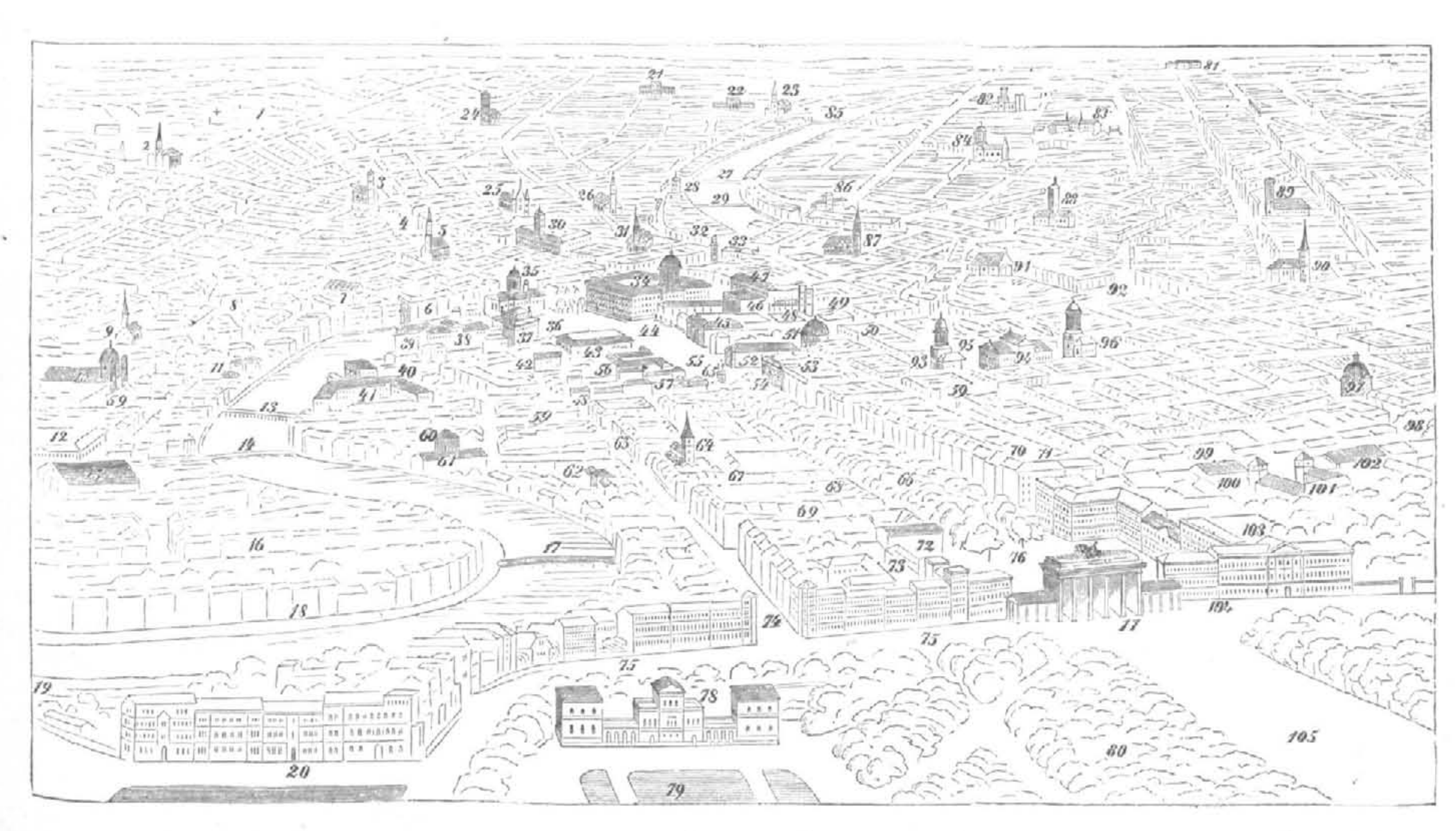
Pero sea de esto lo que quiera, la verdad es que el salto de Tequendama es una maravilla que asombra.

El ingeniero don Domingo Esquiaqui midió la cascada con la sondaleza y con el barómetro, y halló que la altura del salto, desde el nivel del rio hasta las piedras que sirven de recipiente á las aguas, es de 224 varas castellanas.

Un escritor colombiano, don Juan Francisco Ortiz, en un bello artículo que tenemos á la vista, dice de este modo:

«La catarata dista apenas cuatro leguas de la capital, y es el paseo favorito de los bogotanos. Ella tambien ha sido visitada por muchos extranjeros.

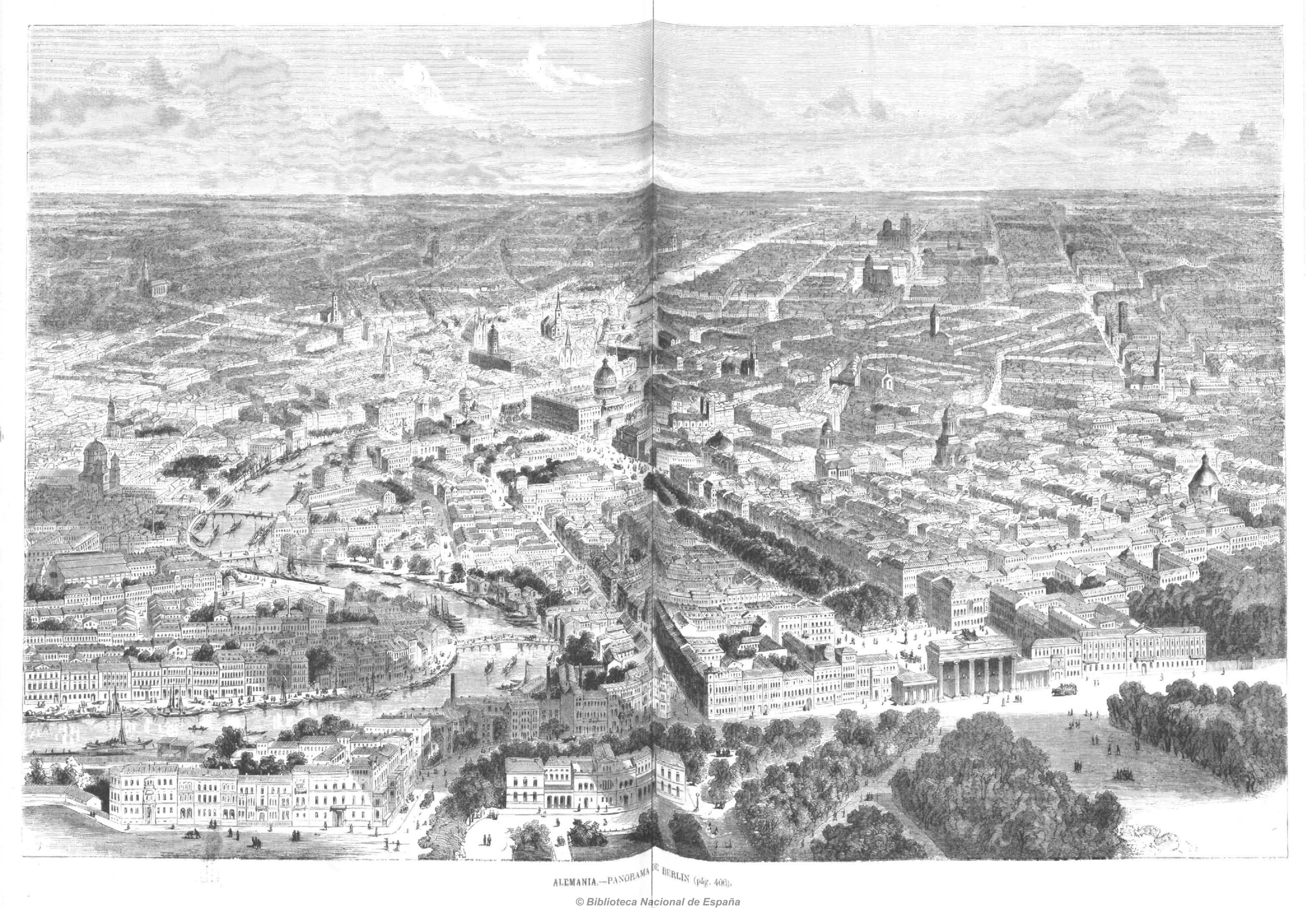
En 1801 vino á verla el baron de Humboldt, quien la describió elocuentemente en su *Viaje á las Cordilleras*.



BERLIN Á VISTA DE PÁJARO.

EXPLICACION.

1. Parque de Federico.
2. Iglesia de San Bartolomé.
3. Iglesia de San Jorge.
4. Plaza de Alejandro.
5. Iglesia de Santa María.
6. Bolsa.
7. Iglesia de la guarnicion.
8. Mercado de Hauck.
9. Iglesia de Santa Sofía.
10. Sinagoga.
11. Palacio de Monbijou.
12. Cuartel.
13. Puente de Ebert.
14. Puente del arrecife de Weiden.
15. Mercado de Berlin.
16. Calle de Luis.
17. Puente de los Mariscales.
18. Muelle y astillero.
19. *Segershof*.
20. Calle de Roon.
21. Estacion del Este.
22. Estacion de Francfort.
23. Iglesia de San Andrés.
24. Iglesia de San Márcos.
25. Iglesia del convento.
26. Iglesia parroquial.
27. Puente de Jannowitz.
28. Iglesia de huérfanos.
29. Puente de los huerfanos.
30. Casa de Ayuntamiento.
31. Iglesia de San Nicolás.
32. Mercado de la leche.
33. Molinos reales.
34. Palacio real.
35. Catedral.
36. Parque de recreo.
37 y 38. Museo.
39. Gabinete de Historia natural.
40. Aduana.
41. Cuartel de artillería.
42. Academia de canto.
43. Arsenal.
44. Puente del Palacio.
45. Palacio del príncipe heredero.
46. Escuela de Arquitectura.
47. Palacio rojo.
48. Iglesia de Werder.
49. Mercado de Werder.
50. Oficinas del telégrafo central.
51. Iglesia de Santa Eduvigis.
52. Teatro de la Ópera.
53. Biblioteca Real.
54. Palacio imperial.
55. Plaza de la Ópera.
56. Universidad
57. Academia de pintura.
58. Cuartel de caballería.
59. Calle de Federico.
60. Circo Renz.
61. Tattersall.
62. Lógia masónica.
63 y 64. Calle é iglesia de Santa Dorotea.
65. Estátua de Federico II.
66. Calle de debajo los Tilos.
67. Calle de Schadow.
68. Aquarium.
69. Calle nueva de Guillermo.
70. Ministerio de Cultos.
71. Ministerio de Marina.
72. Oficina de la Montería real.
73. Embajada de Francia.
74. Calle de Dorotea.
75. Calle del Estio.
76. Plaza de París.
77. Puerta de Brandenburgo.
78. Palacio Raczynski.
79. Plaza real.
80. Jardin zoológico.
81. Estacion de Goerlitz.
82. Iglesia de Santo Tomás.
83. Bethanien (Diaconisas).
84. Iglesia de San Miguel.
85. Puente de Schilling.
86. Gimnasio de Colonia.
87. Iglesia de San Pedro.
88. Iglesia de Santa Luisa.
89. Iglesia de Santiago.
90. Iglesia de Jerusalem.
91. Mercado é iglesia de Spittel.
92. Plaza de Donhof.
93. Iglesia de los franceses.
94. Teatro real.
95. Mercado de los gendarmes.
96. La iglesia nueva.
97. Iglesia de la Trinidad.
98 y 99. Plaza y calle de Guillermo.
100. Palacio del príncipe Federico.
101. Ministerio de la casa real.
102. Ministerio de Estado.
103. Capitanía general.
104. Calle de Koenisgrazt.
105. Avenida de Charlottenburgo.



ALEMANIA.—PANORAMA DE BERLIN (pág. 406).

En 1826, el general Bolívar, entusiasmado con tan magnífica escena, no pudo contenerse y saltó á una piedra de dos metros cuadrados, que forma como un diente en la horrorosa boca del abismo. A la misma piedra salté yo en una de mis excursiones, pero con esta diferencia, que el Libertador llevaba botas con el tacon herrado, y yo tuve la precaucion de descalzarme préviamente: yo estaba en la fuerza de mis diez y ocho años, y eso excusa en parte mi temeridad. Un paso falso, un resbalon, hubieran bastado para que no estuviera contando el cuento. Veces hay en que se me erizan los cabellos al pensar en aquella temeridad.

En 1827 estuvo á pagarle su tributo de admiracion el duque de Montebello.

En 1832 el jóven Pedro Bonaparte, hijo de Luciano, príncipe de Canino, primo de Napoleon III, vino á Bogotá con el general Santander. Al segundo dia de su llegada ya estaba á caballo en via para el Salto, y al tercero de regreso para Nueva-York.

En 1842 encontré en medio de la montaña de Quindío al baron de Litta, rico é ilustrado viajero que venia recorriendo la América meridional desde la Tierra Patagónica, y me dijo:

—Voy á ver el Tequendama y la linda ciudad de Bogotá, para seguir despues á Santamarta á asistir á la exhumacion del libertador Bolívar.

El baron Gross, que á la sazon está de embajador en la China, hallándose de encargado de negocios de Francia en esta República, visitó unas cuantas veces el salto, y sacó el cróquis y los detalles que le sirvieron para pintar un magnífico cuadro al óleo. Él practicó el camino que va á parar á un punto denominado *El balconcito*, por la baranda de madera que hizo poner allí.

El presbítero Romualdo Cuervo, metido en una petaca de cuero, sostenido por fuertes rejos, bajó á 80 varas de profundidad en frente del gran banco de piedra en que se estrellan las aguas y saltan deshechas en menuda niebla. Allí dejó escrito su nombre y una botella *vacía* sobre una piedra.

Varios jóvenes bajaron una vez al salto, vieron la botella, y apostaron unas cuantas (de vino) al que le diera un balazo. Cargaron las escopetas, y el primero puso la bala á una cuarta de distancia; el segundo tocó la punta del corcho, y el tercero la volvió cien pedazos.»

El artículo del distinguido escritor colombiano, termina con esta descripcion entusiasta:

«En los dias de lluvia, que llamamos impropiamente de *invierno*, crecen los arroyuelos y los torrentes; y el Funza, rey de los rios de la sabana, sale de madre como el Eridano, y no sólo inunda sus riberas, sino que forma por el lado de Poniente, un lago de muchas leguas de extension.

Por las tardes, cuando el sol va á ponerse, el cielo se cubre de nubecillas retocadas de oro y de púrpura, y se ve nuestra verde sabana; y allá, muy más allá, una gran faja de plata, tras la cual se divisa el perfil de los montes azules de Cipacon y Bojacá.

Esa cinta de plata es el lago que han formado los rios: entónces se aumenta considerablemente el volúmen de las aguas que se despeñan por el salto; entónces el rio es *una gran manga del diluvio*, como decia Chateaubriand hablando del Niágara; entónces es cuando los amantes de la naturaleza deben ver el salto; entónces es cuando yo le he visto.»

Si no temiésemos pecar de difusos, trasladaríamos á nuestras columnas algunas inspiradas poesías que vates colombianos y españoles han dedicado á la majestuosa cascada.

Últimamente hemos leido en cierto periódico de Bogotá una bella oda *Al salto de Tequendama*, escrita por el conocido poeta español don José María Gutierrez de Alba, que viaja hoy por las repúblicas hispano-americanas, con una mision confidencial, segun se dice, de nuestro gobierno; y no es ménos bella la composicion poética del doctor don José Joaquin Ortiz, príncipe de los poetas colombianos, que se halla impresa en *La Lira granadina*.

Pero confesamos que el ingenio humano es impotente para describir el grandioso espectáculo que forma aquella enorme masa de agua que se despeña rugiendo; aquellos iris matizados de vivos colores que se forman en el centro, cuando el sol poniente la ilumina; aquellas espesas brumas que suben desde el fondo del abismo y se extienden luégo por la ancha llanura que rodea el salto de Tequendama.

Para copiar las grandes maravillas de la naturaleza, esas obras colosales que pregonan elocuentemente el poder del Hacedor del mundo, no son bastante las plumas de los poetas ni los pinceles de los artistas.

J. M. VERGARA Y VERGARA.

LA CRISÁLIDA Y EL HOMBRE.

—Crisálida misteriosa,
sér volador ó rastrero,
dime qué fuiste primero,
si gusano ó mariposa.
—Pues de sabio alcanzas palma,
explícatelo tú, humano,
que llevas el mismo arcano
en tu sér de cuerpo y alma.
—Yo sólo me he conocido
con este que siento y toco.
—Pues cuando alma, tampoco
recordarás lo que has sido.
No sabe la mariposa
que vivió en el polvo vano:
lo mismo ignora el gusano
que voló de rosa en rosa.
—Que tus formas fueron dos,
no hay duda, pues yo lo vi.
—Tú sabes eso de mí,
y de ti lo sabe Dios.
—¡Me haces pensar!
—Sabio sér,
no es extraño, que aunque insecto,
es mi saber tan perfecto,
como incierto tu saber.
En punto á sabiduría,
hombre no habrá que me arguya;
que el hombre escribe la suya,
y Dios escribe la mia.
—Con tan divina ventaja,
fuera el hombre tu inferior.
—Para no ser superior,
su orgullo es quien lo rebaja.
Gracias á su audacia necia
dióme Dios este sér doble,
haciendo espejo del noble
al ente que él más desprecia.
—Harás al fin que me asombre...
—Aunque dos séres distintos,
son unos nuestros instintos,
en mí gusano, en ti hombre;
Y no es del símil embargo,
que en mí la mudanza ves
y yo no en ti, que ello es
cuestion de tiempo más largo.
Y áun en eso resplandece
el privilegio que alcanzas,
que espejo á tus esperanzas
la mariposa te ofrece.
Mas flor, miel, luz, aire, vuelo,
toda su vida gallarda,
es nada á lo que te aguarda,
oh mariposa del cielo.
—¡Pues á fé que toda exhalas
ciencia, verdad y portento!
mas ya te lanzas al viento...
¡Qué pronto echaste las alas!
¿Ves si tu vida es más bella?
Tu suerte, ingrato, es mejor;
que yo voy de flor en flor,
y tú de estrella en estrella.
—Vuela, pues, vuela afanosa:
Dios te dé fresca mañana.
—Y á ti, crisálida humana,
tus alas de mariposa.

JOSÉ ANTONIO CALCAÑO.

EL DOCTOR DON PEDRO MATA Y FONTANET.

A manera que el desenvolvimiento médico y filosófico va presentando en la arena del saber génios de primer órden, la ingratitud humana y los desaciertos políticos parecen disputarse el honor de mortificar á los médicos y desprestigiar la medicina, con un empeño incalificable y digno de la más justa indignacion. Pero sucede á veces que los médicos pueden sobreponerse á la fatal pugna que pretende empequeñecerlos, y entónces se ostenta más grande, más espléndida su mision, radiante de gloria sobre las ruinas de la perversidad.

A esa distinguida falange pertenece el doctor don Pedro Mata; como el doctor Velasco, cuya biografía hemos escrito y haremos la de otros médicos, y aunque sus opiniones estén en desacuerdo con muchas de las que tienen séquito y aspiran á dirigir con sus principios los destinos de la patria, no por eso su entidad científica y sus elevadas prendas de carácter dejan de ser ménos dignas de respeto y consideracion.

Educóse en la opulenta y hospitalaria ciudad condal, la emperatriz de los mares hispánicos, despues de haber demostrado ya en Reus, donde vió la primera luz, en sus primeros estudios, que Dios le habia dotado de una inteligencia privilegiada, digna heredera de la de su noble progenitor, que tan grata memoria dejó en el mundo médico.

Su vida de estudiante fué muy borrascosa, pues por su amor á la causa liberal, publicó artículos políticos y poesías que le causaron muchos disgustos, teniendo que sostener polémicas candentes y sufrir denuestos terribles, en cuyos combates demostró que su espíritu estaba templado en el diapason de la más inquebrantable energía.

Como si quisiese honrar y conmemorar su investidura profesional, escribió á seguida de haberse graduado una tragedia, basada en la *Historia de Riego*, en la que reveló sus estudios clásicos y su acendrado lirismo, con una frescura de imaginacion sólo propia de los que han nacido poetas de alma y no de cálculo.

Hasta 1840 pasó por todos los riesgos que ocasionan las revueltas políticas, tomando una parte activa en la revolucion de aquel año, y regresando despues de ella á su país, resuelto á no dedicarse más que á su profesion, cultivando á la vez las letras con un éxito admirable. No pudo, empero, evadirse de ejercer ciertos cargos populares, sufriendo por ello varios disgustos, que le decidieron á trasladarse á Barcelona, donde pudiera girar en un círculo más vasto y mantenerse á la altura de su bello ideal. Conocidas en la capital del Principado sus condiciones laudables, fué nombrado alcalde, en cuyo cargo supo captarse las simpatías de los barceloneses, siendo poco tiempo despues elegido diputado á Córtes, y en la legislatura de 1842, secretario de las mismas con la completa adhesion de toda la Cámara.

La justa nombradía de su palabra y actividad, hicieron que en el Congreso inmediato se le eligiera tambien secretario. Cuando sucedió esto, ya habia publicado el *Pabellon Español*, periódico de enérgica y decidida oposicion, que censuraba indignado el bombardeo de Barcelona; hecho de amarga recordacion para los españoles, y que llevó á cabo el *Pacificador de España*, quizás por causas completamente ajenas á su voluntad.

Despues del levantamiento de 1843, el doctor Mata pasó al ministerio de la Gobernacion de oficial primero, debido á la iniciativa del célebre orador Lopez, de cuyo departamento era jefe. Entónces redactó el plan de estudios médicos, que se dió á conocer en la *Gaceta* de 10 de Octubre del citado 1843; plan de estudios que fué objeto de muchos comentarios, pero que no desvirtuaron en nada el buen criterio de su autor, ni el fondo de sus plausibles intenciones en pró de las clases médicas, de las que fué siempre un valiente campeon.

Pasados tres meses desde el nombramiento referido, obtuvo la cátedra de medicina legal y toxicología, inaugurando de un modo que fué extraordinariamente aplaudido, con uno de esos discursos arrebatadores que él sabe hacer, conmoviendo con ellos todas las cuerdas del sentimiento, y haciendo brillante ostentacion de sus dotes poéticas y científicas en admirable consorcio.

Para hacer más pública y aplaudida su suficiencia, explicando la asignatura mencionada, escribió y dió á la estampa una obra de texto, que inmediatamente adoptaron todas las escuelas, no sólo de España, sino de la América española, en las cuales son muy conocidas sus obras. No se hizo esperar mucho otra nueva produccion de su ingenio, publicando en seguida un manual de *Mnemotecnia*, cuyo *arte de ayudar á la memoria* hizo más palpablemente conocido, segun queremos recordar, en varias lecciones que sobre él explicó en el Ateneo, como más tarde explicó conferencias sobre la *Lengua universal*, honrando así la memoria de Jacotot, inventor del primer sistema, y la de Ochando, inventor del segundo, con ese lenguaje florido y consideraciones profundas, que tan justa fama le han conquistado en el mundo. Fundó entónces el periódico médico *La Facultad*, heraldo entusiasta de los intereses profesionales y dignidad científica, que forma un gran volúmen, considerado como una joya de gran precio. En 1849 publicó la *Sinópsis filosófica de la química*, ó sea el compendio de las lecciones que sobre este asunto habia explicado en el Ateneo y la Academia médico-quirúrgica matritense, con una numerosa concurrencia, ávida de escuchar su florida palabra.

En 1850 comenzó á dar conferencias críticas de la medicina homeopática, publicándolas dos años despues en dos tomos, con el título de *Exámen crítico de la Homeopatía*. Esta obra está bien escrita, como todas las suyas; pero permítasenos decir acerca de ella, que si bien el primer tomo es un magnífico cuadro filosófico de la *Historia de la medicina*, el segundo tiene puntos vulnerables, pues ni es cierto, á nuestro humilde entender, que la homeopatía no sea un grande adelanto de la medicina, corroborado por toda clase de conocimientos físicos, químicos, higiénicos, filosóficos y sociales, ni tampoco es evidente que sólo la ejerzan medianías. Siendo el abuso patrimonio de la decadencia de la verdad, en todos tiempos los hubo en todas las cosas; y no por eso la verdad deja de serlo, y la virtud y la *inteligencia*, lo más sublime y digno de respeto.

Publicó en aquella época el doctor Mata las novelas tituladas: *Las Amazonas*, y *Eloisa y Abelardo;* obras que fueron muy bien recibidas, por sus magníficas descripciones de la naturaleza y carácter de las pasiones, aunque no cohonestase en ellas con cierto rigor tradicional, que forman el signo más culminante de la escuela bíblica y católica, que tiene su género literario y su idiosincrasia amoldada al temperamento del misticismo.

Llevado á cabo el pronunciamiento de 1854, que tan risueñas esperanzas de bienestar hizo concebir á todos los españoles, dió Mata nuevo impulso á sus habitudes políticas, siendo nombrado vicepresidente del círculo de la Union, y al poco tiempo presidente del comité de médicos y cirujanos, trabajando con grande ahinco por el inolvidable Calvo Asensio, fundador de *La Iberia*, y en la cual dió un manifiesto, declarando que se retiraba á la vida privada, dándose el parabien de que España hubiese alcanzado una era de ventura que apetecia; ventura que, hoy por hoy, creemos que está muy léjos de disfrutar, sin que falten por eso deseos de que la disfrute, tanto en el doctor Mata, como en los que como él aman á la patria y tan nobles sentimientos atesoran como los suyos.

En 1855 explicó en el Ateneo varias conferencias sobre la frenología, que añadieron nuevos lauros á su corona de orador; conferencias que no son el absoluto parecido á las doctrinas de Gall, pero que se acercan bastante al espíritu de su filosofía; por más que no puedan ser absolutos cuantos juicios se formen sobre tan delicado asunto, como lo demuestra la estadística criminal y otros medios de demostracion práctica, en los que no cabe la conjetura.

En 1856 publicó la novela titulada: *Los Trabucaires del Pirineo* ó *El Idiota;* la tercera edicion de su *Tratado de Medicina legal y toxicología;* otras dos novelas, *Los Moros del Riff* y *La Campana del Terror*, ó *Las Vísperas sicilianas;* poniéndole á esta última el seudónimo de *Garci-Sanchez del Pinar*, lo mismo que á otra novela titulada *La Monja enterrada en vida* ó *El Convento de San Plácido*.

Todas estas novelas están impregnadas del fuego de una imaginacion oriental, y revelan una tendencia *libre-pensadora*, que no por ser racionalista puede ser mala, ni por dejar de serlo, no dejaria de ser buena. El caso es que se puedan armonizar las opiniones encontradas, y que los génios díscolos no abusen de lo que, pudiendo ser aceptable, se hace odioso por hacer degenerar lo *bello* en *licencioso;* de cuyo escollo ha huido siempre el doctor Mata.

En 1859 publicó un libro titulado *Filosofía Médica Española*, ó sea el compendio de la ruidosa polémica que sostuvo en la Academia médico-quirúrgica matritense, teniendo en la prensa por principales impugnadores á los doctores Varela y Andrey de Santiago, los que á su vez publicaron en otros libros sus escritos á este respecto, siendo notable el del doctor Andrey. En esta cuestion quiso hacer ver el doctor Mata, que el tradicionalismo médico era pernicioso, quedando como jefe de una escuela médica en España, que se funda en estas palabras: «Filosofía positiva, en oposicion á la teología y metafísica: método analítico para la investigacion de la verdad, y creacion de una ciencia para exponerla.»

Estos principios, más extensamente explanados, sirven de norma al *Pabellon Médico*, dirigido por el apreciable farmacéutico doctor Borrell, y tienen muchos partidarios. Sin embargo, la marcha científica no ha dado un fallo contradictorio ni á la teología ni á la tradicion, ni se considera divorciado el método experimental del idealismo, ni el hipocratismo renunciará á sus verdades, por más que nuevos adelantos hagan necesarias transacciones y arreglos, de cuyo ideal no pueden ser verdugos los génios que, como el doctor Mata, saben y deben no mostrarse antagónicos con las útiles reformas, sin lastimar las bases creadas por los inamovibles fundamentos de la ciencia.

En 1863 vióse el doctor Mata impulsado á tomar parte en las lides políticas, siendo uno de los más ardientes justadores del local que en el café de La Perla tenian para sus conferencias sus correligionarios. Fué entónces elegido diputado provincial por el distrito del Congreso; pero el gobierno declaró que era incompatible ese cargo con el de catedrático, viéndose privada por este motivo la provincia de su actividad y celo en pro de sus intereses. Entónces dió al público su obra sobre la *razon humana*, y refundió y amplió su *Tratado de Medicina legal* y su *Compendio de psicología*, cuyas obras son de mucho estudio y de mucho apoyo para las cuestiones del foro y otras de su incumbencia.

Poco despues escribió y vió la luz pública su libro sobre la experimentacion fisiológica como prueba pericial en los casos de envenenamiento, y otro titulado: *Criterio médico psicológico para el diagnóstico diferencial de la pasion y la locura*, cuyas principales teorías defendió en el *Congreso médico español* de 1865, y dió á conocer en otras reuniones y escritos. Cuando casi todas las corporaciones de España protestaron en favor de la ex-reina Isabel, fué uno de los catedráticos de San Cárlos que no quiso imitarles, sirviéndole de disgusto, por la venganza que Narvaez y Marfori ejercieron con él, borrando del texto su notable obra de *Medicina legal*.

Despues de 1856, fué tachado de ateo y corruptor de la juventud por la prensa que hoy apoya el *legitimismo*. Tal nota era injusta, pues el doctor Mata, ayer como hoy, no tiene tendencias á desligar la *fé* de la *razon*, por más que así aparezca á primera vista en las formas de algunos de sus escritos.

Elegido por los electores de Reus, tomó asiento en los bancos de la mayoría de las Córtes constituyentes, formando parte de la comision encargada de redactar la Constitucion. En las lides de estas Córtes hizo conocer de nuevo sus grandes dotes oratorias; pero no con la disposicion de interior contentamiento, como otras veces, á nuestro modo de ver; prueba de que su alma debia sentirse entónces fatigada, su espíritu apenado por las encontradas opiniones de un cuerpo en que debia existir un solo pensamiento, sacrificando á la felicidad de la patria los resentimientos y las susceptibilidades de partido.

Nombrado el doctor Mata gobernador de Madrid, creemos que sabrá corresponder á la confianza que en él ha puesto el gobierno, no sólo por sus grandes talentos higiénicos y administrativos, sino por su carácter pacificador, su honradez y amor á los adelantos positivos; lo que unido á sus antecedentes, le hace acreedor á la consideracion pública, y á que se le trate y califique con el comedimiento que merecen los hombres consagrados á la práctica del bien.

El doctor Mata, como orador, es grandilocuente, florido y analítico: como pensador, algo escéptico, por haberse apartado de la teología; como filósofo, racionalista; como médico, organicista y fisiológico, quimista y experimental, y no materialista, que esto es la negacion de la dignidad del hombre, y el materialismo la tumba de la inteligencia. Como poeta, es lírico, universalizador, ameno y florido. Cada uno de sus cantos, es el cuadro de alguno de sus dolores ó alegrías, expresados con ternura conmovedora. Nosotros, que hemos terciado en debates que se rozaban con sus doctrinas, hemos sabido impugnar lo que de ellas creimos de la responsabilidad de nuestras convicciones, diciendo que el doctor Mata tiene una imaginacion que es una catarata de oro, *derramando torrentes de perlas sobre la diamantina concha de un mar de plata*. Estas frases, arrancadas á nuestros labios por el entusiasmo con que le hemos oido muchas veces, pueden servirle de prueba de lo mucho que le apreciamos, por más que podamos permitirnos no estar conformes con algunas de sus ideas, que esto no es signo de rebelion ni ménos de dureza contra sus doctrinas y demostraciones, sino de necesario deslinde entre opuestas sendas filosófico-médicas.

El doctor Mata es un padre de familia tierno y amoroso, un amigo leal, un ciudadano probo, un maestro que adora en sus alumnos y se identifica con sus aspiraciones, dándoles impulso con nobles intenciones.

Sus glorias, además de sus obras, las tiene el gabinete de su especial enseñanza, representadas por preceptos y objetos en el Colegio de San Cárlos, que son un floron de la ciencia patria, y otros gabinetes donde su mano supo dejar indeleble su saber.

Cuando en París y Montpellier completaba sus estudios, daba ya muestras á Orfila y á otros gigantes del saber, de que estaba llamado á ser lo que luégo se vió. Su memoria quedó allí consignada en albores que hoy son hemisferios.

Vivirá en este globo siempre por el amor y la inteligencia, para trasladarse á otro mundo, no por las vías de la decepcion que le asalta en algunas de sus concepciones, sino por la escala mística, beatífica, inmortal, que tiene Dios suspensa en sus manos para que se acojan en su seno los justos, los creyentes, los que sienten los males de la vida y los remedios con suave bálsamo, y entre los cuales, filósofo ó poeta, médico ó político, está en sus más felices arrebatos el digno y elocuente doctor Mata, de quien la patria puede aún recibir muchos beneficios, como nobleza y rectitud se albergan en su corazon de poeta, y de tierno y consolador sacerdote de la salud de los humanos.

L. DE LA VEGA.

LA DONCELLA MULATA.

Vedla ahí, casi tendida en una cómoda butaca de junco de las Indias, dándose aire con el inseparable abanico de hojas de palma, y fumando un aromático cigarrillo de la Vuelta de Abajo.

Se llama Rafaelita, ó Pancha, ó Charito; sus ojos son negros; está medio envuelta en anchos pliegues de finísima batista; sus cabellos, recogidos en trenzas, parece que la ciñen una brillante diadema de azabache, y se columpia indolentemente murmurando acaso una dulce habanera ó la famosa *Danza cubana*.

El tipo de la doncella mulata, propio casi únicamente de la isla de Cuba, es uno de los mas curiosos de las antillas españolas.

El bello dibujo, primero de los de esta página, es copia exacta de un retratro original debido al brillante pincel del distinguido artista don Joaquin de Cuadras.

PINAR DEL RIO.

Esta es una linda poblacion de la isla de Cuba, y sus vecinos, combatiendo por la integridad de la patria, se han señalado notablemente en la sangrienta lucha que promovieron en mal hora los revolucionarios de Yara.

Pertenece á la provincia, audiencia y diócesis de la Habana, y tiene capitanía y alcalde pedáneo: su situacion es pintoresca, y posee algunas construcciones dignas de mencionarse.

Entre ellas sobresalen las que representamos en esta página y en la siguiente: una es la casa de gobierno, situada en la plaza principal de la villa, y la otra es la cárcel pública de la jurisdiccion.

Ambas son modernas y de regulares proporciones, segun puede advertirse examinando nuestros grabados, copias de fotografías que se nos han remitido para el objeto.



ISLA DE CUBA.—LA DONCELLA MULATA (pág. 411).

En nuestro deseo de dar á conocer en las páginas de LA ILUSTRACION las principales ciudades de la América española, no hemos vacilado en consignar un recuerdo á la patriótica villa de Pinar del Rio.

BAÑOS DE LAS ARENAS

EN BILBAO.

No es posible citar el magnífico establecimiento balneario cuya vista (de fotografía) reproducimos en la página 405, sin acordarse de uno de los hombres más esclarecidos de Vizcaya, y tributar á su memoria un sincero y desinteresado elogio.

Don Máximo Aguirre, opulento capitalista bilbaino, cuyo génio emprendedor no encontraba obstáculos para la realizacion de grandes proyectos, debió de tender un dia alguna mirada inteligente sobre las solitarias marismas de Lamiaco, y comprender al punto, con esa intuicion maravillosa que parece ser un dote especialísimo de los hombres emprendedores, que allí podria levantarse en breve tiempo una hermosa poblacion marítima puramente de recreo, que rivalizara algun dia con las más elegantes construcciones de igual índole que existian en España y áun en el extranjero.

Y como el Sr. Aguirre poseia tambien una actividad incomparable, no tardó mucho en comprar al Estado (en 1859) el inmenso terreno que se conocia con el nombre de *marismas de Lamiaco*; hizo que fuera saneado convenientemente á costa de grandes dispendios; dedicó la mayor parte de aquél á los trabajos agrícolas, y proyectó construir, en el lugar que se hallaba más cercano al mar, una linda poblacion de baños y fincas de recreo, con deliciosos *châlets* y blancas casitas de campo, que fuesen el núcleo, la primera piedra, si así puede decirse, de una encantadora *villeggiatura*, andando los dias, en las animadas playas vizcainas.

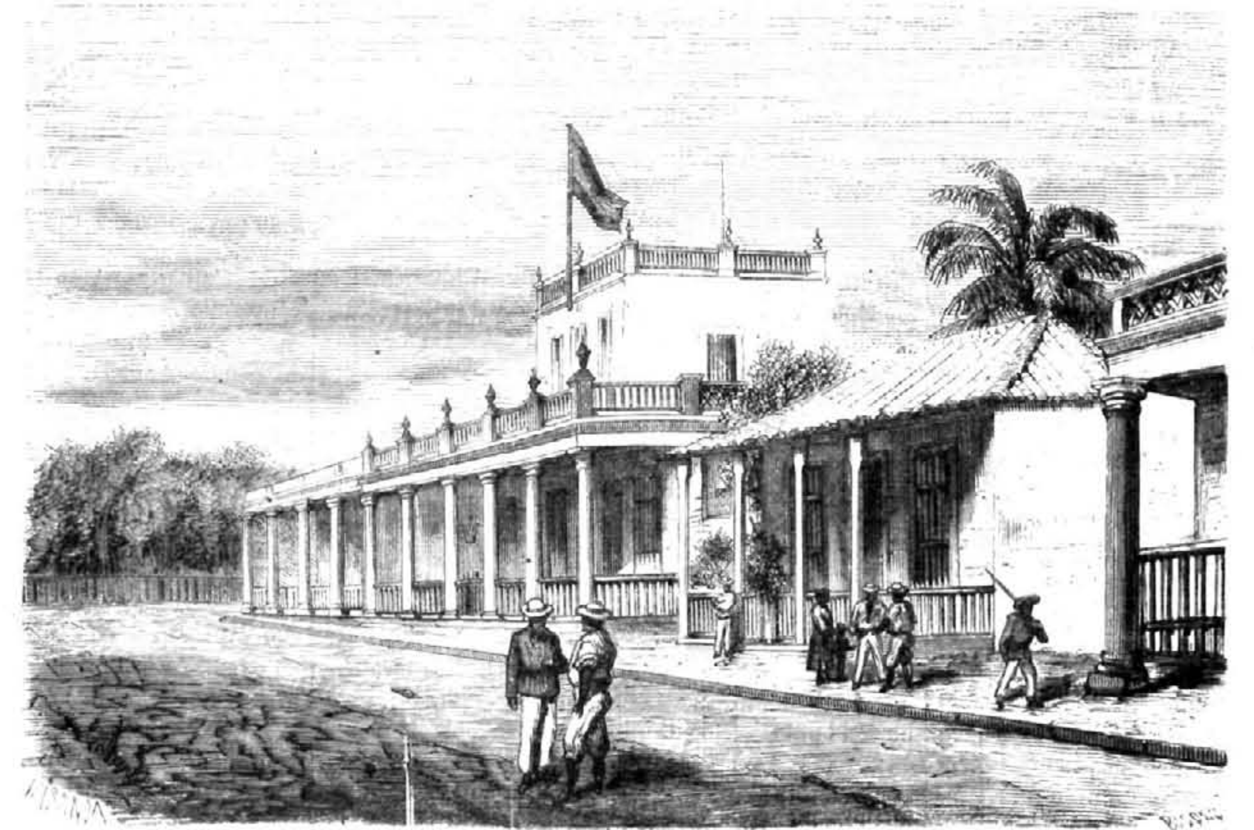
Pero la muerte, esa triste realidad que destruye tantos proyectos y arrebata las más queridas ilusiones, sorprendió por desgracia en 1862 al señor Aguirre, que no pudo ver realizado el gran pensamiento por cuya ejecucion se afanaba incesantemente en los postreros años de su vida.

Mas su noble viuda y sus hijos habian recibido inspiraciones dignísimas de aquel hombre laborioso é ilustrado, y no abandonaron el proyecto: hicieron levantar, al contrario, una linda capilla en el centro de la futura poblacion; edificaron varias casas de campo y de recreo, y sacaron á la venta los demás terrenos, más de dos millones de piés cuadrados, divididos en lotes, para que la edificacion se aumentara con nuevas construcciones hechas por los compradores de aquellos.

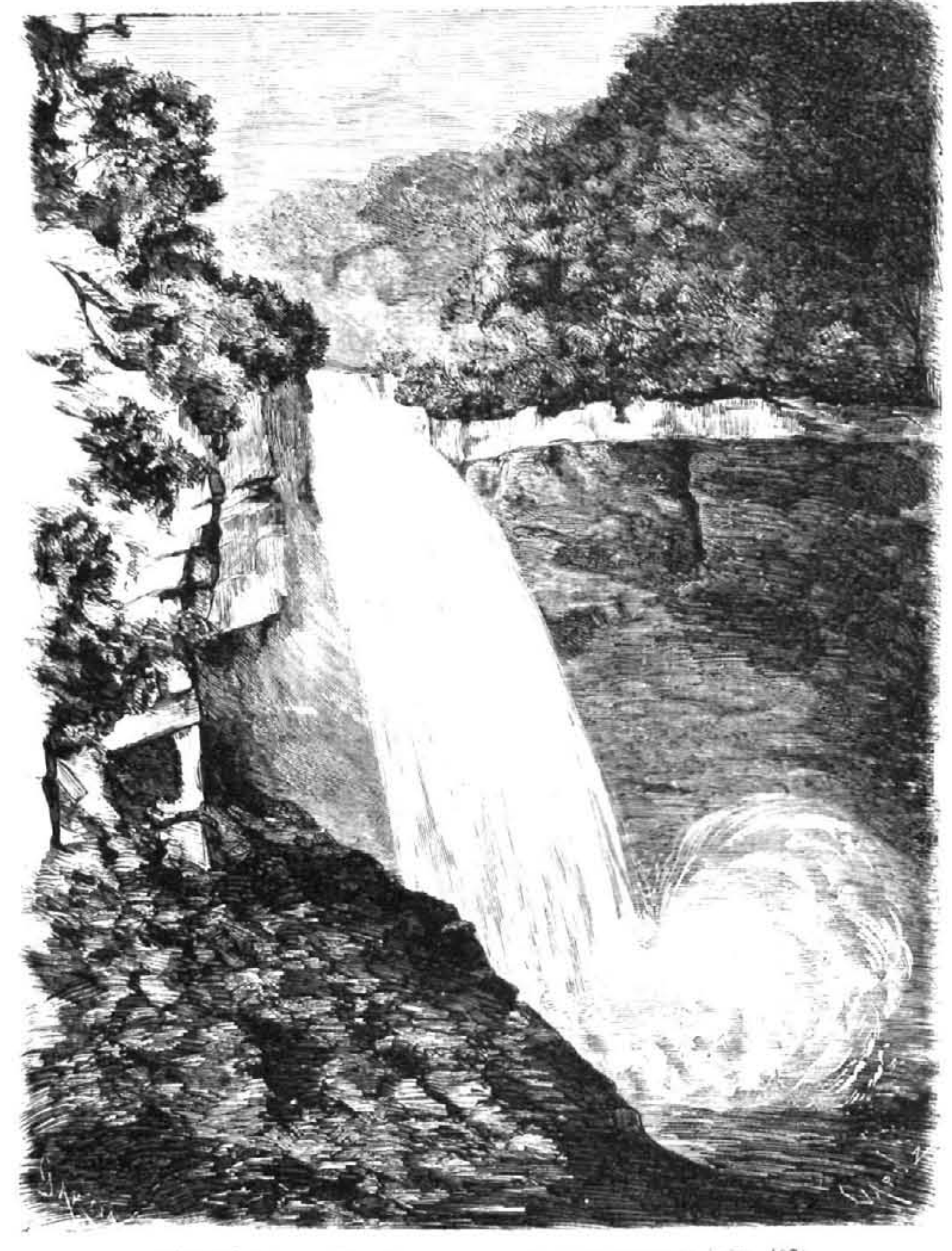
Faltaba aún lo principal, aunque de dia en dia se observaba, en virtud de nuevos adelantos y excelentes mejoras, que el resultado propuesto habria de conseguirse en breve.

Hácia la parte de la playa existian grandes montañas de arena movediza, que el viento impetuoso del Cantábrico removia y las arrojaba á veces en menuda lluvia sobre la pintoresca vega de Lamiaco; eran además de una esterilidad bien notoria, y afeaban el bello paisaje que las rodeaba.

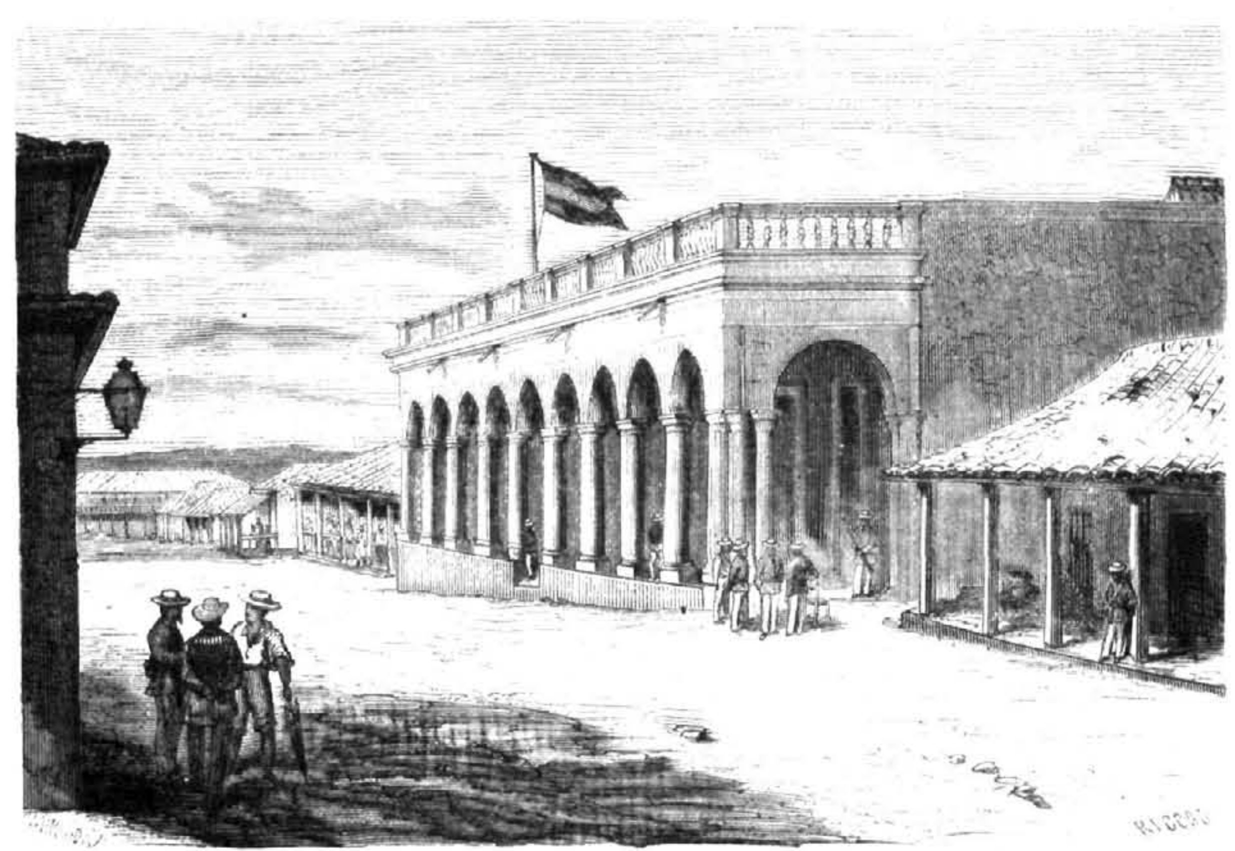
Los hijos del señor Aguirre, que se acor-



ISLA DE CUBA.—VISTA EXTERIOR DE LA CASA DE GOBIERNO EN PINAR DEL RIO (pág. 412).



BÓGOTÁ (Nueva Granada).—el salto de tequendama (pág. 407).



ISLA DE CUBA.—vista exterior de la cárcel de pinar del rio (pág. 412).

daron de las maravillas ejecutadas en los vastísimos arenales de las Landas (merced al sencillo método ideado por el ingeniero Mr. Bremunttner), donde hoy se eleva una de las poblaciones más bellas de la Francia,—*la boîte d'argent*, como la llama Emilio Souvestre,—determinaron comprar las *Arenas*, y hacer construir, sobre las mismas orillas del mar, un magnífico establecimiento de baños rodeado de jardines y parques.

Sus paisanos, en general, se reian del atrevido proyecto.

Juzgábanlo unos de *segunda locura* (la primera debió de ser la compra de las marismas); aseguraban otros que sólo para los cimientos se necesitaban millones, y convenian todos en que debia calificarse como ilusion irrealizable el proyecto de convertir en deliciosos jardines aquellos arenales movedizos y estériles.

Hé aquí que á la vuelta de dos años pudieron verlo realizado los incrédulos.

Alzase hoy el establecimiento balneario de *las Arenas* sobre la orilla del mar, cuyas ondas agitadas besan la escalinata y salpican los muros con blanca espuma, y jardines bellísimos, matizados de variadas flores, descubre gozoso el bañista en los mismos lugares donde hasta hace pocos años sólo existia un desierto arenoso y triste.

Tanto pueden la ilustracion y la constancia.

Tal es, en cortas líneas compendiada, la historia de los baños de las Arenas, establecimiento el más notable en su género de España, y que puede competir ventajosamente con los más renombrados del extranjero.

Segun se ve en nuestro dibujo, el citado establecimiento consta de tres cuerpos, y en sus salas y gabinetes pueden acomodarse perfectamente más de doscientos bañistas; la playa es de finísima arena, sin declive, y hay en ella excelentes *sillas holandesas* ó *parasoles*, *carros de Ostende*, y casetas con ruedas—aunque no hacen falta, porque el agua del mar toca en los mismos muros del edificio, durante las horas de las *mareas vivas*, como en el país se dice.

No hay para qué añadir que en los baños de las Arenas hay una selecta biblioteca, salones de baile y de juegos lícitos, columpios, velocípedos, etc., y una mesa abundante y bien surtida que no la rechazaría —dice un corresponsal— el más delicado *gourmet*.

«El lujo no ha penetrado en estas playas —añade— la etiqueta está proscrita; reina la más grata confianza, y se crean aquí esos lazos de dulce intimidad que no están reñidos con el buen tono.»

En la segunda temporada de baños, que empezará en los primeros dias del próximo Setiembre, los propietarios del citado establecimiento, que anhelan complacer á sus huéspedes, tratan de celebrar algunos brillantes conciertos.

El dia en que los emigrantes veraniegos de Madrid y otras capitales importantes lleguen á conocer las ventajas que les ofrecen los baños de las Arenas, es casi seguro que en éstos se reunirá, durante los meses del verano, esa poblacion flotante que vaga indecisa por otros puertos, donde no se disfrutan comodidades y se gasta, en cambio, mucho dinero.

E. Martinez de Velasco.

EL FARO.

IMITACION DE UNA BALADA ALEMANA.

(Conclusion.)

Pero no indiferencia, sino profundísima alegría sentí. Iba á verme libre del inglés, y del faro. Poco me importaba el castigo. Se me daba un bledo de todo el Almirantazgo. Hasta entónces, hasta que no se apoderó de mí la impaciencia de embarcarme, no reparé lo agitado que estaba el mar.

Estrellábase con tanta furia contra el islote formado por el faro, que era imposible que ninguna lancha se acercase á él. Causóme esta contrariedad un sentimiento tanto mayor, cuanto que á la sazon reinaban los vientos equinocciales, que tardarian algun tiempo en desaparecer. Ni siquiera podia contar los minutos de mi forzada permanencia en aquel sitio, pues ignoraba el mes, y la semana, y hasta el dia que era.

—Puedes guardar tu carta para mejor ocasion, Judas Iscariote, le dije á mi compañero.

—Eso lo veremos, respondió con sorna.

—¿Vendrá el bote?

—No que no.

Y arrollando la carta la metió en una botella, que selló perfectamente con lacre.

Al mediodía dejóse ver la falúa, cortando las olas con mucha dificultad. Hízole señas mi compañero de ponerse al pairo, y arrojó al mar la botella en la misma direccion.

Seguí su curso sobre las aguas con tanto interés, como el reo observa el ros-

tro del magistrado que va á pronunciar su sentencia.

Cuando sacaron la carta los marineros, palmoteé de júbilo.

Pero por más esfuerzos que hizo, no pudo llegar al faro la falúa.

Habia ido arreciando de tal modo el sudoeste, que pasamos tres dias en perpétua borrasca.

Por las noches el inglés hacia solo el servicio, mientras yo roncaba sin pizca de aprension. La esperanza de verme pronto libre, aunque fuera en una cárcel, me tenia desatentado.

Pero al tercer dia reparé que mi compañero se debilitaba por momentos. Aquel trabajo era superior á sus fuerzas. Perdió el apetito, perdió su escasa locuacidad, y parecia un esqueleto viviente.

La borrasca duró dos dias más. En la noche del segundo me tendí, como de costumbre, á la bartola, poco despues de puesto el sol. Mi primer sueño es tan pesado, que sólo un cañonazo ó un repique de campanas me despierta. Esto fué justamente lo que sucedió. La campana del faro tocaba como una desesperada. Levantéme á toda prisa y subí la escalera, no sin sonreir, tan malo es el hombre, á la idea de una catástrofe.

—Quizás mi inglés se estará atracando de plomo, decia para mí.

Pero el espectáculo que se presentó á mis ojos heló la risa en mis labios.

El inglés yacia tendido junto á la linterna, luchando con un accidente.

—¡Gracias á Dios! balbuceó al verme entrar. Se han realizado mis temores, español... Me muero.

—¡Estás loco!... le dije con una brutalidad hija del terror. Eso es imposible.

—La inquietud y la zozobra han agotado mis fuerzas. No me queda una hora... pero dejemos esto. ¿Qué va á ser del faro cuando estés solo?

—No pienses en el faro, que nada importa; piensa en tu situacion. ¿Qué puedo hacer, qué debo hacer por ti? habla.

—Todo seria inútil. Conozco que este accidente es el último. Me ha dado muchas veces. Acércate y escúchame. Es preciso que ocupes mi lugar toda esta noche, despues que yo espire. No te duermas, por Dios. Al rayar el dia cogerás el libro de las señales, que está ahí, debajo de mi Biblia, y dirás á la capitanía del puerto que mande al instante la falúa.

—Bien, bien, le dije sin prestar atencion á sus palabras, porque el terror de verle morir en mis brazos me ofuscaba y aturdia.

Silencioso, inmóvil, no sabiendo qué decir, no sabiendo qué hacer, estuve de rodillas á su lado algunos minutos. Un extraño fuego iluminó su rostro. Mi terror no tuvo límites. Hubiera dado mi vida por la suya.

—¿Qué vá á ser de mí? exclamé. Vamos, levántate, reanímate.

Quise ponerle en pié; pero cayó á plomo. Estaba casi inerte.

Trató de pronunciar algunas palabras; no pude oirlas.

De repente exclamó en voz clara y sonora:

—He cumplido mi deber... no podia... no podia... dejar de cumplirlo.

Y desencajándose su rostro, tembló de piés á cabeza como si intentara levantarse. Luégo me cogió la mano y cayó de espaldas, repitiendo sordamente:

—¡El faro! ¡el faro!

Poseido de agitacion inexplicable, le examiné en silencio, le llamé á voces... nada... me atreví á tocarlo... estaba tieso y frio. Yo no lo estaba ménos.

Arrojéme por el caracol, cerrando tras mí la puerta, y me eché en la cama, tapándome los oidos con la ropa, y apretándola con todas mis fuerzas para no oir el silencio solemne y formidable que reinaba en torno mio: el silencio de la muerte. Ahora, sí, estaba solo, más solo que nunca, pues me acompañaba la muerte, madre de la soledad, del vacío, del espantoso vacío. Por todos los poros de mi cerebro me asaltaba una extraña locura. Creia oir murmullos, cuchicheos, suspiros, como si en la habitacion inmediata hubiese álguien. Reprimia el aliento por temor de ser oido; me pegaba á la pared receloso de que me cogiesen por detrás...

La vidriosa mirada del moribundo me atraia en la oscuridad como un foco de luz. En todas partes la veia; en todas partes la encontraba; ni podia dejar de verla ni de buscarla.

¡Qué noche tan larga! ¡eterna noche! Al cabo rayó la aurora. Abrumado por el cansancio y el terror, me dormí. ¡Qué cosa tan singular! Mis sueños fueron rientes, agradables, y desperté con la sonrisa en los labios, con la alegría en el corazon. De repente el recuerdo de la catástrofe atravesó mi memoria, y caí sobre la cama, como si me hubieran dado una puñalada en el corazon.

¿Qué eran los pesares que en otro tiempo me habia ocasionado la soledad, comparados con los que mi nueva situacion me preparaba? Antes veia siquiera á mi lado un sér, un alma viviente; aunque me fuese antipático mi compañero, al fin era un compañero; al fin me hablaba y me miraba en algunas ocasiones; al fin tenia una voz, unos ojos, una sombra... ahora el vacío, la muerte, eran mi compañero, mi voz, mis ojos, mi sombra.

Y el mar seguia estrellándose en la torrecilla, salpicando con sus altaneras espumas el aparato del faro.

Tomé al fin un partido, el aconsejado por el viejo, el único que podia abrirme la puerta de aquella tumba viva. Subí la escalera, determinado de hacer la señal, y olvidándome de que habia de pasar junto al cadáver; pero á los pocos escalones me detuve á pesar mio; érame imposible seguir, entrar en la linterna, ver otra vez aquellos siniestros ojos, aquella boca contraida... ¡oh! bajé los escalones cinco á cinco.

Despues concebí el proyecto de vencerme, de dominarme, de arrojar el cadáver al agua, haciéndome la ilusion de que entónces se desvanecerian aquellos fantasmas que sin tregua me acosaban. Sin embargo, no dejó de ocurrírseme que se me podria acusar de haber asesinado al inglés, tanto más, cuanto que el parte que habia dado á la capitanía del puerto poco ántes de morir, indicaba que no corríamos muy bien. Cada uno de estos pensamientos contradictorios me atraia por su lado. Casi me regocijaba la idea de que me creyesen criminal, porque aquello al fin era algo, era vivir; y la de arrojar el cadáver me sonreia, porque me descargaba de un peso y de una venganza; pero al propio tiempo se alzaba en mi corazon un reproche instintivo hácia aquella criminalidad inmerecida, hácia aquella mancha gratuita; mientras por otra parte me dolia no poco separarme de aquel cuerpo helado, especie de tabla podrida que áun me unia al mundo de los vivos. Mi pensamiento un crímen, mi compañía un muerto; cuando volvia del revés esta idea, me encontraba con un castigo y un baldon á un tiempo justos é injustos, y con una espantosa soledad, que Dios sabe cuánto duraria.

Así pasaron algunas horas, ¿qué sé yo cuántas? quince ó veinte, que me parecieron una eternidad. Por la noche no encendí el faro. ¡Qué habia de encenderlo! mi vida misma estaba apagada dentro de mí. El deber, la responsabilidad, la conciencia de los peligros que por mí corrian los navegantes, me empujaban moralmente; pero me era imposible subir un solo escalon. Habia salido de la torrecilla, y á pesar de la tempestad que amenazaba tragarme á cada momento, recorria cien veces por minuto aquel estrecho cuadro de veinticinco piés, ora con la agilidad de un loco, ora con la lentitud de un imbécil, ya mirando á las estrellas, ya á la mar alborotada. ¡Qué noche! nunca la olvidaré, aunque viva tanto como los patriarcas de la Biblia. Cuatro ó seis mariscos vivos, informes, asquerosos, fueron mi alimento. Aun me parece que arañan mis labios sus patas contraidas y rechinantes. ¡Qué bárbara distraccion me proporcionaba aquella salvaje glotonería!

De repente brilló una luz á lo léjos sobre la montañosa superficie del mar.

Algunas veces sus olas colosales traian rayos perdidos á reflejar en mis ojos. Me hallaba en un acceso de estupor; y sin embargo, vi claramente, vi con la mirada del alma, entre aquellas tinieblas dignas del caos, un navío, que bogaba en derechura al faro, es decir, en derechura á la muerte, porque apagada la linterna, sólo la muerte moraba en aquel escollo. Mi conciencia habló más claro aún. De aquella inevitable desgracia yo tenia la culpa. Cada muerte que sucediera, seria un asesinato mio ante el tribunal de Dios.

Mi primera idea fué encender el faro; y hubiera vencido sin duda el horror que me inspiraba, á no oirse en aquel momento un cañonazo. Quedé inmóvil como una piedra. La razon me dijo que era tarde; y si bien me esforzaba á convencerme de que podia no serlo, mis miembros conspiraban contra la parte sana de mi razon. Abrí los brazos, como para estrechar á los náufragos que de un momento á otro vendrian á estrellarse en las rocas; llamé, grité como un energúmeno entre los mugidos de la tempestad, y por último, dirigí los ojos al cielo.

¡Nunca lo hiciera, nunca! El cielo estaba enojado conmigo. ¡Qué cosa vi! Primero me pareció el ojo de Dios, centellante entre las nubes, vibrando su ira sobre mi cabeza pecadora; luégo me pareció una estrella chorreando sangre, la estrella de mi destino, la que me habia arrullado en la cuna y venia á iluminar mi sepulcro; y en fin..... ¡Dios me perdone! renegando de Dios y de las estrellas, pensé, y áun hoy lo pienso, que era el faro, el faro encendido como siempre á treinta metros sobre el nivel del mar; encendido, sí... pero ¿por quién? ¡ah! ¿cómo no me volví loco?

—¡Está encendido aún! ¡ya no necesito subir!

Y palmoteé.

La tempestad arreciaba.

En torno mio, azotándome el rostro con sus húmedas alas, doblando mi cabeza hasta chocar con las rocas, bullian, y pasaban, y tornaban á pasar fantasmas blancos como la nieve, gigantescos como la torrecilla en que iban á estrellarse con espantosos gemidos..... eran montes de espuma; era que el mar en su rabia habia resuelto tragarse la isleta del faro, único átomo que le resistia en aquel caos de desolacion. ¿Cómo no me arrastraban sus gigantescas olas? no lo sé. Estaba sin duda clavado en el suelo. Del mismo modo le resistian las rocas, y no las pudo arrancar.

En medio de este fragor de muerte, los chasquidos del barco que se hacia pedazos, formaban una extraña armonía á mis oidos. Gritos de angustia y voces de socorro se me antojaban maldiciones del inglés desde la otra vida. A veces entreveia en la oscuridad los palos destrozados, las velas hechas girones, el cordaje nudoso y rechinante, levantados por las olas á la altura de la linterna, como si el mar vuelto del revés viniera á colgar en la torrecilla las raíces de sus gigantescas plantas acuáticas... gritos, cañonazos, crujidos, ayes, todo en un punto me aturdió; todo en un punto hizo coro al bramar de la tempestad. ¡Qué horrible catástrofe! los marineros moribundos pasaban á mi lado maldiciéndome; las velas arrancadas revoloteaban en torno mio, como un sudario pronto á envolverme, y los mástiles y las jarcias se me enredaron en los piés, que seguian clavados en el suelo... clavados, sí señor... de otra manera no hubiesen resistido á las oleadas.

Al romper el dia cesó la tempestad. Lo comprendió mi alma, no mi cuerpo, que se habia quedado petrificado sobre las rocas. Vino á herirme un rayo de sol, y creí que el cielo se me abria. Al ver el mar sembrado de cadáveres, una vaga, pero horrorosa alucinacion, se enseñoreó de mi espíritu. Yo, criminal, mientras todos aquellos eran inocentes; yo, verdadero autor de tantas y tan inmerecidas desdichas, debia de haber muerto; y si estaba vivo, yo no era yo...

Cuando el capitan del puerto y los prácticos acudieron á la torrecilla, oí que el capitan decia:

—Este es el único marinero que se ha salvado del naufragio. Los demás han perecido todos.

Ni yo podia responder, ni me hubiera atrevido á contradecirle, porque pensaba lo mismo.

Luégo comprendí que se enteraban de la muerte del inglés, y que el capitan decia:

—El pillo del ayundante le mató; pero habrá pagado caro su crímen. Mal tiempo fué á elegir para salvarse á nado.

Cuando recobré el uso de mis miembros, me miré en el espejo del mar.

Yo no era yo. Tenia los cabellos blancos y la cara arrugada, cuando ántes... ántes tenia veinte años.

V. BARRANTES.

LOS BAÑOS MINERALES.

(CUENTO-REALIDAD.)

La bella lámina que publicamos en la página 405, no viene á ser otra cosa sino un gracioso capricho del artista, que ha querido representar gráficamente una especie de apoteósis de los baños medicinales.

Permítasenos con tal motivo referir una interesante historia que se nos ha contado.

Cualquiera puede ser el héroe de la fiesta, que fiesta debe celebrarse, y no con escasa alegría, por la familia de un enfermo desgraciado, el dia en que éste recobra su salud, merced á la eficacia maravillosa de las aguas de Panticosa ó de Archena, de Paracuellos ó de Alhama.

* * *

Vamos, pues, al cuento.

Don Lúcas de... era un señor ya entrado en años, de buena salud, de jovial carácter, rico y generoso.

Salió de caza en cierto dia; sorprendióle fuerte chubasco en un despoblado; mojóse grandemente, y volvió mohino y dado á todos los diablos, renegando de las liebres que le habian hecho correr más que un *andarin* vizcaino, y por ende sudar el quilo, y luégo recibir sobre sus costillas un copioso chaparron de Julio.

Ya se ve, el cazador, además, se volvia con el morral vacío, cosa tristísima para todos los cazadores.

Bien pronto comenzó á sentir ciertos dolores *desconocidos* por él hasta aquel entónces, y se convenció de que, si liebre no, habia cazado en el monte un soberbio reuma, que le obligó á meterse en la cama, y permitir que le aplicasen algunas fricciones con aguardiente alcanforado, y que luégo le pusiesen bayetas calientes, y ladrillos refractarios, y qué sé yo cuántas otras zarandajas por el estilo.

Pasaron los dias; el reuma era cada vez más rebelde, y el escarmentado cazador no podia tenerse en pié, ni mover los brazos.

* * *

—¡Ay, doctor! decíale don Lúcas á su médico de cabecera, cuando éste le dirigia palabras de consuelo y esperanza; ¡ay, doctor! Esta maldita enfermedad me quitará la vida... ¡Estoy baldado!

—¿Quién sueña con eso? replicaba el galeno. Vamos, amigo; poco á poco recobrará usted algunas fuerzas, y en seguida le colocaremos en un confortable coche de primera, que le conducirá á los baños de... En cuatro dias, allí se pondrá usted más derecho que un huso y colorado como una manzana.

—¡Qué baños ni qué calabazas! Bueno estoy yo para meterme ahora en aguas calientes.

—Ánimo, hombre, ánimo; yo le aseguro que en los primeros dias de Setiembre podrá usted volver á caza de liebres...

—¿Eh? Lo que es eso, ni pintado...

—Corriente; pues iremos entónces al Vivero, y echará usted una cana al aire.

Y con tales esperanzas se duerme sonriendo el pobre baldado.

* * *

Ya está don Lúcas en la galería de los baños de... Védle ahí, recostado en una silla de manos, envuelto en sábanas y vendajes, con la cabeza inclinada sobre el pecho y el semblante dolorido y triste.

Preparado está ya para recibirlo el cuarto núm. 17 —y no deja de animarse algun tanto al ver que del número 18 sale *andando* una hermosa dama, aún convaleciente, que habia llegado al establecimiento siete dias ántes completamente baldada.

—Doctor—pregunta don Lúcas al médico, señalando el interesante grupo que forman la bella dama, su marido y su hija—¿cuándo estaré yo como esa linda señora?

—Ande usted, hombre; que no se ganó Zamora en una hora.

—¿Andar? ¿Usted sabe lo que ha dicho, doctor?

—¡Vaya si andará usted! Ántes de ocho dias...

Los mozos y camareros se marchan, y el doctor echa la llave.

Por supuesto que don Lucas se encomienda de corazon á todos los santos del cielo, y hace formal voto de no volver á cazar liebres en los dias de su vida.

—¿Qué hora es, doctor? pregunta á éste, que con reloj en mano se halla en pié, delante del bañista.

—Las cinco y veinte de la tarde.

—¿Cuántos minutos debo estar en el baño?

—Diez.

Pasan los diez minutos, los camareros vuelven á entrar en el cuarto, visten á don Lucas, y le conducen todavía en la silla de manos.

Las mismas operaciones se repiten por espacio de siete ú ocho dias.

* * *

—¡Albricias! ¡Vivan las aguas de!... ¡Dios bendiga al doctor!...

¿Quién es ese loco, ó tal parece, que salta y brinca en los jardines del establecimiento balneario? ¿Por qué tira la gorra al aire en señal de triunfo, y muestra á sus colegas una ancha botella vacía, y acaba de pegar un puntapié soberano al sillon de enfermo? ¿Cuál es la causa de tanta alegría?

Pues ese es don Lúcas, que canta, salta y brinca, á los quince dias escasamente de haber tomado los baños.

Primero, empezó á conocer que sus miembros adquirian algo de la elasticidad perdida, y que la rigidez de los músculos desapareció como por encanto; luégo observó que sus piernas, aunque se doblaban bajo el peso del cuerpo, bien podian sostenerle sin trabajo, siquiera fuese con ayuda de muletas, al mismo tiempo que los brazos comenzaban á moverse libremente; más tarde, en fin, arrojó aquellas y el cabestrillo, y se encontró perfectamente bueno y sano.

—¡Bravo, don Lúcas!—dijo por toda respuesta el Galeno.

—¡Bravo, don Lúcas! repitieron en coro los demás bañistas, que recordaban el *mal cariz*—frase técnica en los establecimientos—del afligido baldado.

—¡*Albricias, doctor! ¡Albricias, señores!*—contestábales don Lúcas exaltado de júbilo, y estirando sus piernas, rígidas y dobladas pocos dias ántes.

Don Lúcas, hoy en Madrid, se prepara á cumplir su palabra, y dispone una solemne fiesta de familia, que se celebrará en el Vivero en uno de los primeros dias del próximo Setiembre.

El doctor presidirá la mesa.

* * *

Esto no es decir que todos los enfermos curan.

Demasiado cierto es, por desgracia, que muchos son los que *no encuentran alivio para sus males.*

Pero confesamos que el corazon se llena de alegría cuando, al acercarse el término de la temporada de baños y aguas, el médico director de cualquiera de esos establecimientos más nombrados por la virtud de sus aguas, recibe las felicitaciones y protestas de gratitud que le dirigen un sin número de personas, ya sanas y contentas, pero cuyo estado anterior, generalmente hablando, era bien desconsolador y entristecia el ánimo.

La historia de la enfermedad de uno de estos es lo que está representando el dibujo que motiva el presente artículo.—FLAVIO.

YELMO DE DON JAIME EL CONQUISTADOR.

En los museos, al igual que en otras partes, se han vulgarizado errores que la crítica histórica, especialmente, debe encargarse de rectificar.

Uno de tantos, á nuestro juicio, es atribuir al rey Don Jaime I de Aragon, el yelmo ó casco núm. 1632 de la Armería Real, que trasladamos en grabado.

Segun reza el catálogo, «este yelmo dorado en parte, é interiormente forrado de esponja, está hecho de *carton* muy fuerte, y su cimera tiene la forma de un dragon alado, llamado en lemosin *drac-penuat*, y no *rat-penuat*, como dicen los valencianos.»

Redúcese efectivamente á un cubilete cimbreado por un largo y anillado cuello de dragon, que tiene en su base dos aletas membranosas, desplegadas no sin gracia á uno y otro lado del casco, cuyo adorno solia completar la mantilla ó lambrequin que flotaba por la espalda del caballero.

Prescindamos de la impertinente distincion enunciada sobre el *drach* y el *rat-penat*, que nada tiene que ver con esta pieza; pues nunca un lemosion ó catalan le llamó *penat* al dragon, por ser de su quimérica naturaleza el tener alas, mientras lo del *rat-penat* ó murciélago se refiere á una tradicion muy diversa, concerniente al mismo rey.

Respecto al yelmo, ni por la materia, ni por la forma, cabe admitirle como suyo, ni siquiera de su época.

Bastante familiarizados con los monumentos de la Edad Media, podemos asegurar no haber visto en pinturas y escritos, en memorias auténticas ó en relaciones de autores, indicacion alguna de que nadie, ni los más toscos soldados, usasen en la guerra armaduras ó defensas de carton; siendo hasta ridículo suponerlo en un rey del calibre de Don Jaime el Conquistador.

Ensáyese sobre ese pobre casco, no diremos un hachazo ó un mandoble aplicado con el buen aliento de aquellos forzudos tiempos, sino la ligera cuchillada con que Don Quijote quiso probar la resistencia de su medio yelmo, y á buen seguro, por igualdad de materia, vendrá en un punto desbaratado con no menor facilidad.

Desde que hay memoria de guerras, y la fecha es larga, los combatientes, asirios, medos, fenicios, griegos, romanos, chinos, aztecas, han procurado guarecerse con mallas ó planchas de metal, á veces con suelas, badanas y pieles, otros con embutidos ó acolchados de clin, pocas con espartos y juncos, pero jamás con cartones; sencillamente en los tiempos antiguos porque no eran conocidos, y cuando lo fueron, porque el hierro donde quiera prevalecia en la panoplia.

Yelmos ó cascos de hierro y bronce estilaron los españoles en sus muchas lides, llegando á recomendarse por la fabricacion de ellos ya en los tiempos de Aníbal; y desde entónces no ha cesado la celebridad de los forjas de Bilbilis y Sétabis, del Jalon y Guadalquivir.

Durante la época caballeresca, el yelmo ó *gelmo*, la *cofa*, la *gálea*, campean á una vez, segun testimonio de numerosos documentos gráficos y pictóricos de los primeros siglos.

En el 12.º el poema del Cid, que es buena autoridad, presenta no sólo yelmos complicados, con *carbonelas* y *moncluras*, sino *capiellos*, *cofias* y *almófares*, que se ponen debajo para más asegurar la defensa.

En el 13.º aparece completa la armadura del guerrero con el nombre de *arnés*, estilándose para la cabeza bacinetes, capacetes, casquetes, capillos, capellinas y yelmos de todo linaje, *zaragozanos*, de fierro, *acero ó cuero bollido*, labrados de *filo de miel*, agudos, con *nasol*, con *barboquejo*, etc.

El mismo Don Jaime, en la célebre crónica que escribió de sus hazañas y conquistas, menciona el yelmo (elen) zaragozano, el *capell* de *ferre*, de *malles*, ó de *soles*, el *barbote*, la capellina, el *bahuyt* (casco cerrado). Sus tropas vestian perpunte, loriga y capacete de hierro, y los caudillos iban cubiertos de todas armas. Así lo relata en el capítulo XIV, de don Pero Gomez, que defendiendo la brecha del castillo de Lizana, salió *armado de todas armas*, embrazado el escudo, cubierta la cabeza con herrado capacete y blandiendo la espada; y en tal sazon se le opuso un escudero, don Pedro Garcés de Alfaro, vestido con camisote, calado el capacete y empuñando tambien su espada. En cierta entrevista del rey con don Pedro Ahonés, llevaba éste perpunte y capillo de malla de hierro.

Al desembarcar la hueste en Mallorca, era tal el afan de Don Jaime por atacar á los árabes, que corriendo casi desarmado, uno de sus seguidores, don Beltran de Naya, hubo de prestarle su cota, sobre la que se echó un perpunte, y siguió avanzando y dando órdenes mientras se ataba la capellina.

Otra vez, sin embargo, llevaba casco de suela, y fué harto para su mal, en el cerco de Valencia, cuando un ballestero moro le hirió en la frente atravesándole dicho casco; pero se conoce andaria en armas ligeras, pues habíase adelantado únicamente para contener á la tropa del arzobispo de Narbona, que ignorante de las celadas enemigas, acometió con alguna imprudencia. ¿Hubiéralo contado el buen Conquistador á ser el casco de carton?

En la forma del aludido, vemos otro argumento contrario á su autenticidad,

Ese famoso dragon que se quiere hacer privativo del caballeresco monarca aragonés, no aparece hasta el siglo siguiente en los blasones de los reyes sucesivos, Pedro IV, Martin I, Alfonso V, Juan II. Los sellos

colgantes de los diplomas, que son datos fehacientes, le representan al igual que su antecesor, con casco cónico, de cuya cima se desprenden dos luengas tiras de lienzo á guisa de lambrequines.

En sus dias, distaba aún de hallarse fijada la heráldica, cuyo capricho introdujo aquellos grifos, vestiglos, cimeras y crestones hiperbólicos, que tanto se generalizaron despues en este ramo de la armería.

Los guerreros del siglo XIII, así dentro como fuera de España, contentábanse con el yelmo ó medio casco sobre la capellina, ó con el casco entero, especie de olla ó estuche de hierro, el *bolugt* de la crónica de Don Jaime, que cobijaba toda la cabeza, con *vista* trasversal ó cruzada á la línea de los ojos, por única abertura.

Si bien el yelmo de que se trata es asaz pobre de ejecucion, tampoco observamos en la misma el carácter artístico del periodo histórico á que se contrae. Las formas eran entónces más macizas en junto, y más prolijas en los detalles; y aunque severas por lo general, allegaban entre sus varios componentes una precision y ajuste que no resultan de esa pieza, no obstante ser genuinas de todas las mobiliarias del propio tiempo.

Refiriéndonos de nuevo al catálogo, el yelmo de la Armería fué traido de Mallorca el año 1831, junto con un peto, un mandoble y una silla de montar de guerra, en el concepto de haber pertenecido todo á Don Jaime el Conquistador.

Esto acreditaría la verdad de procedencia y la buena fé de los colectores; pero no alcanzando á destruir la evidencia histórica, deja sospecha alguna causa secreta de semejante mistificacion.

Raciocinemos.

¿Cómo estaban en Mallorca los expresados objetos? Don Jaime no residió, ni falleció, ni fué enterrado allí.

Aunque ganó la isla, no consta que ofreciese sus armas al pueblo ó á la Iglesia, ó las dejase por memoria; pues lo que se ofrece en tales casos, son los despojos del vencido.

Y Mallorca hubiera sido más feliz en conservar de un tránsito pasajero, memorias que no han alcanzado Barcelona ó Zaragoza.

Añádase que el anacronismo es visible y se halla confesado respecto á alguna de dichas armas. «El peto, sigue refiriendo el catálogo, no le creemos de su época, por las piezas de que se compone.»

Efectivamente, en el siglo XIII no habia petos, y ménos escarcelas, musequies, ristres, braceras, etc.

La espada tampoco ofrece nada de particular; y siendo cosa cierta que se sacó una del sepulcro de Poblet, y que se saca otra en Valencia por la fiesta del Centenar, parecen muchas espadas para conservarse de un solo personaje.

En cuanto á la silla, prescindiendo de su mal estado, no vemos se ajuste á la hechura de los del siglo XIII.

Resulta, pues, además de la inverosimilitud artística é histórica, la negacion é improbabilidad de hecho. Veamos de dar con la llave de este enigma, y quedará lograda nuestra demostracion.

Los mallorquines, á la par que los valencianos, celebran ó celebraban no há mucho tiempo la memoria de la conquista.

Cada año, el 31 de Diciembre, todos los gremios, conducidos por su *Cap de Guayte*, y la nobleza en brillante cabalgada *(colcade)*, al son de gritos y chirimias, acompañaban á sus jurados, llevando ceremoniosamente el estandarte y las armas del Conquistador; y despues de pasear la ciudad, celebraban el suceso con funciones religiosas, ejercicios ecuestres, zambras y banquetes, desahogos y chocarrerías populares.



YELMO DE DON JAIME EL CONQUISTADOR (pág. 415).

Ahora bien: esas armas que se llevaban en procesion, ¿eran, ni habia necesidad de que fuesen legítimas, bastando su equivalente para la fé ciega de los que debian honrarlas?

Unas gentes tan sencillas que se despachaban á su gusto con objetos harto más venerables, como los *velos* de la Vírgen y las *túnicas* de Jesucristo, podian aceptar y aceptaban de fijo sin aprension estas ó mayores impropiedades.

Así nada tiene de extraño que con el tiempo y la costumbre, acabasen tomando como reliquias verdaderas, un simulacro procesional.

Tampoco lo tiene que con igual fé, al reclamarse para la Armería los indicados objetos, el ayuntamiento entregase y el gobierno recibiese los que verdaderamente se empleaban en la fiesta, y que ciertamente contaban alguna antigüedad, siendo el yelmo, á nuestro parecer, del siglo XV, y las otras piezas del subsiguiente; y hé aquí cómo, bajo el prestigio de tales antecedentes, hubiéronse de guardar por auténticos y verdaderos del rey Don Jaime, hasta que una crítica más racional nos obliga, á pesar nuestro, á una sospecha contraria.

Decimos á pesar nuestro, porque es sensible escalpelar con la frialdad de un análisis excéptico la dulce poesía de los recuerdos y las pintorescas aberraciones de la tradicion y del arte; mas por encima de una y otra cosa, están los fueros de la verdad.

JOSÉ PUIGGARÍ.

AJEDREZ.

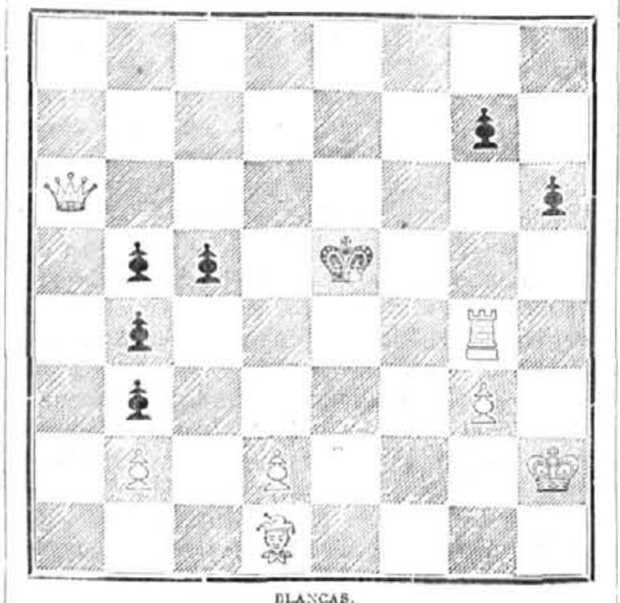
Solucion al problema núm. 17, compuesto por don Javier Marquez.

BLANCAS.	NEGRAS.
1.ª C. 5.ª D.	1.ª R.e toma C. la mejor.
2.ª C. 7.ª R.e	2.ª p. 3.ª AD. la mejor.
3.ª T. 5.ª R. jaque.	3.ª p. toma T.
4.ª p. 2.ª R.e	4.ª juega p.
5.ª p. toma p. mate.	

PROBLEMA NÚM. 18.

COMPUESTO POR M. E.

NEGRAS.



BLANCAS.

Juegan y dan mate en tres jugadas.

MADRID.—IMPRENTA DE T. FORTANET,
CALLE DE LA LIBERTAD, NÚM. 29.



PRECIOS DE SUSCRICION.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	30 pesetas.	16 pesetas	9 pesetas.
Provincias.........	35 »	18	10 »
Portugal...........	7.520 reis.	3.890 reis.	2.160 reis.

AÑO XV.—NÚM. XXV.

EDITOR-DIRECTOR, D. ABELARDO DE CARLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid, 5 de Setiembre de 1871.

PRECIOS DE SUSCRICION	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico..	9 pesos fs.	5 pesos fs.	3 pesos fs.
Filipinas y Américas....	12 »	7 »	4 »
Extranjero......	40 francos.	22 francos.	12 francos.

ESCORIAL.—LLEGADA DEL PRÍNCIPE HUMBERTO A LA ESTACION (pág. 422).

SUMARIO.

TEXTO.—Documentos curiosos para la historia de la lengua castellana en el siglo XVI, por don Manuel Cañete.—Los sepulcros de Cantábria (conclusion), por don Antonio de Trueba.—Llegada del príncipe Humberto.—Primer actor y director de escena (estudios teatrales), por don Eusebio Blasco.—Versalles: Tercer consejo de guerra.—Los reyes de Portugal, por ***.—Revista científica, por don Emilio Huelin.—El poeta, poesía, por M. G. G.—La fe del amor, novela (continuacion), por don Manuel Fernandez y Gonzalez.—La verdad en su lugar.—La catedral de Burgos.—La iglesia de Junqueras.—Anuncios.—Benito Juarez, por don J. Mesa y Leompart.—La gran parada militar.—Los sabios, por don Francisco Diaz Carmona.—Campesinos vascongados.—Evacuacion de Amiens por los alemanes.—Insurrectos heridos.—Policarpo Roustan.—Velada de Nuestra Señora de los Angeles, por don Francisco Flores Arenas.

GRABADOS.—Llegada del príncipe Humberto á la estacion del Escorial.—Versalles: Una sesion del consejo de guerra; Los acusados Assi, Ferré y Courbet son conducidos á la sala del consejo; Retratos de los diez y ocho acusados.—Retratos de los reyes de Portugal.—Madrid: Puerta del Sol, tipos populares y verdad histórica—*segun artistas extranjeros*.—Versalles: Dormitorio de prisioneros comunistas.—Campesinos vascongados.—Vista de la iglesia de Junqueras.—Retrato de Benito Juarez, presidente de la república de Méjico.—Evacuacion de Amiens por las tropas alemanas.—Paris: Insurrectos heridos trasladados á la prefectura de policía.—Madrid: Gran revista militar en obsequio al príncipe Humberto.—Ajedrez.—Cádiz: aspecto del paseo de las Delicias durante las fiestas de la Velada de Nuestra Señora de los Angeles.—Retrato de Policarpo Roustan, jefe de insurrectos en Cuba.

DOCUMENTOS CURIOSOS

PARA LA HISTORIA DE LA LENGUA CASTELLANA EN EL SIGLO XVI.

En uno de los discursos mejor pensados que se han leido últimamente en las juntas públicas de la Real Academia Española, dice con mucha razon el señor Cánovas del Castillo que la lengua es *el más importante elemento nacional de toda literatura*. Debemos, pues, conocer á fondo ese elemento, sin el cual no hay literatura posible; y para ello es indispensable desentrañar sus orígenes, seguirlo en su desarrollo, apreciar bien sus alteraciones, vicisitudes y cambios; en una palabra, *trazar su historia* con fidelidad y exactitud. Árdua y difícil es la empresa. Mas si ha de realizarse algun dia como cumple al buen nombre y al interés del país, se hace necesario no desperdiciar ocasion ninguna de ir allegando materiales que, utilizados y clasificados discretamente en sazon oportuna, faciliten labor tan lenta y penosa.

Esfuércese desde luego el investigador por descubrir y publicar documentos capaces de ilustrar la materia en mayor ó menor grado: la crítica sabrá despues ordenarlos y agruparlos segun convenga, para levantar el edificio con arreglo á lo que de ellos resulte. Cuanto pueda arrojar luz sobre las circunstancias peculiares del idioma patrio en cualquiera de los diversos periodos de su existencia, es de interés general y debe ponerse inmediatamente en conocimiento de los doctos. Sólo así podrá realizarse alguna vez obra de tanta importancia, que requiere larga copia de trabajos preliminares áridos y dificultosos de suyo.

Pensar en la suma y variedad de conocimientos que se necesitan para escribir con mediano acierto y verdad la historia de una lengua viva que ha florecido durante siglos en hermosas obras literarias, ejerciendo al par grande influjo en la civilizacion y cultura de dilatadas naciones, es para arredrar á cualquiera. Y como no bastaria la vida de un hombre, por larga y bien aprovechada que fuese, para sólo averiguar fijamente la procedencia y señalar con precision las alternativas del caudal de voces del idioma español, es urgente que todos contribuyamos á tan alto fin reuniendo elementos á propósito para aderezar la fábrica, ya engolfándonos expresamente en investigaciones gramaticales ó lexicológicas, ya procurando aclarar con el parecer y dictámen de los sabios de otros tiempos puntos oscuros ó dudosos, que deban tenerse en consideracion al historiar nuestra lengua.

Á esta clase de documentos pertenecen la *Carta de* FRANCISCO DE FIGUEROA y las *notas* y *apuntamientos* del MAESTRO AMBROSIO DE MORALES, que traslado al pié literalmente. Estímolos en extremo curiosos y útiles, no ya porque los considero inéditos, ni por la fama y saber de los autores, sino por referirse á la manera de hablar y pronunciar nuestro rico idioma castellano en aquellos gloriosos dias en que llegaba á la meta de su esplendor, y adquiria en sus frases y giros más libertad y hermosura. Los documentos á que aludo se encuentran al final de un precioso códice en folio existente en la biblioteca del Escorial, donde tantos y tan peregrinos tesoros científicos llegó á reunir, con ilustrada perseverancia, la sin igual munificencia del gran Felipe II.

Figueroa expone en su *Carta* las dudas que le ocurren sobre algunos particulares, que podrán parecer de escasa monta á los hombres poco versados en tales materias; pero cuyo estudio y resolucion ofrecerán siempre bastantes dificultades, así para el vulgo profano, como para muchos de los mismos á quienes no sea extraño el conocimiento de la ciencia filológica. Las *notas* en que el sabio humanista andaluz procura resolver los problemas que plantea el insigne poeta castellano (que en el códice escurialense aparecen escritas de puño y letra de Morales al márgen de la *Carta* de Figueroa), irán aquí al pié de los respectivos lugares, para mayor claridad y facilidad de la impresion. Una y otras se estampan con la misma ortografía del original, y dicen de esta manera:

«CARTA DE FRANCISCO DE FIGUEROA AL M. AMBROSIO DE MORALES SOBRE EL HABLAR Y PRONUNCIAR LA LENGUA CASTELLANA.

Muy magnífico Señor.

»No escribo á vm. sino quando se ofrece ocasion de recibir alguna merced, y creo que vm. huelga más con estas cartas que si fuesen de cumplimientos agenos de su ánimo, y de la obligacion que yo tengo á su servicio.

»Los muchos años que he estado ausente de España, y el poco pensamiento de verme en parte donde tubiese necesidad de hacer observaciones de nuestra Lengua, me hace tener ahora algunas dudas de que suplico vm. me resuelva, porque siga en todo, como antiguo discípulo, su buen juicio.

»Primeramente deseo saber si se debe en nuestra Lengua, como en la Latina, Italiana, y otras bárbaras, conformar la escritura con la pronunciacion (1), de manera que no se callen letras ni haya sonido diferente de lo que se escribe. Y porque esto en algunas partes seria novedad, y en otras me parece necesario, ó á lo menos muy conviniente, suplico á vm. me dé regla, si la hay, de lo que se ha de seguir.

»Los Italianos, que han adornado su lengua y limádola con mucho cuidado, han mirado muy bien todas estas menudencias, y apartádose de la pronunciacion y escritura de la lengua Latina, quanto les pareció convenir para mantener la dulzura que principalmente buscan en la suya, huyendo todavía de dexarla lánguida y baxa, doblando para este efecto muchas consonantes que hacen la voz más llena, y de más número y peso.

»Y aunque nos parezca que ayudan poco en la pronunciacion dos *cc*, *tt*, *ll*, *ff*, *mm*, *nn*, que ellos doblan muchas veces, porque á las *cc* (2), *tt*, *ff*, *mm*, nosotros no damos sonido diferente que á las sencillas, *no es así en ellos que las pronuncian de manera* que cada una tiene su parte, y se vé claramente en el verso, donde no serán consonantes *secco* y *seco; petto* y *discreto; volle* y *parole; fiamma* y *dama; donna* y *dona*, y así de las otras que se doblan, que no reciben por consonantes sus sencillas.

»Con este miramiento se han apartado, como vm. sabe, de la escritura latina; y á nosotros, que quanto ellos pretenden dulzura procuramos á nuestra lengua magestad y gravedad, no sé si será lícito hacer lo mismo en las partes donde se ha apartado la pronunciacion, huyendo la hinchazon y aspereza de muchas consonantes.

»Que si mantener la escritura latina sirbe para mostrar que la voz viene del latin, y esto es necesario, así lo deberia ser en todas las voces que vienen de latinas, y escribiríamos *escripto*, *sancto*, *subjecto* (1).

»La Lengua Francesa (y ríase vm. de que hable yo de ella) no muestra haber tenido quien la ataviase, que ha sido gran falta en gente de tantas letras; y así tienen impropiedades de mucha importancia, para buena y reglada lengua.

»Y porque de la aclaracion de este punto depende la mayor parte de mis dudas, suplico á vm. me escriba muy particularmente.

»Tambien podria aclararse por la resolucion del mismo punto de duda que tengo en los verbos acabados en co: *parezco*, *ofrezco*, etc.; los quales, á mi parecer, por huir el mal rostro con que se nos mostrarian de otra manera, toman prestada la *z* ante *co* y *ca*. Á estos dan algunos escritores vna *s* ante *ce* y *ci*, diciendo *ofresce*, *paresci*. No sé si se le debe dar en la escritura, que en la pronunciacion no la hallo.

»En los verbos que tienen por penúltima *i*, como *pido*, *sigo*, *sirvo*, etc., y otros que la tienen por antepenúltima en el thema ó en la segunda persona, como *pierdo*, *vengo*, etc., acostumbra nuestra lengua mudar la *i* en *e* en la primera y segunda persona plurar del presente de indicativo; *pedimos*, *decis*, *perdemos*, *venis*; y en todas las personas del pretérito imperfecto: *seguian*, etc., y no sé si en algunos perfectos: *segui*, *pedi*, y en los infinitivos *querer*, *servir*, y áun en otros tiempos. Pero por que en *vivo* no hay esta mudanza, y en *escribo*, *recibo*, no la hacen algunos escritores, suplico á vm. me dé alguna regla, ó á lo ménos aviso de lo que haré, especialmente en estos dos verbos tan frecuentes.

»Tambien quitan algunas veces á *escribió*, *esperó* y otros semejantes, y no sé con qué razon, pues la pronunciacion se las da bien claramente, y seria hacer cortos ó licenciosos muchos versos de buenos poetas:

Escrito está en mi alma vuestro gesto.
Espera que en tornando.

»Tambien deseo saber las consonantes que se do-

---

(1) Sí, y muy más que en otro ningun lenguaje. *(Nota marginal de Ambrosio de Morales.)*

(2) Á las *cc*, sí, con muy eficaz diferencia.

Seco está este palo, simplicissimo senado es; mas si con vehemencia queremos decir: es un hombre *secco*, parece que partimos la *c* en dos, dando la vna á la primera sylaba, y la otra á la segunda, como quien en Italiano pronunciase *fiamma;* pues la *l* ningun lenguaje la dobla con tanta fuerza. La *f* doblamos tambien alguna vez, dando parte á la sílaba que precede, y parte á la siguiente, que es manifiesta señal de geminacion necesaria, como de todas las geminaciones del Italiano se entiende como *differente*.—*(Nota marg. de Ambr. de Morales.)*

(1) No, que como añadimos una *e* al principio, así quitamos la *p* como no nuestra: y como en desviar añadimos *s*, así quitamos *p*, y este quitar y poner es la mayor señal de la particularidad del lenguage, pues se hizo aquello naturalmente y de suyo, y sin cuidado. *Agustin* decimos, *quitando la o postrera* y el diphtongo, como quitamos en muchos acabados en *in* la *o* italiana y el *us* Latino, como *Latin*, *Florin*, *rocin*; y seria viciosísima pronunciacion decir en castellano *Augustino*, tanto ni más ni ménos que decir en latin *Augustin* ó *Agustinus*, porque de la mesma manera que en estos dos Latinos falta algo que la propiedad Latina pide por su buen uso, que como dice Horacio es el verdadero derecho de vn lenguage, así ni más ni ménos en los españoles *Augustin*, *Augustino* sobra algo y se pierde propiedad. Direis contra ella, en el latin está observado y hay reglas, y no en castellano. La floxedad y negligencia no ha de perjudicar al natural de un lenguage; el qual se conoce por la analogía y por el uso vulgar, que es tan poderoso como diximos. Nadie escribirá en castellano *proprio*, sino *propio*; nadie escribirá *Plutarcho*, sino *Plutarco*, sin *h*, porque de otra manera todos los que no supiesen latin, y áun muchos dellos, pronunciarian *Plutarcho*, de la manera que pronuncian *corcho*, y *borracho*, y *antorcha*.

En los nombres propios nadie dirá *Augustin*, sino *Agustin*; no dirá *Hierónimo*, sino *Gerónimo*; *Juan*, y no *Ioan*; y esto todo es por los sonidos particulares que tienen las lenguas, tan apropiados para ellas, que todo lo que se les muda dellas es estrañallas y sacallas de su natural. Así conoció la vieja á Theophrasto, y es grande encarecimiento. Esto se ve muy claro en todos los vocablos latinos: *cognosco* dice el latin, y el castellano que tomó el vocablo por bueno, no tomó por bueno el sonido dél, porque no lo era por su lenguage, sino hízolo áspero con una *z* allí, y dixo *conozco*; *cognovisti* dice *conociste*; *cognoverunt*, *conocieron*; *facio*, *hago*; *fecit*, *hizo*; *escriptura*, *escritura*; *mensa*, *mesa*; *pes*, *pié*. Todo esto y lo semejante es tomar los vocablos de la otra lengua y acomodallos á estotra en el sonido natural de ella. Lo mismo hizo el latin del Griego *πατὴρ*, *pater*, *μήτηρ*, *mater*, etc. Sabemos que vienen del Griego y que se tomaron de allá; ¿pues diremos por eso que conviene pronunciarlos y escribirlos como allá lo hacen, porque es aquel el origen y porque es mejor lengua? (como Quintiliano quiere). Lo mismo se puede exemplificar en el Italiano y el Latin. Tenemos por lo mejor pronunciar como el natural del lenguage pide; tengamos tambien por mejor el escribir como pide el pronunciar. El pronunciar así es bueno; el escribir así lo ha de ser, pues se escribe para que se pronuncie lo que se halla escrito. *Vocabit alter tumulum testimonii alter acervum testis uterque juxta propietatem linguæ suæ.—(Nota marg. de Ambr. de Morales.)*

blan en nuestra lengua, y de qué sirbe doblar *cc*. *pp*. y áun *tt* y *ff*.

»Suplico á vm. tome esta carta como de hombre estranjero (que todavia será causa que vm. alumbre los que escribimos á tiento), y no mire la ortografía de ésta, que adrede he querido lucir por no mostrar opinion resoluta.

»De las cosas de acá no he avisado á vm. hasta ahora, porque han sido de tal calidad, que le diera pena entenderlas, por el gran daño que padecen las cosas de la Religion; el qual se acrecienta cada dia sin esperanza de remedio, si Dios no pone en ello su mano. Las alteraciones pasadas han cesado, porque tienen lo que deseaban, que era libertad de vivir á su albedrío. Con el asiento de las cosas de Escocia, podria ser que se procurase el de estas. Nuestro Señor lo haga como conviene á su servicio, y guarde y prospere la muy magnífica Persona de vm. como sus servidores deseamos. De Chartres 20 de Agosto de 1560.—Al señor Antonio Perez y á todos esos señores beso mil veces las manos.—Muy cierto servidor de vm.—*Francisco de Figueroa*.»

No pareciéndole á Morales suficiente contestacion á esta *Carta* las observaciones que apunta en las *notas* que van al pié, extendió en papel aparte algunas otras consideraciones: apuntamientos encaminados á compaginar ú ordenar una respuesta que pudiese mejor y con mayor amplitud satisfacer las dudas del demandante. El papel á que me refiero (le tengo tambien por inédito) se halla incluido asimismo en el ya mencionado códice del Escorial, y es como sigue:

«A lo general de si nuestro hablar castellano se ha de conformar con la scriptura, digo que no creo que hay lengua ninguna tan sencilla en la pronunciacion como la Española, y de la misma manera es muy senzilla en la scriptura; y en lo primero de lo sencillo en la pronunciacion se allega mucho á la Latina, aunque la Latina no es tan simple en la scriptura. El Italiano como el Griego muchas veces escriben uno y pronuncian otro, como *ampelos* escribe en Griego y pronuncia *ambelos*. Y lo mismo es cuando escribe dos *gg* juntas, que la una le sirve de *n*; y *t* tras *n*, que le sirve por *d*. Y destas differencias algunas tiene tambien el Italiano: que escriviendo *escio*, pronuncia medio *x*; *q* por *cs*, y escribiendo *g* y *l* pronuncian dos *ll*, como en *orgoglio*; y la vocal hacen consonante; y en la misma diccion quando quieren la vocal como en *Yo*, que algunas veces es bisillabo, y otras veces monosilabo; y hay otras muchas diferencias destas, como V. M. mejor sabe, de las quales ninguna tiene la Lengua Castellana; y generalmente en ella se hallarán muy pocas diversidades entre scriptura y pronunciacion, porque verdaderamente de su naturaleza ama lo sencillo en scriptura y pronunciacion, de donde nace la conformidad entre ambas cosas.

»Y que esta simplicidad y sencillez de la scriptura y pronunciacion sea muy natural á nuestra lengua, entiéndese, como por muy manifiesta señal, por lo lleno que ama en las letras, sin poder sufrir por ninguna via ni manera que se le quite á letra ninguna punto de su valor, sino que sea en la pronunciacion la letra basta y muy torpe, si de suyo lo es en la escritura, sin ser lícito adelgazalla, ni dalle nada de sutileza y delicadez. Sea el exemplo manifiesto. En Latin y en Italiano tambien, y principalmente en Griego, asi pronunciamos: la desmembramos y hacemos pedazos por no pronuncialla toda entera, quasi como que nos parece que toda entera será una pesadumbre odiosa á los oydos, y que repartida entrará con gracia y sin tan grosero estruendo como toda entera hiciera: por esto es ley de pronunciar, y muy vulgar principio, en Griego la ξ, que la partan en sus dos mitades de *c* y *s*; y asi escriviendo Ἀλέξανδρος, nos mandará pronunciar como si escribiese *Alexandros*, y lo mismo guarda el Latin y el Italiano. Pues estando escrito en Castellano *dixo*, ¿quién hay tan rudo ó mal entendido que por adelgazar la *x* diga y pronuncie *diso*? Pues llegaos por amor de mí á donde hallarédes escrito *floxo* á sutilizar en la pronunciacion la *x*, y desacella y decir *floso*, si quereis hacer que se rian de vos todos los que os oyeren, aunque no sean tan desenvueltos como nosotros colegiales theólogos. Esto es tanto, que se podria sufrir en alguna manera en el Griego y Latin que se pronunciase basta la *x* donde se manda subtilizarse, y en Castellano de ninguna manera se permite que se sutilice.»

No es mi ánimo entrar hoy á discutir el mayor ó menor acierto de las respuestas con que Ambrosio de Morales procura satisfacer las dudas del famoso poeta de Alcalá de Henares, á quien Italia y España dieron nombre de *divino*. Apuntando como de pasada que este calificativo, que corre aún como pegado constantemente al nombre de Francisco de Figueroa, es desmedido encarecimiento con relacion al mérito de sus composiciones poéticas (diga lo que quiera en pro de ellas el generoso biógrafo del autor, Luis Tribaldos de Toledo), cúmpleme advertir que las tales respuestas no son sino meros apuntamientos trazados á vuela pluma, que no desarrollan por completo el pensamiento del escritor, ni dan á conocer íntegra su teoría referente á la conformidad de la pronunciacion y de la escritura de un idioma con aplicacion al Castellano. Tales como son, no obstante, merecen fijar la consideracion de los estudiosos, y deben ser conocidos de cuantos ponen algun interés en las cuestiones relativas á las peculiares circunstancias y naturales vicisitudes del idioma patrio.

Mi objeto, pues, no ha sido otro que sacar tan curiosos papeles de la oscuridad en que yacian, y entregarlos al comercio de los doctos. Por lo mismo que el asunto á que se refieren no ha sido aún definitivamente resuelto, y que hoy se contiende todavía (con bastante calor á veces) sobre estas peliagudas materias de la pronunciacion y la escritura, ya sosteniendo unos que debemos respetar siempre y atenernos á conservar la forma etimológica de las palabras, ya exagerando otros la idea de la simplificacion de letras, hasta un punto que raya en la extravagancia y el delirio, he creido que podria ser útil á eruditos, filólogos y humanistas, y áun contribuir eficazmente al esclarecimiento de la cuestion, el parecer de un hombre tan versado en esta clase de estudios como Ambrosio de Morales.

MANUEL CAÑETE.

LOS SEPULCROS DE CANTÁBRIA.

(CONCLUSION.)

V.

Las dimensiones que va adquiriendo este artículo, me obligan á abstenerme de individualizar las muchas *necrópolis* que hay y he examinado en estas provincias, y á limitarme casi á hablar de dos de ellas, de la de Arguineta y la de Sobron.

Las cercanías de la villa de Elorrio, llenas en la estacion presente, como las de Sobron, de forasteros que van á buscar el descanso y la salud en las benéficas aguas medicinales que brotan en uno y otro punto, ofrecen muchas curiosidades arqueológicas y naturales, que no sé cómo los mismos dueños de los establecimientos balnearios no han hecho ya describir por persona competente, para solaz é instruccion de los bañistas. No sé cuándo ha de llegar en España el dia en que se tenga el convencimiento de que para la vida humana hay goces más nobles y no ménos dulces que los materiales. El que explota en España un establecimiento balneario, creerá cometer una falta imperdonable para los que asisten al establecimiento, si deja pasar veinticuatro horas sin restablecer un cristal que se ha roto en los corredores, y tendrá por cosa muy natural y corriente que los bañistas se den inútilmente de calabazadas y se consuman de curiosidad por saber algo del origen y la historia de la necrópolis antiquísima que está á las puertas del establecimiento balneario.

A ménos de un tiro de bala de la villa de Elorrio, en la barriada de Arguineta, hay una ermita de San Adrian, en una colina de hermosas crestas; y en el campo que rodea esta ermita, donde es de suponer haya soterrados muchos cuerpos de personas que carecian de bienes para costear sepulcros suntuosos, se ven hasta veintitres, compuestos de enormes sillares huecos, con tapa tambien de piedra y de forma alomada ó prismática. Estos *calepas*, como se les llama á los sepulcros de piedra en nuestras antiguas memorias históricas, estaban hasta hace pocos años diseminados por la colina; pero hubo alguna cabeza, más hueca aún que los mismos sepulcros, que imaginó ser cosa de mucho gusto el arrancarlos de los sitios donde habian permanecido por espacio de diez siglos, y colocarlos en correcta formacion junto á la ermita donde en la actualidad existen. Sólo dos de ellos tienen inscripciones, aunque algunos otros parecen haberlas tenido. Una de ellas está tan perfectamente legible como en tiempo de Henao; pero la otra con dificultad se leeria hoy toda sin auxilio de la copia que el sábio jesuita publicó. La primera inscripcion es esta:

IN DEI NOMINE. MUMUS
IN CORPORE VIVENS FECIT.
IN ERA DCCCCXXXI.
HIC DORMIT.

Que Henao traduce: *En el nombre de Dios. Hizo Mumo esta sepultura viviendo en el cuerpo. Año ochocientos noventa y tres. Aquí duerme.*

La segunda inscripcion, que hoy se lee con dificultad, dice:

NARIATES DE IBATER XVII. KALEND.
AUGUSTI. ERA DXDXXI.

Cuya traduccion literal es, segun el mismo Henao: *Nariates de Ibater, á diez y seis de Julio. Año ochocientos ochenta y tres.*

Una y otra inscripcion tienen cruces con el Alfa y Omega, costumbre que dice Henao se introdujo en España desde que los godos trajeron á ella el arrianismo, como protesta de los fieles contra la secta de Arrio.

Los sepulcros de Sobron son interesantísimos por diversas circunstancias; y como para aumentar el misterio de su orígen, no se ha descubierto hasta ahora en ellos inscripcion alguna.

A la orilla izquierda del Ebro, en territorio alavés, en la falda de los montes de Arcena, está la humilde villa de Sobron, como olvidada y perdida en ásperas y solitarias breñas. Al pié de estas breñas, en la márgen del Ebro, que allí corre por una estrecha y horrorosa garganta, está la verdadera y misteriosa necrópolis que he examinado con viva curiosidad, y á la que siento no poder dedicar más que algunas docenas de renglones.

Para mí no es un misterio el orígen y la historia de la necrópolis de Sobron. Espantada en el siglo VIII la poblacion cristiana de allende el Ebro con la invasion mahometana, que cruzaba como desolador torrente por las llanuras de Castilla, pasó el Ebro y se refugió en la ramificacion pirenáico-cantábrica, donde los altivos y valerosos vasco-cántabros esperaban y desafiaban á los sarracenos. Testimonio irrecusable de que los mahometanos no pasaron á la orilla septentrional del Ebro por aquella parte, y mucho ménos al territorio vizcaino, es la circunstancia de pertenecer la fundacion de gran número de iglesias del valle de Mena y del condado de Ayala, que caen al pié septentrional de aquella cordillera, precisamente al corto período en que los mahometanos ocuparon la orilla meridional del Ebro.

Algunos de los fugitivos se establecieron y fortificaron en Lantoron, meseta estrecha, pero casi inaccesible, que dominaba el paso del Ebro, y allí se fué formando una poblacion que suena en los diplomas oficiales hasta el siglo XIV con el título de condado. Cuando desapareció todo temor de que los árabes volvieran á invadir las llanuras de Castilla, los habitantes de Lantoron, cuya vida debia ser muy precaria y trabajosa en aquella áspera soledad, donde era imposible todo cultivo agrario, fueron abandonando la orilla del Ebro para trasladarse á las feraces llanuras de allende el Ebro y á los apacibles valles de aquende, y lo único que dejaron allí fueron los huesos de sus padres. Hé aquí, en resúmen, y tal como yo la comprendo, la historia de la misteriosa necrópolis de Sobron.

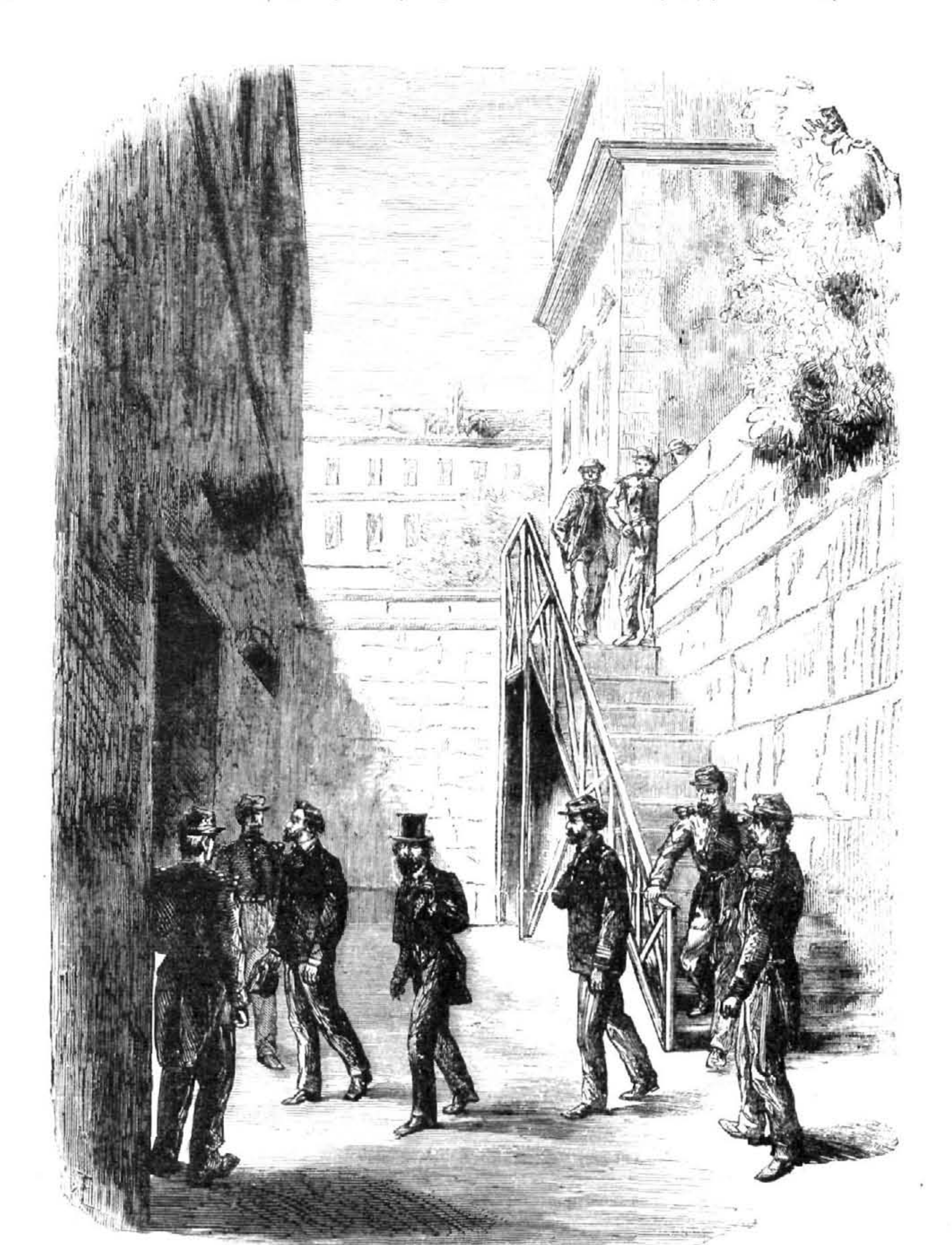
Pero lo singular es, que en aquella honda y estrecha cañada no hay señales de poblacion ni sitio para su emplazamiento, pues el único que hay algo espacioso está ocupado por los sepulcros. A la entrada del valle hay una meseta un poco espaciosa y cultivada, que lleva el nombre de la Viña. Angóstase el valle, hasta el punto de no dejar apenas paso entre el rio y las rocas casi verticales que forman la base de la montaña. Vuelve á ensancharse gradualmente hasta formar otra meseta algo ménos extensa que la de la Viña, é inmediatamente detiene el paso un barranco profundísimo. La distancia que hay entre ambas mesetas será como de un kilómetro, y en medio de ellas brota una fuente medicinal, sobre la que se ha creado un gran establecimiento balneario muy concurrido, cuyo emplazamiento sólo se ha obtenido con desmontes de terreno y roca. En la meseta de la Viña se descubrian años atrás gran número de sepulcros; en el emplazamiento de los baños y sus cercanías se han descubierto tambien, y desde este punto al barranco ó torrente que limita la meseta opuesta á la de la Viña, los sepulcros se encuentran á cada paso. Si todo aquel espacio era destinado á los muertos como parece, ¿cuál seria el destinado á los vivos? Esto es lo que yo ignoro, pues en aquellas cercanías no hay señales de poblacion ni sitio donde pueda haber existido una de la importancia que indica tal abundancia de sepulcros, entre los que se encuentran muchos relativamente suntuosos.

He abierto muchos de estos sepulcro buscando alguna inscripcion, alguna medalla ó algun utensilio doméstico que pudiera satisfacer mi curiosidad, indicándome un nombre, una naturaleza, una religion ó una época; pero toda mi diligencia ha sido vana: sepulcros de la forma del cuerpo humano abiertos á pico en la roca calcárea ó en grandes sillares sueltos, algunos de silice, que han debido llevarse de larga distancia, pues allí ni en aquellas cercanías no se encuentra la silice; otros cavados en la tierra, revestidos lateralmente con piedras verticales, y cubiertos con grandes losas toscas; cuerpos tendidos boca arriba con los piés hácia el Oriente y los brazos extendidos á los costados; una arandelita de plomo y fragmentos de un jarrito de barro encarnado, ambos objetos sin labor ni forma que señale una época determinada; esto es lo que descubrí á pesar de mis pacientes investigaciones en aquel campo de la muerte, y tampoco me suministraron luz alguna para disipar aquella oscuridad las noticias que, tanto en el establecimiento balneario como en la pobre villa, colocada como un nido de águilas en las rocas de las montañas, procuré recoger. El párroco de la villa, que es sacerdote ejemplarísimo é ilustrado, me dió unas monedas de cobre que le dijeron los labradores haber encontrado en una tierrecilla labrantía rodeada de sepulcros; pero estas monedas pertenecen á los reyes Católicos, y nos dejan en la misma oscuridad y dudas. Añadióme el mismo señor cura, que más arriba, siguiendo la profunda garganta por donde se abre paso el Ebro, y en sitio donde no hay señales de poblacion, ni posibilidad de que la haya habido, se encuentran algunos sepulcros abiertos á pico en la roca viva, como los de Lantoron.

En la meseta de Lantoron hay una ermita de la advocacion de San Martin, restaurada últimamente para que sirva de capilla al establecimiento balneario. La arquitectura de esta ermita tampoco ofrece carácter determinado, con que podamos fijar la época á que pertenece aquel edificio. Sin embargo, algunos de sus toscos detalles traen á la memoria el Renacimiento.

El Diccionario geográfico-histórico de la Academia de la Historia, que tengo por obra indigna de tan sábia corporacion, cita las épocas del siglo x al XIII, en que suena Lantoron como fortaleza importante y título de condado; pero ni una palabra dice de los sepulcros, y hasta habla con tan poco conocimiento de aquella localidad, que supone la ermita de San Martin en la altura del monte Arcena. Si aunque la ermita y los sepulcros no lo estén, y sí al pié de la montaña, ¿estaria en la cima ó la falda de ésta la poblacion á que pertenecian aquellos muertos y aquel templo? La villa de Sobron, que hoy apenas cuenta 30 vecinos, no puede haber sido el antiguo Lantoron, pues se sabe que ya existia con su nombre actual en el siglo XIII.

Como estos desatinados é indoctos apuntes pueden excitar la curiosidad de personas más competentes que yo para las investigaciones arqueológicas, y moverlas á un estudio radical y detenido que disipe el misterio arqueológico de Lantoron, no debo omitir algunas particularidades de órden secundario que allí averigüé, cuando hace cinco años pasé allí dias enteros levantando losas sepulcrales, sentándome al lado de los sepulcros lleno de emocion y curiosidad, y extrayendo cuidadosamente por mi propia mano la tierra que envolvia las osamentas, hasta que éstas quedaban completamente visibles y en la posicion que durante siglos habian tenido. Cerca de los baños, en una roca



VERSALLES.—LOS ACUSADOS ASSI, FERRI Y COURBET SON CONDUCIDOS Á LA SALA DEL CONSEJO (pág. 423).



VERSALLES.—LOS DIEZ Y OCHO ACUSADOS (pág. 423).

1. Ferré.—2. Assi.—3. Urbain.—4. Billioray.—5. Jourde.—6. Trinquet.—7. Champy.—8. Regere.—9. Lullier.—10. Rastoul.—11. Grousset. 12. Verdure.—13. Ferrat.—14. Clement.—15. Courbet.—16. Ullysse Parent.—17. Lisbonne.—18. Decamps.

VERSALLES.—SESION DEL CONSEJO DE GUERRA (pág. 423).

que domina la huertecilla del establecimiento, se encontró un esqueleto humano que tenia en la parte inferior de una de sus piernas un anillo de hierro, que se conserva en el establecimiento, y consiste en una barrita tosca encorvada, cuyos extremos se cruzan sin soldadura. Tambien se han encontrado piedras huecas cuadradas, de sílice, labradas con mucho esmero, que si han tenido un destino fúnebre, se puede sospechar haya sido el de servir de urnas cinerarias. Yendo de los baños á la ermita, se ven á la orilla del camino unas concavidades de forma oval, que traen á la memoria el recuerdo de los silos. Por último, dijéronme que los numerosos sepulcros descubiertos en la meseta de la Viña, al abrirse no há mucho el camino que conduce al establecimiento balneario, contenian osamentas de varones y hembras de todas edades, sin excluir la infantil, lo que excluye la idea de que pueda haberse sepultado allí gran número de hombres muertos en una batalla. Tambien me pareció que en los sepulcros de la meseta opuesta se inhumó cuerpos de diferentes sexos y edades.

VI.

No me puedo decidir á poner término á este largo artículo sin decir algo de los sepulcros de Urrecha, descubiertos cuatro años hace en un monte de las cercanías de Durango, donde no hay la menor señal ni noticia de haber existido templo alguno; ni tampoco me decido á callar lo poco que sé de otro descubrimiento más singular que se hizo en una gruta de Navarniz en el siglo pasado.

He examinado cuidadosamente los sepulcros de Urrecha, y tengo noticias auténticas de su descubrimiento. En la subida al monte de Santa Lucía, cerca del robledal de Urrecha, en sitio despoblado y no léjos de una colina que lleva el nombre de Donameta, notaron unos mozos que á la orilla del camino habia losas areniscas, que habian quedado descubiertas con la rodada de los carros, y las levantaron para utilizarlas en la construccion de una calera. Al levantarlas quedaron no poco sorprendidos, viendo que cubrian una concavidad que les pareció sepultura. Éralo en efecto, y toda duda desapareció de ellos cuando encontraron restos humanos en la capa de tierra y cal que cubria el fondo de la cavidad. Esta tiene aproximadamente la forma y longitud del cuerpo humano, y está construida con mucha regularidad y arte. El fondo está enlosado, y las paredes son de lositas sobrepuestas horizontalmente á cordel y sin cemento alguno. La cabecera del sepulcro forma un cuadro de la extension de la cabeza del hombre, y está construida en sillares labrados puestos verticalmente. La losa que cubria esta cabecera, y que se conserva en la casa consistorial de Izurza, tiene una canal trasversal en que se conoce haber existido letras en relieve. Desgraciadamente estas letras han desaparecido, y apenas se puede leer la sílaba ME en caractéres romanos. En la cara superior de uno de los sillares que forman la concavidad destinada á la cabeza creimos ver las letras R. I. P., iniciales de *Requiescat in pace*, y tambien romanas.

Lo singular de este sepulcro es que en él debió inhumarse un cuerpo decapitado, pues en el sitio destinado á la cabeza no se encontró hueso alguno, ni siquiera tierra ni cal. En todos los sepulcros antiguos que yo he descubierto, los restos que he encontrado mejor conservados son los de la cabeza.

A pocos pasos de este sepulcro, en la misma carretera, se descubrió otro, abierto como el primero de oriente á ocaso; pero era tan pobre, que se reducia á una fosa sin revestimiento cubierta con losas toscas. En él sólo se encontraron huesos humanos, deshechos y mezclados con tierra y cal. Inútilmente busqué más sepulcros en aquella ermita.

¿Cómo se explica el haberse enterrado allí dos cuerpos humanos, y uno de ellos probablemente decapitado? Si se enterraron furtivamente, ¿cómo uno de los sepulcros se construyó con tal esmero y arte? ¿Hubo allí templo, aunque no se conserva memoria de él? A las primeras preguntas no se contesta ni áun con la hipótesis. En cuanto á la segunda, la contestacion es afirmativa, con tanto más motivo, cuanto que el nombre de Donameta, que lleva la colina inmediata, es indudablemente contraccion de Donamuneta, que significa colina del santo, de *don*, *don-a* santo, el santo; *mun mun-a*, colina, la colina, y *eta*, nota de localidad.

Ibarguen y otros de los que escribieron de las cosas de esta tierra, dicen que ántes del advenimiento del Cristianismo se enterraba aquí en las cavernas. El descubrimiento que se hizo en el siglo pasado en la cueva de Aurtenechea, jurisdiccion de la anteiglesia de Navarniz, barriada de Omar, parece confirmarlo. Juan de Aurtenechea, de la casería que da nombre á las cuevas, se puso á cavar en ésta para sacar tierra con que abonar sus heredades, y descubrió un esqueleto humano, tan gigantesco, que la cabeza tenia el tamaño de un centon ó herrada. Al lado del esqueleto se encontró una espada de hierro de dos varas y media de largo, y tan gruesa, que á pesar de estar muy gastada por la roña, pesaba más de diez libras.

Antes de que alguna persona capaz de apreciar el valor de aquel descubrimiento tuviera noticia de él, acudieron á la cueva unos chicos, y á pedradas deshicieron el esqueleto, inclusa la monstruosa cabeza. En cuanto á la espada, es probable que el labrador la aprovechara para componer sus herramientas.

El descubrimiento de Navarniz que refiere el inédito Iturriza, es casi el único que viene en apoyo de la opinion de Ibarguen en cuanto al enterramiento de los antiguos cántabros en las cavernas. Las muchas y notables que hay en este país, han sido exploradas por naturalistas y etnólogos ilustrados, que apenas han encontrado en ellas restos que se puedan calificar de humanos. De las cavernas más insignes de este país son la de Balzola y la de Urállaga. Hace tres años las visitó detenidamente Ivon Grágor, ilustre miembro de la Sociedad Antropológica de Berlin, y encontró en Balzola tebrátulas, un hueso de animal desconocido, y algunos objetos de la edad llamada de piedra, como un martillo, una cuchara y una punta de lanza, todo de silex, pero ningun resto humano.

Concluiré dando á conocer textualmente lo que Ibarguen dice hablando de la iglesia de Meñaca: «Tenia al uso antiguo asientos y sepulturas fuera. Estas fuesas eran hechas á manera de ataútes cerrados, de piedras enteras y muy cerrados y fuertes, que se dicen vulgarmente calepas, donde los feligreses y cofrades parroquianes de aquella confradía sepultaban sus cuerpos difuntos... Despues que hay anteiglesias en Vizcaya y por ello dejaron las ermitas confradistas, se han hallado en algunas calepas hombres armados, y espadas y puñales y espuelas doradas y pedazos de vestiduras y ropas antiguas y otras insignes de mortajas de personas principales, con que solian enterrar los de merecimientos en aquella época.»

En Zalco de Aramayona se ha descubierto un sepulcro de una mujer que tenia al lado la rueca, con el rocador, huso y mazorca, lo que prueba que era costumbre enterrar á las mujeres con estos utensilios domésticos. Los sepulcros de piedra antiguos de Arguineta y otros puntos están completamente vacíos. Los que con más avidez se dedicaron á buscar tesoros en ellos y más chasco se llevaron, fueron los franceses durante la guerra de la Independencia, en que tan triste papel hicieron lidiando con los españoles.

ANTONIO DE TRUEBA.

LLEGADA DEL PRINCIPE HUMBERTO.

En nuestro último número, páginas 404 y 406, hemos publicado el retrato y algunos apuntes biográficos del príncipe Humberto de Saboya, heredero presunto de la corona de Italia.

Salió de San Sebastian el dia 20, á las tres de la tarde, en tren especial, y llegó al Escorial el dia siguiente, á las cinco de la mañana, en cuya estacion le esperaba ya su augusto hermano, S. M. el rey don Amadeo, en compañía de algunos ministros, ayudantes, gobernador civil de la provincia, comision provincial y demás personas invitadas.

Al príncipe del Piamonte acompañaba, en clase de primer ayudante, el señor Enrique Cugia, teniente general del ejército italiano, y tambien los dos capitanes Cesar Gianotti y Alfredo Ulrich, ayudantes de órdenes, y el caballero Napo Torriani, secretario particular y gentil-hombre de cámara del príncipe.

Sirvióse un espléndido almuerzo en un salon decorado lujosamente, del real palacio del Escorial, y despues visitaron los augustos hermanos el suntuoso monumento fundado por el rey Felipe II.

A las siete de la tarde llegaron, en fin, á la Granja; el rey vestia uniforme de capitan general de ejército, y á su derecha iba el príncipe Humberto, en traje de paisano.

Las tropas de la guarnicion se hallaban formadas en doble línea, que mandaba el brigadier Palacios, comandante general del Sitio, y á su cabeza estaban los guardias del rey, de gran uniforme; al toque de la *marcha real*, la comitiva se dirigió á palacio, en la meseta de cuya escalera aguardaba la reina, que abrazó con efusion á su hermano político.

A las ocho tuvo lugar la comida, y á las nueve y media empezaron las músicas de la guarnicion una brillante serenata, que se prolongó algunas horas.

El dibujo de la página primera representa el momento de la llegada del príncipe á la estacion del Escorial. Dibujo hecho en el acto, por un distinguido colaborador artístico de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

PRIMER ACTOR Y DIRECTOR DE ESCENA.

(ESTUDIOS TEATRALES.)

Una de las cosas más difíciles en lo tocante á fingir, es el fingimiento.

Parecerá un poco arriesgada esta opinion, pero creo que al lector receloso le bastará pensar un poco en lo abundante que anda la desconfianza en este bajo mundo; de donde resulta que si áun aquellas cosas que son verdad se le figuran á usted que son mentira, ¿cuán difícil no debe de ser conseguir que las mentiras parezcan verdades?

Ahora bien, el arte de hacer comedias no es otra cosa que el fingimiento llevado á la sublimidad.

Han dado en llamar actores á los cómicos; y aunque así me lo hallé establecido al empezar á conocerlos, no he podido aún convencerme de que su verdadero nombre no sea el de cómicos ó comediantes. Esto les parece á ellos humillante y ofensivo. Á mí me parece esto llamar á las cosas por su nombre.

Un buen comediante debe, á mi entender, estar constantemente ocupado en estudiar la mejor manera de hacer creer al público lo que el público está dispuesto á no creer.

Cuando yo veia á Romea ejecutar *La mujer de un artista*, llegaba á creer durante la representacion que aquel artista ciego no era Romea, sino un pintor francés, ciego y celoso.

Hubo un tiempo en que la poesía sólo era buena

hecha á moco de candil,

y es que el genio y el interés mercantil no se conocian ni querian conocerse.

Nunca fué el cálculo, que es humano, amigo de la inspiracion, que es divina. No se han dado muchos casos de artistas usureros.

Pero los tiempos han cambiado.

En materia de obras dramáticas, ya nadie pregunta al saber que tal obra ha tenido un éxito ruidoso:

—¿Es buena?

La pregunta es:

—¿Dará dinero?

Hablándole yo en cierta ocasion á un comerciante del interés de cierta comedia, me preguntó si era muy alzado.

Todos, pues, público y artistas, estamos por lo que tiene cuenta.

El comediante es uno de los personajes de nuestra época que necesita más que ningun otro *buscarse la vida*.

El pobrecito gana poco y gasta lo bastante, y siempre sale alcanzado,

Es un dolor eso de ganar un cómico tan poco dinero.

Alguno hay que dice, sentado á la mesa de un café, donde le están escuchando catorce ó quince personas:

—Este año, por complacer á don Fulano (este don Fulano es el empresario) y porque no digan, me he escriturado por una miseria. Ni mi categoría ni mi posicion me permiten hacer estas tonterías, y no volveré á contratarme por cuatro cuartos.

Lector piadosísimo, si me prometes no decirlo por ahí, te contaré que ese desgraciado artista, digno de mejor suerte, no gana más que diez ó doce miserables duros al dia.

¡Oh, esto es tristísimo!

¡Diez ó doce duros diarios! Siete mil doscientos reales al mes. Ochenta y siete mil cuatrocientos reales al año. Una verdadera miseria. Cualquiera gana más que eso en España.

Así acontece que esos pobres actores se desesperan, se irritan, y en saliendo á la escena no hay héroe, rey, ni personaje respetable, á quien no destrocen como si ellos tuvieran la culpa.

Y así sucede que el público, acobardado y confundido ante la ferocidad del actor, tiene que resignarse á la tiranía del artista, que como si tuviera el *derecho de imponerse á la multitud, se adelanta á* las candilejas, lanza los últimos versos de un *parlamento* con voz tonante y amenazadora, se pone lívido, como hombre capaz de todo, y al acabar su relacion, recibe inmediatamente el aplauso, porque tengo para mí que los espectadores se dicen unos á otros con sobresalto y miedo:—Si no le aplaudimos, ¿qué va á ser de nosotros? El que más y el que ménos tiene familia, y... ¡figúrese usted si el hombre que destroza y desfigura á Cárlos V ó al emperador de todas las Rusias, será capaz de sacar aplausos de cualquier par de manos!

Déle usted á ese actor un sueldo *decente* (así se llama), déjele usted que diga sus papelitos con la tranquilidad del justo y sin segunda intencion, y verá usted cómo podremos estimarle en lo que vale. Pero no señor; me le tiene usted achicado con esa miseria de doscientos cuarenta reales por dia, y ¿qué ha de resultar? Lo que resulta.

Admitido, pues, que un actor no gana lo necesario para poderse consagrar en cuerpo y alma á su arte y apoderarse del ánimo de sus espectadores, no me extrañará nada que se dedique á otra cosa, verbi-gracia, á empresario de teatros. Y aquí toman otro rumbo mis observaciones.

Esta enfermedad de hacer versos que padecemos lo ménos doce millones de españoles, ha degenerado en epidemia, y así como cuando el cólera ó la fiebre amarilla invaden una poblacion, los invadidos ya no se llaman por sus nombres, sino que pasan á ser *casos*, de la misma manera todos los españoles han venido á ser *autores* sin comerlo ni beberlo.

Hombre hay que hace lo mismo un drama que haria una sillería de guta-percha, y está averiguado que existe una receta infalible para hacer comedias, como la hay para hacer croquetas ó arroz con leche.

Cualquiera sabe ya hacer una buena comedia, y si no sabe hacerla la traduce, y si no la copia, y hasta me han asegurado que hay quien las compra hechas, lo cual es más cómodo.

Así, pues, esto de dar una comedia al teatro, es cosa fácil y al alcance de todas las familias. Por consiguiente, el autor es un sér adocenado, un individuo de gremio, que no tiene nada de sorprendente. Lo que abunda se estima en poco, y los autores sobran; por lo cual no deben ser exigentes. Esta es la teoría moderna de los empresarios. El autor, pues, debe estar muy por bajo del actor y del empresario.

Pues señor, que usted don Fulano de Tal, literato eminente y autor acreditado, le da una obra al primer actor de tal teatro, que es además empresario del mismo teatro; que la obra se reparte, se lee y parece muy bien á todos los actores (cosa muy grave, porque los tales tienen un gusto muy exquisito, y además porque como á ellos les guste, esté usted seguro de que al público le reventará), y que le citan á usted para el primer ensayo al dia siguiente.

Bueno. Vámonos al ensayo.

. . . .

El actor empresario es el primero que habla siempre. Es el que dice á los demás actores cómo deben declamar sus papeles, y por dónde deben salir y entrar.

Usted, autor acreditado, va á hacer una observacion, y en seguida el empresario artista le corta á usted la palabra para decir:

—Sí, eso es, justo, de esta manera (ó de la otra).

Dice su papel en voz muy baja y de cualquier manera, de modo que no se entere usted ni nadie, porque todos los grandes artistas se reservan para el dia del estreno, y si usted se atreve á hacer alguna nueva observacion, él responderá sonriendo desdeñosamente:

—Ya sé, hombre, ya sé; el dia del estreno yo diré lo que sea necesario.

Llega un trocito que no le gusta, y delante de todo el mundo, y esta vez en voz alta, dice:

—Mira, chico (el autor y el actor se tutean generalmente), esto no me hace gracia. Es menester que me cortes algo.

Y usted le corta algo, aunque no todo lo que seria preciso.

Todo esto y mucho más no lo sabia usted, y el actor sí; de modo que aunque usted no puede desplegar sus labios en el ensayo y cree que las cosas deben decirse así ó asá, segun el sentido comun ordena, como él sabe más, usted se calla y aguanta, como si valiera usted ménos.

Y si no, se expone usted á que le digan que se equivoca, y á que si se llama usted... Manuel, por ejemplo, diga el actor sonriendo:

—¡Qué cosas tiene este *Manolo!*

¿Eh?

Usted creia tal vez que dentro del teatro es usted el autor; el que sabe cómo se ha de ejecutar la obra; el que con un éxito da de comer á treinta ó cuarenta familias; el que exponiéndose en otro caso á la silba, asegura, á pesar de todo, con sus versos, que le producirán diez ó doce mil reales, los ochenta y siete mil y pico del actor que ha de repetir los versos de usted á su manera. ¿Usted creeria ser todo eso verdad? ¡Pues no señor, usted es *Manolo!*

No es, pues, de extrañar que valiendo el autor tan poca cosa, el pobre actor tenga que acumular trabajo sobre sí y hacerse por derecho, no sólo empresario, sino *director de escena*.

Resultado general. Un sugeto que podria ser á fuerza de estudio buen actor, ó ya que esto no, buen padre de familia, se ve obligado (¡dura suerte!) á ser á la vez primer actor, director de escena, autor (digámoslo así), y hasta revistero y crítico si necesario fuese.

Desgracia es; ¿pero es poca fortuna haber nacido en un país donde todos sirven para todo?

EUSEBIO BLASCO.

VERSALLES.—TERCER CONSEJO DE GUERRA.

El dia 7 del mes actual, á la una de la tarde, celebróse en Versalles la sesion primera del tercer consejo de guerra, presidido por el coronel Merlin, que ha de juzgar á los acusados de la *Commune*.

El tribunal se reunió en un salon contiguo al picadero del cuartel de caballería, situado frente al palacio de Luis XIV; el público tiene dos puertas para su servicio; los acusados y sus defensores ocupan asientos á la izquierda de los jueces, en tablado inferior; los testigos están á la derecha; á los periodistas y corresponsales de diarios extranjeros se les ha destinado una tribuna especial, en la cual hay pupitres con útiles de escritorio, semejante á la del cuerpo diplomático é invitados de distincion; al fondo, en gradas semicirculares, en forma de anfiteatro, se halla el numeroso público que concurre diariamente á las sesiones, el cual ocupa además todos los huecos que en el salon se encuentran.

Este, sin adornos de ningun género, está alumbrado y ventilado por grandes ventanas en las paredes laterales y lucernas en el techo, y se ve un crucifijo colosal, colocado en el muro, detrás del presidente del consejo.

Hé ahí el asunto que retrata con fidelidad nuestro segundo grabado de la pág. 421, cuyo dibujo ha sido hecho teniendo á la vista un cróquis que nos ha remitido uno de nuestros corresponsales.

Son diez y ocho los acusados que han comparecido hasta ahora, ante el tribunal que preside M. Merlin: Ferré, tenedor de libros, 29 años; Assi, maquinista, 30 años; Urbano, maestro de escuela, 34 años; Billioray, pintor, 53 años; Jourde, estudiante de medicina, 27 años; Trinquet, zapatero; Regere, veterinario; Campi, cuchillero; Lisbonne, cómico; Lullier, ex-oficial de marina; Rastoul, médico; Grousset, periodista; Verdure, tenedor de libros; Ferrat, escritor; Deschamps, fundidor; Clement, tintorero; Courbet, pintor; y Parent, dibujante.

Los retratos de éstos aparecen en el primero de los grabados de la pág. 421, y el de la pág. 420 representa el momento en que los tres acusados más comprometidos, Assi, Ferré y Grousset, son trasladados, con todas las precauciones convenientes, desde la prision en que se hallan, á la sala donde el consejo de guerra celebra sus sesiones.

Sobre cada acusado se ha hecho un acta de acusacion especial, cuyo extracto, aunque fuese bien conciso y rápido, llenaria muchas columnas de este periódico; mas casi todos ellos, pues son muy contadas las excepciones, aparecen responsables de los hechos siguientes:

1.º De haberse rebelado contra el gobierno legítimo de la Francia, promoviendo la guerra civil.

2.º Del asesinato de los generales Lecompte y Thomas, lo mismo que de los cometidos en la calle de la Paz y plaza de Vendôme.

3.º De los movimientos revolucionarios que, por sus instigaciones, tuvieron lugar en Lyon, Marsella, Limoges y Saint-Etienne.

4.º De la confiscacion de los bienes de M. Thiers y demolicion de su casa.

5.º De su sistema de rehenes, tomados con las clases más acomodadas de la magistratura y del clero.

6.º De violacion del domicilio particular, de robos, pesquisas y prisiones arbitrarias, de la organizacion del pillaje, etc.

7.º De la confiscacion de los bienes del clero, despojo de iglesias y violencias cometidas en varios conventos; del saqueo de algunas iglesias, profanacion de otras, etc.

8.º Del asesinato de los rehenes.

9.º Del incendio de París.

Estos cargos, en general, han sido hechos á la *Commune*, en una exposicion sumaria de los antecedentes, por M. Gaveau, comisario del gobierno de Versalles; pero como casi todos los acusados lo son tambien de haber pertenecido á aquella, se les exige la responsabilidad consiguiente.

No podemos hacer una reseña de las sesiones, y nos limitaremos á apuntar algunos curiosos detalles relativos á los acusados.

Al frente de la *troupe* se encuentra Ferré, vestido de negro, abrochado, risueño, y con marcadas señales de una altivez fingida; Assi, el revoltoso agitador del Creuzot, viste uniforme de comandante de la Guardia Nacional, y su aire es desenvuelto y osado; Lullier, el antiguo oficial de marina, aparece tambien sereno, pero sin altivez; Grousset, se encuentra aterrado; Jourde, el ministro de Hacienda de la *Commune*, tipo británico, de barba y cabellos rojos, vestido con distincion, aparece casi siempre en actitud melancólica; Courbet, el pintor, el que propuso en la *Commune* la demolicion de la columna de Vendôme y de la capilla expiatoria, está igualmente silencioso y triste.

Los demás acusados guardan una actitud reservada ó indiferente.

El público asiste en número respetable á las sesiones del consejo de guerra, las cuales, dicho sea de paso, prometen ser largas y animadas, llenas de esos



MARÍA PÍA DE SABOYA, REINA DE PORTUGAL.

incidentes dramáticos y borrascosos que tanto agradan al público *parlamentario* de todas las capitales de Europa, especialmente al de Paris.

Porque debe tenerse en cuenta que los versalleses *n'assiegent pas les portes de l'audience*, segun escriben con admiracion los periódicos parisienses, que no aciertan á explicar la causa *de hallarse Paris tan léjos de Versalles*,... á pesar de los dos caminos de hierro que enlazan entre sí ambas poblaciones.

Por último, el segundo grabado de la pág. 428 representa uno de los dormitorios de las prisiones que en Versalles ocupan los numerosos desgraciados que tomaron parte en los movimientos revolucionarios iniciados con un crímen horrible el 18 de Marzo, y los cuales hoy esperan el fallo de la justicia.

¿Cuál será, en fin, el resultado?

No es fácil adivinarlo: en la prensa de Francia se notan dos tendencias enteramente contrarias, respecto á los acusados de la *Commune*; pero la verdad es que el comisario del gobierno, M. Gaveau, pide la pena de muerte contra todos ellos, y por distintas razones, con arreglo á los códigos penal y militar.

LOS REYES DE PORTUGAL.

Son bien notables los retratos que aparecen en esta página y en la siguiente, hechos expresamente para La Ilustracion Española y Americana, teniendo á la vista dos exactas fotografías de las augustas personas que representan.

Luis I, rey de Portugal, nació en Lisboa en 31 de Octubre de 1838, y es hijo de la memorable reina doña María de la Gloria, tan prematuramente arrebatada al amor entrañable y respetuoso que la profesaba su pueblo, y de don Fernando Augusto Francisco Antonio, duque de Sajonia-Coburgo-Gotha.

Por fallecimiento de su noble hermano don Pedro V, subió al trono el jóven príncipe, cuando apenas contaba veintitres años, el 11 de Noviembre de 1861, y casóse por poderes en Turin en 27 de Setiembre de 1862, y personalmente en Lisboa el 5 de Octubre del mismo año, con

María Pia de Saboya, hija del rey de Italia Victor Manuel II y de la archiduquesa de Austria doña María Adelaida Francisca—hermana aquella de S. M. don Amadeo I, rey de España.

Dos hermosos príncipes, hijos de los jóvenes reyes, son hoy la esperanza de los monárquicos portugueses;



LUIS I, REY DE PORTUGAL..

Cárlos Fernando Luis, que nació en 28 de Setiembre de 1863, y Alfonso Enrique María, nacido el 31 de Julio de 1865.

Los reyes de Portugal poseen el cariño de sus súbditos, prenda segura de la paz del Estado.—***

REVISTA CIENTÍFICA.

Asunto de mayor actualidad científica.—Asociacion para los progresos de las ciencias.—El mayor de los prodigios.—Ciertas ideas de los antiguos.—Biogénesis, abiogénesis, homogénesis y genogénesis.—Trabajos de Leeuwenhoeck y Swammerdam.—Teorías de otros sabios.—La fermentacion y putrefaccion, segun Helmholtz.—Opiniones contrarias de Liebig y Hoppe-Seyler.—El aire atmosférico repleto de gérmenes.—Un químico premiado por la Academia de Ciencias.—Experimentos del doctor Bastian.—Teorías de Haeckel.—Ignorancia de los materialistas, segun Liebig.—Generacion espontánea.—Orígen de la vida, segun Thomson.

Las indagaciones que se acaban de publicar sobre el orígen de la vida, forman la novedad científica que en el presente mes tiene la primacía; lo que más priva y constituye el asunto de mayor actualidad, como ahora se dice, usando un neologismo malo, aunque bastante generalizado. La controversia referente al comienzo de la vida continuaba extraordinariamente animada, desde que se conoció en Setiembre último el discurso célebre del catedrático Huxley, al presidir la asociacion británica para los progresos de las ciencias. Ahora semejante polémica alcanza fuertes incentivos, porque esta misma asamblea científica ha discutido en la presente semana el propio asunto, sobre el cual tambien se acaban de publicar trabajos notables, así en Alemania como en Inglaterra. El doctor Bastian ha dado á luz un libro, precursor de una obra muy voluminosa acerca del comienzo de la vida. Haeckel, Liebig, Huxley, Tyndall y otros, han publicado asimismo recientemente experimentos y teorías importantes sobre el particular.

Grandísimo interés tiene este asunto siempre, no sólo porque forma la materia de investigacion experimental que más ha dividido á los hombres científicos en escuelas ó sectas que combaten recíproca y virulentamente; sino además, porque entraña uno de los mayores prodigios y que más merece ser estudiado entre las infinitas maravillas que naturaleza ofrece á nuestra contemplacion.

Para permanecer dentro de los límites de esta Revista, no es posible intentar ni siquiera el dibujo de un esquicio rudimentario del vastísimo campo científico que encierra asunto semejante, ni tampoco del de la biología, comarca particular que más estrechamente lo comprende; pero pondremos breves palabras sobre la historia y el progreso de una sola doctrina biológica, para que cualquier lector indocto pueda apreciar el valor de los nuevos trabajos que vamos á referir, y tener alguna nocion de varios resultados teóricos y prácticos que directa ó indirectamente se deben á laboriosos y perseverantes investigadores, los cuales han desenvuelto durante siete generaciones una idea

nacida hace más de dos siglos de un ingenio italiano agudo, sagaz y observador.

La geología supone que la tierra que habitamos era al principio un cáos derretido y candente, donde séres orgánicos no podian existir. Aquella masa líquida, enfriándose adquirió una corteza sólida, sobre la cual han ido apareciendo con el trascurso del tiempo y en circunstancias favorables, plantas y animales.

Muchos admiten que la materia, del estado mineral pasó al orgánico, en virtud de leyes y fuerzas propias, aunque totalmente ignoradas. Aducen en apoyo de semejante hipótesis, que la materia, ya sea terriza, ya acuosa, puede dar origen por sí propia á séres organizados y vivos, y presentan de ejemplo, para fundar su teoría, la generacion espontánea.

Casi todos los filósofos y naturalistas de la antigüedad manifestaron que la materia es susceptible de organizarse espontáneamente y de dar nacimiento á séres vivos. Las observaciones diarias, aunque superficiales de todos, parece que confirman semejante idea. Frutas sanas exteriormente, contienen insectos por dentro; nidal de gusanos es toda carne expuesta por cierto tiempo al aire; y el agua estancada, descubierta y sin movimiento, tarde ó temprano se enturbia y se llena de bichillos.

El poeta Lucrecio, en *De Rerum Natura*, libro v, observa: «Con razon llamamos madre á la tierra, pues todo sale de sus entrañas. Aún hoy brotan de su seno muchas criaturas vivas formadas por las lluvias y el calor del sol.» Aristóteles creia que las anguilas son engendradas por el lodo de los estanques, y Virgilio, en sus *Geórgicas*, afirma que las abejas nacen de la carne de buey en putrefaccion.

El axioma de la ciencia antigua, que expresa que *la corrupcion de una cosa es el nacimiento de otra*, revestia su forma popular en la idea que supone la muerte de la semilla ántes que naciera la planta; creencia ésta tan extendida entónces, que el mismo apóstol San Pablo la consagra, cuando dice en la *Primera Epístola á los Corintios*, xv, 36: «Necio, lo que tú siembras no se vivifica, si no muriese *ántes*.»

Así, pues, el creer que la vida puede y debe proceder de lo que carece de ella, era general en todos y formaba la doctrina admitida en la Europa entera, docta ó ignorante hasta el siglo XVII.

En 1668, Francisco Redi, natural de Italia, que, como hoy Alemania, entónces era la nacion más adelantada, fué el primero que publicó la doctrina relativa á que todo cuerpo vivo proviene siempre y exclusivamente mediante *concurso de séres vivos preexistentes*. Esta doctrina se llama *biogénesis*, y la hipótesis opuesta, segun la cual puede la materia que carece de vida dar orígen á séres organizados, es la *abiogénesis*.

Aquel hombre extraordinario, de vasta inteligencia y de conocimientos tan profundos y diversos, que le proporcionaron triunfos, no sólo como escritor y poeta, sino además como médico y naturalista, demostró con experimentos sencillísimos que los gusanos que nacen en las carnes son producidos por moscas que depositan huevecillos, y de ninguna manera por las carnes mismas. La demostracion presentada por Redi no deja duda alguna. Cubrió con gasa, ya carnes, ya animales muertos, y aunque se descomponian, pudriéndose por completo, nunca daban gusanos ni otros séres, miéntras que sobre aquella gasa las moscas, atraidas por el olor, depositaban huevecillos, de donde inmediatamente se engendraban gusanos.

Tales experimentos de tan gran sencillez que parecen pueriles y triviales, son sin embargo muy notables, y desde la época de Redi, cuantas investigaciones se continúan practicando sobre la materia están calcadas del modelo ideado por aquel sabio italiano. Este suponia que hay dos clases de biogénesis. La primera y más general, es la de que los padres producen descendientes que recorren el mismo círculo de modificaciones que su progenie ha experimentado. Esta clase se llama *homogénesis*. En la otra clase se supone que los padres dan el sér á descendientes que atraviesan una série de estados sucesivos totalmente distintos de los recorridos por sus padres, sin que jamás vuelvan al círculo de estos últimos. Llámase esta clase ahora aludida *genogénesis*.

Las ideas de Redi continuaban triunfando, y Leeuwenhoeck, Swammerdam y otros sabios, al aplicar el microscopio á la anatomía, descubrieron tal complejidad de organizacion en los séres más humildes y degradados, revelándose siempre una prodigalidad de precauciones para asegurar su multiplicacion mediante gérmenes distintos, que la doctrina de la generacion espontánea parecia no sólo falsa, sino de todo punto absurda.

Tal era la situacion de semejante doctrina á mediados del siglo último, en cuya época los microscopios que se construian aumentaban únicamente 400 diámetros. Hay, empero, muchos séres animados de tamaño aún menor que el de una de las divisiones de una pulgada, suponiéndola dividida en 40.000 partes. Esos séres tan diminutos, que nacen en los líquidos con sustancias animales ó vegetales, se llaman infusorios. Buffon y Needham volvieron á establecer la generacion espontánea respecto á los infusorios, y admitieron la hipótesis que la vida es cualidad inseparable de ciertas moléculas materiales indestructibles que existen en los cuerpos vivos y poseen una actividad propia, por la cual se distinguen de la materia que carece de vida.

Un sacerdote italiano, Spallanzani, demostró que era falsa la anterior teoría; pues quitando el aire á los líquidos con sustancias vegetales ó animales en infusion, entónces nunca producen infusorios. Schulze y Schwann adujeron nuevas pruebas para calificar de quimera la generacion espontánea, haciendo ver que los infusorios provienen de gérmenes acarreados por la atmósfera. Mas los partidarios de aquella doctrina objetaban que tales experimentos eran inexactos. Admitiendo, empero, su verdad, lo que patentizaban tales pruebas era que el aire contiene sustancias ya gaseosas, ya líquidas, ó ya bien sólidas, que son esenciales para desarrollar la vida en infusiones. La idea de que dichas sustancias son gérmenes, únicamente subsistia hasta entónces como una mera hipótesis más ó ménos probable.

Un notabilísimo descubrimiento de la época en que Schulze y Schwann practicaban sus investigaciones, ha dado mucha luz para esclarecer la cuestion de que se trata. Tal es, que la levadura ordinaria está formada por la acumulacion de plantas pequeñísimas, y que la fermentacion de la cebada, al fabricarse cerveza, produce rápidamente el desarrollo y multiplicacion de dichas plantas, llamadas *torulas*. Así, pues, atendiendo á que la fermentacion desarrolla un número enorme de organismos microscópicos, lo que tambien sucede cuando se descompone una infusion de sustancias animales ó vegetales, se llegó á suponer que dichos organismos serian la causa de la fermentacion y putrefaccion.

Los químicos más célebres se burlaron de semejante idea; pero su certeza la tiene demostrada desde hace años el aleman Helmholtz, sabio de grandísima nombradía, y el único que ha conseguido por sus descubrimientos conquistar á la vez principal lugar, así en las matemáticas como en la física y fisiología. Callando los experimentos de Helmholtz sobre el punto de que se trata, sólo anotaremos que éstos señalaban como el agente que provoca la fermentacion y la putrefaccion, y produce al propio tiempo organismos vivos en líquidos que fermentan ó que se pudren á una sustancia dividida en partículas sólidas pequeñísimas. Para demostrar esto, aquel sabio ha empleado ántes que nadie la diálisis, asunto del cual da algunas noticias la Revista científica del núm. XI de LA ILUSTRACION.

Actualmente casi todos los naturalistas profesan la doctrina suso indicada sobre que séres pequeñísimos de naturaleza vegetal ó animal producen la fermentacion y putrefaccion, y que sin ellos éstas no pueden verificarse. No faltan, empero, enemigos de semejante doctrina, de los cuales sólo citaremos á Liebig y á Hoppe-Seyler, quienes ahora acaban de publicar experimentos importantes relativos al mismo asunto. Resulta de éstos que hay conexion entre los diversos fermentos y ciertos organismos vivos, sin que pueda deducirse que las fermentaciones particulares sean productos exclusivos de especies determinadas del reino vegetal ó animal. Aparece, no obstante, que áun los opuestos á la teoría aludida, quienes admiten que la fermentacion es una fuerza química especial, y afirman que hay fermentaciones posibles sin séres vivos microscópicos, reconocen que algunos son indispensables para promover aquellas de las que reciben sustento y actividad vital.

Vése, pues, que los argumentos que suministran las teorías químicas tampoco favorecen la doctrina de la generacion espontánea, cuyos partidarios, sin embargo, la sostienen; porque en caso contrario era preciso admitir que el aire atmosférico estaba repleto de gérmenes, lo cual consideran como el colmo del absurdo. Así es, empero, real y positivamente, por más que parezca increible, pues el reputado catedrático Tyndall ha probado con experimentos recientes que el aire está lleno de partículas sólidas muy ténues, que son destruidas por cierta temperatura elevada, así como retenidas si se filtra á través de algodon el aire, con lo cual queda éste ópticamente puro.

Entre tales partículas sólidas existen gérmenes que desarrollan organismos vivos en infusiones convenientes, segun ha patentizado el químico Pasteur con una série de investigaciones que lo han hecho célebre, y que fueron premiadas por la Academia de Ciencias parisiense. El resultado de los bellísimos experimentos de Pasteur, refiriéndolo con una palabra, es el siguiente: si se calienta la infusion más á propósito para desarrollar la vida de séres pequeñísimos, hasta que todos queden muertos, y despues se expone al aire, á poco volverán á presentarse organismos vivos; mas si cuando se ha calentado lo mismo dicha infusion, se excluye perfectamente el aire, entónces nunca nacen tales séres.

El doctor Bastian, en el trabajo que ahora acaba de publicar, presenta resultados de sesenta y cinco experimentos comparativos para rebatir en parte las afirmaciones absolutas de Pasteur, tanto respecto á que todos los séres que nacen dentro de los líquidos indicados tienen gérmenes, como acerca de que la vida jamás brota cuando se excluyen tales gérmenes. Bastian afirma que las infusiones referidas colocadas en el vacío, se llenan de organismos vivos, y establece que la fermentacion de aquellas y el nacimiento de éstos se fomenta de dos maneras: una con las partículas de materia orgánica del aire, contengan ó no gérmenes; y la otra, en la que nacen con más abundancia, si se disminuye la presion atmosférica produciendo el vacío. La consecuencia que saca es la de que se origina la vida cuando condiciones favorables obran sobre materiales adecuados, sin necesidad de que el aire conduzca las semillas ó gérmenes para que nazcan los séres aludidos.

Tales resultados son muy notables; pero para admitirlos como ciertos, se necesita que investigadores imparciales repitan los experimentos y certifiquen su exactitud. En el caso de verificarse esto, demostrándose que la vida brotaba sin concurso de séres vivos preexistentes, la doctrina de Pasteur resultaria falsa, y la gente científica, al volver así á las opiniones de pasados tiempos, confirmaría entónces la verdad de lo que observó Mefistófeles respecto á que el humano entendimiento progresa sólo en espiral y siempre retrocede al punto de donde arranca.

Mas semejante teoría, que hasta cierto punto favorece el materialismo, está combatida desde puntos de vista científicos por eminentes fisiólogos, químicos y naturalistas, sin enumerar los muchos que la atacan dentro de la esfera filosófica y de la religiosa.

Así á Haeckel, catedrático aleman, quien recientemente ha publicado importantísimos estudios sobre la teoría mecánica de la vida y la generacion espontánea, sosteniendo ambas doctrinas, replica negándolas el célebre Liebig con su inmensa erudicion en química teórica y práctica.

El corto espacio á nuestra disposicion, impide referir, ni áun brevemente, ciertos resultados notables de los trabajos aludidos ahora. Sin embargo, atendiendo á la importancia que entrañan y á la nombradía de sus autores, no se debe omitir el indicar aquí de un modo sumarísimo varios hechos é ideas en que fundan sus respectivas opiniones.

Tienen gran peso, segun el parecer de muchos, las observaciones sobre este asunto de Haeckel, aunque materialista apasionadísimo, porque es quien ha descubierto unos séres orgánicos de estructura tan elemental, que él los supone eslabon ó puente que une la materia inanimada á los organismos vivos. Haeckel funda su doctrina en dos teorías, que llama: la del carbono y la plástica, profesando el *monismo*, opuesto al *dualismo*, ó sea la opinion filosófica que reduce la esencia de las cosas á dos principios fundamentales, diversos, antagónicos, y que no pueden derivarse uno del otro. Poniendo ejemplo: los dos principios distintos que forman la naturaleza humana, segun enseña el dualismo, son la parte corporal ó física, y la moral ó espiritual. Las escuelas que profesan el *monismo*, niegan que exista semejante par de principios opuestos, y afirman que sólo hay uno fundamental y único para todo, á saber: la materia, que por una série de modificaciones va elevándose y llega á producir la vida y cuanto distingue á los séres orgánicos.

Haeckel funda sus dos teorías en proposiciones que le sirven de apoyo, y de las cuales deduce los argumentos que le convienen, afirmando, además de muchos puntos que callamos, que las formas propias de los séres van adquiriéndose sólo en virtud de un par de funciones fisiológicas, á saber: la herencia, que es parte de la reproduccion y la alimentacion. Admite que las diversas partes de los séres están compuestas, bien de órganos rudimentarios, que llama *plastidos*, bien de núcleos de éstos. Infiere, de la composicion química de los séres animados, que el carbono es el elemento indivisible fundamental, cuyas cualidades peculiares, físicas y químicas, imprimen á varias de sus combinaciones el carácter propio orgánico, base material de todos los fenómenos vitales.

Haeckel no da importancia á los maravillosos experi-

mentos de Pasteur, ni á los demás practicados para demostrar que la vida únicamente puede provenir de séres animados que ántes existian, si bien confiesa que faltan aún pruebas positivas con que sea posible hacer patente la generacion espontánea; puesto que cuantos organismos vemos nacer, provienen de padres ó de alguna semilla. Dicho sabio cree, no obstante, que los séres cuyo descubrimiento ha hecho, llamados *monera*, imprimen muy distinto carácter á la cuestion; porque aquellos son de una estructura tan sencillísima, que ni siquiera tienen formas definidas, ni desarrollo individual; crecen y se multiplican por la division de su cuerpo en pedazos que continúan viviendo despues de separados, siendo su crecimiento y alimentacion un mero procedimiento físico-químico, lo mismo que el de un mineral. Atribuye, pues, los fenómenos vitales de semejantes séres á causas y fuerzas propias exclusivamente de la materia inorgánica, y cree que á lo imperfecto de nuestros medios de observacion se debe el que no se pueda ver el nacimiento de ningun *monera*, sin provenir de otro preexistente.

Aunque sea imposible dentro del breve espacio á nuestra disposicion, y sin contravenir á las reglas de una reseña popular, explicar aquí con mayor latitud el razonamiento de Haeckel, lo expuesto basta para ver que quebranta las prescripciones del método científico positivo, puesto que no presenta pruebas perceptibles ni experimentos que directamente observen los sentidos. Así dicho aleman, que cual materialista niega dar crédito á cosa alguna que no esté probada con certeza tan clara, manifiesta y perceptible que nadie racionalmente dude de ella, establece una teoría fundada casi por completo fuera de la realidad: teoría que él supone parte necesaria é integrante de las de Kant y Laplace sobre el orígen mecánico del universo y de la tierra; y lazo que une las últimas con las de Lamarck y Darwin, relativas al orígen tambien mecánico de las formas de animales y vegetales.

De otra parte la química niega toda clase de demostracion á la anterior teoría, porque enseña que la materia inanimada nunca puede producir organismos vivos, siendo éste aserto del célebre Liebig, el creador de la química orgánica, quien observa que dicha hipótesis es sólo producto de falta de conocimientos unida á la más desatentada fantasía. El materialismo del hecho de que están compuestos los séres orgánicos principal y exclusivamente, sólo de cuatro elementos, deduce que sometiendo éstos á ciertas condiciones, podrian producir algo orgánico con vida. Mas á los que hacen semejante deduccion, los llama Liebig ignorantes. Las fuerzas que no son vitales, únicamente pueden producir lo inorgánico ó de índole mineral. Fuerzas eléctricas, magnéticas, calóricas, en una palabra: la física y la química explican ciertos, aunque no todos, cuantos fenómenos presenta la vida animal ó vegetal; pero el que tales fuerzas se manifiesten en los organismos, no excluye que éstos además posean principios vitales y espirituales, que radican fuera del campo limitado por los conocimientos exactos y positivos en ciencias naturales y otros ramos del saber.

El orígen de la vida, cuestion magna que nos ocupa, ha sido discutido en esta semana por la asociacion británica para los progresos de las ciencias, reunida en Edimburgo. El presidente Sir Guillermo Thomson, al pasar revista en su discurso inaugural á los recientes adelantamientos de los ramos científicos más importantes, niega que exista la generacion espontánea, y proclama que la ciencia tiene demostrado de una manera evidentemente irrebatible, que la vida sólo puede provenir de séres animados. Pero respecto al particular, Thomson abandona despues el terreno sólido de las pruebas científicas, y parece que quiere producir lo que llaman hoy *sensacion;* galicismo, que vale tanto, en castellano, cuanto dar golpe ó hacer ruido con una extraña novedad. Al efecto observa que el primer gérmen de vida sobre la tierra bajaria en algun aerolito ó piedra que cae de las nubes. Semejante conjetura, impropia de un hombre científico de la reputacion de Thomson, ni siquiera tiene el mérito de ser nueva, porque la misma está en las páginas 186 y siguientes del cuento: *A Visit to my Discontented Cousin*. Uno de los últimos números del *Times* dedica un artículo de fondo á ridiculizar la teoría del sabio presidente Thomson.

Sin embargo, en la seccion correspondiente de la asamblea científica á que se alude, ha habido debates serios sobre la generacion espontánea, teniendo presentes los resultados de experimentos ejecutados á fin de resolver tan importante asunto. El doctor Ferrier explicó los trabajos practicados en union con el doctor Burdon Sanderson, los cuales demuestran que no existe la generacion espontánea. El doctor Bastian hizo la descripcion de sus experimentos que ya dejamos citados, cuya exactitud es dudosa, y cuyas consecuencias, segun los doctores Mackendrick y Lankester, no prueban el punto en cuestion. Se emitió la idea de que quizás se resuelva el asunto debatido si se logran practicar observaciones en los depósitos limosos de las profundidades de la mar. El catedrático Allen Thomson, al resumir los debates, observó que era deber suyo el declarar que la cuestion aludida está todavía sin resolver.

De cuanto queda indicado, puede verse que á pesar de esa gran multitud de trabajos científicos y del innúmero de progresos en los conocimientos positivos, el orígen de la vida subsiste aún como el mayor de todos los misterios y la más admirable y estupenda maravilla. En la limitada inteligencia humana, se hallan encadenados indisolublemente, el fatal deseo de saberlo todo y la inflexible ley que nos obliga á ignorar tantísimas cosas. ¿Estará destinado el hombre, mientras dura su corta vida, á andar entre ingente masa de conjeturas y en medio de un cáos de hipótesis? Los filósofos, que con noble ambicion indagan constantemente, aunque en vano, el orígen y causas primordiales de cuanto puede observarse, ¿deberán acaso envidiar la inmensa muchedumbre de vulgo que no se ocupa de tales problemas, que nada estudia ni profundiza, y que permanece siempre cual séres irracionales, alimentándose con las frutas que encuentran sobre el suelo, sin mirar nunca al árbol que las produce?

EMILIO HUELIN.

Agosto de 1871.

EL POETA.

I.

Los pájaros trinadores
alegran la soledad:
tambien en la sociedad
hay canoros ruiseñores.
Cuando en el mar se refleja
la luz que el alba derrama,
trina el jilguero en su rama
y el trovador en su reja.
¿Veis aquella blanca nube
que asciende al trono del dia?
De un vate es la fantasía
que en forma de niebla sube.
En vaporoso elemento
flotar suele su alma inquieta:
el pájaro y el poeta
tienen su nido en el viento.
¡Cómo pasan á sus ojos
cual fantásticas visiones
los pueblos con sus pasiones,
los montes con sus abrojos!
Éstos con sus precipicios,
sus desiertos y sus flores;
aquellos con sus amores,
sus miserias y sus vicios.
¡Pájaro audaz el poeta,
desde inaccesible cumbre
vé correr la muchedumbre
tras sus ídolos inquieta!
Aquí el honor y el decoro
veneran con fé sencilla;
allí doblan la rodilla
ante el becerro de oro.
Un pueblo padece el yugo
de la más nefanda ley;
otro derriba su rey
y levanta su verdugo.
Como hace vibrar el trueno
las etéreas soledades,
rugen tambien tempestades
de los pueblos en el seno.
De esa doble tempestad
brota, en arroyo violento,
el rayo en el firmamento,
la sangre en la sociedad.
Y mientras el torbellino
el mundo cubre de espanto,
modula el vate su canto
y exhala el ave su trino.

II.

Henchido de inspiracion
canta en la noche y el dia,
que es genio de la armonía,
y cantar es su mision.
Cuando su cántico zumba
en sepulcros y desiertos,
se alzan del polvo los muertos
cual Lázaro de su tumba.
Retroceden las edades
á sus mágicos acentos,
y surgen de sus cimientos
las derruidas ciudades.
Náyades, y áun querubines,
responden á sus conjuros:
muéstrale Troya sus muros,
Babilonia sus jardines.
Ostentan, sobre sus ruinas,
sus bellezas soberanas,
las basílicas romanas,
las alhambras granadinas.
En lid, de su trompa al son,
entran César y Cortés,
y el gran soldado francés,
y el coloso macedon.
Que al resplandor de la gloria
que difunde el genio santo,
se iluminan, por encanto,
las tinieblas de la historia.
Y hasta de la edad pasada
salvando el límite oscuro,
entra el vate en el impuro
negro abismo de la nada.
Y gritando: ¡disipaos!
á las sombras del abismo,
audaz mide por sí mismo
la inmensa extension del caos.
Se oye la voz del Creador,
y cual chispas de topacio
embellecen el espacio
mil soles de otro en redor.
En flores y aguas fecundo,
y aunque de aspecto incoloro,
rico en luz, perlas y oro,
otro astro aparece: el mundo.
¿De quién es ese planeta
que tierra lleva por nombre?
¡Es la morada del hombre,
el alcázar del poeta!

III.

Espléndidas son sus galas,
ancho su espacio y brillante;
mas el poeta es gigante,
y son inmensas sus alas.
Dejad que su fantasía,
del sol siguiendo las huellas,
enumere las estrellas
y robe su luz al dia.
Ante el trono del Eterno
se postra el genio sumiso:
Milton sube al paraíso,
Dante desciende al infierno.
Fuerza á Marte, aliento á Eolo,
prestan Homero y Virgilio,
y del genio con auxilio
el suyo infunden á Apolo.
El mundo su musa aprecia,
y cuerpo por ella toma
el gran Panteon de Roma,
el sacro Olimpo de Grecia.
De su gloria huyó la luz
ante las luces cristianas,
de las deidades paganas
roto el cetro ante la cruz.
Mas áun laurel y corona
el mundo á los dioses brinda,
aunque ante el Gólgota rinda
sus tributos Helicona.
Con la santa inspiracion
de la fé que en ellos brilla,
sube á la Alhambra Zorrilla
y llega el Taso á Sion.
Y aplauden su voz sagrada
desde tiendas ó alhamíes,
al par guerreros y huríes,
Jerusalen y Granada.
Del vate á la voz responde
cuanto ve su mente inquieta.
¿Adónde llega el poeta?
¡Tan sólo Dios sabe dónde!
¡Oh! á la misma inmensidad
quiere su brazo extender,
desde el mañana al ayer,
del caos á la eternidad.
Y de su ideal en pos,
y tras de inmortal renombre,
canta en la lengua del hombre
con la elocuencia de Dios.

M. G. G.

MADRID.—PUERTA DEL SOL, TIPOS POPULARES Y VERDAD HISTÓRICA,—*segun artistas extranjeros* (pág. 431).

VERSALLES.—DORMITORIO DE PRISIONEROS COMUNISTAS (pág. 423).



ESPAÑA.—CAMPESINOS VASCONGADOS (pág. 438).

LA FE DEL AMOR.

NOVELA

POR

DON MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ.

(CONTINUACION.)

XXXIX.

EL CRÍMEN BUSCA AL CRÍMEN.

Por más que la duquesa de la Granja visitase asiduamente casi todos los dias al marqués de Torre Negra, nada podia recabar de él.

El marqués de Torre Negra la soportaba.

No se atrevia á librarse de ella por razones que veremos más adelante, y que revelarán que el marqués de Torre Negra estaba, con razon, devorado por el remordimiento á causa de Elena.

Pero el remordimiento, que es la justicia de Dios, impedia que el marqués consintiese en un nuevo crímen.

La duquesa de la Granja ignoraba si las pruebas de la legitimidad del orígen de Elena existian en poder del marqués, pues cuando la duquesa le habia explorado sagazmente acerca de esto, habia guardado una hábil reserva.

Al fin, cuando concluido el sumario, el Pintado, que habia sido rígidamente tratado y tenido en incomunicacion durante él, fué sacado de la incomunicacion, la duquesa de la Granja acudió á él.

Este era un paso audaz y aventurado; pero la duquesa no tenia de quien fiarse, y la iba mucho en que Elena fuese reconocida ó no, no ménos que la posesion del ducado de la Granja; la transicion de la opulencia á la pobreza.

Desde el momento en que habia visto en el teatro Real á Elena, en que habia reparado en su extraordinaria semejanza con Mercedes, la duquesa no habia vivido, no habia reposado.

El terror de la miseria se habia apoderado de ella, y desde aquel momento se habia puesto en operaciones.

Empezó por informarse de quién era Elena, y al saber quién la habia criado, quién habia pasado por su padre, no tuvo ya duda acerca de su orígen.

Elena era sin disputa para ella la hija legítima de su hermano don Antonio de Guzman, duque de la Granja, y de Mercedes de Falces.

¿Pero y las pruebas?

Esta era la única esperanza de María de Guzman.

¿Existian estas pruebas? ¿Habian existido jamás? Si habian existido, ¿las habia conservado el cirujano comadron que habia pasado por padre de Elena?

Si estas pruebas existian y el comadron las habia guardado, ¿por qué no se habian presentado?

¿Se habia llevado su secreto á la tumba aquel hombre, ó le habia transferido á su hermana?

En esta duda, María de Guzman vaciló largamente.

Tenia el recurso de ir á ver á doña Eufemia, de explorarla, de excitar su avaricia; pero se exponia á dar un paso en vago, cuya trascendencia podia ser incalculable.

La muerte, en fin, de doña Eufemia tranquilizó á María de Guzman.

Despues de esta muerte, nada habia resultado que pudiera inquietarla.

Las terribles pruebas no aparecian.

Pero cuando, andando el tiempo, vió que Elena habia sido llevada por Ángeles á casa de don Pedro de Guzman, marqués de Torre Negra, y que se la consideraba como de la familia, María de Guzman volvió á inquietarse.

¿Cómo Ángeles se habia atrevido á llevar á casa de Pedro á Elena, y á tenerla en ella como una parienta próxima, si el marqués de Torre Negra no tenia antecedentes bastantes para ello?

Entónces fué cuando la duquesa de la Granja se hizo más asidua en casa de su tio Pedro.

Pero éste se habia mantenido, como hemos dicho, profundamente reservado.

Y cuando, al fin, desesperada la duquesa, le atacó preguntándole qué habia hecho de la misteriosa hija de su hermano Antonio y de Mercedes de Guzman, el marqués se puso pálido, tembló y exclamó.

—Déjame, déjame en paz; no me revuelvas la conciencia, María; yo no sé lo que fué de aquella desventurada; se la llevaron apenas nacida: yo no sé lo que ha sido de ella; he tenido miedo de preguntarlo.

—¡Que no sabes lo que ha sido de ella! exclamó rompiendo por todo María. ¿Pues qué esa niña, esa hermosa mujer, no está en tu casa?

—¿Quién ha dicho eso? exclamó el marqués. ¿Quién te va á ti con esos cuentos para que vengas á quemarme la sangre?

—Elena es el retrato viviente de Mercedes, exclamó la duquesa.

—¿Y bien, y qué? Suponiendo que eso sea cierto, ¿no se dan ejemplos de parecidos sorprendentes entre personas que pertenecen á distintas familias? Y además de esto, ¿no puede ser Elena una hija tras mano de mi hermano Antonio, una hija habida fuera del matrimonio?

—Su casamiento con Mercedes, exclamó la duquesa, permaneció profundamente secreto durante un año.

—Te repito que no me revuelvas la conciencia, María, exclamó el marqués. Yo tengo la seguridad de que Elena no es hija de Mercedes; si lo es, lo fué ántes de su casamiento.

—¡Ah, no! exclamó la duquesa. No manchemos inútilmente la memoria de Mercedes; su conducta fué siempre digna, pura, irreprochable; su único amor fué mi tio Antonio. Elena es hija legítima de Antonio y de Mercedes. ¡Pero las pruebas! Tú tienes esas pruebas; si no las tuvieras no estaria en tu casa, en la situacion en que se encuentra en ella Elena.

El marqués se irritó y echó con cajas destempladas á su sobrina la duquesa de la Granja.

Es más; rompiendo por todo, dió la órden severa de que no se la recibiese más.

La duquesa, desesperada, pensó entónces lo siguiente:

—Es posible que el comadron trasmitiese las pruebas del nacimiento de Elena á su hermana; que esta vieja, que era avara, las ocultase por gozar el pequeño patrimonio de Elena. Aquella vieja fué asesinada y robada: tal vez entre los objetos robados se encontraban las pruebas, si ellas existian, que es necesario que yo destruya. Un hombre, un novio de Elena, fué encausado por el asesi nato de la vieja, y sentenciado á cadena perpétua; pero despues ha sido preso por el mismo delito un hombre cuya mujer habia sido amante del novio de Elena. En poder de este hombre se han encontrado dinero y alhajas manchadas de sangre. ¡Oh! Es necesario que yo vea á este hombre. Cuanto más comprometido se encuentre, me servirá mejor.

En el momento en que el Pintado fué puesto en comunicacion, la duquesa se disfrazó transformándose completamente, apareciendo pelinegra, cuando era rubia, y morena, cuando era blanca, y mucho más vieja, porque no habia procurado como de ordinario ocultar por medio del arte la edad.

Se vistió además modestamente, se fué á pié á la cárcel, y pidió ver á don Juan Pedroso.

El Pintado, á pesar de que no acertaba quién podia ser una señora ya de cierta edad, que le buscaba, la recibió.

Ahora bien: por órden del juez, el Pintado estaba minuciosamente vigilado.

Debia escucharse lo que hablase con las personas que fuesen á visitarle.

Y para hacer posible esto, se mantenia al Pintado en una de las habitaciones de la alcaidía, que sólo estaba separada por un delgado tabique de uno de los cuartos de la misma habitacion del alcaide.

Esta vigilancia habia sido inútil: primero, por la incomunicacion; y despues, porque al Pintado no le habia visitado nadie.

¿Ni quién habia de visitarle?

Su mujer, que tenia el deber de hacerlo, permanecia considerada como loca en la casa del marqués de Torre Negra, bajo la responsabilidad de éste.

La duquesa de la Granja fué la única visita que el Pintado tuvo algunos dias despues de haber sido puesto en comunicacion.

Aun no habia tenido tiempo la duquesa de llegar al aposento del Pintado, cuando ya el mismo alcaide estaba en acecho junto al tabique medianero y con el oido puesto en un casi imperceptible conducto.

La duquesa de la Granja se encontró, primero, con la dificultad de abordar una conversacion muy delicada; y despues, con que el Pintado era excesivamente receloso.

Su primera idea fué la de que el juez se valia de un medio indirecto y extralegal para sorprenderle y obtener elementos bastantes para llegar á una prueba.

Así es que se cerró á banda y negó, como la habia negado al juez, su responsabilidad por el asesinato de la Enramadilla.

—Pero el caso es, dijo la duquesa, que el sumario ha terminado sin producir un sobreseimiento en favor de usted, lo que prueba que el juez tiene, por lo ménos, indicios bastante poderosos que le permiten continuar el proceso.

Debemos advertir que la duquesa y el Pintado estaban muy próximos el uno al otro, que hablaban en voz muy baja, y que creian estar seguros de que nadie los escuchase.

Pero el tabique, tras el cual escuchaba el alcaide, era muy delgado; se habia practicado además en él, con una barrena, un imperceptible agujero, en el cual tenia puesto el oido el alcaide; y este individuo, por su costumbre de espiar, oia como las culebras, porque los sentidos se hacen tanto más delicados, cuanto más se les ejercita.

El alcaide no perdia una sola palabra.

—El juez, señora, dijo ya bastante incomodado el Pintado, ó es víctima de una obcecacion, ó falta á la justicia por un interés que yo no pretendo averiguar cuál sea: á mí me basta con saber que soy inocente.

—Las negativas absolutas equivalen muchas veces á una confesion explícita, dijo la duquesa. Yo desempeño aquí un encargo de una persona que está muy interesada en este proceso: esa persona es rica é influyente y ha podido averiguar que cuando usted fué preso, se le ocuparon á usted en el sótano de la casa de su huerta de Leganés, una respetable cantidad de dinero en oro y una mucho mayor cantidad en alhajas antiguas; en alhajas sin duda de familia: usted teme que se le tienda un lazo, y guarda usted un silencio absoluto. Sin embargo, usted no puede negar, porque no puede negarse la evidencia, el encuentro de ese dinero y de esas alhajas en su casa de usted. Por consecuencia, usted debe conocer esas alhajas, y á mí me basta con que me haga usted su descripcion.

—Yo no conozco esas alhajas, señora, dijo el Pintado. Se encontraron, es cierto, en mi casa; pero debió ponerlas allí algun enemigo mio para que apareciesen como cuerpos de delito.

Esta salida del Pintado era contradictoria de la declaracion que habia dado en el momento de ser preso; pero esta es una conducta muy comun en los criminales: rectificar su defensa á medida que van meditando más en la situacion en que se encuentran, y pretendiendo embrollar al juez para impedirle llegar á una prueba plena y obtener de este modo, cuando ménos, una disminucion de pena.

La duquesa comprendió que se las habia con un hombre, por decirlo así, inexpugnable.

Era violenta.

Sus nervios se excitaban poderosamente por la más ligera contradiccion, y una insistencia en la contradiccion la colocaba en un estado anormal, en una especie de locura producida por la cólera.

—Y bien, dijo dominada ya por su excitacion nerviosa; usted desconfía de mí, y es necesario que yo diga á usted lo vivamente interesada que está la persona que me envía, en saber si, en efecto, esos cuerpos de delito que se han encontrado en poder de usted, son ó pueden ser, en el todo ó en la parte, una prueba del orígen de Elena.

—¡Elena! ¡Elena! exclamó el Pintado. Aunque no hubiera nacido... Ella es la causa de mis desgracias. Aquel estúpido de maestro de escuela, el verdadero

criminal... Si Elena no hubiera existido, él no hubiera cometido el asesinato de doña Eufemia.

—Será necesario que yo me desemboce completamente, dijo la duquesa perdiendo ya por su irritacion los últimos restos de prudencia. Yo soy la duquesa de la Granja; y si esas alhajas que están en poder del juez contienen una prueba, por leve que sea, de la provenencia de Elena, de mi hermano Antonio y de su mujer Mercedes, se me disputará mi título y mis bienes, y este pleito puede muy bien llevar á una prueba completa que le convierta en un proceso criminal.

—¡Ah! exclamó el Pintado agarrándose ansioso á aquella dudosa esperanza que aparecia delante de él. ¿Con que es decir, que la Elenita puede ser y debe ser, si se prueba su nacimiento, duquesa? ¡Ah! ¡ah! Pero yo, para decidirme, necesito garantías, garantías positivas; necesito saber cómo y por qué la Elena, á quien se ha considerado siempre como á una señorita pobre, puede llegar á ser duquesa.

María de Guzman no estaba ya en estado de reflexionar.

Sobre todo, creia, y no sin razon, que la situacion en que se encontraba el Pintado era para ella una garantía, y estaba muy léjos de suponer que hablando como hablaban en voz baja y en el centro del aposento, que era de regulares dimensionss, podian ser escuchados por nadie.

—Es una historia enojosa, dijo la duquesa. Hace veinte años, nuestra familia se encontraba empeñada en un pleito cuantioso con el marqués de la Zarzilla.

Este pleito, que databa de nuestros abuelos, habia establecido un ódio profundo entre nuestras familias... Pero yo no continúo, don Juan, si usted no me promete ser explícito conmigo, cuando conozca el gravísimo interés que yo tengo en impedir que Elena sea reconocida, cuando usted comprenda que yo estoy obligada á salvar á usted, haciendo desaparecer esas pruebas, ese proceso; áun el mismo juez, si es necesario.

En aquel momento, la duquesa tenia algo de terrible, algo de espantoso.

En sus ojos mates y profundos aparecia algo siniestro, algo horrible.

El Pintado permaneció algun tiempo con la cabeza inclinada sobre el pecho, meditabundo, y al fin dijo:

—Continúe usted, señora; veamos si podemos entendernos.

(Se continuará.)

LA VERDAD EN SU LUGAR.

Pocas son las personas ilustradas que no conozcan la excelente publicacion new-yorquina *Frank Leslie's Ilustrated Newspaper*.

Y decimos excelente, porque sus dibujos y grabados son escogidos y correctos; los artículos que publica están escritos en el inglés más puro, y las demás condiciones materiales y tipográficas del periódico son dignas, en fin, de la acreditada casa editorial de *M. Frank Leslie*, la más famosa quizá de la América del Norte.

Pero cuando á los extranjeros se les antoja ocuparse de las cosas de nuestra patria, en verdad que no parece sino que todos se dan del habla, como suele decirse, para escribir y pintar necedades — que corren, ó quieren ellos que corran, como artículos de fé, que deben creerse á piés juntillos.

No hace muchos meses que un ilustrado periódico de la capital de Francia traia una hermosa lámina dibujada *á bon plaisir* por un artista parisiense, suponemos, en la cual se intentaba representar cierto crímen horrible perpetrado en Madrid, en las primeras horas de una fria noche de Diciembre, — y debajo de aquella, de la lámina á que aludimos, se leia, despues del epígrafe, la siguiente advertencia al curioso lector: — «Cróquis de nuestro corresponsal en Madrid.»

Mas lo gracioso era que el hábil *croquista* — y vaya en gracia la palabra — habia hecho un dibujo verdaderamente ridículo, puesto que no podia admitirse como exacto ni siquiera el detalle más pequeño.

Ahora bien: en *La Ilustracion Americana* de Nueva York, núm. 828, correspondiente al 12 de Agosto del año de gracia 1871, está el grabado que nosotros hemos hecho reproducir en la pág. 428.

Y debajo del tal grabado, se lee este epígrafe:

«Spain. — Excitement in Madrid over the formation of the new ministry.»

Con franqueza: ¿hay algo de verdad en ese cuadro?

La escena figura ser en la Puerta del Sol: ésta aparece inundada por una muchedumbre inmensa que, enarbolando banderas y gallardetes tricolores, demuestra una alegría extraordinaria por el nombramiento del ministerio radical.

Por supuesto que la mayor parte de las gentes que figuran en la lámina pertenecen á la *raza* de las manolas y chisperos, la cual no *ha pasado* todavía en nuestra patria para los escritores y artistas de allende nuestras fronteras.

No sabemos hasta qué punto sabrán apreciarse en otros países los edificantes *detalles* en que abunda el citado grabado; pero la verdad es que los madrileños no reconocerán en él la Puerta del Sol, ni los tipos populares de la corte de España, ni siquiera un átomo de verdad histórica.

Aquí sí que puede decirse: pintar como querer.

LA CATEDRAL DE BÚRGOS.

¿Quién se atreveria á encerrar en breve espacio la historia y descripcion de la grandiosa basílica burgense?

¿Y quién, por otra parte, se hallaria con fuerzas para emprender afortunadamente un trabajo semejante, cuando, además de las muchas obras que existen desde antiguo relativas á aquel famosísimo templo, acaba de dedicarle ahora un esmerado trabajo cierto respetable y docto académico?

Aquí debemos repetir lo que ya en otra ocasion hemos dicho, al hablar de la catedral de Toledo:

«..... nadie las mueva
que estar no pueda con Orlando á prueba.»

Mas presentaremos en el número próximo un bello dibujo, copia fiel de la fachada principal del suntuoso templo, y justo será dediquemos algunas líneas á esta obra colosal y bellísima, digna de la piedad y entusiasmo artístico que distinguia á nuestros ascendientes.

La fachada principal, llamada de Santa María, porque está situada en la plaza de este nombre, consta de tres grandes zonas.

En la inferior hay tres ingresos despojados de los lindos adornos que antiguamente los embellecian: en la entreojiva del arco del centro existe un gran fronton greco-romano, que carga sobre dos cantetas adornadas de hojas; y en las entreojivas de los otros dos arcos laterales, que son más angostos, hay colosales estátuas de la Concepcion y Asuncion, rodeadas de gloria, y circundadas de ángeles, símbolos y nubes. Otras cuatro estátuas de los reyes don Alonso VI y don Fernando III *el Santo*, y de los obispos Asterio, de Oca, y Mauricio, de Búrgos, son los únicos restos que han quedado de los pomposos ornatos que ántes se admiraban en este primer cuerpo.

La segunda zona principia en un corredor, con torrecillas menudamente crestadas, que abraza toda la extension de la fachada y acaba en un precioso roseton lleno de finísimos trebolitos y calados, con inimitable artificio.

Dos dobles ajimeces gemelos, de estilo ojival, aparecen en la zona tercera, y en sus intercolumnios se ven ocho estátuas coronadas, puestas sobre pilarcitos desiguales; y hay tambien un antepecho cubierto, con letras góticas por barandilla, que dicen: *pulcra est et de cora*, aludiendo á la Vírgen cuya imágen se destaca en el centro, cercada de rayos y acompañada de ángeles.

Las torres, á semejanza de casi todas las construcciones de este género, descansan sobre los extremos de la fachada, y se levantan erguidas y gigantescas por encima de los más altos edificios.

Ventanas con trepado y menuda crestería hay en las zonas segunda y tercera de las torres, y un bello andito, coronado de torrecillas y agujitas, ciñe la última en la parte superior.

El remate de las torres es piramidal, calado de parte á parte en los ocho lados de que consta, los cuales se reunen en la cúspide por un airoso andito, de cuyo centro se levanta gallardamente la punta del cono.

Tal es, á cortas palabras reducida, la descripcion de la fachada principal de la basílica de Búrgos, obra admirable de la religiosidad y conocimientos artísticos de nuestros mayores.

Ya en el núm. XVI de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA tuvimos el gusto de consignar en reducidos apuntes, como lo requiere la índole de nuestro periódico, la historia de la basílica burgense, y nos creemos hoy relevados de hacer repeticiones enojosas.

Sólo añadiremos ahora, para concluir este pequeño artículo, las famosas palabras que pronunciara el gran Cárlos V al contemplar por vez primera el suntuoso templo:

«Parece obra de ángeles, no de hombres, y debiera estar cubierta con fundas de finísimos dobleces á manera de rica perla.»

Con razon decia el sábio arqueólogo M. Bosarte, admirándose de las bellezas que atesora el magnífico templo catedral de la noble ciudad de Búrgos:

«...Parece como que el arte, sacudiendo sus alas cubiertas de aljófar y pedrería, ha querido dejar inundado de tesoros el suelo querido de los Fernandos é Isabeles.»

La antigua capital de Castilla, la histórica ciudad de Diego, Porcelos y Laín-Calvo, de Fernan-Gonzalez y Rui-Diaz de Vivar, el *Cid*, bien puede gloriarse de poseer uno de los templos más grandiosos que se han construido en el mundo católico.

LA IGLESIA DE JUNQUERAS.

Dia de regocijo fué para la culta Barcelona el 15 de Agosto último.

La iglesia de Junqueras, uno de los monumentos más dignos de respeto que poseia la hermosa capital del principado, y la cual habia sido demolida por órden de la Junta revolucionaria en 1869, ha vuelto á renacer de entre sus ruinas, si así puede hablarse, gracias á la religiosidad y al amor al arte de los vecinos del Ensanche.

Edificada en el siglo XIII, en el período de transicion del gusto bizantino, de severas formas y anchos sillares, fué luégo destinada á convento de monjas por el ilustre señor obispo don Berenguer de Palou, trasladándose al citado edificio la comunidad de San Vicente de Junqueras, que habia fundado en Sabadell la señora doña María de Tarrasa.

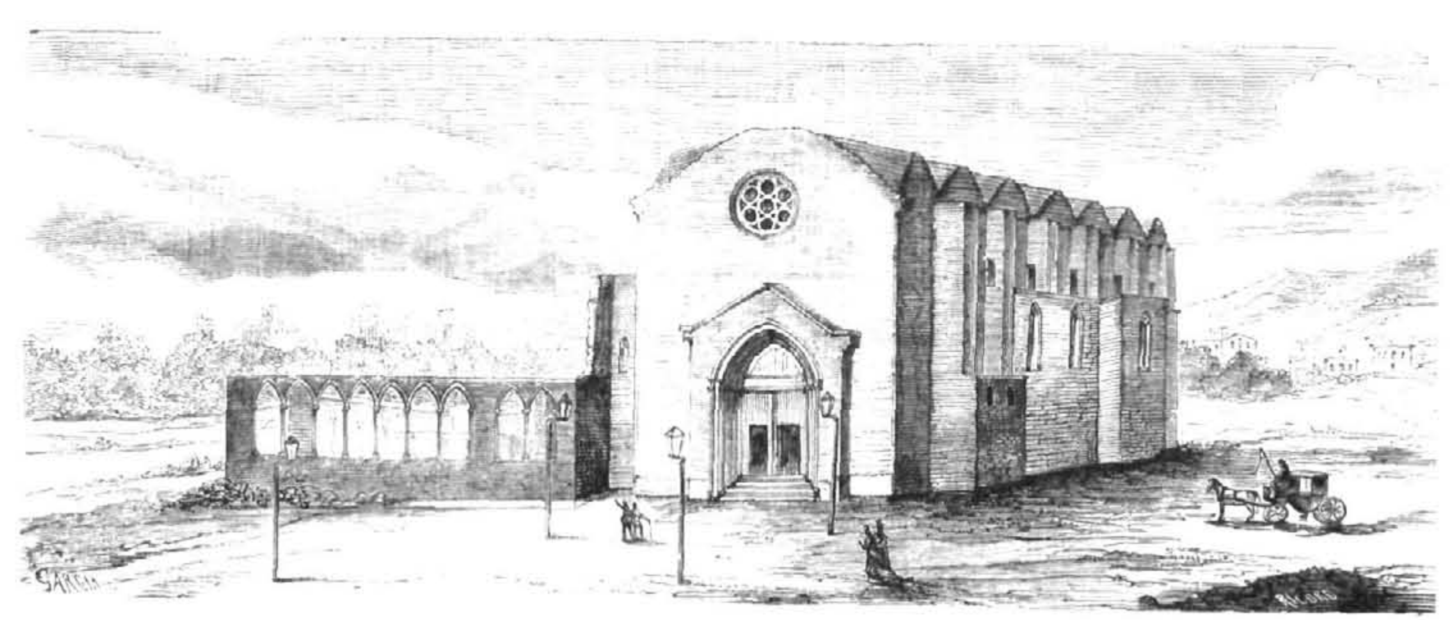
Hasta 1808, ocupóle sin interrupcion la santa comunidad; pero las tropas francesas se apoderaron de él en 30 de Agosto del mismo año, expulsaron á las infelices religiosas, profanáronle impíamente, y luégo le destinaron á hospital militar.

Y aunque los franceses abandonaron nuestra patria despues de la grandiosa epopeya de la Independencia, el convento de Junqueras permaneció cerrado, sin destino alguno especial, hasta 1867 — si bien la iglesia estaba abierta para el culto y en ella se celebraban solemnemente los Oficios divinos.

Cuando el Excmo. señor obispo de Barcelona, don Pantaleon Monserrat y Navarro, hizo el nuevo arreglo parroquial, la iglesia de Junqueras, siempre querida de los barceloneses, fué destinada á parroquia de la Concepcion y Asuncion de Nuestra Señora, siendo su primer cura párroco el reverendo señor don Eduardo María Villarrasa, que continúa siéndolo todavía.

Vino la revolucion de Setiembre, y uno de los edificios á los cuales tocó la infausta suerte de ser derribados por la demoledora piqueta revolucionaria, fué la iglesia de Junqueras — pretextando los que tal ordenaron, que en el solar que ocupaba hacia mucha falta una plaza-mercado; — y aunque se practicaron numerosas diligencias para que fuese retirado el decreto de demolicion que habia expedido la Junta revolucionaria, fueron por desgracia completamente inútiles.

Lo único que pudo lograrse fué el permiso necesario para reedificarla en otro lugar, con las mismas ruinas.



BARCELONA.—VISTA DE LA IGLESIA DE JUNQUERAS (pág. 431).

Para llevar á cabo esta obra difícil y embarazosa, ofrecieron sus conocimientos periciales los señores *don Jerónimo Granell y don Antonio Robert*, conocidos maestros de obras de Barcelona; aceptados desde luégo sus buenos oficios, y levantados los correspondientes planos, fueron recogidas, numeradas y clasificadas con mucha exactitud las piedras de la iglesia, á medida que las echaba al suelo la piqueta.

El 29 de Junio de 1869, merced á la actividad de *dichos señores y de los que componian la comision* nombrada al efecto, fué colocada la primera piedra con toda solemnidad por el ya nombrado señor obispo, en el lugar destinado á la reedificacion,—en la zona de ensanche, entre las calles de Aragon y Lauria:—y habiéndose trabajado incesantemente desde entónces, á pesar de los obstáculos con que tropezaba la comision á cada paso, la obra quedó terminada por completo á principios del último mes, y pudo inaugurarse solemnemente el dia 15, en medio del mayor entusiasmo de los religiosos vecinos de Barcelona.

Para conmemorar la reconstruccion de esta antigua iglesia, se ha acuñado una medalla que tiene en su anverso una bella imágen de la Inmaculada Concepcion, con esta leyenda: «La piedad y el amor al arte cristiano salvaron de la ruina el templo de Junqueras, edificado en el siglo XIII, trasladándolo al Ensanche de Barcelona.—1869-71.»—En el reverso, se ve en perspectiva el templo con su torre, el cláustro y la iglesia rectoral.

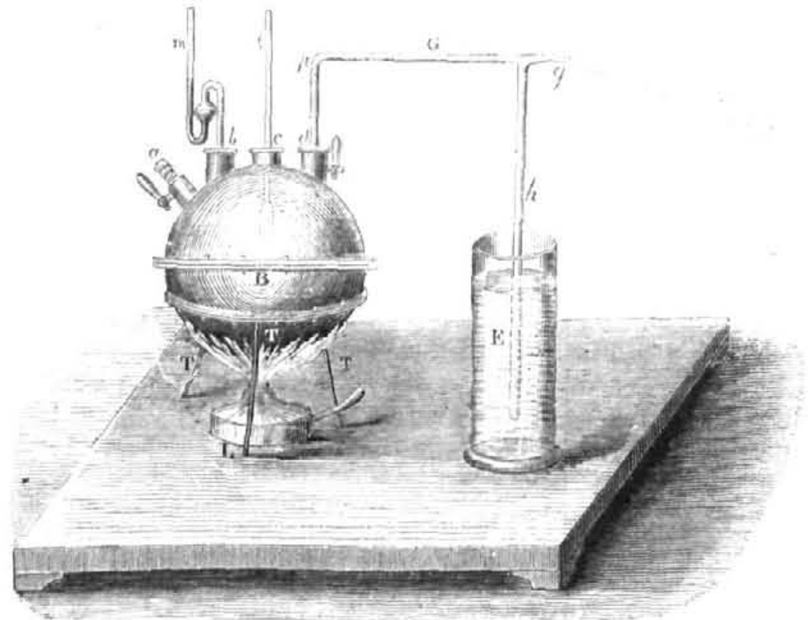
El primer dibujo de esta página es una copia exacta del edificio á que se refieren los anteriores apuntes.

ANUNCIOS.

CIENCIA INDUSTRIAL.

APARATO DE BENEVIDES

PARA DEMOSTRAR LAS PROPIEDADES FÍSICAS DE LOS VAPORES.



La figura anterior representa un ingenioso aparato inventado por el señor don Francisco Benevides, distinguido profesor de Física en el Instituto Industrial de Lisboa.

Consta el citado aparato de una esfera de cobre,—B, que tiene un manómetro de mercurio, *m*, *b*; un termómetro, *t*, *c*; un inyector de Giffard, de vidrio, *d*, *p*, *G*, *g*, con su llave; y una válvula *a*, tambien con su llave.

Echase agua ú otro líquido cualquiera en el globo, *colócase éste sobre el hierro T*, y enciéndese la lámpara *L*.

Con el aparato brevemente descrito en las anteriores líneas, se demuestran con gran sencillez diversos y notables fenómenos físicos; las leyes de la *ebullicion*; el aumento de la *fuerza* del vapor por la accion del calor; el frio que se produce por la dilatacion del vapor; la accion del vapor en el inyector Giffard, en el cual, saliendo el vapor por el tubo *G*, *g*, aspira el agua por el tubo *h*, y la arroja por el orificio *g*.

Este aparato del señor Benevides, tan ingenioso como sencillo y de fácil manejo, es de mucha ventaja para la enseñanza de la Física.

MADRID.—IMPRENTA DE T. FORTANET, LIBERTAD, 29.



BENITO JUAREZ.

Existe en el órden social un fenómeno, en el cual no han parado suficientemente la atencion los filósofos é historiadores. Queremos hablar de la decadencia de ciertas razas, y dentro de estas razas de ciertas clases reputadas superiores, y de la elevacion de otras sumidas por mucho tiempo en la abyeccion y en la servidumbre. Seria en extremo curioso é interesante el profundizar las verdaderas causas de este fenómeno, y ver cómo, tras una larga dominacion, las razas y las clases imperantes sueltan de sus manos el cetro de la inteligencia, de la virtud y de la fé, y son reemplazadas por otras clases ú otras razas que hasta entónces les habian estado sometidas.

¿Será verdad, como muchos han sostenido, que los adelantos de la civilizacion traen consigo el refinamiento de las costumbres, y con él la corrupcion y la decadencia? No; porque esto equivaldria á negar el progreso, lo cual es tanto como negar la ley eterna é inmutable á que obedecen las sociedades humanas. Nosotros creemos haber hallado una explicacion más lógica, racional y conforme con la ciencia moderna, á este movimiento de rotacion de castas, pueblos y clases en torno de la civilizacion del mundo.

Obsérvense bien todas las grandes crísis históricas, particularmente la caida del imperio romano, y se verá que los pueblos dominadores y victoriosos mueren, si así puede decirse, de plétora de poder, y que su dominacion, al principio civilizadora, conviértese al fin en opresion corruptora é insufrible. Generalizando este hecho, ¿no será lícito y razonable establecer en principio que el uso de todo poder tiránico, de toda dominacion de pueblo sobre pueblo, de raza sobre raza ó de clase sobre clase, engendra inevitablemente, no sólo la reivindicacion del oprimido, sino la corrupcion, la debilidad y la decadencia del opresor? ¿No podrá afirmarse, en vista de tan altos ejemplos, que cuando una clase ó una raza decae ó perece, es porque habiendo perdido, con el ejercicio del poder, la conciencia de la justicia, que es imperecedera, ésta pasa á otra raza ú otra clase más pura, más enérgica y primitiva?

Sea como quiera, y no abrigando el propósito de desenvolver una teoría, sino sólo de apuntarla, vengamos al hecho que es asunto del presente escrito. Conocido es el estado de postracion, de abatimiento, de atonía moral en que yace la raza latina, que en un tiempo no remoto fijó su vigorosa planta en el continente americano, dejando en él una huella imborrable. Sólo las continuas inmigraciones, el cruzamiento con los pueblos de Europa y áun con las tribus indígenas la han salvado hasta ahora de una ruina inevitable. En los países en que, como Méjico, la inmigracion ha sido escasa y el cruzamiento casi nulo, la decadencia es todavía mayor, el desórden profundo y la relajacion de costumbres espantosa. Pues bien: en medio de este caos social y político, cuando todo el mundo veia próxima á desaparecer la que fué en un tiempo Nueva España, hoy República de Méjico, cuando los gobiernos de Europa, cual hambrientos cuervos, se aprestaban á caer sobre el cadáver de aquel pueblo desgraciado, un hombre se presenta, modesto, virtuoso, justiciero, de recto juicio é inteligencia no vulgar, severo como Caton é impetuoso como Espartaco, uniendo la energía á la prudencia, adornado, en fin, de todas las raras cualidades que distinguen al iniciador. Este hombre salia del pueblo conquistado, de la raza sometida; este hombre era un indio. ¿Por qué misterioso prodigio de la naturaleza, el pensamiento civilizador habia ido á encarnarse en un individuo nacido y criado para la servidumbre? ¿En qué fuentes habia bebido la ciencia y la virtud? ¿Qué série de extraordinarios acontecimientos habian puesto en sus manos la suerte de toda una nacion? Sigámosle en el curso fecundante y sereno de su larga vida política.

I.

Benito Pablo Juarez nació el 21 de Marzo de 1806 en San Pablo Guelatao, pintoresca aldea escondida

entre los revueltos pliegues de la montaña de San Felipe, á unas catorce leguas de la bonita ciudad de Antequera, hoy Oaxaca, capital del Estado de este nombre, en la República de Méjico. Como todos los habitantes de Guelatao, los padres de Juarez eran indios de pura raza, y vivian pobremente, como en general viven aquellos, poseyendo por todo patrimonio una casita de adobe y teja, un pequeño campo que cultivar, y algunos animales domésticos y de labor para las necesidades del cultivo. Allí se deslizaron tranquilos los primeros años de Juarez. Contaba apenas tres de edad cuando murieron sus padres, quedando al cuidado de su abuela, y por muerte de ésta al de un tio paterno.

No era fácil, por cierto, en aquellos tiempos á una familia pobre dar una educacion cualquiera en San Pablo Guelatao. Creció, pues, hasta la edad de doce años sin saber leer ni escribir, ni áun siquiera hablar el idioma castellano; pero ardia en él la llama sacra del genio, y poseia la fuerza de una voluntad inquebrantable, y esa constancia que, como más adelante veremos, ha sido el arma poderosa de que siempre se ha servido Juarez en los momentos más críticos de su existencia.

Habia entónces, y se conserva aún, una costumbre muy arraigada en los habitantes de la Sierra de Oaxaca, que consiste en llevar á sus hijos á la ciudad para servir en las casas principales, donde aquellos son muy apreciados por su proverbial honradez y su constancia en el trabajo: los padres no exigen otra retribucion para sus hijos que la alimentacion indispensable, un vestido sencillo y bastante económico, y la precisa obligacion de que vayan á la escuela y aprendan á leer y escribir. Así es que el niño Juarez contemplaba á muchos jóvenes más pobres aún que él, que á su misma edad ya sabian algo y habian podido realizar su sueño dorado: «ver la ciudad,» donde, para colmo de tentaciones, moraba una hermana suya. De una parte estos estímulos, y de otra el poco paternal tratamiento que en su casa recibia, lo decidieron al fin, y un dia del año de 1818 abandonó la casa de su tio y se trasladó á Oaxaca, armado de enérgica voluntad y rico en sueños dorados.

Por lo pronto encontró un abrigo en la casa en que vivia su hermana, y á poco en el paternal cariño de un señor llamado don Antonio Salanueva, encuadernador de libros y tercero descubierto de la Órden Tercera de San Francisco, especie de frailes que no hacian voto de castidad ni de clausura. Al lado de Salanueva aprendió Juarez á leer y escribir, y recibió, con el cariño de un protector desinteresado, todos los sanos principios que forman en Juarez esa honradez proverbial que lo ha caracterizado siempre.

Terminada esta educacion preliminar, y viendo Salanueva las disposiciones nada comunes que para el estudio manifestaba Juarez, no vaciló en ponerlo de alumno externo en el Seminario eclesiástico, única casa de instruccion secundaria que existia en Oaxaca. Comenzó el estudio de latinidad en Octubre de 1821; entró en el curso de filosofía en 1824, y lo terminó en 1827. Tanto en este año como en el de 1825, tuvo actos públicos en que dió pruebas de su inteligencia y adelanto en el estudio. Llegó entónces el momento de dedicarse á una carrera especial, y tambien el de empezar á sufrir la influencia moral de su protector, que quiso que Juarez siguiera la carrera eclesiástica: tuvo éste, pues, que dedicarse el año de 1827 al estudio de la teología. Mas como no era esta su vocacion, ni le llevaban por aquel camino sus nobles aspiraciones y sus ideas elevadas, no tardó en cambiar de rumbo, ayudado por las circunstancias políticas, que, como vamos á ver, influyeron poderosamente en su resolucion.

II.

Con el año de 1821 comienza para Méjico, no sólo la vida política, como Estado independiente, sino esa lucha violenta y empeñada entre las nuevas y las viejas ideas, entre la autoridad y la razon, entre la fuerza y el derecho, entre el privilegio y la justicia, entre la libertad y el despotismo, lucha que habia empezado ya en la metrópoli con el movimiento de 1812, y que revestia en sus emancipadas colonias un carácter inusitado de obstinacion y resistencia, á causa del estado de ignorancia, corrupcion y servidumbre en que España habia mantenido aquellas apartadas regiones. Llegó el momento de que una nueva generacion se presentara en frente de la antigua, y en esta crísis terrible fué cuando se decidió Juarez á vestirse la toga viril, emancipándose de toda preocupacion y de toda tutela.

El seminario de Oaxaca estaba dirigido por un señor Ramirez, canónigo penitenciario de aquella catedral, á quien su posicion social y la energía biliosa de su carácter habian puesto á la cabeza del partido retrógrado; de donde resultó que aquel instituto de enseñanza se convirtiese en sus manos en una arma de partido, demasiado poderosa, porque encerraba en su seno á la juventud más florida é inteligente de Oaxaca. Como desde los primeros años de la independencia se notaba en aquel Estado la falta de hombres de letras, principalmente abogados, para ocupar los diversos empleos que el nuevo régimen hacia indispensables, pues la carrera del foro no se estudiaba más que en las universidades de Méjico, Guadalajara y Yucatan, se quisieron establecer algunas cátedras de derecho en el mismo seminario, cuyo proyecto encontró tenaz oposicion en el canónigo Ramirez.

Viendo la resistencia del clero, la legislatura del Estado estableció, por ley de Agosto de 1826, el Instituto de Ciencias y Artes, que vino á ser el foco del partido liberal más exaltado, como el seminario lo era del partido retrógrado.

Los alumnos más distinguidos de éste, atraidos por las ideas generosas de libertad é igualdad, que difundian los profesores del instituto, empezaron á abandonar la casa. Entre estos alumnos, uno de los primeros que se pasó al instituto fué el malogrado jóven Miguel Mendez, indio tambien de raza pura, que descollaba entre toda aquella juventud, y á quien una temprana muerte arrebató del seno de sus amigos. Mendez era amigo íntimo de Juarez, y á esta amistad debió sin duda el haber resistido á la natural influencia que su protector hubiera ejercido en él para inclinarlo á seguir la carrera eclesiástica. Comenzó, pues, Juarez sus cursos de derecho en el instituto; á fines de 1829 obtuvo la cátedra de física experimental; en 1832 sufrió el exámen correspondiente y recibió el grado de bachiller en derecho, y en 13 de Enero de 1834 el título de abogado de los tribunales de la República.

Al entrar en las cátedras del instituto, Juarez aceptó todo el programa político del partido exaltado, con el firme propósito de no abandonarlo jamás. En las elecciones generales de 1828, que fueron una de las más agitadas que se han hecho en Méjico, y que en Oaxaca las autoridades tuvieron que terminar á balazos, tomó una parte muy activa el instituto, y entre sus alumnos Juarez, pudiendo decirse que este fué su bautismo político: ya en 1831 fué electo popularmente regidor del ayuntamiento, y en 1832 diputado á la legislatura del Estado que funcionó en 1833 y 1834.

En 1836 sufrió una prision de algunos meses, porque se le creyó complicado en el movimiento insurreccional que fracasó aquel año para derrocar del poder al partido conservador—en América, lo mismo que en muchas naciones de Europa, los reaccionarios *se apellidan conservadores*. En 1842 fué nombrado juez de lo civil y Hacienda, siéndolo hasta 1845, en que el general Leon, como transaccion con el partido liberal, triunfante á medias en la revolucion de 6 de Diciembre de 1844, lo llamó para su secretaría de gobierno. Pocos meses estuvo en este puesto, porque no podian conciliarse las ideas y hechos despóticos de Leon con los principios liberales de Juarez. Entónces fué nombrado ministro fiscal del Tribunal superior de Justicia, en cuyo puesto estuvo hasta fines de 1845, en que triunfó el plan absolutista proclamado por el general Paredes. Otra revolucion triunfa en Agosto de 1846; el Estado de Oaxaca declara que reasume su soberanía, y una junta de personas notables, que se llamó junta legislativa, pone el poder ejecutivo del Estado en manos de un triunvirato compuesto de Fernandez del Campo, Arteaga y Juarez. La opinion pública comienza desde entónces á declararse por Juarez, porque el primero de los triunviros habia pertenecido á todos los partidos y servido á todos los gobiernos; el segundo era fama que tenia una cabeza demasiado ligera, y Juarez habia manifestado siempre buen juicio, aplomo en sus decisiones, firmeza de principios políticos, y sobre todo, una probidad indisputable.

A fines del mismo Agosto se declaró por la propia junta legislativa, que el Estado se regiria por la Constitucion federal de 1824. En consecuencia, se hizo la eleccion de gobernador, que recayó en Arteaga. A poco fué elegido Juarez popularmente diputado al Congreso general constituyente que se reunió en la capital de la república el mismo año de 1846.

III.

Este Congreso fué legislativo y constituyente á la vez.

Ocupóse inmediatamente de arbitrar recursos para continuar la guerra con los Estados Unidos del Norte. Mientras el general Santa Ana, presidente propietario, se batia con los americanos en la Angostura, desempeñaba la presidencia el constante y antiguo liberal reformista Valentin Gomez Farias, que inició en la Cámara, como único medio de obtener recursos, un préstamo de catorce millones de pesos sobre los bienes del clero; y en caso de no poderse negociar, la venta de dichos bienes hasta obtener la suma requerida.

El partido conservador, unido al moderado, lucharon contra el partido rojo que apoyaba á Farias: Rojas, Ramirez, Juarez y otros, sostuvieron la ley, que salió al fin aprobada. Vencidos en el terreno legal, el clero y sus partidarios hicieron estallar pronunciamientos en todas partes contra la ley, y áun en la misma capital el que se llamó de los *polkos*. Estos motines no *terminaron* sino con la llegada del general Santa Ana, quien transigió inmediatamente con aquel mismo clero, que á poco recibia en Puebla al invasor extranjero con toda la pompa del culto católico. El Congreso, despues de haber votado su acta de reformas á la Constitucion de 1824, fué disuelto por el general Santa Ana.

La sublevacion clerical se habia apoderado de los puestos públicos en Oaxaca desde el 15 de Febrero de 1847. Así las cosas, llegó Juarez á la capital del Estado, y su presencia fué como la señal de una revolucion local, que estalló el 23 de Octubre, quedando definitivamente restablecido el órden legal. La legislatura dió principio á sus trabajos aceptando la renuncia que habia hecho Arteaga, y nombrando gobernador constitucional á Juarez.

Entró Juarez en el gobierno en Noviembre de 1847, reemplazando á Arteaga, que finalizaba su periodo en 12 de Agosto de 1849: en esta fecha fué reelegido Juarez, terminando sus tres años en 12 de Agosto de 1852. Dejó entónces su puesto, porque estaba prohibida por las leyes del Estado una nueva reeleccion.

Estos cinco años de administracion local fueron los que acabaron de hacer de Juarez un hombre notable y conocido en toda la república. El Estado de Oaxaca habia seguido en las contiendas civiles de Méjico la misma suerte del resto de la nacion. No habia administracion de justicia, no habia ejército, no habia hacienda; y en medio de aquel caos, la conducta torpe y desleal del presidente general Santa Ana en su campaña con los norte-americanos, vinieron á aumentar la confusion y el desórden. Largo seria de enumerar los actos gubernativos de Juarez durante estos cinco años: bástenos decir, que todos los ramos fueron atendidos, creados, reformados ó mejorados: pagó en demasía el contingente federal señalado á Oaxaca; cubrió constantemente la lista civil y militar, y amortizó completamente la deuda del Estado, que durante diez y ocho años se habia ido aumentando considerablemente. Organizado de esta manera el Estado, cobró nombre notable su gobernador, diciéndose de Oaxáca que era *un Estado modelo en la república*.

Juarez se separó del mando, como hemos dicho, en Agosto de 1852, y se retiró á la vida privada con el solo empleo de director del Instituto de Ciencias: inmediatamente abrió su despacho y comenzó á vivir de la abogacía, tan pobre entónces, tan sencillo y tan honrado, como cinco años ántes habia entrado á desempeñar el puesto más eminente del Estado. Poco tiempo disfrutó de esta tranquilidad.

La sublevacion conocida con el nombre de Plan de Guadalajara, triunfó en Enero de 1853 en la capital de la república, y en Febrero triunfó tambien en Oaxaca: en Abril llegó á Méjico el general Santa Ana, llamado por los insurrectos, y á los pocos dias mandó prender á Juarez, que se hallaba á la sazon en Etla, poblacion á cuatro leguas de Oaxaca, en el camino de Méjico: sin permitirle ni áun despedirse de su familia, le llevaron preso hasta Puebla, de donde salió por fin confinado á Jalapa. Pocos meses despues se le mandó cambiar de residencia, y al llegar á Puebla de paso, el hijo mismo de Santa Ana fué á buscarlo, lo metió en un coche, y sin consentirle que llevase equipaje ni dinero alguno, le obligó á caminar sesenta leguas sin comunicar con nadie, hasta apearse del coche en el muelle de Veracruz. Se le trasportó á un calabozo del castillo de Ulúa, y tres ó cuatro dias despues le embarcaron en el paquete inglés, sin pagarle el pasaje ni haberle permitido proporcionarse recurso de ningun género.

Con el socorro de algunos buenos amigos pudo hacer su viaje á la Habana, de donde pasó despues á Nueva Orleans. Allí permaneció hasta Julio de 1855, en que habiendo estallado el movimiento que alzó por bandera el Plan de Ayutla contra Santa Ana, Juarez se embarcó, atravesó el istmo de Panamá, desembarcó en Acapulco y se incorporó al general Alvarez, que mandaba las fuerzas revolucionarias. En Agosto siguiente triunfó la revolucion del modo más completo, huyendo al extranjero Santa Ana. El 4 de Octubre, declarado en Cuernavaca el general Alvarez presidente

de la república, nombró á Juarez ministro de Justicia y Negocios Eclesiásticos.

IV.

La revolucion de Ayutla fué quizá la única digna de este nombre que hasta entónces se habia llevado á cabo en la República Mejicana. En toda la República habia tomado un carácter eminentemente reformista, hostil al poder eclesiástico, porque más que nunca el clero se habia esforzado en sostener la dictadura de Santa Ana. El sentimiento de la nacion era general bajo este aspecto; pero áun triunfante la revolucion, se encontraba frente á frente con un ejército que, si bien en desconcierto por el abandono en que lo habia dejado su caudillo, era demasiado temible para que el partido liberal pudiese estar tranquilo, principalmente cuando en el mismo gabinete encontraba obstáculos en el general Comonfort, que era el principal hombre de accion y de prestigio que habia sostenido el plan de Ayutla.

Desde la formacion de aquel gabinete fué fácil ver que era imposible su subsistencia por mucho tiempo, pues estaba compuesto de elementos demasiado discordantes, y el general Alvarez, á causa de su avanzada edad, no tenia la energía suficiente para dominar las poderosas y opuestas influencias de Comonfort y Juarez, de Ocampo y Lefragua; Comonfort queria conservar el ejército, reformándolo á su manera: Juarez y Ocampo no querian ejército; querian el gobierno del pueblo por el pueblo. En tan críticas circunstancias, era imposible que el partido liberal obtuviese ventaja alguna si no usaba de una extratagema. Así lo comprendió Juarez, y aprovechó los momentos en que Comonfort se separó de la capital para obtener de Alvarez que firmara la célebre ley de administracion de Justicia de 22 de Noviembre, que es conocida con el nombre de *ley de Juarez*.

No llamó la atencion esta ley por las reformas notables que introdujo en la administracion de justicia, sino porque suprimia los tribunales y fueros especiales del clero y del ejército, con lo cual recibió un golpe terrible el partido retrógrado, que se habia apoyado siempre en estos dos colosos. La ley fué aplaudida por la inmensa mayoría de la república, al paso que el partido conservador le juraba guerra á muerte. Comonfort, contrario á la ley, entró en inteligencias con los enemigos del gobierno; y aprovechando, si no promoviendo, varios motines militares, hizo firmar á Alvarez la renuncia del alto puesto que ocupaba, y el nombramiento de presidente sustituto de la república en favor del mismo Comonfort.

Naturalmente Juarez quedó separado del ministerio de Justicia, habiéndolo nombrado Comonfort gobernador del Estado de Oaxaca. Esta segunda administracion de Juarez en Oaxaca fué tanto ó más benéfica que la primera. Ensanchó mucho la aplicacion del sistema democrático en el Estado; reformó mejorando la instruccion pública, y volvió á levantar el crédito aniquilado por Santa Ana. Influyó poderosamente en la legislatura constituyente, y ésta desarrolló el sistema municipal de un modo ámplio, y estableció el sufragio directo de todos los ciudadanos para la eleccion de gobernador. Reorganizáronse la Hacienda y la administracion de justicia; se sancionaron los códigos civil y criminal del Estado, y cuando el órden se alteró, fué restablecido con tanta energía como tino y prudencia.

En Setiembre de 1857, Juarez fué elegido gobernador constitucional del Estado de Oaxaca por 112.000 votos directos, y la República le nombró presidente de la Suprema corte de Justicia por una gran mayoría de votos: en Octubre siguiente, la opinion pública y toda la prensa liberal obligaron á Comonfort á llamarlo para que desempeñara la cartera de Gobernacion: en Noviembre tomó posesion de su cargo, y á poco se presentó al Congreso á pedirle facultades *extraordinarias* para el ejecutivo. Estas fueron concedidas, no sin una tenaz oposicion, y «sólo por la confianza que inspiraba la presencia de Juarez en el gabinete.»

Con razon desconfiaban los diputados del gobierno presidido por Comonfort. El 17 de Diciembre, el general Zuloaga, amigo particular del presidente, se pronuncia contra el gobierno; Comonfort aparece nombrado jefe del motin. Acude Juarez al palacio nacional en el momento que tuvo noticia del pronunciamiento, para aconsejar á Comonfort que no lo acepte; pero éste lo manda prender, lo tiene preso é incomunicado en el palacio, y disuelve el Congreso. Despues de haber puesto todos los elementos del poder al servicio de la insurreccion, y de haber faltado á sus deberes, se vió Comonfort á su vez desconocido por los insurrectos, que tampoco tenian confianza en él. Era, sin embargo, demasiado tarde para volver atrás. Despechado, creyó hacer un mal positivo á la causa de los sediciosos, restituyendo á Juarez su libertad para que asumiera el gobierno de la república.

Puesto Juarez en libertad, sale en medio de mil peligros, resuelto á aceptar la situacion que Comonfort abandonaba yéndose al extranjero.

V.

La revolucion que estallaba por la conducta débil y desleal de Comonfort, traia su origen de muy atrás. Como hemos dicho, al terminar el movimiento de Ayutla, el partido liberal habia comprendido que era preciso emprender la reforma radical del país y luchar hasta vencer al partido conservador. Iniciada la reforma con la ley de Juarez, la lucha comenzó terrible y encarnizada. El clero promovió una série de insurrecciones, desde el primer pronunciamiento de Puebla, vencido por Comonfort en la batalla de Ocotlan, hasta el motin de Zuloaga, al cual, segun hemos indicado, no fué ajeno el presidente Comonfort. Éste fluctuó, dudó siempre, no teniendo fé en uno ni en otro partido, hasta que abandonado de todos cayó del alto puesto que ocupaba, causando así infinitos males á su país, ya tan destrozado.

Con la caida de Comonfort, verificóse un cambio completo en la escena política. Todos los elementos del gobierno pasaron á la reaccion; hombres, armas y dinero quedaron en su poder, pues ocupaba la capital de la república, y no iba á tardar mucho en obtener el reconocimiento de todos los gobiernos de Méjico, que intervendrian en su favor. En este momento solemne, es cuando Juarez acepta la situacion que Comonfort abandona. Éste cuenta con todos los elementos del país en su favor; Juarez los tendrá en contra: Comonfort no contaba con el pueblo, no lo conocia siquiera; Juarez tenia fé en el pueblo, contaba con él; el pueblo, pues, lo sostendrá.

Los Estados, casi en su totalidad, formaron coaliciones desconociendo el gobierno de Méjico, y comenzaron á levantar fuerzas por todas partes para resistir á la reaccion enseñoreada de la capital; Juarez llegó á Guanajuato, expidió su manifiesto de 19 de Enero de 1858, nombrando su gabinete, y fué reconocido por todos los Estados como presidente de la república.

Las circunstancias de la campaña obligaron á Juarez á abandonar á Guanajuato y emprender su marcha con sus ministros y empleados para Guadalajara, á donde llegaron el 15 de Febrero. A poco, se supo la derrota del ejército constitucional el 10 de Marzo. La guarnicion de Guadalajara, que estaba ganada por la reaccion, se pronunció á las órdenes del teniente coronel Landa. La misma guardia del presidente se apoderó de Juarez, de sus ministros y de algunos otros empleados, y los redujo á prision en el palacio del gobierno: á todos se amagó con la muerte, especialmente á Juarez, á quien se dijo que seria fusilado porque era el único obstáculo para el triunfo de la reaccion. La seguridad personal de los amotinados fué sin duda la única razon que impidió que Juarez y sus compañeros fueran sacrificados.

Landa y Morett, otro de los cabecillas de la rebelion, sabiendo que Parrodi y Degollado se acercaban á Guadalajara con los restos del ejército federal, se determinaron á capitular con las fuerzas de la plaza y las autoridades del Estado de Jalisco. En virtud de esta capitulacion, Juarez fué trasladado del palacio de Guadalajara á la casa del cónsul francés, en donde permaneció hasta la salida de Landa.

A poco llegó el general Parrodi con lo que le quedaba de su ejército; Juarez lo nombró ministro de la Guerra y general en jefe del ejército federal, y le encomendó la defensa de Guadalajara. El 20 de Marzo emprendió Juarez la marcha para Colima con sus ministros, unos cuantos empleados y una escolta de cien hombres al mando del coronel Iniestra.

Al terminar la primera jornada, y cuando se acababan de alojar en el pueblo de Santa Ana Acatlan, se presentó Landa con 600 hombres y 2 piezas de artillería. En tan críticas circunstancias, Juarez propuso á sus compañeros que lo entregasen á él y se salvasen ellos así. Esta proposicion generosa fué desechada por todos, y se decidió la defensa. Iniestra mandó tomar la iglesia que daba frente al meson ocupado por el gobierno y una casa inmediata á éste. A las cuatro de la tarde se rompió el fuego: tres veces se propuso Landa asaltar el meson, y otras tantas fué rechazado.

A las ocho de la noche cesó el fuego, sin saberse si los sublevados habian abandonado el campo, ó si quedaban en sus posiciones. En tan aflictivos momentos, era necesario arriesgarlo todo, y se resolvió la retirada. A las doce de la noche se emprendió ésta, esperando encontrar á cada instante al enemigo; mas bien fuese porque éste no los hubiera sentido, ó porque temiere la aproximacion de tropas federales, lo cierto es que no fueron molestados, y la retirada se verificó sin contratiempo alguno.

El dia 23 llegó Juarez á Sayula, en donde encontró al coronel Rocha, que habia sido enviado en su auxilio; al dia siguiente dejó á Zapotlan, y á poco á Colima. Antes de llegar á esta ciudad recibió la noticia de que Parrodi habia capitulado en Guadalajara sin combatir.

En Colima nombró Juarez al general don Santos Degollado ministro de Guerra y Marina y general en jefe del ejército federal, que áun estaba por formarse; le dió ámplias facultades para que en los Estados del Norte y Occidente continuase la campaña, y determinó establecer un gobierno en Veracruz, primer puerto de la república, y lugar desde donde podia hacerse sentir más fácilmente su accion.

El 14 de Abril se embarcó en el Manzanillo Juarez con su gabinete, compuesto de Ocampo, Ruiz, Prieto y Guzman, á bordo del vapor *Jhon L. Setphens*, de la línea de Panamá á San Francisco. Siete dias despues llegó á Panamá, cruzó el istmo, y el 4 de Mayo siguiente desembarcaba en Veracruz.

J. Mesa y Leompart.

(Se concluirá.)



LA GRAN PARADA MILITAR.

En la tarde del domingo 27 del mes último, se celebró en esta capital una gran parada, en obsequio del príncipe del Piamonte, Humberto de Saboya.

Hallábanse formadas las tropas y los voluntarios de la libertad á las cuatro y media, extendiéndose la línea, desde el paseo del Prado hasta el de las Delicias, y apoyándose la cabeza en la fuente Cibeles.

Á las cinco en punto, hora señalada préviamente, salió el rey de Palacio, llevando á la izquierda á su hermano: S. M. vestia el uniforme de capitan general, con el Toison de Oro y la gran banda de San Mauricio, y S. A. llevaba uniforme de teniente general de Italia, con la banda española de Cárlos III.

Detrás del rey iban el ministro de la Guerra y subsecretario del mismo departamento, y los generales Pieltain, Milans del Bosch, Orive, Jovellar, Rossell, Urbina y otros, notándose la ausencia de todos los capitanes generales de ejército, quizá porque ninguno se hallaba entónces en la corte.

Cerraba la columna el estado mayor, una brillante escolta de guardias del rey, que lucian por vez primera su magnífico uniforme, un escuadron de lanceros del ejército y otro de voluntarios.

Las reales personas dirigiéronse al sitio que ocupaban las fuerzas, revistáronlas, y se colocaron luégo en frente de la iglesia de San José, á fin de presenciar el desfile: éste comenzó á las seis, formando á la cabeza la compañía de nacionales veteranos, mandada por el comandante general de la fuerza ciudadana, excelentísimo señor don Manuel María José de Galdo, alcalde popular de Madrid.

En seguida desfilaron las tropas siguientes: la primera brigada de infantería, los batallones de la milicia ciudadana, segunda y tercera brigada de infantería, una division de caballería, y otra brigada de artillería, y la guardia civil.

Á las siete y media terminó el acto, que tuvo gran lucimiento, y no fué turbado por el menor desórden, á pesar de la inmensa concurrencia que acudió á presenciar la fiesta.

Tal es el suceso que conmemora nuestro grabado de la pág. 437.

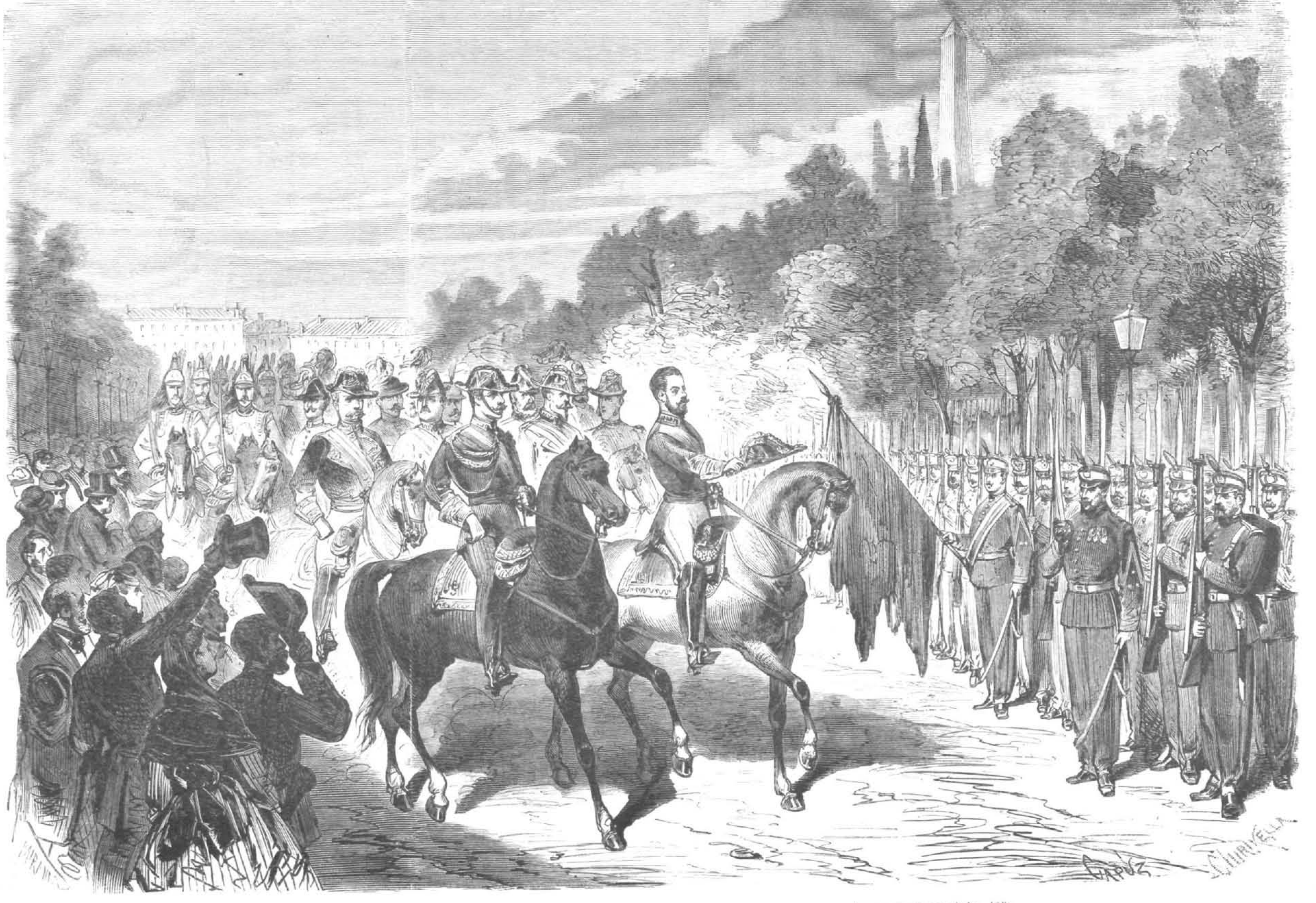
LOS SABIOS.

Distraido y fuera de concierto me tenia la resolucion de un problema, no sé si árduo ni filosófico, pero que tal parecia al torpe y oscuro ingenio mio. ¿Por qué (pensaba yo para mis adentros) nacen tantos sabios en el siglo XIX? Si la sabiduría es hija de la curiosidad, y ésta es viejísimo achaque de los mortales, segun lo prueba el ejemplo de nuestra madre comun, ¿por qué jamás abundó como ahora el número de sus discípulos? ¿Será por ventura la nuestra edad de sabios, al modo que las hubo de héroes y de gigantes?

Pensando en esto, pasó muchas veces por mi cabeza la idea que sientan *gravemente* algunos filósofos, acerca del origen del hombre, que, mono en un prin-

CADIZ.—ASPECTO DEL PASEO DE LAS DELICIAS, DURANTE LAS FIESTAS DE LA VELADA DE NUESTRA SEÑORA DE LOS ÁNGELES (pág. 439).

PARIS.—TRASLACION DE INSURRECTOS PRISIONEROS Y HERIDOS AL DEPÓSITO DE LA PREFECTURA DE POLICÍA (pág. 439).



MADRID.—GRAN REVISTA MILITAR EFECTUADA EN LA TARDE DEL 27 DE AGOSTO, EN OBSEQUIO AL PRÍNCIPE HUMBERTO (pág. 435).

cipio, fué poco á poco perfeccionándose por el sucesivo desarrollo de sus facultades intelectuales; y bien pudiera ser que en esta época, hubiera el susodicho cuadrúpedo llegado al más alto grado de perfeccionamiento, al último período de su trasformacion, ó sea al de *mono sabio*. Pero, á decir verdad, sentia ciertos escrupulillos para aceptar esta doctrina, sin duda alguna porque era demasiado profunda y filosófica para mi inculto entendimiento. Y no me repugnaba ménos el tropezar entre mis ascendientes con alguno de estos juguetones cuadrumanos, si por ventura me entraban deseos de estudiar mi genealogía; ó bien el que, un nieto mio viniera á unirse en legítimo matrimonio con el de algun ligero tití, que anduviera hoy de ceca en meca, en compañía de cualquier saboyano, haciendo más monerías que el célebre de Maese Pedro. Deseché, pues, estos pensamientos por ser contrarios, segun mi profano entender, á la dignidad de la raza humana.

Algo mohino y bastante disgustado con no encontrar la clave de este misterio, por más que me devanaba los sesos, y comprendiendo que áun en estos tiempos de sabiduría no es un crímen la ignorancia, determiné consultar á algun docto y sesudo varon que encontrara el hilo de la madeja enmarañada de mis pensamientos. Y quiso mi buena fortuna que lo encontrara tal y tan cumplido, que no lo pudiera desear mejor.

Érase, pues, un amigo mio, sabio si los hay, doctor en tres ó cuatro facultades, bachiller en muchas, aunque no peinaba canas, sino muy rubios y blondos cabellos; socio de más de una corporacion científica y literaria, discutidor infatigable en los ateneos, y que así hablaba sobre las más intrincadas cuestiones del humano saber, como si fuera consumado maestro. Era, en fin, una especie de Pico de la Mirándula, que, como él, se hubiera atrevido á sostener públicas conclusiones acerca de *omni re scibili*, si su modestia no corriera parejas con su ingenio.

Al manifestarle las dudas que en mi cerebro bullian, la primera contestacion de mi amigo fué prorumpir en una carcajada que yo denominaria *homérica*, si no temiera disgustar al buen poeta de Smirna, que harto que llorar y poco que reir tendria con su ceguera y con sus desgracias. Avergoncéme bastante, pensando haber dicho alguna necedad, y corrido de mi torpeza me preparaba á marcharme, si él, apaciguada su risa, no me detuviera diciéndome: ¿Posible es que tal preguntes? ¿Ignorarás por ventura lo que no se oculta al hombre más rudo de nuestros dias? Eso que tanto te admira es uno de los más felices y portentosos hallazgos de nuestros filósofos, que han demostrado con su ejemplo y con sus palabras, que nada es ménos difícil de adquirir que la ciencia.

¿Cómo? le contesté; paréceme lo que dices contrario al sentido comun, y no lo enseñan así algunos hombres viejos que yo conozco y algunos libros que por viejos nadie conoce. Recuerda, si no, el célebre aforismo: *Ars longa vita brevis*.

Ante todo te manifestare, que eso que tú llamas sentido comun ha sido abolido por nosotros hace tiempo, por ser palabra de uso raro y carecer hasta de sentido. Por lo demás, ¿quién se acuerda ya de esos latines ni de sus autores? Tales preocupaciones caben sólo en mezquinos cerebros de hombres vulgares. Medrados estaríamos, si hubiésemos de marchar á paso de tortuga, perdiéndonos por el intrincado laberinto de empolvadas bibliotecas, mientras que nos esperan desde su alto templo la sabiduría y la imperecedera fama. Rompiéronse las cadenas que subyugaban á la inteligencia; despejáronse las nieblas que la ocultaban el horizonte, y libre, autónoma, soberana, puede ya salvar la inmensidad del espacio, exenta de las trabas insoportables del estudio y de la despótica autoridad de la enseñanza. Pensaban los antiguos que era preciso vivir mucho, estudiar mucho y pensar más para saber algo. ¡Pobres pigmeos! ¡Cómo se hubieran desengañado á retardarse algunos siglos el instante de su nacimiento!

Lo que ellos creian (continuó) fatigosísimo y casi inaccesible sendero, es hoy llano y deleitoso camino. Imaginaban que era necesario marchar por él con piés de plomo para evitar funestos precipicios, y no descansar un solo instante si habia de llegarse á la apetecida meta; pensaban que para ser sabio era condicion indispensable ser viejo, fundándose en que no era la verdad cosa tan liviana, cuya posesion pudiera adquirirse con pocas fatigas y ménos años. Era preciso que el sabio sintiera secarse al calor de los pensamientos las raíces de los cabellos en su cabeza, y que su frente despoblada apareciera cubierta de arrugas, cual surcos profundos hechos por el arado del estudio. Imaginábasele como un sér intratable, misántropo, especie de buho, encerrado en el nido solitario de su gabinete, donde tal vez pasaba años enteros, persiguiendo una verdad hasta entónces desconocida, teniendo por únicos amigos los libros y por solos compañeros sus pensamientos. ¡Pobres generaciones que tal creyeron, y pobres sabios que esperaron iluminar el mundo con los frutos de sus vigilias! ¿Quién conoce ya los indigestos é interminables volúmenes que escribieron Newton y el Tostado, Descartes ó Santo Tomás? Olvidados en el rincon de una biblioteca, apenas son visitados por algun erudito tan indigesto y tan antiguo como ellos.

En cambio observa los magníficos resultados del progreso y la civilizacion. Los que ayer dormian tranquilos en brazos de sus nodrizas, hoy sienten germinar en su cabeza vastísimas y estupendas combinaciones políticas y filosóficas, y tal hay que áun no concluyó la gramática, y ya trata de igual á igual con Cervantes y Garcilaso. Sabios ví, de cuyos labios, no cubiertos aún por el naciente bozo, brotaban torrentes de elocuencia, y á más de un profundísimo doctor conozco, que da treguas á sus elúcubraciones científicas para cantar dulces trovas de amor al pié de una reja.

Admirado y confuso escuchaba las palabras de mi amigo, y no pudiendo dudar de su claro entendimiento, casi temia que el mucho pensar y el poco dormir habian trastornado su cerebro; porque yo ¡sándio de mí! no alcanzaba á comprender que pudieran obtenerse tan peregrinos resultados de otra manera que como lo habian hecho tantos ilustres ingenios, cuyos nombres llenan las páginas de la historia de las ciencias. Así es que, con cierta curiosidad, le dije:

Turbado me dejan tus razones, más por lo que adivino que por lo que comprendo, y quisiera que me explicaras el extraordinario y hasta aquí desconocido método, por donde tan grande empresa se lleva á cabo; porque veo que los tiempos han cambiado mucho, y, nuevo Pablo, escondido en el desierto de la ignorancia, apenas conozco los usos de los hombres y los portentosos descubrimientos de la civilizacion moderna.

Sonrióse mi amigo, colocó una de sus manos sobre mi hombro, y con voz grave me contestó: Eres muy cándido, y veo que apenas se te alcanza un punto en cosas tan vulgares. El secreto es muy sencillo. Consiste en la aplicacion de la homeopatía á la ciencia: y así como aquella lleva en pequeños glóbulos la salud de todos los enfermos, proporcionamos nosotros en una hoja de papel, que contiene la flor y nata del saber, la instruccion de todos los hombres.

El café es nuestra cátedra, artículos de periódico nuestros libros, y las páginas de una enciclopedia nuestra biblioteca. ¡Oh, y qué maravillosos conocimientos se adquieren en pocas semanas de esta manera!

¿Quieres saber filosofía? Pues no es preciso que te tires al coleto aquellos enormes *infólios* sembrados de *ergos* y de *distingos* que llenan las bibliotecas; un librito de cien páginas á lo más, venido de Alemania ó de Filadelfia (que para el caso lo mismo da), te enseñará cuanto necesites. Allí sabrás que Sócrates fué el padre de la filosofía, que Pyrron inventó el escepticismo, y que Platon y Aristóteles fueron «el gran Platon» y «el inmortal Aristóteles.» Aprenderás que hasta que apareció Descartes y vino al mundo Kant, no supo filósofo alguno dónde le apretaba el zapato, y que eran niños de teta en esto de raciocinar San Anselmo y Santo Tomás, Alberto el Magno y Raimundo Lulio, cuyas obras nadie lee, por ser autores muy difusos y que tuvieron por añadidura el mal gusto de escribir en latin. De paso aprenderás á despreciar como se merece el silogismo, que tuvo durante muchos siglos encadenada la inteligencia, y al entrar en el fértil campo de la filosofía moderna, no olvidarás recoger en la memoria unas cuantas palabras, sin las cuales no puedes acreditarte de filósofo, á saber: la *causalidad* y la *receptividad*, el *Yo* y el *No-Yo*, lo objetivo y lo subjetivo.

Con esto, con citar á Confucio, si viene á pelo, ó á Krause, aunque no venga; con hablar un poco de la *duda metódica*, de las *mónades*, de la *razon pura* y de la *pluralidad de los mundos*, yo te juro que adquirirás fama de consumado filósofo.

Ménos trabajo aún te costará brillar como poeta y como literato. Media docena de composiciones, ligeras en la forma pero intencionadas y *trascendentales* en su esencia, bastarán para asegurar tu nombradía. Deberás procurar que sean cortas, muy cortas, pertrechándolas á la vez de sus correspondientes puntos suspensivos, con los que el avisado lector se figura todo lo que los versos se callan. ¡Cuánto no conmuemen, en efecto, aquellas composicioncitas aéreas, melancólicas, profundas, con aquellas transiciones repentinas, que son un primor de lenguaje! Así, por ejemplo, cuando el poeta diga:

La ví... me vió... mi pecho palpitante
De amor se estremeció...
La luna apareció en el horizonte,
¡Y ella desapareció!!
. . . .

¿qué periodista (y más aún si es *crítico imparcial*) no llamará á esos cuatro versos todo un *poema de amor*, en donde se refleja el alma tierna, virginal, simbólica, volátil y metafísica del inspirado poeta? ¿Quién no se conmoverá ante esos puntos suspensivos que indican con muda elocuencia la estupefaccion, el embargo, la congoja, el dolor que causa al infeliz la súbita desaparicion de la vírgen de sus sueños? ¿Quién no derramará lágrimas con ese poeta? ¿Quién no comprenderá en presencia de esos misteriosos puntos la indefinible amargura que se apodera de su ánimo, y ahogando la voz en la garganta, le obliga á suspender el principiado canto?

Habiendo ya adquirido un lugar entre los *inspirados* y el título de *distinguido*, poco necesitarás para alcanzar fama de literato. Cuidarás, para ello, de no citar á Homero, Píndaro ni Horacio, ni repetir sus versos, á ménos que estén traducidos al francés (que es idioma que se comprende mejor); no estará demás que hables de los poemas de Ossian y de Antar, los Niebelunghen y el Ramayana; y si hablares de escritores españoles, deberás decir para acreditar lo sano de tu crítica, qué Espronceda es el primer poeta original que tenemos (pues los demás fueron serviles imitadores de los latinos), recordando á propósito aquellos dos profundísimos versos, que no encuentran iguales entre nuestros rancios y preocupados escritores:

Que aquí para vivir en santa calma,
ó sobra la materia ó sobra el alma;

cita que te ganará á la vez la palma de filósofo y literato.

¿Pues qué si tratares de saber algo sobre religion? Aquí yo te digo que nada tendrás que estudiar. Bastará que frecuentes por algunas semanas el café, donde concurren algunos hombres más sabios en esta materia que el mismo Merlin, ó el moro Muza, de los cuales hay fama que fueron grandes teólogos. En un par de noches te dirán que el universo es el templo en donde la razon debe ofrecer sacrificios al Gran Todo, que es Dios, si ya no te enseñaren que el creer en su existencia es achaque de almas enfermizas y de imaginaciones febriles (lo que es admirable descubrimiento); te hablarán con igual entusiasmo de Confucio y Mahoma, de Moisés y Jesucristo, si bien concediendo á éste la primacía *entre los filósofos*, y nada más que esto, pues ya comprenderás que nuestros sabios no han de incurrir en el error grosero de llamarle Dios, como lo hicieron San Agustin, Bossuet, Leibnitz y otros pobres ilusos; comentarán desde el principio al fin la vida del *mártir* del Calvario, como ahora se

le llama, aunque no sus milagros (cosa en que sólo creen ya las viejas y los fanáticos); y despues de hablarte de los misterios con que cubrió su religion (y que aprendió sin duda en algun libro egipcio ó caldeo), se extenderán en alabanza de los primeros siglos del cristianismo, deplorando á seguida la corrupcion que en él introdujeron las tiranías de los Papas. ¡Oh! aquí se te presentará una magnífica ocasion de instruirte sobre Alejandro VI y Julio II, la papisa Juana y Sixto V; sobre los crímenes perpetrados por el fanatismo, y las crueldades de ese mónstruo sombrío que se llama Felipe II. Hablarán con entusiasmo de Lutero; recordarán llorando el trágico fin de Jerónimo de Praga, ó te harán llorar sobre la cola de algun relapso jumento, que fué por su impiedad víctima de las hogueras del Santo Oficio.

Ya ves, continuó mi amigo, cuán sencillo es nuestro método, por medio del cual en pocas semanas aprendemos cuanto es preciso para ser tenido por sabio. Y si por ventura oyeres hablar sobre cosas que no sepas, no por eso debes callarte como un bobo, ni omitir tu opinion, teniendo presente que con un poco de desembarazo natural, se sale del atolladero con todo lucimiento. Si se trata de astronomía, ¿qué trabajo cuesta citar á Copérnico y áun tachar de imperfecto su sistema? Si se discurre sobre historia, ¿quién ignora que el estilo de Tácito es *nervioso* y *linfático*, ó *sanguíneo* el del arzobispo Turpin? Si se conversa sobre pintura, ¿quién no podrá hablar de las tintas y medias tintas, del claro-oscuro y el claro-turbio, del aire y de los contornos, de la escuela flamenca ó la sevillana?

Con esto comprenderás, concluyó mi interlocutor, por qué abunda tanto en nuestros dias la ciencia, que, gracias á los adelantos modernos, no es ya el privilegio de un número reducido de hombres, sino el patrimonio de la gran familia humana.

Calló mi amigo, y satisfecha un poco mi curiosidad despedíme de él, sin saber qué pensar de tantas y tan peregrinas cosas como me habia revelado; empero determinando poner en práctica, cuando lugar tuviera, sus consejos, que no me parecieron del todo desatendibles.

Entre tanto creí oportuno, ¡oh carísimo lector (si paciencia tuvieres para serlo mio), comunicarte cuanto él me dijo, por si la fama no lo llevó ántes á tus oidos, y quisieres aprovecharte de estas noticias para subir cuanto ántes al pináculo de la sabiduría.

FRANCISCO DIAZ CARMONA.

CAMPESINOS VASCONGADOS.

El dibujo que presentamos en la pág. 429, debido al correcto lápiz de nuestro colaborador y amigo el señor don Isidro Gil, representa varios tipos populares de las Provincias Vascongadas,—ese país bellísimo en cuyos pintorescos valles y altas montañas, sembradas de blancos caseríos y lindas poblaciones, se conservan todavía con pureza primitiva las patriarcales costumbres de la vieja España.

Los vascos, antiguos cántabros, altivos y fieros españoles que rechazaron aquende el Ebro á las formidables legiones de Augusto y no doblaron su cerviz, como los demás habitadores de la Iberia, bajo la coyunda de las aguerridas huestes de Muza y Abderraman, constituyeron siempre un pueblo que excitó la curiosidad y hasta la envidia de todas las naciones del mundo; y áun hoy mismo, cuando nuestra patria se encuentra dividida por innumerables fracciones políticas, animadas casi todas por ambiciones de mando, más que por el noble deseo de hacer la felicidad de la patria, los hijos de las tres Provincias Vascongadas, Vizcaya, Álava y Guipúzcoa, tienen un lazo comun que les une fuertemente en los momentos supremos, cualesquiera que sean las diferencias que ostensiblemente les separen.

Los FUEROS: hé ahí la bandera sagrada que enarbolan.

Por lo demás, el grabado á que hacemos referencia es un cuadro lleno de poesía y animacion, y creemos que agradará á los suscritores de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

EVACUACION DE AMIENS POR LOS ALEMANES.

Amiens, ciudad de Francia, capital del departamento del Somme (Picardía), es una de las poblaciones más antiguas y bellas de la nacion vecina.

Su fundacion se atribuye á los galos, quienes la llamaron *Samarobriga*, y los romanos, cuando se hicieron dueños de casi todo el mundo conocido, denomináronla *Ambianum*, segun se lee en varias obras de los clásicos.

Su historia es notable, á contar desde los primeros tiempos de la fundacion de la ciudad, hasta nuestros dias: los soldados españoles la tomaron por asalto en 1597, y en ella se firmó, en 1802, el célebre tratado de su nombre, entre España, Francia, Inglaterra y la república de Batavia, cuando la Gran Bretaña, que respiraba ódio y venganza contra la Francia del Consulado y del Imperio, se vió abandonada por sus antiguos aliados.

Patria de Pedro *el Ermitaño*, el famoso predicador de las Cruzadas, del mariscal de Estrées, de Ducange, de Gresset y otros hombres ilustres, la ciudad de Amiens ocupa un lugar muy distinguido en los anales de la historia de Francia.

Sus hijos han cumplido como buenos en la guerra franco-alemana, batiéndose con valor y derramando abundantemente su sangre generosa; pero en los tratados de Ferrières y Versalles estipulóse que el departamento del Somme habia de permanecer ocupado por las tropas alemanas hasta que el gobierno francés cumpliese ciertas condiciones impuestas de antemano, y entregase una gruesa cantidad de la indemnizacion de guerra.

Esto acaba de realizarse, y los prusianos que ocupaban á Amiens recibieron órdenes superiores para evacuar la poblacion, y retirarse á los puntos que se les designaba—lo cual se ejecutó fielmente en uno de los últimos dias de Agosto.

Nuestro segundo grabado de la pág. 440 representa el hecho que mencionamos en las líneas anteriores.

INSURRECTOS HERIDOS.

Muchos desgraciados que tomaron parte en los terribles combates que los comunistas sostuvieron contra las tropas de Versalles, durante los dias del 21 al 28 de Mayo, hallábanse heridos y en vías de curacion, en diferentes hospitales de París.

Pero la autoridad militar de la capital de Francia les hizo trasladar al depósito de la prefectura de policía, y una muchedumbre curiosa miraba con piedad á aquellos infelices, que marchaban pálidos y aterrados entre dos filas de soldados de infantería, y escoltados por un escuadron de coraceros.

Unos tenian fracturados los brazos, y envueltos en vendajes ó sostenidos en cabestrillos; otros, que habian sufrido la amputacion de una pierna, caminaban lentamente apoyándose en muletas; algunos, en fin, mostraban la cabeza vendada, ó el pecho ensangrentado y anhelante.

Varios vestian aún el uniforme de guardias nacionales de la *Commune*.

Y los que no podian caminar por sí mismos, eran conducidos en sillas de mano y en pequeños carruajes de dos ruedas y un caballo.

Tal es el cuadro que retrata bien gráficamente nuestro segundo grabado de la pág. 436.

Segun noticias recientes, estos prisioneros serán trasladados luégo á Versalles, para ser sometidos á los consejos de guerra.

POLICARPO ROUSTAN.

El primer grabado de la última página de este número es el retrato de ese audaz jefe de la nueva banda de insurgentes que ha aparecido últimamente en la isla de Cuba, reconociendo y proclamando, no ya la independencia de la isla, sino la constitucion de un imperio en cuyo sólio habria de colocarse el mulato Doroteo, hijo de Cienfuegos, esclavo, y soldado en las huestes de Cavada y Villamil.

Publicamos dicho retrato, que nos ha facilitado una persona de la isla de Cuba, suponiendo que es en efecto el del sugeto á quien representa, lo cual tambien nos han asegurado varios amigos que conocieron personalmente á Roustan en la isla y en los Estados Unidos.

Mas no poseemos la misma confianza en que sean fidedignos los datos biográficos que acerca del mismo insurgente nos habíamos proporcionado, y que son casi iguales á los que han publicado en estos últimos dias algunos periódicos de esta corte.

Todos, sin embargo, están conformes en que Policarpo Roustan nació en la Luisiana (Estados Unidos), esclavo, hijo de negro y mulata, que da un desvíamiento de toda raza, que se conoce en América con el nombre de *chino*.

Parece tambien cierto que tomó parte en la guerra de los Estados Unidos, combatiendo en las huestes de los federales, y llegando á adquirir un triste renombre por sus hechos crueles é inhumanos.

Entre los separatistas cubanos figuró bien pronto como agregado á las fuerzas del titulado general Donato Mármol; y á la muerte de éste, Roustan, apartándose de los demás jefes insurrectos, volvió contra ellos sus armas, proclamó la libertad de los negros, y enarboló la enseña del mulato Doroteo.

¡Dios ponga término á tantas desventuras, y ojalá vuelvan á lucir en breve, como nosotros lo esperamos, dias de paz y bienandanza para la hermosa isla de Cuba!

VELADA

DE NUESTRA SEÑORA DE LOS ÁNGELES, EN CÁDIZ.

La emigracion veraniega que desde todos los puntos del interior de España se verifica hácia el litoral, hace que acudan á Cádiz y sus inmediaciones multitud de familias forasteras, no sólo atraidas por su templada temperatura y por la comodidad que ofrecen sus baños de mar, sino estimuladas por el deseo de gozar de otros alicientes como los que puede proporcionarles aquella importante y culta poblacion. Cuéntase en este número su nuevo y bellísimo teatro, en el que hace dos meses funciona una compañía de ópera de superior mérito, y cuéntase además la Velada que tiene lugar habitualmente en la primera quincena de Agosto, y que por esta circunstancia lleva por título el expresado en el epígrafe.

De ella vamos á presentar una breve descripcion, como forzoso complemento en el primero de los grabados que aparecen en la pág. 436.

En el paseo de las Delicias, situado orilla del mar al Oeste de la ciudad, se levanta una extensa galería, dividida en gran número de compartimientos ó casillas, que el Ayuntamiento adjudica á las autoridades, corporaciones, casinos, círculos y familias particulares. La línea de aquella se encuentra interrumpida en su parte media por un gracioso templete de estilo árabe terminado por una esbelta cúpula. El adorno y mueblaje de cada uno de estos compartimientos presenta una exquisita variedad, rivalizando todos en lujo y en buen gusto. Arañas de cristal, candelabros, caprichosos jarrones, alfombras, espejos, pianos, divanes, nada falta allí, mientras que de las líneas

AJEDREZ.

Solucion al problema núm. 18, compuesto por M. E.

BLANCAS.	NEGRAS.
1.ª A 3 AR.	1.ª R 4 AD (variante).
2.ª A 5 D.	2.ª *Ad libitum.*
3.ª D 6 C ó 6 R—mate.	
(A)	
1.ª	1.ª P 5 AD.
2.ª T 4 D.	2.ª *Ad libitum.*
3.ª D 6 D, ó T 5 D—mate.	
(B)	
1.ª	1.ª P 4 T.
2.ª P 4 D, jaque y mate á la siguiente.	
(C)	
1.ª	1.ª P 3 CR.
2.ª T 4 AR; y mate á la siguiente.	
(D)	
1.ª	1.ª P 4 C.
2.ª T 4 C, jaque; y mate á la jugada siguiente.	

PROBLEMA NÚM. 19.

COMPUESTO POR M. BRAUNE.

NEGRAS.

BLANCAS.

Juegan y dan mate en cuatro jugadas.

exteriores y superior de la galería penden centenares de farolillos venecianos, ó sirven de arranque á graciosas flámulas.

Frente al ingreso por la plaza de Mendez Nuñez ha erigido la sociedad del Casino gaditano su magnífica tienda, modelo de elegancia y de buen gusto, y que es el punto de reunion más favorecido de las elegantes damas y lindas jóvenes.

Algo mas allá de la galería principal de que hemos hablado, se ha levantado otra para el pueblo, donde éste se entrega á sus preferidos solaces, y en el que al son de los palillos y de la guitarra, se dejan oir entre las palmadas del jaleo los cantares de la tierra.

Por ambos lados de la línea general de las casillas corren dos calles con millares de asientos para el público. una de estas calles da espalda al jardin, brillantemente iluminado por faroles venecianos y vasos de colores. Al extremo de este trozo se ha formado una linda placeta, en cuyo centro se levanta un merendero, y en él una estátua de Flora rodeada de sus atributos. Una de las alas laterales de esta placeta se ha destinadopara la rifa que la Sociedad de Damas ha promovido para objetos benéficos. El ala frontera encierra un restaurant.



ISLA DE CUBA.—POLICARPO ROUSTAN, JEFE DE INSURRECTOS (pág. 439).

Multitud de estos mismos, así como de neverías, de cafés cantantes y otros establecimientos análogos ocupan la primera mitad del local de la Velada, y en el resto de él van colocados los puestos de turron, dulces, avellanas, buñuelos y barquillos.

El golpe de vista que presenta la Velada en las apacibles noches propias de la estacion, es indescriptible. Siete mil luces la rodean, sin contar los centenares de ellas que arden en las casillas y en las tiendas.

Allí se baila al compás de los pianos ó de las cinco bandas de música colocadas en tablados construidos al efecto; allí las familias amigas se reunen para departir agradablemente y para gozar de los encantos de aquel bello panorama. La animacion es allí maravillosa. Miles y miles de personas van y vienen, obstruyen las calles del paseo, cantan, rien, bailan, comen y beben, sin que en esta apiñada multitud, compuesta de todas las clases de la sociedad, se promueva nunca la más insignificante reyerta ni el más pequeño disturbio. Allí la policía está completamente ociosa.

Otros alicientes han contribuido además á dar mayor interés á la Velada, como ejercicios acrobáticos por las tardes, fuegos artificiales, luces de Bengala y elevacion de globos. Los dias festivos por la mañana se corrian cintas y se disponian cucañas de varias especies. Tal ha sido la Velada de Cádiz en el verano presente. Ella, en todos sus pormenores y accidentes, ha correspondido á la fama de cultura y de buen gusto de que goza aquella bellísima ciudad.

FRANCISCO FLORES ARENAS.

MADRID.—IMPRENTA DE T. FORTANET,
calle de la Libertad, núm. 29.

FRANCIA.—EVACUACION DE AMIENS POR LAS TROPAS ALEMANAS (pág. 439).

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICION.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	30 pesetas.	16 pesetas	9 pesetas.
Provincias..........	35 »	18	10 »
Portugal...........	7.520 reis.	3.890 reis.	2.160 reis.

AÑO XV.—NÚM. XXVI.

EDITOR-DIRECTOR, D. ABELARDO DE CARLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS 12, PRINCIPAL.

Madrid, 15 de Setiembre de 1871.

PRECIOS DE SUSCRICION	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico...	9 pesos fs.	5 pesos fs.	3 pesos fs.
Filipinas y Américas....	12 »	7 »	4 »
Extranjero......	40 francos.	22 francos.	12 francos.

SUMARIO.

TEXTO.—Revista general, por don E. Martinez de Velasco.—Diálogos: IV, por don José Selgas.—Don Luis Gonzalez Brabo, apuntes biográficos, por X.—Un viaje á Filipinas, por don A. de Villaralbo.—El castillo de Hohenzollern.—Santa Eulalia, vírgen y mártir: el pendon de Santa Eulalia, por el conde de Fabraquer.—Restauracion de Paris.—A la señorita doña A. L., soneto, por don Adelardo Lopez de Ayala.—Rectificacion á la biografía de Policarpo Roustan.—Exposicion internacional de Lóndres, por X.—Don José Piquer, apuntes biográficos, por *Flavio*.—Benito Juarez (conclusion), por don José Mesa y Leompart.—Joyero del siglo XIII, por J. S.—Ilusiones de óptica: la fantasmagoría.—Anuncios.

GRABADOS.—Retrato del Excmo. señor don Luis Gonzalez Brabo.—Búrgos: interior y exterior de la catedral.—Canal de Suez: vista de Ismailia.—Paris: el Arco de Triunfo de la Estrella y el nuevo teatro de la Grande Ópera.—Alemania: el castillo de Hohenzollern.—Londres: entrada á la actual Exposicion. Los torniquetes (cróquis de Urrabieta (hijo).—Retrato de don José Piquer, escultor.—Joyero del siglo XIII.—Cuatro figuras referentes á ilusiones de óptica.—Ajedrez.

REVISTA GENERAL.

11 de Setiembre de 1871.

Confesamos ingénuamente que nos vemos confusos y como perdidos en intrincado laberinto, al dar principio á esta crónica, porque se agrupan en nuestra mente los recuerdos de los hechos ocurridos en la quincena que hoy termina.

En el exterior, la entrevista de Salzbourg; la inauguracion del ferro-carril del Mont-Cenis; la eleccion de M. Thiers para el alto puesto de presidente *definitivo* de la república *provisional* francesa, segun una ingeniosa frase de M. de Veuillot; las turbulencias amenazadoras de Dublin y Newcastle; la agitacion mal comprimida que se observa en la antigua Roma...

Y en nuestra patria querida, prescindiendo del viaje de S. M. el rey á las provincias del Este, la amnistía, el emprés-



EXCMO. SEÑOR DON LUIS GONZALEZ BRABO (pág. 444.)

tito y las esperanzas que empiezan á concebir los hombres sensatos, y cuyo cumplimiento nosotros deseamos vivamente, de una nueva era de paz y de ventura, tantas veces inútilmente prometida.

Dediquemos, pues, algunas líneas, si el espacio lo permite, á cada uno de los hechos que dejamos apuntados.

∴

Los emperadores de Alemania y Austria, Guillermo y Francisco José, que habian conferenciado en Gastein, en uno de los últimos dias de Agosto, reuniéronse nuevamente en el magnífico *chateau* imperial de Salzbourg, en la tarde del 6 del corriente.

Acompañaba al primero el príncipe de Bismarck, con una comitiva numerosa de militares de alta graduacion y diplómaticos de *segundo filo*—comparados, por supuesto, con el gran canciller del imperio—y fué recibido cordialmente por el emperador de Austria, que habia llegado á Salzbourg el dia anterior, rodeado tambien de numeroso acompañamiento de militares y diplomáticos.

Éste vestia el uniforme de su regimiento prusiano; aquél á su vez, llevaba el del regimiento austriaco de que es coronel, y los dos soberanos se dirigieron reunidos al hotel del archiduque Cárlos, preparado para recibir al emperador de Alemania.

El dia 7, despues de la gran comida de honor celebrada en el ancho y espléndido salon de la imperial morada de Salzbourg, el príncipe de Bismarck y el conde de Beust, primeros ministros de Alemania y Austria, celebraron una larga conferencia que debemos considerar como el *exordio* y hasta como el *epílogo* de la que más tarde tuvieron los dos augustos soberanos.

Pero ¿cuál es, y hé aquí la misteriosa incógnita, el resultado de los *pourparlers* de Salzbourg?

Ya se habia dicho, con referencia á la entrevista de Gastein, que las relaciones amistosas entre Alemania y Austria tenian por principal objeto la necesidad de examinar en comun cualquiera cuestion política que se presentare en lo futuro.

Y hasta se dijo tambien que los hombres de Estado de las dos citadas potencias habíanse ocupado de la amenazadora *Internacional*, y de las medidas que deberian tomarse para estar á la defensa, en caso necesario, contra los ataques de esta sociedad—que ha llegado á ser en nuestros dias, y no sin razon, más temible que si fuese un ogro devorador de las sociedades modernas, el verdadero mónstruo de cien cabezas de que habla el Apocalípsis.

Mas ahora, si hemos de aceptar como ciertas las declaraciones breves, pero terminantes, de los periódicos oficiosos de Alemania, ya no queda lugar á dudas.

Porque al mismo tiempo que *La Correspondance Provinciale* de Berlin, órgano de M. de Bismarck, declara que «las entrevistas repetidas de los emperadores—son sus palabras—y las conferencias de los hombres de Estado que les acompañan, servirán para el afianzamiento de la buena amistad que existe entre la Alemania y el Austria;»—otro periódico de Berlin, importante y tambien oficioso, la *Gaceta de la Cruz*, AFIRMA que el Austria y la Alemania quieren oponerse de la manera más decisiva á toda agresion exterior, venga de donde viniere.

Y añade que Alemania proclamará terminantemente que considera como cosa necesaria la conservacion del imperio austriaco, *intacto y fuerte*.

Mas en vista de estas declaraciones, que son dulces lisonjas al Austria, ocúrrensele las preguntas siguientes á un distinguido publicista francés:

«¿Todavía tiene hambre el voraz estómago prusiano? ¿Cuál es la nacion cuya integridad é independencia se halla ahora envuelta en los tenebrosos planes del príncipe de Bismarck?

¿Bélgica, la neutral? ¿Dinamarca, la aliada de Napoleon III?»

Esperemos—y entre tanto, bien será aceptar como sinceras las declaraciones enunciadas.

¿Por qué humillarnos ante un pesimismo desolador?

∴

Francia, entre tanto, se constituye y se aplica con afan laudable á curar las heridas que ha recibido en la desastrosa campaña contra los alemanes y en los azarosos dias del triunfo de la *Commune*.

M. Thiers, el ilustre historiador de la primera revolucion francesa, el antiguo primer ministro de Luis Felipe de Orleans, despues de una discusion bien llena de peripecias extrañas, acaba de ser elegido, por la Asamblea Nacional de Versalles, presidente de la República francesa.

Y cuáles sean sus intenciones para lo futuro, nos lo dice él mismo en el *Mensaje* de gracias que ha dirigido á la Cámara soberana.

«La Asamblea—dice—puede contar que unido profundamente, unido por la intencion y la duracion, trataré de curar las llagas de nuestro desgraciado país, y de hacerlo, cuanto ántes, libre, bien ordenado, pacífico fuera y dentro, libertado de la invasion extranjera, y además honrado y amado, si es posible, de las naciones de ambos mundos.»

Y como si estos buenos deseos hubiesen empezado á realizarse en el acto de haber sido expresados por el digno presidente de la República francesa, el gobierno de Alemania, que halla sin duda garantías de paz en el gobierno francés, así constituido, y seguridad de que se cumplirán los pactos de Versalles y Francfort, ha ordenado á los regimientos alemanes que practiquen inmediatamente la evacuacion de los departamentos franceses más cercanos á Paris, concentrándose en el Este de la Francia.

¡Ojalá se cumplan para bien de Europa, y en especial de la postrada raza latina, las promesas del insigne estadista que hoy se halla al frente de la noble y desgraciada nacion francesa!

∴

Mas, para que nunca falten serios temores de trastornos en Europa, un *punto negro*—permitásenos la palabra—ha vuelto á aparecer en el horizonte de la Gran Bretaña.

Aludimos á los tumultos de Irlanda.

—¡*The home rule!*—gritan cada dia con más fuerza los altivos irlandeses, no obstante la reciente visita que se han dignado hacerles en Dublin los simpáticos príncipes de Gales.

Y *The home rule* significa, en puridad, la expresion de un ardiente deseo, de una ilusion querida que abriga, hace ya siglos, la desdichada Irlanda: la independencia.

Impulsados por ese ardiente deseo, los habitantes de Dublin celebraron un *meeting* el dia 4 del corriente, á propuesta de la asociacion constituida para conseguir la amnistía de los fenianos presos, ó que están sufriendo condenas.

El *meeting* pasó tranquilo; pero cuando los concurrentes volvian á Dublin, atacaron á una patrulla de polizontes, y se trabó un furioso combate: cincuenta *policemens* resultaron heridos, algunos de los cuales han muerto posteriormente.

Estos hechos deplorables, muestra de la efervescencia que reina en Dublin, no han sido sino el principio de una serie de manifestaciones, más ó ménos tumultuosas, de los irlandeses en favor de su idea fija, la independencia; porque tambien en el teatro de Limerik celebróse pocos dias despues otro *meeting*, donde fué aclamado por la muchedumbre el subversivo principio—dirian los ingleses—que se encierra en esta popular frase: *The home rule*.

De pocos años á esta parte, bien puede decirse que la verde Erin es una fuente inagotable de profundos disgustos para los flemáticos hijos de John Bull.

∴

Y prescindiendo por hoy de la inauguracion del ferro-carril de los Alpes, mal llamado del Mont-Cenis, porque en uno de los próximos números de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA habremos de ocuparnos detenidamente de obra tan colosal, y con tanta fortuna ejecutada, bien será que dediquemos algunos párrafos de esta *Revista* á nuestra España querida.

El viaje de S. M. el rey, la amnistía y el empréstito: hé aquí, como hemos dicho al principio, los tres sucesos principales que han ocurrido durante estos últimos dias.

El primero se realiza bajo los auspicios más favorables.

Salió de Madrid S. M. á principios del mes actual, acompañado del ministro de la Guerra, del general Rosell y de otros personajes de la corte, con direccion á varias provincias; y en las ciudades que ya ha visitado, con plena confianza en los hidalgos hijos de la patria del Cid y de Gonzalo de Córdova, ha sido recibido con señaladas muestras de adhesion y respeto.

Sin ostentosos alardes de fiestas exageradas, los pueblos le reciben regocijados y le aclaman con entusiasmo, segun nos dice diariamente la *Gaceta de Madrid*.

Él tambien deja en todos señales de régia munificencia.

En estos momentos se halla en Barcelona, la antigua corte de los Wifredos y de Juan II de Aragon, el opulento centro de la industria española, luégo visitará á Zaragoza, la heróica, la indomable, la altiva, el último baluarte de la libertad en el siglo XVI; y es probable que en esta misma ciudad, y si no en Logroño, estrechará la mano del venerable pacificador de España, de ese general ilustre que supo terminar en los campos de Vergara la cruenta guerra de los siete años.

∴

Pero el rey no se puso en camino sin dar una brillante prueba de piadosa clemencia.

La amnistía, tantas veces anunciada, fué al cabo un hecho consolador, y muchos españoles que lloraban en tierra extraña ó en las cárceles y los presidios las consecuencias de un momento de obcecacion, han vuelto al seno de sus familias, merced á aquel acto generoso, bendiciendo seguramente la mano compasiva que les ha abierto de nuevo las puertas de sus abandonados hogares.

∴

Y ¿creerán nuestros lectores que la antigua *cola* de la Plazuela de la Leña, aquella horripilante cola que significaba un descuento de 5 ó 6 por 100 en los billetes del Banco de España, ha reaparecido por algunos dias en las puertas de las oficinas del Tesoro público?

Allí, donde se hacia la suscricion al empréstito de los 600 millones de reales.

Lo cierto es que la tal suscricion ha cubierto más de ocho veces la suma pedida, y á los suscritores solamente podrá corresponderles un 10 y quizá un 8 por 100.

Hoy puede decirse que nuestro crédito está á una altura á que pocas veces ha llegado, ni áun en las épocas más bonancibles del último período constitucional, y es de creer que en adelante no serán despreciados nuestros valores en los mercados de Europa.

El capital nominal suscrito en España y en las naciones extranjeras, asciende casi á la enorme suma de *quince mil millones*, que representa un valor efectivo de *cinco mil millones* de reales.

Concretándonos á Madrid y provincias, la suscricion ha cubierto dos veces la suma que pedia el señor ministro de Hacienda.

¿Qué significa este éxito sorprendente, y quizá inesperado?

Prescindiendo de consideraciones políticas, que no serian propias de nuestro periódico, significa, por lo ménos, que en España hay mucho dinero oculto, que huye y se esconde de las asonadas y revueltas, pero que sale y se derrama sobre el país, como lluvia benéfica que le regenera, desarrollando los gérmenes de la riqueza pública, desde el momento en que una situacion política, cualquiera que sea, logra inspirar confianza al país.

Órden y trabajo: hé ahí los dos ejes de la gran máquina que produce el bienestar de las naciones.

Y coadyuvando todos, con el órden y el trabajo lu-

cirá para España, la nacion más noble y generosa, esa nueva era, ambicionada por todos, de prosperidad y de ventura.

* * *

Fuerza será terminar aquí, porque el espacio nos falta.

Y al concluir, permítasenos expresar el deseo de que la temporada teatral que ahora empieza, sea más gloriosa que la del año último para la literatura y para el arte.

Y siendo esto así, que lo será si quieren las empresas teatrales, no atendiendo al favor, sino al mérito, en la admision de las obras, ellas recogerán el fruto, y el teatro se enriquecerá con nuevas joyas literarias.

E. Martinez de Velasco.

DIÁLOGOS.

IV.

EN ZUMAYA.

La primera casa que se encuentra á la entrada de este pueblo se halla situada á la izquierda: un pequeño jardin cuadrado, partido por dos sendas que se cruzan en medio, dividiéndolo en cuatro partes iguales, lleva sus tapias hasta la linde del camino. Cuando yo estuve la última vez en Zumaya, este jardin empezaba á serlo.

Tiene la casa dos pisos; no es grande, y en su aspecto sencillo deja traslucir ciertas pretensiones aristocráticas. Entre el jardin y la fachada principal de la casa se levantan tres escalones de piedra, por los cuales se sube á una especie de explanada que sombrean, si no recuerdo mal en este momento, cuatro tilos, y de la que arranca el edificio. Lo que podemos llamar el vestíbulo, es una pieza de regulares proporciones que sirve de comedor, por lo ménos en el verano.

Esta casa, algo separada del resto de la poblacion, parece una quinta en pequeño, y viene á ser el palacio de Zumaya. Se llama la casa del Escribano, y se llama lo que es. Todos los años se alquila, claro está, á la familia que mejor la paga. En ella encontramos instaladas á Inés y á Rosalía. Acaban de comer, y la niña se ha dormido en el regazo de Inés, mientras Rosalía toma la cuenta á la cocinera y dispone como mujer casera y económica lo que se ha de comer al dia siguiente.

—Vamos, dice Inés meciendo sobre sus rodillas á la niña, voy á verme en la necesidad de sustituirte en el cargo de ama de gobierno, porque si no, querida mia, temo que nos matarás de hambre.

—Se gasta mucho, señora, replicó Rosalia, y yo soy la que debo poner órden en estas cosas.

—Muy bien; mas recuerda nuestro trato: hemos convenido en sufragar á medias los gastos de nuestra estancia en Zumaya. Tú pagas el alquiler de la casa, que no es un grano de anís, y me alojas con lujo en esta especie de palacio encantado. A mí me toca pagar todas las demás necesidades de la vida.

—¡Friolera! exclama Rosalía. Tres criados, de los cuales sobran dos; una mesa de príncipe, porque eso de que el almuerzo ha de empezar indispensablemente por ostras, que no se ha de beber más vino que de Burdeos, que el chocolate ha de ser de Vitoria, no son cosas precisas y cuestan un ojo de la cara. Con lo que se gasta en postres, podrian vivir muy desahogadamente tres familias.

—A propósito de postres, Sergia, dice Inés dirigiéndose á la cocinera, hoy no hemos tenido fresones.

—No los habia, señora, contesta la cocinera.

—Pues es preciso que los haya. La niña los ha echado de ménos, y le he prometido que mañana tendrá fresones.

—No sé, replica Rosalía, de dónde han de sacarlos.

—Del centro de la tierra.

Rosalía va á tomar en sus brazos á la niña dormida; pero Inés la rechaza, diciéndola:

—No, mala madre; no la besas, mientras no me jures solemnemente que habrá fresones mañana.

—Habrá fresones, contesta Rosalía.

—Pues bien, bésala y no la despiertes. Ahora déjame que yo la coloque en su cama. Mientras estemos juntas, esta niña me pertenece.

Diciendo y haciendo, entra en una pieza inmediata, y coloca cuidadosamente á la niña en su pequeña cama, y sale en seguida.

Ambas amigas se sientan, la una enfrente de la otra, á la parte interior de la puerta del vestíbulo, y aparecen iluminadas por la tibia luz que se escapa de la enorme pantalla que cubre el quinqué. La noche es oscura, fresca y silenciosa; brillan las estrellas como diamantes sobre el manto azul de los cielos, y las sombras de las montañas se desvanecen en el horizonte, y llega allí sordo y profundo el rumor del Océano, que rasga sus olas impetuosas en la ruda aspereza de los peñascos.

—Qué paz hace contigo mi hija, dice Rosalía.

—Sí, he conquistado su corazon: hace dos dias que estamos juntas, y la hermosa niña no sabe vivir sin mí. Es una conquista de la cual estoy orgullosa... Mi alma solitaria se complace en la inocencia de su cariño, porque en ella no ha penetrado aún el egoismo y la miseria del mundo.

—Todo eso está muy bien: cuando te pones séria hablas como un libro; pero vamos á cuentas. ¿Has pensado en la situacion?... Yo empiezo á creer que no sabes lo que has hecho.

—Lo sé muy bien, y te aseguro que ha sido una idea felicísima.

—Sólo el demonio ha podido inspirártela.

—No lo creas... el demonio hizo todo lo que pudo por quitármela de la cabeza.

—¡Abandonar así á tu marido!... ¿Qué fin te has propuesto con semejante locura?

—Huir.

—¿De quién?...

—De mí misma.

—¿Por qué?...

—Porque cuando estoy léjos de mi marido me siento más fuerte.

—¡Qué cosas más extrañas dices!...

—Qué quieres... Su presencia es para mí un peligro... No puedo verlo sin experimentar vivas tentaciones...

—¡Tentaciones de qué!...

—De huir... de esconderme en el último rincon de la tierra... de encerrarme en un convento... de morirme.

—Eso es que aborreces á tu marido.

—No, no lo aborrezco; mas no puedo quererlo ni me es posible estimarlo.

—Eres injusta; porque sea como quiera, él al fin y al cabo ha querido hacer tu felicidad.

—¡Mi felicidad!... error grande, error... él ha querido hacer la suya sin pensar en la mia... La vejez suele tener tambien sus vanidades de juventud: el invierno ha querido adornarse con las flores de la primavera, y ha comprado mi mano como un cosmético. ¡Miserable! ha creido que mis pocos años podrian rejuvenecerle... Es la vida que se va, que intenta asirse á la vida que empieza. Union monstruosa que repugna á la naturaleza, y que Dios no puede mirar con buenos ojos.

—Tu imaginacion se acalora demasiado... y mira tú qué contraste: mientras hablas de ese modo, poniendo de vuelta y media á tu pobre marido, él, á pesar de sus años, andará hecho un loco buscándote por todas partes. A estas horas ha corrido ya toda Guipúzcoa y toda Vizcaya... Tu suerte será horrible, pero tus bromas me parecen algo pesadas.

—Broma, exclama Inés moviendo la cabeza. Óyeme, para que comprendas lo séria que es esta broma.

—Calla... ¿No oyes un rumor lejano que parece un trueno?

—Sí; es el rumor del mar...

—No; no es el mar...

—Tienes razon, no es el mar; es un coche que al parecer se acerca... ¿No distingues el sonido de los cascabeles?

—¡Oh! sí, es el coche de Zumarraga, que viene retrasado. Ahora pasa por delante de la tapia del jardin. Mira, mira el reflejo de la luz.

—Ya la veo.

—Dejemos el coche y volvamos á nuestro asunto, aunque me parece inútil que quieras persuadirme de que la broma que le has jugado á tu marido puede ser muy séria... ¿Qué le vas á decir cuando lo veas?... Veamos el cuento que tienes preparado para engañarle.

—Yo no sé mentir, Rosalía: le diré la verdad.

—Entónces tendrás que sufrir sus reconvenciones, y tendreis un disgusto. Ya ves si eso es sério.

—Esa será precisamente la parte más risible del suceso. Pero me parece que álguien ha levantado el picaporte de la puerta del jardin.

—Es verdad, Inés... Han abierto la puerta, y dos sombras se adelantan hácia nosotras.

—Habla más bajo, no te oigan.

—¿Tienes miedo?

—Sí.

—¿Serán ladrones?

—Ojalá.

—¡Qué dices!

—Que no pueden ser ladrones.

—¿Por qué?

—Porque en estas honradas montañas no los hay.

—Pues entónces, ¿qué buscan?

—Allá veremos.

—Ese modo de entrar es sospechoso.

—Sin duda.

—¿No ves?

—¡Qué!

—Que se adelantan como si no quisieran ser vistos ni oidos.

—¿Y qué infieres de eso?

—Infiero que tratan de sorprendernos.

—Así parece.

—¿Y qué hacemos?

—No sé.

—Si gritáramos, huirian.

—No.

—¿Por qué?

—Porque ántes intentarian ahogar nuestros gritos.

—Llamaremos á Sergia, á Rita, á Eugenia...

—¿Y qué podemos cinco mujeres solas contra dos hombres?...

—Es verdad... mas ¿qué hacemos?

—Si pudiéramos huir...

—¿Por dónde?... Esta casa no tiene más salida que la del jardin...

—Sí; pero tiene ventanas por donde podemos descolgarnos.

—Entónces, huyamos.

—Ántes de todo, debemos asegurarnos del objeto que los trae á esta casa tan misteriosamente.

—¡Qué curiosa eres!

—Mucho.

—Pero... ¿cómo hemos de averiguar eso?

—Ahora lo verás.

—¿Qué haces?

—Apagar el quinqué. Así los vemos mejor, y ellos no pueden vernos á nosotras: la luz nos vendia.

—Dame la mano, porque yo no veo gota.

—Tómala y no tiembles.

—Es tu mano la que tiembla.

—Ven, dice Inés arrastrando á su amiga. Desde la ventana los espiaremos con más seguridad.

—¿Por qué no cerramos la puerta?

—Es inútil... no se atreverán á entrar á oscuras.

—¿Los ves?

—Sí... están á veinte pasos de la casa.

—¡Tan cerca!

—Calla... se detienen y hablan.

—¿Qué dicen?

—No se oye.

—Entónces, ¿cómo sabes que hablan?

—Porque manotean.

—Es curioso esto... ¿qué quieren de nosotras esos hombres?

—Indudablemente sorprendernos.

Rosalía oprime la mano de Inés, y le dice:

—Mira, hagamos un esfuerzo y cerremos la puerta ántes que lleguen.

—Como quieras, contesta Inés.

Ambas amigas se dirigen á la puerta, colocándose detrás de las respectivas hojas para cerrarlas de golpe y á un tiempo.

—¿Estás? pregunta Inés en voz muy baja.

—Sí, responde Rosalía con una voz como un soplo.

—Pues... á la una...

La claridad que la tímida luz de las estrellas proyecta sobre el umbral de la puerta se oscurece de pronto, como si fuera invadida por una sombra.

—A las dos, añade Rosalía.

—A las tres, dice la otra.

Las dos hojas de la puerta, violentamente empujadas, van á cerrarse; pero un obstáculo las detiene, y vuelven á abrirse de par en par. Al mismo tiempo las dos amigas aterradas oyen un golpe sordo semejante al que produce un cuerpo humano que rueda por el suelo, y una voz que á Rosalía le parece ronca y cavernosa prorumpe en ayes lastimeros. Para colmo de espanto, una de las sombras, con los brazos extendidos como el que anda á tientas, penetra en la estancia.

Rosalía retrocede, gritando:

—Sergia, Sergia... ¡socorro... socorro!

Inés se adelanta hácia la sombra, y sin poder contenerse prorumpe en una carcajada.

Todo esto sucedió en ménos de un minuto.

José Selgas.

DON LUIS GONZALEZ BRABO.

Acercábanse los postreros dias de 1843.

Víctima el regente del reino, don Baldomero Espartero, de una coalicion enconada y omnipotente, habíase refugiado en la hospitalaria Inglaterra, mientras en los campos de Torrejon de Ardoz se simulaba un combate que habia de dar por resultado, en época bien cercana, la elevacion del partido moderado, vencido, pero no sujeto, desde la revolucion de Setiembre de 1840.

En unos momentos en que el ministerio Olózaga caia despeñado y sometido á una acusacion terrible; cuando la revolucion bramaba, y *los hombres de órden*, segun se decia entónces, huian del alcázar regio y abandonaban á su destino á las inocentes princesas que allí residian; cuando las riendas del poder estaban en el suelo, y nadie se atrevia á recogerlas,—un jóven audaz, de talento, casi desconocido,—mejor dicho, conocido desde 1837 por sus exageradas ideas anárquicas,—acercóse al trono de Isabel II, recogió el poder y *puso la cabeza sobre un tajo*, gritando con voz poderosa: —¡Ó la revolucion, ó yo!

Era don Luis Gonzalez Brabo.

Él sólo, dígase lo que se quiera, tuvo alientos para arrostrar de frente las iras revolucionarias en aquella época azarosa

Si intentásemos escribir la historia de este hombre extraordinario, que acaba de fallecer repentinamente en Biarritz (y cuyo retrato hallarán nuestros lectores en la página primera de este número), seria preciso que trazásemos al mismo tiempo la historia de la patria, desde los últimos tiempos de aquella desoladora guerra que concluyó en los campos de Vergara, hasta el dia en que una revolucion poderosa y bien dirigida hizo rodar por el suelo, rota en mil pedazos, la corona de doña Isabel II.

Don Luis Gonzalez Brabo nació en Cádiz en 1811, y fueron sus padres don Manuel, antiguo empleado en Hacienda, que llegó á desempeñar el cargo de subsecretario del mismo ramo, y doña María Antonia Lopez de Arjona, señora de noble cuna, de mucha ilustracion, y piadosa. Educóse el jóven en Madrid, cursó jurisprudencia en Alcalá de Henares, recibióse luégo de abogado, y se incorporó al colegio de esta corte.

¿Quién no ha oido hablar de *El Guirigay*? ¿Quién no ha leido algunas de sus atrevidas *Cencerradas*? ¿Quién no recuerda el famoso nombre, pseudónimo, de *Ibrahim Clarete*?

Tal era la obra de Gonzalez Brabo en 1837: en ella se ensañó cruelmente contra el partido moderado y sus hombres más importantes; y lo mismo pedia las cabezas de los generales Narvaez y Alaix, que llamaba al pueblo á una revolucion desenfrenada y loca.

Y este hombre, á quien inspiraba el ódio y quizá la idea de la venganza, puso al servicio del partido moderado, cuatro años más tarde, su gran actividad y su energía portentosa.

Trazaremos á grandes rasgos las principales fechas de su historia.

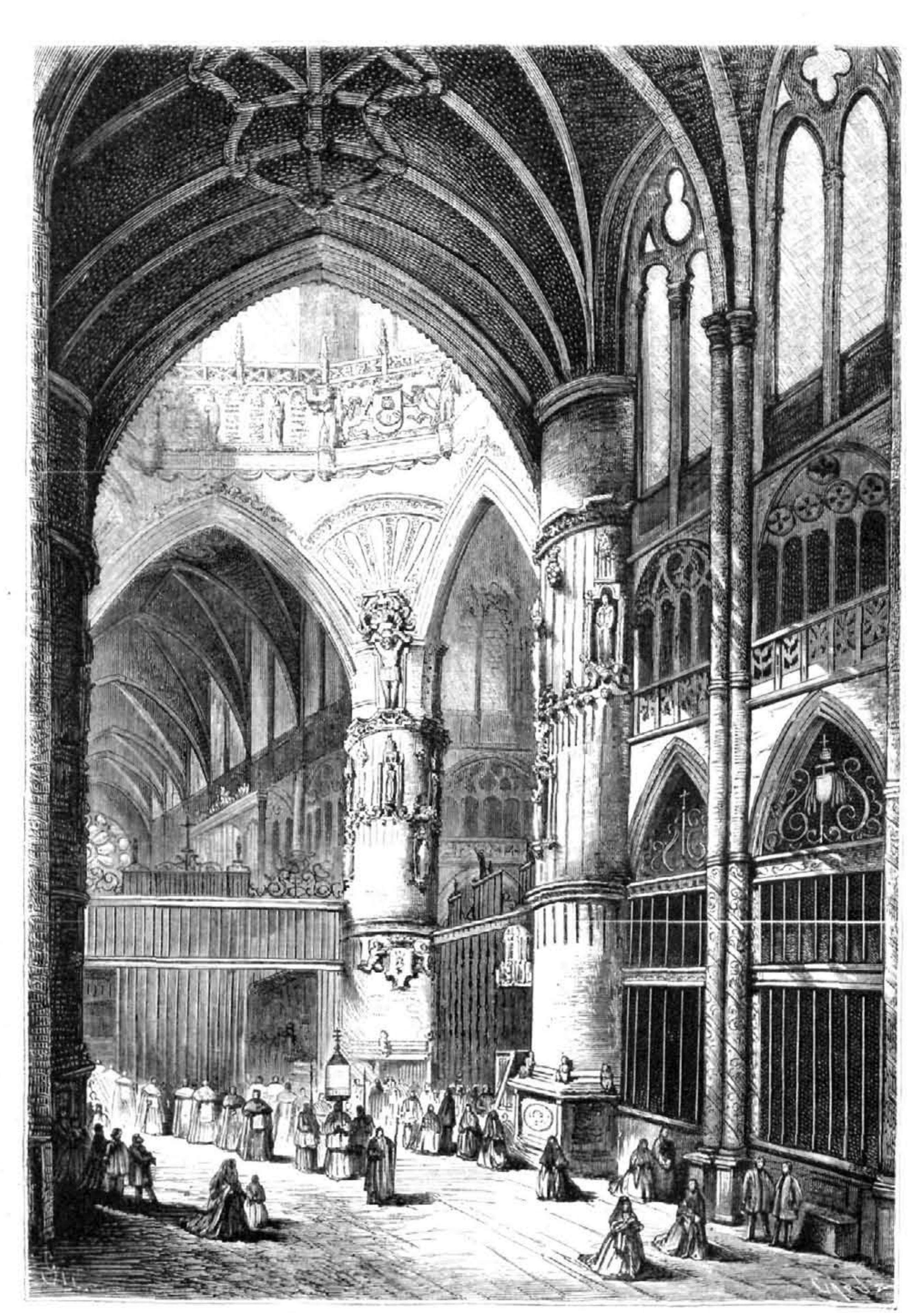
En 1840 era capitan de la compañía de cazadores del 8.º batallon de la Milicia Nacional de Madrid; en 1841 fué elegido diputado á Córtes por la provincia de Jaen, perteneciendo en aquella legislatura á la fraccion de los *trinitarios*, los que querian una regencia trina, contra la regencia única, la regencia de Espartero; combatió la insurreccion del 7 de Octubre de 1841, pero escribió la defensa, que pronunció Roncali, del bravo y desgraciado general Leon—de aquel *rayo de la guerra*, que debia ser sacrificado, tal vez á causa de resentimientos personales, bajos é indignos.

Fué uno de los que más contribuyeron al alzamiento de 1843, para arrojar del poder á los *ayacuchos*; acompañó á Barcelona, en calidad de secretario, al general Serrano, el actual duque de la Torre (que se titulaba ministro universal), redactando casi todos los decretos, proclamas, órdenes y demás documentos que el gobierno provisional expidiera, y tambien tomó parte, á las órdenes del general Narvaez, en el simulacro de Torrejon de Ardoz.

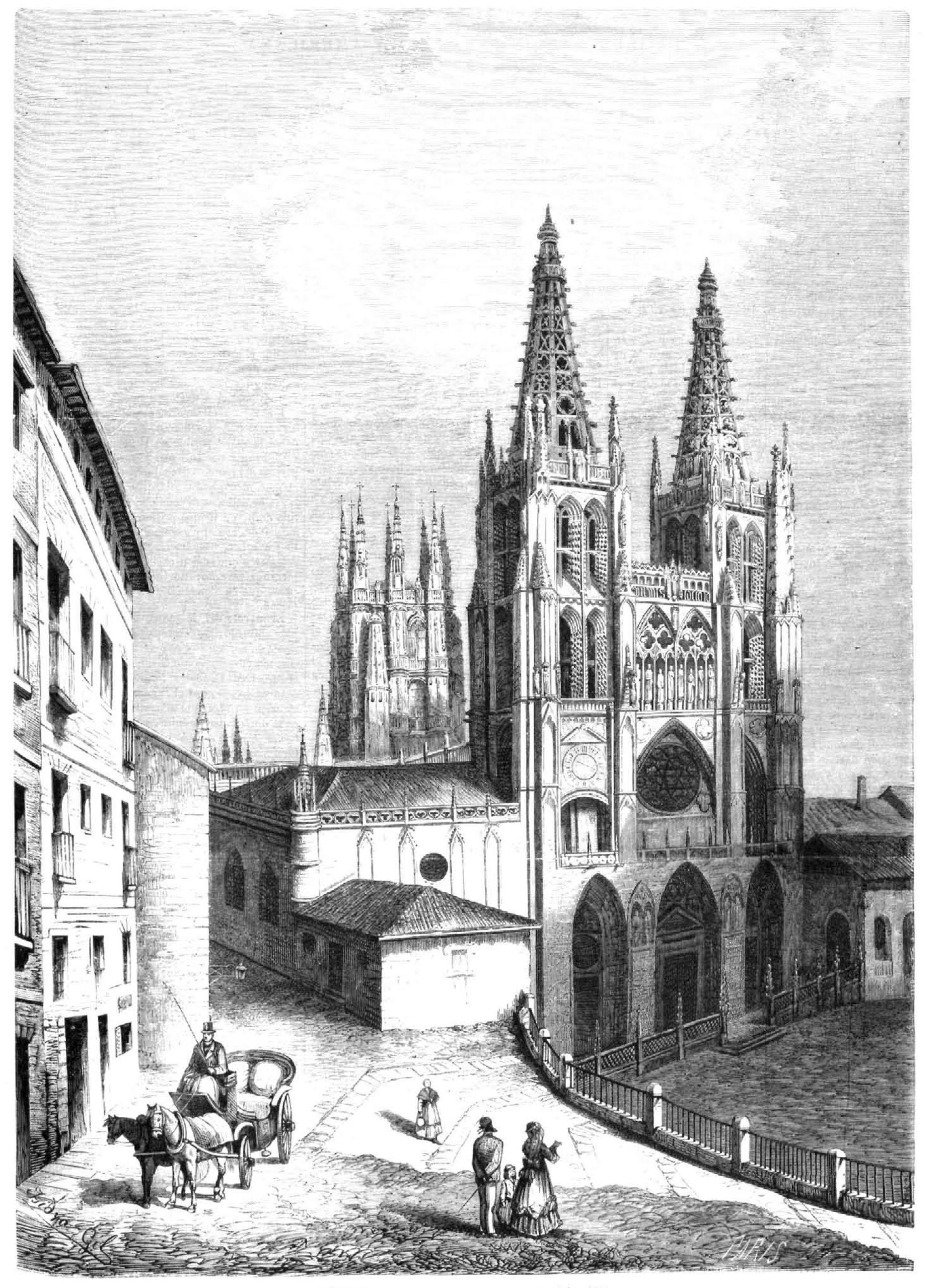
En esta época empieza la parte más importante de la vida política de Gonzalez Brabo: pero tambien la más conocida de la generacion actual.

Nombrado (Diciembre de 1843) presidente del Consejo de ministros, ministro de Estado y notario mayor de los reinos, leyó en el Congreso la célebre acta de acusacion contra el señor Olózaga, su antecesor; suspendió unas Córtes que no le ofrecian mayoría compacta, y sin cuidarse de reunirlas dentro del término marcado en el precepto constitucional, estableció franca y resueltamente una dictadura ministerial. Al llegar á este punto, escriba un su biógrafo, el jóven y malogrado escritor Pruneda:

«Audacia se necesitaba para arrostrar así las iras de un partido (el progresista), cuyo poder era aún formidable. Creyóse fácil derrocar un gobierno dirigido por un hombre que áun no habia complido treinta y tres años. Dióse el grito de rebelion en algunas provincias, y contestó al reto poniendo á toda la nacion



BÚRGOS.—INTERIOR DE LA CATEDRAL (pág. 431)



BÚRGOS.—VISTA EXTERIOR DE LA CATEDRAL (pág. 431).

en estado de sitio. La Milicia Nacional era un obstáculo á su plan de gobierno, y la desarmó con sólo un decreto. Tuvo noticias, ciertas ó falsas, de que algunos diputados estaban en relacion con los sublevados, y sin consideracion á su clase ni á la antigua amistad que con la mayor parte de ellos le unia, los encerró en calabozos públicos. Si fué vigoroso el ataque, no fué ménos vigorosa la resistencia. En tan encarnizada lucha, jugó el todo por el todo, y puso su cabeza sobre un tajo, como él mismo decia. Desmintiendo todos los vaticinios y en contra de todas las probabilidades, dominó la formidable tempestad que, al parecer, debia aniquilarlo. Gobernó como quiso, sin trabas, sin cortapisas, sin vacilacion, sin miedo, en plena dictadura.

Venció la insurreccion, doblegó todo género de resistencias.»

Sólo un hombre como Gonzalez Brabo pudo, en verdad, permanecer en el gobierno por espacio de cinco meses, tan réciamente combatido hasta por sus mismos amigos; pero la Corona no quiso aprobar el programa político que aquél le presentara.

Desde entónces hasta 1847 desempeñó el alto puesto de ministro plenipotenciario en Lisboa, y fué diputado en casi todas las legislaturas.

En 1854 saludó con entusiasmo á la jóven democracia, y durante los cinco años del gabinete O'Donnell-Posada hizo alarde de cierto liberalismo, defendiendo en *El Contemporáneo* algunos principios de la escuela radical; mas fué nombrado luégo ministro de la Gobernacion, en 1865, bajo la presidencia del general Narvaez, y volvió á ser nuevamente el hombre del partido moderado, que no transigia en modo alguno con las exageraciones revolucionarias.

En la memoria de todos están los sucesos del 10 de Abril, y nadie se olvidará seguramente de aquella briosa campaña parlamentaria que sostuvo en el Congreso y en el Senado contra todas las oposiciones reunidas.

«Gonzalez Brabo—dice un su biógrafo al llegar á este punto—era inaccesible al miedo: sus actos de 1844, de 1865 y de 1866 lo justifican.»

Aquí debemos concluir estos concisos apuntes biográficos. Fué el presidente del último Consejo de ministros de doña Isabel II, y nuestra pluma debe detenerse delante de la desgracia de una princesa y de una dinastía, y ante la tumba de un grande hombre.

Pero no lo haremos sin protestar del modo con que la mayoría de la prensa francesa ha juzgado á este su huésped en la desgracia. Casi todos los periódicos de Paris se han desatado en invectivas, denuestos y ridiculeces ante el cadáver de nuestro ilustre compatriota, pintándole á la manera de un tipo legendario de esos que causarian vergüenza si no causaran risa: lo que sus enemigos de España (y los tenia en gran número) no han querido ni podido decir del hombre de Estado que la patria acaba de perder, lo dicen en tono grosero y con falsedad inaudita esos desdichados periódicos que tambien un año há se burlaban de Federico Guillermo y de los prusianos.

Sepan, pues, que el hombre á cuyo cadáver no prestan ni áun la hospitalidad cristiana que por lo visto desconocen, era un modelo de padres de familia, un excelente amigo y caballero, un hombre de grandísima ilustracion y vasto saber, á quien todos, amigos y adversarios, rendian justo tributo de admiracion y de respeto. Sepan que la Francia le habia condecorado con la más alta de sus distinciones honoríficas, como España lo habia hecho tambien; que fuera del terreno político, Gonzalez Brabo habia conquistado un sillon en la Academia Española, que dignamente ocupaba al lado de los primeros literatos del reino; que era gran conocedor y amigo de las bellas artes, á cuyo estímulo habia dedicado pensiones cuando rico, y proteccion y consejos cuando pobre; que poseia una excelente biblioteca científica y literaria, no ociosa y empolvada como la de muchos franceses, sino en ejercicio y trato constante, como debian tenerla los que tan de memoria escriben sobre nuestros asuntos; sepan, en fin, que si la pasion política ha podido injuriarle y calumniarle durante su vida dentro de la patria, hoy enmudece y se retracta en la patria misma, que es donde lo conocen y donde con hidalga caridad reclaman sus cenizas, desdichadamente inhumadas en mala tierra.

Porque de Gonzalez Brabo, cuyo talento, cuya energía, cuyo valor cívico, cuya actividad prodigiosa y fecunda nadie se atreverá á poner en duda, ni áun sus enemigos más encarnizados, nada queda ya en el mundo sino los tristes despojos del hombre mortal, y una memoria imperecedera que pertenece á la crítica histórica.

Falleció en Biarritz, á consecuencia de la ruptura de un aneurisma, en la noche del 1.º de Setiembre.

¡Dios le haya acogido en su seno!—X.

UN VIAJE Á FILIPINAS.

Áun no hace muchos años que la frase que sirve de epígrafe á este artículo bastaba por sí sola para despertar en el ánimo las ideas más tristes, y casi siempre un temor no del todo justificado. Eran unas y otro efecto de los peligros que se consideran inherentes á una larga navegacion, sin esperanza de aproximarse á tierra donde hallar refugio, y tambien del absoluto desconocimiento del vasto archipiélago filipino como de la suposicion gratuita de su insalubridad.

Ir á aquel remoto pais, significaba hace unos veinte años un castigo cruel, una especie de condena de destierro perpétuo. Y sin embargo, entónces era para el europeo más hospitalario que hoy.

En la actualidad, aunque el conocimiento que de él se tiene no es mucho más exacto, van, sin embargo, destruyéndose algo rancias preocupaciones. Sano cual pocos paises, inmenso por su extension, el archipiélago filipino encierra en su seno una inapreciable riqueza que la industria humana casi ha desflorado, pero que produciria cuantiosos tesoros si desarrollándose ésta en grande escala, cual ha sucedido en colonias no distantes de él, llevase allí el movimiento, la vida con que está brindando y de que es susceptible hasta por su envidiable situacion geográfica.

Los puertos filipinos, y principalmente el de su capital, Manila, debieran ser hoy el mercado predilecto del comercio de aquella parte del mundo, el depósito central de todas las naciones, el fondeadero en que flamearan sus banderas, cual sucede en Hong-Kong, surgido ayer en la falda de una árida roca, y hoy testimonio irrecusable de la prevision y de la sabiduría del gobierno inglés.

Abandonada casi exclusivamente á las mercancías la via del Cabo de Buena Esperanza, cuyo punto de partida es Cádiz, se ha sustituido éste con Marsella, de donde zarpan los vapores de las Mensajerías francesas, á los que gran parte de los viajeros dan la preferencia, por razon de ser el francés más familiar á la generalidad que el inglés, de lo más económico de los precios, y por encontrar á la vez en ellos el buen trato y comodidad apetecibles en expediciones de tal naturaleza.

Ocioso parece hacer mencion del trayecto que separa Madrid de Marsella. Bastante conocido, prescindimos de los accidentes que ofrecer suele la traslacion de un punto á otro, y penetrando desde luego en la bulliciosa ciudad del Mediodía de la Francia, la visitaremos con la rapidez propia de todo viaje.

Difícilmente dispone el viajero de tiempo bastante para examinar con detencion cuantas ciudades pisa, y ménos áun si arrastrado por la necesidad el viaje es de esos que terminan en paises remotos. En este caso, se emprende calculando los dias, las horas, y consagrando á la madre, á la esposa, al hijo, á la familia, en fin, el mayor número de ellas posible, en la duda y el temor natural de si serán las últimas que se pasen al lado de séres tan queridos.

Situada Marsella en una pendiente, ofrece desde luego á los ojos del viajero, tanto por mar como por tierra, la diferencia que existe entre la poblacion nueva y la antigua. Próxima aquella al mar, elévase orgullosa de la regularidad y amplitud de sus calles, entre las que merecen especial mencion la Imperial—ignoramos cómo se llamará hoy, aunque presumimos que sea de la Revolucion ó de la República—la del Paraiso, y más que todas la Cannebière, que forma el orgullo de los marselleses, y en la que existen varios cafés, buenos hoteles, numerosos almacenes de toda clase de comercio, dos bonitos paseos y el palacio de la Bolsa, edificio aislado de severa y elegante construccion. Tambien posee buenas plazas, teatro, academia de ciencias, de bellas letras y artes, ateneo, escuelas de navegacion, música, industria y comercio; un buen museo, jardin botánico, observatorio, y sobre todo un lazareto reputado por uno de los mejores de Europa.

Como puerto comercial no es de menor consideracion, siendo sin género de duda el mejor que posee la Francia en el Mediterráneo, y por el cual sostiene un considerable tráfico con todas las naciones del mundo, como lo acredita la concurrencia de embarcaciones ancladas en sus dos puertos, á cual más seguros, y de los que el más moderno es una série de dársenas rodeadas de grandes docks, cuya proximidad facilita en extremo las operaciones de carga y descarga. Su numerosa poblacion se eleva á unos 240.000 habitantes.

Embarcado el viajero, el ánimo se distrae con la observacion de los demás, con el estudio de acomodarse lo mejor posible en la flotante morada que se va á ocupar por casi mes y medio, con la contemplacion del buque en conjunto y detalladamente, con el movimiento y diversidad de naves que existen en las inmediaciones de todo puerto, con la vista del castillo de If, un tiempo prision de Estado, que se deja á estribor, con el panorama de Tolon que se desarrolla por babor, y finalmente, con los primeros síntomas del mareo que suelen experimentar cuantos por primera vez navegan, causándoles una molestia, un mal estar, que en algunos llega á equivaler á una enfermedad.

El aspecto del buque en estos primeros dias es poco animado; la mayor parte de los viajeros permanecen en sus camarotes ó recostados en sillas y butacas, sin advertir lo inmediato de la tierra al atravesar el estrecho de Bonifacio, formado por las islas de Cerdeña y Córcega, ó si el rumbo es distinto, sin fijar la atencion en otra que albergó un tiempo al fundador de la dinastía napoleónica, y de la que se escapó para formar el corto reinado conocido con el nombre de los Cien dias; la isla de Elba. Al S. de esta, elévase la de Monte-Cristo. Desde aquí el viaje prosigue sin accidente alguno notable hasta embocar el estrecho de Mesina, que ofrece un bello espectáculo presentando un paisaje encantador por efecto de la pintoresca campiña que se divisa, y en el que existe un buen faro, cuyos destellos alcanzan durante la noche á larga distancia.

Tres dias se invierten comunmente hasta este punto, en el que se pierde ya de vista la tierra, empleándose otros tres hasta distinguir las costas del Africa y del Asia, la embocadura de esa obra magna que ha puesto en comunicacion el mar Rojo con el Mediterráneo, y la moderna ciudad que en su entrada existe.

Port-Said es una poblacion formada ayer, que si bien áun no tiene verdadera importancia, bastando sólo para llenar las necesidades del momento á la navegacion del canal, la llegará á adquirir indudablemente tan luego como ésta obtenga todo el desarrollo que es de esperar le proporcione la brevedad de la comunicacion con la India, el menor costo de las expediciones, y las ventajas positivas, en fin, que de la union de los dos mares deben reportar la industria y el comercio. Sus edificios nuevos y de construccion puramente europea, por más que se hallen en suelo africano, sus calles rectas y de proporcionada anchura, la prestan un aspecto agradable que contribuye á aumentar un sencillo paseo. Previsores los franceses, han procurado que se encuentre en ella cuanto puede ser necesario á la vida, constituyéndola en una verdadera colonia suya.

En Port-Said se hace escala de algunas horas, repostándose el vapor de víveres y de carbon; y atravesando en ocho ó diez la distancia, en la que se hallan los lagos salados ó amargos, que le separa de Ismailia, se llega á esta última, cuya vista general ofrecemos en las págs. 448 y 449.

Fórmanla, en su mayor parte, casas de planta baja, pequeñas, con una calle que la atraviesa en toda su longitud, y sin nada notable que merezca citarse, á no ser un sencillo paseo, el edificio destinado á palacio ú hotel del gobernador, y el llamado del Virey, que albergó á la ilustre dama española que presidió la inauguracion del canal y ha ocupado el trono de la nacion vecina.

Una circunstancia, no obstante, debe consignarse, por más que sea bien trivial. Al arribar el buque, llénase el embarcadero de asnos guiados por muchachos egipcios que acosan al viajero para que los alquile, dándole escolta con una griteria infernal é insoportable en el largo trecho que hay que andar hasta la poblacion, si tiene el buen gusto de no acceder á sus invitaciones. Los alemanes, en medio de su gravedad, y áun algunos ingleses, suelen aceptar estas; pero tambien lo pagan caro, pues enseñados los animalitos á cocear de continuo, dan en tierra con los cuerpos de los jinetes, con gran contento y algazara de los africanos.

En esta microscópica ciudad abundan, como en la anterior, las tiendas de bebida frecuentadas por marineria, no faltando, aunque en menor escala, otras en las que se halla variedad de articulos. .

La detencion es tambien de horas, que son las de la noche, pues el canal no se cruza más que de dia, y en la tarde del siguiente se da fondo ante Suez, donde se encuentra estacionada una escuadrilla egipcia. La ciudad que da nombre al istmo se halla situada en la parte norte del golfo de su nombre, conteniendo una poblacion de más de 12.000 almas.

De calles estrechas, tortuosas, súcias, su aspecto es poco agradable, observándose mucha parte ruinosa, especialmente la exterior, que servia de muralla, y sin que ni áun las mezquitas merezcan ser visitadas más que por curiosidad, pero de ningun modo como monumentos notables. Unida al Cairo y á Alejandria por un ferro-carril, sirve de depósito á los ingleses en el comercio que sostienen con la India; pero hace años que ha menguado en importancia, y es probable que la pierda aún más luego que se regularice la navegacion del canal.

Mal podria pintarse con exactitud obra tan gigantesca como la de este, que mide noventa millas de longitud, en los reducidos límites de un artículo. Abierto á través de terrenos arenosos, bajo un sol abrasador, y para realizar una idea juzgada ilusoria desde los tiempos más remotos, y sostenida hasta hace poco como tal por eminentes hombres de ciencia, asombra la perseverancia, la fé, el valor que ha sido forzoso emplear para llevar á cabo tamaña empresa. Y sin embargo, áun resta mucho para que esté terminada. Así lo acredita la falta de obras de fábrica en las márgenes del canal para contener las arenas que de continuo caen en las aguas, obligando á tener empleadas en toda su extension un sinnúmero de dragas que las extraen para que no disminuya el fondo. La navegacion se hace con el auxilio de pequeñas embarcaciones destinadas á remolcar las de mayor porte, y esto tan sólo con la luz del dia, no permitiendo la anchura de aquél que lo crucen á la vez dos buques en distinta direccion. Paralela al canal corre en algunos sitios la via férrea ya citada, y en toda su extension los hilos telegráficos de la empresa. Tambien, y á cortos intervalos, se ven casas de diversas construcciones, destinadas á operarios, así como grandes aparatos para lanzar á distancia las arenas que del canal se extraen: ya cerca de su término elévase un modesto pedestal coronado por el busto del célebre Mr. Lesseps, autor del pensamiento.

La travesia del canal de Suez es realmente un paréntesis del viaje, por efecto de las detenciones en este último punto, Port-Said é Ismailia, prosiguiéndose ya en definitiva al surcar las aguas del Mar Rojo. Estrecho, lleno de escollos señalados en gran parte por farolas sostenidas por caladas torres de hierro, la navegacion de éste exige el mayor cuidado, verificándose con práctico, que lo es las más de las veces un árabe, al cual se ve casi de continuo paseando sobre el puente envuelto en su rayado alquicel. Seis dias suelen emplearse en la travesía, que sin duda alguna es la peor, por razon de la elevada temperatura que en esta region existe siempre, á consecuencia de navegar entre el gran desierto de Sahara y la Arabia, que se divisan claramente y de donde sopla un viento abrasador y sofocante, dándose el caso de llegar á los buques las ardientes arenas del primero que en lontananza se ven ondular algunas veces. Tambien se contempla, pero con cierto recogimiento y respeto el Sinai, árida y rojiza montaña que se destaca en la costa del Asia, y tan ligada con los misterios de nuestra santa religion.

Redóblase en este trayecto el esmerado trato que en los vapores se da á los pasajeros, quienes á favor de baños, refrescos y helados consiguen atemperar la irritacion de la sangre, contrarestando los efectos del excesivo calor que experimenta y que suele producir algunos casos de asfixia. Despues se emboca el estrecho de Bab-el-Mandeb, cerca del que se eleva un fuerte con algun caserio inmediato ocupados por los ingleses, y que da acceso al golfo de Aden, en cuyo extremo N. O. se halla situada la ciudad de su nombre. Pequeña, pues sólo encierra poco más de 1.000 habitantes, y arruinada en su mayor parte, con casas de planta baja de feo y pobre aspecto, posee, sin embargo, un buen muelle, y casi estaria reducida á la nulidad á no haber formado allí la Gran Bretaña un establecimiento en 1839 y construido con este motivo magníficas cisternas, dignas de mencion y única cosa notable que existe.

La estacion en el puerto es, sin embargo, de casi medio dia, empleándole en proveerse el buque de recursos para cruzar el golfo de Oman, en el que se entra avistando, aunque no siempre, la isla de Socotera, y el cual pocas veces se encuentra tranquilo, y si con la mar gruesa hasta las inmediaciones de las islas Maldivas, cerca de las que se pasa para arribar á Punta de Gales, puerto de la de Ceilan.

Desde aquí comienza á admirarse ya esa exuberante vegetacion tropical que sorprende al viajero tanto más, cuanto más la compara con la absoluta carencia de ella en las comarcas que ha costeado. La isla de Ceilan se halla separada del continente indio por el estrecho de Manar. A la extremidad S. de la isla está situada Punta de Gales, poblacion murada de no muy grandes dimensiones, con calles de regular anchura y en su mayoria rectas, caserío bajo, modesto pero muy limpio, y sin otra construccion notable que un esbelto y elevado faro, todo él de hierro. El puerto es grande, bueno y muy pintoresco, si bien el arribo al embarcadero, no muelle, es difícil por las grandes rocas que lo dificultan.

La estancia de un dia en este punto, en el que existe entre otros un buen hotel, permite siempre al viajero visitar el Jardin de la canela, sitio notable por la abundancia de este árbol cuyo aroma se percibe desde léjos, y tambien una célebre pagoda consagrada á Budha, distante legua y media á dos leguas. Pero lo que más suele distraer y ocupar el tiempo, produciendo á veces enojo, es el gran número de indios que con su abigarrado traje, compuesto de un gorro alto de seda, chaqueta y una especie de falda escocesa de los colores más vivos, acosa al extranjero exhibiéndole pequeños elefantes formados de quijada del mismo animal, pulseras, cadenas, collares, peines, cuchillos y otros objetos de concha, y principalmente pedrería y sortijas, falsas siempre, pero que pretenden hacer pasar por finas, y que al fin venden á ínfimos precios.

Otra de las cosas que tambien excitan la curiosidad son las embarcaciones menores que usan, escasamente de media vara de anchura, con pequeños bancos en su parte exterior, los que ocupa el viajero, que lleva sólo las piernas dentro del esquife.

El golfo de Bengala separa á Ceylan de la isla de Singapore, á cuya capital del mismo nombre se llega despues de siete dias, ofreciendo desde luego un panorama de los más bellos que hay ocasion de contemplar, formado por multitud de pintorescas casas de campo de diversos órdenes, pero elegantes todas, que descuellan entre una vegetacion maravillosa. Esta colonia inglesa, creada en 1819, ha sostenido durante muchos años el más vivo comercio, y áun cuando decaida bastante desde la fundacion de Hong-Kong, conserva aún mucho, siendo frecuentada por buques de todas las naciones. La poblacion, que se halla á una media legua del fondeadero de los vapores, distancia que se recorre en carruajes del pais arrastrados por caballos de muy poca alzada pero de mucho vigor, es buena, especialmente la parte nueva, en la que se observan vistosos edificios, entre ellos el palacio del gobernador, dando frente al mar, un templo protestante y otro católico. Además posee amenos paseos y extensas alamedas, por las que se va al Jardin de plantas, que ocupa una gran superficie.

En este punto, donde residen europeos, árabes, armenios, indios y malayos, se encuentra por primera vez al chino, que tambien en número considerable se dedica al comercio, proveyéndose á la vez el viajero de las celebradas cañas de Indias, que con otra variedad de artículos van á ofrecerle á su alojamiento los naturales del país.

Aunque no muy limpio el puerto, en el que abundan los bajos, indicados éstos por farolas, permite á los buques navegar sin peligro para entrar ó salir de él con direccion á Saigon, moderna colonia francesa en el imperio anamita, formada á orillas del rio Donai, el cual es forzoso subir durante cuatro horas, lo cual hace á este puerto en extremo seguro, pero sólo abordable á favor de las mareas. La poblacion, de calles regulares, con numerosas pagodas, buen palacio, cuarteles, grandes almacenes, paseos y arsenal, carece de animacion aunque sostiene bastante comercio, sin duda por lo poco saludable del clima, y por las grandes tormentas y frecuentes lluvias que en ella se experimentan.

Poco más de cuatro dias se emplean en salvar la distancia que separa esta colonia de la inglesa de Hong-Kong, punto el más importante que se visita en todo el viaje, y que desde la entrada sorprende por su bella posicion y por los infinitos buques de todos los paises que se ven fondeados en el puerto. La isla de Hong-Kong, cuya capital es Vitoria, llamada así en honor de la reina de Inglaterra, por más que siempre se la denomina de aquel modo, se encuentra delante de la embocadura del rio de Canton, y en la posicion más ventajosa para poner á salvo de un golpe de mano de los chinos los cuantiosos intereses que encierra. Ocupada en 1842, háse formado allí una gran poblacion que, descendiendo desde el centro de uno de los varios picos que forma la isla hasta el mar, se extiende por su orilla en una distancia inmensa, resultando de aquí que mientras las calles paralelas á los muelles son planas y de cómoda travesía, las que cruzan éstas forman una pendiente tan rápida, que su acceso seria molesto y fatigoso sin las sillas de manos conducidas por los chinos, que por todas partes se encuentran.

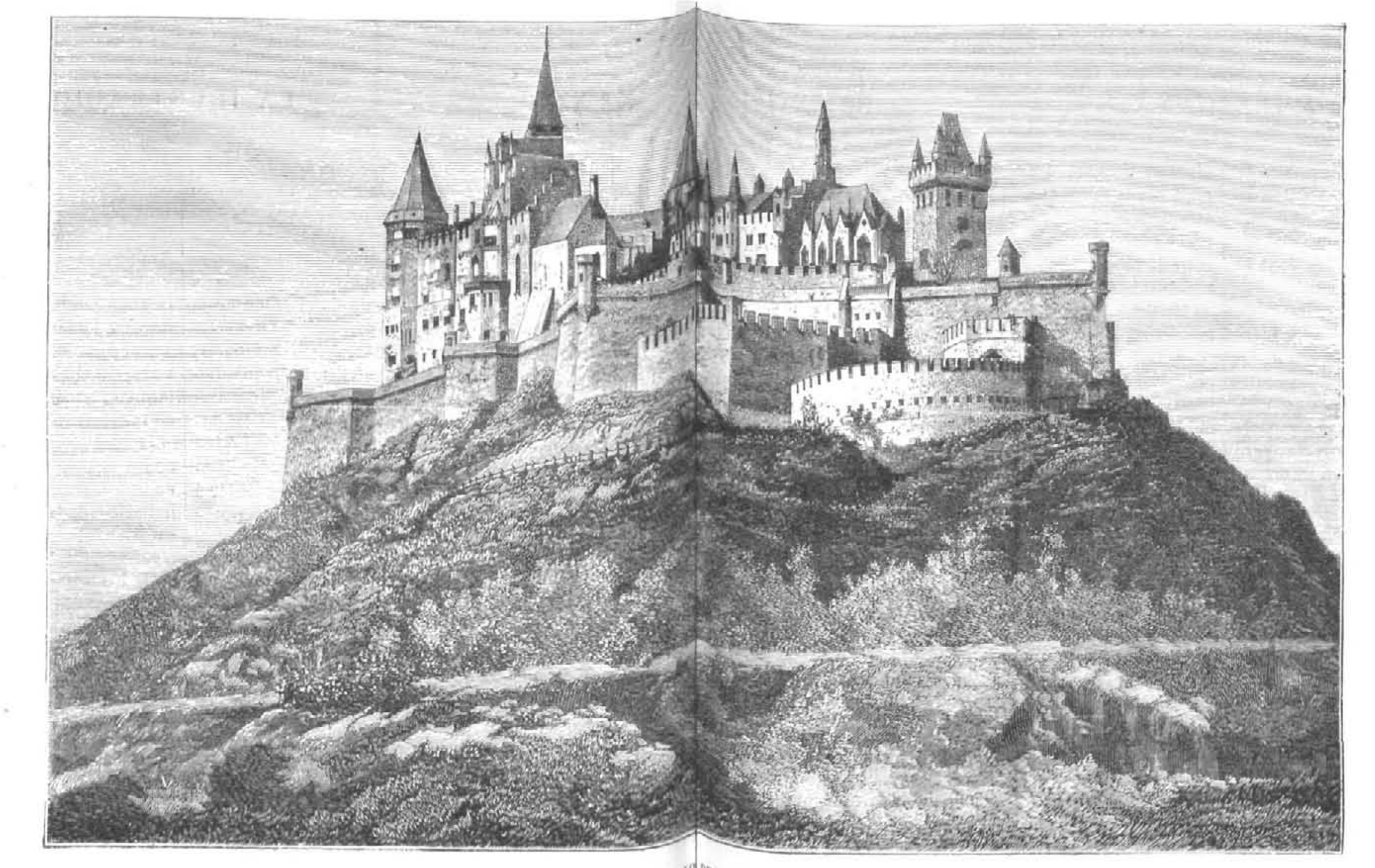
Los edificios son grandes, elevados y de lujosa construccion, con especialidad los de la calle de la Reina y los que dan frente al mar, limitado por un fuerte muro de piedra, en el que se encuentran, en toda la extension de la ciudad, cómodos muelles, debiéndose, sin embargo, exceptuar los del barrio de los chinos, que tienen el sello característico de las viviendas de esta raza, esto es, la pobreza y la falta de aseo. Hong-Kong carece de plazas; pero posee tres buenos templos protestantes, uno católico, cuarteles muy espaciosos, arsenal, un precioso parque, sólidas fortificaciones para la defensa de la plaza, y paseos cuya frondosidad sorprende en aquella estéril roca, grandes talleres de construccion de máquinas, y fábrica de gas.

El gran comercio que sostiene con Australia, América, toda Europa, la India, Filipinas, China y el Japon, le presta una vida, una animacion extraordinaria que se refleja notoriamente en los diferentes Bancos y grandes almacenes que existen.

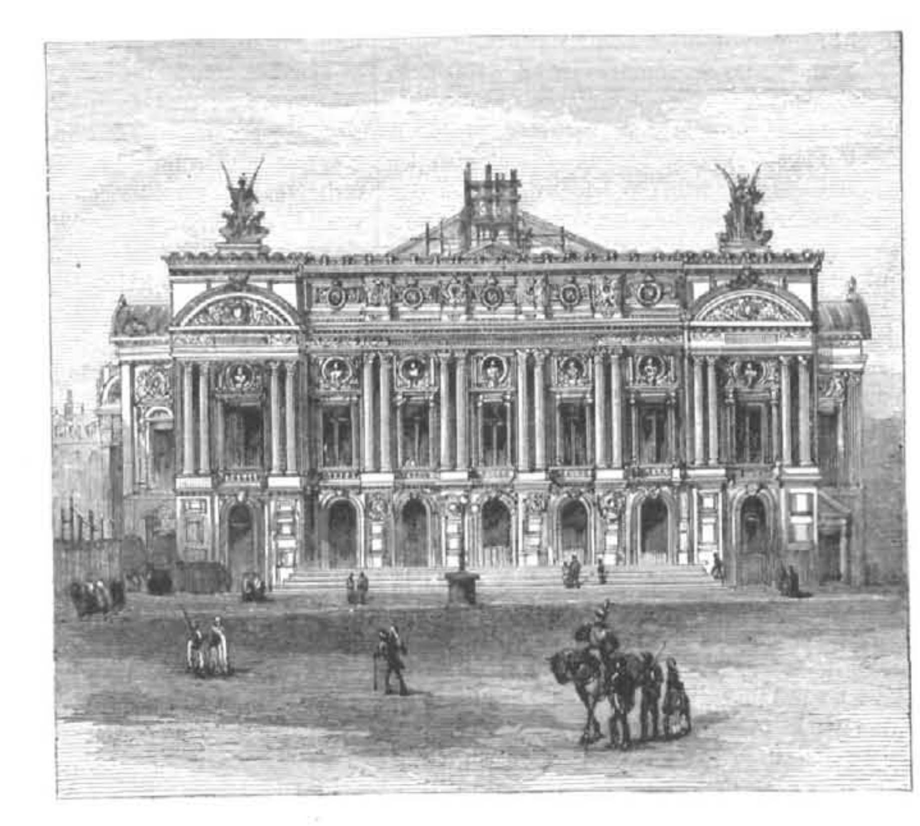
La libertad de accion y la seguridad individual de que se disfruta son envidiables, como lo es asimismo la policía urbana, que nada deja que desear. El extranjero encuentra cómodos y bien servidos hoteles donde hospedarse; y como allí se hablan todos los idiomas del mundo, es difícil que áun cuando no posea el inglés, sufra el menor entorpecimiento en sus nego-



PARÍS.—ARCO DE TRIUNFO DE LA ESTRELLA (pág. 451.)



ALEMANIA.—EL CASTILLO DE HOHENZOLLER (pág. 450).



PARÍS.—NUEVO TEATRO DE LA GRANDE ÓPERA (pág. 451).

CANAL DE SUEZ.—VISTA DE ISMAILIA (pág. 447).

cios. Los únicos á quienes está prohibido circular libremente despues de anochecer, y esto por efecto de su carácter traidor y ratero, son los chinos, si bien sus establecimientos se hallan abiertos hasta las diez.

Desde el momento que los buques penetran en el puerto, son abordados por numerosas embarcaciones menores, tripuladas muchas por mujeres, que con una intrepidez pasmosa y á riesgo de zozobrar, procuran asirse de algun cabo ó garfio para ser remolcadas por aquellos. El objeto es hallarse las primeras al dar fondo para ofrecer su esquife á los viajeros. El cuadro de miseria que presentan repugna desde luego, y más de un caso ha ocurrido en que el exceso de confianza ha costado caro al extranjero, que debe tambien precaverse contra la oficiosidad de los chinos al conducir los equipajes cuando salta en tierra.

La bahía de Hong-Kong se halla limitada por la costa de China, que se distingue con toda claridad, observándose en ella alguna que otra agrupacion de casas y multitud de embarcaciones menores, en las que viven y que constituyen por sí solas una verdadera poblacion flotante.

La distancia entre este notable puerto y el de la capital del Archipiélago, la salvan por lo comun los buques de vapor en tres dias; pero á los dos se divisa el cabo Bojeador, al N. de Luzon, la más principal de las islas Filipinas, y desde este momento no se pierde de vista la tierra hasta saltar en ella despues de haber traspuesto la isla del Corregidor, que dificulta la entrada de la bahía de Manila.

A. DE VILLARALBO.

EL CASTILLO DE HOHENZOLLERN.

Un grabado de la pág. 448 representa la vieja mansion feudal que en la provincia de Suabia (*Schwaben*) posee la augusta familia de los Hohenzollern,—uno de cuyos individuos, el príncipe Leopoldo, fué candidato, propuesto por el malogrado general Prim, á la corona de España, y cuya candidatura fué el pretexto, por lo ménos, para esa cruel guerra franco-alemana que ha desolado la Francia y aterrado al mundo.

Hohenzollern fué fundado en 1170 por un famoso emperador germánico, y está situado no léjos de Rabue-Alp, sobre las márgenes del Danubio.

En sus salones, que son magníficos, y adornados con preciosidades artísticas de todo género, pues parece que los soberanos alemanes se han complacido en enriquecer la vieja morada de Federico Barbaroja, han habitado todos los príncipes más célebres de la Alemania, desde el siglo XIII hasta nuestros dias.

Sus muros han visto pasar á los célebres duques de Meran, á Otton de Baviera, al emperador Cárlos IV, al famoso príncipe Federico *Cabeza de Hierro*, al elector Jorge Guillermo, á Gustavo Adolfo, á tantos otros esclarecidos varones que ocupan un puesto distinguido en los fastos alemanes.

El imponente castillo, verdadero nido de águilas, asentado en la cumbre de un monte, que tiene por cimientos peñascos tajados, y que está rodeado de profundas quebraduras y angostas cañadas, existe hoy, desafiando á los rigores de los siglos, con ese sello característico y venerable que la mano del tiempo señala en los viejos edificios.

SANTA EULALIA, VÍRGEN Y MÁRTIR.

EL PENDON DE SANTA EULALIA.

Historia.—Leyenda.—Arqueología.

Desde las miserables cabañas del pobre, á quien emancipaba, la religion cristiana habia penetrado hasta en los palacios de los grandes y de los emperadores. Desde el ignorante que la habia aceptado como su luz en las tinieblas de la vida, habia subido hasta los retóricos y los filósofos, que se creian á sí propios su propia luz, su propia sabiduría. Las persecuciones sólo sirven para difundirla más y más. Nueve han pasado ya sobre ella: torrentes de sangre han corrido; pero así como las márgenes de un gran rio se hermosean con las fecundas plantas que fertilizan, así tambien de aquellos torrentes de sangre brotan lozanas flores del cielo que se abren para las brisas perfumadas ó para los vientos de la tempestad, nuevos cristianos que caminan al martirio ó al triunfo. Aureliano muere; ya no se ejecutan sino á muy raros intervalos los edictos sangrientos; durante los reinados de Tácito, Probo, Caro, Carino y Numeriano, la Iglesia recupera nuevas fuerzas, que le eran muy necesarias, porque *la era de los mártires* va á empezar con Diocleciano. Éste, aunque vencido en Margo, en Mesia ve á su rival Carino, asesinado por un tribuno en medio de su victoria, y queda solo dueño del imperio; él, hijo de un liberto, pero tan grande hombre como Augusto. Prudente y de carácter moderado, no piensa más que en formar un nuevo imperio con su sagaz política; pero los neoplatónicos de la secta ecléctica, siempre propensos á la persecucion, tenian gran crédito con Maximino Hércules, á quien á pesar de su ignorancia y de sus vicios, Diocleciano habia asociado á su poder, y más particularmente cerca de Máximo su sobrino, y del pastor Galerio, elevado al título de César.

Por medio de sus obras y en las escuelas, los filósofos excitan al emperador á acabar de una vez con los cristianos: se hace hablar á los oráculos; todos los restos del paganismo se ponen en movimiento, y hasta un juez, Hisocles, gobernador de Alejandría, entra en la lucha, y compone un violento escrito contra los cristianos.

El dia 23 de Febrero del año 303 de Jesucristo, y el 20 del imperio de Diocleciano, dia para siempre memorable, de luto y desolacion, dió principio á la décima y última persecucion de los cristianos.

Entónces se oyó en el mundo un inmenso grito de dolor, al que respondió el canto de los ángeles que bajaron á confortar á los mártires con palmas cogidas en las infinitas llanuras de los cielos. La Iglesia, recien salida de las catacumbas y de los subterráneos, volvió á ellos enlutada para salvar las cosas sagradas de la profanacion y conservarse algunos miembros. ¡Ah! ¡cuántas vergonzosas deserciones hubo en aquellos amargos dias! y tambien, ¡cuál maravilloso valor se reveló en los tormentos que inventó la tiranía!

En España corrió abundantemente la sangre de los mártires cristianos. Los nombres de éstos gloriosos atletas de Jesucristo no se han conservado todos; empero los martirologios muestran suficiente número para probar que en ella se derramó más sangre que en ninguna otra parte del imperio. El feroz Daciano, su gobernador, desplegó un celo admirable, y excedió en crueldad á los demás ejecutores de los edictos de Diocleciano.

Apenas llega Daciano á Barcelona hace un magnífico sacrificio á los dioses, y manda que todos sus habitantes asistan á él, buscándose á los cristianos que rehusasen su cumplimiento para entregarlos á los tormentos. Grande es el terror de los adoradores de Cristo. Huyen unos, escóndense otros al ver el furor que desplega la persecucion.—Los padres de una jóven y noble vírgen llamada Eulalia, corren á ocultarse en el fondo de una casa de campo para libertarla de las pesquisas del procónsul, y consagrarse silenciosamente al culto de Jesucristo. Eulalia, que apenas cuenta catorce años de edad, se sentia abrasada por la fé. Su infancia precoz habia hecho augurar su muerte: jamás habia soñado en el lecho nupcial: jamás se habia mezclado en los pueriles juegos de la infancia: jamás las joyas habian engalanado su hermoso brazo, ni el oro de los collares habia ceñido su blanco cuello, ni adornado sus negros y lindos cabellos. La casta frialdad de la virginidad resplandecia en su rostro; la prudencia de los ancianos brillaba en su frente. La noticia de la persecucion y del terror en que se hallaban los cristianos penetra en su retiro. Eulalia siente palpitar su corazon. La fiebre del martirio y el deseo de confortar á los tímidos con su ejemplo, devora su alma. Piensa sin cesar en burlar la vigilancia de sus padres, que tan cuidadosamente la ocultan. Eulalia, en una noche, cuando todos duermen en su casa, se levanta de su lecho y huye por senderos escarpados á la ciudad. El ángel del Señor la conducia, y en medio de una noche oscura y sin luna, dirígese derechamente como iluminada por la resplandeciente columna de fuego que en otro tiempo protegió la fuga de Israel. Llegó al amanecer á Barcelona; apenas se abrió el tribunal penetró entre la muchedumbre de que se hallaba rodeado el procónsul, sin intimidarla ni las fasces, ni las hachas de los lictores, ni la majestad del trono sobre que se hallaba sentado.

—¿Buscais cristianos? le dice; héme aquí. Yo desprecio los ídolos, porque no son nada, y Diocleciano vuestro emperador, porque los adora y persigue á los discípulos del único y verdadero Dios.

La voz gloriosamente atrevida de esta niña, llena de furor al procónsul; en vano intenta primero aplacarla con halagos, amenazándola despues con los tormentos. Se dirige al lictor, diciéndole:

—Coged esa niña y hacedla conocer cuán terrible es la venganza de los dioses y de los Césares; empero ántes de abrazar la muerte, loca doncella, piensa bien en todos los bienes y en todas las felicidades que vas á dejar sobre la tierra; tu familia te tiende los brazos y te llama, llorando sobre la jóven flor que debia secundar el tronco antiguo de su casa, y que va á caer estéril bajo el hacha; piensa en las dulces pompas del lecho nupcial, y en la vejez aislada de tus padres.

Al mismo tiempo que esto le decia, mandaba presentar á su vista los instrumentos del tormento.

Eulalia entónces no responde sino con un grave y heróico silencio. Compadecido Daciano de su hermosura y de su tierna edad, la invita nuevamente á que queme al ménos un grano de incienso ante el ara de Júpiter, colocada en el Pretorio. Eulalia entónces, no sólo resiste, sino que escupe con desprecio al jefe de los dioses del Olimpo. Ya entónces no conoce límites la ira del procónsul. Dos verdugos se apoderan de ella: su talle esbelto y virginal se pliega bajo aquellas manos robustas que destrozan á azotes su cuerpo delicado, contando la mártir tranquilamente los golpes que la ensangrentaban, sin verter una lágrima, sin exhalar un suspiro, mientras que la blancura de sus carnes desaparecia entre arroyos de sangre. Viendo incontrastable su constancia, mandó que la atasen á una cruz en forma de aspa, y que la aplicasen hachas encendidas sobre sus heridas. El fuego consumió en breve sus hermosos cabellos, con los que cubria el seno por modestia. Cuenta la tradicion que las llamas se volvieron contra los verdugos, y que éstos cayeron heridos y espantados por el suelo. Temia Daciano el efecto de la constancia de Eulalia, y así mandó que inmediatamente fuese decapitada, deseando terminar cuanto ántes aquel terrible debate.

El procónsul habia sido vencido por una tierna niña, y en su impotente rabia quiso extender su venganza sobre su cadáver. Tres dias mandó dejarlo desnudo en el campo, expuesto á las deshonestas miradas; empero el cielo se encargó de sus funerales, y una gran nevada cayó sobre el cuerpo de la vírgen, cubriéndolo de un sudario sin mancha. La piedad de los fieles logró, á pesar de los soldados que guardaban el cuerpo, bajarlo de la cruz, y envuelto en unos blanquísimos lienzos y olorosos aromas, colocarlo en un sepulcro de piedra, fuera de las murallas de la ciudad.

Pocos años despues se dejó sentir la mano de Dios sobre los perseguidores de su Iglesia. Diocleciano se vió obligado á abdicar el trono del mundo forzado por Galerio, á quien no tarda Dios en llamar al cadalso de su justicia. Por espacio de diez y ocho meses una úlcera le devora; todo su cuerpo no es más que una hedionda llaga, y al fin espira en Sárdica en medio de los más atroces dolores, confesando en cierto modo sus crímenes con un edicto en favor de los cristianos.

Luce por fin con Constantino la paz de la Iglesia, y desde entónces se coloca el sepulcro de la vírgen Eulalia en la iglesia de Santa María de las Arenas, llamada así porque entónces llegaba el mar hasta el sitio en donde está construida hoy la grandiosa iglesia gótica de Santa María del Mar. Cuando en el año 712 cayó la monarquía goda, sepultándose con su rey don Rodrigo en las riberas del Guadalete, y los árabes victoriosos se lanzaron con sus impetuosos corceles desde la Andalucía sobre las verdes costas de Cataluña,

cual el viento de África, que devora las plantas y los hombres, el pueblo, los sacerdotes y los guerreros, cargados con las reliquias de los santos y los vasos sagrados, se despidieron de la hermosa ciudad de Barcelona, y se refugiaron á los montes para combatir á los enemigos del cristianismo.

Con la irrupcion de los moros se pierde hasta la memoria del sitio donde descansaba la noble mártir Eulalia. En el año de 870 una revelacion descubre al santo obispo de Barcelona, Frodoino, el sitio del sepulcro de Eulalia. En el año de 877 se traslada á la catedral, que hasta entónces se llamaba de Santa Cruz, y desde entónces tomó el de Santa Eulalia, por ser depositaria de sus sagrados restos.

Colocado primero en la sacristía el cuerpo de la Santa, se verificó en 1339 su traslacion al magnífico panteon que para él se habia construido, al reedificar de nuevo la catedral ya bajo el nombre de Santa Eulalia, por don Raimundo Berenguer I (llamado *el Viejo*). Jamás se habia visto una traslacion más solemne, y á que hubiesen concurrido tantos y tan elevados personajes.

Entre ellos se contaban dos reyes, tres reinas, cuatro príncipes, dos princesas, un cardenal, siete obispos, doce abades mitrados, nueve magnates de Cataluña, y sesenta y cuatro barones y nobles.

La capilla de Santa Eulalia, en que se conservan sus venerados restos, en una magnífica urna, se encuentra debajo del presbiterio. Delante de éste hay para bajar al panteon veinte gradas, en cuyo punto se halla una verja que es menester pasar para llegar al pavimento por otras cinco, y se presenta al frente el sepulcro de la vírgen iluminado por muchas y ricas lámparas que cuelgan del techo, y rodeado de una especie de coro, elevado dos gradas del suelo, y de una tribuna trabajada en el grueso de los muros que sirven de cimiento al vasto presbiterio. Descansa la urna que encierra los restos de la santa, sobre ocho columnas desaparejadas de jaspe, y está adornada por todas partes con bajo-relieves, que representan con bastante delicadeza los hechos más notables de la vida de Santa Eulalia. A la derecha descendiendo á la capilla, bajo el segundo luneto de la bóveda, se ve una urna de piedra de pequeñas dimensiones, que en sentir del erudito Caresmar, es la que encerró los restos de la Santa miéntras Barcelona estuvo bajo la dominacion de los árabes. Esta capilla es muy parecida y está en la misma forma que la que hemos visto en San Pedro de Roma, llamada *La confesion*, y donde reposan los cuerpos de los santos Pedro y Pablo apóstoles. Los años se han sucedido á los años, y el mundo ha envejecido quince siglos desde que murió la vírgen Eulalia, y ha visto que la soberanía y la gloria han cambiado de campo y de bandera. Todo lo que era pequeño y oscuro se ha levantado. La raza de Diocleciano y de los Césares ha desaparecido en la tempestad. Sus palacios se han hundido en medio de las ruinas de Roma, entregada á los bárbaros. La tumba misma no ha guardado los huesos de los que eran soberanos del mundo, de los que se habian visto en vida colocados sobre los altares, en tanto que la Iglesia entera, representando delante de Dios doscientos millones de hombres, venera piadosamente á la vírgen Eulalia, y la capital de Cataluña contempla en un magnífico sepulcro á su ilustre patrona, invocándola como su apoyo y protectora.

Hizo además Cataluña del nombre de Eulalia el emblema de su pasado, el símbolo de su gloria para el porvenir. Así como Roma tuvo sus águilas imperiales, Francia su oriflama, y la república de Venecia el Leon alado de San Márcos, así Cataluña tiene el *Pendon de Santa Eulalia;* ese guion de gloria que se estrenó en el año 1319 por un privilegio otorgado á Barcelona por don Jaime II, nieto del inmortal don Jaime I *el Conquistador*. En él se ve la efigie de la vírgen mártir, patrona de Barcelona, y el cáliz con la hostia en medio de un escudo orlado con este lema: *exurge, Domine, et judica causam tuam*. Este pendon, que únicamente salia en el dia del Corpus, y cuando la libertad ó las instituciones de Cataluña se hallaban en peligro, era custodiado en el salon de las sesiones del Consejo ordinario de Treinta y seis, llamado por los naturales *Trentenari*, pequeño Consejo que se ocupaba de los asuntos que le confiaba el gran Consejo de los Ciento. Jamás se sacaba el pendon de Santa Eulalia del sitio donde se hallaba custodiado, sino con el más solemne é imponente aparato. Al aparecer esta bandera en la ventana de la casa Diputacion, era saludada de un confin á otro de Cataluña con el grito aterrador de *¡Via fora!* cuyo grito era dado por todos los hombres de cualquier clase y condicion que fuesen, siendo cada catalan un soldado, y cada soldado catalan un héroe. Era el grito supremo de *¡la patria está en peligro!* y el *via fora* hacia temblar al oirle á los enemigos, como en otro tiempo temblaron al horrible *desperta ferro* de los bravos almogabares, que ántes de combatir golpeaban contra los escudos y contra las piedras sus espadas, excitando al hierro á despertar para la matanza!...

El dia 23 de Agosto de 1361 se sacó de Barcelona el pendon contra los franceses que habian entrado por el Rosellon y llegado hasta Gerona. La bandera de Santa Eulalia triunfó por la vez primera de los franceses, y Cataluña quedó libre de sus invasores.

En 1402 consigue un nuevo triunfo.

En 1473 enarbolan los catalanes el ya famoso pendon de Santa Eulalia, y rechazan una invasion de los franceses, llegando hasta Perpiñan.

Tortosa se levanta en 1588 contra Barcelona, y tras el pendon de Santa Eulalia corre un numeroso ejército voluntario, y la somete.

En 1597 los catalanes despliegan al aire la sagrada bandera de Santa Eulalia, y prueban por tercera vez á la Francia que en vano intentarán someter á sus moradores, en tanto que los guie su pendon, garantía de su victoria.

En 1808 Cataluña renueva contra el capitan del siglo, contra Napoleon I, sus prodigios de valor y de heroismo, y en las montañas del Bruch comienzan victoriosamente las hostilidades, y presentan al mundo el glorioso episodio de la defensa de Gerona, cuyo sitio duró más que la guerra de Austria, y su armisticio en 1809. No hay memoria de que el pendon de Santa Eulalia haya vuelto vencido á su depósito, ora haya sido sacado para rechazar los enemigos exteriores, ora para defender sus fueros y franquicias.

Todavía todos los años presenta el religioso pueblo de Barcelona el pendon invicto de su santa patrona y conciudadana, en la festividad más solemne del cristianismo, en el dia del Corpus, en la fiesta del Señor!

EL CONDE DE FABRAQUER.

RESTAURACION DE PARÍS.

Los dos pequeños grabados de las págs. 448 y 449, representan el Arco de Triunfo de la Estrella y el teatro de la Grande Opera, en Paris.

Ambos edificios, que son verdaderas joyas artísticas, muy estimadas por los habitantes de la gran ciudad, fueron *blindados* (como ya hemos dicho en otro número de LA ILUSTRACION) por el gobierno del 4 de Setiembre, á fin de librarlos de los estragos del bombardeo, y blindados permanecieron, despues del armisticio de Ferriéres, á consecuencia de la insurreccion comunista.

Sin embargo, los dos sufrieron bastante en los últimos tristísimos acontecimientos, y es seguro que, como las Tullerías, como el Ministerio de Hacienda, como el Hôtel de Ville, como tantos otros soberbios monumentos, habrian sido destruidos por los frenéticos incendiarios, si las tropas del mariscal Mac-Mahon hubiesen tardado algunos dias más en apoderarse de Paris.

Hoy empieza esta populosa ciudad á renacer de sus propias cenizas, y la Asamblea, el gobierno y el municipio se apresuran á allegar recursos para que las ruinas desaparezcan, y Paris recobre su antiguo aspecto.

Ya el Arco de la Estrella y el teatro de la Grande Opera están casi restaurados, pues los desperfectos que sufrieron no eran de consideracion, y por eso ofrecemos á nuestros lectores los dos grabados á que hacen referencia estas cortas líneas.

El primero, el Arco de la Estrella, fué mandado construir, en 1806, por el emperador Napoleon I, en memoria de sus afortunadas campañas; suspendiéronse las obras en los primeros tiempos de la Restauracion de los Borbones, y no fué concluido hasta 1836, en el reinado de Luis Felipe I de Orleans.

El nuevo teatro de la Opera ha sido levantado en el reinado de Napoleon III, bajo la direccion del arquitecto M. Garnier, y su estilo arquitectónico es aún objeto de vivas controversias entre los peritos y *amateurs* de las bellas artes.

Está hecho con gran lujo y decorado con magníficas estátuas, grupos, bajo-relieves y otras obras de escultura, de indisputable mérito, debidas muchas de ellas al cincel de M. Carpeaux.

Bien pueden felicitarse los parisienses de que estos edificios se hayan librado de las bombas de los alemanes y del petróleo de los incendiarios comunistas.

Á LA SEÑORITA DOÑA A. L.

(EN LA PRIMERA PÁGINA DEL LIBRO «LOS MÚSICOS CÉLEBRES,» POR FELIX CLEMENT.)

Aunque el solo teatro tu alma fuera
de tantos genios y de númen tanto;
aunque por solo fruto de su canto
una lágrima tuya se vertiera;
recordaran con gozo en la alta esfera
su vida transitoria y su quebranto,
y sintieran de nuevo el dulce encanto
de la sublime inspiracion primera.
Tú sola bastas á colmar su anhelo,
y bastas á su premio y su ventura,
y á fijar sus miradas en el suelo:
que ni el amor que persuadir procura,
ni el arte, ni la fé, ni el mismo cielo,
tienen templo mejor que un alma pura.

ADELARDO L. DE AYALA.

RECTIFICACION.

Bien hemos hecho al poner en duda la exactitud de los datos biográficos relativos al insurrecto cubano Policarpo Roustan, que ha publicado la prensa madrileña, traducidos de los periódicos norte-americanos.

Un suscritor de Barcelona nos remite esta rectificacion, que creemos exacta:

«Policarpo Roustan nació en Guantánamo, pueblo que dista veinte leguas de Santiago de Cuba.

Es hijo de una mulata y de un negro carnicero, que vivia hace poco en dicho pueblo. Nació libre, porque sus padres lo eran. Jamás ha salido de la isla de Cuba. No sabe leer.

La primera hazaña de Policarpo, fué abofetear á un tendero, siendo penado por el delito de *insulto á blanco*.

Despues se dedicó á la vida de *cuatrero*, robando reses, por lo cual fué perseguido algunos años por la justicia.

Fué de los primeros insurrectos: y porque lo miraron con indiferencia, se acogió al indulto.

Se presentó al comandante militar de Guantánamo, ofreciéndose á ser espía. Hizo varios viajes al pais insurrecto. En el último no regresó, y se vino á descubrir que su espionaje habia sido pérfido.

Todo cuanto han dicho los periódicos de los Estados Unidos y los de Madrid sobre su biografía, es una fábula filibustera.

Lo que llevo dicho me consta, porque he vivido en Guantánamo ántes de la insurreccion, y además he hablado con varios comerciantes y propietarios de dicho pueblo que residen en esta ciudad.»—J. S. y T.

EXPOSICION INTERNACIONAL DE LÓNDRES.

Ya hemos dicho en otro número de LA ILUSTRACION, al publicar dos bellísimos dibujos referentes á la Exposicion de Lóndres, que la Gran Bretaña habia abandonado el sistema de las exposiciones universales internacionales, que se celebraban periódicamente como en Francia, cada diez años, prefiriendo ofrecer al público la totalidad de los productos de la industria y de las artes en una série de exhibiciones internacionales anuales.

El conjunto, por decirlo así, de todos los efectos, ha sido clasificado en siete secciones distintas, y una de ellas será expuesta, en cada año, al juicio del pú-



LÓNDRES.—ENTRADA Á LA ACTUAL EXPOSICION: LOS TORNIQUETES (Croquis de Urrabieta, hijo, pág. 432.)

blico y á la observacion de las gentes estudiosas; pero exceptuándose de esta regla, por motivos que el lector sabrá apreciar debidamente, los descubrimientos, las bellas artes y la horticultura, que tendrán cabida en todas las exposiciones anuales.

En 1871, la Exposicion de Lóndres comprende el material de educacion, las lanas y las porcelanas, mas todo lo que se relaciona con tales industrias, desde las materias primeras hasta las máquinas y procedimientos empleados en la fabricacion.

Compónese el palacio donde la Exposicion se celebra, de cuatro vastos salones rectangulares, y se eleva al rededor del hermoso jardin de la Sociedad Real de Horticultura, en South-Kensington, al Sud de Hyde-Park, en el mismo sitio en que fueron celebradas las Exposiciones de 1851 y 1862.

En la galería occidental se halla reunido todo lo que concierne á la industria de lanas y tejidos, desde el carnero vivo, de las antiguas razas españolas y escocesas, hasta el *paletot* confeccionado y el airoso *plaid* de los habitantes de Escocia, al lado de ingeniosas máquinas perfeccionadas que hacen los tejidos á la vista del público.

La galería oriental está consagrada á la cerámica, y llama extraordinariamente la atencion una preciosa coleccion de porcelanas que ha sabido clasificar con habilidad exquisita el infatigable anticuario francés M. del Sommerard.

En la pequeña galería del Mediodía se han agrupado algunas invenciones y descubrimientos interesantes.

Y por último, en el primer piso del palacio se halla la exposicion de bellas artes, en la cual, además de la pintura y escultura, propiamente dichas, hay tambien preciosos muebles de adorno, objetos de orfebrería, tejidos selectos, encajes, etc.,—objetos, en fin, que se distinguen por su valor artístico.

Por cierto que el público se detiene con un sentimiento de emocion profunda delante de dos bellísimos lienzos de Regnault, el jóven y distinguido artista francés que ha dado su vida por la patria en los aciagos dias del sitio de París.

Tambien son muy notables los cuadros de la escuela belga.

Por lo demás, los ingleses han tenido la idea de conceder un puesto á la música, y en la parte norte de las galerías de la Exposicion, el coronel Scott, arquitecto del nuevo palacio, ha construido el bellísimo *Albert-Hall*, inmenso anfiteatro, cuyas dimensiones y forma hacen recordar el coliseo de Roma.

El Albert-Hall es á la vez una sala de conciertos y de conferencias, una arena y un museo.

Por encima del ancho *velum*, que le pone á cubierto de los rayos del sol, se levanta airosamente una doble cúpula de cristal, con gran primor trabajada; y por las noches, cuando se encienden los millares de mecheros de gas que hay colocados en el gran salon, la viva luz que se derrama por todas partes convierte aquel techo trasparente en un brillante *plafond* luminoso.

En Albert-Hall pueden situarse con comodidad 8.000 personas, y en el sitio destinado á la orquesta hay cabida para 1.000 ejecutantes, además de un órgano colosal y magnífico.

Finalmente, el último piso de la gran sala está coronado, en el interior, por una columnata circular que forma un lindo paseo, y en esta galería superior elíptica se encuentra actualmente la exposicion de grabados, litografías, fotografías y dibujos.

Nuestra lámina de la pág. 452 viene á ser el complemento de los dos grabados que hemos publicado, segun queda dicho, en el número XVIII de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA: es una vista interior del palacio de la Exposicion.

El cróquis de ese bello dibujo ha sido hécho en Lóndres por el señor Urrabieta, padre, y el señor Urrabieta, hijo, ha confeccionado aquél, tal como le ofrecemos á nuestros lectores.—X.

DON JOSÉ PIQUER.

(APUNTES BIOGRÁFICOS.)

La muerte, la inexorable muerte, arrebata uno por uno á nuestros artistas más distinguidos.

Ayer tributamos un recuerdo al malogrado Zamacois; más tarde vertimos una lágrima sobre la tumba del inolvidable Becquer, y hoy nos toca llorar por la irreparable pérdida de don José Piquer, el escultor insigne, el protector desinteresado de los jóvenes artistas.

Nació Piquer en Valencia, en 1806, y él, como los Palma, como los Colonia, como los Vernet, pertenecia á una ilustre familia de artistas cuyos nombres guardan con respeto los anales patrios;—de manera que el jóven José comenzó sus estudios en la Academdemia de San Cárlos de Valencia, cuando era su padre director del mismo establecimiento.

En 1830 pasó á Madrid, y no sólo continuó sus estudios en la Academia de San Fernando, sino que dió principio á esa innumerable série de obras de arte que ha legado á la posteridad, ejecutando, entre otras, dos bultos colosales de mármol y la magnífica custodia para el monasterio del Escorial, que le encargó el comisario general de Cruzada, señor Varela,—obra adornada con *más de cien* estátuas, adornos y bajo-relieves de no escaso mérito.

En 1836 pasó á Méjico, donde permaneció cuatro años, y allí concluyó un gran crucifijo, de tamaño colosal, para el hijo del conde del Peñasco, y pintó en grandes lienzos, para la iglesia de Santa Clara, las cuatro mujeres fuertes de que habla la Biblia.

Volvió á Europa y establecióse en Paris, donde hizo una bella estátua de San Jerónimo, en el corto espacio de nueve dias, la cual figuró con éxito en la Exposicion artística de 1840, y fué elogiada unánimemente por la prensa francesa; y cuando regresó á Madrid en 1841, la reina Isabel, noticiosa del mérito que se concedia justamente al aventajado artista, le confirió el encargo de fundir en bronce la bella estátua de San Jerónimo que hoy puede verse en el Real Museo.



DON JOSÉ PIQUER, ESCULTOR (pág. 453).

Desde esta época creció de tal manera la reputacion de don José Piquer, que casi todas las provincias de España, y muchas poblaciones importantes del extranjero, desearon á porfía algunas de las inspiradas creaciones del jóven artista.

Solamente la hermosa Valencia, por aquello quizá de que *nadie es profeta en su patria*, no le hizo jamás ningun encargo.

En 1847 contrajo matrimonio con la noble y virtuosa señora que hoy es su viuda y llora al esposo perdido, hija de un bravo coronel del ejército, bien conocido y apreciado por su proverbial honradez; pero el nuevo estado no interrumpió los trabajos artísticos á que se entregaba con afan el ya reputado escultor, pues en aquella época empezó, entre otras muy notables, la famosa estátua de la reina, de mármol y en tamaño colosal, que tanto agradó en Madrid á los peritos, y de la cual tuvo que hacer *en breve dos copias, una, tambien* en mármol, para el Congreso de los diputados, y otra en bronce.

Obras suyas son: el sepulcro del general Espoz y Mina, en Pamplona; la estátua ecuestre del rey don Fernando *el Católico*, y los cuatro bajo-relieves del mismo grandioso monumento, en Barcelona; el grupo de la Trinidad que existe en la iglesia del Cármen, de Madrid; una Soledad, en la capilla de Palacio; dos imágenes de San José y la Virgen del Cármen, en la catedral de Santiago de Galicia; cuatro estátuas que representan á San Juan, San Antonio, San José y San Ignacio de Loyola, en la catedral de Tolosa,—y muchas otras preciosas esculturas que no mencionamos en obsequio á la brevedad.

La célebre estátua de Cristóbal Colon, para la ciudad de Cárdenas, en la isla de Cuba, modelada y ejecutada en Roma, ha sido una de las obras más bellas que han brotado de los cinceles delicados y de la inspiracion sublime del ilustre artista: áun recordamos que la prensa española tributó cordial parabien al autor de aquella magnífica creacion, y los vates más renombrados le dedicaron una escogida corona poética.

Entusiasta del arte, construyó en uno de los salones de su casa ese lindísimo, rico y elegante *Liceo de Piquer*, donde puede leerse la historia de la dramática española, desde los tiempos más remotos hasta nuestros dias, inspeccionando cuidadosamente las estátuas, los relieves, los cuadros que adornan las paredes de aquel bello templo del arte,—que ha sido además, en algunas ocasiones, honroso palenque artístico-literario.

En su última obra pareció como que el genio de los grandes artistas clásicos se po-



ARTES SUNTUARIAS.—JOYERO DEL SIGLO XIII (pág. 456).

nia en íntimo contacto, como que se confundia con el genio del artista contemporáneo. Rogáronle las señoras del barrio de Salamanca que les diese alguna obra suya para el templo católico que estaba edificándose, á expensas de aquellas; y como ya padeciera el insigne escultor la enfermedad que debia conducirlo al sepulcro, dióles una preciosa Magdalena, de Alonso Cano, restaurada brillantemente por él mismo.

Tal ha sido la postrera chispa de un ingenio que se extinguia por momentos.

Don José Piquer falleció en la tarde del 26 de Agosto último, á consecuencia de una traidora afeccion de garganta.

Sabido es, porque la prensa lo ha divulgado, que todos sus bienes, todas sus riquezas artísticas, verdaderas joyas de inapreciable valía, pasarán, despues del fallecimiento de su amada esposa, á las Academias de Bellas Artes y Española, con el noble objeto de crear premios en obsequio á los artistas y literatos que más se distingan por su talento, aplicacion y honradez.

Por una coincidencia que parece providencial, los restos mortales de don José Piquer, sepultados en la sacramental de San Nicolás, reposan encima de uno de los trabajos más notables del ilustre escultor: sobre la magnífica lápida sepulcral que construyó, hace algunos años, para el panteon de una hija del general Riquelme. Parece como que el arte estatuario, reconocido al amor inmenso que Piquer le profesaba, quiere custodiar las cenizas del artista á la sombra de una de sus creaciones más bellas.

Piquer ha muerto; pero su nombre está escrito, con caractéres indelebles, en los anales artísticos de nuestra patria.—Flavio.

BENITO JUAREZ.

(CONCLUSION.)

VI.

Al establecer Juarez su gobierno en Veracruz, se puede decir que sólo contaba con la opinion pública, contra todos los elementos poderosos que habia ido acumulando la reaccion. Esta paseaba sus ejércitos triunfantes por todos los ámbitos de la república, y por todas partes derrotaba á los liberales, ocupando poco á poco casi todas las capitales. En los tres años que duró aquella lucha, sostenida con tanta constancia por el pueblo, tuvieron lugar hechos heróicos, abnegaciones sublimes, que honrarán siempre al partido liberal mejicano. La reaccion por su parte pagaba con asesinatos horribles la magnanimidad, la franqueza y la lealtad que manifestaron constantemente los caudillos liberales.

Como no escribimos la historia de los acontecimientos, sino en cuanto se refieren á la vida de uno de sus principales actores, no podemos entrar en detalles acerca de esta lucha larga y obstinada. Nos limitaremos á decir, que despues de dos años de contínuas derrotas, vinieron para las fuerzas constitucionales triunfos no interrumpidos, desde las batallas de Loma Alta, Tepic, Oaxaca y Silao, que fueron como el preludio del término que tuvo la que se ha llamado guerra de los tres años.

Durante ella, Juarez no sólo tuvo que hacer frente á las exigencias, sino á las debilidades, á las ambiciones y áun algo más, de sus mismos correligionarios. Juarez no puede engalanarse con las glorias militares que en mil acciones obtuvieron los caudillos de la reforma; pero puede ostentar otra gloria mas grande, mas duradera y que le es propia. ¡Jamás desconfió del triunfo de su causa, y con esta fé salvó más tarde la independencia de su país!

Queriendo definir por medio de la ley las conquistas futuras de la revolucion, Juarez, que era el árbitro supremo, puesto que reasumia todos los poderes constitucionales, se decidió á dar las célebres leyes de reforma. Estas leyes, inspiracion de los ilustres Lerdo de Tejada y Ocampo, fueron discutidas y aprobadas por todo el gabinete, y por otros liberales que el presidente llamó en consejo privado; Juarez las sancionó, y se publicaron el 12 y el 13 de Julio de 1859. El clero, viéndose atacado en sus últimas trincheras, hizo un esfuerzo supremo y reanimó la lucha. El partido liberal, que veia al fin, su programa desarrollado y fijado por la ley, sostuvo la guerra con todo su poder y con toda su fuerza.

Francia, Inglaterra y España no se habian limitado á dar á la reaccion la fuerza moral que el país le negaba, reconociendo como gobierno nacional un gobierno de hecho, que no salia de los límites de unas cuantas ciudades de la república, sino que por medio de sus escuadras habian presentado al gobierno constitucional cuantas dificultades les fué posible. La energía, la prudencia y el valor de Juarez y de sus ministros, pudieron alejar constantemente el peligro. Pero la promulgacion de las leyes de reforma produjo un cambio en los ministros extranjeros, que recibieron instrucciones de sus gobiernos respectivos para variar de táctica.

La Constitucion de 1857 habia sido hasta entónces el programa que sostenia el partido liberal; pero desde el momento en que aparecieron las leyes de Julio, muchos de los hombres inteligentes de aquel partido olvidaron la Constitucion y sólo pensaron en arraigar la reforma, sin cuidarse de los medios que hubiesen de emplear. Los gobiernos europeos se aprovecharon de esta circunstancia, por medio de sus ministros, y so pretesto de que los partidos beligerantes no tenian suficientes fuerzas para vencerse uno á otro, se unieron á aquellos impacientes liberales, y dieron principio á su plan de mediacion diplomática, garantizando á los unos el establecimiento de la reforma social, y á los otros el de los principios políticos conservadores. Este plan empezó á salir á luz oficialmente en Marzo de 1860, ofreciendo su mediacion la Inglaterra, tanto á Juarez como á Miramon, por medio del capitan Alaham, de la marina inglesa. En Abril siguiente la Francia hizo la misma oferta por conducto del cónsul francés de Veracruz.

A nadie podia ocultarse desde aquella época la tendencia de los gobiernos europeos de establecer una monarquía en Méjico; y si álguien hubiese podido dudar de esto, habria quedado plenamente convencido al ver los documentos publicados en Agosto de 1858, y cogidos á los principales agentes de la reaccion en la barra de Tampico. Pero todas estas intrigas se estrellaron en la firmeza de Juarez, que contestaba siempre á los partidarios de la fusion:

«Yo no soy jefe de un partido; soy el representante legal de la nacion; desde el momento que rompa yo la legalidad, se acabaron mis poderes, terminó mi mision. Ni puedo, ni quiero, ni debo hacer transaccion alguna; porque desde el momento en que la hiciese, me desconocerian mis comitentes; porque he jurado sostener la Constitucion, y porque sostengo con plena conciencia la opinion pública. Si ésta se manifiesta en otro sentido, seré el primero en acatar sus resoluciones soberanas.»

Pero Juarez habia sido acusado de ambicion personal, y se le creia firme en no transigir por conservar el puesto elevado que ocupaba. Su respuesta fué pronta y conveniente: en Noviembre expidió su convocatoria para la eleccion de presidente por falta absoluta de don Ignacio Comonfort, que habia hecho traicion á la Constitucion de 1857 y á su partido.

El dia 25 de Diciembre fué ocupada definitivamente la ciudad de Méjico por el ejército liberal, despues de haber sido abandonada la noche anterior por Miramon y los restos de su ejército, enteramente desmoralizado, y el 11 de Enero siguiente (1861) entró en la capital Juarez, acompañado de su gabinete, recibiendo una inmensa ovacion de todos los habitantes de la ciudad. La reaccion armada estaba vencida; pero los elementos contra los cuales tenia que luchar el gobierno áun eran demasiado poderosos para poderse calcular que la paz iba á ser la consecuencia inmediata de este definitivo triunfo.

La eleccion para presidente de la república, verificada en Marzo, dió el triunfo á Juarez por un gran número de votos. A pesar de esto, una considerable minoría trató en el Congreso de oponerse á su eleccion, tomando por candidato á don Jesús Gonzalez Ortega. La mayoría del Congreso triunfa definitivamente, y declara á Juarez presidente constitucional de la república por el voto del pueblo.

VII.

Desde principios de 1861 la prensa europea habia estado anunciando los amagos de invasion de Europa contra América. Tratábase de volver al estado colonial las repúblicas amerinas; y la guerra que habia estallado en los Estados Unidos hacia posibles todos estos proyectos. Hoy el mundo ha visto confirmados los temores que en aquella época no pasaban de tales.

Las exigencias del momento hicieron al ejército proponer su ley de 17 de Junio, por la que, entre otras cosas, se sancionaba la suspension por dos años de los pagos acordados en convenciones diplomáticas. El Congreso, por todos los votos menos cuatro, aprobó esta ley, que fué el pretexto que Europa tomó para mandar su ejército de ocupacion, y Francia para plantear su intervencion y luégo su ridículo imperio.

Desde este momento el nombre de Juarez ya no ha pertenecido á Méjico sólo, sino al mundo entero. En las diversas peripecias de aquella guerra sangrienta y desigual, ha mostrado á la Europa atónita, lo que puede la constancia y la fé de un hombre, áun en medio de una sociedad abyecta y corrompida. Méjico, debilitado por más de cuarenta años de guerras civiles, luchó contra todo el poder de la Francia; porque si bien el ejército francés no pasó nunca de 50.000 hombres, fueron inmortales, toda vez que sus muertos, sus enfermos, sus impedidos, eran constantemente reemplazados. Y ese ejército tenia elementos inmensos de guerra, muchos de los cuales eran enteramente desconocidos para los mejicanos; contaba con todas las potencias de Europa que lo apoyaban moralmente, y con los ricos de todas las nacionalidades extranjeras que en el país lo ayudaban; contaba, en fin, con la traicion de muchos mejicanos que un clero fanático puso á sus órdenes.

Entre tanto, los buenos mejicanos no contaban más que con los elementos de su amor á la libertad y á la independencia, y con la energía que les inspiraba la indomable constancia de Juarez. Dispersos por todas partes, sin encadenamiento posible, prolongaron, no obstante, la lucha por espacio de cinco años y organizaron al fin la victoria. Los combates que se sostuvieron, y las víctimas que causó esta guerra nefanda, son apenas conocidos. El periódico titulado *La Sombra* publicó los siguientes datos, de cuya veracidad no debe dudarse, pero que se refieren sólo á una parte de la campaña: «Segun los partes oficiales que ha publicado este periódico, en los últimos siete meses de 1864 tuvieron lugar 102 acciones de guerra, de más ó ménos importancia, en las cuales se cuentan 3.277 muertos y 1.300 heridos. En el año de 1865, el número de acciones, encuentros y escaramuzas asciende á 322, casi á combate por dia, contándose 5.674 muertos y 1.279 heridos. Estas cifras justas dan un resultado de 9.953 muertos y 2.600 heridos en diez y nueve meses.»

Pero sigamos á Juarez. Puebla fué tomada por Forey el 17 de Mayo de 1863, y el 31 del mismo mes tuvo el gobierno que abandonar á Méjico, porque no era posible triunfar allí, y sí acarrear muchos males á la poblacion pacífica de la capital.

Despues de cerrar las Cámaras, Juarez salió á las tres de la tarde y emprendió su camino al interior; se detuvo un dia en Querétaro, y el 10 de Junio estableció la capital en San Luis de Potosí. Entónces el partido afrancesado empezó á separarse del conservador neto, y mientras el primero trataba de seducir á los liberales con grandes ofertas, el conservador comenzó por su lado á llevar á cabo la confiscacion. Ya sea por el temor ó por los halagos, Juarez principió á ver desaparecer de su lado á hombres que se habian llamado patriotas, y que iban á reconocer al gobierno de la intervencion, y á sacar provecho de una traicion que no por más tardía era ménos criminal que la de Almonte. Permaneció Juarez hasta Diciembre en San Luis, de donde marchó para el Saltillo el 22, dejando á cargo del general Negrete resistir al enemigo. En el tránsito recibió la noticia de la derrota del general

Negrete, y despues de algunos dias de detencion en Matehuala, llegó al Saltillo el 9 de Enero siguiente (1864).

El gobierno, que no contaba con recursos ni con soldados propios en aquellos momentos, se encontró con que el gobernador de Nuevo-Leon y Coahuila, don Santiago Vidaurri, estaba ya de acuerdo con la intervencion ocultamente y dispuesto á entregarle la situacion. Emprendió un viaje Juarez con su gabinete á Monterrey, con objeto de neutralizar los trabajos de Vidaurri, y entónces éste le negó la obediencia debida y se puso con las armas en la mano á resistir al gobierno. Juarez publicó un decreto destituyendo del mando á Vidaurri, y todos los pueblos de los Estados de Nuevo-Leon y Coahuila se declararon contra su antiguo gobernante, que tuvo que huir, abandonado de todos, fuera del país. El gobierno se instaló en Monterrey hasta que se vió forzado á retirarse, porque tres columnas franco-mejicanas marchaban sobre aquella ciudad. El 15 de Agosto emprendió su marcha, cuando la poblacion era atacada por los traidores, al mando de Quiroga, y al dia siguiente tuvo que salir de Santa Catalina, en medio de las balas de los que lo perseguian hasta aquella poblacion; de allí siguió su marcha hasta Chihuahua, á donde llegó el 12 de Octubre de 1863. Permaneció allí hasta el 5 de Agosto del año siguiente, en que salió para el Paso del Norte. En esa travesía pasó inmensos trabajos, viendo á cada paso el vacío que iban dejando á su lado las defecciones, las enfermedades y la muerte. El grupo de hombres que áun lo rodeaba era una reunion de héroes cuyas penalidades y sufrimientos son incalculables. Hasta aquí solamente llega la imparcial relacion del biógrafo de Juarez, que hemos seguido casi textualmente, y que termina en estas dignísimas palabras: «Juarez tenia una mision que llenar; tenia que llevar la bandera de la independencia de Méjico sin abandonar nunca el territorio mejicano; y cuando ha tenido que separarse de su familia, cuando se veia abandonado por los hombres que se cansaban en la lucha, ó tenia que abandonar á sus amigos, él continuaba firme al término de su deber, que está en el palacio de Motezuma en Méjico, donde todos los mejicanos leales creemos que volverá á fijar para siempre el pabellon tricolor de la república.»

VIII.

Los sucesos que dieron el triunfo definitivo á los patriotas mejicanos, y permitieron á su indomable jefe plantar el *estandarte tricolor en el palacio de Motezuma*, son harto conocidos; por lo cual los narraremos sucintamente.

El 15 de Agosto de 1865, llegó Juarez á Paso del Norte, donde estableció su gobierno. En la circular del señor Lerdo de Tejada de esa fecha, y más todavía en una carta del presidente á un amigo, que entónces vió la luz pública, se declara la firme resolucion de aquél de no abandonar el territorio mejicano y de sostener la lucha contra los invasores. En esta carta resplandece la energía indomable de Juarez, y su fé en el triunfo de la causa nacional.

A fines de Octubre abandonaron los franceses la ciudad de Chihuahua, obligados á concentrarse en virtud de la insurreccion del país contra ellos, y el 13 de Noviembre salió Juarez del Paso del Norte para aquella capital, á donde llegó el 20, encontrando allí una recepcion entusiasta.

En esta ocasion, sin embargo, no permaneció en la ciudad de Chihuahua más que diez y nueve dias, pues el 9 del siguiente Diciembre se dirigió otra vez al Paso del Norte, donde se estableció el 18. El motivo de este pronto regreso fué la aproximacion inesperada de los franceses, que retrocedieron, cambiando de propósito de una manera inexplicable.

Vuelta á desocupar ya definitivamente la ciudad de Chihuahua por los invasores, el 10 de Junio de 1866 salió Juarez del Paso, y estableció nuevamente el gobierno nacional en la capital de aquel Estado el 17 del mismo.

Las dificultades, embarazos y grandes escaseces, personales y de su gobierno, que Juarez ha sufrido en las dos veces que ha estado en el Paso, no pueden encarecerse, ni concebirse siquiera por los que no han seguido de cerca los acontecimientos.

Emprendió Benito Juarez su viaje de regreso para Méjico, saliendo de Chihuahua el 10 de Diciembre de 1866, y se dirigió á Durango, donde permaneció poco tiempo, pasando despues á la ciudad de Zacatecas. Allí estuvo en gran peligro de caer con sus ministros en poder del general Miramon, que se apoderó casi por sorpresa de la ciudad. Por un documento encontrado más tarde, se supo que Miramon habia sido enviado por Maximiliano con el exclusivo objeto de apoderarse de Juarez y de las otras personas que formaban el gabinete.

Derrotado poco despues Miramon en la batalla de San Jacinto, volvió Juarez á Zacatecas, y de allí pasó á San Luis de Potosí, donde resolvió esperar el resultado del sitio de Querétaro, que habia emprendido el general Escobedo, y el del sitio de Méjico, que habia sido puesto por el general Porfirio Diaz. El sangriento drama de la guerra de la independencia tocaba á su desenlace. Uno y otro sitio tuvieron éxito feliz para la causa republicana, y con aquellas dos ciudades cayó para siempre el imperio colonial que la reaccion católico-monárquica habia querido restaurar en el Nuevo-Mundo.

El presidente, pasando por Querétaro, se dirigió á la capital, en la que entró el 15 de Julio de 1867. Tuvo una recepcion entusiasta y ruidosa, como ya la habia tenido en todas las poblaciones por donde pasó durante su larga peregrinacion desde los pueblos de la frontera. Estando en San Luis de Potosí, y cuando ya habia caido prisionero Maximiliano, recibió á un comisionado especial que mandó el gobierno de los Estados Unidos, por súplica que le hizo el ministro de Austria en Washington, para que perdonase á Maximiliano si éste era condenado á muerte por el tribunal. Juarez, con la conciencia de su deber, y consultando sólo las conveniencias políticas de su país y los sagrados fueros de la justicia, contestó con dignidad al enviado americano, y no vaciló un momento en llevar á cabo la ejecucion sangrienta, pero indispensable, del mal aconsejado príncipe que habia pretendido levantar un trono sobre el cadalso de Itúrbide.

Apenas llegó Juarez á Méjico, se ocupó con toda preferencia en dictar cuantas medidas eran necesarias para restablecer en todo su vigor las instituciones republicanas, y expidió en 14 de Agosto de 1867 la convocatoria para las elecciones en todos los Estados de la federacion. Verificáronse éstas con entera libertad, y el C. Juarez volvió á ser electo presidente de la república. Al inaugurarse el Congreso, en 9 de Diciembre de 1867, Juarez renunció voluntariamente al derecho legal que tenia de ejercer la dictadura, usando de las facultades estraordinarias que se le habian concedido en 1863, y que podia haber ejercido hasta treinta dias despues de reunida la Cámara. Como era natural, los elementos reaccionarios que habia dejado el imperio al proteger al partido conservador, no tardaron en suscitar nuevas dificultades al gobierno de Juarez, y poco despues empezaron á promoverse los pronunciamientos liberticidas que en estos últimos años han tenido en constante agitacion á aquel desventurado país.

Segun la *Memoria* oficial publicada últimamente por el ministro de la Guerra de la república mejicana, han sido 14 los pronunciamientos importantes que ha habido en el país desde Julio de 1867, advirtiendo que no se comprenden en este número los dos últimos movimientos de San Luis de Potosí y de Zacatecas.

En medio de estas circunstancias críticas, en que los males de la situacion se agravaban naturalmente por la escasez de numerario, pues áun estaba por reorganizar la hacienda pública en el país, Juarez ha conservado siempre toda su entereza característica, y ha tenido más que nunca asiduidad en el trabajo, alentado por la fé, que nunca le abandona, de que logrará llevar á cabo la regeneracion de su país.

Este, que ha sabido hacer cumplida justicia á las buenas intenciones del presidente, continúa dispensándole la misma ilimitada confianza con que le favoreció desde el principio. Por eso el Congreso nacional cuando los sucesos de Yucatan, y más tarde con motivo de las sublevaciones de San Luis y de Zacatecas, no vacilaron en conceder nuevamente al C. Juarez cuantas facultades extraordinarias podia necesitar para hacer frente á los males de la situacion. Hasta ahora Juarez, armado como está de esas facultades, no ha hecho el menor uso de ellas.

Dos acontecimientos á cual más importantes, que formarán época, y época gloriosa en los anales del Nuevo-Mundo, han sido llevados á cabo por Juarez en un período de 10 años; la revolucion iniciada en Ayutla, que destruyó para siempre la preponderancia del clero y su alianza con el ejército, terminando con las célebres leyes de reforma expedidas en Veracruz, y la segunda guerra de la independencia, que empezó por las fuerzas unidas de Inglaterra, Francia y España, y acabó con la muerte de Maximiliano. Para poder apreciar en su verdadera importancia esos dos grandes acontecimientos, es indispensable estudiar concienzudamente la situacion del país en aquellas dos épocas, y cuáles fueron por lo mismo los esfuerzos titánicos que debió hacer Juarez para salir como salió triunfante de dificultades tan inmensas.

IX.

Hemos trazado la biografía de Juarez, considerándole como político y estadista; réstanos dar á conocer al hombre en relacion con la vida privada y con sus rasgos más característicos, que tomamos del mencionado biógrafo.

Juarez es de una estatura ménos que mediana, de facciones fuertemente pronunciadas, manos y piés pequeños, color cobrizo, ojos negros, de mirada franca, carácter enteramente abierto y comunicativo en los negocios que no piden reserva, y eminentemente reservado para los negocios del Estado. Linfático-bilioso por temperamento, tiene toda la energía y fuerza de los biliosos, y toda la calma y frialdad en medio de los mayores peligros, que distingue á su raza en general. Su salud es buena constantemente. Frugal y sencillo en la mesa, y uno de los hombres más amantes de su familia.

En 1.º de Agosto de 1843 casó con la jóven doña Margarita Maza, de una acomodada familia de Oaxaca, de cuyo matrimonio ha tenido doce hijos, de los cuales nueve fueron niñas y tres varones. Ha perdido dos varones y tres niñas. La mayor de sus hijas está casada desde Mayo de 1863 con don Pedro Santacilia, literato cubano muy conocido, que en Méjico, su patria adoptiva, ha mostrado la misma adhesion á los principios republicanos que lo ha distinguido en otros países.

La señora de Juarez, modelo de esposas, ha endulzado siempre la vida de su esposo, y éste por su parte ha tenido un afecto sin límites hácia ella. La honradez proverbial de Benito Juarez como hombre público ha correspondido siempre á la de su vida privada, y verdaderamente la sociedad no le ha tachado hasta ahora de uno de esos deslices que, si bien disculpan las pasiones, ocasionan males domésticos frecuentemente irreparables.

Juarez duerme poco y se levanta siempre con la aurora. Los momentos que sus ocupaciones le dejan libres los dedica al estudio, principalmente de la historia. Es hombre instruido, pero modesto en demasía, pues no acostumbra hacer alarde de sus conocimientos. Es uno de los hombres más serenos en el peligro, segun ha probado en diferentes ocasiones de su vida accidentada. Finalmente, Juarez, el pobre y humilde indio, el hombre sencillo y puro, ha recibido de la madre naturaleza, al mismo tiempo que la conciencia clara del derecho y la justicia, esa conciencia que desconoció tiempo há la raza dominadora del Nuevo-Mundo, las cualidades superiores y extraordinarias que sirven para realizar las grandes revoluciones. Ese es el secreto de la fuerza y de la elevacion de Juarez; por eso se mantiene en el poder sin violencias y lleva á cabo las reformas mas atrevidas, empleando la única arma digna de un hombre público: la ley y la razon.

José Mesa y Leompart.

Madrid 28 de Julio de 1871.

JOYERO DEL SIGLO XIII.

En la Exposicion retrospectiva de artes suntuarias que se celebró en Murcia en Setiembre de 1868, el coleccionista don Javier Fuentes y Ponte exhibió, entre otros objetos importantes, algunos de ellos de remota fecha, la caja en bronce cuyo grabado figura en la página 453, la cual se supone ser un joyero labrado en el siglo XIII, y cuyo ejemplar fué expuesto en la galería de la Historia del trabajo, en la Exposicion universal de París de 1867.

La representacion de animales fantásticos y reales que la embellecen, y el coloquio de la dama y el caballero que van en el centro, dan una idea de la exaltada imaginacion de aquellas épocas caballerescas en que todo se hacía por Dios, la patria y el amor.

Es recomendable esa cajita, por la simplicidad de las líneas de su conjunto y por la fineza de sus detalles. Su dimension mayor es de 43 centímetros.

J. S.

ILUSIONES DE ÓPTICA.

LA FANTASMAGORÍA.

Es un simple perfeccionamiento de la linterna mágica, descubierta hace ya dos siglos por el jesuita Kircher.

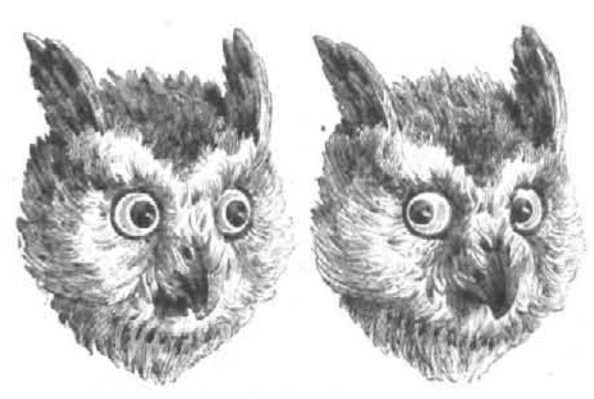


Fig. 2.ª

El aparato (fig. 1.ª) se compone de una gran caja de madera que encierra una lámpara-reflector, con gruesos cristales, y cuya lámpara ilumina la imágen que se halla colocada en el eje de un tubo especial, de manera que los rayos luminosos que el reflector proyecta, hieren la superficie convexa de un lente cuya parte plana está vuelta hácia el lado del cuadro trasparente.

Este aparato es movible en virtud de un sistema de ruedas, forradas de franelas ó bayetas, para que se deslicen, sin causar ruido, sobre el pavimento del parque ó del teatro donde se ejecutan las operaciones de fantasmagoría.

Las imágenes se proyectan sobre un gran lienzo trasparente, que está colocado entre el aparato y los espectadores.

Se pueden representar, sobre esta tela engomada, espectros, mónstruos, objetos rarísimos y fantásticos, que aparecen primero como pequeños puntos luminosos, y que van luégo creciendo y parece como que avanzan y se precipitan sobre los espectadores; porque el tubo en el cual se colocan los cuadros, tiene dos lentes, y cuando se quiere figurar que los objetos sean más ó ménos grandes, se aleja más ó ménos el aparato y se disminuye poco á poco la distancia que separa los dos lentes.

Con este aparato se producen escenas que llaman vivamente la atencion del público, y pocos olvidarán que, bajo la revolucion, el inglés Robertson hizo acudir á todos los habitantes de París á la sala del convento de los Capuchinos, y les asombró con las extrañas figuras que representaba, excitando un entusiasmo igual ó superior al que habian causado algunos años ántes el famoso Cagliostro y el magnetizador Mesmer.

Hé aquí la descripcion de algunos curiosos espectáculos:

En un cristal está pintada la cabeza de un animal cualquiera, de un buho, por ejemplo (fig. 2.ª); se

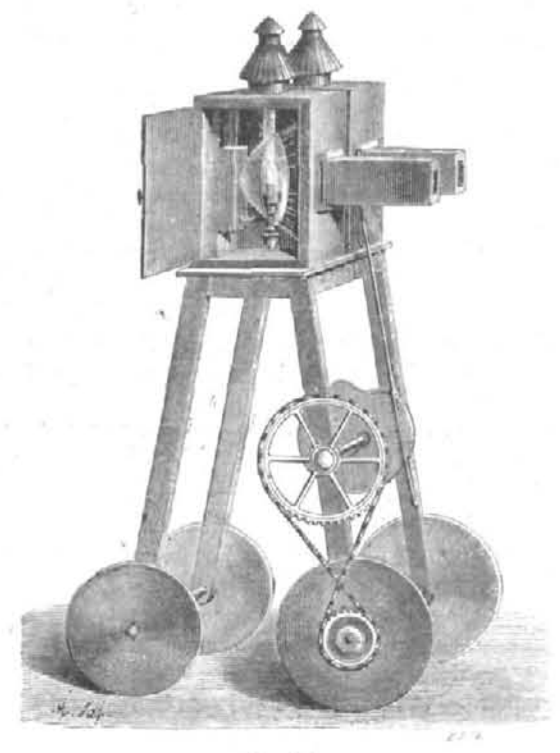


Fig. 1.ª

tiene cuidado de dejar en blanco el sitio destinado á los ojos, y midiendo exactamente las dimensiones de este hueco, se dibujan en otro cristal dos puntos ne-



Fig. 5.ª

gros dispuestos de tal manera, que, colocados detrás del primer cristal, simulen perfectamente las pupilas de los ojos del animal. La primera placa está fija, y la segunda puede moverse de tal suerte, que los puntos negros que en ella están pintados aparecen en la derecha y en la izquierda de los huecos citados.

Proyéctase la cabeza del buho sobre el lienzo engomado, y al principio aparece sumamente pequeña, casi imperceptible; luégo va creciendo, crece cada vez más, segun se aleja poco á poco el aparato fantasmagórico, y el disforme buho parece como que va á precipitarse sobre los asombrados espectadores: se hace mover entónces la placa de los puntos negros, y la cabeza agita las pupilas y mira sucesivamente á todas las partes de la sala.

Otro espectáculo muy curioso: un marmiton que cambia su cabeza.

Hé ahí un marmiton (fig. 3.ª) que avanza con majestad llevando en un plato la cabeza de un robusto venado, adornado graciosamente de peregil, cebolletas, zanahorias, etc., etc. Mas de repente cambia la escena: el marmiton tiene sobre sus hombros la cabeza del venado (fig. 4.ª), y lleva en el plato su propia cabeza.

Véase el modo de efectuar este juego sorprendente, pero sencillísimo: en el cristal fijo hay dibujado un marmiton sin cabeza, llevando un plato vacío, y en el cristal movible se dibujan dos cabezas, y colocados en sentido inverso, como lo indica la fig. 5.ª—Muéve-

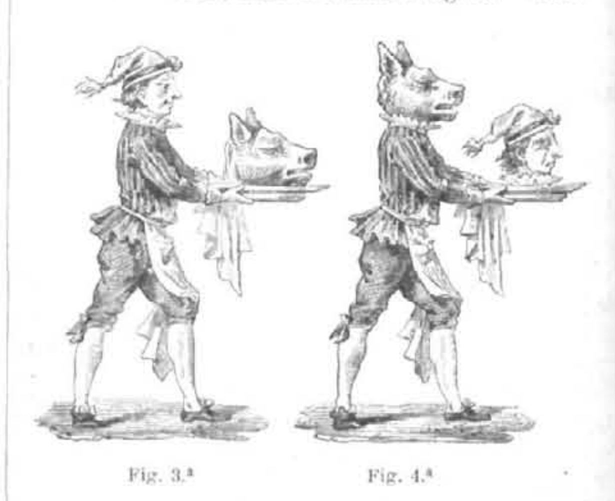


Fig. 3.ª Fig. 4.ª

se este último cristal, y una vez aparecerá el marmiton con la cabeza del venado en el plato, y otra la llevará sobre sus propios hombros.

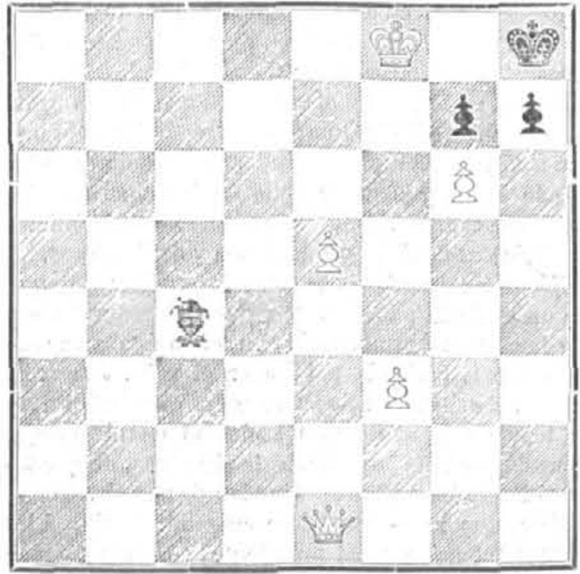
Con lo dicho basta para demostrar ámpliamente que un hombre inteligente y práctico, con el aparato fantasmagórico que hemos descrito, puede proporcionar en los teatros y tertulias algunos ratos deliciosos á los espectadores.—X.

AJEDREZ.

PROBLEMA NÚM. 20.

COMPUESTO POR V. PORTILLA (MÉJICO).

BLANCAS.



NEGRAS.

Las blancas juegan y dan mate en tres jugadas.

Solucion al problema núm. 19, compuesto por M. Braune.

BLANCAS.	NEGRAS.
1.ª D toma P A D.	1.ª P toma D (*etc.*)
2.ª P 4 R, jaque.	2.ª R. 3 R.
3.ª T. 7 C.	3.ª *ad libitum.*
4.ª C. 8 A ó 5 C, jaque y mate.	
(A.)	
1.ª	1.ª A 3 A D.
2.ª 4 R, jaque.	2.ª R 3 R.
3.ª D toma A, jaque.	3.ª R. 2 A.
4.ª D 6 C, jaque y mate.	
(B.)	
1.ª	1.ª R 3 R.
2.ª D 6 T D, jaque y mate á las tres siguientes.	
(C.)	
1.ª	1.ª A 2 C R.
2.ª D 3 D jaque, y mate á las dos siguientes.	

MADRID:—IMPRENTA DE T. FORTANET,
CALLE DE LA LIBERTAD, NÚM 29.



AÑO XV.—NÚM. XXVII.

EDITOR-DIRECTOR, D. ABELARDO DE CARLOS

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid, 25 de Setiembre de 1871.

SUMARIO.

TEXTO.—Revista general, por don E. Martinez de Velasco.—Los tetrásticos ó epigramas del eruditísimo varon San Gregorio Nacianceno, traducidos del griego en octava rima castellana, por don Pedro Mudarra de Avellaneda, poeta desconocido del siglo XVI: artículo primero, por don Manuel Cañete, de la Academia española.—La condesa de Teba.—Influencia de la arquitectura en la civilizacion, por don Manuel Castro.—Cárlos Paul de Kock, por *Flavio*.—El túnel de los Alpes, por X.—Geometría descriptiva: resolucion de los ángulos triedros, por don José Antonio Fernandez Caro.—Viaje del rey, por X.—La fe del amor, novela (continuacion), por don Manuel Fernandez y Gonzalez.—Votos de un español, oda, por don Eugenio Sanchez de Fuentes.—El empréstito.—El choque de Seclin.—Un discurso de Gambetta.—Anuncio.

GRABADOS.—Viaje regio: Valencia; arco de triunfo erigido por el ejército del distrito.—Reus: decoracion de la fachada principal de la casa Ateneo liberal.—Castellon: arco en honor de S. M.—Albacete: S. M. el rey presenciando el desfile de las tropas.—Tarragona: el rey es aclamado por el pueblo, al pasar por la calle de la Union.—Madrid: exterior de las oficinas de Hacienda, el dia en que se cerró la suscricion al empréstito.—Llegada de la ex-emperatriz de los franceses á la quinta de su señora madre, en Carabanchel.—Tres figuras geométricas.—Retrato de Paul de Kock.—Perforacion de los Alpes: colocacion de la última piedra del túnel del Mont-Cenis.—Valencia: arco en la plaza de Cajeros, costeado por la Tertulia progresista; Decoracion del cuartel de infantería de la plaza de la libertad.—Francia: choque de dos trenes en la estacion de Seclin.—Versalles: Gambetta pronunciando su último discurso contra la prorogacion de poderes á Mr. Thiers.

REVISTA GENERAL.

21 de Setiembre de 1871.

No es posible hacer la crónica de los diez dias que han trascurrido desde la fecha de nuestra última *Revista*, sin dedicar los primeros párrafos á ese acontecimiento sorprendente que acaba de realizarse entre la aldea francesa de Fourneaux y la pintoresca villa italiana de Bardonnechia: ya no existen los Alpes, las gigantescas montañas que separaban con muros inaccesibles de granito, coronados de nieves eternas, las naciones más poderosas del antiguo mundo latino

Y si existen aún, si todavía se levantan formidables y amenazadoras, con sus cimas escarpadas y agrestes, sus penachos de hielos perpétuos, sus diademas de plomizas nubes, el hombre ha sabido penetrar en las entrañas de aquellas rocas antidiluvianas, y romper sus moles graníticas, y abrir en ellas un camino seguro que recorre en breves minutos la imponente locomotora.

VIAJE REGIO.

VALENCIA. ARCO DE TRIUNFO ERIGIDO POR EL EJÉRCITO DEL DISTRITO EN LA PLAZA DE TETUAN (pág. 468).

—¡Ya no existen los Alpes!—es hoy una frase más exacta, en nuestro juicio, que la pronunciada por Luis XIV en una ocasion célebre, acaso en un momento de vanidad satisfecha: —*¡Ya no hay Pirineos!*

Pero ¿quién podrá imaginarse la inquietud que habrán experimentado, por espacio de catorce años, los hábiles ingenieros que dirigian los trabajos de perforacion? ¿Quién admirará bastante su energía y su perseverancia?

¡Si las dos galerías, comenzadas en opuestos lados de la montaña, no se hubiesen reunido en el punto que los cálculos científicos señalaban!...

Al pensar en la perforacion de los Alpes, dice un sábio francés, se nos viene á la memoria aquel capítulo de *El Conde de Monte-Cristo*, en el cual el abate Faria explicaba á Edmundo Dantés el maravilloso trabajo que habia practicado con un pequeño cuchillo, en el grueso muro de la torre donde estaba preso.

El recuerdo es oportuno: sin duda que los ingenieros italianos disponian de millares de brazos y manejaban perfeccionadas máquinas; pero era menester atravesar unas rocas, cuyo espesor estaba calculado en más de doce mil metros.

La ciencia ha triunfado, sin embargo: todos los obstáculos han sido vencidos, y la locomotora pasa rápidamente al través del corazon de los Alpes, por debajo de una montaña de seis mil piés de altura.

¡Gloria á la ciencia y honor al trabajo!

⁂

M. de Remussat, ministro de Estado en Francia, no ha asistido con la puntualidad que se creia á la inauguracion del túnel de los Alpes y al cordial *ricevimento di Torino*, y hay que buscar la causa, segun se cuenta, en algunas dificultades que suscitó de pronto el baron d'Arnin, plenipotenciario de Alemania en Versalles, para aceptar de hecho y firmar el tratado relativo al arreglo de las aduanas con la Alsacia y la Lorena—tratado en el cual, hallándose en proyecto, la Asamblea nacional introdujo y adoptó casi por unanimidad algunas modificaciones, que son, parece, las que han venido á herir la susceptibilidad alemana, muy quisquillosa en verdad.

Mas el asunto, aunque traerá *cola*, no producirá complicaciones de esas que ocasionan los grandes conflictos entre las potencias; y Dios nos libre de que á éstas se les antoje apelar en seguida, á fuer de sinceras partidarias de la *ultima ratio rerum*, al derecho del más fuerte.

Por ahora, la cuestion quedará reducida á... firmar el tratado á gusto de la Alemania, es decir, de la Prusia.

¡Quia nominor leo!

⁂

Entre tanto, la Asamblea nacional francesa, esto es, aquellos señores *rurales* de quienes se mofaban alegremente en Burdeos los entónces futuros héroes de la *Commune* de Paris, han huido de la ciudad de Luis XIV, á la cual no volverán hasta el 4 de Diciembre, dia señalado para la reapertura de la Cámara.

M. Thiers queda ahora como único dueño y árbitro absoluto de la situacion, y «la república—dice amargamente *Le Siècle*—que se presume oficialmente habita en todos los puntos del territorio nacional, no reside en ninguno, hablando en plata.»

Por algo ha dirigido á la Asamblea el presidente *definitivo* de la república *provisional*—segun la ingeniosa frase del director de *L'Univers*—un mensaje incoloro, largo y difuso, que ha tenido la poca suerte de no satisfacer á ninguna fraccion de la Cámara—por lo mismo que se queria contentar á todas.

No obstante, M. Thiers declara en él que la cuestion constituyente queda íntegra por resolver, lo cual no habrá gustado á la extrema izquierda, y exhorta á los diputados *rurales* á que estudien el espíritu y la voluntad del país, durante las vacaciones parlamentarias, para que puedan interpretar fielmente, á su regreso, los deseos de los pueblos.

Por supuesto que en el citado mensaje se habla de que la forma monárquica *cuenta mil años de glorias*, y la forma republicana es *un sistema experimental y nuevo*: apreciaciones que habrán sido muy aplaudidas por la mayoría de la Cámara, considerándolas, en nuestra opinion, como un pronóstico; pero que habrán sonado de distinto modo en los oidos de los diputados que tenian su asiento en los bancos de la izquierda.

De aquí se deduce, teniendo además en cuenta otros muchos antecedentes, que acaba de iniciarse en Francia la verdadera crísis política, cuya solucion se reserva para el próximo invierno.

¡Dichosos los que vean el fin de la época de los trastornos y de las revueltas!

⁂

Pero esta época,—olvidándonos por ahora de las huelgas de Newcastle y de *La liga de las nueve horas de trabajo*; de los *meetings* de Dublin y Chalsea, y hasta de los *speech* de MM. Smit y Odger,—parece que deberá de hallarse bien léjos de la nuestra, á juzgar por la perseverancia, digna de mejor causa, con que *La Internacional* continúa su obra anárquica y disolvente.

Sin acordarnos de *las antorchas funerarias que alumbraron en Paris* la caida de la *Commune*, como ha dicho con repugnante cinismo un periódico propagandista de aquella *hermandad*; ni tampoco de la apoteosis del petróleo, hecha en Marsella por una turba desenfrenada y loca,—lo cierto es que la junta directiva, ó el centro de propaganda, ó lo que fuere, en fin, de *La Internacional*, ha dirigido á los obreros alemanes un programa de *principios*, declaraciones y reivindicaciones [*sic*], para que les sirva, en lo sucesivo, de norma de conducta.

Allí se afirma que la situacion política y social de Europa es injusta; que la dependencia económica del obrero respecto del capitalista es la base de la esclavitud; que debe conquistarse, hasta con la fuerza, la completa emancipacion de las clases obreras; que es necesaria y justa la abolicion de todos los privilegios de estado, nacimiento, fortuna y religion,—*et sic de cæteris*.

Lo cierto es que los socialistas de *La Internacional* han lanzado un reto á todos los gobiernos del mundo; á estos gobiernos les incumbe, por lo tanto, como obligacion sagrada, resolver ese espantoso problema que aparece planteado entre el humo del petróleo y la sangre vertida en cobardes asesinatos.

⁂

Al mismo tiempo que llegaba á nuestras manos el programa, publicado en Dresde, á que hemos aludido en el párrafo anterior, recibiamos los periódicos de Lisboa con detalles minuciosos acerca de la crísis ministerial que acaba de realizarse en el vecino reino.

Preside el nuevo gabinete el señor Pereira de Mello, antiguo ministro con el mariscal Saldanha; y fórmanlo, entre otros, los señores Rodriguez de Sampaio, insigne escritor y estadista; de Andrade Corvo y Cardoso Avelino, funcionarios de mucha probidad é inteligencia; y Jaime Moniz, jóven representante que ha revelado grandes dotes de orador y político en la última campaña parlamentaria.

Mas le hostiliza abiertamente el partido reformista, encerrándose en la necesidad de legalizar los presupuestos presentados por el gabinete del señor Marqués de Avila, y hay quien asegura que no logrará autorizacion de la Cámara popular para plantear la ley de recursos, en cuyo caso apareceria de nuevo la misma alternativa: ó disolucion de aquella, ó nombramiento de nuevo ministerio.

Tal es, al ménos, la solucion que ofrece en semejantes casos la escuela doctrinaria,—solucion que nada resuelve, mientras provoca hostilidades de funestas consecuencias, y más ó ménos próximas.

⁂

Y ántes de ocuparnos en esta *Revista* de los sucesos relativos á nuestra patria, creemos conveniente resumir en escasas líneas las curiosas noticias, recibidas ya casi por completo, referentes á la cosecha del año actual.

Los resultados en Rusia y Turquía son excelentes, y en los Estados-Unidos la produccion ha sido tan abundante, que puede poner á disposicion del Gobierno grandes cantidades de cereales.

Tambien son satisfactorios los resultados en Bélgica, Holanda é Italia; pero Francia, Alemania, Austria, Egipto y los Principados Danubianos saldarán con déficit el año.

España debe tener sobrante de produccion.

⁂

Tanto hemos alargado la reseña de los sucesos del exterior, porque en nuestra patria, si prescindimos del viaje de S. M. el rey á las provincias del Este (acerca del cual hallarán nuestros suscritores, en otro lugar de este número, excelentes grabados y detalles extensos), apenas si ocurre algun suceso digno de especial mencion.

Ocurrirán bien pronto en las nebulosas regiones de la política; porque los diputados *emigrantes* empiezan á llegar á Madrid, á fin de prepararse para las nuevas tareas parlamentarias que darán principio en la tarde del 1.º de Octubre.

Y en las plácidas regiones del arte presenciaremos dentro de pocos dias acontecimientos extraordinarios—y uno de ellos será la Exposicion de Bellas Artes, despues de seis años de

«...empolvarse en los estudios
los cuadros de los pintores,»

segun ha dicho el festivo gacetillero de cierto diario político.

⁂

Una buena noticia, á pesar de la escasez del género en los tiempos que ahora corren, habrá llegado ya á conocimiento de nuestros apreciables suscritores.

La pacificacion completa de las vastas y ricas jurisdicciones de Cinco Villas, en la isla de Cuba, es un hecho; y á los horrores de la guerra, de esa guerra civil, cruel y desastrosa, que iniciaron en Octubre de 1868 los audaces partidarios del pabellon levantado en Yara, ha sucedido la anhelada tranquilidad de la paz.

El distrito de Cinco Villas fué el núcleo principal, en algun tiempo, de la rebelion separatista en aquellas comarcas, núcleo que formaron inconscientemente, es casi seguro, los habitantes de los campos, alucinados y seducidos por los engañosos ofrecimientos de una turba ambiciosa y rebelde.

Pero aquellos han debido de palpar la realidad de su locura, y han vuelto á cultivar sus fincas y á dedicarse á las faenas agrícolas, comprendiendo su error y llorando su extravío.

Tal vez no habrá contribuido poco á este buen resultado, y á otros mejores que se esperan, la completa confianza que inspiran en Cuba las ideas que respecto á las Antillas profesa el señor Mosquera, dignísimo ministro de Ultramar, ideas reveladas bien claramente en determinaciones que le honran.

Porque el señor Mosquera no tiene preocupaciones de cierto género, por lo que hace á las cuestiones de Cuba y Puerto-Rico; conoce los trabajos del laborantismo que nos rodea, y sabe que solamente con el concurso de los buenos españoles pueden conservarse para España aquellas dos codiciadas provincias.

Y sabrá tambien, no lo dudamos, armonizar las reformas prudentes en el terreno económico-administrativo, con las justas exigencias que ofrece la conservacion de la integridad nacional española.

⁂

Concluiremos ya, que el espacio nos falta; mas no sin dedicar algunas líneas, aunque pocas, á la inauguracion de la temporada teatral, celebrada con medianos auspicios en varios coliseos de la corte.

En el Español, en cuya elegante escena se representó el dia de apertura la comedia *Amor, honor y deber*, de Calderon de la Barca, el gran ingenio del

siglo XVII, se ha estrenado luégo, con regular éxito, *La Mosca blanca*, comedia de costumbres, original de nuestro colaborador y amigo don Eusebio Blasco; en la Zarzuela se divierte el público con las repeticiones de *La Cisterna encantada*, y en Variedades continúan exhibiéndose piezas bastante *verdes*, contra las cuales se ha dado en la gacetilla de los periódicos políticos una voz de alerta, que será oida, á no dudarlo, por la empresa de aquel lindo teatro.

El de la Ópera abrirá sus puertas en uno de los primeros dias del próximo Octubre, y en nuestro número inmediato podremos decir algo del Circo, donde funcionará la compañía dramática que dirige el distinguido actor don Manuel Catalina, y de los Bufos Arderius, que ha sentado sus reales, con acompañamiento de *clowns* y *saripantas*, en la *nefasta escena*,—como ha dicho un poeta—del antiguo Circo de Paul.

El arte, sin embargo, *espera*.

E. Martinez de Velasco.

LOS TETRÁSTICOS Ó EPIGRAMAS

de cuatro versos del eruditísimo varon **SAN GREGORIO NACIANCENO**, llamado por excelencia EL TEÓLOGO, traducidos del griego en octava rima castellana por **DON PEDRO MUDARRA DE AVELLANEDA**, poeta desconocido del siglo XVI.

ARTÍCULO PRIMERO.

Aquella bienaventurada centuria que todos han convenido en apellidar *siglo de oro* de las letras españolas, fué tan fecunda en ingenios esclarecidos, que tropezará siempre con grandes dificultades quien se proponga trazar fundadamente un cuadro completo de nuestra historia literaria en ese interesante período.

Animaba entónces á los hijos de esta generosa patria el aire de grandeza que respiraban habitualmente, acostumbrados á vencer y dominar en toda la redondez de la tierra. El continuo estrépito de las armas; el brillo seductor de remotas expediciones y empresas increibles en ignorados climas de maravillosa hermosura; la viva fé religiosa; el entusiasmo sediento de acrecentar las glorias del nombre español; la majestad de la monarquía; la dignidad del súbdito en la obediencia; la sumision y lealtad al rey, de que nadie se juzgaba exento, y que era como una especie de culto para los corazones más esforzados, para los talentos más insignes; todo parecia llamado á servir de incentivo á la imaginacion, estimulándola á tender el vuelo por dilatados horizontes.

En tales circunstancias, natural era que la acalorada fantasía y fecunda vena poética de los nacidos bajo el claro cielo de España no diese paz á la inspiracion, y tratase de enriquecer el idioma con gallardos giros ó pintorescos vocablos, embelleciendo sus composiciones con rasgos de peregrina elocuencia. De aquí la multitud de excelentes prosistas y aventajados poetas que ilustraron aquel portentoso siglo, arrullado en sus floridos abriles por la dulce lira de Garcilaso; ennoblecido en su madurez por el númen de Leon y de Fernando de Herrera; satisfecho de sí mismo al llegar al término de su vida, por verse morir á la sombra de los inmarcesibles laureles de un Lope de Vega, de un Quevedo, de un Cervantes.

Pero á estos colosos de la inspiracion, que descuellan entre sus contemporáneos como los picos de Mulhacen y de Veleta sobresalen en la fragosa cordillera de Sierra-Nevada, no han de agregarse únicamente los ingenios cuyas obras andan en manos de todo el mundo y prestan caudal y alimento á las historias de nuestra literatura, ó á las colecciones selectas de poesías castellanas. Otros hay, dignos tambien de consideracion y de aplauso, que yacen aún desconocidos ó desatendidos de la erudicion y de la crítica, porque han tenido la desgracia de hundirse y desaparecer en el oleaje de los tiempos.

Al número de estos malaventurados pertenece Don Pedro Mudarra de Avellaneda, elegante traductor de los *Tetrásticos ó Epigramas* de San Gregorio Nacianceno.

No me detendré aquí á bosquejar la biografía del que tan sábiamente y con tan delicado gusto supo interpretar ó parafrasear en bien compuestas octavas, los nutridos conceptos del admirable orador y poeta cristiano del cuarto siglo. Trabajo es este que preparo con mayor detenimiento, y que saldrá á luz en su dia encabezando la más notable produccion del autor, *El Paulo convertido*, poema heróico en seis *libros ó cantos* escrito tambien en octava rima, pronto á darse á la estampa bajo los auspicios de la ilustrada *Sociedad de bibliófilos españoles* á quien lo he facilitado. Allí aparecerán reunidas cuantas noticias se hayan podido adquirir acerca de la vida y obras de Mudarra; las cuales forman dos volúmenes manuscritos (uno en fólio menor y otro en 4.º), existentes en la selecta biblioteca de mi querido amigo el Duque de Frias, que ha tenido la bondad de franqueármelos autorizándome para publicar las que estime conveniente. Añadiré, no obstante, que don Pedro Mudarra de Avellaneda, cuyo nombre se echa de ménos en los libros que dan razon de las poesías y poetas españoles de otras edades, floreció durante la segunda mitad del siglo XVI; fué varon eminente en el cultivo de las lenguas griega y latina; ahondó mucho en el conocimiento de la Escritura, de los Expositores y Santos Padres, y aún vivia, lleno de virtudes y cargado de años, por Enero de 1617.

Las obras de Mudarra muestran su natural predileccion por asuntos morales y religiosos, bien que el estilo de todas ellas deje adivinar esmerado estudio de los primores que brillan en autores profanos acariciados de justa fama. Si no publicasen esta inclinacion de nuestro poeta, así el poema que pinta con tan vigoroso colorido la conversion de San Pablo, como la elocuente admonicion en prosa (retrato hermoso de su alma) dirigida á los hermanos de la Órden Tercera de San Francisco, lo evidenciaria la traduccion de los *Tetrásticos*, y áun más, si cabe, las extensas *Anotaciones* con que la vasta erudicion y pura doctrina de nuestro compatriota declara ó comenta, ya el sentido íntimo, ya la forma expresiva de no pocos pasajes del vate griego.

La lectura del *Prólogo* en que Mudarra explica las razones que le llevaron á emprender tan difícil traduccion, manifestará sin rodeo sus dotes de escritor y hablista, y el carácter y buena fuente de sus principios literarios. Dice así:

«Á la majestad y ornamento en que hoy florece la lengua castellana, hacia falta (si no me engaña el juicio) el no haber, á lo que yo sé, hasta ahora hablado en ella San Gregorio Nacianceno, varon de incomparable elocuencia, dotrina y santidad. Porque en estas partes es tanta su fecundidad y riqueza, que redunda con grande copia y admirables provechos en cuantas lenguas se traducen sus obras. Por esto yo, que desde mi mocedad he codiciado apasionadamente ver rica mi lengua castellana de las mejores joyas de que se guarnecen las peregrinas, propuse, en cuanto fuese permitido á la limitacion y rudeza de mi ingenio, servilla y acrecentalla pasando de la griega á ella algunos de los escritos que hoy se conservan de este santo. Y aunque la temeridad de estos intentos no es menor que la ignorancia y rustiquez de su dueño, no desconfio enteramente de su buena dicha, así por el largo y trabajado estudio que yo he puesto en la licion de este divino escritor (procurando habilitarme en la noticia, no sólo de lo que es sustancia en él, mas tambien de las flores, alusiones, frases y agudezas de que siempre viste su decir), como por el gusto singular con que abrazo esta ocupacion (si es cierto que á la pertinacia de un virtuoso deseo no hay dificultad en pié), sobre todo, porque *favet sapientia suis amatoribus* (1) trayendo á honesto fin sus empresas. Á traducir los *Tetrásticos* ántes que otro libro me movió la dulzura del verso, la nobleza de la dotrina y la brevedad de el argumento, porque el tiempo que he gastado en este estudio no fuese mucho, si fuese perdido por mi mal acierto. Y á la verdad, si se mira bien, este traslado es como una resunta, ó como la nata, que dicen, ó la flor de los otros tratados de Nacianzeno; y quien este ofrece al mundo, ofrece en él un epítome y una cifra de todo su espíritu, erudicion y elegancia.

»Juzgué asimismo por conveniente traducir cada *Tetrástico* en una otava rima; porque si bien ésta consta de cuatro versos más que aquél, no huelgan ni están ociosos, así porque con el ámbito y período de la compostura se hace más hermosa la oracion y más sonora la consonancia de las rimas, como porque la diferencia de los idiomas muchas veces necesita á servirnos de perífrasis y rodeos para explicar el sentido de una sola diccion. Y esto acontece más ordinariamente en los que traducen de San Gregorio Nacianzeno; porque ama tanto la brevedad, el escogimiento, fuerza y sutileza de las voces significantes sumamente, que viene á ser casi imposible, sin la ayuda de nuevas voces y de nuevos versos, seguirle en el intento, cuanto más conseguirle. Á lo que añado otra dificultad que no se le escapó al eruditísimo Erasmo: y es, tener particular deleite y frecuencia en filosofar cerca de las cosas divinas, que dificilmente se explican con palabras humanas. Por todo esto vine á entender serme, no sólo lícito, pero necesario tambien, añadir en ocasiones palabras, y áun cláusulas enteras, buscando el sentido encerrado en la voz griega, y amplificándole alguna vez, más como parafraste que como intérprete. Si en esto he degenerado de la verdadera línea, si usurpé oficio ajeno, culpen á Marco Tulio, culpen á Horacio, culpen á San Jerónimo, de quienes me dejé llevar á este engaño, si hay temeridad que ose poner culpa en aquellos á quienes no imitar es culpa. Porque el primero afirma que es de intérpretes bárbaros traducir palabra por palabra; el segundo quiere que el fiel intérprete no haga sus versiones atado á las palabras; el tercero, tomándolo del primero y segundo, enseña que el oficio del buen traductor no es hacer que respondan las palabras á las palabras como con número y peso, mas el sentido al sentido: regla que él guardó muy loablemente, como afirma escribiendo á San Agustin.»

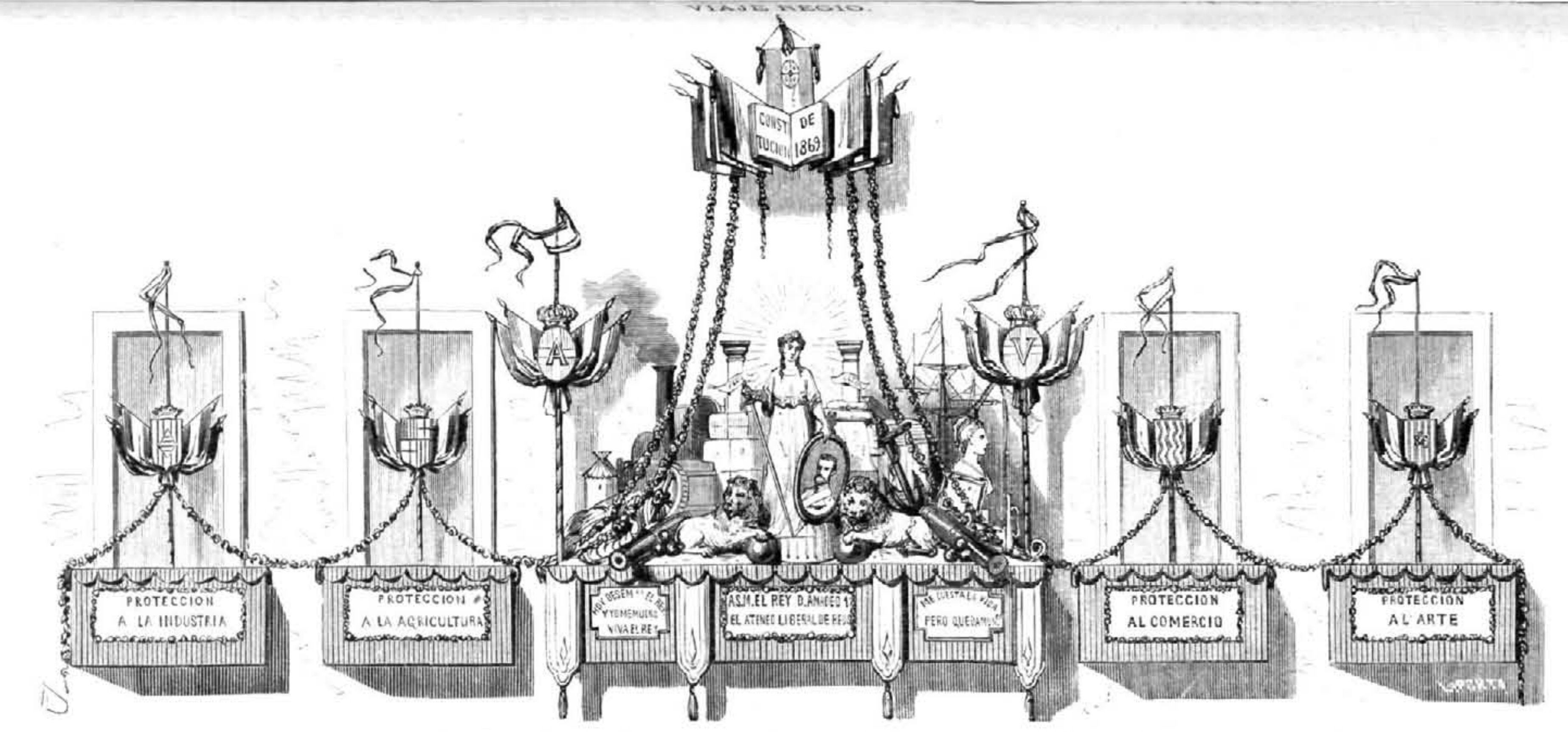
Conocido el propósito de Mudarra expuesto con tanta ingenuidad y lisura en el *Prólogo* que antecede, sabido ya cómo entiende que ha de practicarse el *oficio del buen traductor*, veamos de qué modo logra realizar su intento.

Pero ántes no estará demás hacer algunas breves indicaciones acerca del autor de los *Tetrásticos*.

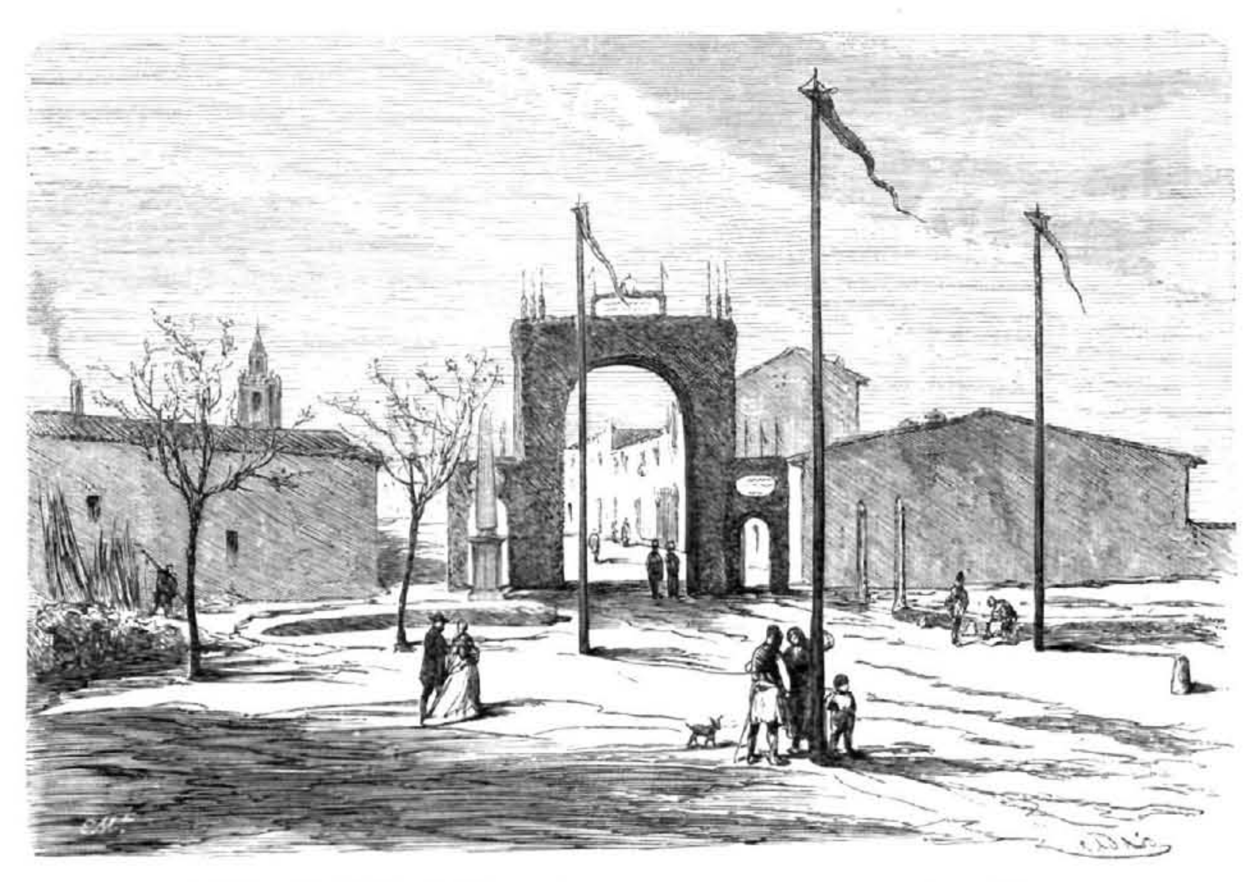
Entre los grandes atletas de la verdad cristiana que iluminaron el siglo IV de nuestra era con la antorcha de su sabiduría, y lo ennoblecieron y perfumaron con el ardor de su fé y con el suave aroma de sus virtudes, ninguno puede lisonjearse de rayar más alto que Gregorio Nacianceno, flagelador incansable del arrianismo, duro azote de la causticidad y soberbia de Juliano *el apóstata*. Desde su contemporáneo y discípulo San Jerónimo (que se gloría de haber aprendido de Nacianceno «la noticia de la Santa Escritura,» explicándosela él mismo), hasta el insigne profesor Villemain, honra de la crítica francesa, ó el afamado historiador Cantú, gloria de las letras italianas, cuantos han hablado en el largo espacio de quince siglos, del pontífice de Constantinopla, ya discurriendo sobre los varios accidentes de su vida, ya justipreciando el valor de sus *Cartas*, *Sermones* y *Poesías*, han visto en aquella un claro espejo de varones rectos y puros, y en sus diversos escritos un abundoso manantial de sentencias morales y filosóficas, un verjel de castas flores poéticas, nacidas al fuego del divino amor y salpicadas del rocío de la hermosura y de la gracia.

Acomodándose al dictámen de su íntimo amigo San Basilio el Magno, segun el cual «aquellos que gustan de la vida activa son útiles para los demás é inútiles para sí propios, cargan con mil pesares y ven turbada la dulzura de su reposo por incesante agitacion, mientras los que se alejan completamente de la sociedad viven más tranquilos, más libres de cuidados, y pueden dirigir su espíritu á la contemplacion con mayor desahogo, pero no son útiles á nadie sino á sí mismos,» Gregorio Nacianceno eligió una vida que

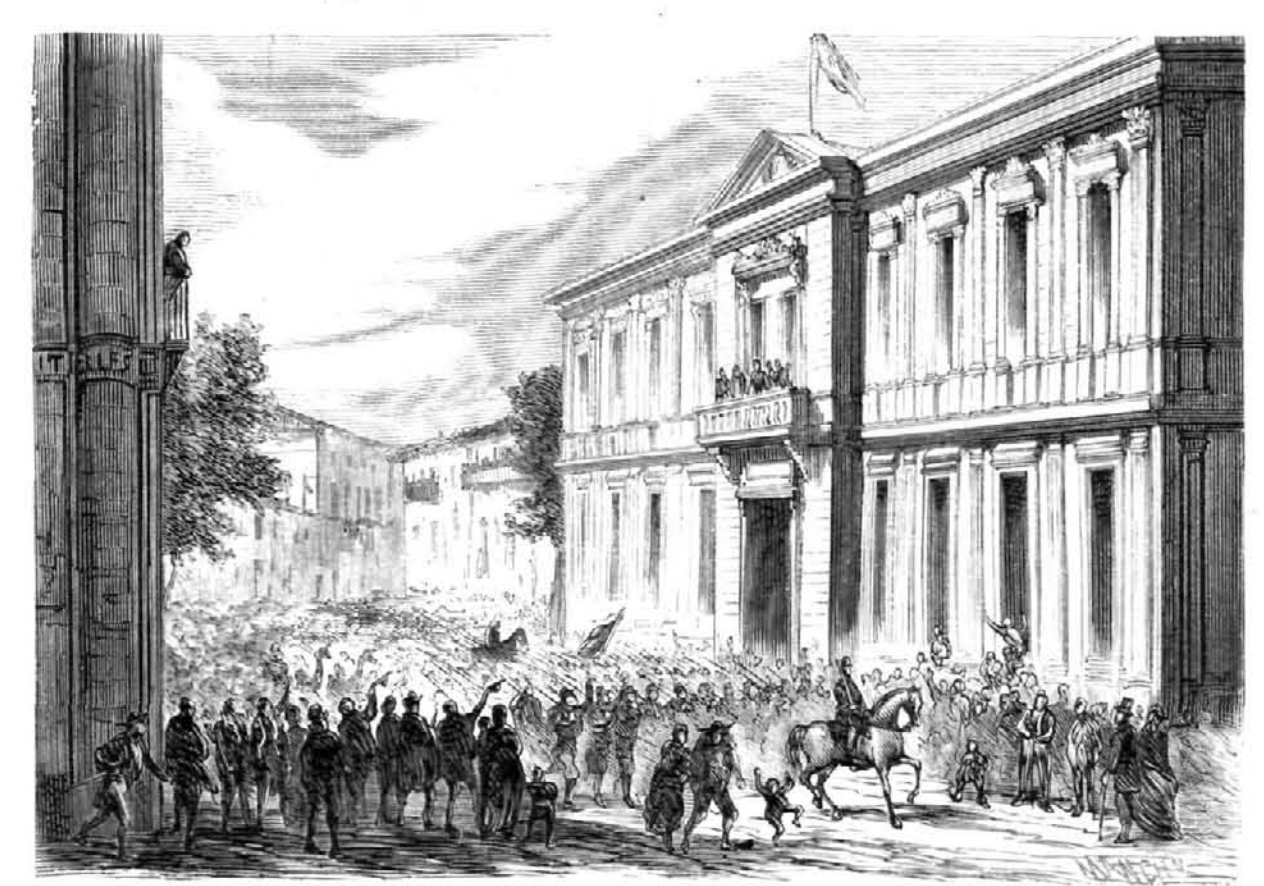
(1) Favorece la sabiduría á sus amantes.



REUS.—DECORACION DE LA FACHADA PRINCIPAL DEL ATENEO LIBERAL (pág 468).



CASTELLON DE LA PLANA.—ARCO DE TRIUNFO EN HONOR DE S. M. (pág. 468).



ALBACETE—S. M. EL REY PRESENCIANDO EL DESFILE DE LAS TROPAS (pág. 468).

pudiera llamarse intermedia, dándose á meditar con los unos y á ser útil como los otros.

Nacido hácia el año 328 de la era cristiana en una pequeña poblacion del territorio de Nacianzo en la Capadocia; hijo de San Gregorio, obispo de Diocesárea, y de Santa Nonna, ilustres ambos por su piedad, tomó el apellido ó cognomento que le distingue, no de su linaje, sino de su patria: agnominacion que usaron frecuentemente los griegos. Despues de estudiar retórica en Cesárea y Alejandría, pasó Gregorio á completar su educacion y perfeccionarla en Aténas, donde nació la amistad que le unió por siempre á San Basilio, á la sazon mero estudiante como él. Desde entónces corrió su vida por el mismo sendero de perfeccion cristiana que la de su amigo, compartiéndola entre el vivo afan de persuadir á todos con la eficacia del ejemplo en la austera soledad cenobítica, y el de luchar sin tregua contra paganos y herejes en las ciudades más populosas, con el fervor del apóstol, con la autoridad del obispo, con el poder de la ciencia y de la elocuencia, con el arma incontrastable de la caridad y el amor.

En estas alternativas llegó al término de su edad (1), bendecido de los muchos á quienes libró del imperio de las tinieblas con el fuego de su palabra, admirado y reverenciado hasta de sus propios enemigos.

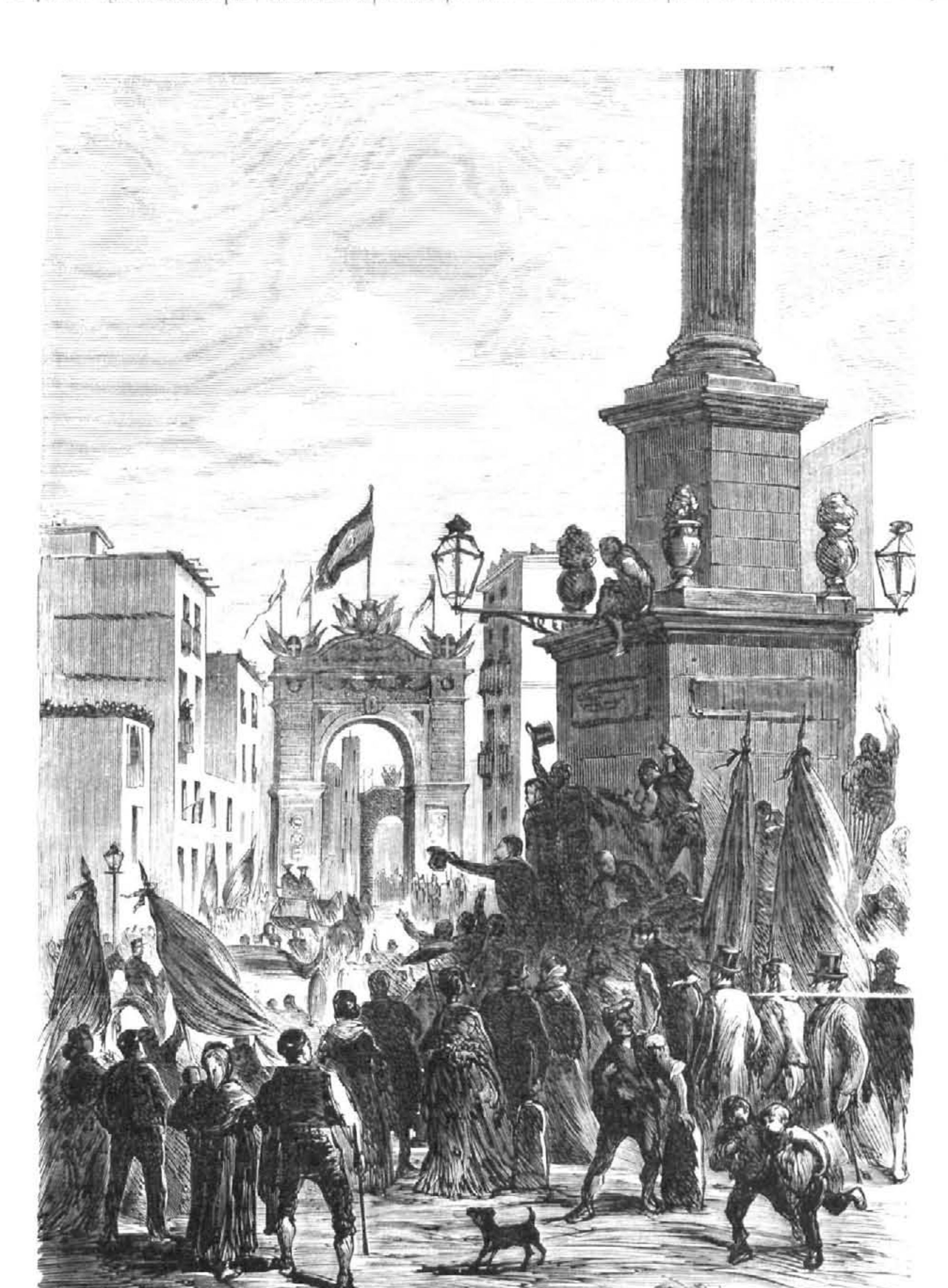
Los elogios que antiguos y modernos han hecho de esta lumbrera de la Iglesia, en quien nuestro contemporáneo el ilustre Villemain ve «realizarse y personificarse una hermosa transformacion del arte griego bajo la influencia del cristianismo,» apénas pueden reducirse á número. Citaré uno sólo, el de Simeon Metafrastes, secretario de los emperadores Leon el Filósofo y Constantino Porfirogenetas, porque nos da un curioso retrato del Nacianceno. El autor de las *Vidas de los Santos* (donde á vueltas de muchas fábulas hay no pocos monumentos auténticos utilísimos para la verdadera historia) se expresa de esta manera: «aventajándose Gregorio en el resplandor de su vida á cuantos florecian en fama de obras ilustres, subió tan alto en la contemplacion, que todos le concedieron el primer lugar en la sabiduría y doctrina, así en la que se descubre en la hermosura del decir, como en la que tiene y enseña la fé, de donde tambien le vino el renombre de *Teólogo*. Cuanto á la forma de su cuerpo, fué de mediana estatura; algo quebrado de color, pero no sin cierta gracia; de nariz aguileña; de cejas largas; de aspecto blando y afable; el ojo derecho más triste que el otro y encogido con cierta cicatriz, de barba más espesa que larga; era algo calvo, y por donde no lo era tenia el cabello blanco; la parte más alta de la barba parecia en el color cubierta de humo.»

Tal fué el insigne rival de los grandes oradores del antiguo paganismo helénico; tal el fecundo y lozano poeta que escribió muchas de sus ardientes composiciones entrado ya en la senectud. Ejemplo hermoso de la inenescencia del alma, y del calor inextinguible que abrigan los corazones siempre abiertos al entusiasmo engendrado por la esperanza y por la fé.

Villemain opina que en las numerosas poesías de San Gregorio Nacianceno se pueden notar tres formas principales, diversamente líricas: la meditacion ascética del filósofo; el himno ortodoxo y popular del obispo; la plegaria del simple cristiano, puesta siempre la mira en Dios. Aceptando esta clasificacion, no ménos ingeniosa que exacta, hay que comprender los *Tetrásticos* en el primero de los mencionados grupos, esto es, entre las poesías morales y filosóficas, á cuyo número pertenecen.

MANUEL CAÑETE.

(1) Difieren los autores tocante á la duracion de su vida. El erudito abate Feller dice que San Gregorio falleció á los 62 años, el 389. Mabarra (*Anotaciones* á los *Tetrásticos*) asegura que murió de más de 90 años, en el 384. Cantú parece estar de acuerdo con esto último en el cuerpo de su *Historia universal*, donde afirma que al dejar aquel de existir era ya *nonagenario*, pero se contradice dando á entender en las notas marginales que nació el año 328 y pasó á mejor vida el 389, lo cual reduce á sólo 61 años el tiempo de su existencia.



VIAJE REGIO.

TARRAGONA.—EL REY ES ACLAMADO POR EL PUEBLO, AL PASAR POR EL ARCO DE TRIUNFO DE LA CALLE DE LA UNION (pág. 468).

LA CONDESA DE TEBA.

Sorprendiónos un dia, de los primeros del corriente, el *London Figaro*, periódico que publican en la capital de la Gran Bretaña los partidarios de la destronada dinastía napoleónica, con la noticia de que la ilustre esposa de Luis Napoleon Bonaparte, el vencido en Sedan, abandonaba por algunas semanas su poética residencia de Camdden-House, y venia á España con el digno objeto de abrazar á su anciana madre, la ilustre condesa del Montijo, que reside en su delicioso palacio de Carabanchel, y á quien no habia visto desde los risueños dias del imperio.

Miéntras su hijo y su esposo se dirigian á Torquay, ella, la ilustre condesa de Teba, se embarcaba el dia 11 con direccion á Lisboa, á cuyo puerto llegó felizmente, continuando despues hasta Madrid, donde pisó de nuevo la española tierra que la vió nacer, y que guarda para ella afectos tan cariñosos, lo mismo en la adversidad que en la fortuna.

Llegó, decimos, á la estacion del Mediodía en las

primeras horas de la mañana del 15, y muchas personas notables y varias damas distinguidas de la alta aristocracia madrileña, esperaban ya en los salones de descanso á la augusta viajera.

La que no hace mucho tiempo ostentaba en su altiva frente la imperial corona de la Francia, entró en esta corte sin ruido, sin aparato alguno, y al poner el pié en el pueblo donde tantos afectos conserva, quizás las lágrimas se agolparon á los ojos de la aristocrática dama, que sentiria su corazon oprimido con penosos recuerdos.

Sin detenerse, y en compañía de los señores duques de Huéscar y de Bassano, y otros personajes, dirigióse inmediatamente en coche cerrado al no lejano pueblo de Carabanchel de Abajo.

Eran las siete de la mañana cuando entró en este punto.

Las gentes se habian apostado en la puerta de Hierro, y los pobres, que aún se acuerdan de la caritativa y afable Eugenia, victorearon á ésta con sentidas aclamaciones.

Un guarda de la posesion hizo señal de la llegada de la augusta viajera, y pocos momentos despues, hija y madre, la que fué emperatriz de los franceses y la anciana condesa de Montijo, se abrazaban cariñosamente

Aquella vestia de negro, y esperábanla al pié de la escalera principal, y acompañando á la señora condesa, la sobrina de ésta, el capellan y el administrador; y en la puerta del palacio aguardaban tambien dos señoras, comisionadas para recibir á la noble dama.

Los guardas y dependientes de la quinta estaban formados á la entrada, y los balcones del palacio ocupados por diferentes personas.

Tal es el asunto que representa nuestro grabado de la pág. 465.

¡Bien venida sea la ilustre nieta de Guzman *el Bueno!* ¡Bien venida sea la animosa y arrogante española que supo sostener en su frente, á través de azares desgraciados y hasta el último momento, la esplendente corona de Carlo Magno y de Luis XIV!

INFLUENCIA DE LA ARQUITECTURA

EN LA CIVILIZACION.

La aspiracion constante del hombre desde el punto en que empezó á formar sociedad, fué el deseo de formular y perpetuar sus pensamientos de una manera indeleble: por esto hasta el descubrimiento de la imprenta, la arquitectura ha sido el gran libro de la humanidad, y á ella hay necesariamente que recurrir para buscar la representacion de la fuerza, y la expresion y el giro de la inteligencia de los pueblos.

Cuando la memoria era ya impotente para sostener el recuerdo; cuando llegó el caso que la efímera y vaga palabra era insuficiente para conservar la tradicion, hízose necesario conservar las tradiciones y perpetuar los recuerdos bajo diferentes monumentos. Las columnas de Heliópolis, *cargadas de doctrina* segun la expresion de Estrabon; los ciclópeos monumentos que existian en las inmediaciones de Tebas, descritos por Pausanias despues de haberlos admirado, y tantos otros en cuyos restos todavía hoy se estudian las muertas civilizaciones, son testimonio constante de la omnipotente influencia de la arquitectura en el desarrollo progresivo de los pueblos.

Los primeros monumentos, segun el libro de Moisés, no fueron otra cosa que *fragmentos de roca que áun no habia tocado el hierro*; y esta frase explica bien que las sociedades y los pueblos, así como el individuo, están sujetos á las mismas fases de adolescencia, edad viril, decadencia y senectud.

La arquitectura, como las escrituras, como todas las artes, como todas las ciencias y todos los ramos que abraza el saber humano, tuvo sus rudimentos: se empezó por poner una piedra en pié, y esto representaba una letra; cada grupo de estas letras de granito formaba un geroglífico, que era el emblema de un grupo de ideas.

Desde el momento en que, á impulso de la voluntad omnipotente del Criador, el mundo empezó á ser, se ve al hombre arrastrado por una fuerza superior que le obliga á emprender el camino de su civilizacion y de su cultura; y esta tendencia progresiva en el órden de las ideas, se manifiesta de una manera evidente en la historia de todas las edades.

Esta marcha civilizadora de la humanidad ha dejado su huella en toda la superficie del globo: esta ha sido la tendencia de todas las razas, desde los celtas en el interior del Asia, hasta el iroqués en el centro de la América: en todas las civilizaciones, los monumentos han sido la manifestacion primitiva de las ideas. El *dolmen* ó altar de los druidas, el túmulo etrusco, no eran otra cosa que palabras, ideas y áun fórmulas completas de aquellas razas: más tarde el templo de Diana en Efeso, el de Júpiter en Atenas, como el Capitolio y el Foro romano, son la expresion robusta de las potentes grandezas y culta civilizacion de Grecia, cuna del arte, y de Roma, señora del mundo.

El deseo de perpetuar la tradicion produjo el símbolo; pero los símbolos crecieron y se multiplicaron de tal manera, que los primeros monumentos no eran suficientes á contenerlos, y ni lograban tampoco expresar la tradicion primitiva: el símbolo, necesitando más espacio para expresarse, obligó á la arquitectura á engrandecerse; y ésta, colocándose á la altura del pensamiento, se hizo gigante con Grecia y Roma, fijando con su omnipotencia en el edificio todo el flotante simbolismo de su época, y escribió bajo la influencia general de la idea del siglo aquellos magníficos poemas, aquellos admirables libros que, como el templo de Diana y el Capitolio, fueron tambien maravillosos monumentos.

La idea dominante, no sólo estaba representada en la esencia, sino tambien en la forma del edificio. El templo de Salomon, por ejemplo, no sólo era la cubierta del libro santo, sino que puede decirse que era una parte del mismo libro santo; y siguiendo de trasformacion en trasformacion bajo la forma más concreta, que tambien era arquitectónica, se encontraba el arca.

Así durante los seis mil años primeros del mundo, desde la *pagoda* de la India hasta el monasterio del Escorial, la arquitectura ha venido siendo el gran libro de la humanidad; y con sólo fijar un poco la atencion, se ve que no sólo el simbolismo religioso, sino toda idea y todo pensamiento humano, tiene su página en el arte, como vamos á demostrar.

El primer paso de toda civilizacion es la teocracia; el último la democracia; á la unidad sucede la universalidad: en el arte se observan las mismas manifestaciones. Toda la historia de la segunda mitad de la Edad media está escrita en el blason, como la historia de su primera mitad en el simbolismo de las iglesias bizantinas. Los geroglíficos del feudalismo vienen siguiendo por órden cronológico á los de la teocracia.

Pero no se crea por esto que el arte no es capaz más que de expresar el mito, de edificar el templo, ó de estampar en sus páginas de piedra las misteriosas tablas de la ley: si así fuera, llegaria el tiempo en que el estudio de los monumentos seria inútil tratándose de buscar la tradicion de ciertos períodos históricos de gran actividad social; porque cuando en aquellas épocas en que con la libertad del pensamiento y la superabundancia de sabios, de filósofos y de escuelas, todo se discute, todo se combate, y todo, en fin, se pone en tela de juicio, el mito se desvanece, la religion se ve minada por las diferentes sectas, así como el hombre oculta su personalidad bajo el manto del filósofo; y si llegado este caso el arte no hubiera podido expresar el nuevo aspecto de la inteligencia, su obra nos pareceria incompleta.

Sin remontarnos á los tiempos heróicos, que no pueden ser juzgados con completa exactitud por la crítica imparcial á causa de los límites inciertos que separan la historia de la fábula, fijemos nuestra atencion en la época que precede al renacimiento, por ser la que mejor conocemos como más próxima á nosotros.

La teocracia organiza la Europa y se enseñorea del Capitolio, dominando desde el Quirinal á una sociedad indómita sí, pero la que sin embargo de su natural rudeza cree sin discutir, y la que sin resistencia se dejó dominar por la ciencia teocrática: ésta en tanto va reuniendo los escombros de la Roma del paganismo, y con ellos y sobre las mismas ruinas de la señora del mundo, echa los cimientos del cristianismo; conserva con el mayor esmero las tibias cenizas de aquella civilizacion que se derrumbó más bajo el peso de su misma grandeza que por la fiera bravura de las razas del Norte, y modificando sus soberbias tradiciones, funda el catolicismo y forma é instituye un nuevo órden jerárquico, cuya base es el sacerdocio.

En aquel momento en que se anuncia una nueva y desconocida civilizacion, bajo las mismas manos de los bárbaros brotaron las ruinas de las artes muertas, y reaparecen (aunque un tanto disfrazadas con la clámide de los hijos del Norte) las arquitecturas griega y romana, y principalmente se perfecciona el verdadero emblema del catolicismo puro, esto es, la arquitectura bizantina, hija misteriosa de los mitos del Ganges y del Nilo.

Las artes, sobrecogidas de terror con la destruccion de Roma, buscando un tranquilo asilo se habian refugiado en la antigua Bizancio (1), y hasta la vuelta de las Cruzadas dominó en Europa ese nuevo estilo bizantino compuesto del gusto romano contaminado con las costumbres de los bárbaros, y tan en armonía con la época y las costumbres de aquella sociedad, cuyas ideas y cuyos pensamientos se encuentran vigorosamente trazados en esos inmensos libros de granito llamados catedrales. En ellas se ve explicada y comentada la historia de su siglo. Allí se comprende la dominacion absoluta del pontificado; por entre sus inmensas y sombrías galerías se descubre al sacerdote siempre, al hombre alguna vez, al pueblo nunca. Pero se acercaba la hora de una gran revolucion, y toda revolucion se produce ó por lo ménos se inicia en nombre de la libertad.

El entusiasmo religioso de los que poco ántes habian inundado el Occidente como un *azote de Dios*, atizado y fomentado por Pedro el Ermitaño, lleva á los hijos del Borístenes á Oriente, y los descendientes de aquel Atila cuyo caballo esterilizaba la tierra que pisaba, volvieron á Occidente con una nueva civilizacion.

Se inaugura un nuevo período en el cual empieza el reinado de las ligas y de las comunidades. La autoridad flaquea, el feudalismo se pone frente á frente con la teocracia, el señorío se presiente ya y como que se percibe á través de los rugosos pliegues del traje sacerdotal, y en tanto el pueblo se prepara á invadir con su tosco zueco el rastrillo de la feudalidad anulándole con el prestigio del municipio.

En este período de trasformacion, el aspecto de la sociedad ha cambiado y el arte ha vuelto la hoja, y se encuentra pronto á escribir el nuevo espíritu de la época en su durable libro. Las naciones habian vuelto de las cruzadas con la libertad como mote de su escudo; el arte trajo la ojiva en su cartera. Entónces el geroglífico abandonó la cátedra para ir á blasonar la fortaleza, dando así mayor prestigio al feudalismo: el templo, huyendo del sacerdote, se ve invadido por el poder naciente del pueblo, y cae en manos del artista que le fabrica á su modo, y se atiene, más que al mito, á su propia fantasía. El altar sigue siempre perteneciendo á Roma, esto es, al sacerdote; en una palabra, el altar no dejó nunca de ser el emblema de la religion; pero el verdadero libro arquitectónico, esto es, las paredes, son propiedad de la imaginacion, pertenecen al pueblo, y por espacio de tres siglos el genio del arte y la originalidad del pueblo se abrogan los derechos que ántes habian pertenecido exclusivamente al sacerdote.

Cada generacion escribe al pasar su línea en el libro, y apenas si en este tiempo se descubre de vez en cuando la armazon religiosa bajo el ropaje popular.

¿Quién es capaz de imaginar las licencias, ó si es permitida la expresion, las sátiras que los artistas re-

(1) Hoy Constantinopla.

presentantes del espíritu popular de la época escriben sobre los muros de las mismas iglesias? Hemos visto calcos de un capitel (1) reproducido en una medalla que representaba un fraile limosnero llevando sobre sus hombros una cándida doncella con la siguiente inscripcion: *Limosna para el convento*. En la portada de una abadía (2) no hace muchos años que vimos representado á Noe en una actitud nada decorosa. Pero sin buscar ejemplos remotos ó poco conocidos, para poner de manifiesto la libertad del arte en todas las épocas, hasta en las de mayor opresion, basta á nuestro propósito recordar el magnífico juicio final del inmortal Miguel Ángel que se admira en la capilla Sixtina, y que el grabado ha reproducido hasta lo infinito, en el cual el gran artista, con toda la independencia del genio, puso en la parte del infierno, y sufriendo uno de los castigos más repugnantes y dolorosos, á un cardenal de los más influyentes de su tiempo, y al cual no bastaron quejas ni súplicas para obtener que su efigie, reproducida como de mano maestra, desapareciera del sitio en que la colocó el implacable artista. Estos y otros infinitos ejemplos que pudieran citarse, nos prueban hasta la evidencia que un privilegio idéntico y comparable con la libertad de imprenta de nuestros dias, existió anteriormente, y fué la libertad de las artes. Sólo bajo la forma del arte se podian expresar los pensamientos, que apareciendo bajo la forma manuscrita, hubieran sido quemados por mano del verdugo si hubieran tenido el arrojo de presentarse en público.

No teniendo el pensamiento otra manifestacion que el arte para ver la luz pública, se asia á él, y todo el que nacia con genio se hacia artista; y de este modo, so pretexto de levantar iglesias para Dios y fortalezas para sus magnates, la inspiracion extendia su vuelo, y la inteligencia se desarrollaba en magníficas proporciones.

El genio, comprimido por do quiera bajo el yugo del feudalismo, se refugió largo tiempo en la arquitectura: sus poemas eran catedrales; sus cantos fortalezas; la escultura esmaltaba sus fachadas; la pintura adornaba sus libros y sus retablos; la música entonaba sus órganos, y hasta la misma poesía, que se obstinaba en rodar por los libros y por los manuscritos, se veia reducida al himno ó á la prosa.

Como se ve, las artes, y con especialidad la arquitectura, fueron hasta Guttemberg el gran libro de la humanidad, en el que cada raza, cada pueblo estampó una página dejando impresa la índole de su época. Así en la arquitectura india, en la egipcia y en la bizantina, que tiene el mismo orígen, como dijimos ántes, se encuentra siempre el sello de la teocracia; en ellas se venera el dogma, se acata el mito y se reconoce la presencia de Dios en la naturaleza y en la historia: en la arquitectura fenicia se descubre al mercader y al negociante, como en la griega al republicano; y de la misma manera que ante los monumentos de Roma se nos representan las sombras de los cónsules y de los tribunos, en la arquitectura gótica se distingue al señor, pero se anuncia al ciudadano.

En el siglo XV todo cambia de aspecto; el pensamiento encuentra un medio mucho más fácil y sencillo de perpetuarse; las letras de piedra son reemplazadas por las de plomo; á Vitrubio habia sucedido Guttembert. El libro manuscrito arrastraba una vida precaria; el de piedra era sólido y resistente. Para destruir la palabra escrita no se necesitaba sino una tea en manos de un fanático mameluco: la palabra construida resiste al empuje del tiempo, y no siempre es suficiente para su derrumbamiento una revolucion social. Si la historia conserva el nombre de Erostrato como una aberracion de la naturaleza, prueba tambien que el templo de Diana fué víctima de un maniático. Los tercios del condestable de Borbon habian pasado sobre el Coliseo, de la misma manera que los soldados de Napoleon al galope de sus caballos han atravesado las Pirámides, que los vieron tan indiferentes, como cinco mil años ántes contemplaron sin conmoverse las destructoras aguas del diluvio.

La arquitectura, es cierto, era sólida, era durable; pero no por esto hemos de cerrar los ojos á la evidencia; la imprenta es algo más que sólida y durable; la imprenta es eterna, es inmortal. La arquitectura se apoderaba de un siglo ó de un país; la imprenta se hace dueña del espacio y domina el mundo.

Se puede demoler un coloso, pero no extirpar una idea. Si nos viéramos amenazados de un nuevo cataclismo, como en los tiempos bíblicos, la montaña, conmovida al choque, tal vez se derrumbaria, pero la idea generadora del mundo se meceria en el caos para brotar de él más fecunda y más lozana.

Inútil nos parece comentar las inmensas ventajas de esta nueva forma que ha encontrado el pensamiento para exhibirse; cuando se veia obligado á formularse en edificio, necesitaba montones de oro, bosques de madera y montañas de piedras: formulado en libro, le basta un poco de papel y unas gotas de tinta.

Así fué que desde el momento que la prensa de Maguncia empezó á funcionar, la arquitectura decayó, disminuyendo su importancia, al paso que la imprenta fué adquiriendo una vida que con el tiempo ha llegado á ser superabundante. Pero áun en esto mismo hay otra compensacion: la decadencia de la arquitectura produjo el renacimiento; las demás artes, que eran sus auxiliares, y á las que ella dominaba cuando estaba en el apogeo de su gloria, dejaron de reconocer su superioridad, se emanciparon de su tutela, y emprende cada una con la mayor independencia el camino de la gloria ya trazado por los grandes maestros de la antigüedad. La escultura se hace estatuaria, como lo habia sido entre los griegos y los romanos; la iluminacion se hizo pintura, y el cañon música. La libertad todo lo engrandece.

Uno de los resultados más inmediatos y más espléndidos que produjo la aparicion de la imprenta, fué el divorcio de las artes, cada una de las cuales tuvo su órbita en que girar con absoluta independencia. Sin este divorcio providencial, no admiraríamos hoy ni las vírgenes ni los frescos de Rafael, ni la cúpula de San Pedro, ni las sibilas de Miguel Angel, ni los lienzos de Velazquez, de Leonardo de Vinci ni del Ticiano, ni las obras admirables de tanto hijo esclarecido del genio, herederos ilustres de las glorias de Fidias y de Apeles.

Abandonada á sí misma la arquitectura, se vió reducida á servirse de artesanos: al escultor sucede el adornista ó el picapedrero; el vidrio blanco al vidrio pintado, y así gradual y sucesivamente fué desapareciendo la vida y la inteligencia, arrastrándose de copia en copia, hasta venir á parar á la construccion raquítica de esas jaulas de ladrillo y madera, que son las viviendas de nuestra época.

Sólo Miguel Angel, ese coloso inmenso del arte, concluyendo la rotonda de San Pedro, era el digno de estampar su firma en el gran libro arquitectónico que se cerraba para siempre, y cuya última página estaba reservada al carácter ascético y firme, á la austeridad y particular devocion de un monarca como Felipe II, que erigió á la admiracion de las gentes esa maravilla de los siglos que se llama monasterio del Escorial. Cierto es que San Pedro y San Lorenzo se han reproducido con más ó ménos fortuna en varios puntos de Europa; pero la abadía de Westminster en Lóndres, la iglesia de Santa Sofía, la Magdalena y tantos otros monumentos como en la época moderna ha elevado la vanidad, no son sino el testamento de un arte decrépito reducido á la impotencia.

La imprenta, que cuesta ménos y vive más, se sostuvo en un principio con la sávia que le prestaba la arquitectura, á cuyo lado vivió durante el siglo XVI; lucha con ella y la destruye, quedando dueña del campo en el XVII; y ya con bastantes fuerzas propias en el XVIII, da al mundo el espectáculo de un gran siglo literario: entónces aparece la enciclopedia que ataca y acantona á la Europa asombrada, destruyendo por completo la expresion arquitectónica de los siglos anteriores.

Podrá suceder, y no negaremos la posibilidad, que así como en los siglos XII y XIII, y en medio del vigor arquitectónico que en ellos dominaba, nacieron y brillaron un Dante y un Petrarca, al través de nuestra sociedad literaria dé alguna señal de vida y se produzca algun arquitecto de un genio superior; pero así y todo, de la misma manera que en su tiempo los romanceros se inspiraban en la arquitectura, reina entónces del pensamiento, así ésta en lo sucesivo tendrá que rendir homenaje á la literatura de su época.

MANUEL CASTRO.

Agosto de 1871.

(1) Gabinete de don Pedro Jimenez de Haro.
(2) Si no recordamos mal, fué en Bourges en 1859.

CÁRLOS PAUL DE KOCK.

Acaba de fallecer en París este ilustre escritor, cuyo retrato publicamos en la pág. 468, que ha tenido el raro privilegio de hacer las delicias, con sus obras encantadoras, de tres generaciones; cuya popularidad era inmensa, y cuyos escritos, llenos de *vis* cómica, de interes, de observaciones profundas en medio de su aparente frivolidad, han dado la vuelta al mundo y han conquistado á su autor una esplendente corona de eterna gloria.

Nació en Passy, la pintoresca *villa dominguera*—como él mismo la ha llamado en una de sus obras—de los alrededores de París, hácia los últimos dias de 1793, teniendo la desgracia de ser víctima, cuando áun se mecia en la cuna, de aquella desenfrenada y cruel revolucion que derrocó el solio de Luis XVI y convirtió la Francia en un inmenso lago de sangre humana: su padre, Cárlos de Kock, banquero holandés afecto á los infortunados huéspedes del Trianon, murió guillotinado.

Educó á Paul de Kock su noble madre con exquisito celo, anhelando dedicarlo á la carrera del comercio; pero una verdadera pasion de escribir, si así puede decirse, atormentaba al jóven, y cuando éste cumplia apenas diez y siete años, huyó de la casa de comercio donde habia sido colocado, y dió á luz su primera novela, publicándola á sus expensas, porque ningun editor quiso comprar la obra primera de un principiante completamente desconocido.

Mediano fué el éxito, y los ejemplares de la obrilla, bien mediana por cierto, quedaron olvidados del público en los estantes de las librerías parisienses; pero Paul de Kock no se desanimó por este fracaso, y dispuesto á seguir la corriente de la época, en materias literarias, presentó al empresario del teatro del Ambigú cinco melodramas espeluznantes—de los cuales, por fortuna, hasta los títulos se han perdido completamente.

Y hé aquí que un escritor tan jovial, que siempre tenia la risa en los labios, *debutó* de una manera bien sombría.

Entónces fué, en 1820, cuando Paul de Kock empezó á seguir por su verdadero camino, emprendiendo la publicacion de esa série innumerable de alegres novelas, cuyo éxito fué verdaderamente asombroso desde los primeros tomos.

Escribia con pasion, con frenesí, con delirio; unos volúmenes sucedian á otros, y en todos ellos encontraba el lector nuevos rasgos y más bellísimos del admirable ingenio del distinguido novelista; y París, y la Francia, y el mundo entero se apasionaron ardientemente del picante aticismo, de la palabra viva y pintoresca, de las francas y espontáneas carcajadas que brotaban de la pluma de Paul de Kock.

¿Será necesario que recordemos los títulos de sus obras predilectas? ¿Quién no ha leido la encantadora novela *L'Enfant de ma femme*? ¿Quién no conoce *Georgette* y *Gustave*? ¿Quién se olvida de la *Frère Jacques* y de *Monsieur Dupont*?

Si se pasa revista á los personajes de las novelas de Paul de Kock, á esos personajes que pueblan las bohardillas de los *faubourgs* parisienses y los *bosquets* de Belleville y de Saint-Mandé, desde *L'Enfant de ma femme*, su primera novela, hasta *La Bouquetière du Chateau-d'-Eau* y *La Fille aux trois jupons*, debemos reconocer que Paul de Kock ha sido un observador y un inventor al mismo tiempo: observador de la sociedad ínfima de su época, é inventor de escenas


MADRID.—EXTERIOR DE LAS OFICINAS DEL MINISTERIO DE HACIENDA EL DÍA EN QUE SE CERRÓ LA SUSCRICION AL EMPRÉSTITO DE LOS 600 MILLONES (pág. 471).

que pasan de los estrechos horizontes de la vida popular y de la *bourgeoise*.

Pero sus observaciones son siempre francas y exactas, y su invencion es siempre cómica y divertida.

El mundo de los *bourgeois*, de los tenderos, de los *comis-marchands*, de las grisetas, de las clases populares, en fin, ha encontrado en el famoso novelista un verdadero historiador; y sus obras, que parecen ligeras, serán consultadas por las futuras generaciones para conocer esta curiosa época de transicion, con fases tan diversas, que la Francia moderna ha atravesado.

Y la crítica de nuestros dias se engaña de medio á medio, como suele decirse, cuando sostiene que los tipos de *Monsieur Dupont* y de *La Pucelle de Belleville* están bastante recargados y contienen una gran dósis de convencion; porque los que han vivido en los últimos dias del primer imperio, bajo la restauracion y en el reinado de Luis Felipe, les contestarán seguramente que ellos han conocido los tipos que etrata Paul de Kock, que hoy se hallan todavía, aunque bien modificados.

Por espacio de cincuenta años, Paul de Kock escribió sin reposo, sin tregua, y el éxito fué cada vez más sorprendente.

Una de sus últimas obras es la preciosa *revista* que se ha representado hace dos años en el teatro del Ambigú, y cuyo solo título es un perfecto resúmen de nuestra época:—*Ote toi de là, que je m' y mette;* y todavía nos acordamos de uno de los mejores *vaudevilles* del repertorio de Variedades, *Una maîtrelle bien agreable*, escrito por Paul de Kock en colaboracion con M. Lambert Thiboust.

El insigne escritor padecia mucho hacia algun tiempo, y los terribles sucesos acaecidos en el año último produjéronle una cruel afeccion al corazon, que ha concluido por arrebatarle la vida.

Llenóse de pena y desconsuelo cuando pudo ver su pequeña casa de Romainville convertida en informe monton de ruinas; aquella casita alegre, legendaria, donde el ilustre novelista habia guardado, como en arca santa, todos sus recuerdos, todas sus amistades, todo su espíritu.

—¡Esto se parece á un cementerio! dijo tristemente.

Y su humor se tornó son brío, y el gran *rieur* ya no volvió á reirse, y sus padecimientos se agravaron de dia en dia.

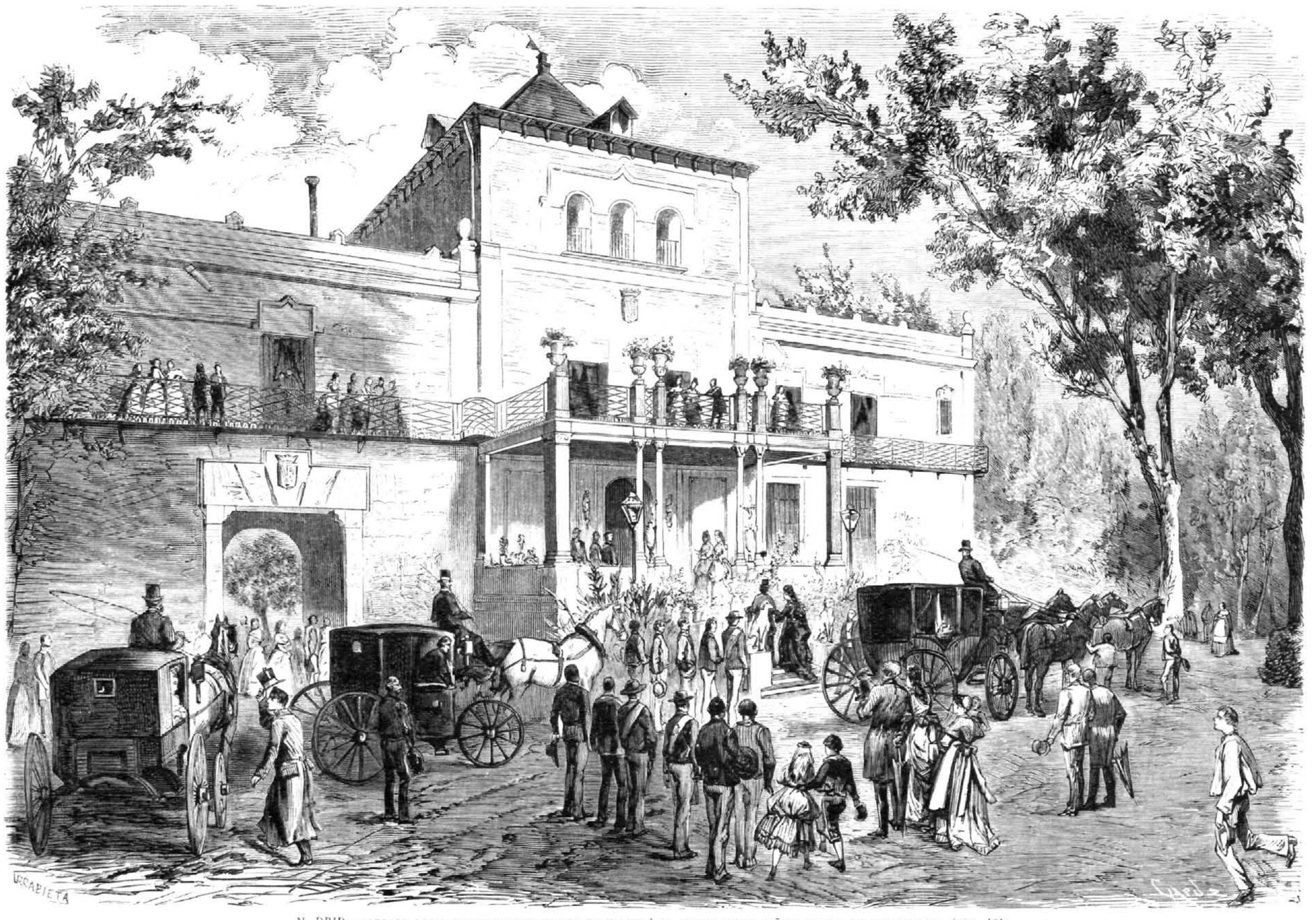
Murió, en fin, el 30 de Agosto, en brazos de su hijo Enrique y del actor Desrieux, que no le ha abandonado un solo momento.

Paul de Kock era protestante, y su cadáver ha sido inhumado en el cementerio de Romainville,—no en Passy ni en Père-Lachaise, como han dicho algunos periódicos de esta corte.

Su nombre, sin embargo, vivirá eternamente en los anales literarios de la Francia.—*Flavio.*

EL TÚNEL DE LOS ALPES.

A las diez y media de la mañana del 17 del corriente, se realizó felizmen-



MADRID.—LLEGADA DE LA EX-EMPERATRIZ DE LOS FRANCESES Á LA QUINTA DE SU SEÑORA MADRE, EN CARABANCHEL (pág. 461).

te la inauguracion oficial del túnel de los Alpes, esa obra portentosa de audacia, de trabajo y de constancia que la generacion presente, que la ha concebido y ejecutado, legará á las generaciones venideras como uno de los hechos más sorprendentes de nuestra época.

Ocioso seria repetir aquí la historia de esa via subterránea, que parece una mano amiga y cariñosa tendida al través de inaccesibles montañas para enlazar íntimamente, en estos dias de trastornos sociales y de ruinas de poderosos imperios, las naciones del Mediodía de Europa, las representantes más fuertes de la antigua y noble raza latina. Porque la prensa política y noticiera ha generalizado hasta los detalles más minuciosos de aquella, y tambien nosotros la hemos dedicado algunas líneas en otros números de La Ilustracion Española y Americana.

Pero nos cumple, sin embargo, hacer una breve descripcion del largo túnel, ya que publicamos hoy, en la pág. 468, una hermosa lámina que representa la colocacion de las últimas piedras en el revestimiento de la muralla, por la parte de la aldea de Fourneaux.

Y para hacerla, extractaremos la bien escrita relacion que ha publicado en un periódico científico de Paris el distinguido escritor M. Henri de Parville, prescindiendo de otras, más ó ménos exactas, que han sido hechas por diarios nacionales y extranjeros.

A 105 metros de la citada aldea (Fourneaux) comienza el subterráneo por la parte de Francia, que termina, por el lado de Italia, en las inmediaciones de la aldea de Bardonnechia; la extension perforada por aquella parte es de 5.153'50 metros, y por ésta se eleva á 7.081'25 metros,—que componen en junto una extensa galería de 12.234'75, abierta, por término medio, á una profundidad de 5.000 piés, y cuya galería está amurallada en toda su extension con revestimiento de piedra, de medio metro á un metro de grueso.

El túnel tiene dos vías; y la altura de la bóveda, circular en unas partes y elíptica en otras, varía entre 6 y 7 metros, y su ancho es, por lo general, de 7'72 metros.

A 300 de la entrada, por la parte de Fourneaux, se cruza el túnel de empalme del ferro-carril de San Miguel, y casi á la mitad de la galería hay un rico manantial de aguas ferruginosas, producto de las filtraciones de una mina de hierro situada encima de aquella.

El terreno calcáreo, sitio donde ocurrió el primer hundimiento que costó la vida á cinco infelices trabajadores, comienza á dos kilómetros y medio de la entrada, y en el centro de la galería se halla la estacion telegráfica, tallada en la roca viva, y cuyos hilos eléctricos comunican con los dos extremos del túnel.

La perforacion se ha hecho con pólvora: los hábiles ingenieros italianos, MM. Grattoni, Grandis y Sommeiller, directores de las obras, inventaron tambien una máquina que horadaba la roca estrictamente lo necesario para introducir la carga de pólvora, y luégo, á causa de la explosion, las masas se desgregaban y los trabajadores continuaban la labor ya comenzada.

Por una coincidencia que parece providencial, la pólvora de cañon, la que sirve para llevar el exterminio á las comarcas más florecientes y ricas en los dias de una guerra infausta y sangrienta, ha servido tambien para perforar el túnel de los Alpes, para abrir en el corazon de la gigantesca montaña un camino al comercio, vida de las naciones, en dias de benéfica paz.

Los trabajos han durado 13 años: el gobierno francés habia fijado un plazo de 25 para terminar aquellos, y ofreció además una pension anual bastante crecida á los directores de las obras, si la reunion de las dos galerías italiana y francesa se efectuaba ántes de 15.

Los trabajos se inauguraron el 31 de Agosto de 1857, y en la tarde del 26 de Diciembre de 1870 se efectuó el anhelado acontecimiento de la reunion de ambas galerías en el quinto kilómetro, á 5.153 metros de la boca de Fourneaux, casi en el centro de la montaña, y con una diferencia de 60 centímetros del punto señalado préviamente por los cálculos científicos.

Los ingenieros sardos, el inteligente Sommeiller y el profundo Grattoni, han leido en las entrañas de los Alpes, á través de las moles graníticas, lo mismo que en un libro de fáciles caractéres.

¡Gloria á la ciencia y honor al talento!—diremos aquí con M. de Parville, el primer escritor que ha dado á conocer al mundo las maravillosas obras ejecutadas en el monte Tabor y en la garganta del Frejus.

Tal es, brevemente descrito, el aspecto y los detalles más interesantes del portentoso túnel de los Alpes, que permite cruzar en veinticinco minutos las nevadas montañas que solamente atravesaron los soldados del audaz Aníbal y los fieros batallones de Napoleon I.

No se debe, sin embargo, á la ciencia la primera idea del túnel.

Un pobre habitante del valle de Bardonnechia fué quien observó la corta extension de la cadena de montañas por aquella parte de los Alpes, y el ingeniero belga, encargado de las obras del ferro-carril de Turin á Génova, M. de Mauss, atendió á la observacion del curioso campesino, y ayudado por el sabio geólogo M. de Sismonds, recorrió todos los valles accesibles, estudió el trazado, y demostró cumplidamente que podia salvar los Alpes por medio de un túnel de doce kilómetros.

No se equivocó ciertamente, y los ingenieros ántes citados, encargándose luégo de la direccion de las obras hasta su conclusion, han comprobado la exactitud de los primeros cálculos.

Hoy, merced al túnel que acabamos de describir rápidamente, no solamente se acorta la distancia que mediaba entre Francia é Italia, sino que se atrae á los pueblos de esta última nacion el tránsito de Oriente y la mala de las Indias, elementos considerables de propiedad comercial.

Por lo demás, Paris distará de Turin veintidos horas, y Madrid cincuenta y ocho.

Al génio del hombre, para usar del bello y atrevido pensamiento de un poeta, que ha sabido en nuestra época inventar el telégrafo eléctrico, romper el istmo de Suez y horadar los Alpes, sólo le falta ya penetrar en el cielo, y sorprender los arcanos de la divinidad y de la vida eterna.—X.

GEOMETRÍA DESCRIPTIVA.

RESOLUCION DE LOS ÁNGULOS TRIEDROS.

Sabemos que en todo ángulo triedro hay que considerar tres ángulos planos y tres ángulos diedros, que conocidos tres de estos seis ángulos el triedro está determinado, y por consiguiente se pueden determinar los otros tres.

Fig.ª 1.ª

La resolucion de los ángulos triedros da orígen á seis problemas distintos, que son:

1.º Dados los tres ángulos planos.

2.º Dados dos ángulos planos y el diedro comprendido.

3.º Dados dos ángulos planos y el diedro opuesto á uno de ellos.

4.º Dado un ángulo plano, un diedro opuesto y otro adyacente á dicho ángulo plano.

5.º Dado un ángulo plano y los dos diedros adyacentes.

6.º En fin, dados los tres ángulos diedros.

El señor don José Bielsa y Ciprian, en su *Tratado de geometría descriptiva*, dice que estos seis casos se pueden reducir á tres con el auxilio del triedro suplementario, por lo que sólo resuelve los tres primeros casos; pero el acudir al triedro suplementario en los tres últimos casos, en que predominan los ángulos diedros, parece que envuelve la dificultad ó imposibilidad de resolverlos directamente: este es, pues, el objeto que me propongo en el presente escrito; resolver directamente los tres últimos casos sin ocuparme de los tres primeros, pues que no seria más que una repeticion de lo mismo que el señor Bielsa dice en su obra.

4.º *caso.* Dado un ángulo plano C, el diedro A adyacente, y el diedro B opuesto á dicho ángulo plano, determinar el triedro y hallar los otros dos ángulos planos y el tercer ángulo diedro.

Figura 1.ª Sea xy la línea de tierra; por un punto cualquiera a tírese en el plano horizontal la ao perpendicular á la xy; por el punto o tírese la ob' que forme el ángulo aob' igual al ángulo plano dado; por el punto a y en el plano vertical tírese la ab que forme el ángulo bay igual al ángulo diedro A; tómese ab igual á ab', y bájese la bd perpendicular á la línea de tierra; por el punto b tírese la bf que forme el ángulo dbf igual al complemento de B, y haciendo centro en d, descríbase con el radio df la semi-circunferencia $fss'f$.

Por el punto o tírese la oc tangente á la expresada semi-circunferencia, y únase el punto b con el c por medio de la recta cb.

El triedro formado en o por los planos bao, bco y el plano horizontal, es el triedro que se busca, puesto que si hacemos girar el triángulo aob' sobre el lado oa, llegará á confundirse con el plano bad; luego el triedro expresado tendrá un ángulo plano igual al ángulo plano dado, el diedro $baoc$ adyacente á este ángulo plano tiene por medida el ángulo bad, que por construccion es igual al ángulo diedro A, y el diedro $aocb$, opuesto á dicho ángulo plano, tiene por medida el bfd, que tambien por construccion es igual al diedro dado B; el expresado triedro tiene las condiciones pedidas, y por consiguiente es el que se busca.

Si rebatimos el plano bco sobre el horizontal haciéndole girar sobre su traza oc, el punto b caerá sobre la prolongacion de la perpendicular ds, y á una distancia de s igual á bf: los ángulos $b'oa$, aoc y cob'', serán los tres ángulos planos del triedro. Nos falta para completar la resolucion del triedro hallar el tercer ángulo diedro; para ello podríamos emplear el método seguido por el señor Bielsa para determinar el ángulo formado por dos planos que se cortan; pero vamos á emplear otro método.

Hágase girar el triedro sobre la arista oa, hasta tanto que el plano bad coincida con el plano horizontal; el corte dado al triedro por el plano vertical, esto es, el triángulo abc, tomará la posicion $ac'b'$, siendo ac' igual á ac, y $c'b'$ igual á cb, y el triedro estará determinado en este caso por los planos $c'ao$, $c'b'o$ y el horizontal.

Si por el punto c' tiramos la $c'b$ perpendicular á la línea de tierra, y por el pié de esta perpendicular tiramos la lm perpendicular á la traza ob', tomamos ln igual á lm, y tiramos la $c'n$, el ángulo $c'nb$ será la medida del ángulo diedro que se busca. Parece á primera vista que el problema está completamente resuelto; pero no es así, pues que al tirar por el punto o la tangente oc, hemos podido tirar tambien la tangente oc''; y como no hay ninguna razon que nos haga preferir la una á la otra, y hemos visto que la oc resuelve el problema, es casi evidente que la oc'' lo re-

suelve tambien, ó que el problema tenga dos soluciones.

En efecto, tirando la bc'', tendremos que los planos bao, $bc''o$ y el plano horizontal forman en el punto o dos ángulos triedros; el primero de ellos, esto es, el $oabc''$ no satisface la cuestion, porque el diedro $baoc$, que es igual al diedro dado A, es externo de dicho triedro; pero sí la satisface el triedro $oabh$, pues este triedro tiene el ángulo plano determinado por el plano bao, que es igual al ángulo plano dado; el diedro adyacente á este ángulo plano, esto es, el $baoh$, es igual al diedro dado A, y el diedro opuesto $boha$ tiene por medida el ángulo $bf'd$, igual á bfd, que es igual al diedro dado B; de consiguiente, el triedro formado por los planos bao, $bc''h$ y el plano horizontal, satisface la cuestion lo mismo que el anterior; luego este problema tiene dos soluciones. Idéntico resultado hubiéramos obtenido haciendo uso del triedro suplementario, pues que el problema inverso tambien nos hubiera dado dos soluciones.

Rebatamos el plano $bc''h$ sobre el horizontal, haciéndole girar sobre su traza $c''h$, en cuyo caso el punto b vendrá á colocarse en la prolongacion de la perpendicular ds', y á una distancia $s'b'''$ igual á bf'; uniendo el punto b''' con el punto o, tendremos que $b'oa$, aoh y hob'', serán los tres ángulos planos del segundo triedro.

Para hallar el tercer ángulo diedro, hagamos girar como ántes el triedro $oabc''$ sobre la arista oa, hasta que el plano bao coincida con el horizontal, en cuyo movimiento el punto c'' viene á colocarse en el mismo plano vertical, pero por la parte baja del horizontal, en la prolongacion de la $c'a$, y á una distancia del punto a igual á ac'', siendo $b'c'''$ igual á bc''.

Tírese la $c'''l'$ perpendicular á la linea de tierra, por l' la $l'm'$ perpendicular á la traza ob'; tómese $l'n'$ igual á $l'm'$, y tírese la $c'''n'$; el ángulo $c'''n'l'$ medirá el ángulo diedro $ab'oc'''$, que es el mismo que $aboc''$ en la posicion primitiva; pero el ángulo diedro que se busca no es este, sino su suplemento $aboh$: luego la medida de este ángulo será el ángulo obtuso $b'n'c'''$.

Se ve que las dos soluciones de este problema dependen de las tangentes oc y oc''; pero el punto f' puede caer á derecha de a, sobre a ó á la izquierda de a, segun que df sea menor, igual ó mayor que ad, lo cual se verifica cuando el diedro A sea menor, igual ó mayor que el diedro B.

Cuando $A < B$, $df' < ad$, f' caerá entónces á la derecha de a, y el ángulo aoh será mayor que dos rectos, por lo que la segunda solucion en este caso será imposible.

Cuando A = B, $df' = da$, f' caerá sobre a, y el ángulo aoh será igual á dos rectos, y la segunda solucion será imposible, siendo en la primera el ángulo cob'' igual al ángulo dado aob'.

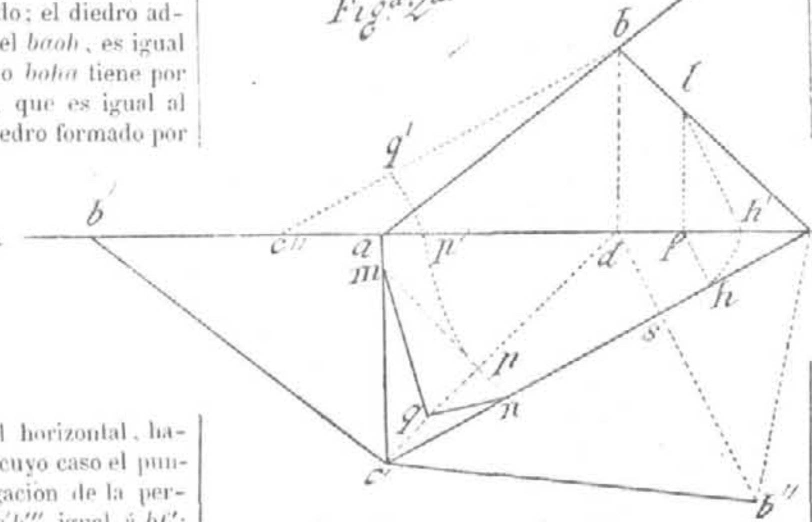
Cuando $A > B$, $df' > ad$, f' cae á la izquierda de a, y el problema tiene dos soluciones.

5.º *caso.* Dado un ángulo plano a y los dos diedros adyacentes B y C, determinar el triedro y hallar los otros dos ángulos planos y el tercer ángulo diedro.

FIGURA 2.ª Sea xy la linea de tierra; por un punto cualquiera tírese en el plano horizontal la ao perpendicular á dicha línea, y fórmese el ángulo aoc igual al ángulo dado a; por el punto a y en el plano vertical tírese la recta indefinida ak que forme el ángulo kac, igual al diedro B; por un punto f de la linea de tierra, colocado convenientemente, tírese la fh perpendicular á la oc; tómese fh' igual á fh; fórmese el ángulo $lh'f$ igual al diedro c, y levántese la perpendicular fl.

Por el punto l, en que la perpendicular corta á la $h'b$, y el punto c, tírese la cb y prolónguese hasta cortar á la ok en el punto b.

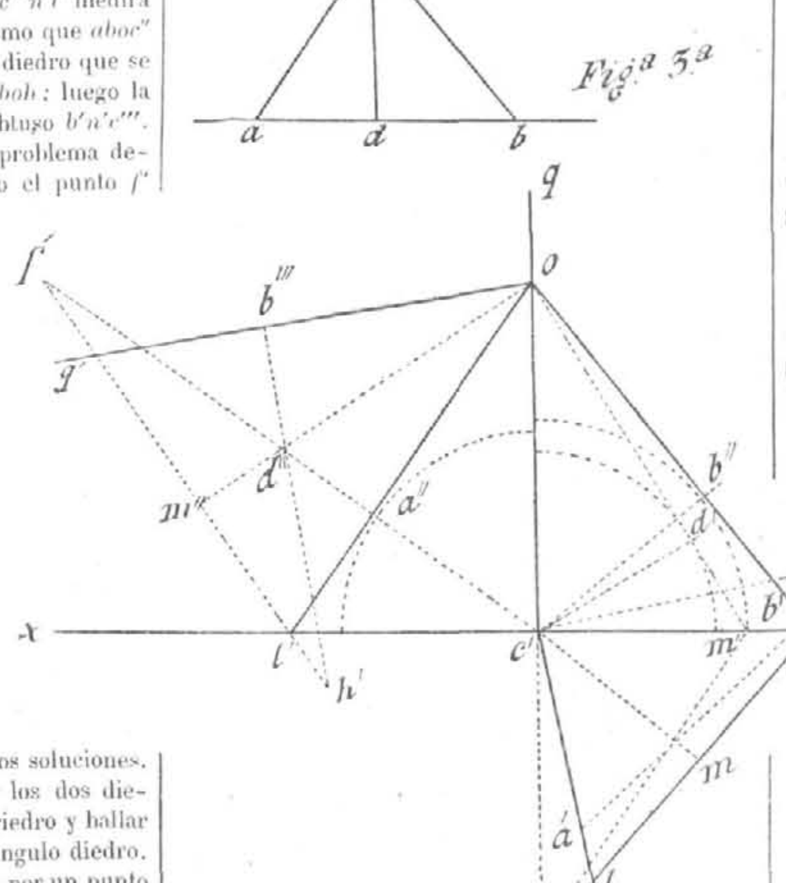
El triedro formado en o por los planos bao, bco y el horizontal, será el triedro pedido, puesto que tiene el ángulo plano aoc igual á a, el diedro $baoc$ igual á B, y el diedro $aocb$ que tiene por medida el ángulo $lh'f$, que por construccion es igual al diedro c.



Rebatamos sobre el plano horizontal los planos bao y bco, y tendremos que $b'oa$, aoc y cob'', son los tres ángulos planos del triedro.

Haciendo las construcciones que marca la figura, es decir, siguiendo las reglas dadas para hallar el ángulo que forman dos planos que se cortan, tendremos que el ángulo mqn será la medida del tercer ángulo

Fig.ª 3.ª



diedro, con lo que el problema queda completamente resuelto.

6.º *caso.* Dados los tres ángulos diedros de un triedro, determinar el triedro y hallar sus tres ángulos planos.

Supongamos formado el triedro que se busca: si por un punto cualquiera de una de sus aristas tiramos un plano perpendicular á dicha arista, tendremos formado un tetraedro, en el cual podemos tomar como cúspide el punto en que la arista ha sido cortada, y como base el plano opuesto.

Si por el cúspide del tetraedro tiramos dos planos perpendiculares á las otras dos aristas del triedro, cada uno de estos planos será perpendicular al plano de la base y al plano lateral correspondiente, y los ángulos formados por las intersecciones de estos planos con los planos perpendiculares medirán la inclinacion de los planos laterales con su base.

La interseccion de los planos perpendiculares será la altura del tetraedro, y la interseccion de cada uno de los planos perpendiculares con la cara lateral correspondiente será la altura del triángulo que constituye dicha cara.

FIGURA 3.ª Sean, pues, A, B y C los tres ángulos dados; sobre una recta ab fórmese el ángulo cab, igual al diedro A; bájese la perpendicular cd, y fórmese el ángulo dcb igual al complemento de B, y tendremos que si tomamos la cd como altura del tetraedro, las ac y bc serán las alturas de las caras laterales, puesto que los triángulos adc y bdc están en los planos perpendiculares de que hemos hablado. Con estos antecedentes, pasemos á la resolucion del problema.

Sea xy la linea de tierra; por un punto cualquiera c' tírese en el plano horizontal la $c's$ que forme el ángulo $sc'y$, igual al diedro dado C, y por el mismo punto c', y en el plano vertical, tírese la cq perpendicular á la xy.

Los planos $oc's$ y $oc'y$ serán las dos caras laterales del tetraedro; representando el plano horizontal el corte perpendicular á la arista qc', el problema queda reducido á hallar las trazas de un plano que forme con el $qc's$ un ángulo igual á A, y con el $qc'y$ un ángulo igual á B.

Por el punto c' tírese la $c'f$ perpendicular al plano $qc's$, la cual estará en el plano horizontal y será perpendicular á la $c's$; tómese $c'a'$ igual á ca, y fórmese el ángulo $c'a'f$ igual al diedro dado A.

Si hacemos girar el triángulo $c'a'f$ sobre el lado $c'f$ hasta que sea perpendicular al plano que se busca, toda la $a'f$ estará en dicho plano, puesto que el triángulo $c'a'f$ es corte perpendicular á la base dado por el cúspide c'; pero en este movimiento el punto f permanece inmóvil, puesto que está en el eje de rotacion: luego el punto f que está en el plano horizontal está tambien en el plano que se busca, y por consiguiente es un punto de la traza horizontal de dicho plano.

Si por c' tiramos la $c'h$ perpendicular al plano $qc'y$, se toma $c'b'$ igual á cb, y se forma el ángulo $c'b'h$ igual al diedro dado B, se demostrará como ántes que el punto h está en el plano horizontal y en el plano que se busca; luego la traza horizontal de dicho plano será la recta hf que pasa por los referidos puntos.

Describiendo desde c' y con el radio $c'b'$ un arco, y tirando desde el punto g una tangente á dicho arco, tendremos la traza vertical del plano que se busca; luego dicho plano es el ogh.

El triedro formado en o por los planos $oc'l$, $oc'g$ y ogl, es el triedro pedido, puesto que sus tres ángulos diedros son respectivamente iguales á los tres ángulos diedros A, B y C.

Para rebatir sobre el plano vertical el plano $oc'l$, se tomará $c'l'$ igual á $c'l$ y se tirará la $l'o$, la cual debe ser tangente al arco descrito desde c' con el rádio $c'a'$.

El plano ogl podrá rebatirse sobre el plano vertical haciendo girar sobre su traza og, pero tambien podremos construirle sobre la recta ol': para esto, desde o y con un rádio og describiremos un arco, y desde l' y con un rádio igual á lg describiremos otro que cortará al primero en g', con lo cual tendremos determinado el triángulo $ol'g'$: los ángulos $g'ol'$, $l'oc'$ y

$c'oq$, serán los tres ángulos planos del triedro.

Si tiramos la $c'n$ perpendicular á gb, tomamos $c'm'$ igual á $c'm$ y tiramos la om', esta recta será tangente al arco descrito desde c' con un rádio igual á cd, representando el triángulo $oc'm'$ el corte perpendicular á la base del tetraedro que pasa por la arista oc'.

Tomando ob''' igual á ob'', y tirando por b''' la $b'''h'$ perpendicular á la og', por o la om'' perpendicular á $g'l'$, y por c' la $c'f'$ perpendicular á ol', tendremos que las om'', $a''f'$ y $b'''h'$ serán las intersecciones de los planos perpendiculares á la base que pasan por el cúspide del tetraedro, siendo d'' el pié de la perpendicular; de modo que si levantamos en d'' una perpendicular al plano de la base igual á cd, y unimos el punto c'' del espacio con los o, g' y l', tendremos reconstituido el tetraedro: debiendo verificarse, cuando el problema está resuelto con exactitud, las igualdades siguientes: $om'=om''$; $od'=od''$; $a''d''=ad$; $b''d''=bd$; $g'f'=gf$; y $l'h'=lh$; lo cual puede servir para comprobar el problema.

Se puede suprimir la construccion prévia del triángulo abc, teniendo presente que los triángulos $c'a'f$ y $c'b'h$ deben tener la misma altura, ó lo que es lo mismo, que las rectas $a'f$ y $b'h$ han de ser tangentes al arco descrito desde c' con la perpendicular cd.

Resueltos directamente los seis casos que pueden presentarse en la resolucion de los ángulos triedros, dejaremos el acudir al auxilio del triedro suplementario para aquellos casos en que por ser los datos obtusos las construcciones geométricas se hagan difíciles.

José Antonio Fernandez Caro.



PAUL DE KOCK (pág. 463).

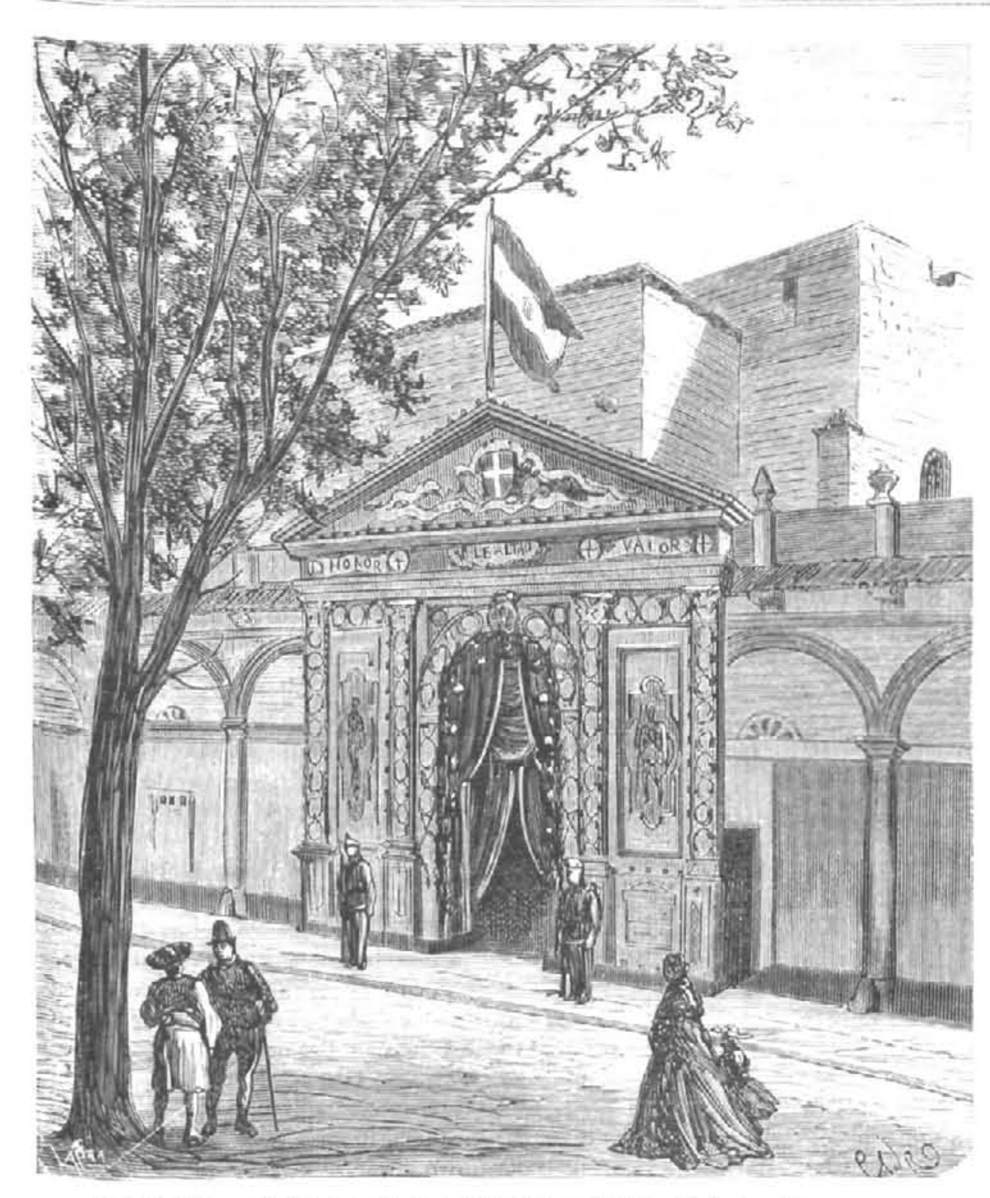
VIAJE DEL REY.

No haremos nosotros una descripcion minuciosa del viaje que S. M. el rey don Amadeo está realizando desde los primeros dias del mes actual por las provincias del Este de España.

Ni tendríamos espacio en nuestras columnas para dar cabida, siquiera fuese en extracto, á las numerosas relaciones que con tal motivo se nos han dirigido, ni diríamos nada nuevo á los lectores de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, puesto que han sido divulgados por los diarios políticos hasta los detalles más pequeños de las fiestas con que los pueblos han obsequiado al jóven monarca de España.

Otra mision nos incumbe, con respecto al viaje de S. M., y empezamos hoy á llenarla cumplidamente:

PERFORACION DE LOS ALPES.—COLOCACION DE LA ÚLTIMA PIEDRA DEL TÚNEL DEL MONT CENIS (pág. 464).



VALENCIA.—DECORACION DEL CUARTEL DE INFANTERÍA DE LA PLAZA DE LA LIBERTAD (pág. 468).

VIAJE REGIO.

VALENCIA.—ARCO EN LA PLAZA DE CAJEROS, COSTEADO POR LA TERTULIA PROGRESISTA (pág. 468).

FRANCIA.—CHOQUE DE DOS TRENES EN LA ESTACION DE SECLIN (pág. 472).

la de guardar en nuestras páginas, por medio del lápiz y del buril de distinguidos artistas, un recuerdo más duradero, y quizá más exacto, que las descripciones literarias, de los incidentes notables ocurridos durante el citado viaje, y en los festejos de las poblaciones.

Sabido es que va agregado á la comitiva régia el hábil y entendido dibujante señor Padró, colaborador artístico en nuestra *Revista*, y autor de muchas bellas láminas que han tenido ocasion de ver nuestros suscritores en las páginas de LA ILUSTRACION; y á él, testigo ocular de los sucesos que ha trazado su lápiz, debemos la série de dibujos que hoy empezamos á *publicar*, y *continuaremos publicando en los números* siguientes.

El primero, en la página 460, representa el desfile de las tropas y de los voluntarios de la libertad por delante del palacio de la Diputacion provincial, en Albacete, ocupado á la sazon por S. M. y la régia comitiva. El acto fué solemne y esplendido, y un pueblo inmenso, que habia acudido hasta de poblaciones bien lejanas, al mismo tiempo que miraba con orgullo el porte marcial de nuestros bravos soldados, victoreaba al jóven rey y acariciaba ilusiones de ventura para nuestra noble patria.

Tres grabados hay en las páginas 457 y 469 relativos á la hermosa Valencia: el uno es la vista del cuartel de infanteria que se halla situado en la plaza de la Libertad, ántes de San Francisco, y que fué visitado como los demás y como todos los establecimientos públicos, sin exceptuar las hediondas cárceles de Serranos, por S. M. el rey; y el otro representa fielmente, el precioso arco de triunfo que hizo erigir en la plaza de Tetuan el ejército del distrito; arco bellísimo y de mucho gusto, que llamó la atencion de las gentes, y cuya copia estamos seguros de que agradará tambien á nuestros lectores.

Y el tercer grabado de los relativos á las fiestas de Valencia, recuerda igualmente otro arco de triunfo que mandó erigir en la plaza de Cajeros la Tertulia progresista de aquella ciudad: como se vé, el arco es bellísimo y de forma llena de novedad y gusto.

Desde Valencia pasó el rey á Castellon de la Plana, deteniéndose ántes por breves momentos en otras poblaciones ménos importantes, y la noble capital del Maestrazgo hizo á S. M. un recibimiento ostentoso, digno por todos conceptos de la poblacion que le ofrecia y de la augusta persona á quien se dedicaba: un grabado de la pág. 460, representa el arco de triunfo que mandó levantar la ciudad de Castellon, en honra de don Amadeo I.

Tambien visitó S. M. la *ciudad de Reus*, la *patria* del malogrado marqués de los Castillejos, y debió quedar satisfecho del entusiasta recibimiento de aquella liberal ciudad.

Arcos de ramaje, adornados con inscripciones patrióticas y banderas y gallardetes de los colores nacionales, habíanse construido préviamente en la gran plaza de los Cuarteles, en la calle de San Pedro Alcántara y en la de Monterols, y varios edificios públicos y privados ostentaban adornos vistosos y elegantes.

Llamó extraordinariamente la atencion el precioso decorado de la fachada de la casa donde se halla establecido el *Ateneo liberal*, y uno de nuestros suscritores ha tenido la amabilidad de remitirnos el cróquis que ha servido para la confeccion del grabado de la pág. 460, el cual retrata exactamente la decoracion de que nos ocupamos, y que no necesita explicacion alguna, teniendo en cuenta la gran copia de detalles que el mismo dibujo les ofrece á nuestros lectores.

Añadiremos únicamente, que sobre la misma fachada y en el centro de la calle estaba suspendido un gran pabellon de colores, y que eran naturales todos los objetos que estaban colocados en *los balcones del Ateneo liberal*, en representacion de la industria, agricultura, comercio y artes.

El rey, tan obsequiado y brillantemente acogido por los habitantes de las poblaciones que visitaba, pasó desde Reus á Tarragona: el grabado de la pág. 461 (último de la série que hoy empezamos á publicar, relativa al viaje del rey), copia el arco de triunfo que los vecinos de la antigua capital de Tarraconia hicieron levantar en la calle de la Union de dicha ciudad, donde fué aclamado y victoreado S. M. el rey por un pueblo entusiasta y caballeroso.

Aquí debemos suspender hoy nuestra concisa relacion, prometiendo reanudarla en el número inmediato, en cuyas páginas hallarán nuestros suscritores otros grabados que recuerden las fiestas celebradas en Barcelona, en honor del jóven fundador de la dinastía de Saboya en España.

Vamos á concluir, reproduciendo el juicio que forman algunos importantes diarios extranjeros, á causa de las *ovaciones que las provincias de España tributan* á S. M.:

«En presencia de este hecho (del viaje del rey), ¿habremos de deducir que comienza para España una nueva época de reorganizacion social, una época de paz y de ventura?—Así lo creemos.»

¡Y nosotros hacemos sinceros votos porque se cumpla la creencia de los diarios á que aludimos, que es el deseo de todos los españoles! — X.

LA FE DEL AMOR.

NOVELA

POR

DON MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ.

XXXIX.

EL CRÍMEN BUSCA AL CRÍMEN.

(CONTINUACION.)

La duquesa permaneció algunos segundos abismada *en su pensamiento*, y al fin dijo:

—El pleito entre el duque de la Granja y el marqués de la Zarcilla estaba más empeñado que nunca, y mas que nunca irritaba á las dos familias.

Don Fernando de Guzman, mi padre, duque de la Granja, y don Luis de Falces, marqués de la Zarcilla, no se conocian más que de nombre, ni sabian el uno del otro, sino que eran enemigos á muerte, y no podian dejar de serlo.

Hasta tal punto llegaba el ódio de estas dos familias, que á las casas donde concurria la una no concurria la otra, para evitar encuentros enojosos.

La calumnia y la difamacion se cruzaban de la una á la otra parte, y continuas demandas de injuria y calumnia embrollaban más y más el pleito principal.

Tanto el duque de la Granja *como el marqués de* la Zarcilla pretendian inocular en sus hijos el ódio que ellos sentian el uno por el otro.

Pero los tiempos iban cambiando.

Las nuevas ideas entraban en todas partes, y se comprendia ya por todo el mundo, hasta por los más fanáticos, que los ódios de familia hereditarios no eran otra cosa que la continuacion de un fanatismo absurdo.

La atmósfera social de una civilizacion influye sobre los séres que nacen bajo ella.

Mi hermano Antonio era un jóven extraño.

Tenia toda la altivez y todas las costumbres de su raza, y al par que ilustrado, conocedor de la verdad de las cosas, y no sólo transigente con las ideas nuevas, sino adherido á ellas.

En una palabra, mi hermano era un racionalista, que á causa de su educacion, de sus costumbres y de su imaginacion soñadora, conservaba todo lo que pertenece á la parte poética y legendaria de la vieja nobleza, de aquella nobleza que defendia á la patria muriendo por ella dentro de su arnés; pero aceptaba, como pensador, todos los principios filosóficos que tienden á determinar la igualdad de los hombres por ante el derecho.

Él rechazaba todo lo que tenia sabor de casta; él no reconocia el fatalismo; para él no existia nada más que la razon fria que, por medio de la lógica, conduce á las demostraciones exactas, concluyentes, incuestionables.»

Como suponen nuestros lectores, la duquesa de la Granja, que era una marisabidilla, y que cuando se le excitaban los nervios se encampanaba y tomaba el camino de la grandilocuencia, que la llevaba muy pronto á un embrollo, del cual no sabia cómo salir, estaba hablando en griego para el Pintado, que era ignorante y de una educacion de todo punto vulgar; pero que la escuchaba atentamente como si la comprendiese, y áun algunas veces hacia un signo de aprobacion á la ventura, en tanto que decia para sí:

—Veremos cuándo esta señora sale á puerto de claridad.

La situacion cómica de dos personas que hablan, *sin que la una comprenda absolutamente á la otra*, es muy comun y se repite todos los dias; en política, sobre todo, cuando un pro-hombre se dirige á sus electores, soltándoles, por ejemplo, unas variaciones interminables sobre un tema viejo y gastado, y sobre todo inaplicable, de Juan Jacobo.

Los electores no entienden ni una palabra más que aquello de derechos, quedándose á oscuras acerca de lo inalienable; de lo de libertad, y de igualdad, que ellos comprenden á su manera; y sin saber lo que se les ha dicho, exclaman cuando se retiran:

—¡Qué sabio es don Fulano! ¡Cuánto sabe! ¡Cómo habla, y sobre todo, qué de prisa! Sabios como estos son los que necesitamos, y sobre todo tan liberales, tan valientes y tan dispuestos á sacrificarse por el pueblo.

Pero si al don Fulano se le pide defina las ideas abstractas que ha repetido sin comprenderlas, dejará tan á oscuras al que se lo pregunte, como se habian quedado á oscuras los ciudadanos electores que habian encontrado maravilloso su discurso.

Lo mismo acontecia á la duquesa de la Granja y al Pintado.

La duquesa hablaba de memoria, y el *Pintado la* oia como quien oye llover.

Pero ella aparecia muy convencida de lo que decia, y el Pintado aparentaba comprender lo que para él no eran más que palabras sueltas, un lenguaje desconocido, en una palabra.

La duquesa continuó:

—Mi hermano Antonio era noble por una parte, y demócrata y revolucionario por otra; en fin, un hombre nuevo, porque la idea de progreso es incontrastable: ella se incuba en todo, y todo lo trasforma.

La duquesa repetia palabra por palabra lo que habia leido por casualidad algunos dias ántes en no sabemos qué periódico.

El Pintado continuaba escuchando con la mayor atencion.

En sus labios vagaba una sonrisa especial, y sus ojos parecian como decir:

—¡Cuánto talento tiene usted, señora!

Siguió la duquesa:

—Mi hermano, que á más de las cualidades que ya he dicho á usted, tenia la de ser desprendido, casi pródigo, comprendió que era netamente una brutalidad insistir en un ódio heredado, y todo á causa de maravedises, fuese cual fuese su importancia numérica.

Habia oido hablar de la extraordinaria belleza de la jóven Mercedes de Falces, hija menor del marqués de la Zarcilla, y áun creo que no sé por qué casualidad habia visto un retrato suyo.

Los séres que el destino ha determinado que se amen, se aman: esto es inevitable.»

Nuestros lectores recordarán que la duquesa acababa de manifestarse contraria á las creencias fatalistas; y sin embargo, á renglon seguido producia una afirmacion fatalista.

Se parecia en esto á muchos oradores celebérrimos, á los cuales no puede oirse un solo periodo sin que se encuentren indefectiblemente en él tres ó cuatro contradicciones capitales.

Sin embargo, como nadie los entiende, pasan por enormidades, por mónstruos del talento, y siguen estropeándose manos que los aplauden con un furor verdaderamente inusitado.

La duquesa continuó:

—Y como lo que está escrito en lo alto debe cumplirse, cuando por resultado de una hábil maniobra de Antonio se conocieron él y Mercedes, se amaron, se absorbieron. ¡Oh, la ley de las absorciones, la eterna ley inimitable que determina la continua reproduccion de los séres!

La duquesa habia leido esto no sabemos en qué parte.

El Pintado se quedaba á cada momento más á oscuras.

De todo aquello no entendia más que lo siguiente; esto es, que un don Antonio y una doña Mercedes, hijos de dos familias enemigas por razon de un pleito, se habian conocido y se habian enamorado.

Esto le parecia al Pintado lo más sencillo y lo más natural del mundo, y decia para sí:

—Pues si no hubiera dicho más que esto sólo la señora duquesa, podia haber dicho ya otras muchas cosas más. Bien se conoce que esta señora tiene muy poco que hacer y puede malgastar el tiempo á su antojo.

—Tal fué la influencia magnético-simpática que tuvieron el uno sobre el otro mi hermano y mi cuñada, que en el momento de conocerse se identificaron, se acumularon y determinaron un solo sér moral, dividido físicamente en dos organizaciones sensibles y pensantes.

Aquí el Pintado se quedó completamente en tinieblas, y dijo para sí:

—Ó yo soy *muy bruto*, ó esta señora está loca.

Lo cual no dejó de alarmar un poco al Pintado; porque si él era verdaderamente un bruto respecto á la duquesa, ésta podia envolverle y comprometerle; y si la duquesa estaba loca, no podia esperar de ella nada más que perder inútilmente el tiempo escuchándola.

—Esta identificacion, esta fundicion de dos entidades morales en una sola cantidad de sentimiento...

La duquesa se detuvo.

Se habia embrollado y se habia perdido.

Tosió, sin embargo, y se limpió las narices para disimular su interrupcion y tomarse tiempo para reorganizar su discurso, como sucede á tantos oradores que se extravian, y al fin, despues de algunos segundos, continuó:

—Mercedes y mi hermano se casaron.

—Esto es perfectamente claro, dijo el Pintado.

—En efecto, claro, clarísimo, contestó equivocándose la duquesa; un resultado indeclinable é inalienable. Pero usted no sabe...

—Sí, sí, señora, contestó el Pintado; yo sé perfectamente, porque usted me lo ha dicho, que su hermano y la señorita Mercedes se casaron.

—Sí, se casaron; pero no se casaron.

—Pues verdaderamente, señora, dijo el Pintado, yo no lo entiendo.

—Pues sí, señor, esto es muy claro: se casaron, porque se casaron; pero como se casaron secretamente, no se casaron sino para Dios, para ellos y para las pocas personas que estaban en el secreto. Pero social y demostrativamente permanecieron solteros, y para ocultar mejor su matrimonio, él hacia ostentacion por todas partes de una querida normanda, con la cual no tenia más relaciones que las de su dinero, y ella consentia y engañaba á mi tio Pedro, que habia cometido la bajeza de pasarse á las filas enemigas; es decir, de ir á dar la razon contra su hermano al marqués de la Zarcilla.

Esta vituperable conducta (obsérvese que la duquesa habia apostrofado poco ántes los ódios hereditarios) habia valido al canalla de mi tio Pedro una magnífica acogida de parte de don Luis de Falces, marqués de la Zarcilla; y como mi indigno tio Pedro era un segundon ó una rama que se desgajaba voluntariamente de su tronco para arrojarse en el lodo, y como esto debia hacer rabiar extraordinariamente á mi padre, el marqués de la Zarcilla favoreció los deseos de mi tio por herir en su soberbia á su hermano, á mi padre.

De aquí que hubiese aceptado las proposiciones de mi tio Pedro el marqués de la Zarcilla, y que, para disimular mejor su secreto casamiento y evitar mejor toda sospecha, Mercedes hiciese indignamente la cómica y engañase á mi imbécil tio Pedro, que se creia adorado.

—Pero eso, señora, era un lio, dijo el Pintado, que debió acabar á garrotazos como el rosario de la Aurora.

—Acabó de una manera infinitamente peor, dijo con acento sombrío la duquesa.

—Me parece, dijo para sí el Pintado, que vamos entrando en puerto de claridad, y que voy á tener algo fuerte á qué agarrarme.

La duquesa, ya muy excitada, habia contraido aquella especie de embriagüez nerviosa que la dominaba cuando daba vuelo á sus pasiones; y el remordimiento, esa fuerza latente del alma que se ha puesto en contradiccion con sus creencias y con su manera de ser y de sentir, aumentaba la potencia de aquella embriaguez nerviosa, y, lo repetimos, la duquesa además se creia garantida por el crímen del Pintado.

Dos criminales pueden muy bien hablar con confianza.

La duquesa entró, pues, en el terreno de las revelaciones.

Podia decirse que en aquellos momentos estaba loca.

El alcaide continuaba escuchando con toda su alma, con la oreja derecha pegada á la casi imperceptible perforacion practicada en el tabique, y tapándose con la mano la oreja izquierda.

La Providencia, que es el poderoso auxiliar de la justicia, estaba en escena.

(Se continuará.)

VOTOS DE UN ESPAÑOL.

ODA.

¡Númen divino, que la clara mente
del cantor encendiste de Lepanto!
¡Musa sublime, que inspiraste ardiente
la cítara inmortal del gran Quintana,
del *laureado* vate, cuya frente
fué sol de la poesía castellana!
Préstame un rayo de la luz que crea,
y haz que mi canto, que la España inspira,
de gente en gente repetido sea.

¿Por qué no tiene mi entusiasta acento
el ímpetu violento,
la fuerza portentosa,
que en la ciudad de Jericó famosa
el Dios de las batallas
infundió á las trompetas israelitas,
á su fragor hundiendo las murallas?
Entónces de mi lira
heriria las cuerdas, y al rebelde
que, armado del puñal y de la tea,
los campos tala de la hermosa Cuba,
postraria á mis piés; y, ya rendido,
lo envolveria el manto del olvido,
que nunca guarda rencorosa saña
en su gran corazon la noble España.
No vaciléis ya más, que vuestra suerte
está en el seno de la Madre patria.
¡A sus brazos corred y no á la muerte!

¡Vuestra Madre!... Es verdad: ¿quién sino ella
al profundo misterio de Oceano
la América arrancó? ¿No fué Isabela,
la Católica Reina de Castilla,
la que dió la gloriosa carabela
cuya cortante quilla
á descubrir un mundo osada vuela?

¿Quién sino el brazo de Colon un dia
la enseña de Isabel y de Fernando
gloriosa tremolando
por vez primera en la region indiana,
destruyó la feroz idolatría,
y las charcas secó de sangre humana,
encendiendo en el pecho del caribe
la sacra antorcha de la fé cristiana?
¿Quién al pié de esa cruz, que al hombre salva,
enseñaba á las tribus ignorantes
á deponer sus ódios y querellas,
á orar de hinojos al nacer el alba,
y al pálido fulgor de las estrellas,
en la armoniosa lengua de Cervantes?

¡España! ¡España fué!... ¿Vuestra memoria
legó al olvido que sus sábias leyes
y su cultura os dió? ¿De nada sirven
tan altos dones y tan pura gloria?
¿No recordais tampoco los abuelos,
que á vuestros nobles padres engendraron?
Vuestros padres, que exentos de recelos,
de envidia vil, de ingratitud insana,
siempre y siempre se honraron
en ser los hijos de la raza hispana.

¡Ah! ¡si pudiesen sus sagradas tumbas
un hora abandonar!... Si esos varones
de inquebrantable lealtad modelo,
os oyesen gritar con loco anhelo
¡Muera España! una vez, ¡ay, desdichados!...
¡El fogoso andaluz, el astur noble,
el catalan y el cántabro indomables,
el bravo aragonés, todos á un tiempo
de la paterna maldicion el rayo
con santa indignacion fulminarian,
y avergonzados de sus propios hijos,
al fondo de su tumba tornarian.

¿Lo dudais? Pues oid: los españoles
desde el albor de su brillante historia,
desde el antiguo Ibero,
que en Sagunto y Numancia
dejó por siempre al universo entero
monumentos de gloria y de constancia,
hasta el jóven labriego
que ayer mismo en Bailen hizo pavesas
las triunfadoras águilas francesas,
guardan siempre en el fondo de su pecho
el amor á la patria idolatrada:
todos somos soldados si peligra,
todos sabemos manejar la espada.

Pensamos en los bravos capitanes
que á remotas regiones
llevaron los Castillos y Leones
de la victoria en el brillante carro,
y nos abrasa al punto el santo fuego
que abrasó á Hernan-Cortés y al gran Pizarro.
¡Si lo dudais aún, juzgadlo luego!

Dos hijos tengo, gloria de sus padres,
delicia de mi hogar, tiernos capullos
del bendito rosal de mis amores.
Rodó su cuna en la dorada arena
de la bella *Borinquen*, y sus frentes
engalanaron tropicales flores.

Pues bien: si esos dos cándidos infantes,
en los que siempre están mis ojos fijos,
mis ojos cariñosos y anhelantes,
han de olvidar su patria, renegando
del nombre de españoles y mi nombre,
mis votos escuchad, y no os asombre:

«¡Dios mio, si mis hijos
deben cubrir mañana
de vil oprobio mi cabeza cana;
si ciegos, seducidos, inexpertos,
despreciando mi voz y mis clamores
intentan ser traidores,
Que los vean, Señor, mis ojos, muertos!»

EUGENIO SANCHEZ DE FUENTES.

Habana 16 de Julio de 1871.

EL EMPRÉSTITO.

El grabado de la pág. 464 recuerda un hecho que no se habia realizado en nuestra patria desde los tiempos más bonancibles del periodo constitucional.

El empréstito de los 600 millones de reales, no sólo fué cubierto, dentro del plazo señalado por el gobierno, hasta ocho veces más de la suma pedida, sino que en las puertas de la oficina de suscricion se formaban todos los dias apiñados grupos de personas que acudian á cambiar su dinero por los bonos ofrecidos por el ministro de Hacienda.

No debemos repetir aquí, pues pecaríamos de difusos, lo que ya hemos dicho en el último párrafo de la *Revista* del número anterior; mas permítasenos añadir otra vez que el órden y el trabajo son los dos ejes principales de la máquina que produce el bienestar de las naciones.

Tengamos órden y trabajemos todos: hé aquí el

remedio heróico que necesita nuestra patria para llegar á ocupar el puesto que le corresponde entre las potencias europeas.

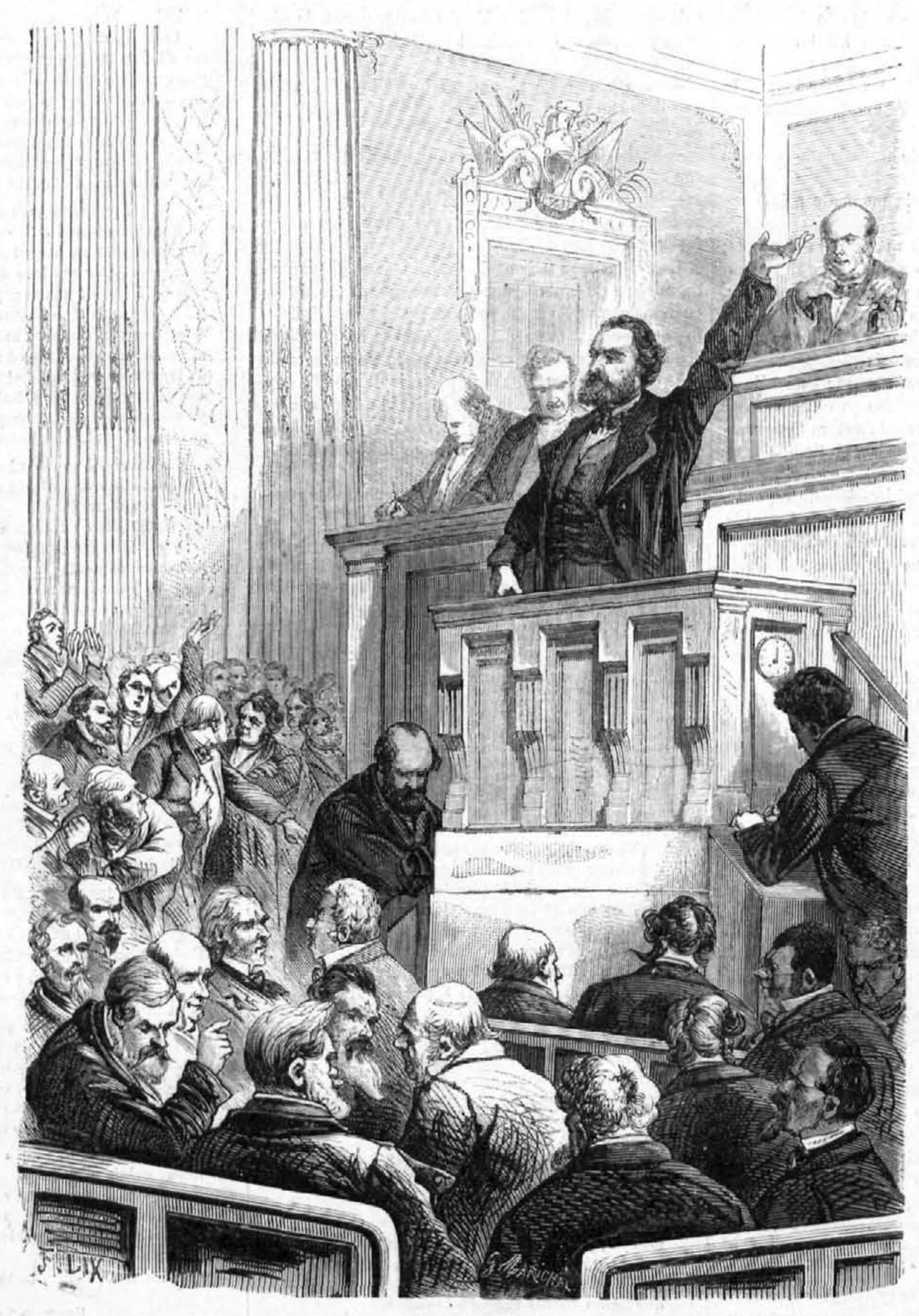
EL CHOQUE DE SECLIN.

Parece que hay una época de desgracia para los ferro-carriles.

En uno de nuestros últimos números publicamos un grabado relativo al choque de dos trenes, ocurrido en la estacion de Forbach; más tarde se sabe que acaeció otro siniestro, de bien dolorosas consecuencias, en los Estados Unidos; y hoy, en fin, ofrecemos en la pág. 469 un dibujo que representa el desastre que ha tenido lugar en Seclin, entre Douai y Lille (Norte de Francia), á las diez de la noche del 4 del corriente.

El tren *exprès* de Paris, lanzado á todo vapor, cortó de flanco el tren de Bussigni (ómnibus, núm. 19), que retrogradaba sobre una via lateral de la estacion de Seclin, para dejar franco el paso al tren *exprès*.

El choque fué espantoso: tres vagones quedaron destrozados completamente; y para que nada faltase á esta gran catástrofe, una pieza de hierro del *exprès* atravesó la caldera de la locomotora del *omnibus*, y escapáronse instantáneamente rios de vapor y de agua hirviendo, que caian sobre los desgraciados viajeros, confundidos y envueltos entre los restos de los coches destrozados.



VERSALLES.—GAMBETTA PRONUNCIANDO UN DISCURSO CONTRA LA PROROGACION DE PODERES Á M. THIERS (pág. 468).

La escena fué horrible, y solamente se oian gritos de dolor y desesperacion—comparados por un testigo ocular, en la relacion que tenemos á la vista, con esos aullidos espantosos que salen algunas veces de los bosques habitados por animales feroces.

El *maire* y los adjuntos de Seclin, el médico del pueblo, algunos eclesiásticos y no pocos habitantes, acudieron en seguida al lugar de la catástrofe para prestar socorros á los heridos, los cuales, en número bien considerable, por desgracia, fueron trasladados al hospital, á través de una poblacion consternada y profundamente conmovida.

Despues llegaron en tren especial de Lille, otros médicos y ayudantes, que prestaron tambien preciosos auxilios, y las Hermanas de la Caridad del hospital de San Salvador, cuya abnegacion y celo fué superior á todo encomio, y cuyas palabras de consuelo y esperanza hacian enmudecer á los infelices heridos, que lanzaban ayes de dolor y gritos de desesperacion.

Los muertos fueron siete; pero de los setenta y dos heridos varios han fallecido ya, en medio de crueles sufrimientos.

En vista de la repeticion de accidentes de esta clase, ¿será mucho pedir á las empresas de ferro-carriles (que se parecen, por lo visto, en todas partes), que *aseguren* mejor las vidas de los infinitos viajeros que toman plaza, por necesidad ó por capricho, en los trenes?

UN DISCURSO DE GAMBETTA.

Hácia los últimos dias de Agosto, esperábase vivamente por los políticos franceses conocer de un modo cierto las opiniones de M. Gambetta, el célebre ministro del 4 de Setiembre, acerca de la cuestion magna qué habia empezado á debatirse en la Asamblea nacional de Versalles, con motivo de la proposicion de M. Vitet.

Llegó el memento anhelado en la sesion del 30 de Agosto.

Habian hablado en pro y en contra de la proposicion citada varios oradores de todos los lados de la cámara, entre otros MM. de Choiseult, de Duprat, Saint-Mave Girardin y el general Ducrot, y acabábase de rechazar una enmienda presentada por el segundo de estos señores, cuando M. Leon Gambetta pidió la palabra sobre el artículo 1.º, y subió inmediatamente á la tribuna.

Señalóse en la Asamblea un movimiento general de atencion, que probaba bien significativamente el deseo de oir al elocuente orador republicano.

Gambetta no desmintió su fama, ni defraudó las esperanzas de los que deseaban oir su voz: pronunció un largo discurso, vivo, enérgico, apasionado, punzante é irónico algunas veces, como todos los suyos, que ocasionó en más de una ocasion tumultos y agitaciones en la extrema derecha—limitándose, en primer lugar, á defender el gobierno del 4 de Setiembre, y rechazando luégo la pretension, decia, de los diputados monárquicos, de pertenecer á una Asamblea constituyente.

Gambetta perdió, porque su causa era la de la minoría; pero su discurso fué un modelo acabado de esa oratoria especial de la tribuna de Francia, de que el gran Mirabeau fué maestro y fundador en los borrascosos dias de la primera revolucion.

El dibujo que damos en esta página, hecho en vista de un cróquis remitido por testigo ocular, representa á M. Gambetta en la tribuna de la Asamblea de Versalles, en actitud de pronunciar el discurso á que se refieren las anteriores líneas.

MADRID.—IMPRENTA DE T. FORTANET,
CALLE DE LA LIBERTAD, NÚM. 29.